AURELIO ESPINOSA PÓLIT, S. I.
Rector de la Universidad Católica del Ecuador y Profesor de Lengua y Literatura Latinas en el Instituto Superior de Humanidades Clásicas de la misma.

VIRGILIO

EN VERSO CASTELLANO

Bucólicas - Geórgicas - Eneida

EDITORIAL JUS, S. A. MEXICO, 1961

PRIMERA EDICION

3,000 ejemplares en Olmeca y 200, numerados, en Strathmore

EDITORIAL JUS, S. A.,
Plaza de Abasolo 14,
Col. Guerrero. México 3, D. F.

IMPRIMI POTEST
17 Novembris 1960
Aloisius Orellana, S. I.
Praep. VProv. Aequat.

Gobierno Eclesiástico de la Arquidiócesis
Quito, a 17 de noviembre de 1960
PUEDE IMPRIMIRSE
† Benigno Chiriboga, S. I.
Ob. Auxiliar
Vicario General

INDICE

GEORGIOPOLITANO COLLEGIO
INTER CATHOLICAS VNIVERSITATES IN STATIBVS FOEDERATIS
ANTIQVISSIMO
QVOD ME BENEVOLENTISSIMA CVRA
HOSPITIO RECEPIT VITAEQVE REDDIDIT
HOCCE OPVS
QVOD SOLVM HOC TANTO BENEFICIO COMPLERI POTVIT
EGO AVRELIVS ESPINOSA PÓLIT E SOCIETATE IESV
CATHOLICAE VNIVERSITATIS AEQVATORIS RECTOR
GRATO MEMORIQVE ANIMO
DDD

To Georgetown University, the oldest of Catholic Universities of the United States of America, which with most benevolent care received me into its Hospital and gave me back to life, I, Aurelius Espinosa Pólit, S. I., Rector of the Catholic University of Ecuador, beg to present with this work, which could not have been brought to an end except for that providential recovery, which I will ever remember with heartfelt gratitude.

A la Universidad de Georgetown, la más antigua entre las Universidades Católicas de Estados Unidos, que con insigne generosidad me recibió en su Hospital y me devolvió a la vida, yo, Aurelio Espinosa Pólit de la Compañía de Jesús, Rector de la Universidad Católica del Ecuador, tengo el honor de dedicar esta obra que no hubiera podido terminar sin el favor que con esta modesta ofrenda reconozco y que recordaré con imperecedera gratitud.

VIRGILIO

I

INTRODUCCIÓN A LA CRÍTICA VIRGILIANA

Cuando en el estudio de un autor se avanza hasta cierto grado de intimidad que permite columbrar en él misteriosas simas de hondura de alma, comprende uno la imposibilidad de penetrar a esta hondura con una crítica fácil, sencilla y somera. Se entrevén secretos que sólo cederán a una investigación paciente y amorosa; se palpa, desde los primeros pasos de esta investigación, una multiplicidad de aspectos que desconcierta, una complejidad que abruma; se siente la necesidad de ir primero por partes, de ceñir el examen a puntos cuidadosamente circunscritos.

Éste es, en efecto, el único camino, y no está el mal en él, sino en la tentación, de la que pocos se libran, de quedarse definitivamente en la parcela escogida, sin dar los pasos decisivos hacia las grandes síntesis vivificantes. De este fenómeno nacen en brote simultáneo la riqueza y la pobreza de la crítica de la que han sido objeto los genios literarios.

El caso de Virgilio no es, pues, único, aunque sí tal vez singular por lo extremado, con respecto a la riqueza y a la pobreza de la crítica que se ha ocupado de él. Riqueza abrumadora en la cantidad (al punto de no hallarse quien presuma estar al tanto de toda la bibliografía virgiliana existente); y pobreza lastimosa si se piensa que, de tal rimero de ediciones anotadas, comentarios y tomos de crítica, no se ha sacado todavía una síntesis realmente satisfactoria.

Muchísimo es lo bueno y útil que se ha escrito; no es, sin embargo, lo que debía esperarse del estudio de siglos y del fervoroso afán de tantos virgilianistas; fuera de que es preciso confesar que son muchos los que se han desperdiciado por sendas laterales, sin

acabar, no ya de proponer soluciones trascendentes, pero ni siquiera de plantear los problemas verdaderos.

Asentemos desde luego que no son éstos los meramente estéticos ni los meramente históricos, los cuales, aunque imprescindibles como base inicial, pierden toda trascendencia en el momento en que no se encaminan al estudio de los problemas humanos y no desembocan en ellos. Estudios literarios e históricos pueden hacerse sobre autores de segunda o tercera fila; mas la revelación de los valores humanos universales e intemporales sólo se obtiene del estudio ahincado de las obras de los genios.

No es esto insinuar que se pueda prescindir en la crítica ni del examen de las circunstancias históricas que sitúan a un poeta en su ambiente real, ni menos de la apreciación del valor estético de su obra. Éste es, en cualquier caso, condición previa decisiva para la supervivencia de la misma y consecuentemente para la acción y eficacia de los valores superiores que contenga. Podrán éstos ser todo lo importantes que se quiera; si no tienen para transmitirse sino una poesía que, por imperfecta e inválida, esté condenada a perecer, con ella caerán en inevitable olvido.

Virgilio, como todos, sujeto estuvo a esta ley. Si su gran mensaje humano se hubiese confiado a una poesía mediocre, sin atractivo, hubiera quedado fatalmente sin efecto; en cambio el hecho de que su poesía como tal tuviese un valor estético, no sólo real, ni sólo eminente, sino de todo punto extraordinario, ha sido un factor de influjo imponderable para la perdurabilidad y eficiencia del mensaje soberano.

Valores estéticos en Virgilio

Es fuerza, por consiguiente, empezar con alguna referencia a este valor estético de efectos tan singulares. No será necesario detenernos en largas ponderaciones, pues no puede suscitar duda alguna. Las pocas voces discordantes que en algún tiempo hayan surgido en contra, han quedado ahogadas y desautorizadas por el clamor de admiración unánime de veinte siglos. Bastarán en este punto unas breves indicaciones, que, antes que decir nada nuevo, servirán para refrescar la memoria de lo que saben todos.

Poeta para poetas se ha llamado a Virgilio, y con tal de no dar un alcance exclusivo a este dictado, se lo puede admitir como verdadero. Los poetas han adorado en él: en la misma Roma, Propercio y Estacio y cuantos dieron algún brillo a la Edad de Plata; luego Juvenco, Prudencio y demás poetas cristianos de los primeros siglos; en la cumbre luminosa de la Edad Media, Dante

con su testimonio de discípulo consciente y de hijo agradecido; en pos de él, Petrarca, Sannazaro y los corifeos del Renacimiento triunfante; Garcilaso, Fray Luis, Milton, Racine, tantos otros, en la era clásica de las literaturas modernas; los hierofantes del Romanticismo Víctor Hugo, Tennyson; y en nuestros propios días, Pascoli, Francis James, Claudel, quien, con parecérsele tan poco, ha dicho del Mantuano la alabanza suprema.[1]

La voz nueva. La ascensión perfectiva

Pero no es Virgilio solamente el poeta de los grandes poetas; lo es de todos los humildes amantes de la poesía, quienes la recogen de sus labios tan pura como cabe hallarla realizada en idioma alguno. Cuando sonó por vez primera la voz del joven cisalpino en la Roma de Lucrecio y de Catulo, hizo volver instintivamente los ojos a todos. Era un sonido antes nunca escuchado, como una lengua nueva, una música encantada, tan impositiva que suspendía, sin dejar atender a la relativa tenuidad del fondo. Los versos de aquellas églogas con su leve aleteo eran la revelación de potencialidades fonéticas y lingüísticas insospechables hasta entonces en la rudeza primigenia del latín; eran asimismo la revelación de un afinamiento de sensibilidad y dulzura de que no se sabía capaz el alma romana, toda reciedumbre y majestad.

Luego esa voz cristalina fue tomando entonaciones más firmes, resonancias más doradas. El verso tan lindamente acompasado de las *Églogas* fue soltando sus moldes, cobrando mayor libertad y más largo aliento. Sobre un esquema más vasto y consistente brotó el himno a la vez repulido y grandioso a la Naturaleza descubierta y cantada por vez primera con amor entrañable, con un amor que la estética griega no había conocido, con un amor que ha amaestrado y contagiado a la humanidad entera y es ahora patrimonio feliz de todos. Surgieron las *Geórgicas,* poema único en su género en la Literatura Universal, que, por un derroche ubícuo de poesía, realizó lo que parecía concepto contradictorio: el poema didáctico.

Debía, sin embargo, Virgilio subir todavía más alto en el mismo arte, debía culminar en el gran poema épico en el que soñaba desde los años juveniles. A él se lanzó con ímpetu de águila caudal segura de la potencia de sus alas; y es imposible no quedar subyugados ante esta potencia que no flaquea un instante en un vuelo larguísimo de 9896 versos, más serenos, más firmes, más recios que nunca, con un arte que actúa como sin conciencia de ser arte, sino sólo el medio de expresión necesario, espontáneo y único. Después de la acuciosa preparación técnica que transflora

[1] *Positions et Propositions.* Sur le vers français. T. 1, p. 38. Paris, 1928.

clara en las *Bucólicas,* después del dominio consciente conquistado en las *Geórgicas,* campea el triunfo definitivo en la holgura señorial de la *Eneida.* En ella ya no pensamos en el verso ni en su perfección sobrehumana, pues Virgilio mismo es el que parece no pensar ya en él, sino que lo vierte con la misma naturalidad serena con que vertemos los mortales nuestro lenguaje cotidiano.

En este aspecto específicamente estético de la poesía virgiliana, debe prestarse atención a dos cualidades suyas que la caracterizan.

Perfección sostenida

La primera es su perfección sostenida.

No son raros los grandes poetas con la característica opuesta, de la desigualdad en la producción, desigualdad que compensan con brotes súbitos de imágenes fulgurantes, de estallidos de sentimiento o de pasión estremecedores, de alteza de lenguaje ajeno a toda naturalidad, pero indubitablemente grandioso, de versos que a primera lectura se graban indelebles en la memoria, rasgos todos que con plena justicia se califican de geniales.

Virgilio es poeta de otra estampa. Para captar la diferencia, se puede recordar, no con intención de admitirlo, sino de aquilatar lo que tenga de verdad, el dicho de Amiel de que "lo bello es superior a lo sublime, porque es permanente y no sacia, mientras que lo sublime es relativo, pasajero y violento". Desde luego, no debió hablar de "superioridad" sino de "diferencia"; debió decir que lo bello es causa de un deleite "distinto", el cual puede que para algunos resulte en último término más valioso, por más sereno y más duradero. Lo cierto es que la poesía de Virgilio, menos deslumbrante que la de Esquilo, o la de Dante, o la de Shakespeare, o la de varios grandes modernos, es en cambio algo "más permanente y que no sacia", algo a que se puede volver cuantas veces se quiera en busca, no de una sacudida que quizá no se repita, sino de un deleite callado y sereno en que el alma está segura de encontrar su reposo.

No faltan, por cierto, sublimidades en Virgilio; pero lo que lo singulariza es otra cosa: es la belleza sostenida sin una vacilación, sin un parpadeo perturbador en centenares y millares de hexámetros, hasta el punto de no hacerse ya sentir como tal y de darnos pie para creer que le brotan los versos perfectos tan necesariamente como las rosas perfectas sobre los rosales o como en los arriates de lirios las azucenas perfectas. Y esto ¿cuántos son los poetas que lo han logrado en el ámbito de la Literatura Universal?

Consubstancialidad del ritmo

La segunda característica de la obra poética de Virgilio es la importancia suprema que tiene en ella el ritmo de los versos, la inseparabilidad en ellos entre el ritmo y la idea o el sentimiento, la consubstancialidad del ritmo y de la esencia poética. Tagore, en su estudio *La religión de un artista,* define el ritmo: "El movimiento engendrado y regulado por una armoniosa restricción". Y comenta: "Ésta es la fuerza creadora puesta en manos del artista. Mientras las palabras permanecen en forma de prosa sin fijeza de cadencia, no dan ninguna impresión perdurable de realidad. En el momento en que son recogidas y encajadas en un ritmo, empiezan a vibrar y a emitir luz".[1]

Doctrina reveladora, que da razón, hasta donde es posible, de una misteriosa incógnita, a saber, de lo que a la prosa añade el verso, por sí solo, sin cambio alguno de palabras, sin aumento ninguno ni de idea, ni de imagen, ni de sentimiento. En esta innegable realidad se funda asimismo en forma decisiva la necesidad ineludible del verso en la traducción de los poetas. Traducirlos en prosa, sobre todo a algunos, y en particular a Virgilio, es aniquilarlos.

El ilustre sacerdote académico don Lorenzo Riber, gloria de Mallorca, autor de una traducción de la *Eneida* en verso catalán, noble empresa llevada a cabo con singular gallardía, escribió años después una segunda versión en prosa castellana, celebrada por la crítica con ditirámbicos elogios.[2] Es efectivamente un primor de prosa poética, que con una sabia combinación de arcaísmos ennoblecedores y de neologismos sugerentes ha logrado una elevación tan selecta de tono, que elimina toda sombra de vulgaridad. Y, sin embargo, no logra dar ni una remota impresión del original. El vocabulario poético es impotente; el efecto que debiera producir queda anulado por la falta de ritmo regular y sostenido. Virgilio sin ritmo de verso es un Virgilio muerto.[3]

---

[1] En *Contemporary Indian Philosophy,* edited by S. Radhascrishnan and I. H. Muirhead, London, 1952, p. 38.

[2] José María Pemán, *El "Virgilio" de Lorenzo Riber.* Acción Española, T. 15, n. 81, pp. 224-236. 1935.

[3] Esta es la exigencia intrínseca que en esta nueva traducción me ha obligado al verso. La principal dificultad residía en que ningún metro castellano, en absoluto ninguno, ni en sí ni en sus combinaciones estróficas, logra dar idea, ni aun remota, del ritmo, mejor dicho del variadísimo caudal de ritmos, que el hexámetro puede realizar.

Tras largas vacilaciones y ensayos, y aleccionado por escarmientos propios y ajenos, renunciando desde luego a los supuestos hexámetros castellanos (de una exotiquez y de un sonsonete insoportables), renunciando a los alejandrinos (modernamente tan en auge, pero que, connaturales en francés, son de una lastimosa monotonía en castellano), renunciando a todo sistema estrófico de endecasílabos (por incompatible con un original corrido sin división fija ninguna), renunciando a toda rima de silvas o

Paso al estudio de los valores superiores

Basten por ahora estas consideraciones generales acerca de aspectos estéticos de la poesía virgiliana. Son realísimos, son indiscutibles, son suficientes por sí para darle un valor substantivo; pero queda ya indicado que no podemos limitarnos a su estudio (como lo hizo, por ejemplo, el insigne comentarista español P. Luis de la Cerda) so pena de dejar perderse lo que más necesitamos asegurar, los valores supremos del que Dante apellidó el "altísimo poeta".

Estos valores supremos están en el campo humano, y ellos son los que importa descubrir, estudiar, desentrañar y calificar, no por procedimientos abstractos ni análisis ideológicos, sino por inmersión en el texto, corriente poderosa en la que sigue bullendo vivo, después de tantos siglos, el espíritu del poeta.

El modo más práctico para lograrlo será irle acompañando paso a paso en su gradual avance, pues, al hacerlo de un modo vital, obtendremos tres frutos que se complementan y traban en armoniosa unión: confirmarnos cada vez más intuitivamente en la admiración de la impoluta belleza de su poesía; darnos cuenta de

---

asonancia de romances (por el dejo de endeblez femenina con que desvirtúan la virilidad del texto), - me resolví finalmente por el endecasílabo suelto, al que los ingleses llaman por antonomasia "verso heroico", metro de aliento erguido y holgura señoril, de acentuación marcial, que sin dificultad elude la escasez de recursos que individualmente tiene, mediante variadísimos cortes y mórulas y hábiles empalmes de un verso con otro, con lo que elimina toda regularidad monorítmica, y cobra todas sus potencialidades de soltura, vigor y majestad, que le convierten en el único verso castellano que pueda multiplicarse por millares sin cansar.

En cuanto a la proporción numérica, pretender reducir cada hexámetro a un endecasílabo con paridad perfecta es utópico e inútil (lo intentó en italiano Albini, y no dio resultado); alargarse a dos endecasílabos por cada hexámetro (como lo practica el por otra parte admirable traductor de la *Eneida,* Egidio Poblete) es enmollecer la acerada concisión latina, que a todo trance hay que salvar. Como el hexámetro, fijo en el número de seis pies métricos, oscila en cuanto a las sílabas entre trece y diecisiete, con un término medio de quince, buena correspondencia es la de tres endecasílabos por cada dos hexámetros, que viene a producir una versión en casi el mismo número de sílabas que el original latino. Ésta es la regla que he seguido en esta nueva traducción, la más concisa de cuantas han visto la luz en verso castellano.

En carta de 18 de octubre de 1950, el ilustre académico colombiano, D. Julián Motta Salas, a quien consulté sobre el metro más apropiado para esta traducción, después de ponderar las inevitables infidelidades de añadiduras, supresiones y modificaciones a que obligan la rima o las estrofas, me escribía: "Si el endecasílabo suelto de que va a usar S. R. nos trae a todo Virgilio, y nada más que a Virgilio, sin añadir ni quitar nada de lo que dijo, habrá hecho una obra admirable y digna de admirarse". Que haya logrado esto, no me toca a mí juzgarlo; pero confieso que esta fidelidad cabal al autor ha sido toda mi ambición y todo mi empeño.

las íntimas relaciones de esta poesía con las realidades de la vida que la inspiraron y condicionaron; y con esto, acercarnos al punto en que, conocidos a fondo el autor mismo y su obra, podamos con fundamento enjuiciarlos y de este juicio extraer con lógica certera la gran lección que se desprende de la obra del vate milenario, a quien con tanta justicia se ha calificado de "Maestro de la vida". Efectivamente sólo una prolongada convivencia con el Virgilio de las *Bucólicas* y el de las *Geórgicas* nos capacitará para interpretar al de la última etapa, al poeta de la *Eneida,* admirable ejemplar de humanidad natural perfecta, que se espiritualiza y se sublima, con tanta rectitud y diafanidad, que, al descubrirnos su propia síntesis vital, nos pone delante la síntesis universal de toda vida humana.

Interpretación de la vida

Mas antes de lanzarnos a este largo recorrido, concretemos primero lo que vamos a buscar en él.

Matthew Arnold, el célebre crítico inglés de fines del Siglo XIX, estampó un día una frase definitiva para la crítica literaria: "Lo que en último término pide la humanidad a los grandes poetas es su interpretación de la vida". Sentencia que, con palabras distintas pero paralelas, repite el arqueólogo Flinders Patrie: "En todas las épocas, el significado de la vida ha sido la meta del pensamiento del hombre".

Poeta en quien no se pueda buscar esto, sólo sirve para pasatiempo. Por encantadoras que sean sus prendas estéticas, es hombre de segunda fila. Necesitamos algo más hondo. La poesía, supremo revuelo del espíritu humano que se exterioriza y se entrega, debe interpretarnos nuestro destino.

Esta interpretación, más o menos profunda y cabal, que muchos poetas nos proporcionan, es, por la naturaleza misma de su producción —lírica, dramática o novelesca— necesariamente fragmentaria, aunque pueda luego reducirse a unidad. En cambio, las grandes epopeyas se prestan a amplias exposiciones unificadas por sí mismas, sin ninguna elaboración artificial. Tal la que presenta Virgilio, y no exclusivamente en la *Eneida,* sino en su tríptico canónico de *Bucólicas, Geórgicas* y *Eneida,* tomado como la manifestación gradual de un alma que fue descubriéndose paulatinamente a sí misma y revelándose en cada etapa con absoluta sinceridad.

Interpretaciones sintéticas. Interpretación analítica

Casos hay en que la interpretación de la vida es entregada por un autor en alguna obra cumbre del final de su carrera, en forma de síntesis de todas sus experiencias, tal vez diversísimas entre sí, tal vez contradictorias. Infancia, adolescencia, juventud, primera virilidad, madurez, declinación hacia el ocaso, todo en esta síntesis va unificado en el recuerdo, por el juicio que, de épocas y mentalidades tan distintas, forma el espíritu al culminar en la serenidad de la ancianidad reflexiva e indulgente. Éste parece ser el caso de Cervantes en su *Quijote,* en que con tan conmovedora nobleza y generosidad de alma habla de la vida, a pesar de haber padecido tanto en ella, perdonándoselo todo por el bien que en ella cabe hacer, aun en medio de sus injusticias y de sus ingratitudes.

Caso del todo opuesto es el de Virgilio. Incomparablemente más suave fue con él la vida que con el arrinconado héroe de Lepanto, señor hoy indiscutido de las letras españolas, genio de la raza, pospuesto, sin embargo, en sus días a genios menores. Virgilio, por merced providente de Mecenas y de Augusto, se vio defendido de las asperezas materiales de la existencia común, y pudo dedicarse sin embarazos a su misión de poeta, de pensador, de intérprete universal del hombre. Esta misión cumplida a toda conciencia nos ha dejado una pintura cabal de las etapas fundamentales de la existencia humana, pintura copiada directamente del natural, autorretrato observado, vivido y reproducido al tiempo mismo de vivir cada etapa, sin retoques ulteriores ni juicios ni enmiendas retrospectivas: las *Bucólicas,* la vida tal como la vive el adolescente; las *Geórgicas,* la vida tal como la vive el hombre joven, resuelto a hacerle dar de sí cuanto puede dar; la *Eneida,* la vida tal como la vive el hombre maduro, aleccionado por los primeros desengaños, pero domador de sus primeros hondos abatimientos, resignado ante los indescifrables misterios con que ha tropezado, pacificado en la conciencia del deber que calladamente va cumpliendo.

Nos da, pues, Virgilio una interpretación evolutiva de la existencia humana: modalidad singular digna de la mayor atención, pues, sin que él lo haya pretendido, le convierte, como queda dicho, en auténtico maestro de la vida. El estudio de su obra, cuando no se limita al plano puramente estético o al histórico, viene a ser en todo rigor un estudio de la vida humana. Y esto es lo que le da toda su trascendencia, su valor de todo punto excepcional para los jóvenes. Privilegio único es para ellos la oportunidad de hacer en compañía y bajo el magisterio del poeta este recorrido vital, desde las inquietas ilusiones primerizas, en que fácilmente se reconocen a sí mismos, hasta las últimas cumbres de la madurez unificada, que no pueden por sí ni sospechar, pero que es bueno

que sepan que se yerguen en lontananza como término dichoso de la evolución vital que realizamos todos.

Mas para sacar este fruto educativo de imponderable valía, es menester vivir a Virgilio; y para vivir a Virgilio, hay que ensayarse en reconstruir su vida, tal como se transparenta en su poesía, en la que, si rarísima vez se exhibe personalmente, lo ha dejado, en cambio, saturado todo de su discreta intimidad. Sigámosle, pues, en la sucesión de sus tres obras.

II

VIRGILIO AL TIEMPO DE LAS BUCÓLICAS

La selección

Un día —estaba en los 27 años— las dio por concluidas, y resolvió hacer una selección de nueve églogas, sin duda en honor de las nueve Musas. No preveía entonces que la urgencia de su amistad con Cornelio Galo le obligaría poco después a añadir una décima, que pidió como regalo postrero a la ninfa Aretusa.

Delante tenía el poeta en dípticos y en rollos toda su obra de juventud. Pacientemente la había compuesto, y prudentemente la había guardado inédita, pues a tiempo había sentido la importancia de formar primero un criterio estético seguro antes de publicar nada.

Entre las piezas más antiguas, sus primeros tanteos, sólo halló misericordia la que empezaba: *Formosum pastor*...

> El pastor Coridón al lindo Alexis
> —delicias de su dueño— idolatraba... (2,1-2)

El tema no era recomendable; las imitaciones pululaban, o mejor lo invadían todo en una sola imitación continuada apenas disimulada por hábiles contaminaciones; no había allí ningún fondo personal; la misma estructura de la égloga la había inspirado Meleagro de Gádara; el conjunto era puro Teócrito puesto en latín. Pero era la primera victoria limpiamente ganada sobre la rudeza del idioma al que estaba domesticando, el primer triunfo en el "agon" valerosamente emprendido con la ligereza alada de los hexámetros griegos.

Nunc etiam pecudes umbras et frigora captant,
nunc viridis etiam occultant spineta lacertos (3, 8-9) [1]

emulaban dignamente el cuadrito correspondiente de Teócrito; y los dos hexámetros:

At mecum raucis, tua dum vestigia lustro,
sole sub ardenti resonant arbusta cicadis (2, 11-12) [2]

eran un acierto demasiado lindamente logrado para que lo pudiera repudiar el poeta. Quedó escogida la Égloga II.

La III y la VII hallaron fácilmente gracia ante el joven censor. Ambos cantos amebeos contenían primores a granel que no cabía despreciar. Uno solo: ¿Qué cuadro más real ni más sugestivo que el de estos versos:

Malo me Galatea petit, lasciva puella,
el fugit ad salices, et se cupit ante videri? (3, 64-65) [3]

La VIII ganó su puesto en la colección con sólo que cayeran los ojos del poeta sobre aquel maravilloso arranque lírico:

Maenalus argutumque nemus pinusque loquentes
semper habet, semper pastorum ille audit amores
Panaque, qui primus calamos non passus inertis; (8, 22-24) [4]

y un poco más abajo sobre el cuadrito nostálgico del primer amor:

Saepibus in nostris parvam te roscida mala
(dux ego vester eram) vidi cum matre legentem,
alter ab undecimo tum me iam acceperat annus;
iam fragiles poteram ab terra contingere ramos.
Ut vidi, ut perii: ut me malus abstulit error! (8, 37-40) [5]

---

[1] Hasta el ganado en estas horas busca
el fresco de las sombras, y a las zarzas
se acogen aun las verdes lagartijas.

[2] Mas mientras voy tras ti vibra y resuena,
eco a mis quejas bajo un sol quemante,
la estridente canción de las cigarras.

[3] Me tira Galatea una manzana,
traviesa niña, y a los sauces corre;
pero es todo su afán que antes la vea.

[4] El Ménalo... pinares melodiosos
que escuchan al zagal en sus amores,
el monte en que primero Pan se opuso
a dejar muertas y sin voz las cañas...

[5] Pequeña y con tu madre, yo por guía,
en mi vergel te vi coger manzanas
cuajadas de rocío. Los doce años
tenía yo cumplidos, ya del suelo
podía dar un salto hasta las ramas.
Te vi... ¡Verte y quererte! ¡Ah mi locura!

Volvió a releer la V con complacencia sonreída: era tan equilibrada, tan suave, tan serena, tan urbana, tan lograda en su intocable armonía.

Otros ensayos había en que fallaba esta perfección de conjunto, pero que contenían trocitos excepcionalmente bellos por su gravedad o por su frescura, por su concisión o su poder de sugerencia, por su musicalidad o por su ritmo. Para salvar estos primores compuso Virgilio dos escenitas iniciales apropiadas, e hizo de ellas el áureo engarce en que luciesen con toda naturalidad aquellas joyas. Así quedaron estructuradas la Égloga VI y la IX.

Las dos églogas de fondo

Quedaban dos, las que habían de ser IV y I, lo más valioso de cuanto había escrito hasta entonces, dos piezas que a él mismo le inspiraban respeto, dos cantos de esos que, una vez realizados en una hora de imprevisible inspiración, miran los poetas como algo casi ajeno, algo de que no saben cómo dar cuenta, algo que les fue regalado y que sienten que no podrían repetir a voluntad.

Volvió Virgilio a tomar en las manos uno de los dos rollos:

Sicelides Musae, paulo maiora canamus... (4, 1)

¡Más noble el canto, oh Musas de Sicilia!

¿Cómo fue aquello? ¿de dónde surgió el ímpetu súbito de este exordio que lo sacaba de golpe del ambiente en que siempre se había mantenido? ¿quién puso en su voz no ejercitada la entonación profética, la gravedad, la trascendencia sobrehumana del vidente para dejar caer aquellos cuatro versos que parecen venir del otro mundo:

Ultima Cumaei venit iam carminis aetas;
magnus ab integro saeclorum nascitur ordo,
iam redit et virgo, redeunt Saturnia regna;
iam nova progenies caelo demittitur alto? (4, 4-7)[1]

¿Qué veía? ¿a quién se refería al hablar de ese niño de misterio que nadie, ni él mismo, acertaba a nombrar? Y ¿qué súbito re-

[1] La edad postrera
ya llegó del oráculo de Cumas:
nace entero el gran orden de los siglos;
vuelve la Virgen ya, vuelve el reinado
primero de Saturno, y al fin baja
estirpe nueva desde el alto cielo.

vuelo de mal encubierta angustia le inspiró aquel clamor de deseo que nacía frustrado, aquel grito de esperanza que resignadamente sentía que iba a quedar insatisfecha:

¡Oh que hasta entonces
alcanzara el ocaso de mi vida,
con voz e inspiración para cantarte! (4, 53-54)

A nada de esto podía contestar Virgilio; ni nadie que haya pretendido mantenerse en terreno histórico y demostrativo ha logrado nunca dar respuesta satisfactoria.

Sin discutir consigo mismo, calladamente colocó el poeta el rollo entre los seleccionados. La égloga inexplicable sería la Égloga IV.

Por fin la I: la que había dedicado a Octaviano cuando obtuvo de él el privilegio, que resultó precario, de exención de la expoliación común.

Estaba entera en los cinco primeros versos, primicias auspiciadas de toda la poesía virgiliana:

Tityre, tu patulae recubans sub tegmine fagi
silvestrem tenui musam meditaris avena.
Nos patriae fines et dulcia linquimus arva,
nos patriam fugimus. Tu, Tityre, lentus in umbra
formosam resonare doces Amaryllida silvas. (1, 1-5)

Tendido al pie de tu haya de ancha sombra,
tú, Títiro, en el leve caramillo
ensayas tus tonadas campesinas.
Nosotros, de la patria en los linderos,
adiós decimos a sus dulces campos,
nosotros, de la patria fugitivos...
tú, tendido a la sombra, al eco enseñas,
oh Títiro, a que el bosque te repita:
¡Amarilis hermosa!

Tú... nosotros... Tú el privilegiado, nosotros las víctimas... tú al abrigo de tus árboles, entretenido en tus cantares, absorto en tus amores; nosotros arrancados del terruño y de la dulzura de sus campos, huyendo de la patria...

Y aunque el favorecido es él mismo, no canta su felicidad, sino que llora la desventura ajena. Recalca aparentemente su agradecimiento personal, pero lo que queda vibrando es la protesta, más de angustia que de ira, del expoliado.

Con esta égloga se acaba la juventud de Virgilio; con sus dos últimos versos se abre prematuramente en su frente la melancólica

arruga que no desaparecerá ya nunca más - dos versos que se repetirán perennemente como ejemplo de suprema belleza verbal, de ecuación perfecta entre la emoción cordial y la fuente inexhausta de emociones que nos ofrece la Naturaleza en sus cambiantes diarios:

et iam summa procul villarum culmina fumant,
maioresque cadunt altis de montibus umbrae... (1, 82-83)

A lo lejos, mira,
ya los techos humean en los ranchos,
y de los altos montes sobre el valle
más grandes cada vez caen las sombras.

De nuevo en silencio enrolló Virgilio el pergamino. Con esta última égloga quedaba completa la ofrenda a las nueve Musas.

La décima

Más tarde Galo, su querido Galo, enredado en unos pobres amoríos se entregaba a excesos desesperados, como el Damón de la Égloga VIII. Le dio lástima a Virgilio:

Unos versos a Galo ¿quién le niega? (10, 3).

Habla como persona mayor con un niño voluntarioso que no quiere dejarse consolar; y lo hace con infinita delicadeza, dejándole desahogarse en primores de poesía, entreverando versos del triste enamorado con los propios en un conjunto sinfónico de excepcional hermosura. Compuesta ya fuera del ambiente bucólico personal, esta égloga supernumeraria tiene un carácter más reflexivo, más deliberadamente caracterizador, más crítico; y así es cómo en boca del mismo Galo, sin aprobarlo ni hacerlo propio, estampa Virgilio, por vía de epifonema, el verso que en su obra se puede dar como síntesis de la etapa bucólica:

Omnia vincit amor: et nos cedamus Amori. (10, 69)

Todo lo vence Amor; también nosotros
cedamos al Amor!...[1]

[1] *El descubrimiento de Maury.* Una breve digresión acerca del descubrimiento de Maury. El año de 1944 Paul Maury en el Volumen III de *Lettres d'Humanité* publicó un descubrimiento sensacional que había hecho en las *Bucólicas,* a saber, que considerando sólo las nueve primeras, y ordenándolas simétricamente por los extremos I y IX, II y VIII, III y VII, IV y VI, con la V como centro, se tenía un arreglo que suma exactamente

Verdadero valor de las Bucólicas

Lo que verdaderamente vale en las *Bucólicas* nos lo descubrirá, no ninguna extructura externa, sino sólo la intimidad de la lectura una y otra vez repetida, en la que nos dejamos "capturar", como sugiere el mismo poeta, del encanto secreto:

---

666 versos divididos en dos grupos de 333. El díptico antitético, V y X, suma por su parte la mitad más aproximada de 333: 167. Estos números se mantienen invariables, cualesquiera que sean las combinaciones de sumas o de restas que se hagan en los dos grupos. El hecho es innegable y por demás sorprendente; pero no revoluciona, como se ha dicho, la crítica virgiliana acerca de las *Bucólicas*. Para que esto fuese así, sería preciso que Virgilio, al tiempo de componerlas, no hubiese podido tener otra finalidad que la de estructurar nueve poemas con dichas características numéricas. Pero esto no tiene por qué ser así, ni se ha demostrado nunca que así fuese. Cabe perfectamente, y es lo más probable, y aun lo único probable, que dicha estructura sea una preocupación posterior en tiempo a la composición misma de las nueve églogas. Consta esto por las fechas conocidas de algunas de ellas. La Égloga IV es con toda certeza del año 40; la I y la IX son necesariamente posteriores. Luego las diversas piezas de la colección no se fueron componiendo para que llenasen los números prefinidos, sino que éstos tienen que ser fruto de un arreglo concertado después de tener todos los elementos; el cual seguramente introdujo más de un cambio en los textos primitivos.

No deja de ser un misterio para nosotros qué deleite especial encontraban Virgilio y sus lectores iniciados en estos juegos numéricos, que para nada afectan a la substancia de los poemas. Pero más vale confesar esta ignorancia, que lanzarse a consecuencias sin fundamento. Pues donde Maury y su comentador Perret saltan de lo cierto a lo conjetural y aun a lo abiertamente arbitrario, es al pretender dar un valor ideológico trascendente a este arreglo numérico de las Églogas, como si él fuese la clave de una unificación hasta ahora no advertida, la cual cambiaría totalmente el alcance de las *Bucólicas,* convirtiéndolas en un todo cuidadosamente estructurado en vista de una idea dominante contenida en la Égloga V. La supuesta ascensión ideológica y moral de I y IX a II y VIII, de éstas a III y VII, de éstas a IV y VI para llegar a una cumbre en V es pura fantasía. Las Églogas II y VIII no son por ningún concepto un avance sobre I y IX. Son, al contrario, un punto de partida ínfimo, mientras que I y IX son, como veremos, la transición definitiva entre las *Bucólicas* y las *Geórgicas*. Pero lo más infundado es empeñarse en conectar la IV con la VI. Llamarlas "revelaciones sobrenaturales, una del porvenir y otra del pasado", sólo puede ser una fórmula verbal que disimula la endeblez de la idea. La IV es enteramente independiente del conjunto, irreductible a todo arreglo binario, de modo que resulta inadmisible la posición que le quieren dar de compañera simétrica de la VI y de peldaño de la V.

Por tanto se puede y se debe admitir el arreglo en forma de tímpano o de "capilla bucólica", pero como un arbitrio puramente extrínseco, sin influjo alguno sobre el sentido íntimo, el alcance y la importancia objetiva de las diversas églogas, exactamente lo mismo que sucede con la correspondencia matemática de las sílabas cuantitativas entre las estrofas y las antistrofas de los estásimos de las tragedias griegas, la cual para nada influye en el pensamiento y el sentimiento desarrollados en el texto.

Debe insistirse en que la objeción principal para las consecuencias que

Siquis tamen haec quoque siquis
captus amore leget... (6, 9-10),

y también aguzando el oído, porque nos avisa: *non canimus surdis,* (10, 8) que no canta para sordos...

Aprendizaje artístico

Lo primero que nos revelan los versos de las *Bucólicas* es la extrema seriedad con que el joven Virgilio emprendió el estudio de su arte. No fue de los que imaginan que han de ser sólo los escultores y pintores, o sólo los músicos los que se sujeten a años enteros de aprendizaje y a largas horas diarias de ejercicio para dominar los instrumentos. Comprendió que con igual razón, con mayor razón, incumbía este deber al poeta, que maneja el instrumento más delicado de todos. En las otras artes el medio de expresión es material: colores, volúmenes escultóricos o arquitectónicos, sonidos, movimientos y actitudes corporales; en literatura y poesía el medio es la palabra: sonido y sentido, materialidad y espiritualidad, cuerpo y alma, expresión cabal del hombre.

Y así, aunque disimulada por los primores plenamente logrados y aparentemente espontáneos, se entrevé la búsqueda incesante de los recursos de arte más finos, de los giros más identificados con los movimientos íntimos del alma.

En el tercer hexámetro de la Égloga I,

Nos patriae fines et dulcia linquimus arva...

---

pretenden sacar del hecho innegable de la estructura numérica de las *Bucólicas,* atribuyéndole una nueva interpretación de las mismas, es lo manifiestamente forzado del valor respectivo atribuido a las Églogas IV y V: la IV abiertamente desvalorada, la V abiertamente inflada. Las explicaciones en este doble punto, tanto de Maury como de Perret, se traicionan por su misma ingeniosidad: son ingeniosas porque no pueden ser sólidas. Si realmente Virgilio, acabada la composición individual de las nueve églogas, las retocó y en parte recompuso para lograr el arreglo timpánico y el número fatídico con sus implicaciones simbólicas, lo hizo con una preocupación estética de orden completamente distinto a la que inspiró los poemas mismos; preocupación superpuesta y subsidiaria, para nosotros en gran parte incomprensible, y que no modifica ni el valor intrínseco ni la intención independiente de las inspiraciones primeras.

¿Cuál es, pues, el alcance del descubrimiento de Paul Maury? - El haber puesto de manifiesto, a los veinte siglos en que nadie había caído en la cuenta de ello, un aspecto totalmente insospechado de las complicaciones voluntarias, casi inverosímiles, a las que en la composición se entregaba Virgilio, el confirmar y reforzar extraordinariamente la opinión que de él se tenía como de un virtuoso del verso y del poema, de un artífice misterioso en quien ninguna complejidad puede ya extrañar. Pero no da ninguna clave trascendente para la interpretación íntima de la obra, no contribuye nada substancial al conocimiento de lo que en estos poemas primerizos, tan sutilmente ensamblados, quiso decirnos el poeta.

Nosotros, de la patria en los linderos,
adiós decimos a sus dulces campos...

¡cómo se impone la cadencia querenciosa y nostálgica del segundo hemistiquio homodino, tan directo en su sencillez dolorida! Y el primer hemistiquio del hexámetro siguiente:

Nos patriam fugimus...

termina con el maravilloso anapesto de la cesura, que no es otra cosa que un sollozo ahogado en la garganta:

Nosotros de la patria fugitivos...

Y ¿qué decir de la ponderación de Melibeo:

Mirabar quid maesta deos, Amarylli, vocares;
cui pendere sua patereris in arbore poma:
Tityrus hinc aberat. Ipsae te, Tityre, pinus,
ipsi te fontes, ipsa haec arbusta vocabant. (1, 36-39)

Y yo decíame:
¿por qué Amarilis a los dioses llama
tan dolida? ¿por quién deja en los árboles
colgar la fruta? - Ausente estaba Títiro...
¡Ay Títiro, llamábante tus sotos,
tus pinos y tus fuentes te llamaban!

¿qué se puede imaginar más armonioso como musicalidad en la vocalización, más delicado en el ritmo sugestivo de ansia cariñosa por el amado ausente?

Estos ritmos, que por sí solos son elementos indubitables del inefable poético, se van multiplicando:

Exstinctum nymphae crudeli funere Daphnim
flebant —vos coryli testes et flumina nymphis— (5, 20-21)

Muerto Dafnis, ¡qué llanto el de las Ninfas!
—ay fin cruel...— Fontanas y avellanos,
testigos sois de su angustioso duelo...

Daphnis ego in silvis hinc usque ad sidera notus,
formosi pecoris custos, formosior ipse. (5, 43-44)

Desde las selvas
Dafnis al cielo subliмé mi nombre:
bella mi grey, mayor beldad yo mismo...

Claudite, nymphae,
Dictaeae nymphae, nemorum iam claudite saltus... (6, 55-56)

¡Ninfas!
¡cerrad, cerradme ya, Ninfas dirceas,
las abras de la selva!

Y también se van multiplicando las construcciones sabias de amplio vuelo envolvente, como:

Candidus insuetum miratur limen Olympi
sub pedibusque videt nubes et sidera Daphnis. (5, 56-57)

Deslumbrador, la entrada del Olimpo,
con nubes y astros a sus pies, admira
embelesado Dafnis...

o las que se suspenden preparando algún gran verso descriptivo, como:

Nam neque me tantum venientis sibilus austri
nec percussa iuvant fluctu tam litora, nec quae
saxosas inter decurrunt flumina valles. (5, 82-84)

Pues ni el silbo de brisa volandera,
ni el fragor de las olas en la orilla,
tanto me alegran, ni el sonar del río
que por riscoso valle al mar se lanza.

Caso maravilloso: del simple ejercicio de un principiante afanado en el dominio de su instrumento elegido, Virgilio, sin darse él mismo cuenta, se había elevado a lo que sólo puede ser meta de pretensiones geniales, a reformador y perfeccionador del idioma. "Se necesita ser un genio —dice Eduardo Benot— para salir de los moldes de una lengua heredada".[1] Virgilio logró esta hazaña desde las *Bucólicas*. En él se ve cumplido lo que enérgicamente preceptúa Tagore: "Ningún poeta debiera tomar su medio de expresión prefabricado en alguna tienda de respetabilidad ortodoxa. Debe no sólo tener simiente propia, sino preparar su suelo propio. Cada poeta tiene su propio lenguaje distinto de los demás, no porque sea

[1] *Arquitectura de las lenguas,* I, p. 44.

todo él invención propia, sino por su manera individual de usar el lenguaje de todos: este uso individual con su toque vital mágico, transforma el lenguaje común en un vehículo especial de su propia creación".[1]

La primera lección es, pues, la del afán más solícito por la perfección de su arte. Más tarde lo llegará a llamar un sacerdocio:

Me vero primum dulces ante omnia Musae,
quarum sacra fero ingenti percussus amore...
(Georg. 2, 475-476)

¡Oh, que las Musas se me allanen, ellas
que han sido para mí viva dulzura,
a mí su sacerdote, a mí que llevo
de su entrañable amor el alma herida!

Al tiempo de las *Bucólicas* se prepara Virgilio sin ahorrar esfuerzo, y con un éxito ya deslumbrador, para ejercer con suprema dignidad los ritos sagrados de la belleza poética.

Y es preciso recordar, como queda expresado, que esta preparación ya tiene un valor substantivo. Las *Geórgicas* y la *Eneida* vendrán más tarde con un valor moral y humano manifiestamente superior; sin embargo, no harán olvidar las *Bucólicas.* Aunque no hubiese Virgilio compuesto otra cosa, tendría un puesto asegurado en el Parnaso latino; no el que tiene ahora, de soberanía indisputada, pero uno conquistado con la sola belleza que logró realizar en esta primera producción. Bien pocos son los poetas cuyas obras primerizas conservan algún valor, parangonadas con las obras maestras de la madurez.

Visión nueva de la Naturaleza

Pero esta belleza verbal de vitalidad milenaria se conserva fresca y conmovedora porque no se reduce a un puro juego de sonidos hermosos, sino que ha ido a buscar su substancia imperecedera en la fuente inexhausta de toda hermosura, la Naturaleza. Virgilio, hijo del campo, no tuvo la mirada muerta, tan frecuente en los ojos campesinos, que se posan indiferentes e insensibles sobre espectáculos bellos como para hacerles saltar de gozo. El sí miró al campo y lo cantó como enamorado: sus frescas mañanas primaverales, sus mediodías cargados, sus melancólicos atardeceres, los mansos ruidos de la alquería, los delicados matices de la luz, los lentos quehaceres del afán pastoril, las comparaciones rústicas. De tanto cuadrito primoroso, escojamos solos dos: la visión de paz de la Égloga I, y la caída de la tarde de la II:

---

[1] *La religión de un artista, op. cit.,* p. 27.

Aquí, feliz anciano, entre los ríos
y las sagradas fuentes de tu infancia,
gozarás la frescura de las sombras.
El seto vivo del vecino linde,
adonde acuden a la flor del sauce
las abejas hibleas, como siempre
te adormirá con plácido zumbido;
y al otro extremo, al pie de la alta peña,
el podador dará su copla al viento,
mientras roncas palomas, tus amores,
y en el olmo la tórtola, incesante
te hagan oír su arrollador gemido. (1, 51-58)

...Mira la yunta
cómo del yugo suspendida trae
la reja del arado, y lento alarga
el sol de ocaso las crecientes sombras. (2, 66-67)

Justo es que al joven vate felicitemos con su propia comparación:

Oh divino poeta, igual tu canto
al sueño que al viandante en su fatiga
brinda el césped, o al agua en el bochorno
que brota el hontanar para sus sedes... (5, 45-47)

Pintura del joven

Pero el interés supremo para el hombre no es la Naturaleza, sino el mismo hombre. El interés singular de las *Bucólicas* está en la pintura que nos da en ellas Virgilio del joven: pintura cabal, no la de un crítico, menos la de un satírico, no es ni siquiera la pintura que de su propia juventud traza el hombre maduro al volver atrás la mirada, sino la pintura de la juventud esbozada por el mismo joven mientras la está viviendo. No es ninguna síntesis con rasgos sistemáticamente clasificados, sino una exposición desordenada y casual de actitudes. Estudiando estas actitudes se revelan muy claro los sentimientos que las inducen. Recogiéndolas entre las églogas más características, la II, la III, la V, la VI, VII y VIII, quedaría el siguiente diagnóstico: egoísmo instintivo y en gran parte inconsciente, ligereza e irresponsabilidad, exceso de importancia dada a la sola belleza o al solo disfrute del placer, entrega febril y ciega al amor, irritabilidad irrefrenable ante cualquier contratiempo.

La explicación sintética de todos estos rasgos es una persuasión típica —la más típica del joven—, a saber, la del derecho innato

que cree tener a la felicidad, derecho que considera intangible, y que, al ser atropellado, provoca rebeldías, estalla en ciega furia, y cuando ésta no da resultado, le abisma en el despecho o en loca exasperación. Así es el amartelado Coridón de la II Égloga y el Damón desesperado de la VIII; el doliente Melibeo de la I y el inquieto Mopso de la V; así es sobre todo el triste Galo de la X, y será todavía Aristeo en el final del Libro IV de las *Geórgicas.*

La juventud en otra perspectiva

Hay, sin embargo, un hecho que debe detener nuestra atención. Al lado de esta galería de jóvenes de las *Bucólicas,* tiene pintada Virgilio otra galería juvenil sorprendente en la *Eneida:* Niso y Euríalo, Lauso y Palas, Camila, Ascanio, el mismo Turno; y aquí los rasgos característicos son abiertamente opuestos: nobleza, generosidad, olvido de sí mismos, espíritu de sacrificio, desprecio de la vida, supremo heroísmo. El tema del amor, o mejor dicho de los amoríos, no asoma en ninguno. En Turno, sí, el amor es punto vital, egoísta y cegador, es cierto, pero es un amor serio, hondo, desgarrado, absorbente hasta la muerte.

No se puede dudar, son otros jóvenes. ¿Qué alcance tiene esta diferencia? Es prueba —una entre muchas— de la sinceridad absoluta de Virgilio. En las Bucólicas dice de la juventud lo que él sabía entonces, lo que él mismo vivía en la vida tranquila y amorfa de la aldea, en la gozosa dedicación a estudios que satisfacían todas sus aficiones, sin otro concepto de la existencia que el de la fruición complacida de todos sus halagos. Al tiempo de la segunda parte de la *Eneida* donde se despliega aquella galería de jóvenes, Virgilio estaba al término de lo que veremos constituyó su propia evolución. La juventud que allí pinta no es la que él vivió, sino la que le enseñó la vida que podía surgir esplendorosa, si se la cultivaba, si se la podaba a tiempo de egoísmos estériles, del afán ciego de gozar, si se la ponía en circunstancias favorables para que brotasen todas sus capacidades latentes de generosidad heroica. La visión que de la juventud nos da Virgilio en la *Eneida* no es, pues, copia de la suya propia, sino trasunto de lo que, llegado a su cumbre postrera, concibe como ideal para quienes son capaces de desarrollar desde el principio toda la plenitud potencial de su ser.

Valor pedagógico de la pintura del joven bucólico

No quita esto, sin embargo, que la pintura del joven en las *Bucólicas* tenga su valor propio que no debe despreciarse. Nos lo presenta Virgilio en una etapa, para muchos realísima, que hay que comprender y aprender a manejar. Las personas mayores suelen

mirar los enamoramientos de los jóvenes con cierto desdén, como una liviandad pasajera, como una falta total de experiencia frente al primer arrebato embelesador. Pero para el propio joven es su primer amor algo grande, una revelación que lo deslumbra, un enfoque nuevo en la existencia, exclusivo y dominador, capaz de absorber todas las actividades, todos los pensamientos, como si fuera el fin único de la vida.

Al pintar Virgilio en sus *Bucólicas* esta realidad impositiva y acaparadora del amor juvenil, tal como alardea en el grito de Galo:

> Todo lo vence Amor; también nosotros
> cedamos al Amor... (10, 69),

ha prestado un servicio insigne a psicólogos y educadores. ¿Qué puede, en efecto, enajenar más violentamente a un joven de su consejero, que el que tome éste a broma y ridiculice lo que a él le parece lo más grande y lo más dulce que se puede probar en la vida? Vistos así, Coridón, Damón y Galo son importantes documentos humanos. Podrá uno reírse de ellos a solas; pero reírse ante seres de carne y hueso en trance semejante sería el desatino más fatal, sería renunciar a todo posible influjo directivo y salvador.

Término súbito del bucolismo

Con todo la juventud hedonista y enamorada no puede ser sino una etapa primera. La vida avanza inexorable, y avanza pisando desengaños. Para muchísimos el desengaño crucial es en el mismo amor. Virgilio tuvo la felicidad de que no fuese así para él. La transición necesaria le vino en un orden superior; y se advierte que, debiendo normalmente figurar ésta en el paso de las *Bucólicas* a las *Geórgicas*, ha quedado colocada paradójicamente en el puesto inicial.

La Égloga I tiene una historia doliente y gloriosa, completada en la IX. Doliente, porque es la historia del primer desgarramiento del corazón de Virgilio; gloriosa, porque es el principio de su evolución que no había de parar hasta las más altas cumbres morales, las que sirven de fundamento natural al orden sobrenatural.

Un día cesaron súbitamente en las praderas mantuanas las alegres canciones de los pastores: habían aparecido en un armisticio de las guerras civiles los veteranos licenciados que venían a repartirse las tierras. Les habían asignado las de Cremona, ciudad castigada por hostil a los triunviros, y, no bastando su territorio, la pagó injusta y dolorosamente Mantua.

La Égloga I

Acudió Virgilio a Roma a suplicar por su pequeña heredad. Concedió Octaviano la excepción; pero el soldado a quien tocó la finquita no hizo caso del privilegio y expulsó violentamente al dueño. Antes del despojo propio, había presenciado Virgilio, impotente y pasmado, el de los demás. Era el primer aldabonazo del dolor a la puerta de su corazón. La respuesta suya fue la Égloga I, que marca un jalón importante en su evolución vital. Por primera vez comprendía que irrumpen en la vida violencias irresistibles que la trastornan; que existen dolores distintos de los desengaños del amor y más crueles; que el dolor ajeno es sombra en la propia vida; que ésta no sufre una actitud indolente, egoísta, desorientada y estéril; que no se deja vivir sin esfuerzo personal.

Virgilio quedó definitivamente expoliado y no volvió nunca a Andes. La compensación que le brindó Octaviano en Campania y en Tarento no le pudo quitar la nostalgia de la Cisalpina de sus primeros años,

los fresquedales
como los que perdió la triste Mantua,
...Mantua, la de los campos que apacientan
nevados cisnes en su herboso río... (Geor. 2, 198-199)

La Égloga I requiere, para entregar su secreto, particular atención. Enteramente extraña es la distorción entre su aparente finalidad de personal agradecimiento por la exención obtenida, y la realidad de su mensaje vindicativo a favor de los expoliados. Materialmente quien representa a Virgilio es el viejo Títiro, el que canta tranquilo a la sombra de su haya mientras sus tristes vecinos emprenden el camino del destierro. Pero la voz propia de Virgilio suena en labios de Melibeo, su corazón palpita en las quejas del desterrado. Desdoblamiento por demás significativo. No tanto se gozaba el poeta en el bien que excepcionalmente le había tocado (y que por lo demás tan poco tiempo le duró), cuanto se dolía del infortunio común que le rodeaba y que supo luego resignadamente compartir.

¿Cómo logró dar la supremacía efectiva a la velada protesta que sólo parece el necesario contraste para dar relieve al tema del agradecimiento? - Con reservar para ella todos los encantos de la poesía. Mientras Títiro, con la única excepción de los dos últimos versos, es deliberadamente prosaico a lo largo de la Égloga, Melibeo va vertiendo dulzura de poesía desde sus primeras palabras, desde aquel *nos patriam fugimus*, que ya ponderamos, hasta su último silencio en que no contesta a la invitación de Tí-

tiro para una última noche, y nos deja sin saber si aceptó, cabizbajo y silencioso, o si meneando tristemente la cabeza se perdió con su rebaño en las crecientes sombras del ocaso. De todos modos esa misma noche o a la mañana siguiente hubo de seguir su lamentable camino, y lo que queda flotando es la queja lastimosa por los dos cabritillos abandonados sobre la dura roca, (1, 14-15) es el nostálgico parabién y la morosa descripción de la dicha de Títiro, (1,46-48) es la ansiosa incertidumbre de un posible retorno, (1, 67-69) es la justiciera protesta tan súbitamente exhalada como prontamente reprimida, (1, 70-72) es el adiós último a la perdida felicidad. (1, 74)

¿Cómo no había de comprender Octavio? Comprendió, y no parece descaminado suponer que de ello se acordaba, cuando, convertido ya en emperador Augusto, teniendo que hacer nuevas reparticiones de tierras, las indemnizó y gastó en ello 860 millones de sestercios: "Cosa —dice gravemente en el Monumento Ancirano— que he hecho yo solo"; - sin duda hubiera podido decir: que me obligó a hacer Virgilio...

Con la Égloga I muere el Virgilio bucólico, muere su juventud despreocupada. El dolor ajeno ha abierto en su corazón una herida que no se cerrará nunca más: se ha clavado en él la dulce espina de la misericordia, esa misericordia que, valiente y decidida, se hace presente en el primer verso emocional de las *Geórgicas*:

Ignarosque viae mecum miseratus agrestes... (1, 41)

Ten como yo piedad de los labriegos
que su camino ignoran...

Ya está preparado para aquella obra singular, ya empieza para él una etapa nueva. De los grandes valles brumosos del Mincio y del Po, pasó a los asoleados campos de Campania, de tierra de pastores a tierra de labradores, simple cambio geográfico, pero de consecuencias incalculables para el poeta.

III

VIRGILIO AL TIEMPO DE LAS GEÓRGICAS

Llegaba entonces a los treinta años, y recibió de Mecenas, el hábil ministro de Augusto y gran catador de ingenios, el encargo de escribir las *Geórgicas*. Era encargo oficial, pero encargo que respondía a íntimas aspiraciones del poeta desterrado y a una ca-

pacidad que se sentía competente. Instalado ya en Campania, vivió Virgilio la vida de la alquería y la amó, porque poco a poco fue descubriendo su secreto, y en éste la clave de una felicidad más honda que la que había conocido hasta entonces. El proceso que se advierte en las *Geórgicas* es aleccionador. Aunque no sistemáticos ni superpuestos, los pasos son claros: vivir, meditar, formular.

El cuadro inicial

Vivir, primero. En el primer arranque de la obra, después del proemio brevísimo que contiene la división del poema, seguido de la gran invocación ritual, antes de lanzarse a las descripciones técnicas de las distintas prácticas agrícolas, traza Virgilio un cuadro sintético de conjunto, vívido esbozo en el que nos da a un tiempo el trasunto de lo que va a abarcar el Libro I consagrado a las labranzas y un símbolo general de la vida del campo en sus elementos constitutivos. Es tan sugestiva la pintura que espontáneamente se presta a la reconstrucción de la escena que pudo darle origen. Dice así:

Cuando al romper la primavera, gélido
baja el deshielo de las canas cumbres,
y al huelgo de los céfiros, las glebas
en polvo se desatan, ¡pronto, bueyes!
que al clavarse la reja, empiece el hondo
resoplo gemidor, y al fin del surco
limpia rebrille cual luciente espejo.
Los votos colma del labriego ansioso
sólo aquel campo que dos veces sienta
el sol y las heladas, sólo él brinda
la rebosante mies que hunde las trojes. (I, 43-49)

Empieza la escena, como en la célebre oda horaciana *Solvitur acris hiems,* con el primer día primaveral que, inaugurando la temporada, descorre los cerrojos de la prisión casera en que el invierno había tenido encerrados al campesino y a sus animales. Salen, por fin, de junto al hogar y del establo, anhelosos, no sólo de libertad, sino también de trabajo. Esta nota última ausente del cuadro de Horacio es esencial en el de Virgilio.

Mientras se esparcen en la dulzura de los pastos nuevos vacadas y rebaños, los bueyes, como conscientes de una misión superior que no les permite la holganza, se han encaminado, lentos y decididos, al barbecho, y allí sin resistencia han inclinado la noble testa al yugo. Uncidos ya, toma el robusto aldeano su puesto detrás del arado que espera. Alza la cabeza, tiende la vista al lejano horizonte en

el que despunta, rosada por el sol naciente, una cumbre nevada; aspira fuertemente, y siente entrar en sus pulmones, junto con la tónica frescura del aire matutino, un dejo de dulce tibieza. Es el céfiro primaveral que, lo mismo que entra acariciador en los pulmones humanos, obra dentro de las entrañas empapadas de la tierra, donde ha ido deshaciendo y desatando los tenuísimos filamentos de hielo que, en invisible red, compactaban las glebas. Tras los meses brumosos de paciente espera, de lenta gestación de la vida, ha llegado la hora. Inclina entonces la reja hacia adelante, pesa sobre ella con todo el cuerpo, empuña hacia arriba la esteva, lanza un silbido alentador y pica resuelto los nobles animales. Alzan ellos con serena energía los húmedos belfos, contraen nerviosamente la piel lustrosa traicionando la terrible tensión de los músculos; y, sin más que un resoplido sordo, arranca poderosa la pareja, abriendo en la tersura morena de la tierra humedecida el primer surco. La marcha es lenta, acompasada y rectilínea; y al voltear el labrador la reja al extremo del campo, sale ésta del suelo esplendorosa como plata bruñida.

La meditación del poeta

Allí estaba el poeta contemplando la escena desde un ribazo, contemplando y meditando. Al mismo compás de la alineación de los surcos, han ido apareándose, como surcos paralelos, los cadentes hexámetros, nítidos, recios, fecundos, jóvenes y ya inmortales, tibios todavía con el calor del corazón y firmes ya como bronce milenario. Los dicta al joven amanuense que le acompaña, y sonríe callado al verlos escritos en la cera de las tablillas.

Es que no son ellos mero juego de la fantasía creadora, preciosa pero fugaz e intrascendente melodía. Llevan estampada una síntesis vivida de la misión del labriego en el mundo, síntesis de innúmeras y aún no definidas sugestiones.

La visión inmediata se enturbia, mientras ahonda la meditación, e invade al poeta una emoción profunda.

¡Oh misterio de la vida! ¡oh consorcio providencial de fuerzas aunadas para conservarla en el mundo, para hacer brotar el pedazo de pan, vivífico sustento! Allí están hablándole en armonía concertada la Naturaleza, el hombre, el animal, y en medio, el arado: el campo impaciente con ansias de fecundidad, entregándose feliz al desgarramiento que prepara la siembra; el labrador, alentado y gozoso, consciente del mágico poder de su trabajo productor; el animal, generoso y sumiso, que, como si comprendiese, se brinda y coopera; e, instrumento providencial, el arado. Míralo el poeta con ternura, porque significa el surco, regazo de esperanza, cuna de vida.

La síntesis creadora

Y se prolonga la meditación solitaria del poeta, mientras desde su ribazo sigue con mirada neblinosa y reflexiva las idas y venidas de sus labradores. Poco a poco como que se espesa la niebla, la visión exterior se disfuma, se pierde, se concentra recatada e introversa. Al perder su campito paterno —el dulce campo mantuano, envuelto en los palustres vapores del estancado Mincio—, al partir desterrado, nuevo Melibeo en pos de todos los Melibeos de la comarca, comprendió todo el valor de lo que perdía, empezó a amar el campo por sí mismo, por todos los bienes que están encerrados en él. Y en vez de gozar indolentemente de estos bienes sin tomarse el trabajo de desentrañarlos y definirlos, se convirtió en el vidente que profundiza en su esencia, que la analiza y concreta, que la entrega al mundo interpretada de una vez para siempre. Debía ser el poeta de los labradores, el que sacase la grande y enérgica lección de sus vidas humildes, señalando en ellas la senda de una secreta y segura felicidad.

Cuán ahincadamente meditaría el poeta sobre lo que en su soledad campestre día tras día observaba durante aquel fecundo septenio, porque siete años cabales consumieron las *Geórgicas*. La labor de los campos es dura, pero sana; pide esfuerzo, pero da a la vida armonía y felicidad; no deja respiro, pero ahuyenta roedores cuidados; no da para lujos, pero sí para holgado sustento. Y ¿para qué lujos, que en realidad no son sino apariencia y engaño? Verdad, verdad sincera, la que en vano ha buscado en el boato de las ciudades, la ha encontrado en el retiro del campo, y con ella el secreto de la dicha.

¡Cuánto tiempo rumiaría a solas este descubrimiento trascendental, hasta que un día, auténtico vate de la tierra madre, rompió en el célebre canto!

¡Oh bienaventurados los labriegos
si conociesen todo el bien que es suyo!
Lejos de las contiendas sanguinosas,
fácil sustento que del seno vierte
la tierra les ofrece, justiciera.
No son suyos palacios de anchos pórticos,
puertas de taracea que se admiran,
regios patios con olas de clientes
que alquilan su saludo mañanero;
no son suyos ni bronces de Corinto,
ni ricas vestes con recamos de oro,
ni lana tinta en púrpura de Asiria,
ni casia que corrompe el claro aceite.

Suya es, en cambio, la quietud segura,
suya la vida que engañar no sabe,
profusa en bienes mil; suyo es el ocio
frente a la inmensidad, las frescas grutas,
vivos lagos y valles como Tempe
con mugidos de bueyes, y arbolados
para el plácido sueño de la siesta,
y las barrancas y escondidas lomas
donde la caza se remonta. ¡Y luego,
esos frugales jóvenes curtidos
al trabajo, ese culto a las deidades,
ese santo respeto a los mayores!
Con razón, al partirse de la tierra,
entre ellos fue dejando la Justicia
la huella postrimera de su paso... (II, 458-474)

Complemento de la síntesis

No eran éstos idealismos divorciados de la realidad. Para impedir que se perdiera en idílica visión fantaseadora su intuición fecunda, ante los ojos tenía siempre el poeta la realidad viviente, que largamente contemplara en la primera arada primaveral.

¿Qué vio en ella para su labor característica de intérprete de la vida? Por embebecido que estuviese en su visión interior, seguía, sin embargo, viendo y oyendo. Veía el rápido centelleo de luz, al final de cada surco, al salir de tierra la reja, pulida como espejo por el roce; pero oía también, al paso de las yuntas frente a su ribazo, el resoplo fatigoso de los animales, doliente casi como un gemido.

El gemido es voz auténtica en que se afirma el dolor. El esfuerzo y la fatiga de los bueyes y de los labriegos llegaban sin duda hasta el dolor; pero en las grandes pupilas soñolientas y vagas de los animales y en la mirada concentrada y enérgica del gañán brillaba la luz del dolor que es victoria y promesa, gozosamente aceptado por la certeza de su fecundidad.

Ha comprendido el poeta, y en un mismo hexámetro, trabados en unión reveladora, aparecen los dos verbos: "Empiece el toro a gemir y el arado a brillar". La síntesis ha quedado completa y perfeccionada. El campo es para la vida *verdad*, pero lo es por el *trabajo*. El trabajo, aunque en sí penoso, es fuente de felicidad. Gemir-brillar: que se sujete el hombre a esta ley de la naturaleza, y habrá recuperado la felicidad perdida.

A medio camino entre la escena inicial de la arada, con que se abre el Libro I, y el ditirambo a la felicidad de la vida campestre, que cierra el II, está el gran pasaje filosófico, (I, 118-146) en

el que se pregunta el porqué de los incesantes y penosos cuidados que exige el cultivo del campo. Y contesta atribuyéndolos resueltamente a una intención benévola de Dios, a quien para el caso no da otro nombre que el sincopado *pater,* de *Iupiter,* "Jove padre".

Dios, como padre, expresamente ha querido que la vida del labrador no fuese cómoda. Él fue quien eliminó las fantásticas facilidades de la edad de oro, miel que goteaba de las hojas, vinos que corrían por arroyos. Hasta el fuego quitó al hombre; lo acosó con ataque de fieras, con tormentas en el mar, con la urgencia de la necesidad del sustento diario. Quería evitar la pereza corruptora, quería obligarle a descubrir por sí mismo todas las artes de la civilización; y lo logró. Apremiado el hombre por la vida, puso en juego sus capacidades adormecidas, reflexionó sobre sus diarias experiencias, fue sacando por discurso las conclusiones prácticas, que resultaron el paso primero en las diversas artes: agricultura, forja, navegación, astronomía, caza, montería, pesca, explotación forestal.

A la fórmula desatentada de las *Bucólicas* puesta en boca de Galo:

> Todo lo vence Amor; también nosotros
> cedamos al Amor,

sucede la fórmula viril de las *Geórgicas,* que presenta Virgilio como suya propia:

> El trabajo,
> en su empeño tenaz, lo vence todo.

El tono con que lo proclama es tono de triunfador. La felicidad no es, como lo soñó su juventud bucólica, un regalo y un derecho de la vida; es una conquista, y esta conquista está en manos del hombre. Con esto la síntesis alentadora de las *Geórgicas* queda completa. Pudieran ellas definirse: "el llamamiento de la tierra madre, prometedora de regeneraciones morales y de dicha personal por medio del trabajo".

Primeras dudas

Pero con esto no hemos llegado sino a la mitad de las *Geórgicas,* al final del Libro II. ¿Qué puede tener que añadir Virgilio en los otros dos? La fórmula dominadora a la que ha llegado ¿se confirmará hasta darse por definitiva? ¿o tendrá que modificarse? ¿Tendrá valor Virgilio para someterla implacablemente a la comprobación de la experiencia? Virgilio tuvo ese valor.

En los mismos dos libros primeros ya tuvo algunos atisbos inquie-

tantes. Había presenciado algunos fracasos que eran para desconcertar: tempestades de otoño que tienden derribados contra el suelo lautos trigales a punto para la cosecha, chubascos y granizadas de última hora que diezman y magullan los racimos ya maduros.

Aquí están los primeros asomos de desviación en la orientación interna de las *Geórgicas*, las primeras excepciones al *Labor omnia vicit.* "El trabajo lo vence todo". Parece como que de pronto, sin haberla razonado, se planteara Virgilio la pregunta: *Omnia?* "¿Todo?" - Sí, todo lo que del hombre depende, todo lo que sólo supone voluntad decidida de no ahorrarse trabajo, y no requiere más que voluntad, energía y constancia. Pero ¿lo que no es cuestión de empeño ni de voluntad personal?... Puede el labrador cumplir punto por punto su laborioso programa, que en el año entero apenas le deja respiro, puede haber extremado todas las solicitudes; queda una cosa en la que no manda: el tiempo - lluvia o sequía, helada o resol; queda la posibilidad de un desastre atmosférico impreviso e imprevisible.

Esto no lo vence el trabajo. La fórmula no era, pues, universal, no era la verdad total. Después de este primer atisbo que no hace todavía mella en su conciencia, sigue Virgilio por de pronto el Libro II en el tono inicial, eufórico y alentado. Pero la primera herida ha quedado abierta.

No va, sin embargo, de propósito al encuentro del desengaño; éste se le viene calladamente en el contacto con la realidad, dura maestra en la amarga ciencia de la vida.

El Libro III

Después de la tierra y de los vegetales, pasa a considerar a los animales y sus relaciones con el hombre. Al dedicarles su atención amorosa y prolija, observa en la función reproductiva, esencial para la conservación de las especies, el fenómeno terrible de las bestias enceladas y enloquecidas, todas por igual, aun las más mansas; las contempla víctimas de enfermedades que las derriban; describe al final del Libro con emoción sobrecogedora la espantosa epizootia de la Nórica, que convirtió en desiertos los que habían sido reino de pastores. Allí, una primera intuición no explotada al principio del Libro cobra al fin toda su fuerza: los alegres retozos juveniles, los irresistibles impulsos genéticos, que avisan la oportunidad para el fecundo apareamiento de los sexos, acaban rápidamente en enfermedad, vejez y muerte. (II, 66-68) Y esta suerte durísima afecta al hombre lo mismo que a los animales... la misma lección se desprende de ambos. La supuesta victoria universal del trabajo falla ante la obsesión incontenible

del amor, ante el embate de las enfermedades y ante la inclemencia de la muerte... Y esto,

miseris mortalibus, (II, 66)
para los mortales míseros,

término dolorosamente común para los brutos y los racionales.

El final del Libro III de las *Geórgicas* es tétrico, deliberadamente tétrico, sin un rayo de esperanza, sin una lucecilla de poesía que redima el horror de aquellas escenas de muerte.

El Libro IV

Pero el IV, sin transición alguna, empieza agresivamente luminoso y feliz:

Ya de la etérea miel el don celeste,
siguiendo mi camino, canto ahora:
a esta parte postrera tus miradas
vuelve, oh Mecenas, pues mostrarte quiero,
en seres tan pequeños, espectáculos
dignos de admiración... (IV, 1-3)

Es un esfuerzo manifiesto para restablecer el equilibrio entre los Libros I y II y el III. Si la total impotencia de la sola voluntad y del solo trabajo para hacer frente a los tres vencedores de la humanidad —el amor, la enfermedad y la muerte— es por demás evidente, Virgilio ensaya al menos una respuesta simbólica: hay seres que han resuelto la triple dificultad: las abejas. Ni se entregan al amor para la reproducción, ni quedan indefensas ante la enfermedad y la muerte, pues, aun diezmadas y aun aniquiladas, pueden resucitar.

Lo primero decía Virgilio con entera buena fe, pues nadie en su tiempo tenía conocimiento de la naturaleza de la reina en la colmena, ni del vuelo nupcial en que es fecundada de una vez para siempre. Lo segundo afirmaba de conformidad con la creencia, asimismo universal en su tiempo (y que no se desmintió científicamente sino en pleno siglo XIX), de la posibilidad de la generación espontánea.

El cierre del Libro IV

Pero lo importante en el Libro IV no es lo que tenga de científico o de anticientífico, sino la actitud que adopta Virgilio en él con respecto al tremendo problema suscitado por el Libro III, en

el que se juega la validez o invalidez de la síntesis proclamada en el I y II. Ahora bien, esta actitud queda definida por el cierre mitológico del Libro IV, en el que el mismo poeta se encarga de reducir a sus debidas proporciones el optimismo fantasioso de sus teorías.

Si Virgilio hubiese querido hacer valer en serio la virginidad de las abejas y su capacidad de renacer por generación espontánea, como símbolos de la posibilidad de un dominio completo del hombre, nada hubiera sido más fácil y conducente que terminar la obra con el epilion de Aristeo: que su madre Cirene le hubiese instruido ella misma acerca del procedimiento para obtener un nuevo enjambre del cadáver del becerro sofocado, y que Aristeo hubiese cumplido con éxito las instrucciones y obtenido de las entrañas putrefactas de la víctima el enjambre anunciado. Pero vemos que, en vez de este acorde triunfal, que hubiera sido aun literariamente lo más obvio, ha optado Virgilio por entreverar al epilion del hijo de Cirene la doble historia de Proteo y de Orfeo, no sin una visible y un tanto extraña complicación.

Proteo, desde luego, no es sino el eslabón medio de la cadena. Lo que importa literaria y psicológicamente es el mito de Orfeo. Y éste ¿adónde apunta? El mito de Orfeo es substancialmente dolor, suspensión, misterio. Empieza en amor y acaba en muerte.

Orfeo. Actitud final en las Geórgicas

Pierde Orfeo sin culpa suya a Eurídice, su esposa, la llora inconsolable, en busca de ella se lanza heroicamente al mundo de los muertos; con el pasmo seductor de su música logra hacérsela devolver arrancándola a los Manes. Ya está retornando a la luz con ella, cuando un arrebato de impaciencia amorosa le hace violar la condición impuesta por los dioses infernales, se vuelve a mirar a la esposa recobrada antes de llegar a la tierra, y al instante la pierde por segunda vez irremediablemente...

Orfeo había sido vencido por el amor, y a ambos el amor les costó la vida, a Eurídice y a él. ¿Qué es esto sino recaer pesadamente en el doloroso descubrimiento del Libro III: amor, enfermedad y muerte son las tres potencias tiránicas que, entre los mortales dejados a sí mismos, lo dominan todo, las que desafían la supuesta victoria universal del trabajo y de la firme voluntad. En Orfeo quien triunfa incontenible, indomeñable es el amor, un amor que esclaviza y al fin mata.

Cierto es que para cerrar el IV Libro de las *Geórgicas* quedan 31 versos, en que, volviendo de Orfeo a Proteo, y de Proteo a Aristeo y Cirene, la historia concluye con la resurrección efectiva de las abejas. Pero esto es la prosa del episodio, que, una vez empe-

zado, tiene que concluir racionalmente, de espaldas a la poesía. Mas ésta sigue vibrando estremecida en el alma, con una vibración luctuosa, contra la que nada puede la fría afirmación del triunfo simbólico de la vida.

En todo caso, la impresión final es esencialmente ambigua. Como ambigua seguramente era la posición en que quedaba el mismo Virgilio al terminar sus *Geórgicas.* Las ligerezas y audacias de su despreocupada juventud habían pasado, aunque las recordaba sin remordimiento y aun con cariño. La eufórica sensación de triunfo asegurado que respiran los dos primeros Libros de las *Geórgicas,* y que en el canto que cierra el II parece una posición conquistada, también había pasado. Era duro desistir de un ideal tan halagüeño y a tanta costa dominado; por eso intentó la reacción del Libro IV. Pero inmutablemente sincero, aun contra su propio interés, dio Virgilio al final por inválido el empeño de optimismo ciego que desconoce las crueles realidades que nos abruman. Y sin hundirse tampoco en un pesimismo esterilizador, se decide a afrontar valerosamente la movediza incertidumbre de los misterios de la vida. Estaba preparado para la *Eneida.*

La transición desconocida

Mas aquí nos encontramos con una incógnita histórica, que ni tiene, ni —con los datos de que disponemos— tendrá nunca solución satisfactoria.

Advertimos más arriba que en la interpretación de la vida contenida en la obra de Virgilio, lo peculiar suyo era que no nos la presentaba, como otros, en forma de síntesis única y definitiva, fruto de una larga y compleja experiencia decantada y unificada, sino por partes independientes que se van corrigiendo y completando en lenta evolución vital hasta llegar a una visión clara y solemne, fruto de una búsqueda que no retrocedió ante ningún desengaño, ante ningún sacrificio, ante ninguna renuncia propia.

¡Gozar, vencer! fueron los dos primeros gritos de la naturaleza: gozar, ilusión del joven; vencer, ilusión del varón que entra en la vida en plan de conquistador. Pero la vida ni cumple el supuesto ofrecimiento de goces fáciles y perennes con que acoge al adolescente, ni cede a todas las imposiciones dominadoras del engreimiento varonil: atormenta al joven con crueles desengaños afectivos; humilla al hombre con la tiranía del amor, le abate con enfermedades, le derriba con la muerte. Las dos ilusiones primeras fallaron una tras otra en manos de Virgilio. ¿Cuál será su paso siguiente?

El paso siguiente fue la *Eneida.* Pero desde luego, dos cosas se im-

ponen: primera, que la gran epopeya, de la primera línea a la última, supone una mentalidad totalmente diversa de la que inspiró las *Bucólicas* y las *Geórgicas;* y, segunda, que este cambio de mentalidad supone a su vez una transición de capital importancia en el espíritu y en la vida íntima de Virgilio. Lo grave es que de esta transición no ha quedado rastro alguno.

Aclarando el caso

Un ejemplo histórico ilustra bien el presente caso. Es exactamente como si, en la biografía de Ignacio de Loyola, se tuviese que pasar del capitán que defendió como un león la fortaleza de Pamplona, al anacoreta que, vestido de mendigo, se entregaba a la oración y a la penitencia en la cueva de Manresa, sin que hubiese quedado noticia ni huella del convaleciente del castillo de Loyola y del peregrino de Monserrat. La lenta transformación ascética de las horas meditativas de Loyola, la purificación sacramental en la ermita de la santa montaña y la caballeresca velada de armas ante la Virgen morena son la clave que convierte en historia lo que sin ella hubiera parecido leyenda. Sin esta clave de datos precisos y documentados, el salto de Pamplona a Manresa constituiría un misterio, que hubiera dado pie a infinitas conjeturas y que en último término nunca hubiera tenido explicación satisfactoria y autoritativa. Lo único que hubiera cabido hubiera sido atenernos a las dos posturas históricas, la del caballero del mundo y la del caballero de Cristo, y afirmar la realidad indiscutible de ambas, concluyendo que efectivamente se había verificado un cambio, por más que no pudiese ser comprobado documentalmente.

Éste es, punto por punto, el caso de Virgilio. Las *Bucólicas* y las *Geórgicas* están compuestas en un plano; la *Eneida* en otro. Pero nada se sabe de cuándo ni de cómo pasó del uno al otro el autor. No ha quedado rastro del proceso interno que supone mutación tan radical en el enfoque total de una vida. Esto es lamentable, pero sin remedio. Sin embargo, el haber perdido la clave de un fenómeno comprobado no da derecho para negarlo. Y como el fenómeno es aquí el de una evolución progresiva, es preciso reconocer que el verdadero Virgilio no es el de las *Bucólicas* ni el de las *Geórgicas,* sino el de la *Eneida,* como el verdadero Ignacio, el que queda y sigue actuando a través de los siglos, es el de Manresa, París, Jerusalén y Roma, y no el de Azpeitia, Arévalo y Pamplona. El Virgilio de las *Bucólicas* y de las *Geórgicas* prepara el de la *Eneida;* pero éste es el que dice la palabra definitiva, aquel cuya lección es auténtico magisterio en la vida.

IV

VIRGILIO AL TIEMPO DE LA ENEIDA

Complicaciones en la crítica

Al pasar de los cantos pastoriles y del poema campestre a la gran epopeya nacional, de lo estudiado hasta aquí, *Bucólicas* y *Geórgicas,* a la *Eneida,* la crítica virgiliana empieza a erizarse de múltiples dificultades.

Procede la primera del volumen mismo de la nueva obra. Ya no se trata de una colección de piezas que no llegan al millar de hexámetros, ni de un escrito mesurado de composición ceñida y translúcida que escasamente pasa de los dos mil, sino de una vasta composición de 9896 versos, los cuales, para comprenderse, deben ser tomados e interpretados como una unidad rigurosa. No es fácil abarcar de golpe cerca de diez mil versos, y menos en una sola mirada uniformadora, que, sin desconocer la complejidad de los elementos, los subordina y concierta entre sí para obtener la gran visión sintética que armoniosamente los explica todos.

Este empeño y voluntad de no detenerse hasta dar con esta síntesis, ha faltado lastimosamente a gran parte de los comentadores de la *Eneida,* que no han querido comprometerse a más que a investigaciones parciales.

Otra dificultad, y de mayores consecuencias aún, proviene de la actitud adoptada por los más de ellos, empeñados en estudiar la literatura con métodos científicos. Esto significa la voluntad deliberada de ceñir sus investigaciones a lo que Virgilio "quiso" decir en la *Eneida.*

Límites arbitrarios puestos a la crítica literaria

Esta actitud es manifiestamente errónea y descaminada respecto del fin que en la crítica se pretende.

Lo importante para ella, después que ha tomado en cuenta todos los estudios preliminares de la filología y de la historia, es esforzarse por descubrir, no cuáles hayan sido las intenciones formales de los autores, sino cuál es la substancia viva que han dejado en sus obras.

Las intenciones podrán conocerse unas veces por declaraciones propias o por otras fuentes documentales, otras muchas veces estarán fuera de toda posible comprobación, sobre todo respecto de

autores de pasados siglos. Pero, es preciso insistir: lo que importa es lo realizado, no lo intentado; lo realizado y lo que de ello se desprende, haya sido con intención o sin intención del autor, pues esta intención no es necesaria para que lo realizado sea real. Puede uno muy bien poner conscientemente una causa sin plena previsión de todos los efectos que va a producir. Si de hecho se produce un efecto no buscado, no se le achacará al autor como intención y voluntad suya, pero no por eso dejará de ser verdad que se desprende objetivamente de su obra, ni se habrá de retroceder ante estas últimas consecuencias y estos últimos simbolismos, en los que muy bien puede hallarse lo más dañoso o lo más valioso y vital de la creación literaria.

La razón de por qué nos debe interesar más buscar lo que de hecho se halla en una obra que lo que el autor intentó poner en ella, depende de la naturaleza misma de la producción artística. Es ésta esencialmente un esfuerzo comunicativo. Todo autor trata de comunicar a sus lectores lo que piensa, lo que siente, lo que vive: "...poner mi corazón al desnudo —decía Rubén Darío—, abrir de par en par las puertas y ventanas de mi castillo interior, para enseñar a mis hermanos el habitáculo de mis más íntimas ideas y de mis más caros sueños". Revelarse y entregarse a sí mismo, todo cuanto es, tal es el afán del poeta. Pero para satisfacer este afán, ¿sabe el poeta todo lo que él es, todo lo que constituye el ser interior suyo que se empeña en poner al alcance de todos en lo que canta? —No, no lo sabe, ni es posible siquiera que lo sepa.

Todo hombre tiene un tesoro interior; por escaso y humilde que sea, es éste un triple tesoro, dividido en una porción consciente y en otras subconsciente y semiinconsciente. Cuando un hombre se derrama hacia afuera con intención de expresarse, una parte es lo que de pensado quiere comunicar; pero otra, y tal vez mayor, es lo subconsciente que se le va sin casi advertirlo, sin que pueda sospechar que está dejando escapar sus secretos. Puede, por tanto, hallarse en un escrito mucho que el autor no ha tenido ninguna intención de revelar, y que, al contrario, de darse cuenta, hubiera sin duda eliminado.

Muy atinadamente escribe el Profesor de la Sorbona Jacques Perret, hablando de la Égloga IV: "Es indudable que los cristianos de las últimas épocas de la antigüedad y los de la edad media leían la *Égloga* con un espíritu distinto de aquel con que el mismo Virgilio hubiera podido explicarla. Pero para decir que se equivocaban, sería preciso pretender que no pone un escritor en su obra sino aquello que sabe que está poniendo en ella, cosa que, por

simplista, ningún crítico literario ni ningún psicólogo admitirán jamás".[1]

Mayor error tratándose de genios

Y si limitar la crítica de un autor a las intenciones deliberadas suyas que puedan descubrirse en sus libros es, en cualquier caso, un error, lo es con especialísima razón en Virgilio, quien, entre sus características, tiene por una de las más típicas el no haber logrado nunca abarcarse a sí mismo, el no haber llegado nunca a descifrar del todo lo que era y lo que valía. Y si esto no sabía, ¿cómo pudo saber todo lo que dejaba palpitando en su obra? De él son verdad fundamental las palabras de Gabriel Marcel en su profundo estudio *Être et avoir:* "Una dote literaria puede hasta cierto punto ser administrada cuando su poseedor ha logrado dar la vuelta completa a sus contornos, cuando esta dote es en él un *haber.* Pero pensar en una administración semejante con relación al genio propiamente dicho, es de todo punto contradictorio. El genio no se deja abarcar ni por sí mismo; se desborda en todos sentidos. Debe decirse de uno o que *es* un genio o que *tiene* talento. Decir que *tiene* genio es un contrasentido. En la gran literatura estamos en la zona del *ser,* no en la del *haber*".

No, no saben los genios hasta dónde llega lo que ponen en sus obras, y serían los primeros en espantarse de todo lo que la posteridad va descubriendo en ellas, mar sin posible sondeo en que se ha vaciado su inagotable fondo interior.

Tan trascendental es esta idea para no extraviarnos desde el primer paso en la crítica virgiliana, que vale la pena traer un testimonio más, luminoso y decisivo, el de Mons. Vicente Castro Silva a propósito de Cervantes: "Los que se han atareado a la inteligencia del *Quijote* han olvidado que una cosa es definir los motivos que guiaron a Cervantes, y otra medir el alcance de su obra. Lo primero fijará para siempre el pensamiento del autor; lo otro explicará por qué el *Quijote* pasa de siglo en siglo, y, sin embargo, es contemporáneo de todas las generaciones".[2]

Del mismo modo un crítico francés al que alude, sin nombrarlo, don Miguel Antonio Caro, pregunta: "¿Cómo pudo suceder que un poema como la *Eneida,* expresión legítima de la Roma de los reyes, cónsules y emperadores, haya podido convertirse en obra de interés común para todos los pueblos, en libro del género hu-

---

[1] *Virgile. L'homme et l'oeuvre,* p. 157. Paris, 1952.

[2] *Acta de la Junta pública del 16 de noviembre de 1934,* en el Aula Máxima del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, p. 5. Bogotá, 1935.

mano?"[1] Y la única respuesta es que, además y más allá de su intención patriótica, contiene elementos de universal valía, que, sabiéndolo o no, puso Virgilio en su obra, y le dan esta vida y este interés inmortales.

Desconfianza en la crítica subjetiva

Mas, a pesar de toda la evidencia de este razonamiento, quiere cortarnos el paso la crítica científica con una razón, para ella indiscutible, el peligro del subjetivismo. Con incisiva ironía la expone el gran establecedor del texto y del sentido verbal de la *Eneida,* James Henry: "Lo que es yo, jamás he de usar mi libro como un espejo en que mirar mi propio rostro. El libro será para mí un telescopio o un microscopio con que acercar a mi vista objetos o demasiado remotos o demasiado pequeños para una visión directa. El libro me ha de mostrar el pensamiento del autor, no reflejarme el mío".[2] - La respuesta puede dársele en el mismo tono: telescopio o microscopio, según las diversas necesidades, puede ser el libro; pero en cualquier caso los telescopios y microscopios nunca serán sino instrumentos muertos para cuyo uso necesito mis propios ojos. Y los que ven son estos ojos, ayudados sí, pero no substituidos por el aparato. El elemento subjetivo nunca puede eliminarse de una lectura y menos de una interpretación literaria. No es ésta una manipulación científica que, en cualquier laboratorio en que se estudie, rendirá conclusiones idénticas, por ser idénticos los medios y métodos empleados en su examen. Los laboratorios humanos tienen cada uno aparatos y métodos propios, y la reacción del material poético deja por resultado apreciaciones críticas necesariamente individualizadas, como fruto de la fusión en intimidad del poeta y del crítico, de la potencia de producción y de la capacidad de captación y de interpretación. ¿Por qué, pues, hacer tantos fieros al subjetivismo de la crítica literaria si es una imposición de la naturaleza misma?

Sin embargo en la colaboración necesaria que al poeta presta el crítico, previénele a éste la razón que reduzca su intervención subjetiva a lo mínimo inevitable, que no deje perder nada de la base objetiva que presenta la obra en estudio, que de esta base objetiva no se desvíe nunca a sabiendas, que no intervenga sino para las abstracciones sintéticas y para las deducciones a las que no desciende el autor.

Pero esta base objetiva ¿qué abarca?

¿Será, como pretenden los críticos científicos, únicamente lo que se puede comprobar, lo que en un poema corresponde a la lengua,

[1] Miguel Antonio Caro. *Obras de Virgilio,* I, p. XLVII. Bogotá, 1943.
[2] *Aeneidea,* I, p. 47.

a la historia, a la técnica, o, cuando mucho, a lo más consistente y palpable de la estética, como son la estructura artística del plan y los primores de la forma? ¿No serán tan objetivos como aquellos aspectos, otros, estéticos también, pero más sutiles, y otros de naturaleza recóndita, atañederos a la última intimidad del poeta, a su ideología, a sus conceptos morales?

Éstos, sobre todo, suelen ser rechazados como ajenos a lo que debe preocupar al artista en la producción de su obra. Pero esto es confundir en la obra de arte dos momentos, aquel en que se ejecuta y aquel en que queda realizada. Mientras está ejecutando su obra el artista no puede pensar sino en las normas que la han de colocar en la categoría de obra de arte, tiene que encerrarse en la preocupación única de la creación de la belleza que ha ideado, y subordinarlo todo a las exigencias intrínsecas de esta creación. Pero una vez realizada la obra, cuando pasa a presentarse como efecto consumado de un acto humano moralmente responsable y como parte integrante que empieza a ser del conjunto del universo, cae bajo el juicio común de todos los actos humanos y de todas las realidades que afectan al hombre. Ya no lo es todo el valor estético; ya debe responder de los efectos morales buenos o malos que produce en quienes la contemplan; ya se ofrece a la disección, al análisis, y, entiéndase bien, no sólo al análisis estético en cuanto creación artística, sino al análisis integral en cuanto obra humana.

El valor humano en las obras literarias

Adentrarse en este segundo aspecto no es salirse de la objetividad literaria, no es confundir la literatura con la moral; es no quedarse en la superficie, es ir al fondo de las cosas, tomarlas por su centro íntimo y leer las obras en profundidad. La meta de visión y el criterio de aprecio no serán, pues, ya meramente el valor de belleza, menos el de técnica, de filología o de historia, sino el de humanidad, es decir, el que abarca todo lo que interesa al hombre en cuanto hombre, todo lo que le habla de sus características humanas y las purifica y las eleva y las completa y las ayuda a cumplir mejor su propio fin. Frente a una obra de reputación universal, como la de Virgilio, como especialmente su *Eneida,* no se puede limitar el crítico a ponderar cuán excelsa creación artística sea, cuán majestuosa e invulnerable sea su estructura, cuán admirable la abrumadora perfección de sus versos, cuán sin ejemplo la continuidad ininterrumpida de esta perfección casi infalible, que nada, sin embargo, quita a su íntima verdad, cuán conmovedora por lo mismo la emoción que la hace palpitar como un

ser vivo. No está dicho todo con decir que es la epopeya nacional del imperio más sólido que ha conocido el mundo; que es un portento de concentración y unificación de mil datos de toda índole; que es repertorio de lo más acendrado de la civilización antigua; que es lazo de unión entre dos edades; que frente a un mundo que iba a ser cristiano es la proyección de todo lo más sano y digno de conservarse del paganismo en su ocaso. Todos éstos son méritos reales, concienzudamente compilados, ordenados y demostrados por virgilianistas competentes y sinceros, que, satisfechos de la seriedad de su labor, estarán seguros de haber cumplido cuanto debían con el gran poeta.

Una cosa, sin embargo, queda todavía por averiguar acerca de él, para que su gloria sea la que tiene derecho a ser: que se defina en qué consiste lo universalmente valioso de la obra virgiliana, que se aclare por fin cómo lo que de suyo se escribió para epopeya de Roma, ha quedado convertido (cosa que en una o en otra forma reconocen todos) en el gran poema de la vida y del destino humanos, en la interpretación universalmente valedera de esta vida y de este destino, en el espejo que a todo hombre sirve para mirarse y reconocerse, en el código moral que, con un ejemplo excelso, le puede enseñar su oficio de hombre, asegurándole la dignidad de la vida y la conquista de la paz.

Si hay quien proteste contra esta manera de concebir la literatura y la crítica de ella, aduciendo que preocupaciones de esta índole no pertenecen a la estética, y no entran por tanto en sus juicios, le responderíamos que el juicio literario debe por supuesto, empezar por examinar el valor específicamente estético de las obras, pero que, asegurado éste, debe dar el paso hacia el ahondamiento de los valores humanos de las mismas. Sólo con esto se responde a las justas aspiraciones de los lectores conscientes, para quienes en las obras de los genios, lo supremo y último no es el interés estético, sino el interés humano. Y en este orden del valor humano, lo primero y fundamental es definir lo que precisamente lo constituye, y para poder hacerlo con un criterio seguro, resolver el problema del fin del hombre, el de la meta a la que tiene que enderezar su vida inmortal.

Aplicación a la Eneida. El proceso evolutivo

Sí, abórdese, por fin, el problema así definido.

Emprendimos este estudio partiendo del principio de que todo gran poeta tiene con nosotros una deuda que condiciona su grandeza, que ante todo nos debe su interpretación de la vida. Y queda indicado que lo enteramente peculiar de Virgilio es que a esta interpretación dedicó su existencia entera a través de las etapas

naturales de la evolución humana; y que lo hizo, no en abstracto ni por vía de investigación deliberada, sino viviendo y expresando en sus versos, al parecer puramente literarios, lo que en cada tiempo estaba experimentando en sí con toda la intensidad de las grandes almas sensibles e hiperconscientes.

La felicidad, tras la cual toda vida humana ciegamente se lanza, la puso Virgilio en las *Bucólicas,* como todos los jóvenes, en el amor, en su disfrute gratuito, irresponsable y convencido ciegamente del propio derecho. Con la excepción de la Êgloga IV, inexplicable anticipo de honduras todavía lejanas, es rasgo característico de esta etapa primera la falta de religiosidad. El joven Virgilio no vive sino en la tierra y para ella, no ve ningún más allá que le llame, no ha sentido todavía la necesidad de alzar los ojos al cielo.

Tras la dolorosa experiencia de la expoliación, Virgilio en las *Geórgicas* centró la felicidad en la gozosa impresión del triunfo de la personalidad, conquistado por el trabajo. La religiosidad da un paso adelante, aleccionada por la misma mutación de materia. Si la mirada del pastor muellemente tendido a la sombra, no se alza del hato que pace a sus pies, la del labrador, en cambio, aunque también tiene que abajarse al surco mientras lo abre, por necesidad se levanta a ratos al cielo, del que le es forzoso esperar la fecundación de su labor. Tierra y cielo forman un tema iterativo, que sólo en el Libro I de las *Geórgicas* se repite, en una forma u otra, hasta 32 veces. Ha comprendido Virgilio que el hombre necesita del cielo, pero (y en eso continúa su error) todavía se trata de una necesidad subordinante: en la vida del labrador el cielo está al servicio de la tierra; de la tierra es de donde lo espera todo el hombre, y sólo para obtenerlo así reclama el concurso del cielo.

Las dudas que en la segunda parte de las *Geórgicas* empezaron sacudiendo y acabaron, como vimos, desbaratando la bella síntesis lograda en los dos primeros Libros, llevaron necesariamente al poeta a un nuevo planteamiento del problema esencial del hombre.

Porque creer que todo lo puede la valentía gloriosa y la voluntad de vencer, es una ilusión; y la ilusión, aunque buena como estímulo, es mala, por engañadora, para quien a ella se aferra después que la ha identificado como tal. Queda un último paso en el desarrollo humano, y es el darse cuenta de la humildad ontológica de su origen, es comprobar con evidencia que no lo puede todo porque no puede considerarse como principio y fin de sí mismo, y que, en consecuencia, tiene obligación de buscar fuera de sí este principio y este fin.

Bucólicas y *Geórgicas,* por diverso que tuviesen su enfoque general, tenían un punto de vista común que las unificaba, y era la satisfacción de hacer la propia voluntad. Hácenla los pastores

bucólicos en sus fruslerías intrascendentes, y la hacen los labradores de las *Geórgicas* en su grave tarea productora; unos y otros se gozan y triunfan en lo que quieren, viven, tal vez inconscientemente, pero de hecho viven en un régimen de satisfecha autonomía.

Las *Geórgicas,* en la transparencia del mito de Orfeo, acabaron, como vimos, en un claro desengaño. No habían dado con la verdad, como tampoco las *Bucólicas:* ambas obras convergían hacia un mismo error, el "autocentrismo". Error manifiesto, porque el hombre no es su propio centro. Centro tiene fuera de sí mismo, en aquel que es su origen y su fin, y éste no puede ser sino el Ser supremo, Dios. El problema religioso se impuso al poeta como clave de todo: ¿En qué relación están el hombre y Dios?

Ideas de Virgilio acerca de la divinidad

Pero antes de dar un paso más, es necesario despejar el terreno, respondiendo a una dificultad que en este punto se impone inquietante. ¿Con qué derecho hablamos de Dios, al tratar de la crisis evolutiva de Virgilio, cuando aparece que él no habla sino de dioses? Dios y dioses ¿serán por ventura lo mismo para él? ¿cuál era su noción de divinidad? ¿la tuvo clara y definida? ¿era una concepción monoteísta? Y si lo era, ¿cómo la concertó con la mitología? ¿cómo se explican los textos en que aparecen confundirse o contradecirse?

Un volumen entero apenas bastaría para responder debidamente a estas preguntas, que por fuerza levantan muchas incógnitas, y que, requiriendo el estudio particular de todos los pasajes pertinentes, exigen, sin embargo, que estas interpretaciones parciales se confronten con las conclusiones que se desprenden del conjunto del poema.

Autores hay que, considerando la innegable importancia que, en la estructura de la epopeya, tienen las actuaciones de los dioses (en particular la rivalidad entre Juno y Venus, y los planes políticos de largo alcance tramados por la primera con respecto a la misión de Eneas que defiende la segunda), e impresionados asimismo por la íntima correspondencia dentro del poema entre las contiendas de los hombres y las de los dioses, y por la exactitud con que este enfoque de los sucesos humanos responde a la mentalidad de su tiempo y a la religiosidad política de los Romanos, concluyen que, en la ideología de Virgilio, esos dioses y diosas necesariamente debían representar una realidad que no puede calificarse sino de politeísmo.

Según Perret, "Virgilio, como todos sus contemporáneos, cualquiera que fuese la escuela filosófica a la que perteneciesen, era

politeísta, como Lucrecio y los epicúreos, como Varrón, y como los estoicos y neoestoicos, como los platónicos", y añade que "resulta pueril ingeniarse en excusarle por ello", aunque confiesa que cuando el poeta "filosofa, cree en una Unidad espiritual; pero que la unidad de esta *mente divina,* de este *dios,* no es incompatible con la pluralidad de dioses, como no lo es con la de hombres o de abejas".[1]

Esto último es afirmar gratuitamente lo que sería necesario, no afirmar, sino probar. Muy significativo es que en la página anterior a la citada hace Perret una rápida alusión a los Hados. "Los *fata* —dice— ocupan un gran puesto en la *Eneida*"; y pasa sin decir más. ¿Es esto lo que corresponde a un autor tan serio y lo que pide la gravedad del asunto? Evidentemente, no. Es eludir el punto esencial de la cuestión. Los Hados en la *Eneida* no tienen un gran puesto, sino un puesto primordial ininterrumpidamente de principio a fin. Sin Hados no habría *Eneida.* Sin Hados no tendría sentido ni la iniciación de la acción, ni su medio, ni su término. No bastarían para esto las actuaciones de Juno, pues todas ellas no son sino constantes interferencias contra las disposiciones del Hado en favor de Eneas, en el afán de frustrar el éxito del predestinado fundador de Roma. Si algo se desprende con evidencia de la lectura seguida de la *Eneida,* es que el eje de la misma no es, como veremos, Eneas, ni tampoco Juno ni todos los dioses, sino los Hados.

Pero siendo este punto de tanta trascendencia para la recta interpretación de la obra, debe ser comprobado hasta donde tópicos tan confusos y tan complejos son susceptibles de demostración.

Los sentidos de FATUM en Virgilio

El *Index verborum vergilianus* de Monroe Nichols Wetmore[2] da cuenta de 149 casos en que sale la palabra FATUM en las obras de Virgilio. Descartando 15 que corresponden a los poemas inciertos del *Apéndice,* quedan para las obras canónicas 134.

Al considerarlos de uno en uno la primera observación que se ofrece es que de estos 134 casos, no ocurren en las *Bucólicas* sino 2, y en las *Geórgicas* 7,[3] y que, por tanto, quedan los 125 restantes para la *Eneida.* Prueba manifiesta de que sólo en esta tercera etapa empezó Virgilio a preocuparse seriamente del problema del Hado, y de que esta preocupación es uno de los elementos esenciales de su evolución ideológica.

---

[1] *Virgile. L'homme et l'oeuvre,* p. 132, 1952.
[2] New Haven: Yale University Press, Second Printing, 1930, pp. 169-170.
[3] B. 4, 47; 5, 34. G. 1, 198, 416; 2, 491; 4, 324, 452, 455, 496.

Viniendo a la interpretación de la palabra misma, hallamos dos sentidos familiares a los Romanos y usados corrientemente por escritores anteriores a Virgilio. El primero es el de *dicho oracular,* de oráculo enunciado por los dioses. Poco usa Virgilio de FATUM O FATA en este sentido: apenas 15 casos, sumándose los claros y los ambiguos.[1]

El segundo es el de muerte, de destino fatal de un individuo, la μοῖρα homérica. Cuenta éste con numerosos casos en Virgilio, 28, todos claros.[2]

De este segundo sentido se fue derivando naturalmente por extensión un tercero, en que FATUM O FATA no se limitan al término del destino mortal de un individuo, sino que abarca toda su carrera en cuanto planeada por la divinidad, la εἱμαρμένη de los filósofos griegos. Sentido que llegó a alargarse de los individuos a los pueblos, que tienen también sus destinos propios. De este tercer sentido, en sus dos fases, se registran en Virgilio otros 28 casos.[3]

Quedan 63 casos en que continúa la evolución hacia un concepto virgiliano de FATUM cada vez más personalizado, y esto en dos pasos sucesivos. Uno, que sería el quinto sentido, entiende por FATUM O FATA los decretos divinos, pero con una tendencia a hacer prevalecer la idea de fuente u origen del decreto sobre la de la materialidad del decreto mismo. Son 34 casos.[4]

Y otro, sexto sentido y último paso de la evolución, es aquel en que la connotación interna de fuente u origen en el decreto divino va con creciente claridad apuntando a un ser personal que, por medio de esos decretos, actúa como rector supremo de los destinos humanos y del gobierno del universo. Son 29 casos, unos más decisivos que otros, pero todos en una misma línea.[5]

Desde luego admito y confieso que resulta difícil, si no imposible, zanjar con absoluta precisión y certeza los múltiples casos ambiguos que se presentan al querer distribuir los 134 casos estudiados de FATUM entre los seis sentidos. Lo que resalta con evi-

---

[1] G. 4, 452. En. 1, 382; 2, 33, 246; 3, 444; 6, 45, 72; 7, 255, 584; 8, 12, 33, 477, 499; 9, 94; 10, 417.

[2] B. 5, 34. G. 2, 491. En. 1, 122; 2, 433, 506, 554, 653, 738; 4, 14, 20, 519, 678, 696; 6, 449, 511, 546; 10, 380, 438, 472, 624, 740; 11, 160, 587; 12, 149, 395, 507, 610, 726.

[3] En. 1, 238, 239, 258; 2, 34, 194, 257, 294; 3, 17, 182, 494; 5, 725; 6, 61, 683, 759; 7, 79, 120, 234, 293, 294, 594; 8, 371; 9, 137, 204; 10, 501; 11, 97, 287, 701; 12, 111.

[4] G. 1, 199; En. 1, 2, 262, 299; 2, 54; 3, 9, 275, 700, 717; 4, 110, 450, 614; 5, 703, 707, 784; 6, 376, 466, 713, 869, 882; 7, 50, 224, 314; 8, 12, 292, 398, 512; 9, 135; 10, 35, 109, 154; 11, 759; 12, 676, 795.

[5] B. 4, 47; G. 4, 324, 455, 496; En. 1, 18, 32, 39, 205, 546; 2, 7, 121, 337, 395; 4, 225, 340, 440, 651; 5, 656, 709; 6, 147, 869; 7, 272; 8, 334, 575; 9, 643; 10, 67, 113; 11, 112; 12, 819.

dencia es el hecho mismo del avance dado por Virgilio en la concepción netamente espiritual de una divinidad única, distinta en su naturaleza de las divinidades mitológicas; y queda al descubierto la ligereza con que se acoge Perret, para llamar a Virgilio politeísta, a una gratuita generalización que lo engloba con los autores y filósofos coetáneos suyos, como si el autor de la *Eneida* no hubiese dado pruebas manifiestas, por ejemplo en el terreno moral, de ser de talla para mantenerse él solo al margen de todos sus contemporáneos, sin dejarse contaminar por ellos, antes con atisbos precristianos que desconciertan.

No, no es una puerilidad ingeniarse en excusar a Virgilio de politeísmo; es el empeño justiciero por confutar un error, saliendo por los fueros de la verdad. Que no se trate aquí de una verdad contundente y apodíctica, concedido. No todo lo verdadero tiene obligación de ser evidente. Cuántas verdades se han ido estableciendo poco a poco por el esclarecimiento de puntos que se presentaban oscuros, y por el paulatino desentrañar de sus datos positivos.

En cuanto a lo primero, está a la vista que tiene el texto de la *Eneida* ciertas locuciones que vinculan los Hados a los dioses antropomórficos y atribuyen a éstos poderes supremos.[1] Esto sólo prueba la dificultad en elaborar y enunciar sin ningún tropiezo conceptos claros y definidos en materia tan abstracta y sutil, y que tenía en contra suya la tradición secular de la mitología.

En cuanto a lo segundo, si no es fácil definir con plena seguridad y en todos sus pormenores la idea que tenía formada Virgilio del Hado, pueden al menos verificarse uno por uno en el texto y el contexto de la *Eneida* los datos siguientes.

El Hado virgiliano es, ante todo, una divinidad única. No es

[1] Se lee *fata deum* y *fata divum* (hados de los dioses) En. 2, 54; 3, 375, 717; 6, 376; 7, 50, 239; *fata Iovis* (hados de Júpiter) 4, 614; *fata Iunonis* (hados de Juno) 7, 292; *fata Veneris* (hados de Venus) 9, 135. Pero nada obliga a interpretar estos genitivos como de origen: Hados procedentes de los dioses, de Júpiter, de Juno o de Venus. Pueden ser genitivos de pertenencia: Hados que a los dioses, a Júpiter, a Juno o a Venus toca cumplir o hacer cumplir. En 10, 18 y 100, se atribuye a Júpiter la primera y suprema potestad. Fuera de estos dos casos excepcionales lo presenta ordinariamente Virgilio como señor de dioses y hombres. Pero esto no le hace de condición distinta de los demás dioses: sujeto está como todos al Hado, con el único privilegio de haber sido escogido por el mismo Hado para la misión honorífica de ejecutor de los decretos divinos. Goza de la facultad limitada de acomodar a las circunstancias esta ejecución, concediendo ciertas modificaciones, nunca esenciales, sino sólo en puntos de modo y de tiempo. Algunas veces habla Júpiter como si él mismo determinase los destinos humanos (En. 1, 278-279, 283; 10, 104-112), pero el contexto especifica claramente que lo hace como delegado o representante de los Hados. (En. 1, 261-262; 10, 113). Pretender que sea Júpiter quien lleva la acción de la *Eneida* sólo puede ser de quien no la abarque en su conjunto.

argumento en contra la enorme desproporción entre los casos en que aparece en singular FATUM, 17, y aquellos en que aparece en plural FATA, 119. Estos plurales son muchos de ellos plurales meramente métricos; otros muchos, plurales de los que pudieran llamarse abusivos, sin razón de ser, y que tanto abundan en la poesía griega y en la latina; muchos, en fin, son sólo la perpetuación del hábito de usar FATA en plural en el sentido primitivo de "oráculos". Pero en todo caso, nunca FATA en plural nos pone delante una multiplicidad de seres que obren separadamente unos de otros; antes bien todos los ejemplos de FATA, si lo permitiese la métrica pudieran sin cambio alguno de significado convertirse en FATUM.

En segundo lugar, el Hado virgiliano ni tiene figura ninguna visible, ni recibe culto externo material. Sólo se da a conocer por su actividad fundada en su omnisciencia y por su poderío ineluctable que a todos domina, hombres y dioses. Él es quien decreta la existencia de todos los seres en el universo y quien rige a todos.

En tercer lugar, su modo de regir a los seres inteligentes y libres es en tal forma que para nada coarta su libertad; lo que no le impide encauzar por modo maravilloso las determinaciones libres de todos a la realización de los planos infalibles e inmutables que para el bien del mismo hombre tiene formados. Prueba de esto último, la *Eneida* entera en su invulnerable estructura funcional.

Este conjunto de rasgos responde con bastante exactitud al concepto cristiano de *divina Providencia.* Éste, por cierto, también es una abstracción espiritual, pero abstracción que afianzamos y concretamos en las divinas Personas de la Trinidad.

Faltó a Virgilio dar a su pensamiento una forma concreta, que tanto hubiera facilitado su comprensión para la masa de sus lectores. Pero no hay que pedir imposibles.

La mitología

Y es que ante las íntimas y profundas lucubraciones del poeta, se erguía triunfante y, como dicen los juristas, "en posesión" la mitología, fuerza, al tiempo en que escribía Virgilio, todavía incontrastable.

Sabía perfectamente Virgilio que para la mayoría de sus coetáneos los dioses no eran puro elemento decorativo, ni simples figuras alegóricas (como el Marte o la Venus de Cámoens en los *Lusíadas*); sabía que los reconocían como a seres superiores muy reales, hechos sensibles en las formas artísticas o populares con que los veían representados; comprendía, además, el poeta, como pensador y escrutador de la naturaleza humana, que la idea que degeneró en politeísmo no carecía de todo fundamento, pues es indudable que, entre la divinidad propiamente dicha y los seres creados, actúan fuerzas activísimas, superiores a las humanas, procedentes sin duda de

agentes invisibles, benévolos unos, malévolos otros. (¿No es ésta la realidad que ha reconocido el cristianismo, concretándola en la persona de ángeles y demonios?). Virgilio, basado en un convencionalismo generalizado en el mundo pagano, la concretó en los dioses, dedicados unos a coadyuvar con los hombres en el cumplimiento de la voluntad del Hado, y otros a estorbarlos y a combatir su obediencia.

La fuerza máxima de la mitología consistía en su carácter popular. Sobre ella se cimentaba la religión del Estado, sobre ella la religión ritual, tanto en el seno de los hogares, como en los templos y en los cultos públicos. Consideremos que el politeísmo tenía acaparado todo cuanto podía impresionar los sentidos, todo cuanto confirmaba el sano espíritu de tradición nacional y hogareña.

Añádase a esto la imposición universal, exuberante, arrolladora de la mitología en todas las manifestaciones plásticas y literarias transmitidas de Grecia, en Homero, Hesíodo, los gnómicos, Píndaro, los líricos, los trágicos, los oradores. Con tan imponente tradición, ¿qué poeta posterior podía prescindir de los dioses antropomórficos para el desarrollo normal de los sucesos humanos?

En tales condiciones, si era más o menos posible que filósofos como Sócrates, Platón y Aristóteles e intelectuales profundos como Cicerón, Lucrecio o Séneca, asumieran dos actitudes, una ante sí mismos, entre sí y con sus discípulos, en que abiertamente hablasen de una divinidad única espiritual, y otra para su vida social, sus discursos y escritos, su trato con la gente, en que siguiesen nombrando a Júpiter y a todos los dioses, masculinos y femeninos, mayores y menores, indígenas o importados, —en cambio, esto era imposible para Virgilio. Hablaba él, no como filósofo sino como poeta, no como poeta esotérico sino como poeta épico nacional, que, por lo menos en la superficie, debía tener un sentido inteligible para todos, unas fórmulas religiosas que, a pesar de su niebla o de su misterio, no desconcertasen ni escandalizasen a sus lectores.

El hecho es que dos cosas logró Virgilio: por una parte, que la idea de Hado tan recalcada en la *Eneida* hallara en sus contemporáneos aplicaciones inteligibles (y sólo así se explica que, en cuanto apareció el poema, se convirtiera en epopeya nacional y en libro de texto de las escuelas romanas); y que, por otra parte, ha provocado una investigación más honda y sistemática que, al fin, ha puesto de manifiesto el propósito monoteísta del autor. La crítica, más decidida y radicalmente cada día, reconoce en la *Eneida* un poema esencialmente religioso. Al mundo actual interesa, no por sus caducas mitologías, sino por su elación espiritual, que, fuera de errores dogmáticos inevitables antes de la revelación divina, está en todo o casi todo de acuerdo con la mentalidad y la moral cristianas.

En resumen, la mitología gentil en la obra de Virgilio le sirve para tres fines: uno ideológico, para concretar en figuras antropomórficas las fuerzas superiores realísimas que se interponen entre la divinidad y los hombres para bien o mal de ellos; otro literario, para convertir abstracciones en hipotiposis, para dar a la acción visibilidad, relieve, rapidez, dramatismo; otro moral, para demostrar con escenas de bulto la gran lección de que la libertad concedida a los rebeldes y empleada por ellos en combatir los planes divinos, acaba siempre con el triunfo de estos planes inmutables.

Que exposiciones y conclusiones de esta índole muchas veces no lleguen a la evidencia inmediata a la que aspira el puro entendimiento, es falla que la crítica literaria debe de antemano tener aceptada. No es ella ciencia matemática ni filosófica; debe conformarse con ser lo que es, sabiendo que, con ser lo que es, baja a honduras y complejidades vitales de que no pueden juzgar ni las matemáticas ni la filosofía. Debe, en cambio apelar a sus propios procedimientos, debe recordar lo ampliamente expuesto más arriba, a saber, que las obras se han de abarcar como conjuntos, para que los juicios no procedan de tales o cuales pasajes discutibles, sino del regio vuelo de la realización completa, único método que llega hasta las ideas madres; debe atenerse sin vacilación al gran principio de que en sus escritos pone el genio más de lo que a primera vista luce, más de lo que él mismo cree poner y cree saber.

Es indudable que veinte siglos de constante avance del monoteísmo y del cristianismo nos tienen abiertos los ojos para hacernos percibir con más claridad que al mismo Virgilio lo que él quiso insinuar como fruto tal vez de vacilantes intuiciones. Estas intuiciones vacilantes son en nosotros verdades esplendorosas, pero nuestra visión clarificada no quita que la centellita de la intuición primera siga brillando humilde en los versos del poeta precursor.

Ausencia total de fatalismo en Virgilio

Queda así aclarado hasta donde se puede el concepto virgiliano de divinidad. Debe añadirse que de mucho mayor importancia que el reducir a sus debidas proporciones el papel de la mitología en la obra virgiliana, es asentar desde un principio en forma categórica que, en toda su concepción religioso-mitológica, no hay la menor inserción de la idea de fatalidad o de fatalismo. Es éste punto en que han errado muchos comentadores de Virgilio, y siguen errando autores tan beneméritos como Jacques Perret. Lan-

za éste tranquilamente al paso la afirmación sin más comentario ni prueba de que "el *fatum* hace del hombre una víctima".[1]

El sentido no puede ser otro sino de que atenta a su felicidad natural, sujetándolo a un destino forzoso que anula su libertad. Pero esto es precisamente lo que habría que demostrar. Tal es, en efecto, el riguroso concepto de fatalismo. No le hay sino donde el uso despejado del libre arbitrio está de hecho entorpecido por alguna violencia externa o interna. Ahora bien, con la única excepción, exhibida con toda lealtad, del caso de Dido en la iniciación de su pasión amorosa, punto en que fue atropellada y cegada por Venus,[2] no hay en toda la *Eneida* ejemplo de violencia interna o externa, inferida al libre arbitrio, y desde luego nunca por obra del Hado. Todos los personajes de la epopeya, humanos y divinos, en todos y cada uno de sus actos, están haciendo libremente su voluntad. Si obedecen las órdenes del Hado, es porque quieren; si las desobedecen, es asimismo porque quieren. Casos hay en que les falta el gusto al obedecer, pero nunca la libre voluntad.

Hay que convenir en que son por demás desgraciados el parentesco y paronomasia de los vocablos *fatalidad, fatalismo* con el de *Hado,* y que inevitablemente inducen una tendencia a emparentarlos, no sólo en la etimología, sino también en el sentido, como si FATUM no pudiese ser en Virgilio otra cosa que lo que en nuestros idiomas modernos se entiende por "hado", a saber, un conjunto de circunstancias opresoras que, obligando al hombre por coacción externa o interna a obrar de determinado modo, lo dejan privado de su libertad. Pero sabido es que, en el paso de una lengua a otra, hay que tener sumo cuidado con las evoluciones semánticas realizadas a lo largo del tiempo en las lenguas derivadas.

El paso decisivo

Despejado así de dudas lo que puede afirmarse acerca de las ideas de Virgilio sobre la divinidad, la mitología y el fatalismo, ya podemos volver al problema fundamental en la crítica virgiliana, a saber al cambio de actitud espiritual entre el autor de las *Bucólicas* y de las *Geórgicas* y el autor de la *Eneida.*

Este cambio no puede ser ni más llano ni más claro. De una concepción autónoma de la vida, en que el hombre se toma a sí mismo por centro y por fin de la propia existencia, pasa Virgilio en la *Eneida* resuelta y definitivamente a un plano nuevo, al régimen de heteronomía. La palabra clave de las *Bucólicas* y de las

[1] *Virgile. L'homme et l'oeuvre,* p. 136, 1952.
[2] *Eneida,* 1, 657-722.

Geórgicas era en último término: "Dominio". La palabra clave de la *Eneida* es: "Subordinación".

Cuanto se diga para ponderar la trascendencia de este paso, siempre será poco: fue salir de la niebla rosada de la ilusión engañadora a la luz de la realidad, austera pero vital. Es el paso que nunca dio el *Fausto* de Goethe, por lo que, a pesar de todo su pomposo aparato filosófico, es síntesis de falsa autarquía que, con su inanidad, deja vacío el corazón.

Cuándo y cómo diera Virgilio este paso hacia el "heterocentrismo", que transformó su vida y su obra, no consta, como queda dicho, en lo que nos ha dejado escrito. Pero, por más que falte todo rastro documental del proceso de esta transformación, lo que consta es que hubo tal transformación, y que era ya un hecho consumado al empezar la *Eneida.* Se advierte desde la primera página de la gran epopeya que el poeta ha asumido una nueva actitud, la cual, en el proemio, se anticipa dominadora, dando a entender que desde el primer verso ya todo está decidido, no sólo el plan y estructura del conjunto, no sólo el esquema uniformador, sino, sobre todo, el espíritu de la obra, el que, más todavía que el delineamiento arquitectónico de la misma, le ha de dar su soberana unidad, - espíritu ya clarificado y seguro de sí.

Al seguir paso a paso a Virgilio a través de sus poemas sucesivos, comprobamos que, al ir él cantando la vida a medida que la iba viviendo, no lo hacía por puro diletantismo de artista, sino con el ansia que se revuelve en el fondo de todo corazón humano de comprenderla, de hallar respuesta a la gran pregunta que nuestra racionalidad no nos permite eludir acerca de ella: ¿Para qué es?

El ser poeta a nadie dispensa de ser hombre. Todos necesitamos como hombres una respuesta a esta pregunta, y todos acabamos por dárnosla como hombres. Los poetas se la dan, además, como poetas. Y Virgilio la dio en un vasto poema, y en alas de una poesía con supremo valor poético y con supremo valor humano.

Al emprender la *Eneida,* se propuso indudablemente servir los intereses de su patria y darle la epopeya nacional que le pedía; pero, al mismo tiempo que en esto se afanaba generosamente, no perdía de vista el gran interrogante humano que hasta entonces había quedado para él sin respuesta satisfactoria. Y, cuando la logró, halló su genio, en forma que nadie hubiera podido imaginar, medio para proclamarla en una sola obra, en la que fundió los dos empeños, el de glorificar a la patria con la epopeya de sus orígenes míticos, y el de ofrecer su solución al secreto fundamental de la vida, dando con esto a la *Eneida,* además del valor temporal y local de grandioso canto patriótico para los Romanos, un valor universal para todos los hombres y para todos los tiempos.

La solución religiosa

Aquí es donde aparece en forma absolutamente objetiva que, no por enfoque ninguno deliberado, sino por la fuerza de las cosas, tanto el asunto patriótico como el gran problema humano pendiente entreverado a él, se habían convertido para Virgilio en problema netamente religioso.

El punto esencial por dilucidar era: ¿Quién lleva la dirección de las cosas humanas, lo mismo las de interés universal que los más humildes destinos individuales? En una palabra, ¿quién es el centro de la vida del universo? ¿Podrá ser el hombre, de modo que a él se subordine Dios sirviéndole en sus necesidades? ¿o es más bien Dios el centro al que el hombre tiene obligación de subordinarse?

La *Eneida* es la gran respuesta, resuelta y diáfana: entre el hombre y Dios, el subordinador es Dios. El hombre no es ser que pueda vivir para sí mismo. La meta de su vida no es dominar en ella, ser en ella y hacer en ella lo que él quiere. Es ser lo que Dios haya querido que sea y ejecutar lo que le haya mandado ejecutar. Libremente lo ha de hacer, si lo hace; pero obligación tiene de hacerlo. Porque a Dios pertenece la decisión; al hombre, la obediencia. Dios señala a cada uno sus hados, es decir, una misión concreta en la vida; y el ideal del hombre es poder afirmar como Eneas:

Los hados sigo que me ha dado el cielo,

...*data fata secutus.* (I, 382)

Esta forma no depende de particulares circunstancias, ni se ve afectada por ellas; en todas circunstancias debe cumplirse, porque es el destino esencial de todo ser humano sobre la tierra.

Éste es el secreto de la grandeza de la *Eneida,* su base inconmovible, la clave de su valor universal. En ella acertó Virgilio primero a plantear el problema básico del hombre, y luego a resolverlo con una solución exacta y cabal, - tan cabal y tan exacta que la verdad cristiana, infalible por proceder de Dios, nada ha tenido que hacer sino reafirmarla en el orden natural, y completarla sublimándola al orden sobrenatural.

Eneas

La comprobación de afirmación tan grave es relativamente fácil, por cuanto Virgilio no ha enunciado su idea en forma de teoría abstracta, sino que la ha encarnado en un personaje, en el protagonista de su epopeya.

Efectivamente Eneas no es otra cosa que la personificación viviente del principio de la esencial subordinación del hombre a Dios; su historia es el dechado de una vida reducida a la práctica de esta subordinación. En esta virtud, Eneas es el hombre que define al hombre; el ejemplo de su vida es paradigma universalmente válido para todos los hombres de todos los tiempos.

Virgilio, sin embargo, nos presenta a su héroe sin preámbulos psicológicos que expliquen cómo había formado en sí la conciencia de la obligatoriedad de la dependencia del hombre respecto de Dios. Inútil es tratar de sacar del contexto el origen de esta convicción. Lo único que cabe decir es que aparece en él como connatural. En ninguna parte la enuncia Eneas ni la discurre, ni la demuestra; lo que hace es vivirla. Y la vive en cuanto hombre racional. Por su sola razón ha conocido espontáneamente la existencia de Dios; por sola razón ha sacado como consecuencia natural las relaciones que existen entre las criaturas y Dios, tanto la naturaleza de estas relaciones como su carácter obligatorio; y por sola voluntad se ha resuelto a sujetarse a esta obligación. La espontaneidad de Eneas en esta sujeción pudo estar sostenida por el ambiente familiar y social de que le rodea Virgilio; pero fundamentalmente le nació, sin que necesitara aprenderla de nadie.

Para él, la dificultad no fue nunca el reconocimiento teórico de su obligación de obedecer a Dios; estuvo en la sensibilidad, estuvo en dominar las congénitas repugnancias que le causaba esta obediencia.

Porque el caso singularísimo es que Virgilio, entre las dos concepciones posibles respecto del destino asignado por Dios a un hombre: que le resulte gustoso, o que se le haga penoso y repulsivo, ha tomado deliberadamente para fondo de toda su obra la segunda.

El destino que Dios impone a Eneas es en sí gloriosísimo: el de fundador de Roma y de su imperio universal; pero, por idiosincrasia del héroe, no despierta su entusiasmo, contraría sus inclinaciones más íntimas, concentradas en la propia patria, le repugna, le cuesta. Vemos que Eneas ni un solo momento cuestiona ni discute el derecho que tiene Dios a imponerle tal destino sin contar con su gusto; pero la lucha que tiene que emprender contra este gusto contrariado es lucha de años, lucha que no llega a la victoria sino tras muy recios vencimientos.

En la primera parte de la *Eneida,* lleva el héroe en esta contienda interna más de siete años de penosas experiencias. Por escarmiento ha aprendido dos cosas: La primera, que es locura combatir de frente la voluntad divina: quien lo intenta es arrollado y quebrantado sin apelación. La libertad del hombre puede actuar a su antojo, pero acaba estrellándose contra el dominio universal de Dios. Ejemplo, Dido. La segunda, que tampoco logra nadie eludir

con maña esta voluntad soberana. Ejemplo, él mismo: lo intentó, y fue reducido por incontrastable intervención divina al camino del deber. Además, cuando en el infierno Palinuro se atreve a proponerle que le haga atravesar el Estige antes de ser sepultado, tiene que oír de la Sibila el triste piloto una durísima lección, que a su lado también oyó Eneas, y fue la tercera para él:

Desine fata deum flecti sperare precando. (6, 376)

Desiste ya: los Hados de los dioses
no esperes doblegar con llanto y súplica.

La voluntad divina, una vez manifestada, no transige por ruegos, - verdad absolutamente cierta, lo mismo en el orden sobrenatural que en el natural. El mismo Hijo de Dios la experimentó en el Huerto.

Eneas, en la idea de Virgilio, tiene que ir hasta el término de su renunciamiento interior, y va. A medio camino, en las revelaciones del Libro VI, recibe un primer alivio; en sus generosas actuaciones, ya perfectamente rectilíneas de los seis últimos Libros, va consolidando su victoria y conquistando la paz del corazón.

Bases de esta psicología

Mas ¿cómo se explican aplicaciones psicológicas tan complejas y tan inesperadas?

Con la experiencia, hecha por el propio poeta, de la ley de la limitación humana, derivada de su contingencia. El hombre es efecto, y el efecto no puede sino depender de su causa. Reconocer lo ineludible de esta ley de heteronomía y sujetarse a ella es para muchos trago amargo; pero trago que nadie puede rehusar beber sin buscarse su propia perdición.

La elección que hizo Virgilio de la hipótesis más penosa para el destino y la misión personal de Eneas, responde sin duda a su voluntad de afrontar, en su definición práctica del destino humano, el aspecto más austero, el caso extremo, y ejemplificarlo con la trayectoria de un héroe de intenso dramatismo, pero de nuevo cuño. Este héroe pone el heroísmo de que se precia, no en perpetrar hazañas sangrientas ni hacer pesar sobre otros su preponderancia, sino en vencerse a sí mismo y dar a todos ejemplo de este vencimiento, en obligarse a cumplir su deber sin flaquear, hasta el fin.

¡Excelsa independencia y originalidad, si jamás la hubo en literatura! Acumulan ejemplos de imitaciones verbales de la *Eneida* respecto de Homero... El hecho es que de él se desprende Virgilio para emprender en vuelo triunfal un rumbo diametralmente

opuesto, y en él llega adonde apenas se concibe que se pudiera llegar antes del cristianismo.

El Virgilio que nos habla en la *Eneida* nos está diciendo que, mientras quiso vivir para sí mismo, pudo embriagarse con exuberancia canora y satisfecha autosuficiencia, pero que no pudo hallar en ellas la paz; que, en cambio, la paz amaneció para él el día que comprendió y aceptó que la síntesis última de la vida que debía cantar y encarnar en su poema supremo era "subordinación", la subordinación del hombre a Dios.

Los tres planos de la Eneida

Para acabar de poner esto en plena luz, bueno será ahora descomponer las posibilidades de interés de la *Eneida* en tres estratos, tres planos, tres enfoques con que se puede estudiar, tanto el conjunto del poema como cualquiera de sus partes, tres valores que, al mismo tiempo que dan satisfacción a todos los gustos, se suman para una apreciación global, que no puede ser otra que la de una admiración sin límite - la que efectivamente ha tributado a Virgilio la posteridad.

Sin que en ello intervengan las intenciones personales del autor (desconocidas en buena parte), los tres planos que pueden considerarse en la *Eneida* son el plano histórico, el plano psicológico y el plano simbólico.

Respecto del *plano histórico* baste por ahora decir que lo constituye el tema sobre el que versa la acción de la epopeya, a saber, la fundación de Roma y su destino de transcendencia inigualada en la evolución de la humanidad.

Este plano fue, casi exclusivamente, el que vieron y apreciaron los contemporáneos, el que convirtió al poeta en *Virgilius romanus,* el de la expectación de todo un pueblo que en él veía a su vate, al cantor de sus glorias. Es indudable asimismo que este plano representa la intención externa y consciente, directa y obvia del poeta, la que quedó pactada con el Emperador cuando empezó la redacción del poema, la que aclamó Propercio como algo que superaría la Ilíada, la de las preocupaciones de Augusto que, en medio de sus conquistas en las últimas fronteras del Imperio, averiguaba por el avance de la *Eneida.*

Con todo, no es posible perder de vista una observación forzosa. La *Eneida* en este plano es el poema nacional de Roma; y todos los poemas nacionales están sujetos a una misma doble característica constante, de fervor y de limitación. Provocan fogosos entusiasmos patrióticos en los nacionales cuya historia glorifican, pero

no más que un modesto interés relativo de orden literario o histórico en los demás. Roma puede ser algo y aun mucho para nosotros por lo que representa en la historia del mundo, en la formación de las grandes nacionalidades, en la configuración de la cultura occidental, que es la nuestra, en la difusión, afianzamiento y caracterización del cristianismo, del catolicismo por antonomasia "romano"; pero sería ponderación afectada decir que el poema, como poema de Roma, nos compromete el corazón. Ahora bien, la *Eneida* llega al corazón cuando se la entiende. Luego, para esto, algún valor debe tener distinto del valor histórico, algo que trasciende su romanismo.

Este valor superior, o por lo menos ulterior, se puede hallar en el *plano psicológico,* en el de la pintura de la vida. Es éste en la *Eneida* de singular hondura. La psicología de Virgilio, en contraposición con la de otros altísimos genios es psicología interna. No se distingue por la viveza de las etopeyas externas que en unos cuantos rasgos plantan un personaje vivo e inconfundible, y lo hacen vivir y actuar ante nuestros ojos; se adentra, en cambio, en lo más íntimo del alma, escruta sus repliegues y pone al descubierto sus más callados movimientos.

Todo estudio psicológico bellamente realizado es de un inmenso interés, y tan espontáneo que puede cautivar aun respecto de tipos humanos con quienes no se simpatice, como el Ulises de Homero o la Clitemnestra de Esquilo. Cualquier autor que pinte almas despertará interés: Cervantes, Racine, Shakespeare, Dostoievski. Almas pinta Virgilio a todo lo largo de la Eneida, padres como Mecencio y Evandro, hijos como Lauso y Palas, jóvenes como Turno, como Niso y Euríalo, figuras femeninas inolvidables como Camila y Juturna, y sobre todo Dido, una de las creaciones más poderosas de la literatura universal.

Hay, sin embargo, un hecho que no puede ni debe disimularse: la pintura en la que ha puesto Virgilio todo su arte, toda su penetración, toda su alma, todo su afán de simbolismo superior, la pintura de su protagonista, Eneas, se ha marchitado ante el desvío y la incomprensión de gran parte, más exactamente, de la mayor parte de sus críticos. Paradoja es ésta que será preciso explicar y calificar. Se hará esto a su tiempo y para vindicación plena del poeta. Lo cierto es que él nos ha dado el héroe que ha querido, el que concibió en la excelsitud de su genio. Virgilio no se doblega a la tradición, a la moda, a la mediocridad circundante, a las aspiraciones del vulgo; no es de los que se le allanan hablándole en necio para darle gusto...

De todos modos es claro que sólo por su plano psicológico puede la *Eneida* despertar un interés universal independiente del valor histórico y patriótico, que explique cómo, pasados el imperio que

cantó y el pueblo para quien se escribió, pueda seguir interesando a otros pueblos y a otras edades.

Del tercer plano que se descubre en ella, el *plano simbólico,* daremos cumplida razón más adelante, después de especificar algo más lo que abarcan y significan los dos anteriores.

Lo que abarca el plano histórico

Por sí solo basta para causar una impresión de abrumamiento por la cantidad de tópicos a los que se puede derramar. Le toca en efecto todo aquello que en Virgilio, como en cualquier otro poeta antiguo o contemporáneo, da pie a un estudio de procedimientos de índole científica y de conclusiones rigurosamente establecidas sobre la base de datos comprobados.

De acuerdo con este concepto general entran en el plano histórico muchísimos tópicos que nos limitaremos a enumerar.

Entra en primer lugar todo lo que constituyó la realidad virgiliana: su persona, su familia, su tierra natal, su crianza, sus estudios, sus amistades, sus relaciones sociales y políticas, sus condiciones de vida, su labor personal anterior a la *Eneida.*

Entra luego la misma *Eneida,* el bulto de sus 9896 versos, con su génesis primitiva, lenta gestación de un ensueño que aflora ya en las *Bucólicas,* (6, 3-5) que estalla incontenible en el proemio del Libro III de las *Geórgicas,* (8-48) y que se lanza gozoso a la realización en la primera oportunidad, aun antes de calcular la enormidad del peso que se echaba encima.

Entra el hecho histórico de un esquema general de la epopeya redactada previamente en prosa, - cosa no sólo natural sino indispensable, dado que el elemento arquitectónico de una vasta obra narrativa es labor estrictamente intelectual, destinada a asegurar el recto trazado de las líneas fundamentales y a prevenir en ellas toda desviación al tiempo del hervor de la inspiración creadora. Pero ¿hasta qué punto se atuvo Virgilio a ese primer esquema? Si lo hizo para tener libertad de componer por donde le llegase la inspiración, ¿en qué orden compuso los diversos Libros de la *Eneida*? Preguntas todas que quedan hasta ahora sin respuesta...

Entra en seguida la disquisición a la que se ha dado importancia capital, totalmente desmesurada: la de las fuentes. ¿De dónde ha tomado Virgilio la substancia histórica de su ficción épica? ¿qué autores, historiadores o poetas, ha consultado? ¿qué ha aceptado y qué ha modificado en ellos? ¿qué contaminaciones de fuentes ha perpetrado?

Entra la cuestión de la contemporaneidad del poema, es decir, de las referencias que ha dejado Virgilio transflorar a sucesos auténticos y coetáneos. ¿Hasta qué punto son intencionadas sus eto-

peyas para que en ellas se transparenten personajes de su tiempo? En particular ¿está verdaderamente retratado Augusto en Eneas? ¿Es Augusto, como han pretendido tantos, la auténtica clave del carácter de Eneas?

Ni es esto todo. Entra el tema complejísimo e importantísimo del romanismo de Virgilio en la *Eneida,* el de la trascendencia patriótica de la gran epopeya, el de su influjo en la conformación de la mentalidad postrepublicana en Roma. ¿Es solamente una frase feliz brotada en un momento de entusiasmo, o es un encomio extraordinario pero verdaderísimo el grandioso título que le confiere Mackail de "co-fundador de la majestuosa estructura del Romano Imperio"?[1] ¿No fue él quien a la Roma imperial, a una nación que había vivido de guerras toda su historia, impuso el ideal pacifista de un imperio que, por decreto de los Hados, se enseñoreó del mundo, pero sólo con el fin de enseñarle a vivir en paz? (6, 847-853)

Y pasando del fondo imponente a los problemas de forma, entra en el plano histórico dilucidar primero la cuestión que a tantos ha extraviado de las imitaciones virgilianas. ¿Es justo el rebajamiento de estima que causan éstas en los idólatras de la originalidad? ¿o es simple ignorancia del punto crucial del asunto, en el que la crítica actual más penetrante da por innocua la materialidad de imitaciones verbales donde campea la soberana independencia de un espíritu capaz de emplearlas informándolas con una vida totalmente distinta? ¿Es, por ejemplo, admisible la afirmación de Menéndez y Pelayo de que, fuera de las "bellezas del sentimiento", fuente de la "eterna celebridad y eterna juventud" de la *Eneida,* es ella "en todo lo demás obra de imitación, no igual ni con mucho en grandeza severa ni en virginal hechizo a los modelos imitados"?[2] ¿Es tal incomprensión admisible? ¿o será más bien preciso calificar este juicio de mezquino y de indigno de la hondura y seriedad ordinarias en el gran polígrafo?

Salvado este obstáculo que tan vanamente ha detenido a tantos, entra la consideración de la creación poética, del ambiente en que ha logrado Virgilio envolver toda su obra, de la capacidad de embrujadora sugestión de sus versos, tan imposible de resistirse como de explicarse; y con esto el magno problema de historia literaria de la primera aparición, en la *Eneida,* de la épica lírica, en oposición a la impersonalidad de la épica homérica, invención que tan certeramente responde a exigencias del corazón humano, que ha arrastrado en pos de sí a todos los poetas épicos posteriores.

Después de todos estos problemas de fondo y de forma, entran

---

[1] *Virgil. Annual Lecture on a Master Mind.* British Academy, p. 4. 1931.

[2] *Prólogo a la traducción de las Geórgicas por el Duque de Villahermosa,* p. VII, 1881.

los problemas de la técnica poética, que tiende sus tentáculos en todas direcciones, hacia la fonética, la morfología, la ortografía, hacia la gramática, con sus audacias sintácticas, sus cómodos helenismos, su disimulado rigor lógico, hacia la lingüística con sus arcaísmos y neologismos, hacia la semántica con su renovación de términos gastados y sus sentidos nuevos infundidos a vocables antiguos, hacia la prosodia y la métrica con su admisión de pies no dactílicos, su proliferación de cesuras más y más complejas, sus alternancias de homodinos y heterodinos, su variedad extraordinaria de ritmos... y tantos y tantos otros tópicos que han dado pie para incontables monografías, vocabularios, diccionarios, estudios comparativos con otros autores, de los que se han sacado a veces consecuencias las más contradictorias...

Tan abultado y tan enrevesado amontonamiento de temas no acaba todavía de dar una idea completa de lo que abarca el plano histórico; pero sí hace comprensible que para tantos críticos, para la mayoría de ellos, sea el que se concilia todos los respetos, el que acapara toda su atención como el único real y serio, el único que no degenera en fantasías ni da pie a divagaciones caprichosas, como el que debe ser objeto de constante investigación, el que debe irse construyendo dato por dato, esclareciéndose, amplificándose, afirmándose más y más cada día.

A esta persuasión contribuye —hay que confesarlo— un motivo un tanto interesado, a saber, la facilidad que proporciona el plano histórico a quienes a él se dedican, por la misma fragmentación de los temas.

Como en cualquier porción del campo científico, cada investigador, una vez que deliberadamente ha limitado el área de su investigación, siente toda la dignidad de su trabajo, y con tal que el resultado de él sea el descubrimiento de alguna partícula de verdad, por minúscula que sea, la exhibe con legítimo orgullo. Eso son, en revistas clásicas de alto vuelo, tantos artículos, algunos reducidos a notas de pocas líneas, pero que se precian de haber establecido la lectura auténtica de una palabra, o de sugerir una conjetura que da sentido a un pasaje oscuro, o de aclarar la incógnita de un nombre propio, o de cualquier otra minucia. Ésa es la vida de muchos *scholars* a quienes es justo agradecer tantos afanes, pero que dejan sin resolver el problema básico: labor de gabinete, de laboratorio, cuando no de anfiteatro, disección de una flor en raíces, tallo, hojas, pétalos, pistilos y estambres, materia vegetal, pero ya no flor...

La inmensa mayoría de los estudios virgilianos relativos al plano histórico sufren de este empequeñecimiento inherente a la fragmentación de los temas que abordan. Y aun aquellos que ostentan

más amplia envergadura, por el mero hecho de limitarse deliberadamente a lo que puede ser medido, definido y comprobado, están proclamando que no se deben tomar por explicación cabal de un poeta, cuya obra, por esencia no puede ser ni demostrada, ni definida, ni medida siquiera.

Lo que no explica el solo plano histórico

En todo caso un hecho se impone digno de consideración. Los diversísimos aspectos que acabamos de enumerar en el plano histórico dan razón del interés con que se ha prolongado por siglos el paciente estudio de la inagotable obra virgiliana; pero no dan razón de otro fenómeno extraño y muchísimo más raro.

Virgilio no ha despertado únicamente interés, como Heródoto y Tucídides, como Platón y Demóstenes, como Lucrecio o César o Cicerón; ha despertado amor. No sólo la simpatía de reverencia que inspiran autores grandiosos como Esquilo o Sófocles, ni el atractivo de camaradería que suscitan en muchos un Anacreonte, un Horacio, un Catulo; sino amor, verdadero amor.

A Virgilio, hombres como San Agustín y como Dante le han amado. Dante le ha gritado al rostro su grito de amor filial: "¡ Padre, padre, dulcísimo padre!" Si no con esa vehemencia primitiva de hombre de la edad media, ese amor ha seguido vivo en siglos posteriores, vivo en nuestro mismo tiempo. Allí está para demostrarlo el Bimilenario virgiliano de 1930, que sacudió el mundo literario en todos los continentes, - cordial apoteosis que en vano se quiso remedar en años posteriores cercanos en los respectivos bimilenarios, de Augusto, de Horacio, de Cicerón, de Ovidio (en todos los cuales apenas si se lograron unas cuantas conmemoraciones oficiales). A otros autores se ha estimado, se ha admirado; a Virgilio se le ha amado.

Esto no se explica con nada que pueda reducirse a los tópicos del plano histórico. Hay que buscar explicación en otra parte.

El plano psicológico

La explicación es que los hombres de todos los tiempos han encontrado en Virgilio un alma con quien congeniar. Ingenuamente lo ha sugerido el propio Virgilio en su *Égloga IX,* en que pinta a dos campesinos, uno antiguo criado suyo, y otro joven de una alquería cercana, quien no puede creer en el atentado contra el poeta, y no se consuela de su partida definitiva:

¡Ay! ¿cabe tal maldad en hombre alguno?
¡Pensar, Menalcas, que por poco mueren
nuestras dichas contigo! ¿Quién podría
cantar las Ninfas y enflorar la tierra
o tender en las fuentes verdes sombras?
¿quién sino sólo tú?... (17-20)

Se le ama a Virgilio por cierto encanto íntimo indefinible, que callado se desprende de sus versos, como callado se desprende de la flor el perfume. Se le ama por la positiva sensación de felicidad que llega a producir su poesía en quienes la entienden.

Empezar a entender a Virgilio es empezar a amarle, porque es empezar a convivir con un amigo. Si para afirmar esto no pudiese alegar sino mi propia experiencia, me retraería por el justo temor de que se la calificase de mero fenómeno subjetivo personal. Pero lo que alego es un fenómeno colectivo, es una experiencia repetida en 34 años de magisterio virgiliano, con grupos consecutivos de jóvenes excelentemente preparados, con cada uno de los cuales recorremos la obra completa de Virgilio en un bienio. Y la experiencia es que el encanto y la emoción y el apego son en muchos como instantáneos, y en los más llegan a prender espontáneamente poco a poco, salvo las inevitables excepciones de sensibilidades atrofiadas o divergentes.

Amor al Virgilio bucólico

En las *Églogas,* desde los primeros versos, desde su grito de dolor por la patria perdida, se va apoderando Virgilio del corazón del que se entrega a su lectura directa. Empieza la fusión de convivencia con las ingenuidades de las *Bucólicas,* harto simples en sí, pero envueltas en una emanación tan penetrante de belleza, en una visión tan sugerente de la hermosura del campo, en una pintura tan sincera del alma juvenil, que son de un efecto irresistible.

Muchos se han quedado en este encantamiento primero, por obvio y acogedor, por fácil de abarcar y asimilar. Un ejemplo: Garcilaso. Saturado está del Virgilio bucólico. Estúdiese la célebre Égloga I del gran lírico castellano: *El dulce lamentar de dos pastores:* Fue en el Parnaso hispano una revelación: nunca se había oído una voz más dulcemente armoniosa. Pero donde un lector español desprevenido y sin conocimientos de latín nada percibe que no sea espontáneo, suave, natural y propio, nada que no sea Garcilaso puro, quien tenga conocido el texto de las *Bucólicas* virgilianas, halla que de las 29 estancias de la égloga castellana, más de la mitad, 17, están inspiradas y sustentadas en las églogas latinas con frecuentísimas imitaciones de Virgilio, muchas de ellas transposi-

ciones y aun traducciones transparentes. Y sin embargo, la *Égloga* de Garcilaso no es un mosaico, no se le pueden hallar junturas ni dejos extraños; es genuinamente de él. Garcilaso no copiaba a Virgilio; le había bebido el alma. Y esto sólo se explica con amor, con amor que llega a la identificación.[1]

Amor al Virgilio geórgico

Con todo el Virgilio bucólico es sólo un comienzo. Claramente evoluciona hacia mayor gravedad, hacia una emoción más profunda, más sentida, más consciente, y en su evolución va arrastrando al lector hacia las mismas honduras, amoldándolo a su hálito poético, conformándolo con su espíritu.

Las *Geórgicas* han hecho, ellas también vibrar muchos corazones. Por no alargarnos, atengámonos como en las *Bucólicas* a un solo ejemplo. Traduzco:

Saliendo en pos de tus pastores, viste
la escualidez, Virgilio, de los campos
ya solos y sin mieses, ya cedida
la corva hoz al forjador de espadas,
y ya sin reja el herrumbroso arado
- arado nuevo que de un olmo hiciste
doblado a viva fuerza, con las rastras
con que el tablón peinabas en los valles.
Al despuntar la primavera, al tibio
soplo primero, los jadeantes bueyes
llevaste al surco. Y negreaba el suelo
tras vosotros: el roce enlustrecía
la reja sin orín. Así su senda,
sus *Labores* y *Días* enseñabas
al labriego ignorante: que aprendiese
a domar la dureza de la tierra
y a observar en el ámbito del cielo
la luna, el sol, y el vuelo de las grullas.

¿Qué es esto? - Es *Pietole*, el último de los *Nuovi Poemetti* de Pascoli.[2] Más justo sería decir que el original es esta sarta de per-

[1] Marcial José Bayo, en su docto libro *Virgilio y la pastoral española del Renacimiento*, Madrid, 1959, especialmente en los capítulos dedicados a Garcilaso, después de un largo análisis de la Égloga I (pp. 83-103) llega a la misma conclusión.

[2] Dice el texto italiano:

Virgilio, e tu, di tra i pastori uscito,
vedesti in torno lo squallor dei campi
abbandonati e non piu messi, e date

las, versos todos del Libro I de las Geórgicas: 507-508, 261-262, 470, 169, 173, 43-46, 41, 253, 99, 257, 120.

Pascoli, a quien D'Annunzio, en su oda *Alcyone* de *Laudi,* apellidó *"l'ultimo figlio di Virgilio",* él también se ha bebido en este cuadro, como en toda su poesía, el alma del Virgilio geórgico. En él tenemos esta alma pura y sincera latiendo en un pecho del siglo XX, como había estado latiendo, aunque en forma menos emotiva, más literaria y académica, en los pechos de un Rapin o de un Vanière en el siglo XVII, o de un Delille en el XVIII.

Lenta, muy lentamente ha asimilado la humanidad, perpetuamente alterada por guerras, conquistas y feroces ambiciones políticas, el descubrimiento trascendental, hecho por Virgilio, de la paz y felicidad que podía encontrar el hombre en la convivencia con la tierra madre, paz y felicidad difundidas por su serenidad, por su estabilidad, por su fecundidad, por su suavidad verdaderamente maternal, en prados y labranzas, en lagos y selvas, en valles y en collados "dormidos cara al cielo".

Al fin esta comprensión se ha generalizado y en la actualidad constituye para todos cuando menos un anhelo, si no una realidad pacificadora. Y los que saben de quién procede este manantial de dicha, no pueden menos de pagar con amor este don inapreciable hecho por Virgilio al mundo.

Uno de éstos es Pascoli, pero son tantos más. Con todo notemos que se quedan en el Virgilio geórgico, el de los dos primeros Libros asoleados y triunfantes, el de la hora luminosa.

Amor al Virgilio épico

Mas quedarse en la luminosidad de Virgilio es ignorar lo que constituye su grandeza suprema, que es haber tenido valor para seguir avanzando cuando esta lumbre de medio día empezó a palidecer, y para internarse resueltamente en las sombras, con la intuición de que eran ellas cuna de una aurora, la definitiva sin

---

le curve falci al fonditor di spade,
e tolto il coltro al imporrito aratro:
l'aratro nuovo tu facesti, d'olmo
piegato a forza, e l'erpice e le treggia
ed intessesti le crinelle e i valle;
e nella nuova primavera, al primo
tiepido soffio, gli anelanti bovi
spingesti al solco, e nereggiava il suolo
al vostro tergo, e si bruniva attrito
lo scabro e roggio vomere. La strade
cosi segnava ai campagnuoli ignari
l'opere e i giorni, ed impiarare in prima
la dura terra, ed osservar nel cielo
la luna e il sole e il volo delle gru.

ocaso. No lloró Virgilio sus ilusiones primeras marchitas, no dejó que se aferrase locamente el corazón a lo que debía morir. Y si algo es digno de conciliarle nuestro respeto y nuestro amor es ver la sinceridad y la entereza con que fue rehaciendo su vida a medida que la vivía, en busca siempre de la verdad, hasta llegar a la luz pacificadora de la gran revelación final.

Esta revelación final, que es la esencia misma de la *Eneida,* es una verdad demasiado austera para que espontánea y gustosamente la abrace la juventud, inexperta aún en las inexorables asperezas de la vida. La recia epopeya es obra para el hombre maduro, el único que puede reconocerse en ella, encontrando en sus cuadros la pintura exacta de lo que la vida le ha enseñado en sus crueles alternativas, halagadoras unas, y otras destrozadoras del corazón. Prematura indudablemente la *Eneida* para jóvenes, por faltarles la experiencia directa que les permita juzgar de su tremenda exactitud; sin embargo, si tienen valentía para ver de frente la realidad y han cobrado fe en el poeta, en el amigo que los guía, pueden sacar de su estudio la ventaja preciosísima de entrar en la vida con los ojos abiertos, con el ánimo hecho y el corazón preparado para cuanto pueda sobrevenir.

Ésta es la base del amor ante todo reverencial que llega a inspirar el Virgilio épico.

El héroe virgiliano. Su "piedad"

Para la grande y definitiva lección que nos enseña Virgilio, se sirve, como queda dicho, de su héroe, en quien ha concentrado y personificado su último concepto de la vida. Todo lo que tenemos que hacer es desentrañar y asimilar el misterioso contenido de tan inesperada psicología.

Su eficacia ejemplar depende en buena parte de una modalidad que, si ahora no llama la atención por haberse universalizado en las literaturas modernas, tuvo en la *Eneida* el mérito de una innovación singular, a saber, el de su carácter evolutivo. Eneas es un alma en evolución, un alma de la que debemos aprender no sólo cuál es la meta verdadera de la vida, sino también cómo se llega a través de todas las dificultades que se interponen para desviarnos.[1]

[1] De esta concepción evolutiva de la psicología no se había dado todavía ningún caso. La de los poemas homéricos es estática: de principio a fin son idénticos a sí mismos sus personajes, aunque dotados de una riqueza exuberante; pero es riqueza ya poseída desde el arranque inicial de la obra, y sólo espera la variedad de episodios para manifestarse por partes. La razón de esto en la *Ilíada* es la brevedad extremada del tiempo en que se lleva a cabo la acción (una veintena de días). En veinte días no

El carácter inicial del héroe, está ya esbozado en el poema homérico, como lo reconoce Diomedes en la *Eneida* al decir de Eneas, comparado con Héctor:

> cumplidos ambos en braveza y armas,
> pero en piedad Eneas el primero... (XI, 291-292)

Tiene por característica básica una cualidad moral esencialmente perfectible, y con un perfeccionamiento que puede ser elemento impulsor de transformaciones las más inesperadas.

Esta cualidad moral halla su expresión plenaria en la palabra latina *pietas*. Pero, por una desgracia tan desastrosa como irremediable, no puede concretarse con la misma plenitud en nuestro idioma, a pesar de su aparente traducción obvia de piedad. El vocablo castellano, ni descomponiéndolo en sus dos sentidos de "devoción" y de "compasión", dice todo lo que abarca el latino: a saber, la fidelidad en el cumplimiento cabal de los deberes morales que tiene el hombre con todos los seres con quienes está en relación: la divinidad, la patria, la familia, el prójimo sin distinción, y esto unido a una rectitud en todos los procedimientos, que supone abnegación, sentido social, responsabilidad, entrega sacrificada.

Este sólido conjunto moral es la base que ideó Virgilio para la etica de su héroe, heroísmo interno que va desarrollándose, purificándose, transfigurándose, desde el germen todavía homérico que aparece en la defensa desesperada de Troya del Libro II, hasta las sublimidades de abnegación, de lealtad y de generosidad del Libro postrero.

Esta innovación en el criterio de valores, que ensalza los triunfos del espíritu sobre los de la pasión o de la fuerza bruta molesta e impacienta a los que entran en la *Eneida* como en una sucursal de la *Odisea* y de la *Ilíada,* en busca de una dócil continuación de Homero, y no la han perdonado nunca a Virgilio.

Para la mayor parte de estos críticos aferrados a Homero como

---

evoluciona un hombre. En la *Odisea,* desde antes de empezar, el carácter de Ulises está fijado establemente en dos rasgos: πολύμητις, πολύτλας, "el de las mil vueltas, el de los mil aguantes", y los veinticuatro Libros sólo sirven para poner a la vista esta multiplicidad de recursos de la paciencia y del ingenio. Estas mismas dos razones vuelven estáticas las psicologías de los héroes de las tragedias, aunque tan ricas en facetas hasta contradictorias, como se comprueba en un Edipo, un Filoctetes, una Clitemnestra. Virgilio, en cambio, dispone de un tiempo mucho mayor. Desde la salida de Sicilia en el Libro I hasta la victoria sangrienta frente a Lavinio, corren exactamente 17 meses; y la acción completa desde la caída de Troya abarca por todo unos diez años. Diez años en una vida, como la de Eneas, que no pasa de 43 o 45, es tiempo sobrado para una evolución trascendental y ejemplar.

a modelo único, Eneas ha resultado incomprensible, lo han motejado de insulso, de falto de energía, de espontaneidad y de recursos intelectuales, le han negado las cualidades constitutivas del héroe épico, se han encogido de hombros ante sus conmovedoras luchas interiores, han denigrado como incomprensión y cobardía su heroica fidelidad al deber, se han reído de sus actitudes orantes, le han preferido sus contrarios más vistosos, más apasionados, más conformes a los gustos del vulgo, han llegado en su inquina de insatisfechos a llamar a Eneas "un mero concepto", "una sombra de hombre sin realidad ni interés", "una abstracción sin calor de vida", "un títire en mano de los dioses"...

Primera paradoja: Eneas, instrumento divino

Mas ¿a qué puede referirse tan desaforado desplante? ¿a qué, en particular, aquello de "títire en mano de los dioses"?

La respuesta es nítida y franca: A un hecho que no tiene por qué disimularse, que debe, al contrario, proclamarse altamente y recalcarse como fundamental. Este hecho es la extraña paradoja de que, siendo Eneas el omnímodo protagonista de la *Eneida,* no es, sin embargo, quien lleva la acción de la misma. Virgilio lo presenta única y exclusivamente como instrumento de una fuerza superior, el Hado; como mero ejecutor de un plan que no es suyo, y que no lo es, no ya como iniciativa propia, pero ni siquiera como mandato que provoque su aceptación espontánea y cordial.

Concepción extraña, extrañísima, desconcertante para quienes se queden en la pauta de las psicologías de superficie, para quienes no conciben sino empresas corrientes y normales, ideadas por un hombre y realizadas por él, dentro del campo que un individuo puede abarcar y dominar.

Virgilio ha concebido algo incomparablemente más grandioso, algo que por todos lados sobrepuja la capacidad humana, tanto en la cosa misma por realizarse, como en los medios para llevarla a cabo.

Cierto que tal concepción fácilmente puede comprometer el interés específicamente humano de la obra, y empequeñecer en forma peligrosa al héroe épico, carente de absoluta autonomía. Pero, en cambio, revela, como ninguna otra cosa, la hondura de visión del poeta, quien comprendió que era la única manera de dar proporciones, no sólo gigantescas, sino extrahumanas, al destino de todo punto singular y extraordinario con que quería glorificar a Roma.

Este destino no debía ser el ensueño, cualquiera que él fuese, de una mente de hombre. Porque ¿en qué llegan a soñar los hom-

bres, aun en el último exceso de sus delirios? - A lo mucho, en un imperio más o menos universal, conquistado por ellos, regido por ellos, perpetuado por ellos. En eso soñó Nabucodonosor, en eso Alejandro y César; en eso, a lo largo de la historia Carlomagno y Carlos V, y tantos reyes y emperadores; y casi en nuestros días Napoleón Bonaparte; y en nuestros mismos días un Hitler, un Mussolini, un Stalin, y ahora un Khruschev... gigantes temerosos mientras actúan, y, cuando se ha doblado la página de historia que les tocaba, un nombre, una sombra, "la sombra de un sueño", que dijo Píndaro...

En eso paran las ideas geniales que ensueñan los hombres, en eso los imperios que construyen. Virgilio soñó para la epopeya de su patria algo más grande.

El destino de Roma no lo había de planear un hombre, le había de venir del cielo; no lo había de realizar un hombre por su propia cuenta, sino sólo aquel que fuese instrumento del cielo. El destino de Roma no sería adueñarse del mundo en provecho propio, sino dominarlo para poder obligarlo a aceptar la suprema felicidad humana, la que sólo el cielo le puede asegurar: la paz. Ser pacificadora del mundo sería el oficio de Roma, ésas sus artes, ése su fin:

Hae tibi erunt artes: paci... imponere morem. (6, 852)

¿Quién podía planear esto sino sola la Providencia (en lenguaje virgiliano, el Hado)? y ¿quién realizarlo sino sólo un hombre que fuese instrumento dócil de esta Providencia, de este Hado?

Este hombre es Eneas, y por eso es sólo instrumento: instrumento consciente y libre, deliberante y responsable, pero sólo instrumento. Gloria, en juicio de muchos, opaca y deprimente; mas, para quien ve las cosas en sus perspectivas eternas, gloria inigualada entre todas las grandezas humanas.

Segunda paradoja: Eneas, instrumento inicialmente reluctante

Pero para llegar a ella ¡qué contienda interior!

Por cierta extraña propensión sistemática a la paradoja, de una en otra nos va llevando Virgilio. Acabamos de ver la primera: Protagonista que no es protagonista en el sentido ordinario de la palabra, con el fin de poder serlo de otro modo en una empresa para la que no bastaba ningún protagonista humano. Ahora tenemos la segunda: Instrumento dócil, eficaz y potente, pero que no tiene ningún interés personal en serlo.

Ante una empresa grandiosa y sublime, pero difícil, lo que se espera del llamado a realizarla es un entusiasmo resuelto, anhelante de sacrificio; la paradoja es una voluntad sumisa que tiene que mover un corazón inerte. Lo natural es Don Quijote; la paradoja es Eneas. Llamado al restablecimiento de la justicia en el mundo y al amparo de toda miseria desvalida, se lanza Don Quijote sin una vacilación, y abrumado con desengaños, contratiempos, burlas y crueles maltratos, de todos triunfa sostenido por su ideal. Llamado Eneas para fundador de la ciudad predestinada para pacificadora del mundo, sale de la arruinada Troya con el corazón desgarrado, y lo va arrastrando por las sendas de su destierro sin lograr despegarlo del recuerdo nostálgico de los humeantes escombros. Así empieza, y en el curso de diez años de lucha interior, muy poco a poco y penosamente se va transformando, hasta que, vencidos los apegos primeros, se entrega por fin con el alma toda a su impuesto y ya abrazado destino y logra coronarlo con soberana valentía y grandeza.

A lo que nos convida Virgilio en la *Eneida* es a seguir paso a paso esta gloriosa conquista del rendimiento a la voluntad divina, misteriosamente impuesta a un hombre que no parecía nacido para poder nunca amarla.

Riesgo de incomprensión

Ésta es, pues, la segunda grandiosa paradoja de la *Eneida.* Grande, sí, pero terriblemente peligrosa. Se exponía Virgilio —y sin duda lo hubo de prever—, se exponía a no ser comprendido.

Y no debe disimularse la verdad: efectivamente por muchos, por muchísimos no ha sido comprendido. Ni podía ser de otro modo.

El motivo de esta incomprensión se encuentra en esta sentencia de Keats, de extraña profundidad en su aparente sencillez: *We read fine things, but never feel them to the full until we have gone the same steps as the author* - "Leemos cosas hermosas, pero nunca llegamos a sentirlas en toda su hondura, hasta que no las hayamos vivido como el autor".

¿Cuál es en el presente caso la "cosa hermosa" que se entrevé en la *Eneida,* pero que no se puede sentir en toda su hondura, mientras no se haya vivido? - El problema específico de la crisis de Eneas.

Y éste ¿cuál es? - Que se ve escogido para un destino gloriosísimo, para el que, sin embargo, no siente afición alguna propia, porque tiene puesto el corazón en el amor de otro ideal. Para fines superiores, se le impone al corazón de Eneas el sacrifico de su más íntimo anhelo. Y, de conformidad con el principio de Keats,

quien no haya vivido en alguna forma esta imposición de tan duro renunciamiento y las luchas que trae consigo, nunca podrá ni sospechar lo que son, ni, por consiguiente, podrá nunca entender la pintura psicológica de las mismas.

La sutileza terrible del caso radica en la dificultad que encuentra el hombre en realizar sacrificios cuya necesidad no ve, porque el que le es impuesto no se presenta como requerido por la estricta moral; no es el sacrificio de una cosa mala, sino de algo que, al parecer, pudiera salvarse y compaginarse con los fines que deben ser alcanzados.

En concreto a Eneas se le impone el sacrificio de su amor a Troya, cuando este amor no implica nada de malo en sí, y parece pudiera retenerse y acoplarse con la misión de fundador de una nueva ciudad, albergue de sus dioses. ¿Por qué no fundar a Roma manteniendo íntimos el recuerdo y el ensueño de Troya? ¿por qué necesariamente desprenderse del amor irreductible de la patria perdida? ¿por qué no amalgamar los dos amores? Ésta era la solución natural que proponía el corazón; pero Eneas sentía que no la admitían los Hados.

Para compenetrarse con esta tragedia latente, es preciso haber tenido planteado alguna vez un conflicto análogo, y es preciso haber probado lo que siente el triste corazón acorralado, cuando la solución que él propone no es admitida por Dios, y escucha la intransigencia de la imposición divina: Todo o nada...

Éste, sin embargo, es el caso de Eneas, y en los primeros Libros de la *Eneida* lo vemos forcejar impotente como avecilla presa, forcejar sin malicia ni rebeldía, sino por inexperiencia, por creer que puede el hombre salir con la suya, cuando Dios quiere otra cosa de él.

Ahora bien, ¿cuántos son los lectores, cuántos los críticos literarios que tienen experiencia vivida de esta contienda interior? El punto de la cuestión no está en que sean de tal o de cual condición social, moral o religiosa, sino en que hayan hecho aquella experiencia o no la hayan hecho. El sacerdote, el religioso, pongamos por caso, no tienen como Eneas misión de fundadores de ciudades y de imperios, pero sí la de colaboradores de la implantación del reino de Dios en las almas; y para esta conquista les exige Dios un doble sacrificio previo: el de la libertad y el de la familia. Ni una ni otra son cosas malas en sí; a la una y a la otra instintivamente se apega el corazón; una y otra quisiera éste adaptar y asociar a la vocación divina; pero Dios mantiene su exigencia. Conocen, pues, ellos por experiencia vivida este trance a que Virgilio ha sometido a su Eneas. Están, por lo mismo, en estado de comprender a Virgilio, no propiamente por ser lo que son, sino por haber experimentado en su vocación sacerdotal o religiosa, el

problema que plantea Virgilio como céntrico en la psicología de su protagonista. El seglar que, por cualquier conjunto de circunstancias, hubiese hecho la misma experiencia, estaría en idénticas condiciones.

Un ejemplo concreto: el Libro IV de la Eneida

Detengámonos un momento en un caso concreto de lo más típico, el que plantea la interpretación del Libro IV de la *Eneida.* En él se ventilan dos situaciones dramáticas que se vivieron por separado, la de Dido y la de Eneas, la de la mujer en trance de verse abandonada por su amante, y la del varón obligado por el deber a arrancarse de la mujer a la que no puede quedar unido. Ahora bien, la inmensa mayoría de los lectores y de los críticos comprende la tragedia de Dido, por tener experiencia personal de las tormentas del amor. En cambio ¿cuántos serán los que hayan vivido el caso de Eneas y hayan luchado victoriosamente consigo mismos para salir vencedores de una pasión absorbente y alucinadora? Hay que repetirlo enérgicamente: no se entiende a fondo en los autores sino lo que responde a alguna experiencia previa personal. Quienes se rijan por el criterio del Galo de la Égloga décima: "Todo lo vence el amor, cedámosle nosotros también", ¿qué pueden hacer más que ponerse de parte de la reina, y tratar a Eneas de cobarde y de villano, por no haber apreciado en lo que valía el amor de criatura tan simpática como Dido? El sacerdote, el religioso, en cambio, están en la postura exactamente opuesta. Por experiencia vivida saben lo que son las luchas que impone la fidelidad a la vocación; comprenden la superioridad moral que entraña esta fidelidad, y no pueden menos de mirar con lástima la ceguedad y la necedad con que gente amoral dogmatiza sobre la intangibilidad de los fueros del amor.

Este ejemplo es uno de los más claros, pero no es el único. La *Eneida* entera da pie para asentar, sin miedo a refutación competente, la necesidad de una experiencia de vida ascética interior para su comprensión cabal; y para afirmar que el crítico falto de ella, quienquiera que sea, por intelectual y estéticamente superdotado que sea, por maestro en crítica literaria que se haya acreditado, por dedicado que esté al estudio de la obra virgiliana, no logrará ni ver ni sospechar siquiera en qué radica el problema esencial de Eneas, y con él la clave psicológica de la *Eneida.* No es petulancia, no es orgullo necio ni pretensión risible, el parecer salir con una interpretación nueva de la *Eneida,* dejando a un lado a tantos maestros dignos del mayor respeto. Pero hay derecho a preguntarse qué es lo que hombres como Sainte-Beuve (para citar un solo ejemplo y de los más tristemente ilustres), con ser lum-

breras indiscutibles y psicólogos refinados, pueden saber de conflictos espirituales superiores de esta índole. Y si han vivido totalmente fuera de la esfera moral de los mismos, ¿qué mucho que pasen al lado de ellos sin una sospecha, sin una vislumbre siquiera?

Así las cosas, no es de extrañar que casi unánimemente la crítica literaria haya dado por insulso el carácter de Eneas, por falto de estatura para héroe épico. Pobre crítica, que ni ha visto el punto de la cuestión, por no tener las nociones experimentales precisas para verlo. ¿De qué juzga entonces, y qué condena? El que carece de vista es acreedor a la compasión y aun al respeto; pero el que ve no tiene por qué impresionarse por los dictámenes de los ciegos, cuando éstos, por el hecho de que ellos no ven, se creen con derecho para invalidar el testimonio de los que ven.

Tercera paradoja: conflicto entre Eneas y la Eneida

La única objeción seria a lo expuesto procede de la confrontación de dos hechos tan indudables como inconciliables entre sí. Por una parte la evidente supervivencia de la *Eneida* como poema de valor universal indiscutible; y por otra, la incomprensión asimismo patente de la inmensa mayoría de críticos acerca del protagonista, sobre todo, tratándose de una epopeya, que no tiene trabazón ni sentido sino centrada totalmente en torno de él. Si no vale Eneas, no debe valer la *Eneida,* que estriba en él. ¿Cómo es que se reconoce el valor de la *Eneida,* desconociendo el de Eneas?

Varias veces ha sido planteada esta antinomia, pero no sé que que se le haya dado nunca explicación satisfactoria. Ni yo tampoco tengo otra mejor que proponer que el conjunto, aunque ilógico, de las siguientes consideraciones.

Primera, que el primor y el hechizo de la forma constantemente perfecta en Virgilio son tales que por sí solos bastan para un deleite estético absorbente, al punto de que se requiere un esfuerzo positivo para prescindir de ellos y atender a preocupaciones críticas superiores, como es la de la comprensión íntima del conjunto de la obra. Es decir, que la *Eneida* se sostendría aun por su sola forma.

Segunda, que igual efecto de acaparación del deleite estético produce lo primorosamente acabado de cualquier porción del poema. Lo cual, unido a la facilidad que proporciona el estudio fragmentario del mismo en Libros tan perfilados y llenos como el II, el IV, el VI, el VIII, o en episodios como el de los juegos, o el de Niso y Euríalo o el de Camila, hace que se pueda concebir la más alta estima del conjunto, aun sin captar la clave de unificación de su psicología.

Tercera, que aun aquellos que han superado el empequeñeci-

miento inherente a la crítica fragmentaria, encuentran en la maravillosa estructura arquitectónica de la epopeya reducida a perfecta unidad en su estupendo vuelo de casi diez mil versos, motivo sobrado de irrestricta admiración, aunque no vean que la evolución moral del protagonista, ininterrumpida en el curso de los doce Libros, es la raíz última de aquella unidad perfecta.

Cuarta, que el interés que en la mayor parte de los lectores y de los críticos despierta el sinnúmero de tópicos contenidos en el plano histórico, los distrae de lo que para ellos es secundario, el propio héroe en torno del cual está construida la obra entera.

Y quinta, finalmente, que no es imposible que una fuerza oculta pueda ejercer su influjo real, a pesar de quedar oculta, a pesar al menos de no ser conocida con claridad y distinción. Aun autores como Sellar y Page, que tan ciegamente injustos se muestran con el héroe de la epopeya, sienten, sin embargo, que hay en ella algo especial de un orden superior, que fundado en la honda religiosidad de Virgilio, le confiere, por un camino u otro, un valor universal.

Pero ninguna de estas razones quita el extraordinario relieve, la apasionadora belleza que se acrecen a la obra, como obra, en su magistral conjunto, cuando se ha descubierto y cuando se convive lo que la hace actuar como empresa espiritual, como la historia de un alma en su evolución paulatina de desprendimiento propio hasta la aceptación plenaria de la voluntad divina y la consiguiente conquista de la paz interior.

Queda, pues, en claro lo que el segundo plano, el psicológico, puede añadir a todos los valores, más conocidos y más generalmente apreciados del primero, el histórico. Pudiéramos pasar a considerar la tercera ascensión, al plano simbólico; pero antes conviene desvanecer una última dificultad, que, de no ser solucionada, pudiera invalidarlo todo.

Verosimilitud de la crisis de Eneas

Prudentísima advertencia de C. M. Bowra en su libro *Sophoclean Tragedy* es la de la siguiente cita a propósito de Antígona: En una tragedia "los caracteres pueden ser ejemplos o símbolos o tipos del destino humano, pero primero deben ser entendidos tal como el dramaturgo los presenta" dentro de la obra.[1] Antes, por tanto, de buscar el simbolismo del carácter de Eneas, es preciso asegurarnos de cómo ha querido Virgilio presentárnoslo en cuanto personaje de la epopeya, y ante todo de si semejante concepción responde a algo en la realidad de la vida de los hombres.

---

[1] p. 63.

Ahora bien, esta concepción virgiliana de un héroe investido de una misión divina, pero sin inclinación ni entusiasmo espontáneo, antes con positiva repugnancia para ella, lejos de ser un absurdo o una extravagancia, aparece, no sólo como posible, sino como realidad positiva que se ha presentado muchas veces en el curso de las relaciones seculares del hombre con la divinidad.

La sagrada Biblia nos hace oír las insistentes súplicas de Moisés, en el Libro del Éxodo, para obtener de Dios que no le encargase a él la liberación del pueblo israelítico del cautiverio de Egipto: "¿Quién soy yo para ir al Faraón...?"; (4, 10-16) y siglos después las protestas de Jeremías al anunciarle el Señor que lo había escogido para profeta contra los gentiles: "Y yo dije: A a a, Señor Dios, mira que no sé hablar, que no soy sino un niño..." A lo que tiene que replicarle Dios: "No digas que eres un niño, porque a cuanto te mandare tendrás que ir, y cuanto te ordenare tendrás que decir". (Jer. 1, 4-7) Bajando a tiempos modernos, tenemos a la apóstol escogida de Dios para la difusión del culto al Corazón sagrado, Santa Margarita María, suplicando en vano una y otra vez al Señor la dejase seguir caminos llanos y trillados, y diese sus gracias extraordinarias a almas más dignas y capaces. Y en el orden civil, ¿qué ejemplo más elocuente que el del inmortal cantor de Bolívar, el poeta Olmedo, quien, desde el primer momento de la emancipación de su patria, la sirvió sin descanso en toda clase de cargos, pero suspirando perpetuamente por el retiro de sus libros y la paz de su hogar?

Concluimos, pues, que tiene pleno fundamento en la realidad humana la concepción general de la *Eneida,* como la historia de un hombre que recibe del cielo una misión trascendente, para la cual, sin embargo, no siente afición personal, a la que preferiría una vida más tranquila aunque más humilde y apagada, pero que, a pesar de estas repugnancias, al fin comprende que el papel del hombre ante las exigencias de la divinidad es la perfecta sumisión, y acaba por rendir la propia voluntad a la voluntad de lo alto.

Por dónde llegó Virgilio a esta concepción

Sólo resta ya ensayar una respuesta al último interrogante que se ofrece espontáneo: ¿De dónde pudo sacar Virgilio semejante concepción? ¿cómo acertó con atisbo tan extraordinariamente atinado de estas honduras del mundo de las almas?

La respuesta tal vez esté en reconocer el hecho singular apuntado desde el principio, de que son dos las evoluciones que deben estudiarse en la obra virgiliana: una, la de Eneas en el curso de la *Eneida,* y otra, la del mismo Virgilio en el paso de

la una a la otra de sus tres obras. Ahora bien, ambas evoluciones siguen un mismo proceso: juventud, virilidad, madurez: —ilusión, agresividad, conformidad—, creerse con derecho a la felicidad gratuita, comprender la necesidad de conquistarla, resignarse a no alcanzar todo lo que de ella se había soñado.

Eneas pasa por esas tres etapas. Vivió la primera durante la guerra de Troya, y da suficientes vislumbres de ello en el Libro II de la *Eneida.* Vive la segunda en los cinco primeros Libros en que, sin comprender su error, se aferra a su ideal personal, hasta el cambio interno que se verifica en el Libro VI. Vive la tercera en los últimos seis Libros.

Pero Virgilio, que había vivido a fondo y pintado con irrestricta sinceridad las dos primeras etapas en las *Bucólicas* y en las *Geórgicas,* tenía dado el paso decisivo a la tercera desde que empezó a escribir la *Eneida.* Por esto pudo concebir un Eneas con tan extraordinario problema interior y pintar tan acertadamente su gradual evolución, en la que tan lenta pero tan meritoriamente va asimilando la dura lección de la necesidad del sacrificio de toda ilusión personal y de la conformidad absoluta del querer humano con el querer divino.

En una palabra, Eneas es Virgilio, no hay que buscarle otro modelo; se ha retratado a sí mismo. Ni hay que dar otra prueba que esta independencia de todo modelo ajeno, para justificar la excelsa originalidad de la *Eneida,* a pesar del cúmulo excesivo de imitaciones materiales que contiene. Ni hay que andar en busca de otra fuente del interés que inevitablemente se convierte en simpatía y en amor para con *el altísimo poeta,* que dijo Dante, cuando uno llega, traspasando todos los confines del plano histórico, a ahondar en las misteriosas sutilezas e implicaciones del plano psicológico de la *Eneida.*

El plano simbólico

Y con todo no es éste el plano último, ni el que singulariza a la *Eneida* entre las demás grandes epopeyas de la literatura universal. Nos queda subir al tercer plano que se descubre en ella, el plano simbólico.

Eneas no es únicamente un alma que se presta a un estudio psicológico profundo. Es, además, un símbolo.

Es un alma que simboliza a otras almas, a todas las almas, al hombre. La evolución de Eneas es la evolución que debe realizar todo hombre que quiera cumplir con su destino esencial en la vida, - el que no depende de circunstancias individuales, el

que en cualesquiera circunstancias debe cumplirse, porque en cumplirlo está el todo de la vida humana.

¿Cuál es este destino universal? ¿cuál el fin a que debe encaminarse la vida de todo ser racional? ¿para qué está el hombre en este mundo? - Bien lo sabemos. Para asegurar, mediante su conducta moral en él, la suerte eterna que corresponde a su alma inmortal.

Si hay quien de esto se ría como de una verdad de catecismo, que se ría y cierre el libro: estamos en planos incompatibles. Si hay quien de esto proteste, no por desdenes volterianos, sino por convicción de que estas preocupaciones no corresponden a la estética y no deben tomarse en cuenta en el juicio de las bellas letras, que tenga a bien atenerse a lo ya expuesto, pues queda ampliamente explicado el paso ulterior que en tales juicios cabe dar y que debe darse hacia la valoración plenamente humana de los escritos literarios. La estética no puede nunca ser lo supremo, ni menos lo exclusivo: representa uno de los aspectos de la vida, de los más dignos de estimación, pero uno solo. En la consideración plenaria del valor específicamente humano, lo primero y fundamental es ir a la raíz de lo que lo constituye, es a saber, ante todo y sobre todo, al problema de su finalidad, al del término a que tiene racionalmente que encaminar su vida.

Mas es de suma importancia no falsear el enfoque. Con lo dicho no se pretende que la acción de la *Eneida* verse sobre el fin del hombre, ni que el protagonista de ella esté dedicado, como un monje del desierto, a salvar su alma. Eneas está dedicado a cumplir una misión externa, una misión pública de alcance universal, con miras a la implantación del reino de la paz entre todos los pueblos de la tierra. Pero no es la acción externa de la *Eneida* la que nos lleva al tercer plano que consideramos, sino el símbolo que representa esta acción.

Efectivamente, Eneas, conquistador del Lacio y fundador de Roma, puede figurar como símbolo del alma conquistadora denodada de su destino espiritual y fundadora del reino de su eternidad feliz. Eneas, para realizar su misión, tuvo que sacrificar todos los anhelos personales de su corazón puestos en otro ideal, en otra meta, la reconstrucción de su patria: - del mismo modo, todo hombre, para realizar su sobrenatural destino, tiene que sacrificar mil personales apegos, mil ilusiones de felicidades terrenas que se cruzan en su paso hacia las metas eternas. Eneas en la lucha consigo mismo tuvo sus flaquezas, de las que triunfó por su fidelidad en tornar a la senda del deber: - todo hombre, asimismo, tendrá más o menos tropiezos en la inevitable batalla con sus pasiones, pero llegará a la victoria final, si coopera con la ayuda divina para reanudar su camino después de cada desvío. Eneas en su

fidelidad substancial halló la fuente de la paz verdadera con que le vemos culminar: - como él todo hombre, por arduo que sea su camino, puede también llegar a la paz por la fidelidad a la voz de Dios, y ésta es la única vía certera para llegar a ella.

Este es el simbolismo trascendental que una mirada atenta descubre en la *Eneida* y en el que halla su valor supremo. Porque se suma al interés del valor psicológico, se suma a él y se injerta en él. No es un valor independiente, nada tiene que ver —téngase esto muy en cuenta— con las interpretaciones alegóricas en que se perdieron muchos comentaristas antiguos. La *Eneida* no es una alegoría. La *Eneida* es una epopeya histórica, en la que, superior al valor de la acción histórica, está el valor de la psicología del protagonista, y en la que éste está realzado por el valor simbólico de la trayectoria espiritual que recorre el héroe en su evolución interna, símbolo de la que recorren todas las almas que realizan con felicidad su eterno destino.

Esto es lo que explica la vitalidad inmortal de una obra escrita para otros lectores y para otros tiempos. No somos romanos, no somos hombres del siglo I; pero Eneas es algo más que el héroe fundador de Roma y que un personaje adaptado a la mentalidad de aquel siglo; es hombre tipo del hombre, con un mensaje para todo hombre, y a todos muestra el camino hacia la meta universal de la vida.

Esto basta para asegurar a Virgilio la inmortalidad de su fama, la perennidad de su obra y de su influjo en el mundo. "Hace falta —dice Ortega y Gasset— que el último núcleo de nuestra persona sea de suyo como impersonal, y esté, desde luego, constituido por materias trascendentes".[1] Quiere decir que, para que un poeta sea contado entre los pocos universales e inmortales, es preciso que lo más íntimo de él no consista en lo que su personalidad tiene de individual, de característicamente propio y exclusivo, sino en algo que, siendo genuinamente propio suyo, sea, sin embargo, universal, esto es, tal que otros individuos lo puedan hacer propio; y, además, que estos rasgos asimilables y apropiables por otros atañan a lo que más importa a todo hombre y por eso atraigan la atención de otros hombres y los muevan al deseo de apropiárselos.

Esto es lo que se cumple tan excelentemente en Virgilio y de un modo especial en su *Eneida,* cuando se llega a descubrir en ella la alteza de su plano simbólico.

---

[1] Citado por Gonzalo Torrente Ballesteros en *Panorama de la Literatura española contemporánea,* Madrid, 1956, p. 227.

Lo único que es preciso añadir a estas consideraciones, para no falsear su alcance, es que en la lectura y estudio de la *Eneida* la atención ha de concentrarse, no en este tercer plano, sino en los dos primeros y especialmente en el segundo, porque son los que representan la realidad, mientras que el tercero, el simbólico, aunque en sí más alto y trascendente, es fruto de una operación mental, es una visión apreciativa sobreañadida a la realidad del texto escrito. La mente del lector se detiene complacida cada vez que el símbolo espontáneamente aflora y se sensibiliza, haciendo sentir su influjo sublimante; pero no va sistemáticamente tras él como tras su objeto único, ni siquiera como tras el objeto principal del que dependa el valor del conjunto. El interés sostenido que en ningún momento falla es el riquísimo contenido histórico, y sobre todo el estudio del alma del protagonista, de su psicología interna, si bien, como queda expuesto, el valor excepcional de esta psicología radica en que desentraña y simboliza con toda claridad el problema supremo y universal del hombre.

La poesía uniformadora

Explanada de este modo la realidad de los tres planos que se revelan en la *Eneida,* ¿hay todavía algo que añadir? - Sí, una cosa: volver al punto de partida de este largo recorrido, volver, de los excelsos valores humanos de la *Eneida,* a su valor estético, a su poesía, alma del gran poema, que lo unifica y convierte en monumento capaz de resistir la prueba de los siglos.

¡La poesía! Inclinémonos ante ella: es algo demasiado profundo para caber en palabras; algo indefinible, impalpable, indemostrable, pero realísimo, pues que a gritos da testimonio de ella la conciencia.

Al alma, para expresarse no le bastan las palabras, esencialmente limitadas todas en su capacidad de significación. El milagro de la poesía consiste en hacerles traspasar estos límites expresivos. ¿Cómo? Ése es el misterio poético. El poeta no tiene otras palabras que las que usamos todos. Pero no se limita como nosotros a "decir" con ellas lo que imperfecta e incompletamente dicen, sino que con su música, con su ritmo, con su hechizo, les hace expresar mucho más de lo que por sí expresan. El poeta —no se sabe cómo— no solamente pone su parte en este maravilloso enriquecimiento de la expresión humana, sino que logra hacer poner al lector que con él se identifica, por vía de emoción, de intuición, de suspensión y anhelo, otro aumento nuevo de virtud expresiva, que irremediablemente faltará siempre a la palabra vulgar.

Esto es lo que se experimenta soberanamente en la *Eneida,* en

su conjunto grandioso. En ella sentimos un amplio aliento vivificante que surge, y se expande por encima de lo concreto y episódico, por encima de lo psicológico, por encima de la misma revelación simbólica magnificente y universal, fundiendo todos tres planos en una sola realidad de vida con una sensación de felicidad inexpresable por la certeza íntima que da de su verdad, por la conjunción ensalzadora de la suprema verdad con la suprema belleza, que satisface y llena y pacifica todo el ser.

V

INCOMPRENSIÓN Y COMPRENSIÓN DE VIRGILIO

Antes de concluir, una última observación. Como habremos tenido ocasión de convencernos, Virgilio es un conjunto esencialmente armónico, que pide unidad de interpretación. A esto no se opone su evolución personal lenta y penosa, por la que sólo con dos cambios de dirección llegó a la postura final de la *Eneida*. Pero esta postura final fue el término legítimo al que, aunque inconscientemente, se encaminaban las dos etapas anteriores. Ésta es, por tanto, la norma, la única clave verdadera. Y esta clave, como queda ampliamente comprobado, es la de una religiosidad fundamental, basada en el concepto de una divinidad providente y buena, que vela solícita por el bienestar de la humanidad, que escoge a una ciudad imperatoria, y para fundarla a un hombre *insignem pietate,* modelo acabado de humana rectitud, con un destino en que para nada entra el provecho propio, sino el bien universal, el bien humano supremo, la paz.

Caminos de incomprensión

Si se falsea esta concepción de Providencia benéfica, se llega, aun con premisas exactas, a conclusiones inadmisibles, a interpretaciones las más antivirgilianas de la obra de Virgilio.

Un ejemplo doloroso debo citar, doloroso en razón de la personalidad respetabilísima del autor, William Hardy Alexander, Profesor de la Universidad de California, quien escribió para el Volumen XIV de las *Publications in Classical Philology* de dicha Universidad (pp. 193-214) un notabilísimo artículo intitulado: *Maius opus. Aeneid VII-XII,* digno del más cuidadoso estudio. En él me encontré con la paradoja más sorprendente.

Defendiendo como defiende Alexander una tesis que siempre ha sido mía, a saber, que los últimos seis Libros de la *Eneida* son de más alto valor que los seis primeros; y, lo que es más, sosteniendo la tesis fundamental de que la *Eneida* no es sobre todo el poema nacional de Roma, sino el poema universal del hombre, es increíble cómo podemos estar tan inconciliablemente separados en nuestra manera de comprender a Virgilio, en nuestro juicio sobre el alcance de su mensaje y sobre la esencia misma de este mensaje como interpretación de la vida.

Todo el punto está en la ideología religiosa de Alexander, según la cual concibe el *Fatum* en sentido fatalista. No atina a comprender la conciliación que la presciencia divina permite entre el dominio universal de Dios y la libertad que ha concedido al hombre, la cual nada sufre por el hecho de que prevea Dios sus determinaciones libres, sin por eso forzarlas, pero sí encauzándolas a la realización de sus designios eternos.

Para Alexander Eneas está a merced de un destino fatal, sin libertad propia. Enfáticamente, pleonásticamente lo afirma: "Eneas —escribe— no es, no ha sido nunca, no será nunca, ni nunca podrá ser un hombre libre. ¿Cómo podría serlo *data fata secutus*, si sigue los hados que le han sido dados?" La consecuencia inevitable de este falso planteamiento es la de que la vida de Eneas no puede ser sino un sordo aplastamiento bajo este poder inexorable; y si es Eneas el símbolo del hombre, inevitable fluye la segunda consecuencia de que la vida del hombre, de todo hombre, es esencial, total e ineludiblemente "tragedia". Esto lo asienta Alexander sin atenuaciones. "Todo poeta —dice— de verdadera grandeza ha cargado con la responsabilidad de exponer, en forma personal, la historia real de la humanidad; la fundamental, se entiende, pues mientras se pueden dar muchas materias diversas, interesantes y hermosas, con todo la historia fundamental del hombre —y ese hombre soy yo, es usted, es Virgilio, es Eneas, es cualquier mortal— resulta tragedia: hemos nacido para el dolor, como la centella para volar hacia arriba". (p. 212)

Hombre sin fe en la Providencia, y en la providencia de un Dios que es padre y nos ha creado para la felicidad sobrenatural, ¿qué pueden ser Alexander, y cuantos se le asemejen, sino fatalistas y agnósticos? "Estamos en primer lugar —afirma— frente a un destino desconocido, a un destino del que lo mejor que se puede decir es que está delineado en forma general; y contra esto no hay nada que hacer". (p. 212)

Pero lo grave de Alexander y de otros semejantes a él, es que dan su actividad como la única racional, la única objetiva y científica, la única a la que puede llegar quien lee por su propia cuenta el poema sin dejarse influir por otros. "Para darse cuenta de esto

—dice— es preciso leer el texto íntegramente y para uno mismo, y volverlo a leer para captarlo tal como se presenta a uno de por sí, no como otro le diga que se presenta o que se ha presentado o que se debiera presentar. ¿Quién tiene derecho para semejantes afirmaciones a un lado de lo que el texto mismo da de sí?" (p. 210)

Respondería: eso, eso al pie de la letra, he estado haciendo por años. No dos lecturas, sino quince o veinte o más; no lectura de comentarios ajenos, sino estudio propio, o más exactamente un dejar entrar en el alma el poema "tal como se presenta él por sí mismo". Eso he hecho, y llego a una consecuencia diametralmente opuesta: no, por cierto, que deje de ver las amarguras que tiene la vida —las tiene y lo dice Virgilio—, sino que aun con amarguras y amarguras trágicas, no es una tragedia ciega y fatal, sin sentido y sin finalidad. Tragedia pasajera, en realidad la tragedia sólo aparente de una vida que es prueba para un porvenir definitivo de felicidad substancial y eterna.

Tenemos los hombres, todos y cada uno, un destino personal, tal vez oscuro, tal vez temporalmente indescifrable, pero claro y sin falla para el Dios omnisciente que lo asigna y rige, encaminándolo siempre con intención amorosa a nuestro bien, con tal que libre y voluntariamente nos sujetemos a él.

Eneas, sobre todo al principio, avanza con una sombra de tristeza en la frente, porque el destino que ha recibido contraría sus anhelos personales. Pero esta tristeza es sólo la atmósfera neblinosa de nuestro valle de lágrimas. Los que creemos y sabemos que no es él nuestro destino definitivo, sufrimos tranquilos la niebla, pensando en la radiosa felicidad que nos espera.

Alexander y los de su ideología se sonreirían de esta esperanza, de esta, según ellos, ilusa seguridad, y dirán que nuestra fe cristiana es el vidrio de color con que falseamos la luz ambigua y el ambiente tétrico de la *Eneida.* ¿Por qué no tendremos igual derecho para decir que el agnosticismo de ellos es el vidrio de color con que ennegrecen el ambiente ecuánime de la *Eneida,* falseándolo radicalmente? ¿Era, por ventura, Virgilio un agnóstico? ¿quién lo ha demostrado jamás?

De todo esto se desprende que la clave de la interpretación de la *Eneida,* así como la clave para la interpretación de la vida, son el concepto que se tenga de la divinidad, y en general las ideas religiosas. No convenceremos a Alexander ni a tantos otros críticos agnósticos como él; pero ellos tampoco nos convencerán nunca. Hablo yo aquí un lenguaje para ellos sin sentido; ellos hablan un lenguaje que bien entiendo, pero que tengo por interpretación lastimosamente errada del gran poeta del paganismo expirante, vuelto en sus anhelos inconscientes hacia la ya inminente aurora evangélica.

Por diversas sendas hacia el mismo Virgilio

Mas para que prevaleciesen, como van prevaleciendo, enfoques contrarios al que acabamos de estudiar, el camino ha sido largo, y los diversos accesos de entrada tan inconexos entre sí, que resulta imposible determinar el influjo que unos comentaristas hayan tenido sobre otros.

No se puede negar que todavía existen lamentables incomprensiones, unas de ingenios poderosos, pero de ideología incompatible con el espíritu virgiliano, otras de incoloros vulgarizadores, copistas de opiniones ajenas, que perpetúan en manuales escolares juicios estereotipados de segunda mano, sin aportar un mínimo esfuerzo de revisión ni de ponderación personal.

En cambio, es patente el hecho de que, tras una racha de solapado o crudo antivirgilianismo, la crítica seria e investigadora ha ido abriendo, independientemente unas tras de otras, diversas sendas convergentes, aunque con trayectorias distintas, unas que al menos apuntan y se encaminan hacia la síntesis virgiliana expuesta en estas páginas, y otras que desembocan plenamente en ella.

Don Miguel Antonio Caro, el eximio virgilianista colombiano, dio un paso trascendental en el *Estudio preliminar* (enero de 1873) de su traducción de la *Eneida* al señalar como fuerza motriz interna que la caracteriza "un pensamiento universal (que) brota de la visión religiosa, de las concepciones sobrenaturales del poeta".[1]

Casi dos años después (noviembre de 1874) propugnó la misma idea el sabio historiador francés Gaston Boissier, y se llevó la gloria del descubrimiento, sin duda por haberlo lanzado desde París, aunque también por la mayor amplitud y sistematización con que lo expuso en su gran obra: *Le religion romaine d'Auguste aux Antonins*. "La *Eneida,* afirma allí, es ante todo un poema religioso, y se expone a interpretarla mal quien no esté convencido de ello".[2]

A fines del siglo pasado, no tuvo la resonancia que merecía la semblanza virgiliana tan profunda y sagaz del Profesor de literaturas comparadas de la Universidad de Columbia, George Edward Woodberry, intitulada *Virgil, the Best-Loved Poet*. Como conclusión de ella pudo hacer suyo el dicho ya enunciado por Sainte-Beuve en 1857,[3] pero con más fundamento que él y con más íntima convicción, a saber, que, publicada la *Eneida* "dispuesto estaba el mundo para renacer, sin corte de discontinuidad, pues los rasgos premonitorios del Cristianismo ya aparecían connaturales en Virgilio".[4]

---

[1] p. L.
[2] T. 1, cap. 4, p. 231 de la 6a. ed., 1906.
[3] *Etude sur Virgile,* p. 68.
[4] *Great writers. Virgil,* p. 144 de la ed. de 1907.

En cambio, la fama de ciencia germánica del Profesor de Berlín y Leipzig Richard Heinze, dio inusitada importancia a los capítulos de su obra magistral *Virgils epische Technik* (1903), en que comprueba el desarrollo moral del carácter de Eneas y su valor representativo universal.[1]

Él fue quien convenció en punto de tanta trascendencia al justamente célebre historiador y crítico oxoniense William Warde Fowler, como lo confiesa éste en el capítulo sobre los sentimientos religiosos de Virgilio de su obra *The Religious Experience of the Roman People*.[2]

Fácil sería seguir multiplicando citas, pero es verdad cada vez más universal que la crítica, en unos con indecisiones y reticencias, en otros con seguridad mayor va reconociendo el simbolismo que flota en torno de la persona de Eneas, del cual, en frase de Garod, "emerge una figura ideal o mística, inmune de las limitaciones del tiempo y del espacio, en la que aparece una como adumbración del alma del hombre en vacilante peregrinación hacia lo que vagamente columbra como su eterna gloria".[3]

Más recientemente, el movimiento de una crítica indócil ya a viejos prejuicios y a estrecheces positivistas, se ha acentuado en forma notable, dando lugar a publicaciones cada vez más explícitas, cada vez más seguras de haber llegado por fin a la síntesis virgiliana verdadera.

Tres ejemplos

Señalaré tres en particular, la primera, la que dio a luz en *The Classical Weekly*, revista de la Classical Association of the Atlantic States, el Sr. John N. Hritzu, con el título de *A New and Broader Interpretation of the Ideality of Aeneas;*[4] la segunda la del joven profesor belga, P. Paul Tihon, S. I., *Approches religieuses de Virgile*, en *Les Etudes Classiques*, que editan las Facultés Universitaires N. D. de la Paix, Namur;[5] la tercera, *Virgil's Philosophy of Religion.* Summary of a paper read to the *Virgil's Society* on 16th November 1957 by Professor E. C. Woodcock, M. A.[6]

Hritzu, reconociendo la imposibilidad de explicar con solos tópicos del plano histórico la supervivencia activa de la *Eneida,* la atribuye a que encarna una idealización de lo mejor que puede surgir del fondo humano para la dignificación de la especie. Por

---

[1] pp. 271-280 de la 3a. ed., 1928.

[2] p. 425. 1922.

[3] *English Literature and the Classics. Virgil,* p. 152, 1912.

[4] Vol. 39, nn. 1039-1040. Enero 21 y Febrero 4 de 1946, pp. 98-103, 106-110.

[5] T. XXVI, n. 2. Abril 1958, pp. 166-175.

[6] Lecture Summaries, No. 44, p. 11.

temor sin duda de comprometer su tesis con ponderaciones que pudieran parecer exageradas, una y otra vez insiste en que habla de una idealización solamente relativa, pero que, subiendo del primitivo ideal romano de rectitud y religiosidad a otro ulterior más depurado, "llega en él a apuntar casi proféticamente al que prevalecerá en la tradición cristiana". (p. 98)

Al llegar a las conclusiones, nada falta para la perfecta identidad de las de Hritzu con las propuestas en este estudio. "Cuantas más veces —dice— se lee íntegramente la *Eneida,* más firmemente convencido queda uno de que no es una epopeya meramente local, la epopeya romana, la epopeya de Eneas con sus esfuerzos por fundar su ciudad y llevar a cabo su divina misión, sino más bien de que, en razón de la fuerza moral allí retratada, puede tomarse como la epopeya universal del hombre en sus empeños por fundar la ciudad de Dios y por cumplir su misión también divina de conquistar el reino de los cielos y salvar la propia alma. El drama de Eneas puede así en cierto sentido ser llamado el drama del hombre". (pp. 108-109)

No son menos claras y terminantes las conclusiones de Tihon, aunque empieza su artículo en un plano un tanto iconoclasta, descartando desenfadadamente lo que le parece caducado en Virgilio, y preguntando lo que en él puede todavía satisfacer "a una generación exigente, ávida de autenticidades", que ya no sufre en poesía ni historia ni mito, ni nada que signifique didáctica en ningún sentido, ni menos predicación y propaganda.

La respuesta la encuentra en el descubrimiento de que Virgilio en sus poemas va "impulsado por una sed misteriosa tras un saber supremo, tras una revelación acerca del hombre y acerca de Dios", (p. 168) de que el fondo de la obra virgiliana es en realidad "una búsqueda de Dios", (p. 169) de que, aunque el tema inmediato del poema lo proporcionen la literatura, el mito, la tradición, la historia, "la materia profunda del mismo es el tema de toda grande obra: el hombre ante la vida, ante el destino y la divinidad, el hombre ante el misterio, sin conatos de reducción racionalista, sin rechazo más o menos velado de las verdaderas dimensiones de la realidad". (p. 174)

Woodcock, después de ponderar lo ilógico de los críticos que ensalzan la *Eneida* y deprimen a Eneas hasta anularlo, afirma resueltamente: "La verdad es que tales críticos no han leído la *Eneida* con plena comprensión. Virgilio ha hecho de ella el vehícu-

lo de una filosofía religiosa superior a la de la presente edad científica. En la creación del carácter de Eneas, ha querido darnos la idea que él se forma de un hombre esencialmente religioso". Y define esta idea en los términos siguientes: "El sentido religioso, en su forma más sencilla, consiste en una creencia convencida de que existe un Propósito en el universo, Propósito que está fuera y encima de todos los planes humanos, y de tal naturaleza que éstos no pueden prometerse éxito feliz sino tanto cuanto se conforman con este Propósito universal". (p. 2)

Enunciado clave. Este Propósito (*Purpose* lo llama Woodcock con mayúscula) es la Providencia divina: Inteligencia que ve y planea, Voluntad que decide ejecutar. "Virgilio —dice— llama a este Propósito *Fatum* o *Fata deum*".[1]

Hace Woodcock la aplicación moral con una justeza y una profundidad inmejorables: "El punto esencial —escribe— es que Eneas está retratado como un hombre que tiene fe en el Propósito divino en el universo. Como cada individuo es una parte pequeña de este universo, lógicamente se sigue que cada uno tiene asignada una parte mayor o menor con la que debe contribuir, como instrumento del querer divino, al cumplimiento del Propósito universal. Y una y otra vez insiste Virgilio en que, si un hombre no trata de descubrir la parte en que le toca intervenir y no interviene, o si, habiéndola descubierto, se niega a cumplirla, o si interpreta mal las señales y se equivoca, caerá bajo las leyes de la naturaleza que están concertadas de tal modo que tarde o temprano tan fatal error equivaldrá a nada menos que a un suicidio. La fuente de 'la majestuosa tristeza de Virgilio ante la dudosa suerte de la humanidad', no es ninguna duda ni perplejidad acerca del divino gobierno del universo, sino su conocimiento, basado en la experiencia, de que las propias pasiones de los hombres, sus planes y aspiraciones seguirán cegando sus juicios y haciéndoles interpretar mal las señales divinas", con consecuencias trágicas para ellos. (p. 2)

"La filosofía religiosa de Virgilio —concluye— era cosa perfectamente definida", y, además de definida, acertada, y capaz del efecto moralizador que se manifestó en los siglos de paz que logró dar al mundo el Romano Imperio". (pp. 10-11)

Ninguno de estos tres estudios conocía yo cuando empecé a redactar estas páginas. Cuando por primera vez los leí, quedé no poco sorprendido al hallar en ellos tan claros y definidos los perfiles todos de mis ideas, y en más de un caso mis propias pala-

[1] Oportunamente nota, como también lo hice al tratar este punto, que la misma palabra con minúscula, *fatum*, significa el destino particular de los individuos o su muerte, y que, por tanto, estos dos sentidos deben discriminarse cuidadosamente en cada contexto.

bras. Con enfoques distintos, por caminos distintos, y fieles a hábitos mentales distintos, habíamos llegado, sin embargo, a la misma meta, habíamos atinado, sin concierto previo, con la misma síntesis maestra de la obra virgiliana; nos podíamos apoyar los unos en los otros para darla por buena, para regocijarnos con el hallazgo precioso de la clave de una de las contadas obras poéticas tenidas por tesoro común de la humanidad.

Luz sobre la labor cumplida

No menor sorpresa que emoción sentí el día que casualmente encontré en un estudio del profundo pensador español Don Pedro Laín Entralgo: *Breve lección sobre la entidad de Europa,*[1] una de esas fórmulas suyas tan acertadas, tan exactas, tan perspicaces en la penetración de lo esencial de las realidades. Propónese responder a la pregunta: ¿Cuál parece ser la misión de Europa? (Por Europa, desde luego, entiende él no solamente los pueblos del Antiguo mundo, sino también todos aquellos que, como nosotros Americanos, hemos heredado la cultura occidental y vivimos de ella).

"La misión de Europa —contesta— halla su perfección en dos operaciones sucesivas. Consiste la primera en la creación original de obras universalmente válidas, y en el descubrimiento de lo universalmente válido en todas las creaciones humanas... Es ésta la operación definitoria y básica de nuestro quehacer. Viene luego otra, de índole perfectiva, consistente en ofrecer a Dios con lucidez y deliberación la verdad y el valor de todas las creaciones humanas... en el espacio y en el tiempo". (p. 120)

La emoción que suscitaron en mí estas líneas procedía de ver descrito en ellas lo que por más de treinta años había sido todo el afán de mi magisterio. Lo había vivido intensamente, sin tiempo para pararme a especificarlo y formularlo. Y he aquí que, dictada por pluma ajena, encontraba la fórmula definitoria, la verdadera y cabal.

Que la obra de Virgilio sea una obra universalmente valiosa, ha estado siempre más o menos en la conciencia de todos, pero sin que dominase la preocupación de demostrarlo, de señalar los elementos de que consta esta universal valía.

Esto es lo que me propuse poner en claro para mi propia tranquilidad y convicción. Traté de no descuidar nada, ni el fundamental valor estético, ni los importantísimos valores históricos, ni el valor psicológico de una eficacia pedagógica sin igual. Pero lo que más me importaba era estar seguro de que la dedicación al estudio profundo de la obra virgiliana era base adecuada para una formación, no solamente humanística, sino genuina y plenamente

[1] Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1950.

humana en toda la amplitud de la palabra. Para esto era preciso definir lo que constituye el valor universal de la poesía de Virgilio, y descubrir el proceso por donde llegó él a tan excelsa realización. Allí apareció, según queda ampliamente explicado, cómo culmina ésta en la *Eneida,* después de dejar atrás, como pasos previos, las *Bucólicas* y *Geórgicas.* Para dar con la solución grandiosa, que es ahora toda su gloria, Virgilio hubo de gastar en la búsqueda íntegramente la propia vida.

Después del descubrimiento, la oblación; después de "la operación definitoria", la "ensalzadora y perfectiva".

En otro ensayo, *Ciencia* y *Creencia,* del mismo libro, comenta Laín Entralgo la idea de que "no es la misión de la Iglesia hacer ciencia humana, sino ofrecer a Dios la que los hombres hacen" (p. 124). Pasando del terreno de la ciencia al del arte, debe reconocerse que efectivamente la misión del sacerdote, en cuanto tal, no es la de crear belleza humana, sino la de encauzar hacia Dios y ofrecer a Dios la que los hombres crean.

Virgilio ha creado belleza, - una belleza que veinte siglos, lejos de deslustrar, no han hecho sino abrillantar y enriquecer. Esa belleza debía ser encauzada hacia Dios, debía ser ofrecida a Dios. Y si de algo puedo íntimamente complacerme es de haber puesto en claro que su mérito más excelso no se manifestaba ni en las exquisiteces del plano estético, ni en la gravedad del histórico, ni en el maravilloso ahondamiento del psicológico, sino en la heroica fidelidad y sinceridad con que perseveró en la búsqueda del secreto final de la vida. Descubrió este secreto para sí en su propia experiencia, y lo ejemplificó para todos en un héroe de su creación. Y allí ha quedado la obra inmortal, la que reduce todo el sentido de la vida a la subordinación del hombre a Dios, a la cooperación libre de la criatura a los designios del Criador, la que en esta unión de voluntades, humana y divina, pone la fuente de la paz y de la felicidad.

Había en la substancia de la obra virgiliana una capacidad, una potencia obediencial para la referencia y la total oblación a Dios. Esta potencia debía reducirse a acto, esta oblación debía hacerse explícita. No he tenido en mi largo magisterio otra ilusión. La creación humana de Virgilio servirá para la glorificación de Dios.

Hospital de la Universidad de Georgetown,
Washington, Mayo-Junio 1960

Instituto Superior de Humanidades Clásicas.
Cotocollao, Setiembre-Noviembre 1960

N O T A

Deseo expresar mis cumplidos agradecimientos a la EDITORIAL JUS, que ha tomado la iniciativa de publicar el original latino junto con la versión castellana. Esto facilitará el cotejo de los dos textos, y será la mejor prueba de que una traducción en verso puede emular a cualquiera en prosa en cuanto a exactitud de interpretación, concisión y fidelidad al tono del original.

El texto latino escogido es el de la colección de Oxford, *Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis,* preparado por Frid. Arthur Hirtzel. De este texto no me he apartado sino en las siguientes contadas variantes:

B. 2, 7 *coges* R; 3, 60 *principium, Musae* alii; 3, 100 *arvo* R; 3, 105 *caeli* alii; 3, 110 *aut...aut* cod. Servius; 7, 6 *hic* Pb[1]; 9, 46-51 (Meris) vulgo. - G. 1, 50 *at* γ; 2, 341 *ferrea* MPR; 4, 292-293 (restablecer el orden) Pbc. - En. 1, 636 dei cod.; 3, 127 *concita* FMP; 3, 319 *Andromachen* c[1] Servius; 6, 601 (quitar los puntos suspensivos); 6, 639 *celerabat* M[1]; 6, 858 *sistet eques,;* 9, 429-430 *testor; ...amicum'.;* 10, 291 *spirant* Mb[1]; 10, 660-665 (restablecer el orden) MPR; 10, 850 *exsilium* γ^1 *a*[1] *c*[2] *Serv.;* 11, 708 *laudem* c[1], Servius.

FRAGMENTOS VIRGILIANOS
FUERA DE LAS TRES OBRAS CANÓNICAS

SUS PRIMEROS VERSOS

(VITA de Donato. *Vitae Virgilianae.* Iac. Brummer. Leipzig. Teubner, MCMXII, p. 4).

"De niño en los comienzos de sus estudios de poética, compuso el siguiente dístico contra Balista, maestro de escuela que fue apedreado por sus infames latrocinios:

Monte sub hoc lapidum tegitur Ballista sepultus;
nocte, die tutum carpe, viator, iter.

Bajo estas piedras sepultado yace
Balista: ya la noche igual que el día
puedes, viajero, caminar seguro".

LOS VERSOS ROBADOS POR BATILO

(VITA de Donato. Interpolación del Códice Bodleyano. *Ibid.* p. 31).

"Había escrito un dístico en que celebraba a Augusto y su grandeza, y lo fijó sin nombre de autor en las puertas de palacio. Era el dístico:

Nocte pluit tota, redeunt spectacula mane:
commune imperium cum Iove Caesar habet.

Llueve la noche toda; a la mañana
se reanudan los regios espectáculos:
comparten el imperio Jove y César.

Largo tiempo anduvo averiguando Augusto por el autor de los versos, sin dar con él. Entonces Batilo, un poeta mediocre, viendo que callaban todos, se los apropió, con lo que se vio honrosamente galardonado por el César. Molestado por ello Virgilio, en las mismas puertas de palacio fijó este principio de verso repetido cuatro veces: *Sic vos non vobis...* —"Así vosotros no para vosotros..." Pedía Augusto que se completasen los versos. Varios probaron sin éxito, hasta que Virgilio, anteponiendo un hexámetro, los terminó de este modo:

Hos ego versiculos feci; tulit alter honorem.
Sic vos non vobis nidificatis aves,
sic vos non vobis vellera fertis oves,
sic vos non vobis mellificatis apes,
sic vos non vobis fertis aratra boves.

Los versos eran míos; mas la honra
otro llevose. Igual es vuestro sino:
llevar la carga y no gozar el fruto,
aves que os afanáis labrando nidos,
ovejas que mullís vuestros vellones,
abejas que enmeláis ricos panales,
bueyes que andáis uncidos al arado.

Con esto Batilo fue un tiempo la fábula de Roma, y Marón quedó más ensalzado".

FRAGMENTO DE CARTA

(MACROBIO. *Saturnales.* Libro I, cap. XXIV, 10-11. Franciscus Eyssenhardt. Leipzig. Teubner, MDCCCLXXXXIII, p. 130).

"El emperador Augusto, según se lee en la *Vida* de Donato, le había escrito desde Cantabria que le mandase de la *Eneida* o el primer borrador del poema (**ὑπογραφή**) o cualquier fragmento del mismo (**κῶλον**).

Respondió Virgilio:

Ego vero frequentes a te litteras accipio. De Aenea quidem meo, si mehercle iam dignum auribus haberem tuis, libenter mitterem; sed tanta inchoata res est, ut paene vitio mentis tantum opus ingressus mihi videar, cum praesertim, ut scis, alia quoque studia ad id opus, multoque potiora, impertiar.

Con frecuencia recibo cartas tuyas. En cuanto a mi Eneas, por Hércules, si algo tuviese ya digno de tu atención, con gusto te lo

remitiera. Pero la obra empezada ha resultado tan grande, que he llegado a pensar si no sería locura el haberla emprendido; sobre todo por los otros estudios mucho más importantes, en que para esta obra he tenido que engolfarme".

El epitafio

(*VITA II* de Filargirio. *Vitae Virgilianae*. Iac. Brummer. Leipzig. Teubner, MCMXII, p. 48).

"Murió en Brindis, el día XI de las Calendas de Octubre, en el consulado de Octavio Sentio Saturnino y Lucrecio Cinna, en el séptimo año del rey Tolomeo, a quien sucedió en Egipto Cleopatra, el año XXVI del reinado de Augusto, XVI antes del nacimiento de Cristo. Sus huesos fueron trasladados a Nápoles y sepultados en la segunda milla a la salida de la ciudad, con este epitafio que él mismo dictó:

Mantua me genuit, Calabri rapuere, tenet nunc
Parthenope; cecini pascua, rura, duces.

Mantua la cuna, el lecho de agonía
diome Calabria, y Nápoles la tumba:
pastos canté, labranzas y caudillos."

ÉGLOGA I

TÍTIRO, MELIBEO

MELIBEO

Tendido al pie de tu haya de ancha sombra,
tú, Títiro, en el leve caramillo
ensayas tus tonadas campesinas.
Nosotros, de la patria en los linderos,
adiós decimos a sus dulces campos,
nosotros, de la patria fugitivos...
tú, tendido a la sombra, al eco enseñas,
oh Títiro, a que el bosque te repita:
¡Amarilis hermosa!...

TÍTIRO

Melibeo,
esta paz que disfruto un dios me ha dado,
dios que ha de serlo para mí por siempre;
y sangre de corderos de mi aprisco
su ara a menudo embeberá. Lo miras:
paciendo están por él libres mis vacas,

M. Tityre, tu patulae recubans sub tegmine fagi
silvestrem tenui musam meditaris avena:
nos patriae finis et dulcia linquimus arva,
nos patriam fugimus: tu, Tityre, lentus in umbra
formosam resonare doces Amaryllida silvas.
T. O Meliboee, deus nobis haec otia fecit.
namque erit ille mihi semper deus, illius aram
saepe tener nostris ab ovilibus imbuet agnus.
ille meas errare boves, ut cernis, et ipsum

por él entona mi zampoña agreste
cantos a su placer.

MELIBEO

Oh no, no envidia;
pasmo es más bien lo que al mirarte siento:
si todo es llanto en la campiña en torno,
desconcierto y terror. Ya ves, yo mismo
enfermo aguijo mis cabrillas, y ésta
apenas logro que a la rastra siga:
y es que en el denso avellanedo deja
sobre la roca dura dos gemelos
recién paridos, la ilusión del hato.
Ah, cuántas veces, de no ser tan torpe,
debí yo recordar que me anunciaba
esta desdicha el rayo en las robledas...
Mas ese dios ¿quién fue? Cuéntame, Títiro.

TÍTIRO

Simple de mí, pensaba, Melibeo,
que era aquella ciudad que dicen Roma
como la nuestra a la que tantas veces
llevamos nuestras crías los pastores.
Como al can se parecen los perrillos,
y a la cabra los chotos, yo solía
emparejar lo chico con lo grande.
Mas entre las ciudades ésa encumbra

ludere quae vellem calamo permisit agresti.
M. Non equidem invideo, miror magis; undique totis
usque adeo turbatur agris. en, ipse capellas
protinus aeger ago; hanc etiam vix, Tityre, duco.
hic inter densas corylos modo namque gemellos,
spem gregis, a, silice in nuda conixa reliquit.
saepe malum hoc nobis, si mens non laeva fuisset,
de caelo tactas memini praedicere quercus.
sed tamen iste deus qui sit, da, Tityre, nobis.
T. Vrbem quam dicunt Romam, Meliboee, putavi
stultus ego huic nostrae similem, quo saepe solemus
pastores ovium teneros depellere fetus.
sic canibus catulos similis, sic matribus haedos
noram, sic parvis componere magna solebam.
verum haec tantum alias inter caput extulit urbes

tan alta su cabeza, cual descuella
entre mimbreras el ciprés.

MELIBEO

¿Y a Roma
qué causa te llevó de tanto empeño?

TÍTIRO

La libertad, que, aunque tardía, puso
sus ojos en quien nada hizo por ella.
Ella, cuando más nívea cada día
cae la barba al rasurarla, vino
a mirarme por fin, hoy que mi dueño,
en vez de Galatea, es Amarilis.
Pues, lo he de confesar, con Galatea
¿cómo emprender en libertarme? ¿o cómo
acopiar un peculio? Mis rediles
tantas víctimas dieron, tanto queso
llevé jugoso a la ciudad ingrata,
y volver de ella con la bolsa llena
nunca pude lograr.

MELIBEO

Y yo decíame:
¿por qué Amarilis a los dioses llama
tan dolida? ¿por quién deja en los árboles
colgar la fruta? - Ausente estaba Títiro...

quantum lenta solent inter viburna cupressi.
M. Et quae tanta fuit Romam tibi causa videndi?
T. Libertas, quae sera tamen respexit inertem,
candidior postquam tondenti barba cadebat,
respexit tamen et longo post tempore venit,
postquam nos Amaryllis habet, Galatea reliquit.
namque, fatebor enim, dum me Galatea tenebat,
nec spes libertatis erat nec cura peculi.
quamvis multa meis exiret victima saeptis,
pinguis et ingratae premeretur caseus urbi,
non umquam gravis aere domum mihi dextra redibat.
M. Mirabar quid maesta deos, Amarylli, vocares,
cui pendere sua patereris in arbore poma;
Tityrus hinc aberat. ipsae te, Tityre, pinus,

¡Ay Títiro, llamábante tus sotos,
tus pinos y tus fuentes te llamaban!

TÍTIRO

¿Qué había yo de hacer? ¿De servidumbre
cómo salir si no? ¿o en qué otra parte
podía hallar a dioses tan propicios?
Allí fue, Melibeo, donde al joven
vi yo, por quien humean doce días
al año mis altares. A mi súplica
allí el primero respondió: "Como antes
vuestra vacada apacentad, muchachos,
criad toros de raza".

MELIBEO

¡Conque tuyos
seguirán siendo, anciano venturoso,
estos campos!... y bastan a tu dicha,
aunque aflore la roca en todas partes,
y el cieno en la pradera empantanada
verdezca en junqueral. Pastos extraños
no dañarán a tus ovejas madres,
ni los contagios de vecinas greyes.
Aquí, feliz anciano, entre los ríos
y las sagradas fuentes de tu infancia,
gozarás la frescura de las sombras.
El seto vivo del vecino linde,
adonde acuden a la flor del sauce

ipsi te fontes, ipsa haec arbusta vocabant.
T. Quid facerem? neque servitio me exire licebat
nec tam praesentis alibi cognoscere divos.
hic illum vidi iuvenem, Meliboee, quotannis
bis senos cui nostra dies altaria fumant.
hic mihi responsum primus dedit ille petenti:
'pascite ut ante boves, pueri; summittite tauros.'
M. Fortunate senex, ergo tua rura manebunt.
et tibi magna satis, quamvis lapis omnia nudus
limosoque palus obducat pascua iunco:
non insueta gravis temptabunt pabula fetas,
nec mala vicini pecoris contagia laedent.
fortunate senex, hic inter flumina nota
et fontis sacros frigus captabis opacum.
hinc tibi quae semper vicino ab limite saepes

las abejas hibleas, como siempre
te adormirá con plácido zumbido;
y al otro extremo, al pie de la alta peña,
el podador dará su copla al viento,
mientras roncas palomas, tus amores,
y en el olmo la tórtola, incesante
te hagan oír su arrullador gemido.

TÍTIRO

En pleno cielo pacerán los ciervos;
desnudo al pez en el playón las olas
podrán abandonar; podrán las gentes
trocar en los destierros sus fronteras,
y beberán del Tigris los Germanos
y los Partos del Áraris - mas nunca
se borrará aquel rostro de mi pecho.

MELIBEO

Lo que es nosotros, de aquí vamos, unos
al África sedienta, otros a Escitia
junto al Oaxes que la greda enturbia,
o hasta el confín del mundo, a los Britanos.
¡Ay! ¿qué esperanza queda de que un día
vuelva al fin a la patria?... ¿que divise
de mi tugurio el empajado techo,
un reino para mí, y encuentre atónito
unas pocas espigas?...

Hyblaeis apibus florem depasta salicti
saepe levi somnum suadebit inire susurro;
hinc alta sub rupe canet frondator ad auras;
nec tamen interea raucae, tua cura, palumbes,
nec gemere aëria cessabit turtur ab ulmo.
T. Ante leves ergo pascentur in aethere cervi,
et freta destituent nudos in litore piscis,
ante pererratis amborum finibus exsul
aut Ararim Parthus bibet aut Germania Tigrim,
quam nostro illius labatur pectore vultus.
M. At nos hinc alii sitientis ibimus Afros, 64
pars Scythiam et rapidum cretae veniemus Oaxen
et penitus toto divisos orbe Britannos.
en umquam patrios longo post tempore finis,
pauperis et tuguri congestum caespite culmen,
post aliquot, mea regna, videns mirabor aristas?

¡Cómo! ¡En manos
de un impío soldado estas parcelas
labradas con primor!... ¡Que de estas mieses
un bárbaro se adueñe!... ¡Ay, eso rinde,
míseros ciudadanos, la discordia!
¡Para esa gente haber sembrado!... Injerta
tus perales ahora, Melibeo,
alinea tus cepas... ¡Adelante,
grey un tiempo feliz, cabritas mías!
ya no os veré, tendido en verde gruta,
a lo lejos colgando de las breñas.
Adelante, cabritas, se acabaron
mis cantos para siempre; ya conmigo
nunca más pastaréis la flor del trébol
ni el amargo sabroso de los sauces...

TÍTIRO

¿Pero por qué una noche no descansas
aquí conmigo sobre un lecho de hojas?
Tengo fruta en sazón, castañas tiernas,
queso abundante; y a lo lejos, mira,
ya los techos humean en los ranchos,
y de los altos montes sobre el valle
más grandes cada vez caen las sombras.

impius haec tam culta novalia miles habebit,
barbarus has segetes! en quo discordia civis
produxit miseros: his nos consevimus agros!
insere nunc, Meliboee, piros, pone ordine vitis.
ite meae, felix quondam pecus, ite capellae.
non ego vos posthac viridi proiectus in antro
dumosa pendere procul de rupe videbo;
carmina nulla canam; non me pascente, capellae,
florentem cytisum et salices carpetis amaras.
T. Hic tamen hanc mecum poteras requiescere noctem
fronde super viridi: sunt nobis mitia poma,
castaneae molles et pressi copia lactis,
et iam summa procul villarum culmina fumant,
maioresque cadunt altis de montibus umbrae.

ÉGLOGA II

ALEXIS

El pastor Coridón al lindo Alexis
- delicias de su dueño - idolatraba
sin cosa que esperar. Sólo podía
del hayedo sombroso a la espesura
volver cada mañana, y allí solo
a monte y selva, en impotentes ansias,
repetir estas rústicas querellas.

"¿Conque no atiendes a mi canto, Alexis?
¿no te apiadas, cruel? ¿quieres que muera?
Hasta el ganado en estas horas busca
el fresco de las sombras, y a las zarzas
se acogen aun las verdes lagartijas,
y para los peones abrumados
por la furia del sol, ya muele Téstilis
acres hierbas pugentes, ajo y sérpol;
mas mientras voy tras ti, vibra y resuena,

FORMOSVM pastor Corydon ardebat Alexim,
delicias domini; nec quid speraret habebat.
tantum inter densas, umbrosa cacumina, fagos
adsidue veniebat. ibi haec incondita solus
montibus et silvis studio iactabat inani:
'O crudelis Alexi, nihil mea carmina curas?
nil nostri miserere? mori me denique coges?
nunc etiam pecudes umbras et frigora captant;
nunc viridis etiam occultant spineta lacertos,
Thestylis et rapido fessis messoribus aestu
alia serpyllumque herbas contundit olentis.
at mecum raucis, tua dum vestigia lustro,

eco a mis quejas bajo un sol quemante,
la estridente canción de las cigarras.
¿Harto mejor no fuera que las iras
de Amarilis sufriese y sus desdenes,
o aguantase a Menalcas, aunque negro,
y aunque tan blanco seas tú? No fíes
tanto de tu color, oh niño hermoso:
blancas son las aleñas y se tiran,
los arándanos, negros y se buscan.
Me desprecias, Alexis, sin siquiera
saber lo que soy yo ni cuánto tengo
en nívea leche y en rebaños lucios.
Mis ovejas son mil; los montes sículos
las ven vagar, y no me falta nunca,
invierno ni verano, leche nueva.
Son mis tonadas las de Anfión dirceo,
las mismas con que el hato recogía
del Aracinto en las laderas áticas.
Y al fin, no soy tan feo: no hace mucho
me detuve a mirarme en la ribera,
estando el mar, bajo la brisa, en calma.
El espejo no miente: sin recelo
competir puedo, tú de juez, con Dafnis.
¡Oh, tan sólo un anhelo: que quisieras
pasar conmigo en la humildad del campo,
viviendo en chozas, acosando ciervos,

sole sub ardenti resonant arbusta cicadis.
nonne fuit satius tristis Amaryllidis iras
atque superba pati fastidia? nonne Menalcan,
quamvis ille niger, quamvis tu candidus esses?
o formose puer, nimium ne crede colori!
alba ligustra cadunt, vaccinia nigra leguntur.
despectus tibi sum, nec qui sim quaeris, Alexi,
quam dives pecoris, nivei quam lactis abundans.
mille meae Siculis errant in montibus agnae,
lac mihi non aestate novum, non frigore defit.
canto quae solitus, si quando armenta vocabat,
Amphion Dircaeus in Actaeo Aracyntho.
nec sum adeo informis: nuper me in litore vidi,
cum placidum ventis staret mare. non ego Daphnim
iudice te metuam, si numquam fallit imago.
o tantum libeat mecum tibi sordida rura
atque humilis habitare casas et figere cervos,

llevando al malvavisco los cabritos!
Los cantares de Pan en la floresta
conmigo imitarás: Pan el primero
trabó con cera el rondador de cañas,
Pan las ovejas cuida y los pastores.
¿Que en esas cañas se ha de ajar tu labio?
No te pese: si vieras los empeños
de Amintas por lograr que le enseñara.
Rondador tengo yo de siete voces,
regalo de Dametas, quien al dármelo
"Tú eres —me dijo— su segundo dueño".
Eso dijo Dametas moribundo,
y diole envidia al cándido de Amintas.
Tengo además dos corzos que en un valle
arriscado apresé: motitas blancas
marcan aún las pieles, y dos veces
las ubres de una oveja a diario agotan.
Los guardo para ti; mas por llevárselos
hace tiempo que Téstilis porfía,
y al fin lo hará, pues sólo hastío sientes
por cuanto yo te brindo.
¡Oh niño hermoso,
ven, que las Ninfas cestos de azucenas
te quieren ofrecer. La blanca Náyade,
juntando adormideras en capullo

haedorumque gregem viridi compellere hibisco!
mecum una in silvis imitabere Pana canendo
(Pan primum calamos cera coniungere pluris
instituit, Pan curat ovis oviumque magistros),
nec te paeniteat calamo trivisse labellum:
haec eadem ut sciret, quid non faciebat Amyntas?
est mihi disparibus septem compacta cicutis
fistula, Damoetas dono mihi quam dedit olim,
et dixit moriens: 'te nunc habet ista secundum':
dixit Damoetas, invidit stultus Amyntas.
praeterea duo nec tuta mihi valle reperti
capreoli, sparsis etiam nunc pellibus albo;
bina die siccant ovis ubera: quos tibi servo.
iam pridem a me illos abducere Thestylis orat;
et faciet, quoniam sordent tibi munera nostra.
huc ades, o formose puer: tibi lilia plenis
ecce ferunt Nymphae calathis; tibi candida Nais,
pallentis violas et summa papavera carpens,

y cándidas violetas al narciso
y a la flor bienoliente del hinojo,
casias y suaves hierbas entrelaza,
y los tiernos arándonos retiñe
con el flavo matiz de la caléndula.
Gualdos membrillos de pelusa fina
he de buscar también, con las castañas
que eran de mi Amarilis el encanto,
y unas ciruelas de color de cera,
a las que harás honor; y os pondré juntos,
oh laureles y mirtos, ya que juntos
unís tan bien vuestra fragancia suave...

¡Coridón, pobre rústico, ni Alexis
tus regalos estima, ni a regalos
te dejaría conquistarlo Yolas!
¡Ay infeliz de mí! ¿qué es lo que quise?
¡ay perdido de amor! sobre las flores
he soltado el turbión, sobre mi fuente
solté los jabalíes...
¡Ah, loquillo!
¿de quién huyes? ¿no sabes que en las selvas
vivieron dioses y el dardanio Paris?
Que Palas se complazca en los alcázares
que ella misma fundó; para nosotros
sean las selvas el supremo halago.
Persigue al lobo la feroz leona,

narcissum et florem iungit bene olentis anethi;
tum casia atque aliis intexens suavibus herbis
mollia luteola pingit vaccinia calta.
ipse ego cana legam tenera lanugine mala
castaneasque nuces, mea quas Amaryllis amabat.
addam cerea pruna (honos erit huic quoque pomo);
et vos, o lauri, carpam, et te, proxima myrte:
sic positae quoniam suavis miscetis odores.
rusticus es, Corydon; nec munera curat Alexis,
nec, si muneribus certes, concedat Iollas.
heu heu, quid volui misero mihi? floribus Austrum
perditus et liquidis immisi fontibus apros.
quem fugis, a, demens? habitarunt di quoque silvas
Dardaniusque Paris. Pallas quas condidit arces
ipsa colat; nobis placeant ante omnia silvae.
torva leaena lupum sequitur, lupus ipse capellam,

el lobo a la cabrilla, ella traviesa
al cantueso florido; a ti, oh Alexis,
te sigue Coridón: no hay quien no vaya
de su afición en pos. Mira la yunta,
cómo del yugo suspendida trae
la reja del arado, y lento alarga
el sol de ocaso las crecientes sombras.
En tanto amor me abrasa... y ¿quién impone
términos al amor?...
¡Ah! ¿qué locura,
Coridón, Coridón, en ti se ensaña?
Anda, la vid frondosa sobre el olmo
está a medio podar. ¿Por qué de mimbres
o de juncos más bien algo no tejes
que te pueda servir? Si él te desaira,
ya has de topar con algún otro Alexis..."

florentem cytisum sequitur lasciva capella,
te Corydon, o Alexi: trahit sua quemque voluptas.
aspice, aratra iugo referunt suspensa iuvenci,
et sol crescentis decedens duplicat umbras:
me tamen urit amor: quis enim modus adsit amori?
a, Corydon, Corydon, quae te dementia cepit!
semiputata tibi frondosa vitis in ulmo est:
quin tu aliquid saltem potius, quorum indiget usus,
viminibus mollique paras detexere iunco?
invenies alium, si te hic fastidit, Alexim.'

ÉGLOGA III

MENALCAS, DAMETAS, PALEMÓN

MENALCAS

Y ese ganado ¿de quién es, Dametas?
¿de Melibeo?

DAMETAS

No, de Egón: él mismo
me lo confió no ha mucho.

MENALCAS

¡Grey cuitada,
sin alivio jamás! Mientras él ronda
solícito a Neera, con mil celos
de que se me aficione, aquí un extraño,
con dos ordeños cada hora, el jugo
sustrae a las ovejas, y sin leche
deja a los corderillos.

DAMETAS

Mira, se habla
con más tiento a los hombres... ¿Qué? ¿no supe

M. Dic mihi, Damoeta, cuium pecus? an Meliboei?
D. Non, verum Aegonis; nuper mihi tradidit Aegon.
M. Infelix o semper, oves, pecus! ipse Neaeram
dum fovet ac ne me sibi praeferat illa veretur,
hic alienus ovis custos bis mulget in hora,
et sucus pecori et lac subducitur agnis.
D. Parcius ista viris tamen obicienda memento.

quién a ti...? - pero bueno... ¿y en qué gruta?...
Miraban de reojo los cabrones,
mas, ligeras, las Ninfas se rieron...

MENALCAS

Por lo visto eso fue cuando en la viña
de Micón me atisbaron que sajaba
con maliciosa hoz las cepas tiernas...

DAMETAS

O aquí, en el viejo hayedo, donde a Dafnis
el arco le rompiste y los astiles...
Te dolió que al rapaz los regalaran,
y, si dejas de hacerle algún perjuicio,
ruin Menalcas, de fijo que revientas...

MENALCAS

¿Qué harán los amos ante tal desplante
de criados ladrones? Cuando el cabro
hurtabas a Damón sin detenerte
por los ladridos de Liscisca, dime,
¿no te vi yo?, y al dar la voz de alarma:
"¿Quién anda allí? ¡cuida del hato, Títiro!"
¿tú tras el carrizal no te escondías?...

DAMETAS

¿Qué? vencido en el canto ¿iba a quedarse

novimus et qui te, transversa tuentibus hircis,
et quo —sed faciles Nymphae risere— sacello.
M. Tum, credo, cum me arbustum videre Miconis
atque mala vitis incidere falce novellas.
D. Aut hic ad veteres fagos cum Daphnidis arcum
fregisti et calamos: quae tu, perverse Menalca,
et cum vidisti puero donata, dolebas,
et si non aliqua nocuisses, mortuus esses.
M. Quid domini faciant, audent cum talia fures?
non ego te vidi Damonis, pessime, caprum
excipere insidiis multum latrante Lycisca?
et cum clamarem 'quo nunc se proripit ille?
Tityre, coge pecus,' tu post carecta latebas.
D. An mihi cantando victus non redderet ille,

sin entregarme el cabro que mi flauta
en buena lid ganó? Por si lo ignoras,
ese cabro era mío. Ni él lo niega;
mas dio por imposible el entregármelo.

MENALCAS

¿Tú vencerle en el canto? ¿Tú con flauta
en que trabe la cera los canutos?
¡Cantor de encrucijadas, que destrozas
las piezas en tu aguda chirimía!

DAMETAS

¿Quieres entonces que probemos ambos
qué es lo que cada cual cantando puede?
No te eches para atrás; lo que yo apuesto
es esta vaquillona: se la ordeña
dos veces, y amamanta a doble cría.
¿Y tú qué ofreces?

MENALCAS

Del rebaño, nada;
no me atrevo: en mi casa está mi padre
y una madrastra fiera; ambos recuentan
el rebaño dos veces cada día,
y, ya el uno ya la otra, los chivatos.
Mas, pues estás en plan de tal locura,
apuesto yo otra prenda, que tú mismo
confesarás que es mucho más valiosa.

quem mea carminibus meruisset fistula caprum?
si nescis, meus ille caper fuit; et mihi Damon
ipse fatebatur; sed reddere posse negabat.
M. Cantando tu illum? aut umquam tibi fistula cera
iuncta fuit? non tu in triviis, indocte, solebas
stridenti miserum stipula disperdere carmen?
D. Vis ergo inter nos quid possit uterque vicissim
experiamur? ego hanc vitulam (ne forte recuses,
bis venit ad mulctram, binos alit ubere fetus)
depono: tu dic mecum quo pignore certes.
M. De grege non ausim quicquam deponere tecum:
est mihi namque domi pater, est iniusta noverca;
bisque die numerant ambo pecus, alter et haedos.
verum, id quod multo tute ipse fatebere maius

Son dos copas de haya, obra maestra
del divino tallista Alcimedonte:
labró en relieve la hábil gubia un ramo
de vid, que al ruedo ciñe los flotantes
corimbos de una hiedra amarillenta.
Hay dos figuras a los lados, una
Conón, y... ¿quién fue el otro que a las gentes
dio trazado a compás el orbe entero
con los meses de siega y los de arada?
Guardo las copas sin que el labio nunca
haya tocado en ellas.

DAMETAS

¡Vaya prenda!
¡como si yo también no conservara
copas de Alcimedonte! Orlas de acanto
puso en torno a las asas, y un Orfeo
en medio, con las selvas que le escoltan.
También las guardo sin que el labio nunca
haya tocado en ellas. No me salgas
con copas cuando ofrezco una novilla.

MENALCAS

¡Hoy tú no escapas! Yo me allano a todo,
y sólo falta el juez que nos escuche.
Mira, allí viene Palemón. ¡Sin ganas
de hoy más te dejo de retar a nadie!

(insanire libet quoniam tibi), pocula ponam
fagina, caelatum divini opus Alcimedontis,
lenta quibus torno facili superaddita vitis
diffusos hedera vestit pallente corymbos.
in medio duo signa, Conon, et—quis fuit alter,
descripsit radio totum qui gentibus orbem,
tempora quae messor, quae curvus arator haberet?
necdum illis labra admovi, sed condita servo.
D. Et nobis idem Alcimedon duo pocula fecit,
et molli circum est ansas amplexus acantho,
Orpheaque in medio posuit silvasque sequentis.
necdum illis labra admovi, sed condita servo.
si ad vitulam spectas, nihil est quod pocula laudes.
M. Numquam hodie effugies; veniam quocumque vocaris.
audiat haec tantum—vel qui venit ecce Palaemon.
efficiam posthac ne quemquam voce lacessas.

DAMETAS

Si tienes algo que decir, no esperes:
por mí no quedará, yo a nadie temo.
Vecino Palemón, sólo pedimos
que atento escuches, ya que es tal la apuesta.

PALEMÓN

Decid, que blando asiento el prado brinda,
los campos y los árboles frutecen,
cría frondas la selva, y luce el año
su más bella estación. Abre la marcha,
Dametas; tú, Menalcas, le respondes;
alternos cantaréis, pues se complacen
en el canto amebeo las Camenas.

DAMETAS

Musas, proemio de mi canto es Jove:
Jove lo llena todo; él sobre el mundo
próvido vela, y de mis cantos cuida.

MENALCAS

A mí Febo es quien me ama. Para Febo
nunca faltan mis dones: los laureles
y el lánguido rubor de los jacintos.

DAMETAS

Me tira Galatea una manzana,

D. Quin age, si quid habes; in me mora non erit ulla,
nec quemquam fugio: tantum, vicine Palaemon,
sensibus haec imis (res est non parva) reponas.
P. Dicite, quandoquidem in molli consedimus herba.
et nunc omnis ager, nunc omnis parturit arbos,
nunc frondent silvae, nunc formosissimus annus.
incipe, Damoeta; tu deinde sequere, Menalca.
alternis dicetis; amant alterna Camenae.
D. Ab Iove principium, Musae: Iovis omnia plena;
ille colit terras, illi mea carmina curae.
M. Et me Phoebus amat; Phoebo sua semper apud me
munera sunt, lauri et suave rubens hyacinthus.
D. Malo me Galatea petit, lasciva puella,

traviesa niña, y a los sauces corre;
pero es todo su afán que antes la vea.

MENALCAS

Cuán amoroso en cambio se me brinda
Amintas por quien arde mi cariño:
más que a Delia mis perros le conocen.

DAMETAS

Para la niña que es mi Venus tengo
mi regalo en sazón: ya vi la rama
donde han hecho su nido las palomas.

MENALCAS

Diez manzanas silvestres a mi niño
escogidas mandé: fue cuanto pude,
mas ya tengo otras diez para mañana.

DAMETAS

¡Cuántas y qué ternura de los labios
oí de Galatea! Parte al menos
llevad, brisas, a oídos de los dioses....

MENALCAS

No me desdeñas en el fondo, Amintas,
sí... pero mientras corres tras la caza,
yo aquí guardo las redes desairado....

et fugit ad salices et se cupit ante videri.
M. At mihi sese offert ultro, meus ignis, Amyntas,
notior ut iam sit canibus non Delia nostris.
D. Parta meae Veneri sunt munera: namque notavi
ipse locum, aëriae quo congessere palumbes.
M. Quod potui, puero silvestri ex arbore lecta
aurea mala decem misi; cras altera mittam.
D. O quotiens et quae nobis Galatea locuta est!
partem aliquam, venti, divum referatis ad auris!
M. Quid prodest quod me ipse animo non spernis, Amynta,
si, dum tu sectaris apros, ego retia servo?

DAMETAS

Mándame a Filis, que hoy mis días cumplo;
y cuando una ternera sacrifique
por la cosecha, ven tú mismo, Yolas.

MENALCAS

Más que ninguna es Filis mi cariño,
que, al irme yo, llorando repetía
un largo "¡Adiós, adiós, hermoso Yolas!"

DAMETAS

Teme al lobo el redil, al aguacero
la mies madura, el bosque a la tormenta;
mi terror son las iras de Amarilis.

MENALCAS

Placen el riego al prado, los madroños
al chivato, y el sauce a las ovejas;
dulzura para mí, sólo es Amintas.

DAMETAS

Es rústica mi musa, pero gusta
de ella Polión: llevad al pasto, Piérides,
para vuestro lector una novilla.

MENALCAS

Versos hace Polión del nuevo cuño:
un toro apacentadle, que ya amurque
y al aire esparza con los pies la arena.

D. Phyllida mitte mihi: meus est natalis, Iolla:
cum faciam vitula pro frugibus, ipse venito.
M. Phyllida amo ante alias: nam me discedere flevit
et longum 'formose, vale, vale,' inquit, 'Iolla.'
D. Triste lupus stabulis, maturis frugibus imbres,
arboribus venti, nobis Amaryllidis irae.
M. Dulce satis umor, depulsis arbutus haedis,
lenta salix feto pecori, mihi solus Amyntas.
D. Pollio amat nostram, quamvis est rustica, Musam:
Pierides, vitulam lectori pascite vestro.
M. Pollio et ipse facit nova carmina: pascite taurum,
iam cornu petat et pedibus qui spargat harenam.

DAMETAS

Polión, aquel que te ame, que comparta
la gloria a que has llegado; que le brinden
mieles la fuente y el zarzal amomos.

MENALCAS

Quien no aborrezca a Bavio, ame tus cantos,
oh Mevio, y a las zorras unza al yugo
y sujete al ordeño los cabríos.

DAMETAS

Los que capullos y el fresón rastrero
andáis buscando, ¡ay miedo! ¡huíd, muchachos,
fría culebra en el gramal se esconde!

MENALCAS

¡Cuidado, ovejas, no tan junto al agua!
La orilla es mal segura, y todavía
al sol seca el morueco sus vellones.

DAMETAS

De la vera del río donde pacen
echa las cabras, Títiro, y a todas
las bañaré a su tiempo en la fontana.

MENALCAS

¡A la sombra el rebaño! Si los soles
cuajan la leche, como ayer, zagales,
será en vano apretar las ubres secas.

D. Qui te, Pollio, amat, veniat quo te quoque gaudet;
mella fluant illi, ferat et rubus asper amomum.
M. Qui Bavium non odit, amet tua carmina, Maevi,
atque idem iungat vulpes et mulgeat hircos.
D. Qui legitis flores et humi nascentia fraga,
frigidus, o pueri, fugite hinc, latet anguis in herba.
M. Parcite, oves, nimium procedere: non bene ripae
creditur; ipse aries etiam nunc vellera siccat.
D. Tityre, pascentis a flumine reice capellas:
ipse, ubi tempus erit, omnis in fonte lavabo.
M. Cogite ovis, pueri: si lac praeceperit aestus,
ut nuper, frustra pressabimus ubera palmis.

DAMETAS

¡Ay, ay! mi toro en el hierbal ¡qué flaco!
Desdicha es del amor, peste que arruina
por igual a ganados y a pastores...

MENALCAS

¿Y estos lechales que han quedado en huesos?
en ellos no es amor... ¡Ah, que atinara
quién es el que a traición me los aoja!

DAMETAS

Dime en qué tierra - y si lo dices, eres
para mí el gran Apolo - no se mira
más espacio de cielo que tres codos.

MENALCAS

Dime en qué tierra - y si lo dices, llévate
para ti solo a Filis - nacen flores
con el nombre de reyes en los pétalos.

PALEMÓN

No acierto yo a zanjar tan altas lides.
Merecéis uno y otro la novilla,
y todo el que cantando sus amores
los tema dulces o los llore amargos.
Cerradme ya, muchachos, las acequias,
basta lo que los prados han bebido.

D. Heu heu, quam pingui macer est mihi taurus in arvo!
idem amor exitium pecori pecorisque magistro.
M. Hi certe—neque amor causa est—vix ossibus haerent.
nescio quis teneros oculus mihi fascinat agnos.
D. Dic quibus in terris—et eris mihi magnus Apollo—
tris pateat caeli spatium non amplius ulnas.
M. Dic quibus in terris inscripti nomina regum
nascantur flores, et Phyllida solus habeto.
P. Non nostrum inter vos tantas componere lites.
et vitula tu dignus et hic: et quisquis amores
aut metuet dulcis, aut experietur amaros.
claudite iam rivos, pueri; sat prata biberunt.

ÉGLOGA IV

POLIÓN

¡Más noble el canto, oh Musas de Sicilia!
Alzadlo un poco, que no a todos placen
los boscajes y humildes tamarices.
Si las selvas cantamos, que de un cónsul
no desdiga el cantar.
La edad postrera
ya llegó del oráculo de Cumas:
nace entero el gran orden de los siglos;
vuelve la Virgen ya, vuelve el reinado
primero de Saturno, y al fin baja
estirpe nueva desde el alto cielo.
Sólo, casta Lucina, atiende amante
al niño que nos nace, a cuyo influjo,
muerta la edad de hierro, una áurea gente
en todo el mundo va a surgir: Apolo,
tu hermano, reina ya.
Mas de este siglo
la gloria ha de iniciarse mientras dure,

SICELIDES Musae, paulo maiora canamus!
non omnis arbusta iuvant humilesque myricae,
si canimus silvas, silvae sint consule dignae.
Vltima Cumaei venit iam carminis aetas;
magnus ab integro saeclorum nascitur ordo.
iam redit et virgo, redeunt Saturnia regna,
iam nova progenies caelo demittitur alto.
tu modo nascenti puero, quo ferrea primum
desinet ac toto surget gens aurea mundo,
casta fave Lucina: tuus iam regnat Apollo.
teque adeo decus hoc aevi, te consule, inibit,

Polión, tu consulado, y en tu tiempo
su curso incoarán los grandes meses.
Tuyo será el poder cuando los rastros,
si algunos hay, de nuestro antiguo crimen,
quedarán sin efecto, y a las tierras
libertarán de su perpetua alarma.
Recibirá vida divina el niño,
verá a dioses mezclados con los héroes,
a él mismo le verán en medio de ellos,
que, puesto el orbe al fin en paz, lo rige
con las virtudes de su padre.
Entonces,
para empezar, te ha de brindar, oh niño,
sin cultivo la tierra sus presentes,
la bácara, las hiedras trepadoras,
la colocasia y el festivo acanto.
Por sí las cabras con las ubres llenas
volverán al redil; no tendrán miedo
de los grandes leones las manadas;
flores te verterá la misma cuna;
muerta la sierpe, y muerta la ponzoña
de la hierba engañosa, en todas partes
veranse flores del asirio amomo.
Mas cuando loas de los grandes héroes
y hazañas de tu padre leer puedas
y sepas qué es virtud, verás los campos

Pollio, et incipient magni procedere menses;
te duce, si qua manent sceleris vestigia nostri,
inrita perpetua solvent formidine terras.
ille deum vitam accipiet divisque videbit
permixtos heroas et ipse videbitur illis,
pacatumque reget patriis virtutibus orbem.
At tibi prima, puer, nullo munuscula cultu
errantis hederas passim cum baccare tellus
mixtaque ridenti colocasia fundet acantho.
ipsae lacte domum referent distenta capellae
ubera, nec magnos metuent armenta leones;
ipsa tibi blandos fundent cunabula flores.
occidet et serpens, et fallax herba veneni
occidet; Assyrium vulgo nascetur amomum.
at simul heroum laudes et facta parentis
iam legere et quae sit poteris cognoscere virtus,
molli paulatim flavescet campus arista,

poco a poco enrubiarse con espigas,
y en uvas tintas frutecer las zarzas,
y aljofarada miel sudar los robles.
De la maldad antigua, sin embargo,
vestigios quedarán que al hombre impelan
a desafiar las ondas en sus naves,
y amurallar las urbes, y con surcos
los rastrojos abrir. Un nuevo Tifis
no faltará, piloto de otra Argo
para escogidos héroes; todavía
surgirán guerras, y de nuevo a Troya
habrá quien lance a un poderoso Aquiles.
Mas cuando llegues a varón perfecto,
renunciarán al mar los navegantes,
no habrá barco que trueque mercancías,
producirán todas las tierras todo.
No se ha de hundir la azada ya en los campos,
ni en las vides la hoz; ya sus toretes
desuncirá el recio gañán. La lana
no querrá ya mentir varios colores.
Por sí mismo el morueco en los pradales
mudará su vellón en clara púrpura
o en amarilla gualda, y los corderos
al pastar teñiranse de escarlata.
"¡ Pronto hilad tales siglos!" repetían

incultisque rubens pendebit sentibus uva,
et durae quercus sudabunt roscida mella.
pauca tamen suberunt priscae vestigia fraudis,
quae temptare Thetim ratibus, quae cingere muris
oppida, quae iubeant telluri infindere sulcos.
alter erit tum Tiphys, et altera quae vehat Argo
delectos heroas; erunt etiam altera bella
atque iterum ad Troiam magnus mittetur Achilles.
hinc, ubi iam firmata virum te fecerit aetas,
cedet et ipse mari vector, nec nautica pinus
mutabit merces: omnis feret omnia tellus.
non rastros patietur humus, non vinea falcem;
robustus quoque iam tauris iuga solvet arator;
nec varios discet mentiri lana colores,
ipse sed in pratis aries iam suave rubenti
murice, iam croceo mutabit vellera luto;
sponte sua sandyx pascentis vestiet agnos.
'Talia saecla' suis dixerunt 'currite' fusis

a sus husos las Parcas, de concierto
con el fallo inmutable de los Hados.
A los grandes honores adelántate,
- tu tiempo llega ya -, divino vástago,
incremento magnífico de Jove.
Al mundo mira gravitar al peso
de la celeste bóveda, las tierras,
los mares, las honduras de los cielos:
todo ¡ mira! de gozo se estremece
ante el siglo que llega.
¡ Oh que hasta entonces
alcanzara el ocaso de mi vida
con voz e inspiración para cantarte!
Mi canto no venciera el tracio Orfeo,
no lo venciera Lino, aunque acudiesen
padre y madre divinos a asistirles,
a Orfeo Caliopea, a Lino Apolo.
Si me retase Pan, y toda Arcadia
estuviese de juez, Arcadia toda
a Pan le sentenciara de vencido.
Con tu sonrisa a conocer empieza,
tierno niño, a tu madre, que diez meses
por ti sufrió de expectación ansiosa;
niñito, empieza: al niño que no sabe
sonreír a su madre no le brindan
ni un dios la mesa ni una diosa el lecho.

concordes stabili fatorum numine Parcae.
adgredere o magnos (aderit iam tempus) honores,
cara deum suboles, magnum Iovis incrementum!
aspice convexo nutantem pondere mundum,
terrasque tractusque maris caelumque profundum:
aspice venturo laetentur ut omnia saeclo!
o mihi tum longae maneat pars ultima vitae,
spiritus et quantum sat erit tua dicere facta:
non me carminibus vincet nec Thracius Orpheus,
nec Linus, huic mater quamvis atque huic pater adsit,
Orphei Calliopea, Lino formosus Apollo.
Pan etiam, Arcadia mecum si iudice certet,
Pan etiam Arcadia dicat se iudice victum.
incipe, parve puer, risu cognoscere matrem
(matri longa decem tulerunt fastidia menses)
incipe, parve puer: qui non risere parenti,
nec deus hunc mensa, dea nec dignata cubili est.

ÉGLOGA V

MENALCAS, MOPSO

MENALCAS

¿Por qué, Mopso, si a punto nos juntamos
tú gran flautista y yo cantor de versos,
no tomamos asiento en esta olmeda
entreverada de avellanos?

MOPSO

Tú eres
mayor, Menalcas, y seguirte es justo
o a esa sombra agitada por los céfiros
o más bien al amparo de esta gruta:
¿no ves cómo sus ralos racimillos
una labrusca allí tendió?

MENALCAS

Compite
contigo en estos montes sólo Amintas.

Me. CVR non, Mopse, boni quoniam convenimus ambo,
tu calamos inflare levis, ego dicere versus,
hic corylis mixtas inter consedimus ulmos?
Mo. Tu maior; tibi me est aequum parere, Menalca,
sive sub incertas Zephyris motantibus umbras,
sive antro potius succedimus. aspice, ut antrum
silvestris raris sparsit labrusca racemis.
Me. Montibus in nostris solus tibi certat Amyntas.

MOPSO

¡Qué! si en su presunción al mismo Febo
pretende superar...

MENALCAS

Anda, comienza:
puedes cantar de Filis los amores,
loas de Alcón o tu invectiva a Codro.
Empieza, de tus chotos cuida Títiro.

MOPSO

O estos versos más bien, que no hace mucho
de un haya en la corteza fui grabando
y anoté la alternancia de la música.
Probemos, y después manda que venga
a desafiarme Amintas.

MENALCAS

Cuando ceden
el blando sauce al argentado olivo
y humilde nardo a la encendida rosa,
tanto él cede ante ti: ¿quién duda de ello?
Mas basta: ya llegamos a la gruta.

MOPSO

Muerto Dafnis, ¡qué llanto el de las Ninfas!
—ay fin cruel...— Fontanas y avellanos,
testigos sois de su angustiado duelo,

Mo. Quid, si idem certet Phoebum superare canendo?
Me. Incipe, Mopse, prior, si quos aut Phyllidis ignis
aut Alconis habes laudes aut iurgia Codri.
incipe: pascentis servabit Tityrus haedos.
Mo. Immo haec, in viridi nuper quae cortice fagi
carmina descripsi et modulans alterna notavi,
experiar: tu deinde iubeto ut certet Amyntas.
Me. Lenta salix quantum pallenti cedit olivae,
puniceis humilis quantum saliunca rosetis,
iudicio nostro tantum tibi cedit Amyntas.
sed tu desine plura, puer: successimus antro.
Mo. Exstinctum Nymphae crudeli funere Daphnim
flebant (vos coryli testes et flumina Nymphis),

cuando abrazada a los despojos fúnebres
de su hijo, revolvíase la madre
duros llamando al cielo y a los dioses.
Nadie esos días, Dafnis, a los bueyes
llevó del pasto a las corrientes frías;
ni en la fuente tocaron los ganados
ni en el tierno gramal. Tu muerte, oh Dafnis,
lamentaron los púnicos leones
con bramidos que oyeron monte y selva.
Dafnis fue quien al carro unció el primero
tigres de Armenia; Dafnis quien las danzas
introdujo de Baco, en que se enrosca
la hiedra tierna en los flexibles tirsos.
Lo que en el arbolado son las vides,
y en la vid el racimo, y es el toro
en la grey, y la mies en los barbechos,
en tu grey eres tú: tú eres su gloria.
Mas desde que los hados te llevaron,
Pales y el mismo Apolo en las campiñas
ya no quieren morar; y muchas veces
en surcos que sembramos con cebada
de escogida simiente, lo que brota
es el joyo infeliz o la ballueca.
Donde crecieron violas y narcisos
de purpurina franja, sólo nacen
cardos y cambroneras punzadoras.

cum complexa sui corpus miserabile nati,
atque deos atque astra vocat crudelia mater.
non ulli pastos illis egere diebus
frigida, Daphni, boves ad flumina; nulla neque amnem
libavit quadripes nec graminis attigit herbam.
Daphni, tuum Poenos etiam gemuisse leones
interitum montesque feri silvaeque loquuntur.
Daphnis et Armenias curru subiungere tigris
instituit, Daphnis thiasos inducere Bacchi
et foliis lentas intexere mollibus hastas.
vitis ut arboribus decori est, ut vitibus uvae,
ut gregibus tauri, segetes ut pinguibus arvis,
tu decus omne tuis. postquam te fata tulerunt
ipsa Pales agros atque ipse reliquit Apollo.
grandia saepe quibus mandavimus hordea sulcis,
infelix lolium et steriles nascuntur avenae;
pro molli viola, pro purpureo narcisso
carduus et spinis surgit paliurus acutis.

Sembrad el suelo de hojas, de verdura
las fuentes entoldad: Dafnis lo pide.
Y un monumento alzad, y sobre el túmulo
grabad esta inscripción: DESDE LAS SELVAS,
DAFNIS AL CIELO SUBLIMÉ MI NOMBRE:
BELLA MI GREY, MAYOR BELDAD YO MISMO.

MENALCAS

Oh divino poeta, igual tu canto
al sueño del viandante en los hierbales,
o al gusto de apagar, cuando el sol quema,
la sed al filo de un raudal bullente.
Voz y tañido emulan ya al maestro:
en pos de él quedas tú, joven dichoso.
Cantaré yo a mi vez y, como pueda,
ensalzaré a tu Dafnis a los astros,
a los astros te digo, pues de Dafnis
amado fui también.

MOPSO

¿Y qué pudiera
darme mayor contento? De ese canto
digno ese joven fue, y antes de ahora
ya Estimicón me ponderó tus versos.

spargite humum foliis, inducite fontibus umbras,
pastores (mandat fieri sibi talia Daphnis),
et tumulum facite, et tumulo superaddite carmen:
'Daphnis ego in silvis, hinc usque ad sidera notus,
formosi pecoris custos, formosior ipse.'
Me. Tale tuum carmen nobis, divine poeta,
quale sopor fessis in gramine, quale per aestum
dulcis aquae saliente sitim restinguere rivo.
nec calamis solum aequiperas, sed voce magistrum:
fortunate puer, tu nunc eris alter ab illo.
nos tamen haec quocumque modo tibi nostra vicissim
dicemus, Daphnimque tuum tollemus ad astra;
Daphnim ad astra feremus: amavit nos quoque Daphnis.
Mo. An quicquam nobis tali sit munere maius?
et puer ipse fuit cantari dignus, et ista
iam pridem Stimichon laudavit carmina nobis.

MENALCAS

Deslumbrador, la entrada del Olimpo,
con nubes y astros a sus pies, admira
embelesado Dafnis. Se desborda
en todos la alegría, en campo y selva,
en Pan, en los pastores y en las Dríadas.
Ya ni el lobo amenaza a los rediles,
ni a los ciervos la red, pues es pacífico
y benévolo Dafnis. Voz de júbilo
lanzan al cielo los selvosos montes,
y resuena en arbustos y peñascos
este canto: "¡Es un dios, un dios, Menalcas!"
¡Sé bueno, sé la dicha de los tuyos!
Ves aquí cuatro altares, dos, oh Dafnis,
son para ti, dos en honor de Febo.
Allí dos copas de espumante leche
he de ofrecerte al año, con dos cráteras
de untuoso aceite, y ante todo vino,
harto vino, alegría del banquete:
será en invierno ante el hogar, y en tiempo
de mieses a la sombra; a copas llenas
correrá el nuevo néctar de Ariusio;
juntos Dametas con Egón de Licto
cantarán, y el danzante Alfesibeo
imitará a los Sátiros. Por siempre

Me. Candidus insuetum miratur limen Olympi
sub pedibusque videt nubes et sidera Daphnis.
ergo alacris silvas et cetera rura voluptas
Panaque pastoresque tenet Dryadasque puellas.
nec lupus insidias pecori, nec retia cervis
ulla dolum meditantur: amat bonus otia Daphnis.
ipsi laetitia voces ad sidera iactant
intonsi montes; ipsae iam carmina rupes,
ipsa sonant arbusta: 'deus, deus ille, Menalca!'
sis bonus o felixque tuis! en quattuor aras:
ecce duas tibi, Daphni, duas altaria Phoebo.
pocula bina novo spumantia lacte quotannis
craterasque duo statuam tibi pinguis olivi,
et multo in primis hilarans convivia Baccho,
ante focum, si frigus erit, si messis, in umbra
vina novum fundam calathis Ariusia nectar.
cantabunt mihi Damoetas et Lyctius Aegon;
saltantis Satyros imitabitur Alphesiboeus.

estos cultos tendrás, ya nuestros votos
rindamos a las Ninfas, ya lustremos
en procesión solemne los sembrados.
Mientras el jabalí busque las cumbres,
y el pez el agua, y viva de cantueso
la abeja, y la cigarra de rocío,
tu nombre durará, tu prez y gloria.
Como a Baco y a Ceres los labriegos
te ofrecerán todos los años votos,
y velarás cual dios a que los cumplan.

MOPSO

¡Oh, ¿qué te puedo dar por este canto?
pues ni el silbo de brisa volandera,
ni el fragor de las olas en la orilla,
tanto me alegran, ni el sonar del río
que por riscoso valle al mar se lanza!

MENALCAS

Yo regalarte quiero esta zampoña:
En ella CORIDÓN AL LINDO ALEXIS
IDOLATRABA canté yo, y en ella:
EL REBAÑO ¿DE QUIÉN? ¿DE MELIBEO?

MOPSO

Tú, llévate, Menalcas, el cayado
que tantas veces he negado a Antígenes,

haec tibi semper erunt, et cum sollemnia vota
reddemus Nymphis, et cum lustrabimus agros.
dum iuga montis aper, fluvios dum piscis amabit,
dumque thymo pascentur apes, dum rore cicadae,
semper honos nomenque tuum laudesque manebunt.
ut Baccho Cererique, tibi sic vota quotannis
agricolae facient: damnabis tu quoque votis.
Mo. Quae tibi, quae tali reddam pro carmine dona?
nam neque me tantum venientis sibilus Austri
nec percussa iuvant fluctu tam litora, nec quae
saxosas inter decurrunt flumina vallis.
Me. Hac te nos fragili donabimus ante cicuta
haec nos 'formosum Corydon ardebat Alexim,'
haec eadem docuit 'cuium pecus? an Meliboei?'
Mo. At tu sume pedum, quod, me cum saepe rogaret,

y eso que era tan digno de cariño.
Mira qué lindos los parejos nudos
con el precioso regatón de bronce.

non tulit Antigenes (et erat tum dignus amari),
formosum paribus nodis atque aere, Menalca.

ÉGLOGA VI

SILENO

Allanose al principio nuestra Musa
a juegos del pastor siracusano,
sin desdeñarse de habitar los bosques.
Iba a cantar contiendas de magnates,
cuando el dios Cintio me tiró la oreja
diciéndome: "Deber de los pastores
es poner gordo a su rebaño, Títiro,
y limitarse a humildes tonadillas.
Yo, Varo, al ver que abrillantar tus glorias
anhelan tantos y esas tristes guerras,
tañer ansío en tenue caramillo
mi sencilla canción. Y aun eso, a ruego.
Si con todo hay alguno, al menos uno,
que esto lea cautivo del encanto,
tu loa, Varo, en nuestros tamarices,
en nuestro bosque encontrará; ni Febo
poema ve más grato que el que adorna
con tu nombre la página primera.

Prima Syracosio dignata est ludere versu
nostra neque erubuit silvas habitare Thalia.
cum canerem reges et proelia, Cynthius aurem
vellit et admonuit: 'pastorem, Tityre, pinguis
pascere oportet ovis, deductum dicere carmen.'
nunc ego (namque super tibi erunt qui dicere laudes,
Vare, tuas cupiant et tristia condere bella)
agrestem tenui meditabor harundine Musam.
non iniussa cano. si quis tamen haec quoque, si quis
captus amore leget, te nostrae, Vare, myricae,
te nemus omne canet; nec Phoebo gratior ulla est
quam sibi quae Vari praescripsit pagina nomen.

Piérides, proseguid. Mnasilo y Cromis
a Sileno saltearon en un antro,
sumido en hondo sueño, y, como siempre,
todo hinchado del vino de la víspera.
De su cabeza desprendidas, lejos
yacían por el suelo unas guirnaldas,
y, pendiente del asa medio rota,
él su jarra empuñaba. Le acometen,
con sus propios festones le aprisionan
—habíalos burlado tantas veces
con promesas de cantos el anciano—;
y a los tímidos mozos agregándose
Egle por compañera, Egle preciosa
entre todas las Náyades, al viejo
despierto ya, las sienes y la frente
con sanguinosas moras pintorrea.
El la burla festeja: "¿A qué estos lazos?
—dice— soltadme niños, y que os baste
haberme visto así. ¿Queréis canciones?
Oídlas ya: para vosotros coplas,
para ésa otro cantar..."

Empieza al punto,
y era de ver la danza de los Faunos
y fieras a compás, y las encinas
remeciendo sus copas en cadencia.

Pergite, Pierides. Chromis et Mnasyllus in antro
Silenum pueri somno videre iacentem,
inflatum hesterno venas, ut semper, Iaccho;
serta procul tantum capiti delapsa iacebant,
et gravis attrita pendebat cantharus ansa.
adgressi (nam saepe senex spe carminis ambo
luserat) iniciunt ipsis ex vincula sertis.
addit se sociam timidisque supervenit Aegle,
Aegle Naiadum pulcherrima, iamque videnti
sanguineis frontem moris et tempora pingit.
ille dolum ridens 'quo vincula nectitis?' inquit.
'solvite me, pueri; satis est potuisse videri.
carmina quae vultis cognoscite; carmina vobis,
huic aliud mercedis erit.' simul incipit ipse.
tum vero in numerum Faunosque ferasque videres
ludere, tum rigidas motare cacumina quercus;

Ni con Febo el Parnaso así se encanta,
ni con Orfeo el Ródope o el Ísmaro.
  Cantaba por qué modo en los profundos
ámbitos del vacío se juntaron
los gérmenes del aire y de las tierras,
del mar, del fuego puro, y cómo todo
fraguó de estos principios, y estructura
firme tomó la redondez del mundo;
por qué proceso endureciose el suelo;
fijando un lecho a las marinas aguas
y por grados vistiendo formas múltiples;
cómo admiró la tierra los relumbros
de un sol nuevo y las lluvias que caían
de nubes ya flotantes en la altura;
cómo brotaron los primeros bosques
donde, escasas aún, fieras vagaban
por montes extrañados a su vista.
  Recuerda luego en su cantar las piedras
que lanzó Pirra, el reino de Saturno,
los rapaces del Cáucaso y el robo
del titán Prometeo; el joven Hilas,
por quien, perdido en una fuente, gime
el clamor de sus nautas, y las playas,
eco sin fin repiten: ¡Hilas, Hilas!
  Pinta luego a Pasífae —¡dichosa
la infeliz con que sólo no existieran
para ella los rebaños!— Solazándose

nec tantum Phoebo gaudet Parnasia rupes,
nec tantum Rhodope miratur et Ismarus Orphea.
  Namque canebat uti magnum per inane coacta
semina terrarumque animaeque marisque fuissent
et liquidi simul ignis; ut his exordia primis
omnia et ipse tener mundi concreverit orbis;
tum durare solum et discludere Nerea ponto
coeperit et rerum paulatim sumere formas;
iamque novum terrae stupeant lucescere solem,
altius atque cadant summotis nubibus imbres;
incipiant silvae cum primum surgere, cumque
rara per ignaros errent animalia montis.
hinc lapides Pyrrhae iactos, Saturnia regna,
Caucasiasque refert volucris furtumque Promethei.
his adiungit, Hylan nautae quo fonte relictum
clamassent, ut litus 'Hyla, Hyla' omne sonaret;
et fortunatam, si numquam armenta fuissent,

la pinta en el amor del níveo toro...
¡Virgen desventurada! ¿qué locura
se apoderó de ti? ¿No ves? las Prétidas
se dieron a mugir por las campiñas,
mas a tan torpe unión no fue ninguna,
aunque llegaran a temer el yugo
para sus cuellos, y en la tersa frente
tanteasen rebuscándose las astas.
¡Ay virgen desdichada! por los montes
vagas errante, y él sobre jacintos
arrellanado, blanco como nieve
bajo negros carrascos, lento rumia
la hierba verdegay, o a una ternera
en el rebaño va siguiendo... "¡Ninfas!
cerrad, cerradme ya, Ninfas dirceas,
las abras de la selva, por si asoman
las errabundas huellas del torete,
por si algún verde pasto o las vacadas
le atraen con su rastro y restituyen
a los establos de Gortinia!..."
Siguen,
en pos de ella, la niña a quien detienen
las pomas del jardín de las Hespéridas;
y las hijas del Sol que el cuerpo arropan
entre los musgos de corteza amarga
y se alzan luego cual proceros álamos.

Pasiphaen nivei solatur amore iuvenci.
a, virgo infelix, quae te dementia cepit!
Proetides implerunt falsis mugitibus agros,
at non tam turpis pecudum tamen ulla secuta
concubitus, quamvis collo timuisset aratrum,
et saepe in levi quaesisset cornua fronte.
a, virgo infelix, tu nunc in montibus erras:
ille latus niveum molli fultus hyacintho
ilice sub nigra pallentis ruminat herbas
aut aliquam in magno sequitur grege. 'claudite, [Nymphae,
Dictaeae Nymphae, nemorum iam claudite saltus,
si qua forte ferant oculis sese obvia nostris
errabunda bovis vestigia; forsitan illum
aut herba captum viridi aut armenta secutum
perducant aliquae stabula ad Gortynia vaccae.'
tum canit Hesperidum miratam mala puellam;
tum Phaethontiadas musco circumdat amarae
corticis atque solo proceras erigit alnos.

A Galo canta luego. En las riberas
del Permeso vagaba, por las faldas
del Helicón, cuando una de las Musas
le condujo a la cumbre, y todas nueve
puestas de pie le honraron como a vate.
Y Lino, el de los himnos agoreros,
el pastor que de flores y apio amargo
se corona las sienes, "Toma - díjole -,
las Musas de esta flauta te hacen dueño,
que antes donaron al anciano de Ascra:
los recios olmos con sus notas supo
del monte hacer bajar. Canta con ella,
canta el bosque grineo y sus orígenes,
y otro no habrá que a Febo más deleite".
Y ¿qué decir de Escila, hija de Niso,
de quien la fama cuenta que, ostentando
en contorno del vientre alabastrino
negro cerco de monstruos ladradores,
puso en aprieto las duliquias naves
y ¡ay! desgarró a los tímidos remeros
con sus canes marinos?... O por último
de Tereo la atroz metamorfosis,
el criminal manjar que Filomela
a su mesa sirvió, la rauda fuga
del desdichado a los desiertos, y antes
sus revuelos en torno del palacio...

tum canit errantem Permessi ad flumina Gallum
Aonas in montis ut duxerit una sororum,
utque viro Phoebi chorus adsurrexerit omnis;
ut Linus haec illi divino carmine pastor
floribus atque apio crinis ornatus amaro
dixerit: 'hos tibi dant calamos, en accipe, Musae,
Ascraeo quos ante seni, quibus ille solebat
cantando rigidas deducere montibus ornos.
his tibi Grynei nemoris dicatur origo,
ne quis sit lucus quo se plus iactet Apollo.'
quid loquar aut Scyllam Nisi, quam fama secuta est
candida succinctam latrantibus inguina monstris
Dulichias vexasse rates et gurgite in alto,
a, timidos nautas canibus lacerasse marinis,
aut ut mutatos Terei narraverit artus,
quas illi Philomela dapes, quae dona pararit,
quo cursu deserta petiverit et quibus ante
infelix sua tecta super volitaverit alis?

Los cantos todos que el feliz Eurotas
oyó entonar a Febo, y en sus márgenes
mandó aprender a sus laureles, todos
canta Sileno, y desde el valle asciende
a los cielos el eco, hasta la hora
en que, obligando a recoger el hato
y contarlo, sube Héspero en un cielo
que a ver morir el canto se resiste.

omnia, quae Phoebo quondam meditante beatus
audiit Eurotas iussitque ediscere lauros,
ille canit (pulsae referunt ad sidera valles),
cogere donec ovis stabulis numerumque referre
iussit et invito processit Vesper Olympo.

ÉGLOGA VII

MELIBEO, CORIDÓN, TIRSIS

MELIBEO

Bajo sonora encina estaba Dafnis
sentado acaso, y Coridón y Tirsis
cerca tenían sus rebaños juntos
—Tirsis, ovejas; Coridón, cabrillas
de retesadas ubres—, ambos jóvenes,
ambos genuinos árcades, dispuestos
para el canto y la réplica amebea.
Sucedió, pues, que mientras yo curaba
mis tiernos mirtos contra el hielo, el macho
del rebaño, el cabrón, huyó hacia ellos.
Miro yo a Dafnis, y a su vez me grita
él a mí: "¡Melibeo, acude pronto!
ven acá: ya tu cabro y los chivatos
todos en salvo están; y, si lo puedes,
déjalos y descansa acá a la sombra:
al agua por sí mismos los terneros
se vendrán desde el pasto, adonde el Mincio

M. FORTE sub arguta consederat ilice Daphnis,
compulerantque greges Corydon et Thyrsis in unum,
Thyrsis ovis, Corydon distentas lacte capellas,
ambo florentes aetatibus, Arcades ambo,
et cantare pares et respondere parati.
hic mihi, dum teneras defendo a frigore myrtos,
vir gregis ipse caper deerraverat; atque ego Daphnim
aspicio. ille ubi me contra videt, 'ocius' inquit
'huc ades, o Meliboee; caper tibi salvus et haedi;
et, si quid cessare potes, requiesce sub umbra.
huc ipsi potum venient per prata iuvenci,

viste de junco tierno sus orillas,
y el ronco hervor de los enjambres llega
desde la sacra encina". Allí no estaban
Filis ni Alcipe a mano, que llevasen
mi desteto al redil... ¿Qué hacer? ¡Y había
la lid sin par de Coridón y Tirsis!...
Mis veras a su juego al fin pospuse;
y empezó en amebeos la contienda
como las Musas quieren: preludiaba
Coridón, y en pos de él cantaba Tirsis.

CORIDÓN

Libétrides, mi amor, un canto alado
vais, oh Ninfas, a darme, como el himno
que a mi Codro inspirasteis —¡casi un émulo
del mismo Apolo!—, o, si no todos pueden
tan alto pretender, del sacro pino
cuelgo de hoy más mi flauta melodiosa.

TIRSIS

Al poeta novel, ceñid de hiedra
las nobles sienes, árcades pastores,
con que reviente de la envidia Codro;
o si en su daño dice elogios nimios
ceñid más bien de bácara su frente,
porque no sufra el vate del futuro.

hic viridis tenera praetexit harundine ripas
Mincius, eque sacra resonant examina quercu.'
quid facerem? neque ego Alcippen nec Phyllida habebam
depulsos a lacte domi quae clauderet agnos,
et certamen erat, Corydon cum Thyrside, magnum.
posthabui tamen illorum mea seria ludo.
alternis igitur contendere versibus ambo
coepere, alternos Musae meminisse volebant.
hos Corydon, illos referebat in ordine Thyrsis.
C. Nymphae, noster amor, Libethrides, aut mihi carmen,
quale meo Codro, concedite (proxima Phoebi
versibus ille facit) aut, si non possumus omnes,
hic arguta sacra pendebit fistula pinu.
T. Pastores, hedera crescentem ornate poetam,
Arcades, invidia rumpantur ut ilia Codro;
aut, si ultra placitum laudarit, baccare frontem
cingite, ne vati noceat mala lingua futuro.

CORIDÓN

Ten de Micón, tu pequeñuelo, oh Delia,
con el testuz de un jabalí cerdoso
la cornamenta de un vetusto ciervo:
si en la caza por siempre así le ayudas,
de mármol toda te erguirás, subiéndote
el purpúreo coturno a la rodilla.

TIRSIS

Un gran cuenco de leche y estos bollos
cada año espera, y nada más, oh Príapo,
que bien pobre es el huerto que proteges;
te hice de mármol por de pronto, pero...
si me dan los rediles buena cría
que supla mis retrasos, ¡te hago de oro!

CORIDÓN

Oh Galatea, oh hija de Nereo,
más dulce para mí que miel del Hibla,
blanca más que los cisnes, más graciosa
que hiedra albar, cuando del pasto vuelvan
al pesebre los toros, si le quieres
algo a tu Coridón, vente en seguida.

TIRSIS

Que me digan más agrio que la hierba
sardónica, más áspero que el rusco,
más vil que ova que arranca el oleaje,

C. Saetosi caput hoc apri tibi, Delia, parvus
et ramosa Micon vivacis cornua cervi.
si proprium hoc fuerit, levi de marmore tota
puniceo stabis suras evincta coturno.
T. Sinum lactis et haec te liba, Priape, quotannis
exspectare sat est: custos es pauperis horti.
nunc te marmoreum pro tempore fecimus; at tu,
si fetura gregem suppleverit, aureus esto.
C. Nerine Galatea, thymo mihi dulcior Hyblae,
candidior cycnis, hedera formosior alba,
cum primum pasti repetent praesepia tauri,
si qua tui Corydonis habet te cura, venito.
T. Immo ego Sardoniis videar tibi amarior herbis,
horridior rusco, proiecta vilior alga,

si no se me hace el día un año entero
faltando tú. Del pasto ¡ya!, novillos,
¡si es que tenéis vergüenza, pronto a casa!

CORIDÓN

Musgosas fuentes, hierba blanda al sueño,
verde y escasa sombra del madroño,
a la grey defended de la canícula:
ya se echa encima el tórrido verano,
y en el dócil sarmiento ya remecen
las yemas las turgencias de las vides.

TIRSIS

Hogar prendido y resinosas teas,
fogón que de continuo es viva fragua,
negros postes que tizna hollín perenne:
con esto el miedo que nos causa el cierzo
es el que inmensa grey inspira al lobo,
o el justo cauce a desbordado río.

CORIDÓN

Yérguense los enebros y castaños
de vainas punzadoras; por doquiera
caída al pie del tronco está la fruta,
todo sonríe en flor. Pero que falte
por estos montes la beldad de Alexis,
y se evapora hasta el raudal del río.

si mihi non haec lux toto iam longior anno est.
ite domum pasti, si quis pudor, ite iuvenci.
C. Muscosi fontes et somno mollior herba,
et quae vos rara viridis tegit arbutus umbra,
solstitium pecori defendite: iam venit aestas
torrida, iam lento turgent in palmite gemmae.
T. Hic focus et taedae pingues, hic plurimus ignis
semper, et adsidua postes fuligine nigri.
hic tantum Boreae curamus frigora quantum
aut numerum lupus aut torrentia flumina ripas.
C. Stant et iuniperi et castaneae hirsutae,
strata iacent passim sua quaeque sub arbore poma,
omnia nunc rident: at si formosus Alexis
montibus his abeat, videas et flumina sicca.

TIRSIS

Seco está el campo y enfermizo el aire,
moribundas las hierbas, y rehusa
Baco al cerro la sombra de los pámpanos.
Mas vuelva nuestra Filis, y en la selva
todo es verdura, y hasta el cielo rompe
en la alegría de abundosa lluvia.

CORIDÓN

Lo que prefiere Alcides son los álamos;
Baco, las vides; con sus mirtos sueña
Venus hermosa, y con sus lauros Febo.
El avellano es el amor de Filis,
y mientras Filis lo ame, no le pueden
ni el verde mirto ni el laurel de Febo.

TIRSIS

Gala del bosque el fresno, gala el pino
del vergel, el abeto de los montes,
y el álamo del río. Mas si llegas
más de continuo a verme, hermoso Lícidas,
no han de ganarte ni en el bosque el fresno
ni en el encanto del vergel el pino.

MELIBEO

De esto recuerdo, y de que en vano Tirsis
vencido ya porfiaba en la contienda.
¡Ah, Coridón es Coridón!... ¡No hay otro!
decimos desde entonces los pastores.

T. Aret ager; vitio moriens sitit aëris herba;
Liber pampineas invidit collibus umbras:
Phyllidis adventu nostrae nemus omne virebit,
Iuppiter et laeto descendet plurimus imbri.
C. Populus Alcidae gratissima, vitis Iaccho,
formosae myrtus Veneri, sua laurea Phoebo;
Phyllis amat corylos; illas dum Phyllis amabit,
nec myrtus vincet corylos, nec laurea Phoebi.
T. Fraxinus in silvis pulcherrima, pinus in hortis,
populus in fluviis, abies in montibus altis;
saepius at si me, Lycida formose, revisas,
fraxinus in silvis cedat tibi, pinus in hortis. [Thyrsim.
M. Haec memini, et victum frustra contendere
ex illo Corydon Corydon est tempore nobis.

ÉGLOGA VIII

DAMÓN, ALFESIBEO

La Musa de Damón y Alfesibeo,
pastores que en alterna cantilena
hicieron olvidar a la novilla
embelesada el pasto y su dulzura,
y a los linces pasmaron, y a los ríos,
que por oír paraban sus corrientes,
la Musa de Damón y Alfesibeo
quiero ahora evocar.
Oh tú, que acaso
ya las rompientes del Timavo cruzas,
o rodeas la costa del Ilírico,
mis ansias ves del día en que consiga
cantar tu gesta y por el orbe todo
hacer la loa de tus versos, únicos
que el coturno de Sófocles emulen.
Contigo se inició mi Musa, y quiere
contigo concluir: el canto acoge
que emprendí a tu mandar, y deja unirse

PASTORUM Musam Damonis et Alphesiboei,
immemor herbarum quos est mirata iuvenca
certantis, quorum stupefactae carmine lynces,
et mutata suos requierunt flumina cursus,
Damonis Musam dicemus et Alphesiboei.
Tu mihi seu magni superas iam saxa Timavi,
sive oram Illyrici legis aequoris, —en erit umquam
ille dies, mihi cum liceat tua dicere facta?
en erit ut liceat totum mihi ferre per orbem
sola Sophocleo tua carmina digna coturno?
a te principium, tibi desinam: accipe iussis
carmina coepta tuis, atque hanc sine tempora circum

sobre tus sienes esta humilde hiedra
con el claro laurel de tu victoria.

Lentas se disipaban de la noche
las frías sombras. Cuando más halaga
al ganado el rocío en los pradales,
así empezó Damón, las manos puestas
sobre pulido báculo de olivo.

DAMÓN

¡Almo lucero, precursor del día,
nace, mientras, burlado en mi ternura
por Nisa infiel, exhalo mis querellas,
y ante los dioses, de quien nada obtuve
aunque lo vieron todo, suelto el llanto,
ya moribundo, en mi hora postrimera!
Cántame, oh flauta, la canción del Ménalo.

...del Ménalo, pinares melodiosos
que escuchan al zagal en sus amores,
del monte en que primero Pan se opuso
a dejar muertas y sin voz las cañas.
Cántame, oh flauta, la canción del Ménalo.

Nisa se entrega a Mopso. ¿Qué nos queda
por esperar a los amantes? Pronto
uncidos andarán potros y grifos
y al fin verá la misma fuente juntos
a los tímidos corzos con los canes.

inter victricis hederam tibi serpere lauros.
Frigida vix caelo noctis decesserat umbra,
cum ros in tenera pecori gratissimus herba:
incumbens tereti Damon sic coepit olivae.
D. Nascere praeque diem veniens age, Lucifer, almum,
coniugis indigno Nysae deceptus amore
dum queror et divos, quamquam nil testibus illis
profeci, extrema moriens tamen adloquor hora.
incipe Maenalios mecum, mea tibia, versus.
Maenalus argutumque nemus pinusque loquentis
semper habet, semper pastorum ille audit amores
Panaque, qui primus calamos non passus inertis.
incipe Maenalios mecum, mea tibia, versus.
Mopso Nysa datur: quid non speremus amantes?
iungentur iam grypes equis, aevoque sequenti
cum canibus timidi venient ad pocula dammae.

Cántame, oh flauta, la canción del Ménalo.

Ten listas, Mopso, nuevas teas: viene
a tus brazos la esposa... Echa, oh marido,
las nueces a los niños: sobre el Eta
en honor tuyo el Héspero ya se alza.
Cántame, oh flauta, la canción del Ménalo.

¡Ay qué varón con qué mujer! Y hastíos
muestras de los demás, y odias mi flauta,
mis cabrillas, la greña de mis cejas,
mi luenga barba... ¿o piensas que no hay dioses
que vuelvan la mirada a los mortales?
Cántame, oh flauta, la canción del Ménalo.

Pequeña y con tu madre, yo por guía,
en mi vergel te vi coger manzanas
cuajadas de rocío. Los doce años
tenía yo cumplidos, ya del suelo
podía dar un salto hasta las ramas.
Te vi... ¡Verte y quererte! ¡Ah mi locura!
Cántame, oh flauta, la canción del Ménalo.

Ya sé quién es Amor: un dios que crían
en sus breñas el Ísmaro o el Ródope
o los remotos Garamantes, niño
que no es ni sangre ni prosapia nuestras...
Cántame, oh flauta, la canción del Ménalo.

incipe Maenalios mecum, mea tibia, versus.
Mopse, novas incide faces: tibi ducitur uxor.
sparge, marite, nuces: tibi deserit Hesperus Oetam.
incipe Maenalios mecum, mea tibia, versus.
o digno coniuncta viro, dum despicis omnis,
dumque tibi est odio mea fistula, dumque capellae
hirsutumque supercilium promissaque barba,
nec curare deum credis mortalia quemquam—
incipe Maenalios mecum, mea tibia, versus—
saepibus in nostris parvam te roscida mala
(dux ego vester eram) vidi cum matre legentem.
alter ab undecimo tum me iam acceperat annus,
iam fragilis poteram a terra contingere ramos:
ut vidi, ut perii, ut me malus abstulit error!
incipe Maenalios mecum, mea tibia, versus.
nunca scio quid sit Amor: duris in cotibus illum
aut Tmaros aut Rhodope aut extremi Garamantes
nec generis nostri puerum nec sanguinis edunt.
incipe Maenalios mecum, mea tibia, versus.

Amor, inicuo Amor, bañó en la sangre
de sus hijos las manos de una madre...
¡Madre inhumana! el más horrendo crimen
¿cuál fue? ¿la saña tuya o la del niño?
¡Iguales tu crudeza y su malicia!
Cántame, oh flauta, la canción del Ménalo.

Huya de hoy más el lobo de la oveja;
carguen manzanas de oro el recio roble
y el abedul flor de narcisos; ámbares
destile el tamariz; compitan buhos
y blancos cisnes, Títiro y Orfeo:
y sea un nuevo Orfeo entre las selvas
y un nuevo Arión entre delfines Títiro.
Cántame, oh flauta, la canción del Ménalo.

¡Abísmese en el ponto el mundo todo!
Selvas, adiós... Arrójome a las ondas
desde la altura de este risco. ¡Es ésa
la última ofrenda que al morir te brindo!

¡Aquí conmigo acabas, flauta mía,
muera en el eco la canción del Ménalo!

- Esto dijo Damón. Vosotras, Piérides,
el canto referid de Alfesibeo,
pues que no todos lo podemos todo.

saevus Amor docuit natorum sanguine matrem
commaculare manus; crudelis tu quoque, mater:
crudelis mater magis, an puer improbus ille?
improbus ille puer; crudelis tu quoque, mater.
incipe Maenalios mecum, mea tibia, versus.
nunc et ovis ultro fugiat lupus, aurea durae
mala ferant quercus, narcisso floreat alnus,
pinguia corticibus sudent electra myricae,
certent et cycnis ululae, sit Tityrus Orpheus,
Orpheus in silvis, inter delphinas Arion—
incipe Maenalios mecum, mea tibia, versus—
omnia vel medium fiat mare. vivite silvae:
praeceps aërii specula de montis in undas
deferar; extremum hoc munus morientis habeto.
desine Maenalios, iam desine, tibia, versus.
Haec Damon: vos, quae responderit Alphesiboeus,
dicite, Pierides; non omnia possumus omnes.

ALFESIBEO

Trae el agua lustral; las aras ciñe
con largas cintas; resinosos brotes
e incienso macho enciende: haré la prueba
de aturdir, a poder de ritos mágicos,
los sesos a un amante. Nada falta,
nada sino tan sólo los hechizos.
Traedme, hechizos, de la villa a Dafnis.

Pueden conjuros abajar del cielo
la misma luna; por conjuros Circe
de remeros de Ulises hizo bestias;
frías sierpes revientan por conjuros.
Traedme, hechizos, de la villa a Dafnis.

Te ciño lo primero con tres lizos
de tres colores, y tu efigie llevo
en derredor del ara por tres veces,
ya que el número impar al dios agrada.
Traedme, hechizos, de la villa a Dafnis.

De tres en tres anuda los colores:
¡Tres nudos, Amarilis! Y pronuncia:
"Son los nudos de Venus los que anudo".
Traedme, hechizos, de la villa a Dafnis.

Torna blanda a la cera y duro al barro
un mismo fuego: ¡que otro tanto en Dafnis

A. Effer aquam et molli cinge haec altaria vitta,
verbenasque adole pinguis et mascula tura,
coniugis ut magicis sanos avertere sacris
experiar sensus; nihil hic nisi carmina desunt.
ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.
carmina vel caelo possunt deducere Lunam,
carminibus Circe socios mutavit Vlixi,
frigidus in pratis cantando rumpitur anguis.
ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.
terna tibi haec primum triplici diversa colore
licia circumdo, terque haec altaria circum
effigiem duco; numero deus impare gaudet.
ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.
necte tribus nodis ternos, Amarylli, colores;
necte, Amarylli, modo et 'Veneris' dic 'vincula necto.'
ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.
limus ut hic durescit, et haec ut cera liquescit

logre mi amor! Esparce sal y harina,
arda untado en betún el frágil lauro:
Dafnis a mí sin compasión me quema,
yo en este ramo quemo a Dafnis vivo.
Traedme, hechizos, de la villa a Dafnis.

Ciega de amor, por selvas y hondonadas
va a zaga del novillo la becerra,
hasta caer rendida por las márgenes
de algún arroyo sobre verdes ovas,
y no piensa en volver, ni con la noche.
Tan crudo sea, tan perdido y loco
el amor que de Dafnis se apodere,
y nada se me dé mirarle en duelos.
Traedme, hechizos, de la villa a Dafnis.

Éstas que un día por recuerdo suyo,
prendas de su afición, dejome el pérfido,
en este umbral, oh Tierra, a ti las fío;
mas por ellas a Dafnis tú me debes.
Traedme, hechizos, de la villa a Dafnis.

Del mismo Meris estas hierbas tengo,
venenos escogidos de los muchos
que cría el Ponto. A Meris yo mil veces
le vi emboscarse convertido en lobo,
le vi sacar las almas de las tumbas,

uno eodemque igni, sic nostro Daphnis amore.
sparge molam et fragilis incende bitumine lauros.
Daphnis me malus urit, ego hanc in Daphnide laurum.
ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.
talis amor Daphnim qualis cum fessa iuvencum
per nemora atque altos quaerendo bucula lucos
propter aquae rivum viridi procumbit in ulva
perdita, nec serae meminit decedere nocti,
talis amor teneat, nec sit mihi cura mederi.
ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.
has olim exuvias mihi perfidus ille reliquit,
pignora cara sui: quae nunc ego limine in ipso,
terra, tibi mando; debent haec pignora Daphnim.
ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.
has herbas atque haec Ponto mihi lecta venena
ipse dedit Moeris (nascuntur plurima Ponto);
his ego saepe lupum fieri et se condere silvis
Moerim, saepe animas imis excire sepulcris,

mieses le vi trocar de un haza a otra,
Traedme, hechizos, de la villa a Dafnis.

Llévate las cenizas, Amarilis,
y, el rostro vuelto atrás, en la corriente
las tiras del arroyo sin mirarlas.
Con esto acoso a Dafnis, ya que osado
no repara ni en dioses ni en conjuros.
Traedme, hechizos, de la villa a Dafnis.

¡Mira!, mientras tardaba en arrojarla,
por sí misma en el ara la ceniza
alzó llama febril... ¡Para bien sea!
Algo debe pasar, que en los umbrales
Hílax ladrando está... ¿Podré creerlo?
¿o es sueño de ésos que el amor nos finge?

¡No le hagáis mal, ya vuelve de la villa,
no le hagáis mal, hechizos!... ¡vuelve Dafnis!

atque satas alio vidi traducere messis.
ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.
fer cineres, Amarylli, foras rivoque fluenti
transque caput iace, nec respexeris. his ego Daphnim
adgrediar; nihil ille deos, nil carmina curat.
ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.
aspice: corripuit tremulis altaria flammis
sponte sua, dum ferre moror, cinis ipse. bonum sit!
nescio quid certe est, et Hylax in limine latrat.
credimus? an, qui amant, ipsi sibi somnia fingunt?
parcite, ab urbe venit, iam parcite carmina, Daphnis.

ÉGLOGA IX

LÍCIDAS, MERIS

LÍCIDAS

¿Adónde bueno, Meris? ¿a la villa?

MERIS

¡Ay Lícidas! ¡que tanto haya vivido
para ver lo que nunca recelamos,
que un extraño despótico, hecho dueño
de nuestro pobre campo, nos increpe:
"¡Fuera, antiguos colonos! ya esto es mío..."
Vencido ahora y triste, al amo intruso,
pues todo así lo vuelca la fortuna,
enhoramala estos cabritos llevo.

LÍCIDAS

Yo oí decir que, desde donde empieza
la colina a formar mansas vertientes
hasta el río y el linde de vetustas
tronchadas hayas, con sus versos todo
consiguió resguardar vuestro Menalcas

L. Quo te, Moeri, pedes? an, quo via ducit, in urbem?
M. O Lycida, vivi pervenimus, advena nostri
(quod numquam veriti sumus) ut possessor agelli
diceret: 'haec mea sunt; veteres migrate coloni.'
nunc victi, tristes, quoniam fors omnia versat,
hos illi (quod nec vertat bene) mittimus haedos.
L. Certe equidem audieram, qua se subducere colles
incipiunt mollique iugum demittere clivo,
usque ad aquam et veteres, iam fracta cacumina, fagos,
omnia carminibus vestrum servasse Menalcan.

MERIS

Sí, lo pudiste oír, y así se dijo.
Mas cuando Marte irrumpe, el canto, Lícidas,
no logra más que el tímido revuelo
de caonias palomas ante el águila.
Y a no avisarme desde hueca encina
por la izquierda la próvida corneja,
que desistiese de reclamos nuevos,
ni tu Meris viviera, ni aun Menalcas...

LÍCIDAS

¡Ay! ¿cabe tal maldad en hombre alguno?
¡Pensar, Menalcas, que por poco mueren
contigo nuestras dichas! ¿Quién podía
cantar las Ninfas y enflorar la tierra
o tender en las fuentes verdes sombras?
¿quién sino tú para cantarnos versos
como los que, no ha mucho, sigiloso,
sin tú notarlo, te robé, cuando ibas
en busca de Amarilis, nuestro encanto:
"¡Títiro, mientras vuelvo - ibas diciendo -
(y vuelvo pronto) mis cabrillas pace,
y pastadas abrévalas tú mismo.
Mas, Títiro, al llevarlas, abre el ojo,
no azuces al cabrío, que ya embiste!"

M. Audieras, et fama fuit; sed carmina tantum
nostra valent, Lycida, tela inter Martia quantum
Chaonias dicunt aquila veniente columbas.
quod nisi me quacumque novas incidere lites
ante sinistra cava monuisset ab ilice cornix,
nec tuus hic Moeris nec viveret ipse Menalcas.
L. Heu, cadit in quemquam tantum scelus? heu, tua nobis
paene simul tecum solacia rapta, Menalca?
quis caneret Nymphas? quis humum florentibus herbis
spargeret aut viridi fontis induceret umbra?
vel quae sublegi tacitus tibi carmina nuper,
cum te ad delicias ferres Amaryllida nostras?
'Tityre, dum redeo (brevis est via) pasce capellas,
et potum pastas age, Tityre, et inter agendum
occursare capro (cornu ferit ille) caveto.'

MERIS

O la pieza inconclusa a honra de Varo:
"Varo, si tu piedad defiende a Mantua
del despojo fatal - ¡ay triste Mantua,
por demás junta a la infeliz Cremona! -
cisnes han de ensalzarte hasta los astros."

LÍCIDAS

Así logren librarse tus enjambres
de los tejos de Córcega, así llenen
las ubres con el cítiso tus vacas,
si te acuerdas de más, al punto dilo;
que a mí también hiciéronme poeta
las Musas: por mi canto en la alquería
vate me llaman, mas no soy tan cándido.
Con Vario o Cinna competir no puedo,
soy entre ellos como ánade entre cisnes.

MERIS

¿Versos, Lícidas, quieres? Unos busco
que tengo en la memoria adormecidos....
Oye, son un primor: "Oh Galatea,
¡vente! ¿qué andas jugando con las olas?
Aquí purpúrea primavera vierte
mil flores en las márgenes del río;
aquí el álamo blanco alza sus frondas

M. Immo haec, quae Varo necdum perfecta canebat
'Vare, tuum nomen, superet modo Mantua nobis,
Mantua vae miserae nimium vicina Cremonae,
cantantes sublime ferent ad sidera cycni.'
L. Sic tua Cyrneas fugiant examina taxos,
sic cytiso pastae distendant ubera vaccae,
incipe, si quid habes. et me fecere poetam
Pierides, sunt et mihi carmina, me quoque dicunt
vatem pastores; sed non ego credulus illis.
nam neque adhuc Vario videor nec dicere Cinna
digna, sed argutos inter strepere anser olores.
M. Id quidem ago et tacitus, Lycida, mecum ipse voluto,
si valeam meminisse; neque est ignobile carmen.
'huc ades, o Galatea; quis est nam ludus in undis?
hic ver purpureum, varios hic flumina circum
fundit humus flores, hic candida populus antro

sobre la gruta que la vid sombrea.
Óyeme y ven, y deja al mar insano
desatarse en la playa".

LÍCIDAS

¿Y esa música
que en el silencio de una noche, a solas
te oí cantar? Quedóme la tonada;
¡cómo los versos recordar quisiera!

MERIS

"Dafnis, ¿por qué escudriñas en la altura
ortos de antiguos astros? Mira en cambio
cómo el astro de Dione surge airoso,
astro de César, que a los campos brinda
rica mies, y en ribazos que el sol dora
los viñedos espléndido enrojece.
Dafnis, en paz injerta tus perales,
y las cosechas cogerán tus nietos..."
Mas ¿quién no paga a la vejez tributo?
la memoria también... ¡ay, no me olvido
qué días me pasaba de muchacho
de sol a sol cantando! Tanto verso
que supe ya olvidé... ya la voz misma
a Meris se le acaba: le miraron
los lobos los primeros... Mas, de vuelta,
a tu sabor te ha de cantar Menalcas.

imminet et lentae texunt umbracula vites.
huc ades; insani feriant sine litora fluctus.'
L. Quid, quae te pura solum sub nocte canentem
audieram? numeros memini, si verba tenerem:
M. 'Daphni, quid antiquos signorum suspicis ortus?
ecce Dionaei processit Caesaris astrum,
astrum quo segetes gauderent frugibus et quo
duceret apricis in collibus uva colorem.
insere, Daphni, piros: carpent tua poma nepotes.'
Omnia fert aetas, animum quoque; saepe ego longos
cantando puerum memini me condere soles:
nunc oblita mihi tot carmina, vox quoque Moerim
iam fugit ipsa: lupi Moerim videre priores.
sed tamen ista satis referet tibi saepe Menalcas.

LÍCIDAS

Pretextos que me aplazan mis delicias...
Y eso que inmóvil calla el llano inmenso
de las aguas, y, mira, han enfrenado
sigilosas las brisas sus murmullos.
De aquí queda a lo más medio camino:
la tumba de Bianor ya está a la vista.
Cantemos, pues, donde el ramaje podan
esos gañanes, Meris; tus cabritos
pon en el suelo aquí: de todos modos
a buen tiempo llegamos a la villa.
Y si temes quizá que se desate
la noche en aguacero, la jornada
hagámosla cantando: así se alivia,
y porque cantes, yo tu fardo llevo.

MERIS

No, muchacho, es inútil: lo que importa
hacer ahora, hagamos bien; no insistas,
y a gusto cuando él vuelva cantaremos.

L. Causando nostros in longum ducis amores.
et nunc omne tibi stratum silet aequor, et omnes,
aspice, ventosi ceciderunt murmuris aurae.
hinc adeo media est nobis via; namque sepulcrum
incipit apparere Bianoris. hic, ubi densas
agricolae stringunt frondes, hic, Moeri, canamus:
hic haedos depone, tamen veniemus in urbem.
aut si nox pluviam ne colligat ante veremur,
cantantes licet usque (minus via laedit) eamus;
cantantes ut eamus, ego hoc te fasce levabo.
M. Desine plura, puer, et quod nunc instat agamus;
carmina tum melius, cum venerit ipse, canemus.

ÉGLOGA X

GALO

Concédeme, Aretusa, esta faena,
la postrera: unos versos, unos pocos,
para mi Galo pido, pero tales
que los lea Licoris: unos versos
a Galo ¿quién le niega? (¡Y que en tu viaje
bajo el sículo mar, no te inficione
Doris con su onda amarga!) Empieza y canta
los amores de Galo y sus congojas,
mientras romas cabrillas ramonean.
No es nuestro canto para sordos; todo
nos responde en la selva.
¿Dónde, oh Náyades?
¿por qué sotos andabais, cuando Galo
por amores sin paga perecía?
Ni el Parnaso ni el Pindo os detuvieron,
ni la Aganipe aónida. Lloraban
por Galo el lauredal, los tamarices;

EXTREMUM hunc, Arethusa, mihi concede laborem:
pauca meo Gallo, sed quae legat ipsa Lycoris,
carmina sunt dicenda: neget quis carmina Gallo?
sic tibi, cum fluctus subterlabere Sicanos,
Doris amara suam non intermisceat undam,
incipe; sollicitos Galli dicamus amores,
dum tenera attondent simae virgulta capellae.
non canimus surdis, respondent omnia silvae.
Quae nemora aut qui vos saltus habuere, puellae
Naides, indigno cum Gallus amore peribat?
nam neque Parnasi vobis iuga, nam neque Pindi
ulla moram fecere, neque Aonie Aganippe.
illum etiam lauri, etiam flevere myricae,

caído y solo bajo mustia peña,
le lloraron el Ménalo pinífero
y el Liceo de gélidas barrancas.
Las ovejas en torno se le apiñan,
sin que les duela estar así; tampoco,
oh poeta divino, a ti te pese
de estar con ellas, pues también las suyas
llevó a los ríos el hermoso Adonis.
El ovejero vino, los pesados
porquerizos también, también Menalcas,
de repartir bellotas invernizas
empapada la ropa; a una todos:
"¿Qué amor es ése?" preguntaban. Vino
Apolo, y "¿Estás loco? ¿qué haces, Galo?
tu Licoris, tu amor, se ha ido - exclama -
siguiendo a otro galán por esas nieves
del ejército en pos". Vino Silvano
la frente orlada de guirnalda rústica,
agitando al andar sus azucenas
y verdes espadañas; junto vino
Pan, dios de Arcadia, que lo vimos todos,
el rostro tinto en bermellón y yezgos
de bayas sanguinosas: "¿Qué? - decíale -
¿no habrá medida en el amor? ¿No sabes
que Amor de nada cura, que no se hartan
ni de agua el prado, ni el primal de fronda,

pinifer illum etiam sola sub rupe iacentem
Maenalus, et gelidi fleverunt saxa Lycaei.
stant et oves circum (nostri nec paenitet illas,
nec te paeniteat pecoris, divine poeta;
et formosus ovis ad flumina pavit Adonis),
venit et opilio, tardi venere subulci,
uvidus hiberna venit de glande Menalcas.
omnes 'unde amor iste' rogant 'tibi?' venit Apollo,
'Galle, quid insanis?' inquit 'tua cura Lycoris
perque nives alium perque horrida castra secuta est.'
venit et agresti capitis Silvanus honore,
florentis ferulas et grandia lilia quassans.
Pan deus Arcadiae venit, quem vidimus ipsi
sanguineis ebuli bacis minioque rubentem.
'ecquis erit modus' inquit 'Amor non talia curat
nec lacrimis crudelis Amor nec gramina rivis

ni de la flor del cítiso la abeja,
ni el duro Amor de lágrimas?"
- "Con todo,
Árcades - congojoso respondía - ,
mis cuitas cantaréis a vuestros montes.
¡Para cantar, como vosotros, Árcades,
nadie jamás! ¡Ay plácido descanso
el que den a mis huesos vuestras flautas
si entonan algún día mis amores!
¡Quién me diera haber sido entre vosotros
uno de vuestra casta, un zagalejo,
un viñadero de moradas uvas!
Con algún ciego amor, ya fuese Filis,
ya Amintas o cualquiera (¿qué importara
que Amintas es moreno? ¿por ventura
no lo son las violetas, los arándanos?)
me tendiera entre sauces a la sombra
de movediza vid; Filis las flores
para guirnaldas me escogiera, Amintas
sería mi cantor... ¡Aquí, Licoris,
frescas fuentes, boscajes y praderas!
¡aquí acabar contigo mi jornada!
A mí el insano amor del duro Marte
entre los campamentos me detiene
en armas, frente al enemigo. En tanto,

nec cytiso saturantur apes nec fronde capellae.'
tristis at ille 'tamen cantabitis, Arcades' inquit
'montibus haec vestris, soli cantare periti
Arcades. o mihi tum quam molliter ossa quiescant,
vestra meos olim si fistula dicat amores!
atque utinam ex vobis unus vestrique fuissem
aut custos gregis aut maturae vinitor uvae!
certe sive mihi Phyllis sive esset Amyntas,
seu quicumque furor (quid tum, si fuscus Amyntas?
et nigrae violae sunt et vaccinia nigra),
mecum inter salices lenta sub vite iaceret;
serta mihi Phyllis legeret, cantaret Amyntas.
hic gelidi fontes, hic mollia prata, Lycori,
hic nemus; hic ipso tecum consumerer aevo.
nunc insanus amor duri me Martis in armis
tela inter media atque adversos detinet hostis.

tú, lejos de la patria (¡ah, que pudiera
dudar al menos!), insensible y dura,
sola y sin mí por las alpinas nieves
por los fríos del Rin... ¡Ah, que esos fríos,
que la cruda aspereza de esos hielos
tus plantas delicadas no lastimen!
Me voy, y transponiendo las canciones
que en calcídicos metros compusiera,
las tocaré en la flauta de Sicilia.
Sí, me voy a la selva entre alimañas,
viviendo en sus cavernas, mis amores
grabando en la corteza de los árboles:
el árbol crece, y creceréis, amores!
Yo en tanto, con las Ninfas, por el Ménalo
me lanzaré tras fieros jabalíes,
ni habrá rigor de frío que me impida
recorrer del Partenio las gargantas
con perros y algazara. ¡Ya me veo
por rumorosas selvas y por riscos,
y es un gozo el lanzar cidonias flechas
con el arco del Parto!

¡Ay, como si esto
remedio fuera a mi delirio insano,
o como si ese dios se enterneciera
ante el dolor del hombre!... No me halagan
ni Hamadríades ya, ya ni aun mis versos...

tu procul a patria (nec sit mihi credere tantum)
Alpinas a, dura, nives et frigora Rheni
me sine sola vides. a, te ne frigora laedant!
a, tibi ne teneras glacies secet aspera plantas!
ibo et Chalcidico quae sunt mihi condita versu
carmina pastoris Siculi modulabor avena.
certum est in silvis inter spelaea ferarum
malle pati tenerisque meos incidere amores
arboribus: crescent illae, crescetis, amores.
interea mixtis lustrabo Maenala Nymphis,
aut acris venabor apros. non me ulla vetabunt
frigora Parthenios canibus circumdare saltus.
iam mihi per rupes videor lucosque sonantis
ire, libet Partho torquere Cydonia cornu
spicula —tamquam haec sit nostri medicina furoris,
aut deus ille malis hominum mitescere discat.
iam neque Hamadryades rursus neque carmina nobis

¿Bosques? ¡ni con qué fin! - que mis trabajos
no ablandan al Amor, ni aunque me fuera
las inclemencias a arrostrar del Hebro,
las lluvias de Sitonia y sus ventiscas,
ni aunque, cuando en el olmo la corteza
moribunda se agosta, apacentase
ovejas de Etiopía bajo el Cáncer...
Todo lo vence Amor; también nosotros
cedamos al Amor!..."

Mas basta, oh diosas,
esta canción para el poeta vuestro,
mientras aquí sentado un canastillo
con malvavisco dócil entrelaza;
que, aunque pobre el cantar, haréis, oh Piérides,
que sea para Galo el don más bello,
- Galo, cuyo cariño hora por hora
crece en mí, como chopo en primavera.

¡Alto ya! que la sombra a los cantores
suele hacer daño, y más la del enebro;
si es dañina la sombra hasta en las mieses.
Habéis pastado con hartura, ¡a casa,
sale el Héspero, a casa, mis cabrillas!

ipsa placent; ipsae rursus concedite silvae.
non illum nostri possunt mutare labores,
nec si frigoribus mediis Hebrumque bibamus,
Sithoniasque nives hiemis subeamus aquosae,
nec si, cum moriens alta liber aret in ulmo,
Aethiopum versemus ovis sub sidere Cancri.
omnia vincit Amor: et nos cedamus Amori.'

Haec sat erit, divae, vestrum cecinisse poetam,
dum sedet et gracili fiscellam texit hibisco,
Pierides: vos haec facietis maxima Gallo,
Gallo, cuius amor tantum mihi crescit in horas
quantum vere novo viridis se subicit alnus.
surgamus: solet esse gravis cantantibus umbra,
iuniperi gravis umbra; nocent et frugibus umbrae.
ite domum saturae, venit Hesperus, ite capellae.

GEÓRGICAS

LIBRO I

Cómo se logran las jocundas mieses,
qué astros, Mecenas, son los más propicios
para el empeño de asurcar la tierra
y de acoplar los olmos con las vides,
qué atenciones exigen los rebaños,
qué de afanes la cría, cuánta práctica
las abejas guardosas, tales temas
empiezo aquí a cantar.

Vosotros, fúlgidos
luminares del mundo, que en el cielo
guiáis del año el curso sigiloso;
Líbero y Ceres, por quien vio la tierra
trocadas las bellotas de Caonia
con el regio regalo de la espiga,
y en copas del raudal del Aqueloo
vertisteis la sorpresa de las uvas;
vosotros, Faunos, tutelares númenes
del campesino humilde - juntos, Faunos,
venid en leve danza con las Dríades -:

QUID faciat laetas segetes, quo sidere terram
vertere, Maecenas, ulmisque adiungere vitis
conveniat, quae cura boum, qui cultus habendo
sit pecori, apibus quanta experientia parcis,
hinc canere incipam. vos, o clarissima mundi
lumina, labentem caelo quae ducitis annum,
Liber et alma Ceres, vestro si munere tellus
Chaoniam pingui glandem mutavit arista,
poculaque inventis Acheloia miscuit uvis,
et vos, agrestum praesentia numina, Fauni,
(ferte simul Faunique pedem Dryadesque puellae)—

canto vuestro favor. Y tú, Neptuno,
por quien, al golpe del tridente, un día,
brotó la tierra relinchante potro;
tú, señor de las selvas, que de Cea
ves bullir el jaral con tu torada
de trescientos novillos como nieve;
y tú, dios de Tegea, Pan, custodio
de los rediles, deja el patrio bosque
y las barrancas del Liceo: acude,
dame favor, si cuidas de tu Ménalo;
ven, oh Minerva, autora del olivo,
ven, joven, inventor del corvo arado,
Silvano, ven, que descuajado traes
tierno ciprés; venid, deidades todas
cuantas al campo protegéis benignas,
cuantas criáis los frutos que sin siembra
nacen del suelo, y cuantas larga lluvia
vertéis desde la altura a los sembrados.
  Y sobre todo tú, ven tú que un día
en los consejos de los dioses, César,
habrás de verte (en cuál aún se ignora),
ya, por amparador de las ciudades
y de las tierras, reverencie el orbe
tu dominio en los climas y en las mieses,
tras coronarte del materno mirto;
ya, dios del mar inmenso, a ti tan sólo

munera vestra cano. tuque o, cui prima frementem
fudit equum magno tellus percussa tridenti,
Neptune; et cultor nemorum, cui pinguia Ceae
ter centum nivei tondent dumeta iuvenci;
ipse nemus linquens patrium saltusque Lycaei
Pan, ovium custos, tua si tibi Maenala curae,
adsis, o Tegeaee, favens, oleaeque Minerva
inventrix, uncique puer monstrator aratri,
et teneram ab radice ferens, Silvane, cupressum;
dique deaeque omnes, studium quibus arva tueri,
quique novas alitis non ullo semine fruges,
quique satis largum caelo demittitis imbrem;
tuque adeo, quem mox quae sint habitura deorum
concilia incertum est, urbesne invisere, Caesar,
terrarumque velis curam, et te maximus orbis
auctorem frugum tempestatumque potentem
accipiat cingens materna tempora myrto,
an deus immensi venias maris ac tua nautae

invoque el nauta, y cultos rinda Tule
al extremo del mundo, y pague Tetis
sus ondas todas por llamarte yerno;
ya vayas a sumarte, estrella nueva,
a los meses de estío, en el espacio
con que a las Quelas se adelanta Erígone,
(para ello encoge el Escorpión sus pinzas
y sobrado lugar te abre en el cielo);
sea cual sea tu deidad (y el Tártaro
no te sueñe por rey, ni te entren ansias
tan ciegas de reinar, por más que Grecia
admire sus Elisios, y no escuche
a su madre por ellos Proserpina),
la empresa apoya que mi audacia intenta,
ten como yo piedad de los labriegos
que su camino ignoran, y acostúmbrate
a ver que suben hacia ti sus votos.

Cuando, al romper la primavera, gélido
baja el deshielo de las canas cumbres,
y al huelgo de los céfiros, las glebas
en polvo se desatan, ¡pronto bueyes!
que al clavarse la reja empiece el hondo
resoplo gemidor, y al fin del surco
limpia rebrille cual luciente espejo.
Los votos colma del labriego ansioso
sólo aquel campo que dos veces sienta

numina sola colant, tibi serviat ultima Thule,
teque sibi generum Tethys emat omnibus undis,
anne novum tardis sidus te mensibus addas,
qua locus Erigonen inter Chelasque sequentis
panditur (ipse tibi iam bracchia contrahit ardens
Scorpius et caeli iusta plus parte reliquit)—
quidquid eris (nam te nec sperant Tartara regem,
nec tibi regnandi veniat tam dira cupido,
quamvis Elysios miretur Graecia campos,
nec repetita sequi curet Proserpina matrem)
da facilem cursum, atque audacibus adnue coeptis,
ignarosque viae mecum miseratus agrestis
ingredere et votis iam nunc adsuesce vocari.

Vere novo, gelidus canis cum montibus umor
liquitur et Zephyro putris se glaeba resolvit,
depresso incipiat iam tum mihi taurus aratro
ingemere, et sulco attritus splendescere vomer.
illa seges demum votis respondet avari

el sol y las heladas, sólo él brinda
la rebosante mies que hunde las trojes.
Mas antes que con hierro el llano rompas,
averigua primero los variados
temples del cielo y régimen de vientos,
las patrias tradiciones, los cultivos
típicos del lugar, con cuáles frutos
cada región se enjoya, y cuáles niega.
La una da trigos y la otra viñas,
ésta sotos de rápidos retoños,
aquélla prados que por sí verdecen.
Da el Tmolo sus perfumes de azafranes,
la India marfil, la muelle Arabia olíbano,
hierro los nudos Cálibes, castóreo
de recio olor el Ponto, Epiro yeguas
que a las palmas olímpicas aspiran.
Leyes son éstas y perennes pactos
que la naturaleza en un principio
impuso a cada tierra, desde el día
en que al orbe vacío con sus piedras
repobló Deucalión, que fue el origen
del hombre, dura estirpe.

¡Conque, a punto!
si tu campo te ofrece fértil suelo,
que lo revuelvan tus robustos toros

agricolae, bis quae solem, bis frigora sensit;
illius immensae ruperunt horrea messes.
at prius ignotum ferro quam scindimus aequor,
ventos et varium caeli praediscere morem
cura sit ac patrios cultusque habitusque locorum,
et quid quaeque ferat regio et quid quaeque recuset.
hic segetes, illic veniunt felicius uvae,
arborei fetus alibi, atque iniussa virescunt
gramina. nonne vides, croceos ut Tmolus odores,
India mittit ebur, molles sua tura Sabaei,
at Chalybes nudi ferrum, virosaque Pontus
castorea, Eliadum palmas Epirus equarum?
continuo has leges aeternaque foedera certis
imposuit natura locis, quo tempore primum
Deucalion vacuum lapides iactavit in orbem,
unde homines nati, durum genus, ergo age, terrae
pingue solum primis extemplo a mensibus anni

en los meses primeros sin demora;
cubra la gleba a polvo reducida
el liso solejar, y en el estío
la cocerán los madurantes soles.
Mas si la tierra es floja, suficiente
será mullirla con somero surco
hacia el orto de Arturo. Así en aquélla
no agostará el hierbal las ricas mieses,
y en ésta guardará la arena estéril
su poco de humedad.
                                        Años alternos
sufre que huelgue tras el corte el campo
y que ocioso en barbecho se avigore;
o, al volver la estación, la rubia espelta
siembra sólo en el haza donde hubiste
lauta hortaliza de sonantes vainas,
o tenue arveja, o altramuz amargo,
miniatura de bosque rumoroso.
Pues una mies de lino el campo quema,
lo queman las avenas y amapolas
empapadas en sueños del Leteo.
Mas, por las barbecheras alternantes,
bien sobrelleva su labor la tierra,
con tal que colmes los gastados suelos
de fimo fresco, y abundante riegues
polvo de seco estiércol en el agro.

fortes invertant tauri, glaebasque iacentis
pulverulenta coquat maturis solibus aestas;
at si non fuerit tellus fecunda, sub ipsum
Arcturum tenui sat erit suspendere sulco:
illic, officiant laetis ne frugibus herbae,
hic, sterilem exiguus ne deserat umor harenam.
  Alternis idem tonsas cessare novalis
et segnem patiere situ durescere campum;
aut ibi flava seres mutato sidere farra,
unde prius laetum siliqua quassante legumen
aut tenuis fetus viciae tristisque lupini
sustuleris fragilis calamos silvamque sonantem.
urit enim lini campum seges, urit avenae,
urunt Lethaeo perfusa papavera somno:
sed tamen alternis facilis labor, arida tantum
ne saturare fimo pingui pudeat sola neve
effetos cinerem immundum iactare per agros.

Así mudando siembras él descansa
y el provecho que rinde no se anula.
Bueno es también que arda el erial, sus bálagos
entregando a las llamas crepitantes,
ya sea porque así cobra la tierra
ocultas fuerzas y nutricios jugos,
o porque expele, al recocerla el fuego,
sus tóxicos y el agua que le sobra.
Tal vez aquel calor le abre los poros,
invisibles arterias, que la savia
hacen llegar hasta los tallos tiernos;
tal vez endura el haza, y le constriñe
las dilatadas venas, con que evita
que o las delgadas lluvias, o la tórrida
furia del sol, o los helados cierzos,
penetrando a los gérmenes, los quemen.
También alegra al campo el que derriba
con la azada infructíferos terrones
y con zarzos de mimbre los enrasa:
a éste benigna desde el alto Olimpo
mira la blonda Ceres, y no menos
al que, tras asurcar el llano, rompe
los camellones entre surco y surco,
con removerlos con la reja oblicua,
y así acosa la tierra de continuo
y como dueño sobre el campo impera.

sic quoque mutatis requiescunt fetibus arva,
nec nulla interea est inaratae gratia terrae.
saepe etiam sterilis incendere profuit agros 84
atque levem stipulam crepitantibus urere flammis:
sive inde occultas viris et pabula terrae
pinguia concipiunt, sive illis omne per ignem
excoquitur vitium atque exsudat inutilis umor,
seu pluris calor ille vias et caeca relaxat
spiramenta, novas veniat qua sucus in herbas,
seu durat magis et venas astringit hiantis, 91
ne tenues pluviae rapidive potentia solis
acrior aut Boreae penetrabile frigus adurat.
multum adeo, rastris glaebas qui frangit inertis
vimineasque trahit cratis, iuvat arva, neque illum
flava Ceres alto nequiquam spectat Olympo; 96
et qui, proscisso quae suscitat aequore terga,
rursus in obliquum verso perrumpit aratro
exercetque frequens tellurem atque imperat arvis.

Pedid al cielo os dé solsticios húmedos
y serenos inviernos, labradores.
Polvos de invierno dan muy ricos panes
y alegre mies. Así se jacta Misia
de cosechas logradas sin cultivo,
y el Gárgaro se admira de las suyas.

¿Qué diré del que, echada la simiente,
paso a paso avanzando entre los surcos,
lomos de seca arena desmorona,
y luego a lo sembrado suelta el agua
repartida en hijuelas; y si mira
morir la hierba en el pradal quemado,
desde la ceja al punto lanza un chorro
de la acequia en declive? Cae el líquido
con un ronco murmullo por el cauce
de las lajas pulidas, y en espumas
templa la sed del campo aridecido.

¿Y qué, del que temiendo que los tallos
cedan al peso de colmada espiga,
echa al ganado en su excesiva pompa,
cuando se iguala al surco el trigo en hierba?
¿O en fin del que las aguas estadizas
encaña con arena embebedora,
y más si en meses de variado temple
saliéndose de madre, cubre el río
de una capa de cieno la llanura

umida solstitia atque hiemes orate serenas,
agricolae; hiberno laetissima pulvere farra,
laetus ager: nullo tantum se Mysia cultu
iactat et ipsa suas mirantur Gargara messis.
quid dicam iacto qui semine comminus arva
insequitur cumulosque ruit male pinguis harenae,
deinde satis fluvium inducit rivosque sequentis,
et, cum exustus ager morientibus aestuat herbis,
ecce supercilio clivosi tramitis undam
elicit? illa cadens raucum per levia murmur
saxa ciet, scatebrisque arentia temperat arva.
quid qui, ne gravidis procumbat culmus aristis,
luxuriem segetum tenera depascit in herba,
cum primum sulcos aequant sata, quique paludis
collectum umorem bibula deducit harena?
praesertim incertis si mensibus amnis abundans
exit et obducto late tenet omnia limo,

y encharca los hondones con paulares
que dañina humedad exhalan tibios?

Y con todo, aunque tanto hayan penado
juntos hombres y bueyes en la brega
por revolver la tierra, daños sufren
de las ocas voraces, de las grullas
que manda el Estrimón, de las raíces
de amarga endibia, y de la misma sombra.
Así lo quiso el Padre: que no fuera
fácil la empresa de labrar los campos;
él fue el primero en promover el arte
del cultivo, punzando con mil ansias
el corazón del hombre, sin sufrirle
letargos de indolencia en su reinado.
Antes de Jove labrador ninguno
pensó en domar el campo: no era lícito
ni repartirlo ni acotarlo; a una
buscaban el sustento, y lo gozaban
juntos todos: la tierra por sí misma
todo lo repartía dadivosa
sin que se lo pidiesen. Dioles Jove
su veneno a las sierpes; a los lobos
él mandó que ejercieran la rapiña,
y al mar que se encrespase; de las hojas
él la miel sacudió; del don del fuego
privó al hombre, y contuvo las corrientes
que fluían de vino en todas partes.

unde cavae tepido sudant umore lacunae.
Nec tamen, haec cum sint hominumque boumque labores
versando terram experti, nihil improbus anser
Strymoniaeque grues et amaris intiba fibris
officiunt aut umbra nocet. pater ipse colendi
haud facilem esse viam voluit, primusque per artem
movit agros curis acuens mortalia corda,
nec torpere gravi passus sua regna veterno.
ante Iovem nulli subigebant arva coloni;
ne signare quidem aut partiri limite campum
fas erat: in medium quaerebant, ipsaque tellus
omnia liberius nullo poscente ferebat.
ille malum virus serpentibus addidit atris,
praedarique lupos iussit pontumque moveri,
mellaque decussit foliis ignemque removit,
et passim rivis currentia vina repressit,

Quiso que la experiencia, fecundada
por lento meditar, las artes todas
fuese sacando a luz, que el trigo tierno
a los surcos pidiese, y a las venas
del pedernal herido el fuego oculto.
Entonces vio flotar por vez primera
el río en su corriente olmos vaciados;
el nauta entonces, agrupando estrellas,
nombres les dio: las Híadas y Pléyades,
la Osa de Licaón ¡gloriosa lumbre!
Entonces se inventó cazar las fieras
con lazos o con liga, y en barrancos
cercarlas con jaurías; desde entonces
fue el lanzar la atarraya río adentro,
o ancha red barredera en mar de fondo;
entonces descubriose el hierro rígido
y la hoja de la sierra chirriadora
para troncos que a cuña antes partían;
y nacieron mil artes. El trabajo,
en su empeño tenaz lo venció todo
movido del apremio y la indigencia.

Fue Ceres quien la tierra a los mortales
enseñó a revolver con el arado,
cuando en el sacro bosque ya escaseaban
madroños y bellotas, y sustento
ya no daba Dodona. Al trigo pronto

ut varias usus meditando extunderet artis
paulatim, et sulcis frumenti quaereret herbam,
ut silicis venis abstrusum excuderet ignem.
tunc alnos primum fluvii sensere cavatas;
navita tum stellis numeros et nomina fecit
Pleiadas, Hyadas, claramque Lycaonis Arcton;
tum laqueis captare feras et fallere visco
inventum et magnos canibus circumdare saltus;
atque alius latum funda iam verberat amnem
alta petens, pelagoque alius trahit umida lina;
tum ferri rigor atque argutae lammina serrae
(nam primi cuneis scindebant fissile lignum),
tum variae venere artes. labor omnia vicit
improbus et duris urgens in rebus egestas.
prima Ceres ferro mortalis vertere terram
instituit, cum iam glandes atque arbuta sacrae
deficerent silvae et victum Dodona negaret.

naciéronle sus plagas: en las cañas
añublo roedor, e inútil cardo
erizando las hazas; la cosecha
desmejora y se pierde; cruda broza
de abrojos y lampazos cunde en torno,
y entre el verdor de los cultivos yérguense
la cizaña infeliz y la ballueca.
Tanto que si tu azada no persigue
de continuo la hierba, si no asustas
con estruendo las aves, si hoz en mano
frondas no talas que tu campo asombran,
y a ruegos lluvias no consigues, mustio
mirarás del vecino los montones,
e irás al bosque a consolar tus hambres
sacudiendo los robles.
Mas es tiempo
de referir las armas con que lucha
el recio labrador. Sin ellas, nada,
ni siembras, ni cultivos, ni cosechas.
Ante todo la reja y el pesante
fuerte madero del arado corvo,
los lentos carros de rodar pausado
de la Madre de Eleusis, los rastrillos,
las gradas, los legones ponderosos,
el pobre ajuar de mimbre de Celeo,
los zarzos de madroño y el cedazo
que a Baco simboliza: todo a punto

mox et frumentis labor additus, ut mala culmos
esset robigo segnisque horreret in arvis
carduus; intereunt segetes, subit aspera silva,
lappaeque tribolique, interque nitentia culta
infelix lolium et steriles dominantur avenae.
quod nisi et adsiduis herbam insectabere rastris
et sonitu terrebis avis et ruris opaci
falce premes umbras votisque vocaveris imbrem,
heu magnum alterius frustra spectabis acervum,
concussaque famem in silvis solabere quercu.
Dicendum et quae sint duris agrestibus arma,
quis sine nec potuere seri nec surgere messes:
vomis et inflexi primum grave robur aratri,
tardaque Eleusinae matris volventia plaustra,
tribulaque traheaeque et iniquo pondere rastri;
virgea praeterea Celei vilisque supellex,
arbuteae crates et mystica vannus Iacchi.

listo tendrás con próvida abundancia,
si es que del campo divinal la gloria
está guardada para ti. Con tiempo
en el bosque se doma a viva fuerza
para la cama del arado un olmo
al que se da la curva propia; largo
de ocho pies, al extremo se le ajusta
el timón, y se añaden dos orejas
que a los dos lados del dental se enclavan.
Antes han de cortarse para el yugo
el tilo que es liviano, y bien talluda
una haya para esteva, con que gira
desde atrás el arado. Y estas piezas
al humo del hogar han de curarse.

De los antiguos referirte puedo
muchos preceptos, si es que no te enfadan
y gustas de estas prácticas menudas.
Lo primero la era: un gran cilindro
iguala el suelo; a mano lo revuelves;
con greda pegajosa lo macizas:
así ni crecen hierbas, ni se parte
deshaciéndose en polvo, porque entonces
a merced estarías de mil plagas:
ratoncillos que ponen bajo tierra
su casa y troj, o el topo cieguecito

omnia quae multo ante memor provisa repones,
si te digna manet divini gloria ruris.
continuo in silvis magna vi flexa domatur
in burim et curvi formam accipit ulmus aratri.
huic a stirpe pedes temo protentus in octo,
binae aures, duplici aptantur dentalia dorso.
caeditur et tilia ante iugo levis altaque fagus
stivaque, quae currus a tergo torqueat imos,
et suspensa focis explorat robora fumus.
Possum multa tibi veterum praecepta referre,
ni refugis tenuisque piget cognoscere curas.
area cum primis ingenti aequanda cylindro
et vertenda manu et creta solidanda tenaci,
ne subeant herbae neu pulvere victa fatiscat,
tum variae inludant pestes: saepe exiguus mus
sub terris posuitque domos atque horrea fecit,

que excava su manida, o el escuerzo
que a escondrijos se acoje, y cuantos monstruos
las tierras crían; gorgojillo ahito
que una parva depreda, ansiosa hormiga
que no quiere vejez menesterosa.

Cuando en el bosque veas que el almendro
en una sola floración estalla
y doblega sus ramas odorantes,
obsérvalo de cerca. Si las yemas
son lo más, en la mies será lo mismo:
gran trilla en medio de un calor que abrume;
mas si hay exceso de follaje y sombra,
las gavillas que trilles en la era
ricas serán, pero tan sólo en pajas.

A muchos vi que curan las semillas
con baño de salitre o negra amurca
cuando van a sembrar, para que el grano
hinche mejor las engañosas vainas,
y que, reblandecido a fuego lento,
germine más a prisa. Pero he visto
que, aunque seleccionadas muy despacio,
puestas en prueba con trabajo ingente,
aun así degeneran las semillas,
si cada año una a una no se escogen
a mano las más grandes. ¡Tristes hados!

aut oculis capti fodere cubilia talpae,
inventusque cavis bufo et quae plurina terrae
monstra ferunt, populatque ingentem farris acervum
curculio atque inopi metuens formica senectae.
contemplator item, cum se nux plurima silvis
induet in florem et ramos curvabit olentis:
si superant fetus, pariter frumenta sequentur,
magnaque cum magno veniet tritura calore;
at si luxuria foliorum exuberat umbra,
nequiquam pinguis palea teret area culmos.
semina vidi equidem multos medicare serentis
et nitro prius et nigra perfundere amurca,
grandior ut fetus siliquis fallacibus esset,
et quamvis igni exiguo properata maderent.
vidi lecta diu et multo spectata labore
degenerare tamen, ni vis humana quotannis
maxima quaeque manu legeret. sic omnia fatis

todo así vuelve atrás, todo decae.
Con trabajo una barca a todo remo
sube agua arriba; si un instante solo,
rendido el brazo, sobre el remo afloja,
río abajo la arrastra la corriente.
Luego, el brillo de Arturo atento espía,
y las Cabrillas y la Sierpe fúlgida,
tanto como el que, rumbo de su patria,
ventoso mar cruzando, arrostra el Ponto
y la angostura ostrífera de Abidos.
Tan pronto como Libra iguala el día
con las horas de sueño, repartiendo
el cielo a medias entre luz y sombras,
sacad los toros al trabajo, aldeanos,
la cebada sembrad, hasta las lluvias
con que el invierno la labor impide.
Tiempo es también de soterrar la grana
del lino y la amapola, flor de Ceres,
sin que un punto descanse la honda reja,
mientras lo admiten los resecos tormos
y flotan en suspenso altas las nubes.
La primavera para siembra de habas;
a la alfalfa también acoge entonces
el blando surco; el mijo año tras año
reclama su cultivo por el tiempo

in peius ruere ac retro sublapsa referri,
non aliter quam qui adverso vix flumine lembum
remigiis subigit, si bracchia forte remisit,
atque illum in praeceps prono rapit alveus amni.
Praeterea tam sunt Arcturi sidera nobis
Haedorumque dies servandi et lucidus Anguis,
quam quibus in patriam ventosa per aequora vectis
Pontus et ostriferi fauces temptantur Abydi.
Libra die somnique pares ubi fecerit horas
et medium luci atque umbris iam dividit orbem,
exercete, viri, tauros, serite hordea campis,
usque sub extremum brumae intractabilis imbrem;
nec non et lini segetem et Cereale papaver
tempus humo tegere et iamdudum incumbere aratris,
dum sicca tellure licet, dum nubila pendent.
vere fabis satio; tum te quoque, medica, putres
accipiunt sulci et milio venit annua cura,

que el Toro blanco de los cuernos de oro
abre el año, y el Can, del horizonte,
ante el astro frontero desparece.
Pero si es sólo trigo y recia espelta
lo que a tu campo pides, sólo espigas,
da tiempo a que se oculten las Atlántidas
al alba, y se hunda el astro refulgente
de la gnosia Corona. Al surco entonces
confía la semilla, sin que arriesgues
la esperanza del año en prematura
siembra que el mismo suelo aún no admite.
Muchos no aguardan que se ponga Maya;
mas los burla la mies de espigas hueras.
Pero si no desdeñas la algarroba,
el vil guisante o la lenteja egipcia,
claro aviso el ocaso de Bootes
te da para empezar, y nada impide
que prosigas la siembra hasta el invierno.

Para este fin por entre doce signos
el áureo sol rige el girar del cielo
que en contados segmentos se divide.
Al cielo abarcan cinco zonas: una
roja siempre y que abrasa un sol de llamas;

candidus auratis aperit cum cornibus annum
Taurus et averso cedens Canis occidit astro.
at si triticeam in messem robustaque farra
exercebis humum solisque instabis aristis,
ante tibi Eoae Atlantides abscondantur
Gnosiaque ardentis decedat stella Coronae,
debita quam sulcis committas semina quamque
invitae properes anni spem credere terrae.
multi ante occasum Maiae coepere; sed illos
exspectata seges vanis elusit avenis.
si vero viciamque seres vilemque phaselum,
nec Pelusiacae curam aspernabere lentis,
haud obscura cadens mittet tibi signa Bootes:
incipe et ad medias sementem extende pruinas.

Idcirco certis dimensum partibus orbem
per duodena regit mundi sol aureus astra.
quinque tenent caelum zonae: quarum una corusco
semper sole rubens et torrida semper ab igni;

a los extremos, otras dos se extienden
a diestra y a siniestra, ambas sombrías
con negras lluvias y cerúleos hielos;
entre ellas y la tórrida, los dioses
de los tristes mortales condolidos,
diéronles las dos últimas: entre ambas
corre oblicua la senda en que los signos
concertados voltean. Como abrupto
en los montes Rifeos hacia Escitia
se encumbra el cielo, así también se abaja
hacia la Libia en los australes llanos.
Siempre en alto avistamos nuestro polo;
bajo sus pies al otro en cambio miran
el negro Estige y los profundos Manes.
Vemos aquí a la Sierpe, inmenso río,
deslizarse abrazando a las dos Osas,
que esquivan sumergirse en el Océano.
Allá, según se dice, o reina siempre
abrumadora y muda la tiniebla,
tendido el velo de nocturnas sombras;
o tal vez alternando, cuando se huye
de aquí la aurora, allá la luz los baña,
y luego, al resoplar de los bridones
del sol en nuestro oriente, rojo el Véspero
enciende allá su lámpara tardía.

quam circum extremae dextra laevaque trahuntur
caeruleae, glacie concretae atque imbribus atris;
has inter mediamque duae mortalibus aegris
munere concessae divum, et via secta per ambas,
obliquus qua se signorum verteret ordo.
mundus, ut ad Scythiam Riphaeasque aduus arces
consurgit, premitur Libyae devexus in Austros.
hic vertex nobis semper sublimis; at illum
sub pedibus Styx atra videt Manesque profundi.
maximus hic flexu sinuoso elabitur Anguis
circum perque duas in morem fluminis Arctos,
Arctos Oceani metuentis aequore tingi.
illic, ut perhibent, aut intempesta silet nox,
semper et obtenta densentur nocte tenebrae;
aut redit a nobis Aurora diemque reducit,
nosque ubi primus equis Oriens adflavit anhelis
illic sera rubens accendit lumina Vesper.

Así, por más que el cielo esté inseguro,
conocemos el tiempo más propicio
para la siembra o la cosecha, y cuándo
puede sin riesgo removerse a remo
el mármol engañoso de los mares,
cuándo botarse un barco, y en la selva
cortarse un pino con sazón. Conviene
estar siempre a la mira de los ortos
y puestas de los astros en el cielo,
y de los cuatro tiempos en que parten
al año por igual las estaciones.

Si alguna vez en el hogar confina
gélida lluvia al labrador, le importa
prevenir mil faenas que el buen tiempo
le obligaría a festinar: el diente
a la mellada reja unos afilan,
o en forma de batea un tronco vacian;
otros almagran sus ovejas, números
imprimen a las sacas de sus trojes,
postes aguzan y bicornes horcas;
otros aprontan para atar las vides
mimbres de Ameria, o con flexibles tallos
de zarzas tejen cestas, o a la lumbre
tuestan su grano o muélenlo en la piedra.
Aun en días feriados hay labores
que así la ley como el derecho admiten.

hinc tempestates dubio praediscere caelo
possumus, hinc messisque diem tempusque serendi,
et quando infidum remis impellere marmor
conveniat, quando armatas deducere classis,
aut tempestivam silvis evertere pinum.

Nec frustra signorum obitus speculamur et ortus,
temporibusque parem diversis quattuor annum.
frigidus agricolam si quando continet imber,
multa, forent quae post caelo properanda sereno,
maturare datur: durum procudit arator
vomeris obtunsi dentem, cavat arbore lintres,
aut pecori signum aut numeros impressit acervis.
exacuunt alii vallos furcasque bicornis,
atque Amerina parant lentae retinacula viti.
nunc facilis rubea texatur fiscina virga,
nunc torrete igni fruges, nunc frangite saxo.
quippe etiam festis quaedam exercere diebus

No hay prescripción de culto que prohiba
sangrar acequias, reparar los setos,
enviscar aves, incendiar cambrones,
o chapuzar la grey en sanas fuentes.
Muchas veces al tardo borriquillo
lleva el dueño a la villa, bien cargado
de aceite o frutas bastas, y a la vuelta
negra masa de pez viene trayendo
o un repicado mollejón.

La Luna
marca en su curso los diversos días
para distintas obras más propicios.
Evita el quinto, pues en él nacieron
el Orco macilento y las Euménides,
y la Tierra dio a luz, horrendo parto,
a Ceo con Yapeto y con los monstruos
Tifeo y sus hermanos, que al asalto
del cielo enderezaron su conjura.
Sobre el Pelión tres veces fue su intento
el Osa encaramar, y sobre el Osa
el enselvado Olimpo; las tres veces
los hacinados montes con el rayo
Júpiter dispersó. Pasado el décimo,
es el séptimo día el que aventaja
el plantío de viñas, o la doma

fas et iura sinunt: rivos deducere nulla
religio vetuit, segeti praetendere saepem,
insidias avibus moliri, incendere vepres,
balantumque gregem fluvio mersare salubri.
saepe oleo tardi costas agitator aselli
vilibus aut onerat pomis, lapidemque revertens
incusum aut atrae massam picis urbe reportat.

Ipsa dies alios alio dedit ordine Luna
felicis operum. quintam fuge: pallidus Orcus
Eumenidesque satae; tum partu Terra nefando
Coeumque Iapetumque creat saevumque Typhoea
et coniuratos caelum rescindere fratres.
ter sunt conati imponere Pelio Ossam
scilicet, atque Ossae frondosum involvere Olympum;
ter pater exstructos disiecit fulmine montis.
septima post decimam felix et ponere vitem

de los sujetos bueyes, o el hilado
en que estambres se añaden a la tela.
El nono es día en que los siervos se huyen,
pero es funesto a los ladrones. Muchas
son las faenas que mejor se logran
en el frío nocturno, o cuando vierte,
saliendo el sol, la aurora su rocío:
la noche para el corte de rastrojos
o de la hierba en los fenales secos,
las noches con sus húmedos relentes
que ablandan tallos y que nunca faltan.
Hay quien en las veladas del invierno,
junto al fuego tardío, abre en espigas
con hierro agudo el palo de las teas;
y en tanto alivia la labor cantando
la esposa, mientras cruje por la trama
sonoro el peine al recruzar los hilos,
o recociendo el vino dulce, espuma
con hojas el belez que al fuego tiembla.
En cambio la mies áurea no se corta
sino en pleno calor, y no se trilla
sin que el pleno calor la era calcine.
Cuando has de arar echa la ropa, y échala
para sembrar; descansa en el invierno.
Cuando se ensaña el frío, es cuando suelen
gozarse con su haber los labradores;

et prensos domitare boves et licia telae
addere. nona fugae melior, contraria furtis.
Multa adeo gelida melius se nocte dedere,
aut cum sole novo terras inrorat Eous.
nocte leves melius stipulae, nocte arida prata
tondentur, noctes lentus non deficit umor.
et quidam seros hiberni ad luminis ignis
pervigilat ferroque faces inspicat acuto.
interea longum cantu solata laborem
arguto coniunx percurrit pectine telas,
aut dulcis musti Volcano decoquit umorem
et foliis undam trepidi despumat aëni.
at rubicunda Ceres medio succiditur aestu,
et medio tostas aestu terit area fruges.
nudus ara, sere nudus. hiems ignava colono:
frigoribus parto agricolae plerumque fruuntur

mutuamente a sus fiestas se convidan,
que es estación de la alegría, tregua
de sus duros afanes, como el puerto
al que arriba feliz cargada nave
con guirnaldas a popa. Sin embargo
tiempo es también de múltiples cosechas:
bellotas de la encina, verdes bayas
del laurel y el olivo, rojos mirtos;
tiempo de echar sus lazos a las grullas
y redes a los ciervos, de lanzarse
tras la orejuda liebre, y manejando
como el Balear la honda en remolino,
de derribar al corzo, mientras cubre
espesa nieve el suelo y las corrientes
arrastran río abajo blancos témpanos.

Mas ¿qué podré decir de las tormentas
que provocan los astros otoñales,
del desvelo en que ponen al colono
los días ya más cortos y templados?
¿Y no menos el tiempo en que se suelta
la primavera en súbitas rujiadas,
o aquel en que las vegas ya se erizan
con la naciente mies, y el grano en leche
turgente abulta en verdiseca espiga?
Cuántas veces al tiempo en que en el oro
de las mieses el amo ya introduce

mutuaque inter se laeti convivia curant.
invitat genialis hiems curasque resolvit,
ceu pressae cum iam portum tetigere carinae,
puppibus et laeti nautae imposuere coronas.
sed tamen et quernas glandes tum stringere tempus
et lauri bacas oleamque cruentaque myrta,
tum gruibus pedicas et retia ponere cervis
auritosque sequi lepores, tum figere dammas
stuppea torquentem Balearis verbera fundae,
cum nix alta iacet, glaciem cum flumina trudunt.

Quid tempestates autumni et sidera dicam,
atque, ubi iam breviorque dies et mollior aestas,
quae vigilanda viris? vel cum ruit imbriferum ver,
spicea iam campis cum messis inhorruit et cum
frumenta in viridi stipula lactentia turgent?
saepe ego, cum flavis messorem induceret arvis

al segador, y en los endebles tallos
se está empezando el corte de cebadas,
cuántas no vi trabarse unos con otros
en batalla campal contrarios vientos.
Llenan el aire espléndidas espigas
de raíz arrancadas, y furioso
se lleva el vendaval en negro vórtice
frágiles cañas, voladoras pajas.
Cuántas veces no irrumpe incontenible
el tropel de las aguas en el cielo;
amontónanse nubes en la altura
y juntas arman tempestad horrenda
que se descarga en lívidos turbiones.
Se viene abajo el cielo, y en un punto
en el campo feliz anega infausto
la labor de las yuntas: surcos, fosas
se llenan de agua, se abren torrenteras,
se forman ríos, hierve a poco el llano
ya convertido en mar que da bramidos.
Y aun el Padre en la noche de las nubes
blande y fulmina dardos cegadores,
y ante el torvo ademán tiembla la tierra;
las fieras huyen, contra el suelo pávidos
se encogen los mortales; deslumbrante
el dios se ensaña fulminando cumbres,
el Ródope, o el Atos, o los riscos

agricola et fragili iam stringeret hordea culmo,
omnia ventorum concurrere proelia vidi,
quae gravidam late segetem ab radicibus imis
sublimem expulsam eruerent; ita turbine nigro
ferret hiems culmumque levem stipulasque volantis.
saepe etiam immensum caelo venit agmen aquarum
et foedam glomerant tempestatem imbribus atris
collectae ex alto nubes; ruit arduus aether,
et pluvia ingenti sata laeta boumque labores
diluit; implentur fossae et cava flumina crescunt
cum sonitu fervetque fretis spirantibus aequor.
ipse pater media nimborum in nocte corusca
fulmina molitur dextra: quo maxima motu
terra tremit; fugere ferae et mortalia corda
per gentis humilis stravit pavor: ille flagranti
aut Athon aut Rhodopen aut alta Ceraunia telo

Acroceraunios. Entretanto arrecian
austros y lluvia, y a su embate rudo
lloran las selvas y las playas lloran.

En previsión de este desastre, observa
qué astros marcan las épocas y meses,
dónde la estrella de Saturno oculta
su fría luz, y qué órbita recorren
en el cielo los fuegos del Cilenio.

Mas venera ante todo a las deidades;
cumple a conciencia con la magna Ceres
los annuos ritos en los pingües prados
hacia el fin del invierno, cuando límpida
se abre la primavera: están entonces
gordo el cordero, tierno y suave el vino,
la siesta más sabrosa se disfruta,
y se espesa la sombra en las colinas.
Que el mocerío de la aldea a Ceres
junto contigo adore; en honor suyo
mezcle la miel con leche y vino dulce,
y lleve en torno de las mieses nuevas
tres veces a la víctima propicia
con alegre clamor; en coro juntos
en pos de ella caminen convidando
a Ceres a tu hogar; pero que nadie
hunda la hoz en el trigal maduro,

deicit; ingeminant Austri et densissimus imber:
nunc nemora ingenti vento, nunc litora plangunt.
hoc metuens caeli mensis et sidera serva,
frigida Saturni sese quo stella receptet,
quos ignis caelo Cyllenius erret in orbis.
in primis venerare deos, atque annua magnae
sacra refer Cereri laetis operatus in herbis
extremae sub casum hiemis, iam vere sereno.
tum pingues agni et tum mollissima vina,
tum somni dulces densaeque in montibus umbrae.
cuncta tibi Cererem pubes agrestis adoret:
cui tu lacte favos et miti dilue Baccho,
terque novas circum felix eat hostia fruges,
omnis quam chorus et socii comitentur ovantes,
et Cererem clamore vocent in tecta; neque ante
falcem maturis quisquam supponat aristis

si antes, honrando a Ceres, o ceñida
la sien de hojas de encina, no ha saltado
en el rústico baile y repetido
el sagrado cantar.

Y porque el hombre
por señales precisas conociese
los calores, las lluvias, y los hielos
que trae el cierzo, indicios diole el Padre
con los mensuales cambios de la luna,
con las calmas del Austro y otras señas
que al previsivo labrador invitan
a no alejar el hato del establo.
Surge súbito el viento, y a su impulso
empieza a hincharse y revolverse el ponto,
cunde seco estallido por los montes,
se oyen las playas retumbar, y múltiple
corre ronco rumor en la espesura.
A duras penas a las corvas quillas
perdonan ya las olas; revolando
de vuelta de alta mar emite el mergo
su inquieto grito; en seco a mil retozos
se entregan las zarcetas, y por cima
de la laguna familiar encumbra
la garza el vuelo a la más alta nube.
Viento también anuncian las estrellas

quam Cereri torta redimitus tempora quercu
det motus incompositos et carmina dicat.
Atque haec ut certis possemus discere signis,
aestusque pluviasque et agentis frigora ventos,
ipse pater statuit quid menstrua luna moneret,
quo signo caderent Austri, quid saepe videntes
agricolae propius stabulis armenta tenerent.
continuo ventis surgentibus aut freta ponti
incipiunt agitata tumescere et aridus altis
montibus audiri fragor, aut resonantia longe
litora misceri et nemorum increbrescere murmur.
iam sibi tum curvis male temperat unda carinis,
cum medio celeres revolant ex aequore mergi
clamoremque ferunt ad litora, cumque marinae
in sicco ludunt fulicae, notasque paludes
deserit atque altam supra volat ardea nubem.
saepe etiam stellas vento impendente videbis

que fugaces, cruzando medio cielo
rastros de luz dejan tras sí, las hojas
y pajas que al caer revolotean
ligeras por los aires, o las plumas
que en el estanque giran a flor de agua.
Mas si del lado del ceñudo Bóreas
relampaguea, o truena en los alcázares
del Céfiro y del Euro, vense luego
alagados los campos, y que encoge
el marino las velas empapadas.
Nunca hace estragos el turbión sin que antes
dé barruntos de sí: ya son las grullas
amantes de la altura las que bajan
ante la lluvia a los profundos valles,
ya es la ternera que mirando al cielo
dilata la nariz y el aura coge,
ya es el vuelo rasante con que el lago
circuye la parlera golondrina,
ya es la queja perenne de las ranas
que cantan en el légamo. Sus huevos
suelen también sacar de ocultos silos
por larga senda estrecha las hormigas;
las aguas sorbe el iris de amplia curva;
abandonan el pasto y, densa tropa,
en ruidoso aleteo huyen los cuervos;

praecipitis caelo labi, noctisque per umbram
flammarum longos a tergo albescere tractus;
saepe levem paleam et frondes volitare caducas,
aut summa nantis in aqua conludere plumas. 369
at Boreae de parte trucis cum fulminat et cum
Eurique Zephyrique tonat domus, omnia plenis
rura natant fossis atque omnis navita ponto
umida vela legit. numquam imprudentibus imber
obfuit: aut illum surgentem vallibus imis
aëriae fugere grues, aut bucula caelum
suspiciens patulis captavit naribus auras,
aut arguta lacus circumvolitavit hirundo
et veterem in limo ranae cecinere querelam.
saepius et tectis penetralibus extulit ova
angustum formica terens iter, et bibit ingens
arcus, et e pastu decedens agmine magno
corvorum increpuit densis exercitus alis.

aves marinas y aves de agua dulce,
de las que en los pantanos del Caístro
las asianas praderas picotean,
los hombros se remojan a porfía,
de golpe se zambullen en las aguas,
sobre ellas se deslizan, o retozan
bañándose con ansias insaciables.
Con graznar atrevido la corneja
a plena voz llama la lluvia, y grave
a solas en la playa se pasea.
Y en la quietud de la labor nocturna
hasta la niña sabe que se agolpa
algún chubasco, al ver cómo en el tiesto
el aceite chispea y que hongos cría
el pabilo al arder.
No es menos fácil
tras las nubadas predecir la vuelta
de días asoleados y serenos.
Claras las señas son: ya nada embota
el brillo de la estrella; ya la luna
surge tan clara que su luz parece
libre de la del sol; no anda flotando
tenue vellón de nubes por el cielo;
el alción caro a Tetis ya no enjuga
al sol las alas en la playa, ni hoza

iam variae pelagi volucres et quae Asia circum
dulcibus in stagnis rimantur prata Caystri:
certatim largos umeris infundere rores,
nunc caput obiectare fretis, nunc currere in undas
et studio incassum videas gestire lavandi.
tum cornix plena pluviam vocat improba voce
et sola in sicca secum spatiatur harena.
ne nocturna quidem carpentes pensa puellae
nescivere hiemem, testa cum ardente viderent
scintillare oleum et putris concrescere fungos.
Nec minus ex imbri soles et aperta serena
prospicere et certis poteris cognoscere signis:
nam neque tum stellis acies obtunsa videtur,
nec fratris radiis obnoxia surgere Luna,
tenuia nec lanae per caelum vellera ferri;
non tepidum ad solem pennas in litores pandunt
dilectae Thetidi alcyones, non ore solutos

aventando pajuz el puerco inmundo.
En los hondones y en los llanos cunden
las nieblas bajas; y al ponerse el día,
velando en los alares la lechuza,
lanza sin tregua su nocturno canto.
Alto en el claro cielo asoma Niso,
y en él ve Escila al vengador sañudo
del cabello purpúreo: adondequiera
que ella en su fuga va cortando el aire,
su implacable enemigo en pos la sigue
con chillidos feroces; donde el vuelo
dirige Niso, a toda prisa Escila
en aterrada fuga el aire corta.
También los cuervos su señal nos brindan:
son tres o cuatro límpidos graznidos
que emiten ahuecando la garganta;
llenos de no se sabe qué dulzura
más de lo usual, alegre algarabía
arman en el follaje todos juntos,
gozándose en rever tras la tormenta
los tiernos pollos y los dulces nidos.
No es que crea que el cielo los dotara
de inteligencia, ni que al Hado deban
mayor saber profético que el nuestro;

immundi meminere sues iactare maniplos.
at nebulae magis ima petunt campoque recumbunt,
solis et occasum servans de culmine summo
nequiquam seros exercet noctua cantus.
apparet liquido sublimis in aëre Nisus,
et pro purpureo poenas dat Scylla capillo:
quacumque illa levem fugiens secat aethera pennis,
ecce inimicus atrox magno stridore per auras
insequitur Nisus; qua se fert Nisus ad auras,
illa levem fugiens raptim secat aethera pennis.
tum liquidas corvi presso ter gutture voces
aut quater ingeminant, et saepe cubilibus altis
nescio qua praeter solitum dulcedine laeti
inter se in foliis strepitant: iuvat imbribus actis
progeniem parvam dulcisque revisere nidos:
haud equidem credo, quia sit divinitus illis
ingenium aut rerum fato prudentia maior;

sino que, cuando el tiempo o el ambiente
en su humedad variable sufren cambios,
y, al refrescar los Austros, en la atmósfera
Júpiter o condensa el aire tenue
o el cargado aligera, siente el ave
trocarse su interior: las emociones
sucédense distintas en su pecho
de cuando barre el vendaval las nubes.
De ahí tanto gorjeo en la campiña,
tanto retozo alegre del ganado,
y el croajar de los cuervos jubiloso.

Mas si el sol en su giro atento observas
y el orden de las fases de la luna,
no han de engañarte ni el mañana incierto
ni lo falaz de las serenas noches.
Cuando la luna en su primer cuadrante
vuelve a juntar su nueva luz, si abarca
en su creciente oscuro un cielo negro,
es que horrendo chubasco está inminente
en el campo y el mar; si arrebolado
muestra el rostro virgíneo, anuncia vientos:
sonroja siempre el viento a la áurea Febe.
Si al cuarto día (augurio que no falla)
recorre el cielo nítida, las puntas

verum ubi tempestas et caeli mobilis umor
mutavere vices et Iuppiter uvidus Austris
denset erant quae rara modo, et quae densa relaxat,
vertuntur species animorum, et pectora motus
nunc alios, alios dum nubila ventus agebat,
concipiunt: hinc ille avium concentus in agris
et laetae pecudes et ovantes gutture corvi.
Si vero solem ad rapidum lunasque sequentis
ordine respicies, numquam te crastina fallet
hora, neque insidiis noctis capiere serenae.
luna revertentis cum primum colligit ignis,
si nigrum obscuro comprenderit aëra cornu,
maximus agricolis pelagoque parabitur imber;
at si virgineum suffuderit ore ruborem,
ventus erit: vento semper rubet aurea Phoebe.
sin ortu quarto (namque is certissimus auctor)
pura neque obtunsis per caelum cornibus ibit,

del creciente afiladas, aquel día,
y cuantos sigan en el mes, exentos
de viento y lluvia se han de ver; los nautas,
salvos en la ribera, a las deidades
sus votos pagarán, a Melicerta
el hijo de Ino, a Panopea y Glauco.

Da otras señas el sol, ya cuando surge
del mar o en él se pone, y son certísimas
por igual las del orto y las que exhibe
a la hora en que se encienden las estrellas.
Si en su disco al nacer descubre manchas,
si, anubarrado, el centro hundir parece,
ten por cierta la lluvia, pues ya el Noto
desde alta mar avanza, tan funesto
a la selva, a las mieses y al ganado.
Si al alba lanza rayos divergentes
por entre densas nubes, y la Aurora,
dejando de Titón el áureo lecho,
pálida se levanta, ¡ay! mal los pámpanos
cubrirán la ternura de las uvas:
tal será la furiosa granizada
que crepitando saltará en las tejas.
Quedan otras señales que no debes
un punto descuidar, las del ocaso,
cuando el sol del Olimpo se retira.

totus et ille dies et qui nascentur ab illo
exactum ad mensem pluvia ventisque carebunt,
votaque servati solvent in litore nautae
Glauco et Panopeae et Inoo Melicertae.
sol quoque et exoriens et cum se condet in undas
signa dabit; solem certissima signa sequuntur,
et quae mane refert et quae surgentibus astris.
ille ubi nascentem maculis variaverit ortum
conditus in nubem medioque refugerit orbe,
suspecti tibi sint imbres: namque urget ab alto
arboribusque satisque Notus pecorique sinister.
aut ubi sub lucem densa inter nubila sese
diversi rumpent radii, aut ubi pallida surget
Tithoni croceum linquens Aurora cubile,
heu, male tum mitis defendet pampinus uvas;
tam multa in tectis crepitans salit horrida grando.
hoc etiam, emenso cum iam decedit Olympo,
profuerit meminisse magis; nam saepe videmus

Su faz entonces muchas veces toma
varios tintes fugaces: el cerúleo
lluvias anuncia, y vendaval el rojo.
Mas si a sus llamas rútilas empiezan
a entreverarse manchas, al impulso
del nuboso huracán verás a una
hervir los elementos sin concierto:
nadie podrá en tal noche persuadirme
a que entre en alta mar, ni aun a que suelte
de tierra el cable salvador. Si en cambio
tanto al traer como al llevarse el día
muestra fulgente el disco, no te asusten
las negras nubes, pues verás que al bosque
remece el Aquilón que limpia el cielo.
Al sol en fin pregunta lo que trae
el Véspero tardío, desde dónde
empuja el viento bonancibles nubes,
o qué prepara la humedad del Austro.
¿Quién nunca al sol pudo achacar falsías,
si antes más de una vez por él se tuvo
aviso de mortíferas conjuras,
de guerras que fraguaban en la sombra?

Él fue quien, muerto César, del desastre
de Roma condolido, el rostro bello
con herrumbre empañó; y el pueblo impío

ipsius in vultu varios errare colores:
caeruleus pluviam denuntiat, igneus Euros;
sin maculae incipient rutilo immiscerier igni,
omnia tum pariter vento nimbisque videbis
fervere. non illa quisquam me nocte per altum
ire neque ab terra moneat convellere funem.
at si, cum referetque diem condetque relatum,
lucidus orbis erit, frustra terrebere nimbis
et claro silvas cernes Aquilone moveri.
denique, quid vesper serus vehat, unde serenas
ventus agat nubes, quid cogitet umidus Auster,
sol tibi signa dabit. solem quis dicere falsum
audeat? ille etiam caecos instare tumultus
saepe monet fraudemque et operta tumescere bella.
ille etiam exstincto miseratus Caesare Romam,
cum caput obscura nitidum ferrugine texit

temió el espanto de una noche eterna.
Si bien señales daban esos días
tierras y mar, y con fatal agüero
aciagas perras y siniestras aves.
Cuántas veces no vimos cómo el Etna
vertía por los campos de los Cíclopes
ondas de lava de sus fraguas rotas,
globos ignitos disparando al cielo
y rocas derretidas. Ruido de armas
en la altura escuchó Germania entera;
con temblores insólitos los Alpes
se conmovieron; una voz terrible
la paz turbó de los sagrados bosques;
en la nocturna oscuridad cruzaban
mudos espectros lívidos; con pánico
se oyó hablar a las bestias; viose al río
detenerse en su curso, al suelo abrirse,
y a las estatuas de marfil y bronce
en los templos verter sudor o lágrimas.
Embravecido el Po, rey de los ríos,
pasó tronchando con insanos vórtices
árboles de los bosques, y en las vegas
arrastrando ganados y rediles.
Nunca se vio en las fibras de las víctimas
tanta cierta amenaza; en muchas partes

impiaque aeternam timuerunt saecula noctem.
tempore quamquam illo tellus quoque et aequora ponti,
obscenaeque canes importunaeque volucres
signa dabant. quotiens Cyclopum effervere in agros
vidimus undantem ruptis fornacibus Aetnam,
flammarumque globos liquefactaque volvere saxa!
armorum sonitum toto Germania caelo
audiit, insolitis tremuerunt motibus Alpes.
vox quoque per lucos vulgo exaudita silentis
ingens, et simulacra modis pallentia miris
visa sub obscurum noctis, pecudesque locutae
(infandum!); sistunt amnes terraeque dehiscunt,
et maestum inlacrimat templis ebur aeraque sudant.
proluit insano contorquens vertice silvas
fluviorum rex Eridanus camposque per omnis
cum stabulis armenta tulit. nec tempore eodem
tristibus aut extis fibrae apparere minaces

manó sangre en los pozos; por las urbes
en plena noche resonó el ahullido
lúgubre de los lobos. No rasgaron
tantos rayos jamás a un cielo en calma
ni ardieron nunca en él tantos cometas.

Y así vieron los campos de Filipos
por dos veces con armas fratricidas
batirse dos ejércitos romanos,
y sufrieron los dioses que en Hematia
las llanuras del Hemo por dos veces
se abonaran bebiendo nuestra sangre.
Día vendrá cuando en aquellos campos,
al hundir el gañán la corva reja,
pilos descubra que mordió la herrumbre,
o al golpe del legón cascos vacíos,
y en las abiertas sepulturas mire
con espanto y horror huesos enormes.

Oh dioses patrios, dioses indigetes,
Rómulo, Madre Vesta, tú que amparas
el Tíber y el romano Palatino,
no impidáis que este joven, él al menos,
a este siglo socorra que se abisma.
¡Con harta sangre nuestra hemos pagado
por Laomedonte y su perjurio en Troya.

aut puteis manare cruor cessavit, et altae
per noctem resonare lupis ululantibus urbes.
non alias caelo ceciderunt plura sereno
fulgura nec diri totiens arsere cometae.
ergo inter sese paribus concurrere telis
Romanas acies iterum videre Philippi;
nec fuit indignum superis bis sanguine nostro
Emathiam et latos Haemi pinguescere campos.
scilicet et tempus veniet cum finibus illis
agricola incurvo terram molitus aratro
exesa inveniet scabra robigine pila,
aut gravibus rastris galeas pulsabit inanis,
grandiaque effossis mirabitur ossa sepulcris.
di patrii, Indigetes, et Romule Vestaque mater,
quae Tuscum Tiberim et Romana Palatia servas,
hunc saltem everso iuvenem succurrere saeclo
ne prohibete. satis iam pridem sanguine nostro
Laomedonteae luimus periuria Troiae;

Basta... Tiempo hace, oh César, que los cielos
tu presencia en la tierra nos envidian,
quejosos de que a triunfos terrenales
te dignes atender. Y es que hoy lo justo
es uno con lo injusto...; tantas guerras
por todo el mundo; el crimen con mil rostros;
sin honor el arado; hechos eriales
los campos por quitarles sus labriegos.
Las corvas hoces a las fraguas vuelven
y truécanse en espadas; mueven guerras
el Eufrates aquí, y allá Germania;
las vecinas ciudades se acometen
roto el pacto de paz, y Marte impío
tétrico enseñorea todo el orbe:
como cuando al abrirse los vallados,
se lanzan las cuadrigas y la pista
raudas devoran; a merced del tiro,
la rienda en vano retesar pretende
el auriga: ya el carro no le escucha.

iam pridem nobis caeli te regia, Caesar,
invidet atque hominum queritur curare triumphos,
quippe ubi fas versum atque nefas; tot bella per orbem,
tam multae scelerum facies, non ullus aratro
dignus honos, squalent abductis arva colonis,
et curvae rigidum falces conflantur in ensem.
hinc movet Euphrates, illinc Germania bellum;
vicinae ruptis inter se legibus urbes
arma ferunt; saevit toto Mars impius orbe;
ut cum carceribus sese effudere quadrigae,
addunt in spatio, et frustra retinacula tendens
fertur equis auriga neque audit currus habenas.

LIBRO II

Hasta aquí tierra y cielo: los cultivos
y el mundo sideral. Ahora, Baco,
voy a cantarte a ti, y al par los tiernos
árboles de la selva y los retoños
del olivo que lento cobra altura.
¡Ven, oh padre Leneo! Con tus dones
todo está lleno aquí: por ti las viñas
con pámpano otoñal su carga encubren,
y espuma la vendimia en jarras llenas.
Sueltos, padre Leneo, los coturnos,
ven, y en el rojo hervor del mosto nuevo
tiñe conmigo las desnudas piernas.

Diversos son los modos como cría
los árboles Natura. Brotan unos
sin humanos empeños por sí mismos,
y el campo llenan y las curvas márgenes
de los sinuosos ríos: blandos mimbres,
tiernas retamas, chopos, sauces pálidos

HACTENUS arvorum cultus et sidera caeli;
nunc te, Bacche, canam, nec non silvestria tecum
virgulta et prolem tarde crescentis olivae.
huc, pater o Lenaee (tuis hic omnia plena
muneribus, tibi pampineo gravidus autumno
floret ager, spumat plenis vindemia labris),
huc, pater o Lenaee, veni, nudataque musto
tinge novo mecum dereptis crura coturnis.
Principio arboribus varia est natura creandis.
namque aliae nullis hominum cogentibus ipsae
sponte sua veniunt camposque et flumina late
curva tenent, ut molle siler lentaeque genistae,
populus et glauca canentia fronde salicta;

de blanquinegra fronda. Surgen otros
de semilla enterrada: los erguidos
castaños, o los robles de la selva
que enormes crecen en honor de Jove,
o la encina a quien Grecia pide oráculos.
Otros en fin ven pulular, densísimo,
de su raíz un bosque de retoños:
el cerezo y el olmo y, de pequeño,
el laurel del Parnaso que se arrima
del árbol madre a la anchurosa sombra.
Tal es la triple vía que Natura
estableció al principio: así brotaron
selvas, arbustos y sagrados bosques.

Otras hay a que el uso abrió camino.
Hubo quien el primero desgajara
del tierno tronco maternal hijuelos
y en hoyas los dispuso. Otro en su campo
soterró cepas íntegras, y estacas
o en cruz hendidas o afilado el cuento.
Árboles hay que esperan que el acodo,
en tierra propia sepultando el vástago,
forme el vivo mugrón, la planta nueva.
Algunos ni raíces necesitan,
y el que los poda sin temor entierra
las puntas de las ramas. Y acontece
(y es harta maravilla) que de un tronco
desvastado y reseco viva brote

pars autem posito surgunt de semine, ut altae
castaneae, nemorumque Iovi quae maxima frondet
aesculus, atque habitae Grais oracula quercus.
pullulat ab radice aliis densissima silva,
ut cerasis ulmisque: etiam Parnasia laurus
parva sub ingenti matris se subicit umbra.
hos natura modos primum dedit, his genus omne
silvarum fruticumque viret nemorumque sacrorum:
sunt alii, quos ipse via sibi repperit usus.
hic plantas tenero abscindens de corpore matrum
deposuit sulcis, hic stirpes obruit arvo
quadrifidasque sudes et acuto robore vallos.
silvarumque aliae pressos propaginis arcus
exspectant et viva sua plantaria terra.
nil radicis egent aliae summumque putator
haud dubitat terrae referens mandare cacumen.
quin et caudicibus sectis (mirabile dictu)

una raíz de olivo; que las ramas
de un árbol sobre un tronco diferente
impunes se transformen; que inmutados
lleven manzanas el peral injerto,
rojas cerezas el petroso endrino.
Ea, pues, aprended, oh labradores,
el cultivo que es propio a cada especie,
y dad sazón a las silvestres frutas.
No emperecen las tierras en rastrojos:
grato es plantar viñedos en el Ísmaro
o al gran Taburno revestir de olivos.
  Mas seme tú propicio, y hasta el término
la empezada labor conmigo cumple,
Mecenas, mi honra y prez, a quien es justo
vuelva la mejor parte de mi fama.
Las velas tiende y por el mar volemos
que se abre ante nosotros. No es que piense
abarcar en mis versos todo el tema.
¡Ni teniendo cien lenguas y cien bocas
y voz de bronce! Vamos, ven rozando
la orilla que está a mano: en este punto
no voy a detenerte con ficciones
ni tediosos rodeos y preámbulos.
  El árbol que espontáneo se encarama
a las regiones de la luz, estéril
pero lozano y corpulento surge:

truditur e sicco radix oleagina ligno.
et saepe alterius ramos impune videmus
vertere in alterius, mutatamque insita mala
ferre pirum et prunis lapidosa rubescere corna.
  Quare agite o proprios generatim discite cultus,
agricolae, fructusque feros mollite colendo,
neu segnes iaceant terrae. iuvat Ismara Baccho
conserere atque olea magnum vestire Taburnum.
tuque ades inceptumque una decurre laborem,
o decus, o famae merito pars maxima nostrae,
Maecenas, pelagoque volans da vela patenti.
non ego cuncta meis amplecti versibus opto,
non, mihi si linguae centum sint oraque centum,
ferrea vox. ades et primi lege litoris oram;
in manibus terrae: non hic te carmine ficto
atque per ambages et longa exorsa tenebo.
  Sponte sua quae se tollunt in luminis oras,
infecunda quidem, sed laeta et fortia surgunt;

préstale el suelo su vigor nativo.
Y aun éste, si lo injertas o trasplantas
a un hoyo remullido, presto muda
su natural silvestre, y bien cuidado
se presta luego a cuanto de él pretendas.
Igual sucede al vástago infecundo
que crece al pie del tronco, si a un terreno
despejado lo llevas: lo opacaba
antes el árbol madre con el toldo
de su copa frondosa, y todo fruto
desnutría o secaba. En cambio el árbol
que nace de semilla lento medra:
su sombra esperen los remotos nietos;
pero frutos también de menos lustre,
vago recuerdo del sabor antiguo,
agraces para el hambre de las aves.
Todo árbol en verdad cuidados pide:
en su hoyo ha de crecer, en surco propio,
y con ardua labor, si ha de domarse;
pero a su modo cada cual. Responden
los olivos mejor si se los hinca
por garrotes, las viñas por provenas,
y los mirtos de Pafos por esquejes.
Se plantan de postura el avellano
de dura fibra, el alto fresno, el tronco
de cuya fronda coronose Alcides,

quippe solo natura subest. tamen haec quoque, si quis
inserat aut scrobibus mandet mutata subactis,
exuerint silvestrem animum, cultuque frequenti
in quascumque voles artis haud tarda sequentur.
nec non et, sterilis quae stirpibus exit ab imis,
hoc faciat, vacuos si sit digesta per agros:
nunc altae frondes et rami matris opacant
crescentique adimunt fetus uruntque ferentem.
iam quae seminibus iactis se sustulit arbos,
tarda venit seris factura nepotibus umbram,
pomaque degenerant sucos oblita priores
et turpis avibus praedam fert uva racemos.
scilicet omnibus est labor impendendus, et omnes
cogendae in sulcum ac multa mercede domandae.
sed truncis oleae melius, propagine vites
respondent, solido Paphiae de robore myrtus;
plantis et durae coryli nascuntur et ingens
fraxinus Herculeaeque arbos umbrosa coronae,

la esbelta palma, el roble de Caonia,
y el recio abeto retador de mares.
Mas con nogal se injertan los madroños,
con camueso los plátanos estériles,
con castaño las hayas; blancas flores
de peral ponen canas al quejigo;
bellotas maja el cerdo al pie del olmo.

Ni es única la técnica seguida
para injertar por corte o de escudete.
Pues en el punto en el que brotan yemas
y en la mitad de la corteza rompen
por las frágiles túnicas, se excava
un hoyuelo minúsculo en el nudo.
Allí se incluye el germen que del árbol
ajeno se ha elegido, y se le enseña
a descollar dentro del líber húmedo.
O en un tronco sin nudos se da un corte
que con cuñas se ahonda en el madero;
clávanse luego las feraces púas,
y al poco tiempo, al cielo lanza el árbol
robustas ramas fértiles y admira
frondas y frutos que no son los suyos.

Ni es esto sólo: abundan en especies
los recios olmos, el almez, el sauce,
los cipreses del Ida. Ni tampoco

Chaoniique patris glandes; etiam ardua palma
nascitur et casus abies visura marinos.
inseritur vero et fetu nucis arbutus horrida,
et steriles platani malos gessere valentis,
castaneae fagos; ornusque incanuit albo
flore piri, glandemque sues fregere sub ulmis.
Nec modus inserere atque oculos imponere simplex.
nam qua se medio trudunt de cortice gemmae
et tenuis rumpunt tunicas, angustus in ipso
fit nodo sinus; huc aliena ex arbore germen
includunt udoque docent inolescere libro.
aut rursum enodes trunci resecantur, et alte
finditur in solidum cuneis via, deinde feraces
plantae immittuntur: nec longum tempus, et ingens
exiit ad caelum ramis felicibus arbos,
miraturque novas frondes et non sua poma.
Praeterea genus haud unum nec fortibus ulmis
nec salici lotoque nec Idaeis cyparissis,

es de una suerte la aceituna untuosa:
unas redondas, otras picudillas,
amargas otras, de lagar. Alcínoo
especies mil criaba en sus vergeles.
Ni es uno mismo el tronco de que brotan
las peras de Crustumio, las de Siria,
o las ricas gordales.

Ni es idéntica
la vendimia que rinden nuestras parras
a la que a Lesbos dan las de Metimno.
Vides hay muchas: las de Tasos, brote
de terruños ligeros; las mareótidas
que dan su vino blanco en tierras gruesas;
para vino de pasas, son las psitias;
y para un vino leve que muy pronto
pies y lenguas entrabe, las lageas.
Uvas hay rojas, y las hay tempranas,
las hay imponderables cual la rética,
que no llega con todo hasta el falerno.
Brinda Aminea sus potentes vinos
ante los que se humillan los del Tmolo
y aun el Faneo, que entre mostos priva.
Cuanto a la uva de Argos tan pequeña,
no hay quien la iguale en pródiga abundancia
ni en firmeza del vino que produce.
Ni hay cómo sigilar la que es delicia

nec pingues unam in faciem nascuntur olivae,
orchades et radii et amara pausia baca,
pomaque et Alcinoi silvae, nec surculus idem
Crustumiis Syriisque piris gravibusque volaemis.
non eadem arboribus pendet vindemia nostris
quam Methymnaeo carpit de palmite Lesbos;
sunt Thasiae vites, sunt et Mareotides albae,
pinguibus hae terris habiles, levioribus illae,
et passo psithia utilior tenuisque lageos
temptatura pedes olim vincturaque linguam,
purpureae preciaeque, et quo te carmine dicam
Raetica? nec cellis ideo contende Falernis.
sunt et Aminneae vites, firmissima vina,
Tmolius adsurgit quibus et rex ipse Phanaeus,
Argitis que minor, cui non certaverit ulla
aut tantum fluere aut totidem durare per annos.
non ego te, dis et mensis accepta secundis,

de las mesas y altares: la de Rodas,
o la bumaste de racimos túrgidos.
Mas son tantas especies, tantos nombres
que no pueden contarse, ni esto importa.
Quien los quiera saber, también pretenda
saber cuántas arenas alza el Céfiro
por las playas de Libia, o cuántas olas
vuelca a la orilla el Euro en el mar jonio
cuando más se embravece en los navíos.

Ni es posible tampoco que produzcan
todas las tierras todo. Crecen sauces
junto al agua, y alisos en el légamo
de los paulares; el quejigo estéril
entre los peñascales de las cumbres.
Cunde espléndido el mirto en las riberas,
la vid en las colinas asoleadas,
los tejos donde arrecian Aquilones.
Y admira cómo el mundo está rendido
hasta el postrer confín a los labriegos,
de las tierras de aurora de la Arabia
al tatuado Gelono. Son los árboles
cada cual de su patria: la India sola
produce ébano negro, y sólo tienen
incienso los Sabeos. Ni es preciso
que aquí pondere los fragantes troncos
que bálsamo destilan, ni las bayas

transierim, Rhodia, et tumidis, Bumaste, racemis.
sed neque quam multae species nec nomina quae sint
est numerus: neque enim numero comprendere refert;
quem qui scire velit, Libyci velit aequoris idem
discere quam multae Zephyro turbentur harenae,
aut ubi navigiis violentior incidit Eurus
nosse quot Ionii veniant ad litora fluctus.
Nec vero terrae ferre omnes omnia possunt.
fluminibus salices crassisque paludibus alni
nascuntur, steriles saxosis montibus orni;
litora myrtetis laetissima; denique apertos
Bacchus amat collis, Aquilonem et frigora taxi.
aspice et extremis domitum cultoribus orbem
Eoasque domos Arabum pictosque Gelonos:
divisae arboribus patriae. sola India nigrum
fert hebenum, solis est turea virga Sabaeis.
quid tibi odorato referam sudantia ligno

del siempre verde acanto, ni los bosques
que blanca lana ofrecen al Etíope,
ni las hojas que al Seres que las peina
dan lustroso vellón, ni las algabas
que en el confín del universo cría
la India en las riberas del océano,
y en las que no supera flecha alguna
la altura a que los árboles se mecen,
siendo en el tiro aquella gente eximia.
La Media da el limón de jugos ácidos,
y de dejo tenaz, que cuando herbola
con plantas y maléficos conjuros
sus bebedizos la madrastra impía,
es el remedio que más pronto expele
de los cuerpos la tétrica ponzoña.
Es árbol grande el limonero, idéntico
en aspecto al laurel: laurel sin duda
llamáranlo a no ser por la fragancia
que esparce tan distinta desde lejos;
no hay viento que le arranque ni el follaje,
ni la flor; a los Medos es recurso
contra el aliento fétido, y alivio
para el asma que aflige a los ancianos.
Más que la tierra meda rica en selvas,
que el Ganges bello, el Hermo turbio de oro,

balsamaque et bacas semper frondentis acanthi?
quid nemora Aethiopum molli canentia lana,
velleraque ut foliis depectant tenuia Seres?
aut quos Oceano propior gerit India lucos,
extremi sinus orbis, ubi aëra vincere summum
arboris haud ullae iactu potuere sagittae
(et gens illa quidem sumptis non tarda pharetris)?
Media fert tristis sucos tardumque saporem
felicis mali, quo non praesentius ullum,
pocula si quando saevae infecere novercae
miscueruntque herbas et non innoxia verba,
auxilium venit ac membris agit atra venena.
ipsa ingens arbos faciemque simillima lauro;
et, si non alium late iactaret odorem,
laurus erat: folia haud ullis labentia ventis;
flos ad prima tenax; animas et olentia Medi
ora fovent illo et senibus medicantur anhelis.
Sed neque Medorum silvae, ditissima terra,
nec pulcher Ganges atque auro turbidus Hermus

o la Bactra, o la India, o la Pancaya
con sus arenas que el incienso aroma,
en glorias con Italia no compitan.
De Italia las campiñas nunca araron
toros de Colquis vomitando llamas
para sembrar en ellas dientes de hidra;
de ellas nunca brotaron los guerreros
mies de erizados yelmos y lanzones.
Lo que las viste son trigales grávidos,
es el másico flujo de las cepas,
son lautos olivares, son pasturas
con espléndida grey: de ellas provienen
entre escarceos el corcel guerrero;
de ellas blancos rebaños, oh Clitumno,
y el noble toro, la soberbia víctima,
que, tras bañarse en tus sagradas ondas,
tantas veces al templo de los dioses
fue encabezando los romanos triunfos.
Lógrase aquí perenne primavera,
y un estío que invade ajenos meses.
Al año da dos crías el ganado,
y el árbol dos cosechas. Ni la furia
se siente aquí de tigres y leones,
ni el acónito engaña al campesino,
ni se ve que rastrera sus espiras
inmensa encoja la escamosa sierpe
cubriendo el suelo al deslizarse. Añade

laudibus Italiae certent, non Bactra neque Indi
totaque turiferis Panchaia pinguis harenis.
haec loca non tauri spirantes naribus ignem
invertere satis immanis dentibus hydri,
nec galeis densisque virum seges horruit hastis;
sed gravidae fruges et Bacchi Massicus umor
implevere; tenent oleae armentaque laeta.
hinc bellator equus campo sese arduus infert,
hinc albi, Clitumne, greges et maxima taurus
victima, saepe tuo perfusi flumine sacro,
Romanos ad templa deum duxere triumphos.
hic ver adsiduum atque alienis mensibus aestas:
bis gravidae pecudes, bis pomis utilis arbos.
at rabidae tigres absunt et saeva leonum
semina, nec miseros fallunt aconita legentis,
nec rapit immensos orbis per humum neque tanto
squameus in spiram tractu se colligit anguis.

tanta egregia ciudad, que a tanta costa,
sobre abruptos peñones enriscada,
enhiesta sus bastiones, mientras lamen
las vetustas murallas mansos ríos.
¿Y a qué mentar los mares que nos ciñen
al un lado y al otro, y los inmensos
lagos, el Lario máximo, el Benaco
con su oleaje y su fervor marinos?
¿o nuestros puertos y el enorme dique
que contiene al Lucrino, y ante el muelle
el rugir de las olas indignadas,
donde retruena la onda Julia al choque
del rechazado ponto, y el Tirreno
se encauza al lago Averno borbotando?
Filones hay también de plata y minas
de bronce en este suelo, y hasta el oro
en él corrió a raudales. Mas su orgullo
son los hombres que cría, recias razas
y enérgicas: los Marsos y Sabinos,
los Lígures sufridos y los Volscos
que empuñan el gorguz; aquí los Decios,
los Marios y Camilos y Escipiones
curtidos en la guerra, y, sobre todos,
tú, César, que triunfante en los confines
últimos de Asia, al Indo sojuzgado
por siempre alejas del romano alcázar.

adde tot egregias urbes operumque laborem,
tot congesta manu praeruptis oppida saxis
fluminaque antiquos subterlabentia muros.
an mare quod supra memorem, quodque adluit infra?
anne lacus tantos? te, Lari maxime, teque,
fluctibus et fremitu adsurgens Benace marino?
an memorem portus Lucrinoque addita claustra
atque indignatum magnis stridoribus aequor,
Iulia qua ponto longe sonat unda refuso
Tyrrhenusque fretis immittitur aestus Avernis?
haec eadem argenti rivos aerisque metalla
ostendit venis atque auro plurima fluxit.
haec genus acre virum, Marsos pubemque Sabellam
adsuetumque malo Ligurem Volscosque verutos
extulit, haec Decios Marios magnosque Camillos,
Scipiadas duros bello et te, maxime Caesar,
qui nunc extremis Asiae iam victor in oris
imbellem avertis Romanis arcibus Indum.

¡Salve Saturnia tierra, generosa
madre de mieses, madre de héroes ínclita!
Por ti quiero ensayar el noble tema
del arte antiguo que tu prez sublima,
y abriendo audaz los sacros hontanares
sellados hasta ahora, el canto de Ascra
por las villas romanas voy cantando.

Ya toca entrar a discutir terrenos,
sus índoles diversas, sus colores,
y la aptitud que cada cual ostenta
para productos varios. Lo primero,
hay tierras pobres y áridos collados
de fina arcilla, llenos de malezas
y menudo cascajo: en ellos cunden
de Palas los vivaces olivares.
Se dan a conocer por lo apiñado
que el acebuche crece allí, y el suelo
sembrado en torno de silvestres bayas.
Otras tierras hay gruesas, rebosantes
de gozosa humedad, con lautas hierbas,
y fértil suelo, como el fondo ubérrimo
de los cóncavos valles entre montes,
a los que de los riscos de la altura
traen las aguas el fecundo limo,
o como las laderas de collados
orientados al Austro, donde abundan,
estorbo del arado, los helechos.

salve, magna parens frugum, Saturnia tellus,
magna virum: tibi res antiquae laudis et artis
ingredior sanctos ausus recludere fontis,
Ascraeumque cano Romana per oppida carmen.

Nunc locus arvorum ingeniis, quae robora cuique,
quis color et quae sit rebus natura ferendis.
difficiles primum terrae collesque maligni,
tenuis ubi argilla et dumosis calculus arvis,
Palladia gaudent silva vivacis olivae.
indicio est tractu surgens oleaster eodem
plurimus et strati bacis silvestribus agri.
at quae pinguis humus dulcique uligine laeta,
quique frequens herbis et fertilis ubere campus
(qualem saepe cava montis convalle solemus
dispicere: huc summis liquuntur rupibus amnes
felicemque trahunt limum) quique editus Austro
et filicem curvis invisam pascit aratris:

Tal es el suelo que la vid requiere,
el que te dará cepas que te viertan
copiosísimo mosto, el que de uvas
te colme y del licor que en copas de oro
libamos a la vera de las aras
cuando en su flauta de marfil resopla
el obeso Tirreno, y a los dioses
las carnes inmoladas presentamos
en humeantes fuentes.

Mas si estimas
más bien la cría de ganado, chotos,
corderos o cabrillas, cuyo diente
es quemadura donde muerden, busca
florestas en la alegre lejanía
de Tarento la rica, o fresquedales
como los que perdió la triste Mantua,
Mantua, la de los campos que apacientan
nevados cisnes en su herboso río:
al hato allí ni faltan fuentes puras
ni pasto, y cuanto come en días largos
la inmensa grey, en breve lo repone
una noche de gélido rocío.

En general, la tierra que aparece
negra y pingüe al contacto de la reja
y de movible suelo (que esto mismo
se remeda al arar) es la que priva

hic tibi praevalidas olim multoque fluentis
sufficiet Baccho vitis, hic fertilis uvae,
hic laticis, qualem pateris libamus et auro,
inflavit cum pinguis ebur Tyrrhenus ad aras,
lancibus et pandis fumantia reddimus exta.
sin armenta magis studium vitulosque tueri,
aut ovium fetum aut urentis culta capellas,
saltus et saturi petito longinqua Tarenti,
et qualem infelix amisit Mantua campum
pascentem niveos herboso flumine cycnos;
non liquidi gregibus fontes, non gramina deerunt,
et quantum longis carpent armenta diebus
exigua tantum gelidus ros nocte reponet.
nigra fere et presso pinguis sub vomere terra
et cui putre solum (namque hoc imitamur arando),

para trigales: de ninguna, carros
volverán a tu troj en tanto número
al lento paso de calmosos bueyes.
O aquella tierra de que, airado, un día
descuajó el labrador espeso bosque
que la tuvo infecunda tantos años:
troza y arranca —el tronco y las raíces—;
talado el nido, el ave al cielo emigra,
mas al impulso del arado queda
brillando el campo virgen.
El ribazo
ayuno y pedregoso, en cambio, nada
puede ofrecerte sino humilde espliego
y romero que pasten las abejas.
Y en el gredal que minan negros áspides
o en la toba rugosa, sólo tienes
el campo que al reptil del dulce pasto
mejor provee y de hondos escondrijos.
Mas la tierra que exhala tenue niebla
y flotantes vapores, y que el agua
a voluntad embebe o elimina,
la que su verde césped no requema
ni enrona al hierro con salada herrumbre,
ésa al olmo unirá la vid ubérrima
y abundará en aceite, y si la pruebas,
apta la encontrarás para el ganado,

optima frumentis (non ullo ex aequore cernes
plura domum tardis decedere plaustra iuvencis),
aut unde iratus silvam devexit arator
et nemora evertit multos ignava per annos,
antiquasque domos avium cum stirpibus imis
eruit; illae altum nidis petiere relictis;
at rudis enituit impulso vomere campus.
nam ieiuna quidem clivosi glarea ruris
vix humilis apibus casias roremque ministrat;
et tofus scaber et nigris exesa chelydris
creta negant alios aeque serpentibus agros
dulcem ferre cibum et curvas praebere latebras.
quae tenuem exhalat nebulam fumosque volucris,
et bibit umorem et, cum vult, ex se ipsa remittit,
quaeque suo semper viridi se gramine vestit,
nec scabie et salsa laedit robigine ferrum,
illa tibi laetis intexet vitibus ulmos,
illa ferax oleo est, illam experiere colendo

apta para labranzas. De esta suerte
los campos son de la opulenta Capua,
los de junto al Vesubio, los del Clanio
devastador de la desierta Acerras.

Voy a decirte ahora en los terrenos
cómo se discriminan los muy leves
de los muy densos, por valer los unos
para trigo y los otros para cepas:
los densos para Ceres, los livianos
más bien para Lieo. Miras antes
y escoges un lugar; a lo profundo
mandas cavar un hoyo hasta que tope
con el subsuelo firme, y lo excavado
echas de nuevo al foso y lo conculcas
para igualar la tierra. Si te falta,
tenla por leve y apta sobre todo
para pastos y viñas. Si al contrario
en el hoyo no cabe y sobra tierra,
es gleba densa que dará terrones
que al arado resistan, y unos surcos
tan recios que requieran para abrirlos
fuertes yuntas de enérgicos toretes.
Mas las tierras saladas, las que dicen
amargas comúnmente, son fatales
para cualquier producto: no se amansan
con ararse, y en ellas degeneran

et facilem pecori et patientem vomeris unci.
talem dives arat Capua et vicina Vesevo
ora iugo et vacuis Clanius non aequus Acerris.

Nunc quo quamque modo possis cognoscere dicam.
rara sit an supra morem si densa requires
(altera frumentis quoniam favet, altera Baccho,
densa magis Cereri, rarissima quaeque Lyaeo),
ante locum capies oculis, alteque iubebis
in solido puteum demitti, omnemque repones
rursus humum et pedibus summas aequabis harenas.
si deerunt, rarum pecorique et vitibus almis
aptius uber erit; sin in sua posse negabunt
ire loca et scrobibus superabit terra repletis,
spissus ager: glaebas cunctantis crassaque terga
exspecta et validis terram proscinde iuvencis.
salsa autem tellus et quae perhibetur amara
(frugibus infelix ea, nec mansuescit arando

los linajes del vino y de las frutas.
Si discernirlas quieres, oye el modo.
Del techo ahumado del lagar descuelga
el tamiz y unos cestos bien tupidos;
una vez llenos de esta tierra ingrata,
agua dulce de fuente les infundes,
y al pisar ese lodo, se va abriendo
camino el agua toda, y por los mimbres
anchas gotas saldrán; indicio claro
el sabor te ha de dar, y su amargura
hará torcer el gesto a quien lo cate.
La tierra gruesa al punto se conoce:
por más que la restregues, no se hiende
y como pez adhiérese a los dedos.
La de humedad constante hierbas brota
que la muestran lozana en demasía:
ah, que esa lozanía no me engañe,
ni en la espiga precoz lucir pretenda
nimia fertilidad. Con sopesarla,
de una tierra sabrás si es grave o leve.
Una mirada su color te dice,
si es prieta o clara. Mas saber si el vicio
tiene del frío agostador, no es fácil:
único indicio de éste son abetos,
tejos dañinos y negrales hiedras.

nec Baccho genus aut pomis sua nomina servat)
tale dabit specimen: tu spisso vimine qualos
colaque prelorum fumosis deripe tectis;
huc ager ille malus dulcesque a fontibus undae
ad plenum calcentur: aqua eluctabitur omnis
scilicet et grandes ibunt per vimina guttae;
at sapor indicium faciet manifestus et ora
tristia temptantum sensu torquebit amaror.
pinguis item quae sit tellus hoc denique pacto
discimus: haud umquam manibus iactata fatiscit,
sed picis in morem ad digitos lentescit habendo.
umida maiores herbas alit, ipsaque iusto
laetior. a, nimium ne sit mihi fertilis illa,
nec se praevalidam primis ostendat aristis!
quae gravis est ipso tacitam se pondere prodit,
quaeque levis. promptum est oculis praediscere nigram,
et quis cui color. at sceleratum exquirere frigus
difficile est: piceae tantum taxique nocentes
interdum aut hederae pandunt vestigia nigrae.

Explorado el terreno, a tiempo cuida
de recocerlo y de cavar los hoyos
en los amplios collados; los terrones
al Aquilón deben quedar expuestos
antes que entierres las risueñas vides.
Ten por suelo ideal al bien mullido:
lo dejan tal el viento y las heladas
y al par el cavador que azada en mano
las glebas desmenuza. Hay labradores
cuyo desvelo insomne nada omite,
y buscan para almáciga un terreno
que se parezca al que después reciba
al brote trasplantado, porque al pronto
no se resienta por el cambio brusco
del materno terrazgo. Y aun extreman
el afán minucioso, señalando
en la corteza a qué región del cielo
miraba la provena, porque vuelvan
a posición idéntica la parte
que calores del Austro recibía
y la que las espaldas daba al norte:
tanto el hábito influye en los principios.

¿Viña vas a plantar? Primero piensa
qué te conviene, en llano o en colinas.
Si pones tu plantío en tierra pingüe,
siémbralo denso, que, aunque denso, Baco

His animadversis terram multo ante memento
excoquere et magnos scrobibus concidere montis,
ante supinatas Aquiloni ostendere glaebas
quam laetum infodias vitis genus. optima putri
arva solo: id venti curant gelidaeque pruinae
et labefacta movens robustus iugera fossor.
at si quos haud ulla viros vigilantia fugit,
ante locum similem exquirunt, ubi prima paretur
arboribus seges et quo mox digesta feratur,
mutatam ignorent subito ne semina matrem.
quin etiam caeli regionem in cortice signant,
ut, quo quaeque modo steterit, qua parte calores
austrinos tulerit, quae terga obverterit axi,
restituant: adeo in teneris consuescere multum est.
collibus an plano melius sit ponere vitem
quaere prius. si pinguis agros metabere campi,
densa sere: in denso non segnior ubere Bacchus;

no será menos fértil; si en laderas
o en collados dormidos cara al cielo,
las hileras ensancha, pero cuida
que al enfilar las cepas, se entrecrucen
a escuadra exacta los senderos todos.
Tal como al desplegarse las cohortes
de una legión para una gran batalla,
después de detener en campo abierto
la marcha y ordenar el amplio frente:
cual mar de olas de bronces brilladoras
todo el suelo fluctúa; todavía
no empieza la refriega, y cual dudando
pasea Marte entre los dos ejércitos.
Así en tu viña, que las sendas formen
sus cruces con perfecta simetría,
y no por vano halago de los ojos,
sino porque sin esto no reparte
el suelo iguales fuerzas a las plantas
y sitio a los sarmientos a que crezcan.

Querrás saber la hondura de los hoyos:
puede a la vid bastar un surco leve;
más honda cavidad exige el árbol,
y entre todos la encina: cuanto encumbra
su copa a las alturas, otro tanto
al Tártaro despeña sus raíces.
Por esto ni el invierno la descuaja

sin tumulis acclive solum collisque supinos,
indulge ordinibus; nec setius omnis in unguem
arboribus positis secto via limite quadret:
ut saepe ingenti bello cum longa cohortis
explicuit legio et campo stetit agmen aperto,
derectaeque acies, ac late fluctuat omnis
aere renidenti tellus, necdum horrida miscent
proelia, sed dubius mediis Mars errat in armis.
omnia sint paribus numeris dimensa viarum;
non animum modo uti pascat prospectus inanem,
sed quia non aliter viris dabit omnibus aequas
terra, neque in vacuum poterunt se extendere rami.

Forsitan et scrobibus quae sint fastigia quaeras.
ausim vel tenui vitem committere sulco.
altior ac penitus terrae defigitur arbos,
aesculus in primis, quae quantum vertice ad auras
aetherias tantum radice in Tartara tendit.
ergo non hiemes illam, non flabra neque imbres

ni el huracán ni la cellisca. Inmóvil,
mira pasar los siglos, y en su curso
tantas generaciones de mortales,
mientras ramas enormes, como brazos,
tiende a un lado y al otro, y ella en medio
sustenta solitaria inmensa sombra.

Mas no expongas tu viña al sol poniente;
ni dejes entre cepas avellanos;
no tomes los mugrones de trasplante
de la punta, ni extremos de las ramas
cortes jamás: que tanto es lo que el árbol
a la tierra se apega; no lastimes
con cuchillo embotado los codales,
ni en el viñedo admitas acebuches.
Tan fácil es que a algún pastor incauto
se le caigan candelas: al abrigo
de la untuosa corteza cunde el fuego,
circuye luego el tronco, se abalanza
con horrendo estallido hacia la copa,
todo el ramaje triunfador recorre;
ya la cima del árbol señorea,
y la floresta entera envuelve en llamas:
con negrura de pez al cielo sube
densa humareda, y más si de lo alto
la tempestad se arroja sobre el bosque
y el incendio en sus vórtices difunde.

convellunt: immota manet multosque nepotes,
multa virum volvens durando saecula vicit,
tum fortis late ramos et bracchia tendens
huc illuc media ipsa ingentem sustinet umbram.

Neve tibi ad solem vergant vineta cadentem,
neve inter vitis corylum sere, neve flagella
summa pete aut summa defringe ex arbore plantas
(tantus amor terrae), neu ferro laede retunso
semina, neve oleae silvestris insere truncos.
nam saepe incautis pastoribus excidit ignis,
qui furtim pingui primum sub cortice tectus
robora comprendit, frondesque elapsus in altas
ingentem caelo sonitum dedit; inde secutus
per ramos victor perque alta cacumina regnat,
et totum involvit flammis nemus et ruit atram
ad caelum picea crassus caligine nubem,
praesertim si tempestas a vertice silvis
incubuit, glomeratque ferens incendia ventus.

Tras el siniestro nunca más las vides
logran retoñecer, ni repodadas,
nunca, ni aun de las cepas rebrotando,
serán lo que antes fueron. Sólo queda
el acebuche ruin de amargas hojas.

Que nadie te aconseje, aunque sabido,
labrar la tierra mientras sopla el Bóreas
y la endurece: la invernal helada
estriñe el suelo, y, al querer sembrarlo,
las raíces atiesa y no permite
que se claven en él. Si tus majuelos
quieres plantar, el tiempo más propicio
es el de la bermeja primavera,
cuando se ven llegar cigüeñas blancas
terror de las culebras, o en los días
en que empiezan los fríos del otoño,
y el sol agobiador con sus corceles
no toca aún los signos invernales,
pero ya deja atrás los del estío.

Tiempo es la primavera de favores
para el bosque. Las glebas que se esponjan
la simiente vivífica reclaman.
Baja entonces el Padre omnipotente,
el Eter, al regazo de la esposa
en fecundantes lluvias que la alegran,
y estrechándola inmenso en magno abrazo,
sus gérmenes nacientes vivifica.

hoc ubi, non a stirpe valent caesaeque reverti
possunt atque ima similes revirescere terra;
infelix superat foliis oleaster amaris.
Nec tibi tam prudens quisquam persuadeat auctor
tellurem Borea rigidam spirante movere.
rura gelu tunc claudit hiems, nec semine iacto
concretam patitur radicem adfigere terrae.
optima vinetis satio cum vere rubente
candida venit avis longis invisa colubris,
prima vel autumni sub frigora, cum rapidus Sol
nondum hiemem contingit equis, iam praeterit aestas.
ver adeo frondi nemorum, ver utile silvis,
vere tument terrae et genitalia semina poscunt.
tum pater omnipotens fecundis imbribus Aether
coniugis in gremium laetae descendit, et omnis
magnus alit magno commixtus corpore fetus.

A las arpadas aves se oye entonces
trinar en la floresta; en días fijos
se entrega a sus amores la vacada.
Está de parto el campo; al tibio soplo
del Céfiro, la tierra abre su seno;
rezuma tierna savia en todas partes,
y hacia los soles nuevos ya segura
lanza la hierbecilla el tallo airoso;
al Austro ya los pámpanos no temen
ni al chubasco que cae al golpe recio
del fogoso Aquilón; mil yemas brotan
y su abundante fronda desparraman.
Tales los días fueron, imagino,
en la alborada prístina del mundo,
tal su temple constante. Primavera
gozó entonces sin duda el universo:
y contendría el Euro su invernizo
soplo glacial, cuando la luz bebieron
los ganados, y el hombre —férrea estirpe—
alzó del duro suelo la cabeza,
cuando lanzó la mano omnipotente
a la selva la fiera, el astro al cielo.
Nunca seres tan frágiles pudieran
sufrir en su rigor las estaciones,
si el frío y el calor no se templaran,
y el cielo, acogedora mansedumbre,
no abrigara a la tierra.

avia tum resonant avibus virgulta canoris,
et Venerem certis repetunt armenta diebus; 329
parturit almus ager Zephyrique trementibus auris
laxant arva sinus; superat tener omnibus umor,
inque novos soles audent se gramina tuto
credere, nec metuit surgentis pampinus Austros
aut actum caelo magnis Aquilonibus imbrem,
sed trudit gemmas et frondes explicat omnis. 335
non alios prima crescentis origine mundi
inluxisse dies aliumve habuisse tenorem
crediderim: ver illud erat, ver magnus agebat
orbis, et hibernis parcebant flatibus Euri, 339
cum primae lucem pecudes hausere, virumque
terrea progenies duris caput extulit arvis,
immissaeque ferae silvis et sidera caelo.
nec res hunc tenerae possent perferre laborem,
si non tanta quies iret frigusque caloremque
inter, et exciperet caeli indulgentia terras. 345

En todo caso,
cualquier majuelo que en tus campos hinques,
cuida de echarle fimo espeso y cúbrelo
de harta tierra; en los hoyos hay quien pone
piedras porosas y escamosas conchas:
así en los intersticios corre el agua,
pasa el aire sutil y va cobrando
fuerza oculta el plantón. Y más, se ha visto
quien con una gran losa lo defiende
o una pesada teja, que le sirven
de abrigo contra recios aguaceros
o contra la canícula que agrieta
los secos campos por la sed partidos.
Hecho el plantío, queda el arduo empeño
de ir arrimando al pie de cada brote
tierra y más tierra a golpe de escardillo
o de aplicar una profunda arada
que ablande el suelo, enderezando firme
por las cepas en fila a los toretes.
Leves cañas y varas sin corteza,
rodrigones de fresno, fuertes horcas
debes tener a punto, a que sustenten
cuanto vaya brotando, y lo acostumbren
a despreciar los vientos y a subirse
de piso en piso a lo alto de los olmos.
Y cuando, al desplegarse a nueva vida,
brota el mugrón sus pámpanos primeros,

Quod superest, quaecumque premes virgulta per agros
sparge fimo pingui et multa memor occule terra,
aut lapidem bibulum aut squalentis infode conchas:
inter enim labentur aquae, tenuisque subibit
halitus, atque animos tollent sata. iamque reperti
qui saxo super atque ingentis pondere testae
urgerent: hoc effusos munimen ad imbris,
hoc, ubi hiulca siti findit Canis aestifer arva.
Seminibus positis superest diducere terram
saepius ad capita et duros iactare bidentis,
aut presso exercere solum sub vomere et ipsa
flectere luctantis inter vineta iuvencos;
tum levis calamos et rasae hastilia virgae
fraxineasque aptare sudes furcasque valentis,
viribus eniti quarum et contemnere ventos
adsuescant summasque sequi tabulata per ulmos.
Ac dum prima novis adolescit frondibus aetas,

respeta su terneza, y mientras libre,
sueltas las riendas, el sarmiento sube
por los aires ufano, no lo toques
con la tajante hoz, más bien a mano
harás la poda entre la inútil fronda.
Pero cuando ya cercan a los olmos
largos sarmientos de robusto abrazo,
corta entonces su lucia cabellera,
y sus brazos cercena; ahorrabas antes
el hierro que temían, mas ya entonces
ejerce rudo mando, y la licencia
reprime ya de las viciosas ramas.
Tienes también que entretejer un seto
que tenga lejos al ganado todo,
y más mientras los brotes primerizos
tantos riesgosos lances no recelan:
pues más que del rigor de los inviernos
y de quemantes soles sufren daño
de búfalos salvajes, de cabríos
que los buscan golosos, y aun de ovejas
y voraces novillas que los comen.
No, ni el frío cuajado en cana escarcha,
ni el estío al verter su saña toda
sobre las rocas calcinadas pueden
causarles tanto mal como el ganado,
como su duro diente que es veneno,
como la cicatriz que queda impresa

parcendum teneris, et dum se laetus ad auras
palmes agit laxis per purum immissus habenis,
ipsa acie nondum falcis temptanda, sed uncis
carpendae manibus frondes interque legendae.
inde ubi iam validis amplexae stirpibus ulmos
exierint, tum stringe comas, tum bracchia tonde
(ante reformidant ferrum), tum denique dura
exerce imperia et ramos compesce fluentis.
Texendae saepes etiam et pecus omne tenendum,
praecipue dum frons tenera imprudensque laborum;
cui super indignas hiemes solemque potentem
silvestres uri adsidue capreaeque sequaces
inludunt, pascuntur oves avidaeque iuvencae.
frigora nec tantum cana concreta pruina
aut gravis incumbens scopulis arentibus aestas
quantum illi nocuere greges durique venenum
dentis et admorsu signata in stirpe cicatrix.

en el roído tallo. Es esta culpa
por la que a Baco en todos sus altares
se le inmola el cabrón. Así empezaron
las antiguas tragedias en la escena,
y a los que en arrabales y caminos
mejor lo hacían destinaron premios
los Tesidas, que alegres, entre copas,
daban sus saltos sobre untadas odres.
Tras ellos en Ausonia, los colonos
emigrados de Troya, se entretienen
con coplas rudas que desatan risas;
de cavadas cortezas sacan máscaras,
y así desfigurados, a ti invocan
con gayos himnos, Baco, y de los pinos
cuelgan tanagras tuyas figulinas.
La vid rompe con esto en lautos frutos
por huecos valles y barrancas hondas,
adondequiera que su rostro hermoso
va revolviendo el dios. A Baco fieles,
sus atávicos cultos celebremos:
brindémosle sus platos y sus tortas
entre cantares; y que al ara venga
de los cuernos el cabro, sacra víctima,
cuyas entrañas probaremos luego
asadas sobre varas de avellano.
  Otros esmeros quedan que las vides

non aliam ob culpam Baccho caper omnibus aris
caeditur et veteres ineunt proscaenia ludi,
praemiaque ingeniis pagos et compita circum
Thesidae posuere, atque inter pocula laeti
mollibus in pratis unctos saluere per utres;
nec non Ausonii, Troia gens missa, coloni
versibus incomptis ludunt risuque soluto,
oraque corticibus sumunt horrenda cavatis,
et te, Bacche, vocant per carmina laeta, tibique
oscilla ex alta suspendunt mollia pinu.
hinc omnis largo pubescit vinea fetu,
complentur vallesque cavae saltusque profundi
et quocumque deus circum caput egit honestum.
ergo rite suum Baccho dicemus honorem
carminibus patriis lancesque et liba feremus,
et ductus cornu stabit sacer hircus ad aram,
pinguiaque in veribus torrebimus exta colurnis.
  Est etiam ille labor curandis vitibus alter,

nunca se cansan de exigir: al año
por tres veces o cuatro el suelo todo
tendrás que revolver, y los terrones,
vuelta la azada, habrán de ser trozados
en faena sin fin, la fronda luego
tiene que irse podando: el ciclo es éste
que en su trabajo al viñador espera,
y que, al girar sobre sí mismo, el año
le vuelve a presentar. No bien la viña
deja caer sus pámpanos postreros
y de su pompa despojó a la selva
el glacial Aquilón, ya sus industrias
al año venidero está brindando
el próvido gañán, y con el corvo
hocino de Saturno entre las cepas,
que abandonara por un tiempo, avanza,
y las limpia y las monda y configura.
Sé el primero en cavar, también primero
en quemar los sarmientos del desmoche,
y en llevar bajo techo tus estacas,
pero el postrero en vendimiar. Dos veces
daña a la vid la demasiada sombra,
y las hierbas dos veces el plantío
transforman en barzal: ambos desbrozos
te costarán dura labor. Alaba
el campo grande, mas cultiva el chico.
También debes cortar en la floresta
rudos tallos de brusco, y por la orilla

cui numquam exhausti satis est: namque omne quotannis
terque quaterque solum scindendum glaebaque versis
aeternum frangenda bidentibus, omne levandum
fronde nemus. redit agricolis labor actus in orbem,
atque in se sua per vestigia volvitur annus.
ac iam olim, seras posuit cum vinea frondes
frigidus et silvis Aquilo decussit honorem,
iam tum acer curas venientem extendit in annum
rusticus, et curvo Saturni dente relictam
persequitur vitem attondens fingitque putando.
primus humum fodito, primus devecta cremato
sarmenta, et vallos primus sub tecta referto;
postremus metito. bis vitibus ingruit umbra,
bis segetem densis obducunt sentibus herbae;
durus uterque labor: laudato ingentia rura,
exiguum colito. nec non etiam aspera rusci

de los ríos carrizos, y hasta el sauce
da su trabajo, con crecer inculto.
Todo en la viña atado está, la monda
en los sarmientos terminó, ya canta
el viñador al completar su hilera;
y ha de terciar la tierra todavía
y alzar más polvo; y del rigor del cielo
tema aún por las uvas ya maduras.

Distinto es el olivo, que no exige
trabajo alguno, y que una vez que prende
y hace frente a los vientos, nada espera
ni del podón ni de la fuerte laya.
La misma tierra, con que el diente corvo
le enclave el azadón, por sí al olivo
da cuanto basta de humedad, y si abre
la reja el toconal, pingüe soleo
tendrás seguro. Planta, pues, olivos
tan ricos, y de paz tan grato emblema.

Los frutales también en cuanto sienten
fuertes sus troncos y que ya cumplido
su desarrollo está, por propio empuje
a lo alto tienden con nervioso brío,
sin requerir ayuda nuestra. El bosque
por su parte se carga de mil frutos,
y la espesura inculta llena de aves

vimina per silvam et ripis fluvialis harundo
caeditur, incultique exercet cura salicti.
iam vinctae vites, iam falcem arbusta reponunt,
iam canit effectos extremus vinitor antes:
sollicitanda tamen tellus pulvisque movendus,
et iam maturis metuendus Iuppiter uvis.

Contra non ulla est oleis cultura: neque illae
procurvam exspectant falcem rastrosque tenacis,
cum semel haeserunt arvis aurasque tulerunt;
ipsa satis tellus, cum dente recluditur unco,
sufficit umorem et gravidas, cum vomere, fruges.
hoc pinguem et placitam Paci nutritor olivam.

Poma quoque, ut primum truncos sensere valentis
et viris habuere suas, ad sidera raptim
vi propria nituntur opisque haud indiga nostrae.
nec minus interea fetu nemus omne gravescit,
sanguineisque inculta rubent aviaria bacis.

con bayas sanguinosas se enrojece;
hay pastos de codeso; la honda selva
teas nos brinda que en nocturnas llamas
las sombras iluminan. ¿Y es posible
que a plantar arboledas y cuidarlas
no dediquemos nuestro afán?

Ni sólo
son los árboles grandes; todos sirven:
las saucedas y humildes retamares
pasto a la grey y sombra a los pastores
pródigos dan, y a más seto a las siembras
y pábulo a la miel. Íntimo gozo
es mirar el Citoro bajo oleadas
de verde boj, o el abetal umbrío
que da la pez naricia, y esos campos
que nada al hombre ni al cultivo deben.
Aun las selvas estériles que visten
al Cáucaso en su cumbre, y que las furias
de los Euros desraman y despojan,
rinden tributos varios en maderas:
pino para el bajel, para el palacio
ciprés y cedro; al recio cortijero
rayos para las ruedas y rodales,
y quillas de ancha curva a los marinos.
Los sauces a su vez aprontan mimbres,
los olmos frasca, el mirto fuertes picas,

tondentur cytisi, taedas silva alta ministrat,
pascunturque ignes nocturni et lumina fundunt.
[et dubitant homines serere atque impendere curam?]
quid maiora sequar? salices humilesque genistae,
aut illae pecori frondem aut pastoribus umbram
sufficiunt saepemque satis et pabula melli.
et iuvat undantem buxo spectare Cytorum
Naryciaeque picis lucos, iuvat arva videre
non rastris, hominum non ulli obnoxia curae.
ipsae Caucasio steriles in vertice silvae,
quas animosi Euri adsidue franguntque feruntque,
dant alios aliae fetus, dant utile lignum
navigiis pinus, domibus cedrumque cupressosque.
hinc radios trivere rotis, hinc tympana plaustris
agricolae, et pandas ratibus posuere carinas.
viminibus salices, fecundae frondibus ulmi,
at myrtus validis hastilibus et bona bello

y los cornejos material de guerra.
Se encorva el tejo en arcos itureos;
dócil el boj al torno, terso el tilo,
préstanse a cuanta forma en ellos cave
el aguzado hierro; y el aliso
que al Po se lanza sobrenada leve.
Aun la corteza hueca de una encina
se ofrece por colmena a las abejas.
¿Acaso tiene Baco iguales méritos
de que pueda alardear? Antes ha sido
causa de más de un crimen: a la muerte
arrastró a los frenéticos Centauros,
a Reto y Folo, a Hileo que amagaba
con crátera anchurosa a los Lapitas.

¡Oh bienaventurados los labriegos,
si conociesen todo el bien que es suyo!
Lejos de las contiendas sanguinosas,
fácil sustento, que del seno vierte,
la tierra les ofrece, justiciera.
No son suyos palacios de anchos pórticos,
puertas de taracea nunca vistas,
regios patios con olas de clientes
que alquilan su saludo mañanero;
no son suyos ni bronces de Corinto,
ni ricas vestes con recamos de oro,
ni lana tinta en púrpura de Asiria,

cornus, Ituraeos taxi torquentur in arcus.
nec tiliae leves aut torno rasile buxum
non formam accipiunt ferroque cavantur acuto.
nec non et torrentem undam levis innatat alnus
missa Pado, nec non et apes examina condunt
corticibusque cavis vitiosaeque ilicis alvo.
quid memorandum aeque Baccheia dona tulerunt?
Bacchus et ad culpam causas dedit; ille furentis
Centauros leto domuit, Rhoetumque Pholumque
et magno Hylaeum Lapithis cratere minantem.

O fortunatos nimium, sua si bona norint,
agricolas! quibus ipsa procul discordibus armis
fundit humo facilem victum iustissima tellus;
si non ingentem foribus domus alta superbis
mane salutantum totis vomit aedibus undam,
nec varios inhiant pulchra testudine postis
inlusasque auro vestis Ephyreiaque aera,
alba neque Assyrio fucatur lana veneno

ni casia que corrompe el claro aceite.
Suya es, en cambio, la quietud segura,
suya la vida que engañar no sabe,
profusa en bienes mil; suyo es el ocio
frente a la inmensidad, las frescas grutas,
vivos lagos y valles como Tempe
con mugidos de bueyes, y arbolados
para el plácido sueño de la siesta;
y las barrancas y escondidas lomas
donde la caza se remonta. ¡Y luego,
esos frugales jóvenes curtidos
al trabajo, ese culto a las deidades,
ese santo respeto a los mayores!
Con razón al partirse de la tierra,
entre ellos fue dejando la Justicia
la huella de su paso...
¡Oh, toda mi ansia
es que las Musas se me allanen, ellas
que han sido para mí viva dulzura,
a mí su sacerdote, a mí que llevo
de su entrañable amor el alma herida!
Enséñenme las rutas que los astros
van siguiendo en el cielo, los eclipses
del sol y las mudanzas de la luna,
por qué la tierra tiembla, a qué se debe
que el mar, rotas sus vallas, se agigante,
y luego por sí mismo se reporte,
por qué tan presurosos al océano

nec casia liquidi corrumpitur usus olivi;
at secura quies et nescia fallere vita,
dives opum variarum, at latis otia fundis
(speluncae vivique lacus et frigida Tempe
mugitusque boum mollesque sub arbore somni)
non absunt; illic saltus ac lustra ferarum,
et patiens operum exiguoque adsueta iuventus,
sacra deum sanctique patres; extrema per illos
Iustitia excedens terris vestigia fecit.
Me vero primum dulces ante omnia Musae,
quarum sacra fero ingenti percussus amore,
accipiant caelique vias et sidera monstrent,
defectus solis varios lunaeque labores;
unde tremor terris, qua vi maria alta tumescant
obicibus ruptis rursusque in se ipsa residant,
quid tantum Oceano properent se tingere soles

van los soles de invierno, y tanto tardan
las perezosas noches del estío.
Mas si llegar no puedo a los misterios
de la Naturaleza, por faltarme
vital calor que al corazón aliente,
que entonces mi ilusión sean los campos,
las vertientes que riegan las cañadas,
los ríos y los bosques, aunque pierda
por ello fama y gloria... ¡Ah, dulce ensueño:
los campos del Esperquio, las laderas
del Taigeto espartano que sus vírgenes
en bacanal recorren, las umbrías
en que el Hemo me oculte en su enramada!

Feliz quien del misterio de los seres
pudo las causas penetrar, hollando
los terrores del hado inexorable
y el estruendo raptor del Aqueronte;
mas bienaventurado el que convive
con los dioses campestres, Pan, Silvano
y las Ninfas hermanas. No le azoran
ni las fasces del pueblo, ni la púrpura
fastuosa de los reyes; no le inquietan
discordias fratricidas, ni incursiones
de Dacos desde el Istro conjurados,
ni el imperio de Roma, ni los reinos
que en vano esquivan su fatal destino.

hiberni, vel quae tardis mora noctibus obstet.
sin has ne possim naturae accedere partis
frigidus obstiterit circum praecordia sanguis,
rura mihi et rigui placeant in vallibus amnes,
flumina amem silvasque inglorius. o ubi campi
Spercheusque et virginibus bacchata Lacaenis
Taygeta! o qui me gelidis convallibus Haemi
sistat, et ingenti ramorum protegat umbra!
felix qui potuit rerum cognoscere causas,
atque metus omnis et inexorabile fatum
subiecit pedibus strepitumque Acherontis avari.
fortunatus et ille deos qui novit agrestis
Panaque Silvanumque senem Nymphasque sorores.
illum non populi fasces, non purpura regum
flexit et infidos agitans discordia fratres,
aut coniurato descendens Dacus ab Histro,
non res Romanae perituraque regna; neque ille

No mira en torno a pobres que le angustien,
ni a caudalosos que su envidia exciten.
Lleva a su troj los frutos que le alargan
espontáneos sus campos y vergeles,
y no tiene que ver con leyes rígidas,
el foro insano y públicos archivos.

Unos el mar revuelven con sus remos,
a lides corren otros, hierro en mano,
otros su amparo buscan en los reyes.
Hay quien, sitiando una ciudad, arrase
sus míseros penates por el gusto
de dormir sobre púrpura de Tiro
y de beber en vasos que son joyas.
Y hay quien se tiende a cobijar el oro
que logró soterrar. Éste se pasma
de admiración ante los Rostros, y ése
escucha boquiabierto los aplausos
que por la gradería en doble estruendo
la plebe y el senado le dedican.
Hermanos hay que gozan con cubrirse
de sangre fraternal, y luego truecan
el dulce hogar por el destierro, en busca
de una patria que alumbran otros soles.

No así el agricultor. Rompe tranquilo
la tierra con la reja del arado:
es la labor del año; mas con ella
hace vivir la patria, y el sustento

aut doluit miserans inopem aut invidit habenti.
quos rami fructus, quos ipsa volentia rura
sponte tulere sua, carpsit, nec ferrea iura
insanumque forum aut populi tabularia vidit.
sollicitant alii remis freta caeca, ruuntque
in ferrum, penetrant aulas et limina regum;
hic petit excidiis urbem miserosque penatis,
ut gemma bibat et Sarrano dormiat ostro;
condit opes alius defossoque incubat auro;
hic stupet attonitus rostris, hunc plausus hiantem
per cuneos geminatus enim plebisque patrumque
corripuit; gaudent perfusi sanguine fratrum,
exsilioque domos et dulcia limina mutant
atque alio patriam quaerunt sub sole iacentem.
agricola incurvo terram dimovit aratro:
hinc anni labor, hinc patriam parvosque nepotes

asegura a sus nietos, a sus greyes,
y a sus novillos que al arar lo ganan.
Ni un punto ha descansado hasta que otoño
rindiera largo fruto en tantas crías,
en tanto grano que, a gavillas llenas,
carga los surcos y en la troj no cabe.
Viene el invierno y los trujales muelen
la baya de Siciona; vuelve el cerdo
feliz de la copiosa montanera;
convida el madroñal, la fruta abunda,
y las rudas vertientes asoleadas
cuecen de uva tardía el dulce mosto.
Que el padre, en tanto, del trabajo torne,
y del cuello le cuelgan en racimos
los dulces hijos por ganar sus besos.
Vela el pudor en guarda de la casa.
A ella vuelven las vacas a brindarle
la leche que las ubres les retesa,
y en el prado lozano los cabritos
frente a frente topetan. Con los suyos
arma la fiesta el labrador: en torno
a una fogata sobre el césped, ciñe
la crátera su gente con guirnaldas,
y a ti libando invoca, a ti, Leneo;
fija el blanco en un olmo y premios pone
a quien tire mejor, y a sus zagales

sustinet, hinc armenta boum meritosque iuvencos.
nec requies, quin aut pomis exuberet annus
aut fetu pecorum aut Cerealis mergite culmi,
proventuque oneret sulcos atque horrea vincat.
venit hiems: teritur Sicyonia baca trapetis,
glande sues laeti redeunt, dant arbuta silvae;
et varios ponit fetus autumnus, et alte
mitis in apricis coquitur vindemia saxis.
interea dulces pendent circum oscula nati,
casta pudicitiam servat domus, ubera vaccae
lactea demittunt, pinguesque in gramine laeto
inter se adversis luctantur cornibus haedi.
ipse dies agitat festos fususque per herbam,
ignis ubi in medio et socii cratera coronant,
te libans, Lenaee, vocat pecorisque magistris
velocis iaculi certamina ponit in ulmo,

convida con la rústica palestra
y a que desnuden los nervudos torsos.

Así en edad remota los Sabinos,
y, antes, Remo y su hermano así vivieron;
así ha crecido Etruria, y ha llegado
Roma a ostentarse con sin par belleza,
ciñendo entre sus muros siete montes.
Más, antes que reinara el rey dicteo
y que un linaje impío banquetease
con carne de novillos degollados,
así vivió Saturno en nuestra tierra,
el dios del siglo de oro: al aire entonces
el clarín no rasgaba, ni en el yunque
crujía el hierro modelando espadas.

Pero un inmenso trecho en la carrera
hemos dejado atrás: el cuello humeante
tiempo es de desuncir a los corceles.

corporaque agresti nudant praedura palaestra.
hanc olim veteres vitam coluere Sabini,
hanc Remus et frater, sic fortis Etruria crevit
scilicet et rerum facta est pulcherrima Roma,
septemque una sibi muro circumdedit arces.
ante etiam sceptrum Dictaei regis et ante
impia quam caesis gens est epulata iuvencis,
aureus hanc vitam in terris Saturnus agebat;
necdum etiam audierant inflari classica, necdum
impositos duris crepitare incudibus ensis.
Sed nos immensum spatiis confecimus aequor,
et iam tempus equum fumantia solvere colla.

LIBRO III

También te he de cantar, oh magna Pales,
y a ti, pastor famoso del Anfriso,
y los ríos y selvas del Liceo.
Tema gastado es cuanto a ociosas mentes
puede halagar con líricos encantos:
¿quién de Euristeo la dureza ignora,
o el altar de Busiris el maldito?
¡Cuántos no han celebrado al joven Hilas,
a Delos de Latona, o a Hipodamia
o a Pélope, el jinete incomparable
que el hombro de marfil airoso luce!
Del suelo quiero alzarme y ver la senda
que a revolar triunfante me sublime
a vista de los hombres. Yo el primero,
si la vida me asiste, haré que bajen
del Aonio las Musas a mi patria;
y he de traerte, oh Mantua, yo el primero
las palmas de Idumea, y en tu campo
templo de mármol he de alzarte al borde

Te quoque, magna Pales, et te memorande canemus
pastor ab Amphryso, vos, silvae amnesque Lycaei.
cetera, quae vacuas tenuissent carmine mentes,
omnia iam vulgata: quis aut Eurysthea durum,
aut inlaudati nescit Busiridis aras?
cui non dictus Hylas puer et Latonia Delos
Hippodameque umeroque Pelops insignis eburno,
acer equis? temptanda via est, qua me quoque possim
tollere humo victorque virum volitare per ora.
primus ego in patriam mecum, modo vita supersit,
Aonio rediens deducam vertice Musas;
primus Idumaeas referam tibi, Mantua, palmas,
et viridi in campo templum de marmore ponam

de los lentos meandros en que el Mincio
con verdes cañas sus riberas viste.
Pondré yo en medio de este templo a César,
y él su numen será. Yo tiria púrpura
luciendo triunfador en honra suya,
lanzaré cien cuadrigas junto al río;
míos serán los premios que en carrera
o en crudo pugilato se dispute
Grecia toda, olvidada del Alfeo
y del boscaje de Molorco. El ara,
ceñido un gajo de podada oliva,
de dones colmaré. Ya es mi alborozo
encabezar espléndidos desfiles,
presenciar el degüello de toretes,
y cómo, con girar el decorado,
se transforma la escena, y los Britanos,
en el rojo telón pintados, lo alzan
y con él desparecen. En las puertas
figurarán vencidos los Gangáridas,
y triunfantes las armas de Quirino
en oro y en marfil, y el Nilo inmenso
que sus ondas agita belicosas,
y columnas de bronce de espolones.
Allí también las domeñadas urbes
del Asia, y la derrota del Nifates,
y el Parto que confía en las saetas

propter aquam, tardis ingens ubi flexibus errat
Mincius et tenera praetexit harundine ripas.
in medio mihi Caesar erit templumque tenebit:
illi victor ego et Tyrio conspectus in ostro
centum quadriiugos agitabo ad flumina currus.
cuncta mihi Alpheum linquens lucosque Molorchi
cursibus et crudo decernet Graecia caestu.
ipse caput tonsae foliis ornatus olivae
dona feram. iam nunc sollemnis ducere pompas
ad delubra iuvat caesosque videre iuvencos,
vel scaena ut versis discedat frontibus utque
purpurea intexti tollant aulaea Britanni.
in foribus pugnam ex auro solidoque elephanto
Gangaridum faciam victorisque arma Quirini,
atque hic undantem bello magnumque fluentem.
Nilum ac navali surgentis aere columnas.
addam urbes Asiae domitas pulsumque Niphaten
fidentemque fuga Parthum versisque sagittis;

que en su fuga volviéndose despide,
los dos arduos trofeos conquistados
en extremos opuestos de la tierra
- gentes vencidas con doblado triunfo
en uno y otro mar -. Veranse erguidos
en mármoles de Paros que respiran,
los que, nietos de Asáraco, descienden
con renombre inmortal del mismo Jove,
Tros, padre de la raza, el dios del Cinto,
de Troya fundador. Verase al Odio
medroso contemplar las negras Furias,
la corriente espantable del Cocito,
las culebras de Ixión, la rueda horrenda
y la peña que a Sísifo quebranta.

Entre tanto, Mecenas, las frondosas
cañadas de las dríades cantemos
por nadie antes holladas: tú lo mandas,
orden difícil, mas sin ti no surge
mi mente a nada grande. No vaciles,
ven pronto: ¿qué? ¿no escuchas los reclamos
del Citerón, los canes del Taigeto
y los corceles que Epidauro doma?
- clamor que trae el eco de los bosques...
Pronto con todo he de empezar el canto
de las hazañas bélicas de César,
alargando su fama tantos siglos
cuantos desde Titón hasta él corrieron.

et duo rapta manu diverso ex hoste tropaea
bisque triumphatas utroque ab litore gentis.
stabunt et Parii lapides, spirantia signa,
Assaraci proles demissaeque ab Iove gentis
nomina, Trosque parens et Troiae Cynthius auctor.
Invidia infelix furias amnemque severum
Cocyti metuet tortosque Ixionis anguis
immanemque rotam et non exsuperabile saxum.
interea Dryadum silvas saltusque sequamur
intactos, tua, Maecenas, haud mollia iussa.
te sine nil altum mens incohat: en age segnis
rumpe moras; vocat ingenti clamore Cithaeron
Taygetique canes domitrixque Epidaurus equorum,
et vox adsensu nemorum ingeminata remugit.
mox tamen ardentis accingar dicere pugnas
Caesaris et nomen fama tot ferre per annos
Tithoni prima quot abest ab origine Caesar.

Ya, codicioso de la palma olímpica,
potros finos eduques, ya prepares
fuertes novillos para el yugo, elige
ante todo a las madres. Como vaca,
es la mejor la de mirada torva,
con enorme testuz y fuerte cuello,
cuya papada desde el morro llegue
a las rodillas, los ijares anchos,
grande todo, hasta el pie, corvos los cuernos
y debajo, velludas las orejas.
Dan buena pinta al cuero motas blancas,
y no está mal que al yugo se resista,
que con las astas amenace a veces,
que más parezca toro, erguido el talle,
y que, al andar, pueda barrer la cola
la huella de sus pasos. Cesa el tiempo
apto para el trabajo de Lucina
y el normal himeneo a los diez años,
y han de pasar los cuatro antes que empiece.
No engendra bien en otra edad la vaca,
ni el rejo tiene que el arado exige.
Mientras la juventud pujante bulle
en tu ganado, pronto, suelta el toro,
y tú el primero da el rebaño a Venus,
renovándolo asiduo con las crías.
Son los días mejores los primeros

Seu quis Olympiacae miratus praemia palmae
pascit equos, seu quis fortis ad aratra iuvencos,
corpora praecipue matrum legat. optima torvae
forma bovis cui turpe caput, cui plurima cervix,
et crurum tenus a mento palearia pendent;
tum longo nullus lateri modus: omnia magna,
pes etiam; et camuris hirtae sub cornibus aures.
nec mihi displiceat maculis insignis et albo,
aut iuga detrectans interdumque aspera cornu
et faciem tauro propior, quaeque ardua tota
et gradiens ima verrit vestigia cauda.
aetas Lucinam iustosque pati hymenaeos
desinit ante decem, post quattuor incipit annos;
cetera nec feturae habilis nec fortis aratris.
interea, superat gregibus dum laeta iuventas,
solve mares; mitte in Venerem pecuaria primus,
atque aliam ex alia generando suffice prolem.
optima quaeque dies miseris mortalibus aevi

en fallar a los míseros mortales:
la vejez, las dolencias, los trabajos
vienen a entristecerlos, y los siega
el rigor implacable de la muerte.
Siempre hay algunas reses que te importa
ir reponiendo: súplelas y escoge
de tus becerras lo mejor cada año,
y así con tiempo evitas duras pérdidas.

Pon igual selección en tus potradas.
Al potro que destines para padre
como esperanza de la raza, cuídalo
desde sus tiernos años. Se conoce
al animal de sangre generosa
en cuanto cruza la pradera erguido
y bracea con rítmico donaire.
Abre la marcha y, el primero, afronta
el temido torrente, o se aventura
por puente mal seguro sin tanteos.
Vanos estruendos no le espantan. Lleva
la cerviz engallada; larga y fina
es su cabeza, breve el vientre, abultan
tanto la grupa como el fuerte pecho
de hondo resuello y músculos potentes.
Alazán, buen color, o apizarrado;
los peores, el blanco o el cenizo.
Mas que de pronto suenen a lo lejos
armas, y el potro al punto se alborota

prima fugit: subeunt morbi tristisque senectus
et labor, et durae rapit inclementia mortis.
semper erunt quarum mutari corpora malis:
semper enim refice ac, ne post amissa requiras,
ante veni et subolem armento sortire quotannis.

Nec non et pecori est idem dilectus equino.
tu modo, quos in spem statues summittere gentis,
praecipuum iam inde a teneris impende laborem.
continuo pecoris generosi pullus in arvis
altius ingreditur et mollia crura reponit;
primus et ire viam et fluvios temptare minacis
audet et ignoto sese committere ponti,
nec vanos horret strepitus. illi ardua cervix
argutumque caput, brevis alvus obesaque terga,
luxuriatque toris animosum pectus (honesti
spadices glaucique, color deterrimus albis
et gilvo). tum, si qua sonum procul arma dedere,

incapaz de quietud, la oreja empina,
todo él estremecido y relinchante,
desahogando en resoplos los hervores
que en el pecho comprime. Se derraman
sobre el hombro derecho espesas crines.
Córrele movedizo por los lomos
el espinazo doble; escarba el suelo;
con macizo retumbo el casco estampa.
De esta pinta fue Cílaro domado
por Pólux de Amiclea, y asimismo
cuanto bridón cantaron griegas liras,
los de la biga que arrebata a Marte,
y los del carro del potente Aquiles.
Tal el mismo Saturno sorprendido
por su esposa, esparció crines equinas
sobre el cuello al huir, mientras llenaba
el Pelión con sus trémulos relinchos.

Mas al noble corcel, cuando sin fuerzas
lo dejan las dolencias o los años,
recógelo en la granja: no te ablande
su avergonzada ancianidad. Ya viejo,
en la labor de Venus queda frío;
sin gusto en ella languidece en vano.
Si alguna vez llega al asalto, quédase
todo en fuego de paja, y sus transportes
no dan efecto alguno. Entre tus potros,
para escoger al semental, observa

stare loco nescit, micat auribus et tremit artus,
collectumque premens volvit sub naribus ignem.
densa iuba, et dextro iactata recumbit in armo;
at duplex agitur per lumbos spina, cavatque
tellurem et solido graviter sonat ungula cornu.
talis Amyclaei domitus Pollucis habenis
Cyllarus et, quorum Grai meminere poetae,
Martis equi biiugues et magni currus Achilli.
talis et ipse iubam cervice effundit equina
coniugis adventu pernix Saturnus, et altum
Pelion hinnitu fugiens implevit acuto. [annis
Hunc quoque, ubi aut morbo gravis aut iam segnior
deficit, abde domo, nec turpi ignosce senectae.
frigidus in Venerem senior, frustraque laborem
ingratum trahit, et, si quando ad proelia ventum est,
ut quondam in stipulis magnus sine viribus ignis,
incassum furit. ergo animos aevumque notabis

sus alientos, su edad, sus otras mañas,
sus ascendientes, y el dolor que siente
de vencido, o su orgullo en la victoria.

¿No es esto lo que ves cuando se lanzan
en el estadio los veloces carros,
al salir de la valla cual torrente?
La esperanza en los jóvenes aurigas
es pávido latido que parece
vaciar el corazón estremecido.
Al tronco hostiga el retorcido látigo;
largan las riendas inclinados, y arde
el eje volador. Ya por la arena,
ya en alto arrebatados, se diría
que en ingrávido vuelo el aire cruzan;
sin tregua ni descanso gualda nube
van alzando de polvo, y empapados
quedan con las espumas y el resuello
del tiro que los sigue: tanto pueden
ansias de gloria y ambición del triunfo.
Nadie antes de Erictonio la cuadriga
osó juntar, ni alzarse victorioso
sobre el rápido giro de las ruedas.
Lapitas peletronios los primeros
montaron al corcel y le enseñaron
a obedecer al freno que lo rige.
Aprendió de ellos el jinete en armas
a hacer botar al pisador, y espléndido

praecipue: hinc alias artis prolemque parentum
et quis cuique dolor victo, quae gloria palmae.
nonne vides, cum praecipiti certamine campum
corripuere, ruuntque effusi carcere currus,
cum spes adrectae iuvenum, exsultantiaque haurit
corda pavor pulsans? illi instant verbere torto
et proni dant lora, volat vi fervidus axis;
iamque humiles, iamque elati sublime videntur
aëra per vacuum ferri atque adsurgere in auras;
nec mora nec requies; at fulvae nimbus harenae
tollitur, umescunt spumis flatuque sequentum:
tantus amor laudum, tantae est victoria curae.
primus Erichthonius currus et quattuor ausus
iungere equos rapidusque rotis insistere victor.
frena Pelethronii Lapithae gyrosque dedere
impositi dorso, atque equitem docuere sub armis

a acompasar galopes cadenciosos.
El tiro y la carrera ambos exigen
bríos iguales. El que cría escoge
para entrambos al potro ardiente y rápido,
pues ningún otro vale, aunque mil veces
haya acosado al enemigo en fuga,
aunque sea de Epiro o de Micenas,
o a Neptuno su casta se remonte.

Con esta prevención, su empeño todo
pone el ranchero, al acercarse el tiempo,
en dar gordura firme al escogido
como jefe y marido en la yeguada.
Para él la hierba en flor, para él la limpia
agua de río, y granos, porque airoso
en sus blandas fatigas no sucumba,
ni en las endebles crías se revele
lo que el padre ayunó. Cuidan en cambio
de extenuar de propósito a las yeguas;
y en cuanto advierten el primer estímulo
que a ayuntarse de nuevo las aguija,
aléjanlas de pastos y de fuentes,
en continuas carreras las agotan
a pleno sol, a la hora en que retumba
sordo el trillo en las eras, y las pajas
avienta el soplo leve de los Céfiros.

insultare solo et gressus glomerare superbos.
aequus uterque labor, aeque iuvenemque magistri
exquirunt calidumque animis et cursibus acrem;
quamvis saepe fuga versos ille egerit hostis,
et patriam Epirum referat fortisque Mycenas,
Neptunique ipsa deducat origine gentem.

His animadversis instant sub tempus et omnis
impendunt curas denso distendere pingui
quem legere ducem et pecori dixere maritum;
florentisque secant herbas fluviosque ministrant
farraque, ne blando nequeat superesse labori
invalidique patrum referant ieiunia nati.
ipsa autem macie tenuant armenta volentes, 129
atque, ubi concubitus primos iam nota voluptas
sollicitat, frondesque negant et fontibus arcent.
saepe etiam cursu quatiunt et sole fatigant,
cum graviter tunsis gemit area frugibus, et cum
surgentem ad Zephyrum paleae iactantur inanes.

Así evitan que embote la gordura
el campo genital, volviendo estériles
sus rehenchidos surcos, y antes logran
que ansioso capte la simiente y hondo
en sus senos recónditos la oculte.

Del padre pasa entonces a las madres
el solícito afán. Cuando al cumplirse
los meses vagan grávidas, que al yugo
nadie las unza de agobiantes carros,
ni las deje que salten o galopen
por las tendidas vegas, o que prueben
el curso torrentoso de los ríos.
Sea su pasto en solitarias vegas,
junto a ríos tranquilos, cuyas márgenes
con musgo y verde césped las convide,
donde les den abrigo frescas grutas
y sombra los peñascos. Por los bosques
del Sílaro y los verdes encinares
del monte Alburno, pulular se miran
insectos voladores, cuyo nombre
en latín es *asilo*, y *estro* en griego.
Terrible el aguijón, agrio el zumbido,
trae loco al ganado en la espesura
y por las secas playas del Tanagro;
en bramidos de espanto hierve el éter.
Con este monstruo su venganza Juno

hoc faciunt, nimio ne luxu obtunsior usus
sit genitali arvo et sulcos oblimet inertis,
sed rapiat sitiens Venerem interiusque recondat.

Rursus cura patrum cadere et succedere matrum
incipit. exactis gravidae cum mensibus errant,
non illas gravibus quisquam iuga ducere plaustris,
non saltu superare viam sit passus et acri
carpere prata fuga fluviosque innare rapacis.
saltibus in vacuis pascunt et plena secundum
flumina, muscus ubi et viridissima gramine ripa,
speluncaeque tegant et saxea procubet umbra.
est lucos Silari circa ilicibusque virentem
plurimus Alburnum volitans, cui nomen asilo
Romanum est, oestrum Grai vertere vocantes,
asper, acerba sonans, quo tota exterrita silvis
diffugiunt armenta, furit mugitibus aether
concussus silvaeque et sicci ripa Tanagri.
hoc quondam monstro horribilis exercuit iras

en Io, la becerra hija de Ínaco,
un día desfogó. Mas como en horas
de bochorno más bravo se revuelve
el tábano voraz, librar procura
de él a las madres, y para esto al pasto
sólo las llevarás de madrugada
o al volver con la noche las estrellas.

Tras el parto recae todo el mimo
en los becerros. Sin tardanza a todos
a fuego se los marca con las señas
y el nombre de la raza, y se distingue
al semental futuro, al que se guarda
para el sagrado altar, al que los surcos
abrirá revolviendo en el rastrojo
los ásperos terrones que lo erizan.
Los otros pacen en los verdes llanos.
A los que quieras enseñar las arduas
faenas campesinas, de novillos
empieza a estimularlos, y en la doma
insiste mientras dura el genio dócil
y su edad se doblega todavía.
Lo primero, rodéales el cuello
con aros flojos de delgado mimbre.
Cuando esta servidumbre ya soporte
su cerviz antes libre, haz que acoplados
con los mismos collares anden juntos
llevando paso acorde dos novillos.

Inachiae Iuno pestem meditata iuvencae.
hunc quoque (nam mediis fervoribus acrior instat)
arcebis gravido pecori, armentaque pasces
sole recens orto aut noctem ducentibus astris.

Post partum cura in vitulos traducitur omnis;
continuoque notas et nomina gentis inurunt,
et quos aut pecori malint summittere habendo
aut aris servare sacros aut scindere terram
et campum horrentem fractis invertere glaebis.
cetera pascuntur viridis armenta per herbas:
tu quos ad studium atque usum formabis agrestem
iam vitulos hortare viamque insiste domandi,
dum faciles animi iuvenum, dum mobilis aetas.
ac primum laxos tenui de vimine circlos
cervici subnecte; dehinc, ubi libera colla
servitio adsuerint, ipsis e torquibus aptos
iunge pares, et coge gradum conferre iuvencos;

Haz luego que tirando, sin más peso,
de un par de ruedas por el campo, dejen
sólo ligeras huellas en el polvo;
y al fin que, uncidos a un timón ferrado
un eje arrastren de haya que recruje
bajo la carga entre las ruedas juntas.
Mas al ternero sin domar no bastan
heno y magro follaje de salgueras
u ova palustre; a manos llenas córtale
cebada en hierba. Ni está bien se exija
a la parida vaca tarros llenos
de nívea leche, al uso antiguo; deja
que la ubre toda en sus hijuelos gaste.

Mas si es tu gusto el escuadrón de guerra
o la cuadriga leve que en la margen
del Alfeo de Pisa o en el bosque
de Júpiter se lanza voladora,
el primer ejercicio de tus potros
sea ver las maniobras del guerrero
y sus armas, y oír roncos clarines,
y avezarse al chirrido de las ruedas
y al rechino de frenos en la cuadra,
y aficionarse al mimo lisonjero
con que el amo su cuello palmotea.
A todo esto se atreva desde el día

atque illis iam saepe rotae ducantur inanes
per terram, et summo vestigia pulvere signent.
post valido nitens sub pondere faginus axis
instrepat, et iunctos temo trahat aereus orbis.
interea pubi indomitae non gramina tantum
nec vescas salicum frondes ulvamque palustrem,
sed frumenta manu carpes sata; nec tibi fetae
more patrum nivea implebunt mulctraria vaccae,
sed tota in dulcis consument ubera natos.

Sin ad bella magis studium turmasque ferocis,
aut Alphea rotis praelabi flumina Pisae
et Iovis in luco currus agitare volantis:
primus equi labor est animos atque arma videre
bellantum lituosque pati, tractuque gementem
ferre rotam et stabulo frenos audire sonantis;
tum magis atque magis blandis gaudere magistri
laudibus et plausae sonitum cervicis amare.
atque haec iam primo depulsus ab ubere matris

en que la ubre materna haya soltado,
y que al blando cabestro el labio tienda
todo él endeble aún y tembloroso,
todo él sin saber nada de la vida.
A los tres años, comenzando el cuarto,
empiece a voltear en picadero,
bata sonoro el suelo con cadencia,
y en alternos braceos y trenzados
mueva los remos, como quien se afana.
Luego cite a los vientos y compita
con ellos en carreras, y volando
cual suelto de la rienda en campo abierto,
casi ni estampe huellas en la arena.
Cual de hiperbóreas playas se abalanza
rudo Aquilón sobre la Escitia, y barre
sus frías secas brumas: - se estremecen
a cada leve soplo los crecidos
ondulantes trigales, un murmullo
cunde en las selvas por las altas copas
y azotan largas olas las riberas -;
pasa volando el viento, y en su fuga
roza el campo y el mar. Así tu potro,
corriendo sangre el espumante belfo,
e inundado en sudor, la inmensa pista
de Elis recorrerá de meta a meta,
o tirará más bien con cuello dócil
del leve carro belga. Ya domado,

audeat, inque vicem det mollibus ora capistris
invalidus etiamque tremens, etiam inscius aevi.
at tribus exactis ubi quarta accesserit aestas,
carpere mox gyrum incipiat gradibusque sonare
compositis, sinuetque alterna volumina crurum,
sitque laboranti similis; tum cursibus auras
tum vocet, ac per aperta volans ceu liber habenis
aequora vix summa vestigia ponat harena,
qualis Hyperboreis Aquilo cum densus ab oris
incubuit, Scythiaeque hiemes atque arida differt
nubila: tum segetes altae campique natantes
lenibus horrescunt flabris, summaeque sonorem
dant silvae, longique urgent ad litora fluctus;
ille volat simul arva fuga simul aequora verrens.
hinc vel ad Elei metas et maxima campi
sudabit spatia et spumas aget ore cruentas,
Belgica vel molli melius feret esseda collo.

dale por fin al potro el sustancioso
forraje que le abulte y le hermosee;
que si antes se lo das, verasle erguirse
rebelde a la llamada y a la fusta,
rebelde al mueso de punzantes filos.

Mas no hay industria que mejor resguarde
el vigor juvenil ya de caballos,
ya de toros, si alguno los prefiere,
que apartarlos de Venus y del ciego
estímulo de amor. Por esto aíslan
a los toros en pastos soledosos
de un monte al lado opuesto, o en la otra
ribera de ancho río, o los encierran
en el establo ante un pesebre lleno.
Porque gasta sus fuerzas poco a poco
y como a fuego lento los carcome
la vista de la hembra. No les sufre
ni acordarse de sotos y pasturas.
Dulces hechizos, con frecuencia tantos,
que a dos rivales orgullosos fuerza
a zanjar a cornadas sus amores.
Pasta en el Sila la novilla hermosa:
ellos con loca furia uno tras otro
dan el asalto y cárganse de heridas.
Baña sus cuerpos negra sangre; braman;
frente con frente, cuerno contra cuerno

tum demum crassa magnum farragine corpus
crescere iam domitis sinito: namque ante domandum
ingentis tollent animos, prensique negabunt
verbera lenta pati et duris parere lupatis.

Sed non ulla magis viris industria firmat
quam Venerem et caeci stimulos avertere amoris,
sive boum sive est cui gratior usus equorum.
atque ideo tauros procul atque in sola relegant
pascua post montem oppositum et trans flumina lata,
aut intus clausos satura ad praesepia servant.
carpit enim viris paulatim uritque videndo
femina, nec nemorum patitur meminisse nec herbae
dulcibus illa quidem inlecebris, et saepe superbos
cornibus inter se subigit decernere amantis.
pascitur in magna Sila formosa iuvenca:
illi alternantes multa vi proelia miscent
vulneribus crebris, lavit ater corpora sanguis,
versaque in obnixos urgentur cornua vasto

se acometen con lúgubres mugidos
que repiten los ecos en las selvas
y en el lejano Olimpo. Mas no suelen
compartir un establo los rivales.
El vencido se va. Plagas ignotas
para irse desterrado busca él mismo,
gimiendo por su afrenta, por los golpes
que le asestara el vencedor soberbio,
por su perdido amor que no ha vengado;
y a su establo mirando largamente,
reino de sus mayores, se remonta.
Ya sólo piensa en aguijar sus bríos;
en áspero riscal sus noches yace
sobre desnudo lecho; tallos híspidos
y agudos juncos pasta; y entre tanto
prueba su arranque, estudia los amurcos
en que desfogará todas sus iras,
topeta en duros troncos, a cornadas
rasga los aires, y escarbando arena
preludia a la batalla. Cuando siente
juntas sus fuerzas, su vigor rehecho,
alzando sus reales sale en busca
del enemigo descuidado, avístalo,
y cual tromba sobre él se precipita.
Como onda de alta mar que avanza en curva
blanca de espuma al acercarse a tierra;
cuando da en el escollo horrenda estalla,

cum gemitu, reboant silvaeque et longus Olympus.
nec mos bellantis una stabulare, sed alter
victus abit longeque ignotis exsulat oris.
multa gemens ignominiam plagasque superbi
victoris, tum quos amisit inultus amores,
et stabula aspectans regnis excessit avitis:
ergo omni cura viris exercet et inter
dura iacet pernox instrato saxa cubili
frondibus hirsutis et carice pastus acuta,
et temptat sese atque irasci in cornua discit
arboris obnixus trunco, ventosque lacessit
ictibus, et sparsa ad pugnam proludit harena.
post ubi collectum robur viresque refectae,
signa movet praecepsque oblitum fertur in hostem:
fluctus uti medio coepit cum albescere ponto,
longius ex altoque sinum trahit, utque volutus
ad terras immane sonat per saxa neque ipso

y, alzándose cual monte, se desploma,
mientras hierve en vorágines la hondura
y revuelve hacia arriba negra arena.

Tan cierto es que en la tierra no hay especie,
hombres, fieras, ganados, peces o aves,
a quien no invada este furioso incendio:
el amor para todos es el mismo.
En ningún otro tiempo por los campos
anda más sanguinosa la leona,
de sus cachorros olvidada; nunca
tantas muertes y estragos por las selvas
van perpetrando los informes osos.
El jabalí ¡qué monstruo en esos días,
y la tigre, qué fiera! ¡Ay del que cruce
las soledades de la Libia entonces!
¿Y el temblor que sacude el cuerpo todo
del caballo no has visto, en cuanto el aura
le trae los efluvios conocidos?
Nada en tal punto los contiene, nada,
ni el freno ni los látigos, ni riscos
ni quebradas ni ríos que en su oleaje
traen rodando descuajados montes.
Aun el cerdo sabino embiste fiero,
los colmillos aguza, el suelo escarba,
refriega las costillas en los árboles
a un lado y otro, y endurece el lomo

monte minor procumbit, at ima exaestuat unda
verticibus nigramque alte subiectat harenam.
Omne adeo genus in terris hominumque ferarumque
et genus aequoreum, pecudes pictaeque volucres,
in furias ignemque ruunt: amor omnibus idem.
tempore non alio catulorum oblita leaena
saevior erravit campis, nec funera vulgo
tam multa informes ursi stragemque dedere
per silvas; tum saevus aper, tum pessima tigris;
heu male tum Libyae solis erratur in agris.
nonne vides ut tota tremor pertemptet equorum
corpora, si tantum notas odor attulit auras?
ac neque eos iam frena virum neque verbera saeva,
non scopuli rupesque cavae atque obiecta retardant
flumina correptosque unda torquentia montis.
ipse ruit dentesque Sabellicus exacuit sus
et pede prosubigit terram, fricat arbore costas

que se hace impenetrable a las heridas.
¿Y el joven, ¡ay! el joven que en los huesos
la llama siente de un amor sañudo?
Ciega la noche, tormentoso el ponto,
lánzase a nado en la tiniebla. Truenan
sobre él las puertas de los cielos, rugen
por su presa las olas que se rompen
en los escollos. Impotentes lloran
llamándole sus padres; impotente
en la otra playa la doliente virgen
destinada a la muerte si él naufraga...
¿Y los manchados linces del dios Baco?
¿y los terribles lobos, y los perros?
¿y los ciervos pacíficos, que entonces
trabarse pueden en furiosas luchas?
Mas no hay furia amorosa que supere
la de las yeguas. Fue la misma Venus
quien se la dio, para vengar a Glauco
por su cuadriga atarazado en Potnias.
Amor es quien las lanza desbocadas
tras las cumbres del Gárgara o las olas
del resonante Ascanio: engavian montes,
pasan ríos a nado. En cuanto prende
en sus ávidas médulas la llama,
en primavera sobre todo, el tiempo
en que más el ardor las compenetra,
véselas en las peñas, vueltas todas
la boca hacia los Céfiros, bebiendo

atque hinc atque illinc umeros ad vulnera durat.
quid iuvenis, magnum cui versat in ossibus ignem
durus amor? nempe abruptis turbata procellis
nocte natat caeca serus freta; quem super ingens
porta tonat caeli, et scopulis inlisa reclamant
aequora; nec miseri possunt revocare parentes,
nec moritura super crudeli funere virgo.
quid lynces Bacchi variae et genus acre luporum
atque canum? quid quae imbelles dant proelia cervi?
scilicet ante omnis furor est insignis equarum;
et mentem Venus ipsa dedit, quo tempore Glauci
Potniades malis membra absumpsere quadrigae.
illas ducit amor trans Gargara transque sonantem
Ascanium; superant montis et flumina tranant.
continuoque avidis ubi subdita flamma medullis
(vere magis, quia vere calor redit ossibus) illae
ore omnes versae in Zephyrum stant rupibus altis,

sus leves auras; y ¡portento raro!
sin más ayuntamiento muchas veces,
del solo viento fecundadas vuelan
por riscos y peñascos y hondos valles,
no hacia el orto del sol ni hacia el del Euro,
sino al Bóreas y al Cauro y hacia el punto
de donde ensombrecido sopla el Austro
y el cielo atrista con heladas lluvias.
Éste es el tiempo en que destila espesa
de sus partes la lúbrica ponzoña
que el nombre exacto entre pastores tiene
de hipómanes, que suelen las madrastras
confeccionar con hierbas y conjuros.

Mas huye en tanto irreparable el tiempo,
huye mientras en torno a cada cosa
fluyen mis versos que el amor inspira.
Del ganado mayor bastante he dicho;
queda el segundo afán: lanudas greyes,
híspidas cabras, que serán mi asunto.
Trabajo os dan, aldeanos ganaderos,
mas harta prez también. Ni desconozco
cuanto habrá de costarme dar nobleza
a tema tan exiguo y con palabras
vencer su pequeñez. Pero el encanto
de dulcísimo amor me rapta y lleva
hacia el Parnaso, a su desierta cumbre:

exceptantque levis auras, et saepe sine ullis
coniugiis vento gravidae (mirabile dictu)
saxa per et scopulos et depressas convallis
diffugiunt, non, Eure, tuos, neque solis ad ortus,
in Borean Caurumque, aut unde nigerrimus Auster
nascitur et pluvio contristat frigore caelum.
hic demum, hippomanes vero quod nomine dicunt
pastores, lentum destillat ab inguine virus,
hippomanes, quod saepe malae legere novercae
miscueruntque herbas et non innoxia verba.
Sed fugit interea, fugit inreparabile tempus,
singula dum capti circumvectamur amore.
hoc satis armentis. superat pars altera curae,
lanigeros agitare greges hirtasque capellas.
hic labor, hinc laudem fortes sperate coloni.
nec sum animi dubius verbis ea vincere magnum
quam sit et angustis hunc addere rebus honorem;
sed me Parnasi deserta per ardua dulcis

de ella quiero a Castalia ir descendiendo
por donde no ha marcado sus roderas
poeta alguno antes que yo. Canora
hoy más que nunca nuestra voz resuene,
oh Pales veneranda.

Y lo primero,
hasta que torne el estival follaje,
prescribo que su hierba las ovejas
coman dentro de establos bien provistos,
y que el áspero suelo se recubra
con esquilmo y helechos por brazadas:
son seres delicados, y los hielos
pueden causarles sarna y feas úlceras.
Y a las cabras pasando, debe dárseles
ramazón de madroño, agua bien fresca.
El establo, al abrigo de los vientos,
debe estar orientado al medio día
donde le den los soles invernales,
cuando está declinando el frío Acuario
e inunda el fin del año con sus aguas.
Pues no menor cuidado nos merecen
las cabras, que no dan ganancias pocas.
Porque aunque es cierto que más altos precios
tienen las lanas de Mileto tintas
en púrpura de Tiro, pero en cambio
la cabra da más crías, da más leche:

raptat amor; iuvat ire iugis, qua nulla priorum
Castaliam molli devertitur orbita clivo.
nunc, veneranda Pales, magno nunc ore sonandum.
Incipiens stabulis edico in mollibus herbam
carpere ovis, dum mox frondosa reducitur aestas,
et multa duram stipula filicumque maniplis
sternere subter humum, glacies ne frigida laedat
molle pecus scabiemque ferat turpisque podagras.
post hinc digressus iubeo frondentia capris
arbuta sufficere et fluvios praebere recentis,
et stabula a ventis hiberno opponere soli
ad medium conversa diem, cum frigidus olim
iam cadit extremoque inrorat Aquarius anno.
hae quoque non cura nobis leviore tuendae
(nec minor usus erit, quamvis Milesia magno
vellera mutentur Tyrios incocta rubores),
densior hinc suboles, hinc largi copia lactis;

llena el balde espumoso la ubre exhausta,
y cuanto más la exprimes, más gozosa
vuelve a brindarte sus raudales luego.
Hay más: al esquileo da las cerdas
de sus barbas blanquizcas y sus largos
pelos sedosos el cabrón de Cínipe,
y se usan en vestir a los soldados
y al triste marinero. Por los bosques
y cumbres del Liceo ramonean
las cabritas: su gusto son zarzales
y malezas de guájaras abruptas.
Y memoriosas por sí mismas vuelven
con sus chivatos al redil, y la ubre
traen con tanto peso que no salvan
sin trabajo el umbral. Sé, pues, su amparo
(y más cuanto es tan poco lo que exigen),
del hielo y la nevisca resguardándolas,
sirviéndoles a pasto ramas tiernas,
teniéndoles abiertos, mientras duran
las brumas del invierno, tus heniles.

Mas cuando, heraldo del estío alegre,
el Céfiro convida a ambos rebaños
a las barrancas y a los pastos nuevos,
sácalos por los campos ateridos
en que tiende la escarcha su blancura,
cuando en el velo que alza la mañana

quam magis exhausto spumaverit ubere mulctra
laeta magis pressis manabunt flumina mammis.
nec minus interea barbas incanaque menta
Cinyphii tondent hirci saetasque comantis
usum in castrorum et miseris velamina nautis.
pascuntur vero silvas et summa Lycaei,
horrentisque rubos et amantis ardua dumos.
atque ipsae memores redeunt in tecta, suosque
ducunt, et gravido superant vix ubere limen.
ergo omni studio glaciem ventosque nivalis,
quo minor est illis curae mortalis egestas,
avertes, victumque feres et virgea laetus
pabula, nec tota claudes faenilia bruma.
at vero Zephyris cum laeta vocantibus aestas
in saltus utrumque gregem atque in pascua mittet,
Luciferi primo cum sidere frigida rura
carpamus, dum mane novum, dum gramina canent,

el lucero titila, y en la hierba
golosina al ganado es el rocío.
Y cuando en el cenit el mediodía
trae la ardiente sed, y quejumbrosas
el boscaje ensordecen las cigarras,
hora es de que a la grey pozo y estanques,
en los anchos canales de madera,
el refrigerio brinden de sus ondas.
Siguen las lentas horas del bochorno:
busca un repuesto valle, donde tienda
algún antiguo roble su ramaje,
o un bosquecillo umbrío de coscojas
en sombras de misterio recogidas.
Avanza el día, y otra vez al pasto,
otra vez a la fuente, hasta que entibie,
puesto ya el sol, el héspero la tarde,
y al rociar las barrancas luz de luna,
lance el alción su grito en la ribera
y su canto en los setos la calandria.

¿Te hablaré de los líbicos pastores,
de sus atempas, de sus tristes chozas
perdidas en el llano? Muchas veces
un día y otro día, un mes arreo,
buscando el pobre pasto, sin apriscos
en el desierto avanza: ¡tan sin límites
se extiende la llanura! Todo a cuestas

et ros in tenera pecori gratissimus herba.
inde ubi quarta sitim caeli collegerit hora
et cantu querulae rumpent arbusta cicadae,
ad puteos aut alta greges ad stagna iubebo
currentem ilignis potare canalibus undam;
aestibus at mediis umbrosam exquirere vallem,
sicubi magna Iovis antiquo robore quercus
ingentis tendat ramos, aut sicubi nigrum
ilicibus crebris sacra nemus accubet umbra;
tum tenuis dare rursus aquas et pascere rursus
solis ad occasum, cum frigidus aëra vesper
temperat, et saltus reficit iam roscida luna,
litoraque alcyonen resonant, acalanthida dumi.

Quid tibi pastores Libyae, quid pascua versu
prosequar et raris habitata mapalia tectis?
saepe diem noctemque et totum ex ordine mensem
pascitur itque pecus longa in deserta sine ullis
hospitiis: tantum campi iacet. omnia secum

lleva consigo el nómada africano:
su tienda con sus lares, su armamento,
su can de Amiclas, su cretense aljaba.
Así el romano intrépido, que al hombro
carga en sus marchas agobiante peso,
fiel a los usos patrios, y sorprende
antes que lo esperara al enemigo,
presentándose en orden de batalla,
listo ya el campamento.

Muy distintas
son las gentes de Escitia, las que moran
junto al lago Meótides, o el Istro
de turbias ondas de rojiza arena,
o en los flancos del Ródope que encoge
sus cumbres, tras llevarlas hasta el polo.
Toda grey en establo allí se encierra.
Ni el campo hierbas da ni el árbol frondas;
en toda dirección la tierra yace
bajo un manto de hielo sepultada,
bajo nieves que alcanzan siete codos.
Siempre es invierno allí, los Cauros siempre
soplan su eterno frío; nunca logra
rasgar el sol las mortecinas brumas,
ni al lanzar su carroza cielo arriba,
ni al hundirla en el mar enrojecido.
Ríos que corren todavía cuajan

armentarius Afer agit, tectumque laremque
armaque Amyclaeumque canem Cressamque pharetram;
non secus ac patriis acer Romanus in armis
iniusto sub fasce viam cum carpit, et hosti
ante exspectatum positis stat in agmine castris.
At non qua Scythiae gentes Maeotiaque unda,
turbidus et torquens flaventis Hister harenas,
quaque redit medium Rhodope porrecta sub axem.
illic clausa tenent stabulis armenta, neque ullae
aut herbae campo apparent aut arbore frondes;
sed iacet aggeribus niveis informis et alto
terra gelu late septemque adsurgit in ulnas.
semper hiems, semper spirantes frigora Cauri.
tum Sol pallentis haud umquam discutit umbras,
nec cum invectus equis altum petit aethera, nec cum
praecipitem Oceani rubro lavit aequore currum.
concrescunt subitae currenti in flumine crustae,

súbitas costras, y es el hielo a poco
tal que puede cargar herradas ruedas
la onda antes portadora de navíos
y de carros ahora. Estalla el bronce
de las vasijas; las vestidas ropas
se atiesan sobre el cuerpo; a golpes de hacha
se parte el vino; todo lago es hielo;
toda gota que caiga en barba hirsuta
en carámbano al punto se convierte.
No por helar desiste un punto el aire
de llenarse de nieve. Allí sucumbe
el ganado menor; yertos se quedan
los corpulentos bueyes; y los ciervos
en apretada tropa ya no atinan
a avanzar con la mole siempre nueva
de una nieve que apenas sobrepujan
las puntas de sus astas. ¡Ya qué falta
hacen perros ni redes ni espantajos
de plumas carmesíes! Los acosa
a hierro el cazador, mientras reluchan
contra el monte de nieve que los cerca:
es mano a mano el tétrico degüello,
y mientras braman de terror los matan
y se los llevan con ruidosa grita.
Hondo bajo la tierra, en largos ocios
vive esa gente en excavadas cuevas;
y a la fogata del hogar, enteros

undaque iam tergo ferratos sustinet orbis,
puppibus illa prius, patulis nunc hospita plaustris;
aeraque dissiliunt vulgo, vestesque rigescunt
indutae, caeduntque securibus umida vina,
et totae solidam in glaciem vertere lacunae,
stiriaque impexis induruit horrida barbis.
interea toto non setius aëre ningit:
intereunt pecudes, stant circumfusa pruinis
corpora magna boum, confertoque agmine cervi
torpent mole nova et summis vix cornibus exstant.
hos non immissis canibus, non cassibus ullis
puniceaeve agitant pavidos formidine pennae,
sed frustra oppositum trudentis pectore montem
comminus obtruncant ferro graviterque rudentis
caedunt et magno laeti clamore reportant.
ipsi in defossis specubus secura sub alta
otia agunt terra, congestaque robora totasque

echan olmos y robles, que devoran
lentas las llamas. En el juego olvidan
su interminable noche, y bulliciosos
con ácidas bebidas fermentadas
remedan el regalo de las cepas.
Tal es la vida que esa raza indómita
bajo las Osas hiperbóreas lleva,
aguantando las rachas de los Euros
que bajan del Rifeo, y defendidos
los cuerpos con pellizas albazanas.

Si es tu interés el lanificio, evita
brezos, bardanas, tríbulos y cardos,
y el pastizal lozano en demasía.
Hembras escoge que el vellón presenten
más remullido y albo; y al morueco,
por blanco que lo veas, si es que esconde
su paladar ennegrecida lengua,
échalo, si no quieres negras manchas
en el vellón de sus corderos; busca
en el amplio redil quien lo reemplace.
El halago de níveo vellocino,
si tal puede creerse, al dios de Arcadia,
a Pan, sirvió para engañarte, oh Luna:
al bosque te llamó, tras él te fuiste.

Mas si es la leche lo que más estimas,
trébol y meliloto a los pesebres

advolvere focis ulmos ignique dedere.
hic noctem ludo ducunt, et pocula laeti
fermento atque acidis imitantur vitea sorbis.
talis Hyperboreo septem subiecta trioni
gens effrena virum Riphaeo tunditur Euro
et pecudum fulvis velatur corpora saetis.
Si tibi lanitium curae, primum aspera silva
lappaeque tribolique absint; fuge pabula laeta,
continuoque greges villis lege mollibus albos.
illum autem, quamvis aries sit candidus ipse,
nigra subest udo tantum cui lingua palato,
reice, ne maculis infuscet vellera pullis
nascentum, plenoque alium circumspice campo.
munere sic niveo lanae, si credere dignum est,
Pan deus Arcadiae captam te, Luna, fefellit
in nemora alta vocans; nec tu aspernata vocantem.
At cui lactis amor, cytisum lotosque frequentis

lleva con larga mano, y mucha hierba
de salado sabor. Con esto el agua
que ansiosas beben hinche más las ubres,
y de sal en la leche va un gustillo.
Muchos hay que a los chivos luego al punto
separan de las madres con ceñirles
de bozales con púas los hocicos.
La leche del ordeño mañanero,
la que entre día se sacó, de noche
suelen cuajar; y la que al sol poniente
o a noche entrada, a la ciudad temprano
la llevan, naterón, en canastillos;
o si no, la reservan adobada
con su toque de sal para el invierno.

Ni descuides los perros: harto importan.
Espartano veloz, fiero moloso
ambos se crían bien con suero pingüe;
y ya de centinelas en tu cuadra,
no dejarán que el sueño te perturben
robos nocturnos o incursión de lobos
o torvo ibero que a traición saltea.
A la carrera alcanzarás con perros
ya al onagro medroso, ya a la liebre,
ya al corzo; y muchas veces en la fosca
sacarán los ladridos de tus canes
al bronco jabalí de su porquera,

ipse manu salsasque ferat praesepibus herbas:
hinc et amant fluvios magis, et magis ubera tendunt
et salis occultum referunt in lacte saporem.
multi etiam excretos prohibent a matribus haedos,
primaque ferratis praefigunt ora capistris.
quod surgente die mulsere horisque diurnis,
nocte premunt; quod iam tenebris et sole cadente,
sub lucem exportant calathis (adit oppida pastor),
aut parco sale contingunt hiemique reponunt.
Nec tibi cura canum fuerit postrema, sed una
velocis Spartae catulos acremque Molossum
pasce sero pingui. numquam custodibus illis
nocturnum stabulis furem incursusque luporum
aut impacatos a tergo horrebis Hiberos.
saepe etiam cursu timidos agitabis onagros,
et canibus leporem, canibus venabere dammas:
saepe volutabris pulsos silvestribus apros
latratu turbabis agens, montisque per altos

y acosarán al ciervo por los montes
hasta echarlo aturdido entre tus redes.

Debes también quemar cedro oloroso
en las estalas y alejar con gálbano
de fuerte olor las fétidas culebras.
Cuando no se remueven las cazarras,
la víbora temible a quien la roza,
por huir de la luz, allí se oculta;
o es la culebra quien se encama, a gusto
bajo techo a la sombra, horrible azote
del ganado al que lanza su ponzoña.
¡Pastor, toma una piedra, toma un palo,
derríbala de un golpe a lo que se irgue
amenazante y silba hinchando el cuello!
Huye espantada, la cabeza esconde,
mas, rota ya la unión de los anillos
en el tronchado cuerpo, se retuercen
en lenta contorsión convulsa y lánguida
los últimos esguinces de la cola.
También se ve en los sotos de Calabria
una sierpe feroz que, erguido el pecho,
el escamoso lomo desenvuelve
y el largo vientre con enormes pintas.
Mientras dura el fluir en las fontanas
y mana humor el campo en primavera
con los Austros pluviosos, lo halla todo,
manida y alimento, en los pantanos,

ingentem clamore premes ad retia cervum.
Disce et odoratam stabulis accendere cedrum,
galbaneoque agitare gravis nidore chelydros.
saepe sub immotis praesepibus aut mala tactu
vipera delituit caelumque exterrita fugit,
aut tecto adsuetus coluber succedere et umbrae
(pestis acerba boum) pecorique aspergere virus,
fovit humum. cape saxa manu, cape robora, pastor,
tollentemque minas et sibila colla tumentem
deice. iamque fuga timidum caput abdidit alte,
cum medii nexus extremaeque agmina caudae
solvuntur, tardosque trahit sinus ultimus orbis.
est etiam ille malus Calabris in saltibus anguis
squamea convolvens sublato pectore terga
atque notis longam maculosus grandibus alvum,
qui, dum amnes ulli rumpuntur fontibus et dum
vere madent udo terrae ac pluvialibus Austris,

donde el pez y la rana cantadora
la furia templan de su gula insana.
Mas cuando los ardores del estío,
reseco ya el marjal, el suelo parten,
salta a la arena el monstruo echando lumbre
de los torcidos ojos y sembrando
terror y muerte en la campiña, loco
de sed y de calor. ¡Aquél no es tiempo
para la blanda siesta al aire libre,
para tenderse entre la fresca grama
de un bosque en la ladera, cuando airado,
cambiada ya la piel, y rozagante
con juventud reciente, estira roscas,
crías o huevos en el nido deja,
al sol se empina, abre la boca y blande
la vibratoria lengua de tres puntas!
De las enfermedades voy ahora
a decirte los síntomas y causas.
Toma sarna asquerosa a las ovejas
cuando brumas heladas y aguanieves
las calan a lo vivo, o cuando a poco
de la trasquila se les pega al cuerpo
el sudor mal lavado, o las desgarran
espinosos cambrones. Los zagales
bañan entonces la manada entera
en saludables aguas, y sumergen
hasta el fondo al carnero a que remoje

stagna colit ripisque habitans hic piscibus atram
improbus ingluviem ranisque loquacibus explet;
postquam exusta palus, terraeque ardore dehiscunt,
exsilit in siccum, et flammantia lumina torquens
saevit agris asperque siti atque exterritus aestu.
ne mihi tum mollis sub divo carpere somnos
neu dorso nemoris libeat iacuisse per herbas,
cum positis novus exuviis nitidusque iuventa
volvitur, aut catulos tectis aut ova relinquens,
arduus ad solem, et linguis micat ore trisulcis.
Morborum quoque te causas et signa docebo.
turpis ovis temptat scabies, ubi frigidus imber
altius ad vivum persedit et horrida cano
bruma gelu, vel cum tonsis inlotus adhaesit
sudor, et hirsuti secuerunt corpora vepres.
dulcibus idcirco fluviis pecus omne magistri
perfundunt, udisque aries in gurgite villis

del todo su vellón, y río adentro
a gusto siga la corriente mansa.
Otro medio es untar las pieles mondas
con una mezcla de alpechín amargo,
litarge, azufre viva, pez del Ida,
ceras untuosas, vedegambre fétido,
negro betún y escila.

Mas con todo
no hay mejor esperanza de remedio
que atinar a entreabrir con el cuchillo
los labios de la llaga. Y es que vive
con solaparse el mal, y más se encona
mientras rehúsa curadoras manos
aplicar el pastor a la honda herida,
y con vana plegaria ocioso queda
esperándolo todo de los dioses.
Más aún, si el dolor embravecido
baja a los mismos huesos torturándolos
y desgasta los miembros fiebre seca,
vale contra el ardor que los consume
zajar el pie en la punta, donde late
la vena al golpe de la sangre hirviente.
Así hacen los Bisaltos, y el Gelono
cuando al desierto gético o al Ródope
van trashumando y sin reparo apuran
cuajada leche y sangre de caballo.

mersatur, missusque secundo defluit amni;
aut tonsum tristi contingunt corpus amurca
et spumas miscent argenti vivaque sulpura
Idaeasque pices et pinguis unguine ceras
scillamque elleborosque gravis nigrumque bitumen.
non tamen ulla magis praesens fortuna laborum est
quam si quis ferro potuit rescindere summum
ulceris os: alitur vitium vivitque tegendo,
dum medicas adhibere manus ad vulnera pastor
abnegat et meliora deos sedet omnia poscens.
quin etiam, ima dolor balantum lapsus ad ossa
cum furit atque artus depascitur arida febris,
profuit incensos aestus avertere et inter
ima ferire pedis salientem sanguine venam,
Bisaltae quo more solent acerque Gelonus,
cum fugit in Rhodopen atque in deserta Getarum,
et lac concretum cum sanguine potat equino.

Si desde lejos ves que alguna oveja
se aísla, siempre en busca de la sombra,
y va como con diente perezoso
despuntando las hierbas, y que sigue
la marcha del rebaño siempre última,
que en el suelo se tiende mientras pace,
o vuelve sola, entrada ya la noche,
sin compasión el mal al punto corta,
córtalo a hierro, y el contagio impide
que a todo el hato sin defensa amaga.
Que no son tantas las furiosas trombas
que revuelven el mar, como las pestes
que oprimen al ganado. Y no lo invaden
cabeza por cabeza, mas de súbito
se adueñan de la grey: perece toda,
perece su esperanza, y aun perece
toda la casta sin dejar ni huellas.
Bien lo puede decir quien haya visto
los nubíferos Alpes, o los cuetos
de los cerros de Nórica, o las planas
de Yapidia, regadas del Timavo.
Aun ahora, y pasado tanto tiempo,
las que antes fueron reinos de pastores
son hoy mustias dehesas, taciturnas
inmensas soledades.
Viose un día
allí estallar, por vicio del ambiente
que escandeció el otoño con sus fuegos,

quam procul aut molli succedere saepius umbrae
videris aut summas carpentem ignavius herbas
extremamque sequi, aut medio procumbere campo
pascentem et serae solam decedere nocti:
continuo culpam ferro compesce priusquam
dira per incautum serpant contagia vulgus.
non tam creber agens hiemem ruit aequore turbo
quam multae pecudum pestes. nec singula morbi
corpora corripiunt, sed tota aestiva repente, [gentem.
spemque gregemque simul cunctamque ab origine
tum sciat, aërias Alpis et Norica si quis
castella in tumulis et Iapydis arva Timavi
nunc quoque post tanto videat, desertaque regna
pastorum et longe saltus lateque vacantis.
Hic quondam morbo caeli miseranda coorta est
tempestas totoque autumni incanduit aestu

peste mortal para las bestias todas,
ganado y salvajina. Inficionados
pastos y aguas, morían de mil modos.
Cuando la fiebre con su sed quemante
se insinuaba en las venas, reducía
los miembros todos a magrez horrible;
manaba entonces interior postema
con que iban resorbiéndose los huesos,
disueltos, corroídos. Muchas veces,
al ir a prepararse un sacrificio,
mientras con nívea venda los ministros
ante el ara las ínfulas de lana
ceñían a la víctima dispuesta,
por tardar demasiado, moribunda
la vieron desplomarse. Otra que acaso
lograron inmolar, tan sólo carnes
dio que al fuego no ardían, y que oráculos
no quisieron rendir a los arúspices;
clavado el hierro en la garganta, sólo
sacó unas gotas, más que sangre, podre,
que por encima salpicó la arena.

Uno tras otro en lautos pastizales
fallecen los terneros, exhalando
el alma en flor ante pesebres llenos.
Los cariñosos perros de repente
se ven presa de rabia; a los lechones

et genus omne neci pecudum dedit, omne ferarum,
corrupitque lacus, infecit pabula tabo.
nec via mortis erat simplex; sed ubi ignea venis
omnibus acta sitis miseros adduxerat artus,
rursus abundabat fluidus liquor omniaque in se
ossa minutatim morbo conlapsa trahebat.
saepe in honore deum medio stans hostia ad aram,
lanea dum nivea circumdatur infula vitta,
inter cunctantis cecidit moribunda ministros.
aut si quam ferro mactaverat ante sacerdos,
inde neque impositis ardent altaria fibris,
nec responsa potest consultus reddere vates,
ac vix suppositi tinguntur sanguine cultri
summaque ieiuna sanie infuscatur harena.
hinc laetis vituli vulgo moriuntur in herbis
et dulcis animas plena ad praesepia reddunt;
hinc canibus blandis rabies venit, et quatit aegros

sacude ansiosa tos, y los ahogan
las fauces tumefactas.
Tambalea
el corcel vencedor, ya sin alientos
para su antiguo afán; no quiere pastos,
de las fuentes se aleja, inquieto piafa,
abate las orejas, que le sudan
(y al acercarse el fin, con sudor frío),
se le seca la piel, rehacia al tacto.
Los síntomas son éstos, ya fatales,
en los primeros días. Si en su curso
la enfermedad ensáñase más cruda,
se le enrojan los ojos, el resuello
sale anhelante y tórnase gemido,
continuo el hipo atesa los ijares,
negra sangre destilan las narices,
rugosa lengua obstruye la garganta.
Remedio pareció, y aun cierto y único,
verterle vino por un cuerno. Pronto
viose el fatal estrago de esta cura:
estalla el vigor nuevo en furias nuevas
con que en las ansias de la muerte (¡oh dioses,
para el bueno, piedad! y tal azote
quede para el impío...), se desgarra
con blancos dientes las sangrantes carnes.
Y aquí de pronto en plena arada el toro,

tussis anhela sues ac faucibus angit obesis.
labitur infelix studiorum atque immemor herbae
victor equus fontisque avertitur et pede terram
crebra ferit; demissae aures, incertus ibidem
sudor et ille quidem morituris frigidus; aret
pellis et ad tactum tractanti dura resistit.
haec ante exitium primis dant signa diebus.
sin in processu coepit crudescere morbus,
tum vero ardentes oculi atque attractus ab alto
spiritus, interdum gemitu gravis, imaque longo
ilia singultu tendunt, it naribus ater
sanguis, et obsessas fauces premit aspera lingua.
profuit inserto latices infundere cornu
Lenaeos; ea visa salus morientibus una.
mox erat hoc ipsum exitio, furiisque refecti
ardebant, ipsique suos iam morte sub aegra
(di meliora piis, erroremque hostibus illum!)
discissos nudis laniabant dentibus artus.
ecce autem duro fumans sub vomere taurus

que humeante con la reja forcejea,
fulminado desplómase. Vomita
sangre entre espuma, y roncos le sofocan
los postreros gemidos. Abrumado,
el labrador se acerca y, desunciendo
al otro eral que al muerto hermano llora,
abandona clavada a medio surco
la inútil reja. Ya ni el bosque umbrío,
ni el muelle pasto al compañero animan,
ni el arroyo que a saltos por las peñas,
más puro que el electro, busca el llano.
Vedle hundido el costado, el ojo inerte,
cargado de estupor, y derribada
al propio peso la imponente testa...
¿De qué les han valido sus servicios,
su generoso afán? ¿y tantos surcos
que abrieron con la reja en glebas duras?
Y sin embargo no los mata el másico
ni orgía de festín: los suyos nunca
fueron sino de hierba y de follaje;
sólo bebieron cristalinas fuentes
o torrentosos ríos, e inquietudes
nunca turbaron su salubre sueño...

Por vez primera entonces no se hallaron
en aquella región ni las novillas
para el sagrado festival de Juno,
e iban tirando el carro de la diosa

concidit et mixtum spumis vomit ore cruorem
extremosque ciet gemitus. it tristis arator
maerentem abiungens fraterna morte iuvencum,
atque opere in medio defixa relinquit aratra.
non umbrae altorum nemorum, non mollia possunt
prata movere animum, non qui per saxa volutus
purior electro campum petit amnis; at ima
solvuntur latera, atque oculos stupor urget inertis
ad terramque fluit devexo pondere cervix.
quid labor aut benefacta iuvant? quid vomere terras
invertisse gravis? atqui non Massica Bacchi
munera, non illis epulae nocuere repostae:
frondibus et victu pascuntur simplicis herbae,
pocula sunt fontes liquidi atque exercita cursu
flumina, nec somnos abrumpit cura salubris.
tempore non alio dicunt regionibus illis
quaesitas ad sacra boves Iunonis et uris

búfalos desiguales. Al labriego
no le quedaba sino abrir la tierra
penosamente con la azada, y luego
ir enterrando el grano con las uñas.
Triste era verlos por los altos montes,
uncidos y los cuellos estirados,
forcejar con los carros crujidores.

Ya el lobo en torno del redil no vaga,
ni malvado a la grey, nocturno, asecha:
más doloroso afán le hostiga a él mismo.
Corzos, ciervos, tan tímidos, ya rondan
los poblados a una con los perros.
Y a cuantos nadan en la mar inmensa,
como a náufragos cuerpos, en la orilla
baten las olas. Por refugio acuden
alocadas las focas a los ríos.
Las víboras perecen: no les valen
sus corvos escondrijos, ni a las hidras
que del terror erizan sus escamas.
Ni a las aves el aire: heridas caen
y abandonan la vida entre las nubes.

¡A qué cambiar de pastos: los remedios
causan daño mayor! Los entendidos
no luchan ya, Quirón, hijo de Fílira,
Melampo Amitaonio. Ya Tisífone

imparibus ductos alta ad donaria currus.
ergo aegre rastris terram rimantur, et ipsis
unguibus infodiunt fruges, montisque per altos
contenta cervice trahunt stridentia plaustra.
non lupus insidias explorat ovilia circum
nec gregibus nocturnus obambulat: acrior illum
cura domat; timidi dammae cervique fugaces
nunc interque canes et circum tecta vagantur.
iam maris immensi prolem et genus omne natantum
litore in extremo ceu naufraga corpora fluctus
proluit; insolitae fugiunt in flumina phocae.
interit et curvis frustra defensa latebris
vipera et attoniti squamis astantibus hydri.
ipsis est aër avibus non aequus, et illae
praecipites alta vitam sub nube relinquunt.
praeterea iam nec mutari pabula refert,
quaesitaeque nocent artes; cessere magistri,
Phillyrides Chiron Amythaoniusque Melampus.

hacia la luz, de las estigias sombras
sale, ante sí empujando los Terrores,
las Dolencias, y se irgue cada día
más ávida y cruel... Tenues balidos,
suprema angustia de mugidos lentos
llenan las secas playas, los declives
de los yertos alcores. En las cuadras
se amontonan las víctimas, cadáveres
que descompone infecta podredumbre,
hasta que al fin pensaron en cubrirlos
con tierra en hondas hoyas. Pues los cueros
quedaban inservibles, ni las carnes
se podían salvar, purificándolas
o con agua o con fuego. Ni siquiera
cabía trasquilar las carcomidas
y sucias lanas, ni tocar los paños
que de ellas se tejieran. Y si alguno
vestir osaba esas odiadas prendas,
se iba llenando de encendidas pústulas
y de inmundo sudor, y no tardaba
en consumirse en misteriosa fiebre.

saevit et in lucem Stygiis emissa tenebris
pallida Tisiphone Morbos agit ante Metumque,
inque dies avidum surgens caput altius effert,
balatu pecorum et crebris mugitibus amnes
arentesque sonant ripae collesque supini.
iamque catervatim dat stragem atque aggerat ipsis
in stabulis turpi dilapsa cadavera tabo,
donec humo tegere ac foveis abscondere discunt.
nam neque erat coriis usus, nec viscera quisquam
aut undis abolere potest aut vincere flamma;
ne tondere quidem morbo inluvieque peresa
vellera nec telas possunt attingere putris;
verum etiam invisos si quis temptarat amictus,
ardentes papulae atque immundus olentia sudor
membra sequebatur, nec longo deinde moranti
tempore contactos artus sacer ignis edebat.

LIBRO IV

Ya de la etérea miel el don celeste,
siguiendo mi camino, canto ahora:
a esta parte postrera tus miradas
vuelve, oh Mecenas, pues mostrarte quiero,
en seres tan pequeños, espectáculos
dignos de admiración: bizarros jefes,
raza pasmosa con usanzas fijas,
con empeños, afanes y combates.
Leve materia, mas no leve gloria,
si celosas deidades no me impiden
y oídos presta Apolo a quien invoco.

Casa ante todo exigen las abejas
en sitio de los vientos defendido
(siempre es el viento estorbo cuando quieren
entrojar su botín), donde no trisquen
la oveja, el chivo inquieto entre las flores,
ni las gramas crecientes la ternera
aje al paso esparciendo su rocío.
Lejos de la colmena lagartijas

PROTINUS aërii mellis caelestia dona
exsequar: hanc etiam, Maecenas, aspice partem.
admiranda tibi levium spectacula rerum
magnanimosque duces totiusque ordine gentis
mores et studia et populos et proelia dicam.
in tenui labor; at tenuis non gloria, si quem
numina laeva sinunt auditque vocatus Apollo.

Principio sedes apibus statioque petenda,
quo neque sit ventis aditus (nam pabula venti
ferre domum prohibent) neque oves haedique petulci
floribus insultent, aut errans bucula campo
decutiat rorem et surgentis atterat herbas.
absint et picti squalentia terga lacerti

de jaspeado lomo, abejarucos
y cualquier ave, y Procne, la del pecho
sellado en sangre por sus propias manos,
pues lo devastan todo a la redonda,
y al vuelo atrapan y en el pico llevan
presa la abeja, dulce golosina
para sus nidos sin piedad. En cambio,
crucen el colmenar tranquilas fuentes,
lagos con verde musgo y riachuelos
que huyen en la pradera; por vestíbulo
den su sombra una palma, o la enramada
de copudo acebuche, porque el día
en que en la primavera, que es su tiempo,
saquen los nuevos reyes los enjambres
y salga a retozar la joven tropa
suelta de los panales, los conviden
de la ribera próxima el ventalle
contra el calor, y el árbol los retenga
interponiendo su invitante fronda.
Sobre el agua, o corriente o remansada,
cruza ramas de sauce y grandes cantos,
como otros tantos puentes, en que logren
el vuelo represar y al sol estivo
las alas extender, si acaso el Euro
las dispersó y detuvo o dio con ellas
de cabeza en los reinos de Neptuno.
En derredor abunden verdes dafnes,

pinguibus a stabulis, meropesque aliaeque volucres
et manibus Procne pectus signata cruentis;
omnia nam late vastant ipsasque volantis
ore ferunt dulcem nidis immitibus escam.
at liquidi fontes et stagna virentia musco
adsint et tenuis fugiens per gramina rivus,
palmaque vestibulum aut ingens oleaster inumbret,
ut, cum prima novi ducent examina reges
vere suo, ludetque favis emissa iuventus,
vicina invitet decedere ripa calori,
obviaque hospitiis teneat frondentibus arbos.
in medium, seu stabit iners seu profluet umor,
transversas salices et grandia conice saxa,
pontibus ut crebris possint consistere et alas
pandere ad aestivum solem, si forte morantis
sparserit aut praeceps Neptuno immerserit Eurus.
haec circum casiae virides et olentia late

flores que llevan su fragancia lejos,
tomillos, ajedreas y violetas
cercadas de caricias de las fuentes.

Las colmenas, lo mismo las que formes
con cortezas cavadas y cosidas,
que las que tejas con flexibles mimbres,
tengan piquera angosta: con el frío
cristaliza la miel, con los calores
vuelve a ponerse líquida: ambos daños
teme la abeja por igual. Y es esto
lo que las hace que unten a porfía
con cera toda falla y con propóleos
sacados de las flores, y que guarden
al mismo fin un gluten pegadizo
más que la liga o que la pez de Frigia.
Y aun muchas veces, si la fama es cierta,
en subterráneos escondites buscan
cálido hogar, o lo hallan en los huecos
de peñones porosos y en las rajas
de troncos por los años carcomidos.
Con todo, tú también por las rendijas
de la frágil morada extiende barro
bien alisado que el calor conserve,
y unas pocas ramitas echa encima.
Mas no sufras que medre el tejo en torno,
o que al rojo cangrejo allí cocinen;

serpylla et graviter spirantis copia thymbrae
floreat, inriguumque bibant violaria fontem.
ipsa autem, seu corticibus tibi suta cavatis
seu lento fuerint alvaria vimine texta,
angustos habeant aditus: nam frigore mella
cogit hiems, eademque calor liquefacta remittit—
utraque vis apibus pariter metuenda; neque illae
nequiquam in tectis certatim tenuia cera
spiramenta linunt, fucoque et floribus oras
explent, collectumque haec ipsa ad munera gluten
et visco et Phrygiae servant pice lentius Idae.
saepe etiam effossis, si vera est fama, latebris
sub terra fovere larem, penitusque repertae
pumicibusque cavis exesaeque arboris antro.
tu tamen et levi rimosa cubilia limo
ungue fovens circum, et raras superinice frondes.
neu propius tectis taxum sine, neve rubentis
ure foco cancros, altae neu crede paludi,

no haya pantano o maloliente ciénaga,
ni huecas rocas que la voz repitan.
Sigamos. Cuando ahuyenta el sol dorado
bajo tierra los fríos y devuelve
la estival claridad al firmamento,
al punto las abejas vega y soto
cruzan en toda dirección, libando
las purpurinas flores y las aguas
de los estanques al rozarlos leves,
y, presa de ternura misteriosa,
alegres cuidan de las dulces crías,
con arte sus celdillas reconstruyen
y de viscosa miel llenan las ceras.
Así que adviertas que en tropel festivo,
sueltas de sus alvéolos, se lanzan
surcando el limpio cielo de verano
cual nube oscura que remece el viento,
síguelas con los ojos —siempre buscan
amenas aguas y sombroso albergue—,
convídalas con hierbas odoríferas
de las que gustan, toronjil majado,
y ceriflor vulgar; si en torno tañes
y los címbalos pulsas de Cibeles,
al perfumado asiento así dispuesto
por sí llegando al interior de grado
vendranse juntas, a su instinto dóciles.

aut ubi odor caeni gravis aut ubi concava pulsu
saxa sonant vocisque offensa resultat imago.
Quod superest, ubi pulsam hiemem Sol aureus egit
sub terras caelumque aestiva luce reclusit,
illae continuo saltus silvasque peragrant
purpureosque metunt flores et flumina libant
summa leves. hinc nescio qua dulcedine laetae
progeniem nidosque fovent, hinc arte recentis
excudunt ceras et mella tenacia fingunt.
hinc ubi iam emissum caveis ad sidera caeli
nare per aestatem liquidam suspexeris agmen
obscuramque trahi vento mirabere nubem,
contemplator: aquas dulcis et frondea semper
tecta petunt. huc tu iussos asperge sapores,
trita melisphylla et cerinthae ignobile gramen,
tinnitusque cie et Matris quate cymbala circum:
ipsae consident medicatis sedibus, ipsae
intima more suo sese in cunabula condent.

Mas si es a la batalla a lo que salen,
pues no es raro que surjan entre reyes
de un mismo enjambre arrebatados celos,
adivinar es fácil de antemano
la exaltación del vulgo, la ira bélica
que hace latir los corazones: llama
marcial estruendo cual de ronco bronce,
a las morosas, y un quejido zumba
que el son quebrado del clarín remeda.
Agrúpanse en tropel; brillan las alas
con trémulo temblor, en las mandíbulas
el aguijón afilan, se aperciben
y en torno de su rey, cabe la celda
pretoriana apiñadas, tumultuosas
desafían con grita al enemigo.
Tan pronto, pues, como les brinda el cielo
día primaveral y abiertos campos,
por las puertas se lanzan. La batalla
trabada está. Retumba sordo el éter.
En espeso montón se arremolinan
y empiezan a caer precipitadas,
como denso granizo, como glandes
que al varear la encina al ruedo llueven.
Los reyes, que en las alas se distinguen,
en medio de sus huestes hacen gala,
de almas grandes en pechos diminutos,
firmes en no cejar mientras no vean

Sin autem ad pugnam exierint —nam saepe duobus
regibus incessit magno discordia motu;
continuoque animos vulgi et trepidantia bello
corda licet longe praesciscere: namque morantis
Martius ille aeris rauci canor increpat, et vox
auditur fractos sonitus imitata tubarum;
tum trepidae inter se coeunt pennisque coruscant
spiculaque exacuunt rostris aptantque lacertos
et circa regem atque ipsa ad praetoria densae
miscentur magnisque vocant clamoribus hostem;
ergo ubi ver nactae sudum camposque patentis,
erumpunt portis; concurritur, aethere in alto
fit sonitus, magnum mixtae glomerantur in orbem
praecipitesque cadunt; non densior aëre grando,
nec de concussa tantum pluit ilice glandis:
ipsi per medias acies insignibus alis
ingentis animos angusto in pectore versant,

cuál victorioso, arrollador se impone
y hace dar las espaldas al rendido.
Tanta pasión, tan fiera lucha cálmanse
con un poco de polvo que les tires.

Mas cuando del combate a los dos jefes
hayas sacado, escoge: el menos bueno,
el que ha de ser en la colmena estorbo,
debe morir; y reine el más ardido:
reine solo en su corte ya vacía.
Éste será el que tenga salpicado
de motas de oro el cuerpo, pues entre ellos
hay dos especies: el mejor, que fulge
airoso y con escamas rutilantes,
hórrido el otro, espeso, abotagado,
que arrastra un ancho vientre sin decoro.
Como son dos los reyes, en la plebe
hay dos clases también: disformes unas,
dijéranse el esputo polvoroso
que tras andar en densa tolvanera
expectora marchito el caminante
y lanza de la boca sitibunda;
lucen las otras y del cuerpo chispas
parecen despedir, todo él marcado
con motitas doradas y simétricas.
Es esta casta la mejor, y a tiempo
en su propia estación serán sus mieles

usque adeo obnixi non cedere dum gravis aut hos
aut hos versa fuga victor dare terga subegit.
hi motus animorum atque haec certamina tanta
pulveris exigui iactu compressa quiescent.

Verum ubi ductores acie revocaveris ambo,
deterior qui visus, eum, ne prodigus obsit,
dede neci; melior vacua sine regnet in aula.
alter erit maculis auro squalentibus ardens;
nam duo sunt genera: hic melior insignis et ore
et rutilis clarus squamis; ille horridus alter
desidia latamque trahens inglorius alvum.
ut binae regum facies, ita corpora plebis.
namque aliae turpes horrent, ceu pulvere ab alto
cum venit et sicco terram spuit ore viator
aridus; elucent aliae et fulgore coruscant
ardentes auro et paribus lita corpora guttis.
haec potior suboles, hinc caeli tempore certo
dulcia mella premes, nec tantum dulcia quantum

tan dulces como límpidas, que sirvan
para domar del vino la aspereza.

Mas si a jugar se ponen los enjambres
revolando sin rumbo por el cielo,
sin curar los panales que abandonan
en la helada colmena, a sus caprichos
y a sus frívolos juegos pon remedio.
Y fácil es, cortando al rey las alas.
Él quieto, no hay abeja que se atreva
a alzar pendones y emprender el vuelo.
Convídenlas los huertos con sus flores
y con su aroma de azafrán; que Príapo
con su hoz de sauce, el dios del Helesponto,
de ladrones y de aves las custodie;
y que el apicultor que se interesa,
en torno al colmenar siembre solícito
el tomillo y los pinos que trajere
para trasplante desde el monte: es ruda
esta faena, pero clave él mismo
por sí en el suelo los feraces tallos
y les prodigue bienhechores riegos.

Y cierto, que si al fin de mis labores
no estuviera tocando, y no anhelara
recoger velas y abordar, acaso
el arte aquí cantara del cultivo
y adorno de jardines, y las lindas

et liquida et durum Bacchi domitura saporem.
At cum incerta volant caeloque examina ludunt
contemnuntque favos et frigida tecta relinquunt,
instabilis animos ludo prohibebis inani.
nec magnus prohibere labor: tu regibus alas
eripe; non illis quisquam cunctantibus altum
ire iter aut castris audebit vellere signa.
invitent croceis halantes floribus horti
et custos furum atque avium cum falce saligna
Hellespontiaci servet tutela Priapi.
ipse thymum tinosque ferens de montibus altis
tecta serat late circum cui talia curae;
ipse labore manum duro terat, ipse feracis
figat humo plantas et amicos inriget imbris.
Atque equidem, extremo ni iam sub fine laborum
vela traham et terris festinem advertere proram,
forsitan et pinguis hortos quae cura colendi

rosaledas de Pesto que dos veces
florecen en el año, y cómo gozan
la endibia en abrevarse en los regatos,
el apio en adornar las verdes zanjas,
en crecer a su antojo entre la hierba
el ventrudo cohombro, y cómo es lento
en echar flores el narciso, y cómo
crecen el tallo del flexible acanto,
la hiedra esquiva, el ribereño mirto.

Así, junto a la acrópolis de Ébalos,
donde el negro Galeso rubias vegas
pasa regando, conocí, recuerdo,
a un anciano de Córico. Por suyas
tenía unas yugadas infructíferas
de tierra en abandono, inadecuadas
para labranza o cría de ganados,
ineptas para Baco. Y él con todo
en su huerto estrechado entre malezas,
sembrado había en espaciados surcos
su hortaliza, cercada de albos lirios,
verbenas y menudas amapolas.
Él por rey se tenía, y a la casa
por la noche al volver, cargaba alegre
su mesa de manjares no comprados.
En primavera, las primeras rosas,
y los primeros frutos en otoño

ornaret canerem, biferique rosaria Paesti,
quoque modo potis gauderent intiba rivis
et virides apio ripae, tortusque per herbam
cresceret in ventrem cucumis; nec sera comantem
narcissum aut flexi tacuissem vimen acanthi
pallentisque hederas et amantis litora myrtos.
namque sub Oebaliae memini me turribus arcis,
qua niger umectat flaventia culta Galaesus,
Corycium vidisse senem, cui pauca relicti
iugera ruris erant, nec fertilis illa iuvencis
nec pecori opportuna seges nec commoda Baccho.
hic rarum tamen in dumis olus albaque circum
lilia verbenasque premens vescumque papaver
regum aequabat opes animis, seraque revertens
nocte domum dapibus mensas onerabat inemptis.
primus vere rosam atque autumno carpere poma,
et cum tristis hiems etiamnum frigore saxa

suyos eran. Rajaba todavía
el hielo del invierno los peñascos
y enfrenaba los ríos, cuando el viejo
ya andaba aderezando sus jacintos,
con burla a lo tardío de los Céfiros
y a la atrasada primavera. A punto
era el primero que, asimismo, armaba
ricas enjambrazones, y el primero
en la cosecha de espumosas mieles.
Así es lo que plantó con mano pródiga
tilos y pinos. Cuanta fruta el árbol
en las flores vernales prometía,
otra tanta rendíale el otoño
madura ya. Prodigios de trasplantes
realizó con los olmos ya crecidos
que ponía en hileras, con peruétanos
ya duros, con ciruelos espinosos
que injertados cargaban, con los plátanos
que ya a los bebedores daban sombras.
Mas propasando estoy mis propios límites.
Queden estas materias para el vate
que un día en pos de mí tratarlas quiera.

Y vengo ya al instinto con que Jove
a las abejas premia, porque un día,
atraídas del son de los Curetes
y sus bronces sonoros, sustentaron
en el antro dicteo al rey del cielo.

rumperet et glacie cursus frenaret aquarum,
ille comam mollis iam tondebat hyacinthi
aestatem increpitans seram Zephyrosque morantis.
ergo apibus fetis idem atque examine multo
primus abundare et spumantia cogere pressis
mella favis; illi tiliae atque uberrima pinus,
quotque in flore novo pomis se fertilis arbos
induerat totidem autumno matura tenebat.
ille etiam seras in versum distulit ulmos
eduramque pirum et spinos iam pruna ferentis
iamque ministrantem platanum potantibus umbras.
verum haec ipse equidem spatiis exclusus iniquis
praetereo atque aliis post me memoranda relinquo.

Nunc age, naturas apibus quas Iuppiter ipse
addidit expediam, pro qua mercede canoros
Curetum sonitus crepitantiaque aera secutae
Dictaeo caeli regem pavere sub antro.

Sólo ellas crían en común sus hijos,
y en su mansión comparten las viviendas;
sólo ellas rigen su vivir con leyes
de todos respetadas, y conocen
qué cosa es patria y qué penates propios.
No olvidando el invierno, previsivas,
en verano trabajan, y el acervo
de cuanto han recogido es para todas.
Pues por convenio y pacto cuidan unas
de la común vitualla por los campos;
otras, al interior de la colmena,
ponen por base del panal la lágrima
viscosa del narciso con el gluten
que sudan las cortezas, y suspenden
de allí la firme construcción de cera;
otras sacan al sol las fuertes crías
que ya son la esperanza del linaje;
y otras la miel purísima trabajan,
líquido néctar con que henchir las celdas.
A unas toca por suerte la custodia
de la puerta, y por turnos examinan
los amagos de lluvia o los nublados,
o descargan a punto a las que llegan,
o formando escuadrón, la grey ociosa
repelen de los zánganos glotones.

Hierve el trabajo, aroma de tomillo

solae communis natos, consortia tecta
urbis habent, magnisque agitant sub legibus aevum,
et patriam solae et certos novere penatis;
venturaeque hiemis memores aestate laborem
experiuntur et in medium quaesita reponunt.
namque aliae victu invigilant et foedere pacto
exercentur agris; pars intra saepta domorum
narcissi lacrimam et lentum de cortice gluten
prima favis ponunt fundamina, deinde tenacis
suspendunt ceras; aliae spem gentis adultos
educunt fetus; aliae purissima mella
stipant et liquido distendunt nectare cellas.
sunt quibus ad portas cecidit custodia sorti,
inque vicem speculantur aquas et nubila caeli,
aut onera accipiunt venientum, aut agmine facto
ignavum fucos pecus a praesepibus arcent.
fervet opus, redolentque thymo fragrantia mella.

vierte la miel. Así cuando los Cíclopes
con metal maleable rayos forjan,
y unos por aire los taurinos fuelles
llenan y aflojan, mientras otros templan
en ancho lago el bronce rechinante.
De los yunques al son el Etna zumba:
suben y bajan los hercúleos brazos
con cadencioso esfuerzo, el hierro baten
y con mordaz tenaza lo revuelven;
- no de otro modo (si se sufre el símil
del chico al grande) a la cecropia abeja
lo que la apremia es la codicia viva,
cada cual en su oficio. A las ancianas
toca el mirar por la ciudad, reponen
los panales, y el dédalo construyen
de las celdillas. Las menores vuelven
entrada ya la noche, fatigadas,
llenos los muslos de tomillo: pacen
sueltas acá y allá sobre el madroño,
el dafne, el sauce de hoja verde tenue,
el pingüe tilo, el azafrán dorado,
el oscuro jacinto. Todas juntas
del trabajo descansan, todas juntas
vuelven a su labor. Por la mañana
corren hacia las puertas sin demora,
y cuando ya las amonesta el Vésper

ac veluti lentis Cyclopes fulmina massis 170
cum properant, alii taurinis follibus auras
accipiunt redduntque, alii stridentia tingunt
aera lacu; gemit impositis incudibus Aetna;
illi inter sese magna vi bracchia tollunt 174
in numerum, versantque tenaci forcipe ferrum:
non aliter, si parva licet componere magnis,
Cecropias innatus apes amor urget habendi
munere quamque suo. grandaevis oppida curae
et munire favos et daedala fingere tecta.
at fessae multa referunt se nocte minores, 180
crura thymo plenae; pascuntur et arbuta passim
et glaucas salices casiamque crocumque rubentem
et pinguem tiliam et ferrugineos hyacinthos.
omnibus una quies operum, labor omnibus unus:
mane ruunt portis; nusquam mora; rursus easdem
vesper ubi e pastu tandem decedere campis 186
admonuit, tum tecta petunt, tum corpora curant;

del pasto a regresar tras larga brega,
a casa tornan y del cuerpo cuidan.
Levántase un murmullo, en torno zumban
de la piquera, al filo de la entrada.
Cuando al fin a sus brizos se recogen,
reina la noche entera el gran silencio,
domínalas un sueño bien ganado.
Mucho de la colmena no se alejan
nunca, amagando lluvia, ni se fían
del cielo cuando en él los Euros soplan.
En busca de agua van, mas sólo en torno
del cerco de sus muros, y no arriesgan
sino cortas salidas, muchas veces
con leves pedrezuelas que les sirven
como el lastre de arena a las balandras
que el oleaje sacude, y se equilibran
de este modo en su vuelo por las nubes.

Mas una cosa admirarás sin duda
en que son sin ejemplo las abejas:
que no se acoplan, que en los goces lánguidos
de Venus nunca el cuerpo debilitan,
ni dan a luz sus hijos con esfuerzo.
De hojas nacidos y odorantes hierbas,
en la boca ellas mismas los recogen:
su rey y sus quirites pequeñitos
ellas así renuevan, y restauran
su palacio y su cérea monarquía.

No es raro que en sus vuelos vagabundos

fit sonitus, mussantque oras et limina circum.
post, ubi iam thalamis se composuere, siletur
in noctem, fessosque sopor suus occupat artus.
nec vero a stabulis pluvia impendente recedunt
longius, aut credunt caelo adventantibus Euris,
sed circum tutae sub moenibus urbis aquantur
excursusque brevis temptant, et saepe lapillos,
ut cumbae instabiles fluctu iactante saburram,
tollunt, his sese per inania nubila librant.
illum adeo placuisse apibus mirabere morem,
quod neque concubitu indulgent, nec corpora segnes
in Venerem solvunt aut fetus nixibus edunt;
verum ipsae e foliis natos, e suavibus herbis
ore legunt, ipsae regem parvosque Quirites
sufficiunt, aulasque et cerea regna refigunt.
saepe etiam duris errando in cotibus alas

arpen sus alas en los duros riscos,
y expiren agobiadas por la carga:
de su amor por las flores se hacen víctimas,
de su orgullo en labrar la miel, su gloria.
Y así, por más que aceche corto el término
de sus días mortales, pues no pasan
del séptimo verano, todavía
es su raza inmortal, y la fortuna
del solar que persiste luengos años
en abuelos de abuelos se dilata.
Además, a su rey no hay quien como ellas
sepa honrar, ni el Egipto, ni la Lidia,
ni los Partos, ni el Medo del Hidaspe.
Vivo el rey, las anima un alma sola.
¿Muere él? Al punto rompen todo pacto,
toda la miel labrada dilapidan
y trozan por sí mismas los panales.
Él es de los trabajos fiel custodio,
le admiran y le cercan rumorosas
en densa comitiva; muchas veces
en hombros le levantan, y en la guerra
le cubren con sus cuerpos, arrostrando
bellas heridas y gloriosa muerte.

No ha faltado quien, viendo estos ejemplos,
pensara que reside en las abejas
de la divina mente una partícula,

attrivere, ultroque animam sub fasce dedere:
tantus amor florum et generandi gloria mellis.
ergo ipsas quamvis angusti terminus aevi
excipiat (neque enim plus septima ducitur aestas),
at genus immortale manet, multosque per annos
stat fortuna domus, et avi numerantur avorum.
praeterea regem non sic Aegyptus et ingens
Lydia nec populi Parthorum aut Medus Hydaspes
observant. rege incolumi mens omnibus una est;
amisso rupere fidem, constructaque mella
diripuere ipsae et cratis solvere favorum.
ille operum custos, illum admirantur et omnes
circumstant fremitu denso stipantque frequentes,
et saepe attollunt umeris et corpora bello
obiectant pulchramque petunt per vulnera mortem.
His quidam signis atque haec exempla secuti
esse apibus partem divinae mentis et haustus

algún efluvio etéreo; ya que todo
lo compenetra Dios —tierras y mares,
e inmensidad sin linde de los cielos—,
y que de él todo ser —hombre o ganado,
o fiera o alimaña— cuando nace
saca el sutil principio de la vida,
y que en él, ya disueltos, se recogen
todos los elementos, pues la muerte
nada puede con ellos, y antes vivos
vuelan a formar parte de los astros
y sublimarse al soberano cielo.

Cuando al estrecho hogar de las abejas
quieras quitar la miel que es su tesoro,
échales por rociada el agua pura
que entibies en la boca, y por delante
estirando la mano, vierte dentro
el humo precursor que las hostigue.
(Como dos veces hinchen sus panales,
también se dan al año dos cosechas,
cuando su faz hermosa alza en la altura
la pléyada Taugete, al río Océano
con desdeñosa planta rechazando,
y cuando, huyendo del pluvioso Piscis,
triste baja a las ondas invernales).

Es la ira en las abejas sin mesura:
ofendidas inyectan su veneno,

aetherios dixere; deum namque ire per omnis
terrasque tractusque maris caelumque profundum;
hinc pecudes, armenta, viros, genus omne ferarum,
quemque sibi tenuis nascentem arcessere vitas:
scilicet huc reddi deinde ac resoluta referri
omnia, nec morti esse locum, sed viva volare
sideris in numerum atque alto succedere caelo.

Si quando sedem angustam servataque mella
thesauri relines, prius haustu sparsus aquarum
ora fove, fumosque manu praetende sequacis.
bis gravidos cogunt fetus, duo tempora messis:
Taygete simul os terris ostendit honestum
Pleas et Oceani spretos pede reppulit amnis,
aut eadem sidus fugiens ubi Piscis aquosi
tristior hibernas caelo descendit in undas.
illis ira modum supra est, laesaeque venenum
morsibus inspirant, et spicula caeca relinquunt

y, hecha presa en la vena, allí abandonan
al par del aguijón la propia vida.

Mas si por ellas el invierno temes
y un triste porvenir, si te da lástima
de su ánimo caído y de sus quiebras,
no dudes en sahumarlas con tomillo
y en cercenar las ceras que han sobrado.
Pues suele ir a la miel la lagartija
sin ser notada; invade los alvéolos
huyendo de la luz la cucaracha;
o, sin cumplir oficio, el torpe zángano
se sienta a mesa ajena, o se entremete
el abejón con armas desiguales,
o la casta cruel de la polilla,
o la araña, ojeriza de Minerva,
que cuelga en el dintel flotantes hilos.
Pero cuanto mayores sus atrasos,
con tanto más ardor trabajan todas
por salvar sus desmedros de la ruina,
llenando huecos en su red de ceras,
almacén para el néctar de las flores.

Mas si de enfermedad víctima acaso
cae la abeja (pues los mismos trances
que a nosotros la vida le depara),
conocerlo podrás por estas señas:
el color en seguida se les muda,

adfixae venis, animasque in vulnere ponunt.
sin duram metues hiemem parcesque futuro
contunsosque animos et res miserabere fractas,
at suffire thymo cerasque recidere inanis
quis dubitet? nam saepe favos ignotus adedit
stellio et lucifugis congesta cubilia blattis
immunisque sedens aliena ad pabula fucus;
aut asper crabro imparibus se immiscuit armis,
aut dirum tiniae genus, aut invisa Minervae
laxos in foribus suspendit aranea cassis.
quo magis exhaustae fuerint hoc acrius omnes
incumbent generis lapsi sarcire ruinas
complebuntque foros et floribus horrea texent.

Si vero, quoniam casus apibus quoque nostros
vita tulit, tristi languebunt corpora morbo—
quod iam non dubiis poteris cognoscere signis:
continuo est aegris alius color; horrida vultum

magrez horrible les deforma el rostro,
para tristes exequias van sacando
del colmenar los cuerpos de las muertas,
o arracimadas por los pies, pendientes
se quedan del umbral, o se arrebozan
en su albergue cerradas, mortecinas
por el hambre y traspuestas por el frío.
Sordo rumor se escucha y cunde lento,
cual frío soplo de Austro en la floresta,
cual reflujo de mar que brama airado,
o hervir de llama en los cerrados hornos.
Son mi consejo entonces los sahumerios
de gálbano oloroso, el que con ciscas
les introduzcas miel en la colmena,
animando con ella a las dolientes
y al pasto familiar así llamándolas.
Bueno será añadir por condimento
molida agalla, arrope bien cocido,
y rosas secas, y racimos pasos
de uva psitia, y gencianas olorosas,
y tomillo de Atenas. Es recurso
también la flor que los labriegos llaman
amelo, y que en los prados se distingue
con sólo verla, pródiga de tallos,
brotar de un solo pie: dorada es ella,

deformat macies; tum corpora luce carentum 255
exportant tectis et tristia funera ducunt—
aut illae pedibus conexae ad limina pendent
aut intus clausis cunctantur in aedibus omnes
ignavaeque fame et contracto frigore pigrae. 259
tum sonus auditur gravior, tractimque susurrant,
frigidus ut quondam silvis immurmurat Auster,
ut mare sollicitum stridit refluentibus undis,
aestuat ut clausis rapidus fornacibus ignis.
hic iam galbaneos suadebo incendere odores
mellaque harundineis inferre canalibus, ultro 265
hortantem et fessas ad pabula nota vocantem.
proderit et tunsum gallae admiscere saporem
arentisque rosas, aut igni pinguia multo
defruta vel psithia passos de vite racemos,
Cecropiumque thymum et grave olentia centaurea.
est etiam flos in pratis cui nomen amello 271
fecere agricolae, facilis quaerentibus herba;
namque uno ingentem tollit de caespite silvam

pero a sus muchos pétalos matiza
la púrpura atenuada de las violas,
y adorna, hecha guirnaldas, los altares.
Áspero es su sabor, y van por ella
tras el corte del heno en las hoyadas
por la orilla del Mela los pastores.
Cuece en fragante vino sus raíces,
y llenos canastillos de este pasto
pon en el colmenar.
Mas si algún día
se llegase a perder súbitamente
la especie toda, sin tenerse a mano
de dónde levantar estirpe nueva,
tiempo es de revelar el gran invento
del árcade pastor, de cómo pueden
de la sangre corrupta de novillos
nacer abejas. Al primer origen
de este portento remontarme quiero.
Pues donde vive el pueblo venturoso
de la pelea Cánope, surcando
el Nilo desbordado en su campiña
en pintadas canoas, y en la tierra
donde, cerca de Persia que usa aljaba,
se estrecha el río, y con su negro limo
el verdeante Egipto fertiliza,
y en la región donde por siete bocas

aureus ipse, sed in foliis, quae plurima circum
funduntur, violae sublucet purpura nigrae;
saepe deum nexis ornatae torquibus arae;
asper in ore sapor; tonsis in vallibus illum
pastores et curva legunt prope flumina Mellae.
huius odorato radices incoque Baccho
pabulaque in foribus plenis appone canistris.
Sed si quem proles subito defecerit omnis,
nec genus unde novae stirpis revocetur habebit,
tempus et Arcadii memoranda inventa magistri
pandere, quoque modo caesis iam saepe iuvencis
insincerus apes tulerit cruor. latius omnem
expediam prima repetens ab origine famam.
nam qua Pellaei gens fortunata Canopi
accolit effuso stagnantem flumine Nilum
et circum pictis vehitur sua rura phaselis,
quaque pharetratae vicinia Persidis urget,
et viridem Aegyptum nigra fecundat harena,

precipita sus ondas que han bajado
desde el confín de los tostados Indos,
todos en esta práctica confían
como en única fuente de esperanza.

Sitio angosto, a su fin acomodado
se elige, y se lo cierra con las tejas
de un cobertizo y cuatro estrechos muros.
Cuatro ventanas a los cuatro vientos
en ellos se abren, con la luz oblicua.
Un novillo se busca que en la frente
cuernos lleve encorvados de dos años,
y, por más que resista, se le cosen
boca y narices sin dejarle aliento.
A golpes se le mata, se magulla
el interior bajo la piel intacta.
Así molido se le deja entonces
en la cerrada cámara tendido
sobre ramojo de tomillo y dafne
recién cortado. Todo se hace al tiempo
en que rizan los Céfiros las ondas
antes que nuevas flores arrebolen
los prados, y que cuelgue de las vigas
su nido la cantora golondrina.
El humor entretanto se calienta
en los molidos huesos fermentando,

et diversa ruens septem discurrit in ora
usque coloratis amnis devexus ab Indis,
omnis in hac certam regio iacit arte salutem.
exiguus primum atque ipsos contractus in usus
eligitur locus; hunc angustique imbrice tecti
parietibusque premunt artis, et quattuor addunt,
quattuor a ventis obliqua luce fenestras.
tum vitulus bima curvans iam cornua fronte
quaeritur; huic geminae nares et spiritus oris
multa reluctanti obstruitur, plagisque perempto
tunsa per integram solvuntur viscera pellem.
sic positum in clauso linquunt, et ramea costis
subiciunt fragmenta, thymum casiasque recentis.
hoc geritur Zephyris primum impellentibus undas,
ante novis rubeant quam prata coloribus, ante
garrula quam tignis nidum suspendat hirundo.
interea teneris tepefactus in ossibus umor
aestuat, et visenda modis animalia miris,

y extraña enjambrazón de animalillos
se ve estallar en vívido hormiguero,
sin patas al principio, luego alados
con estridente vuelo que rebulle,
poco a poco en el aire se sostiene
y al fin revienta, cual hirvientes gotas
de tempestad de estío, o cual la lluvia
de flechas con que el Parto en sus combates
con leve escaramuza inicia el choque.

¿Qué dios esta invención a favor nuestro,
oh Musas, descubrió? ¿cómo los hombres
hicieron de ella su primer ensayo?

Aristeo el pastor, cuenta la fama,
dejando a Tempe que el Peneo riega,
destruido su abejar por peste y hambre,
junto al sagrado manantial detuvo
triste sus pasos, y con voz doliente
daba a su madre largas quejas: "¡Madre,
madre Cirene, que esta hondura habitas!
¿qué logro con que sea, cual pretendes,
Apolo el dios de Timbra padre mío,
si, retoño de dioses, me engendraste
para sufrir los odios de los Hados?
¿qué es del amor con que miraste a tu hijo?
¿por qué hacerme esperar gloria del cielo,
cuando ya pierdo hasta la humilde gloria

trunca pedum primo, mox et stridentia pennis,
miscentur, tenuemque magis magis aëra carpunt,
donec ut aestivis effusus nubibus imber
erupere, aut ut nervo pulsante sagittae
prima leves ineunt si quando proelia Parthi.
Quis deus hanc, Musae, quis nobis extudit artem?
unde nova ingressus hominum experientia cepit?
pastor Aristaeus fugiens Peneia Tempe,
amissis, ut fama, apibus morboque fameque,
tristis ad extremi sacrum caput astitit amnis
multa querens, atque hac adfatus voce parentem:
'mater, Cyrene mater, quae gurgitis huius
ima tenes, quid me praeclara stirpe deorum
(si modo, quem perhibes, pater est Thymbraeus Apollo)
invisum fatis genuisti? aut quo tibi nostri
pulsus amor? quid me caelum sperare iubebas?
en etiam hunc ipsum vitae mortalis honorem,

de esta vida mortal, que a duras penas
con tanto afán gastado en los rebaños
y en los cultivos conquisté? ¡Que todo,
y siendo tú mi madre, haya perdido!
¡Anda, arruina tú misma mis vergeles,
a fuego arrasa mis establos, tala
mis ricas mieses, mis plantíos quema,
y entra a saco con hacha en mis viñedos,
si así te atedia lo que fue mi encanto!"

Desde el lecho del río oyó la madre
el triste son. Hilaban junto a ella
vellones de Mileto reteñidos
en tinte verdemar graciosas ninfas:
Filódoce, Ligea, Drimo y Janto,
sueltas las trenzas sobre el albo cuello,
Nesa, Espío, Cimódoce y Talía
y Cidipe y Licorias la bermeja,
virgen la una, primeriza la otra
en los trabajos de Lucina, y Clío
con Béroe su hermana, hijas de Océano,
ambas ciñendo con cinturas de oro
las atigradas pieles, con Efira,
con Opis y la asiana Deyopea
y, dejadas sus flechas, Aretusa,
cazadora veloz. Contando estaba

quem mihi vix frugum et pecorum custodia sollers
omnia temptanti extuderat, te matre relinquo.
quin age et ipsa manu felicis erue silvas,
fer stabulis inimicum ignem atque interfice messis,
ure sata et validam in vitis molire bipennem,
tanta meae si te ceperunt taedia laudis.'

At mater sonitum thalamo sub fluminis alti
sensit. eam circum Milesia vellera Nymphae
carpebant hyali saturo fucata colore,
Drymoque Xanthoque Ligeaque Phyllodoceque,
caesariem effusae nitidam per candida colla,
[Nesaee Spioque Thaliaque Cymodoceque,]
Cydippeque el flava Lycorias, altera virgo,
altera tum primos Lucinae experta labores,
Clioque et Beroe soror, Oceanitides ambae,
ambae auro, pictis incinctae pellibus ambae,
atque Ephyre atque Opis et Asia Deiopea
et tandem positis velox Arethusa sagitis.

Clímene en medio de ellas los inútiles
resguardos de Vulcano contra Marte,
sus dulces robos y ardidosas mañas,
y los mil amoríos de los dioses
desde el tiempo de Caos. Mientras todas,
por el canto abstraídas, en sus ruecas
desenvolvían las sedosas lanas,
hirió otra vez el llanto de Aristeo
los maternos oídos. Se azararon
en sus asientos de cristal las ninfas.
Primera antes que todas Aretusa,
subió a mirar sacando de las aguas
la rubia cabellera, y desde lejos:
"¡Ay, que no en vano - exclama - te asustaste,
Cirene hermana, de tan triste lloro:
del Peneo paterno en las orillas
está Aristeo, tu más dulce encanto,
deshaciéndose en lágrimas, y el nombre
de inhumana te da." Súbita angustia
acongojó a la madre, y "¡Pronto - grita -
hazlo bajar! ¡que venga, pues bien puede
traspasar el umbral de las deidades!"
Y al río ordena que ancho paso al joven
dé a través de sus aguas. El Peneo
las ondas aboveda cual montañas,
y, envuelto en su amplio seno, le rodea
y a la hondura del cauce le encamina.

inter quas curam Clymene narrabat inanem
Volcani, Martisque dolos et dulcia furta,
aque Chao densos divum numerabat amores.
carmine quo captae dum fusis mollia pensa
devolvunt, iterum maternas impulit auris
luctus Aristaei, vitreisque sedilibus omnes
obstipuere; sed ante alias Arethusa sorores
prospiciens summa flavum caput extulit unda,
et procul: 'o gemitu non frustra exterrita tanto,
Cyrene soror, ipse tibi, tua maxima cura,
tristis Aristaeus Penei genitoris ad undam
stat lacrimans, et te crudelem nomine dicit.'
huic percussa nova mentem formidine mater
'duc, age, duc ad nos; fas illi limina divum
tangere' ait. simul alta iubet discedere late
flumina, qua iuvenis gressus inferret. at illum
curvata in montis faciem circumstetit unda
accepitque sinu vasto misitque sub amnem.

Por los húmedos reinos de su madre
avanzaba Aristeo deslumbrado,
por lagunas en grutas misteriosas,
por murmurantes selvas; le suspende
el estruendo de ingentes remolinos
con que potentes ríos van corriendo
a regiones diversas bajo tierra,
el Lico, el Fasis, las profundas fuentes
por las que brotan raudo el Enipeo,
el Anio, el padre Tiberino, el Hípanis
que entre riscos despéñase sonoro,
el Caíco de Misia, y el Erídano
que, en violencia sin par, dorado toro,
corre a la mar violeta entre vergeles.

Llega al estrado en cuyo techo lucen
blancas estalactitas; y al oírle
Cirene los motivos de sus lloros,
bríndanle sus hermanas a porfía
aguamanos las unas y otras paños
con afelpado vello, otras las mesas
cubren de viandas y colmadas copas,
y el incienso panqueo arde en las aras.
"¡Alza esta copa de licor meonio
—dice la madre— y en honor de Océano

iamque domum mirans genetricis et umida regna
speluncisque lacus clausos lucosque sonantis
ibat, et ingenti motu stupefactus aquarum
omnia sub magna labentia flumina terra
spectabat diversa locis, Phasimque Lycumque,
et caput unde altus primum se erumpit Enipeus,
unde pater Tiberinus et unde Aniena fluenta
saxosusque sonans Hypanis Mysusque Caicus
et gemina auratus taurino cornua vultu
Eridanus, quo non alius per pinguia culta
in mare purpureum violentior effluit amnis.
postquam est in thalami pendentia pumice tecta
perventum et nati fletus cognovit inanis
Cyrene, manibus liquidos dant ordine fontis
germanae, tonsisque ferunt mantelia villis;
pars epulis onerant mensas et plena reponunt
pocula, Panchaeis adolescunt ignibus arae.
et mater 'cape Maeonii carchesia Bacchi:
Oceano libemus' ait. simul ipsa precatur

hagamos libación!" Y al dios que es padre
común del universo, al punto invoca,
y a las Ninfas hermanas, las que cuidan
de cien bosques y ríos. Por tres veces
vierte el líquido néctar sobre el fuego,
las tres se eleva al techo airosa llama.
Con tan feliz agüero así principia:

"Hay de Neptuno en los carpatios golfos
un cerúleo profeta, el gran Proteo,
que cruza el mar tirado en su carroza
por bípedos corceles nadadores.
Por los lejanos puertos de la Ematia
visita ahora su natal Palene.
Es deidad que las Ninfas veneramos;
también la acata el secular Nereo,
pues presente y pasado y aun las cosas
que el porvenir oculta sabe el vate
por obra de Neptuno, que con ello
le paga que a su grey de feas focas
cuide por alta mar. A él, hijo mío,
tienes que sujetar con lazos firmes,
para que te declare a qué se debe
tu ruina y te remedie en tu desgracia.
Y es que, si no es forzado, no hay manera
de que consejos dé, no escucha súplicas.

Oceanumque patrem rerum Nymphasque sorores,
centum quae silvas, centum quae flumina servant.
ter liquido ardentem perfundit nectare Vestam,
ter flamma ad summum tecti subiecta reluxit.
omine quo firmans animum sic incipit ipsa:

'Est in Carpathio Neptuni gurgite vates
caeruleus Proteus, magnum qui piscibus aequor
et iuncto bipedum curru metitur equorum.
hic nunc Emathiae portus patriamque revisit
Pallenen; hunc et Nymphae veneramur et ipse
grandaevus Nereus: novit namque omnia vates,
quae sint, quae fuerint, quae mox ventura trahantur;
quippe ita Neptuno visum est, immania cuius
armenta et turpis pascit sub gurgite phocas.
hic tibi, nate, prius vinclis capiendus, ut omnem
expediat morbi causam eventusque secundet.
nam sine vi non ulla dabit praecepta, neque illum

Hazle violencia y átale bien recio;
contra esas ataduras sus ardides
vanos se estrellarán. Y yo en persona,
cuando el sol en el cielo haya encendido
el bochornoso ardor del medio día,
cuando las hierbas tienen sed, y sombras
busca ansioso el ganado, al encubierto
retiro del anciano he de llevarte
donde cansado de la mar se acoge,
a que impune le asaltes mientras duerme.
Mas en cuanto, cautivo entre tus manos,
tus lazos le sujeten, con mil formas
tratará de burlarte, con figuras
ilusorias de fieras: de improviso
se ha de trocar en jabalí cerdoso,
en tigre horrenda, en escamosa sierpe,
en leona de cárdena melena;
fingirá el estallido de las llamas
para escapar, o probará a escurrirse
en tenues hilos de agua. Tú, hijo mío,
cuanto en más embelecos se transforme,
con tanto mayor fuerza aprieta el lazo,
hasta que vuelva a ser el que antes viste
los párpados rendir al primer sueño".
Esto dijo, y con líquida ambrosía
el cuerpo todo perfumó del hijo:

orando flectes; vim duram et vincula capto
tende; doli circum haec demum frangentur inanes.
ipsa ego te, medios cum sol accenderit aestus,
cum sitiunt herbae et pecori iam gratior umbra est,
in secreta senis ducam, quo fessus ab undis
se recipit, facile ut somno adgrediare iacentem.
verum ubi correptum manibus vinclisque tenebis,
tum variae eludent species atque ora ferarum.
fiet enim subito sus horridus atraque tigris
squamosusque draco et fulva cervice leaena,
aut acrem flammae sonitum dabit atque ita vinclis
excidet, aut in aquas tenuis dilapsus abibit.
sed quanto ille magis formas se vertet in omnis
tam tu, nate, magis contende tenacia vincla,
donec talis erit mutato corpore qualem
videris incepto tegeret cum lumina somno.'
Haec ait et liquidum ambrosiae diffundit odorem,
quo totum nati corpus perduxit; at illi

ya exhalan sus cabellos suave aroma,
ya brío nuevo por sus miembros corre.

De un farallón minado por las aguas
en el costado se abre una ancha cueva,
donde los tumbos de alta mar se agolpan
y en ondeo resurten de amplios rizos,
abrigaño ideal para los nautas
acosados del mar. Allí Proteo,
puesta a la entrada un risco, se guarece.
De espaldas a la luz entre unas rocas
la Ninfa esconde al joven, y ella misma
se retira a distancia entre unas nieblas.

Era el tiempo en que Sirio, astro de fuego,
que atormenta a los Indos sitibundos,
en medio cielo abrasador ardía.
Y a la hora en que al cenit un sol de llamas
iba subiendo, y entre herbajes áridos
recalentaba, secos hasta el légamo,
los ríos en sus cauces, a su cueva
desde el mar recogíase Proteo.
Amarga espuma en torno de él sus monstruos
en festivas cabriolas levantaban;
a poco, por la playa en que se esparcen,
danse al sueño las focas; y él de un risco,
las recuenta, cual suele en la montaña
el pastor de una grey, cuando ya el Héspero

dulcis compositis spiravit crinibus aura
atque habilis membris venit vigor. est specus ingens
exesi latere in montis, quo plurima vento
cogitur inque sinus scindit sese unda reductos,
deprensis olim statio tutissima nautis;
intus se vasti Proteus tegit obice saxi.
hic iuvenem in latebris aversum a lumine Nympha
conlocat, ipsa procul nebulis obscura resistit.
iam rapidus torrens sitientis Sirius Indos
ardebat caelo, et medium sol igneus orbem
hauserat; arebant herbae, et cava flumina siccis
faucibus ad limum radii tepefacta coquebant:
cum Proteus consueta petens e fluctibus antra
ibat; eum vasti circum gens umida ponti
exsultans rorem late dispergit amarum.
sternunt se somno diversae in litore phocae;
ipse, velut stabuli custos in montibus olim,

los terneros devuelve a los rediles
y los corderos, sin saber, aguzan
con su balido el hambre de los lobos.
No pierde la ocasión, agudo grito
lanza Aristeo y salta sorpresivo,
y antes que para el sueño compusiera
sus miembros el anciano, ya lo tiene
sujeto con esposas. Él no olvida
sus mañas, y al momento se transforma
en mil portentos, fuego, fiera y río.
Mas al no hallar con todos sus ardides
escape alguno, vuelve en sí, vencido
y habla con voz humana: "¡Temerario!
¿quién te mandó venirte a mi morada,
o qué quieres de mí?" Mas Aristeo:
"Ya lo sabes - responde - por ti mismo
ya lo sabes, Proteo, ¿o pudo nadie
engañarte jamás? Mas tú desiste
de quererme burlar. Aquí me manda
orden divina a suplicar remedies
mi desgracia fatal con tus oráculos".
No dijo más. Y haciéndose violencia
retuerce el vate los ardientes ojos
de glaucos visos, y con bronco acento
de los hados al fin el velo corre.

vesper ubi e pastu vitulos ad tecta reducit
auditisque lupos acuunt balatibus agni,
consedit scopulo medius, numerumque recenset.
cuius Aristaeo quoniam est oblata facultas,
vix defessa senem passus componere membra
cum clamore ruit magno, manicisque iacentem
occupat. ille suae contra non immemor artis
omnia transformat sese in miracula rerum,
ignemque horribilemque feram fluviumque liquentem.
verum ubi nulla fugam reperit fallacia, victus
in sese redit atque hominis tandem ore locutus
'nam quis te, iuvenum confidentissime, nostras
iussit adire domos? quidve hinc petis?' inquit. at ille:
'scis, Proteu, scis ipse; neque est te fallere quicquam:
sed tu desine velle. deum praecepta secuti
venimus hinc lassis quaesitum oracula rebus.'
tantum effatus. ad haec vates vi denique multa
ardentis oculos intorsit lumine glauco,
et graviter frendens sic fatis ora resolvit.

"Es un dios quien en ti sus iras vuelca.
Grave delito expías. Tu castigo,
harto más crudo a no impedirle el Hado,
es venganza de Orfeo que escarmienta
al criminal que le quitó su esposa.
Huyendo ella de ti despavorida
por la margen del río, ante sus plantas
no vio —y no esquivarla fue su muerte—
la sierpe horrenda en el hierbal oculta.
Lamentaron entonces por las cumbres
las Dríades, amigas de su infancia,
el Pangeo y el Ródope, los Getas,
el Hebro y Resia, tierra de Mavorte,
y la ninfa de Atenas, Oritía.
Él, a su amor enfermo, en la dulzura
de la cóncava lira hallaba alivio,
y a ti, su dulce esposa, por la playa
cantaba a solas al rayar el día,
a ti, al morir la luz en el poniente.
Más: por las fauces lóbregas del Ténaro,
hondo portal de la mansión de Dite,
se atrevió a penetrar por la tiniebla
de aquel bosque de espanto hasta los Manes,
hasta su rey tremendo, hasta esos pechos
que no sabe ablandar humana súplica.

'Non te nullius exercent numinis irae;
magna luis commissa: tibi has miserabilis Orpheus
haudquaquam ad meritum poenas, ni fata resistant,
suscitat, et rapta graviter pro coniuge saevit.
illa quidem, dum te fugeret per flumina praeceps,
immanem ante pedes hydrum moritura puella
servantem ripas alta non vidit in herba.
at chorus aequalis Dryadum clamore supremos
implerunt montis; flerunt Rhodopeiae arces
altaque Pangaea et Rhesi Mavortia tellus
atque Getae atque Hebrus et Actias Orithyia.
ipse cava solans aegrum testudine amorem
te, dulcis coniunx, te solo in litore secum,
te veniente die, te decedente canebat.
Taenarias etiam fauces, alta ostia Ditis,
et caligantem nigra formidine lucum
ingressus, manisque adiit regemque tremendum
nesciaque humanis precibus mansuescere corda.

Mas al hechizo de su canto, tenues
de los senos recónditos del Érebo
subían los espectros, los que un día
vieron la luz —como aves que a millares
desde el monte a la selva echan el véspero
o el turbión invernal—, madres ancianas,
hombres provectos, valerosas sombras
de héroes difuntos, párvulos y vírgenes,
jóvenes entregados a la pira
a vista de sus padres. Negra cárcel
es para ellos el fango del Cocito,
sus foscos carrizales; y la Estige,
feo pantano de aguas perezosas,
con nueve giros su prisión refuerza.
Cundió en los antros de la muerte el pasmo,
del Tártaro en la hondura; enmudecieron
crinadas de serpientes las Euménides,
reprimió el Cancerbero sus tres fauces,
y la rueda de Ixión detuvo el vuelo
en su carrera circular. En tanto,
de todo riesgo libre ya, volvía
hacia la luz Orfeo con su Eurídice
que venía en pos de él (pues, al donarla,
tal fue la ley que Proserpina impuso),
cuando un súbito arranque de locura

at cantu commotae Erebi de sedibus imis
umbrae ibant tenues simulacraque luce carentum,
quam multa in foliis avium se milia condunt,
vesper ubi aut hibernus agit de montibus imber,
matres atque viri defunctaque corpora vita
magnanimum heroum, pueri innuptaeque puellae,
impositique rogis iuvenes ante ora parentum,
quos circum limus niger et deformis harundo
Cocyti tardaque palus inamabilis unda
alligat et novies Styx interfusa coercet.
quin ipsae stupuere domus atque intima Leti
Tartara caeruleosque implexae crinibus anguis
Eumenides, tenuitque inhians tria Cerberus ora,
atque Ixionii vento rota constitit orbis.
iamque pedem referens casus evaserat omnis,
redditaque Eurydice superas veniebat ad auras
pone sequens (namque hanc dederat Proserpina legem),
cum subita incautum dementia cepit amantem,

cogió al amante incauto, ¡ay, perdonable,
si es que los Manes de perdón supieran!
El pie detuvo, y a la luz llegando,
¡olvido desdichado! ¡ay, en su Eurídice,
vencido del amor, puso los ojos!
Todo perdiose en aquel mismo punto,
fallida su labor, deshecho el pacto
con el duro tirano; y por tres veces
hizo el Averno rebramar sus aguas.
Ella entonces: "¡Orfeo! ay, ¿qué delirio
nos pierde a mí infeliz y a ti? ¡De nuevo
atrás me llaman los crueles Hados,
y mis ojos que nadan en las sombras
vuelve el sueño a cerrar! ¡Adiós! Me llevan...
ya me cerca la noche, y arrancada
de ti por siempre, a ti tiendo las manos
sin poder más..." Y al punto, de sus ojos,
cual humo que en el aire se deshace,
desvaneciose y ya no vio en su fuga
a Orfeo que se aferra de las sombras,
con tantas cosas que decirle quiere.
Mas no admite que cruce en nuevo viaje
el barquero del Orco la laguna.
¿Qué hacer? ¿adónde ir cuando de nuevo
le es raptada su esposa? ¿con qué llantos
conmover a los Manes? ¿qué otros dioses

ignoscenda quidem, scirent si ignoscere manes:
restitit, Eurydicenque suam iam luce sub ipsa
immemor heu! victusque animi respexit. ibi omnis
effusus labor atque immitis rupta tyranni
foedera, terque fragor stagnis auditus Averni.
illa 'quis et me' inquit 'miseram et te perdidit, Orpheu,
quis tantus furor? en iterum crudelia retro
fata vocant, conditque natantia lumina somnus.
iamque vale: feror ingenti circumdata nocte
invalidasque tibi tendens, heu non tua, palmas.'
dixit et ex oculis subito, ceu fumus in auras
commixtus tenuis, fugit diversa, neque illum
prensantem nequiquam umbras et multa volentem
dicere praeterea vidit; nec portitor Orci
amplius obiectam passus transire paludem.
quid faceret? quo se rapta bis coniuge ferret?
quo fletu manis, quae numina voce moveret?

en su auxilio invocar? Ella en la barca
se iba ya; sombra helada, por la Estige...
Él, sin descanso, siete meses, dicen,
al pie de excelso risco, en la ribera
del desierto Estrimón llorando estuvo;
y en los gélidos antros, con sus trenos,
amansaba los tigres y enseñaba
su ritmo al robledal. Cual se lastima
Filomela, a la sombra de los álamos,
de sus polluelos, que, tras largo acecho,
implumes el labriego incompasivo
del nido le robó: la noche entera
llora desde la rama, y renovando
sus endechas sin tregua, tristes sones
esparce por los ámbitos distantes.
Ni amores ni himeneos ya su duelo
le consintió jamás. Cruzaba a solas
las nieves hiperbóreas en el Tánais
la eterna escarcha en los rifeos llanos,
siempre llorando a su raptada Eurídice,
siempre a Dite enrostrando la dureza
de su frustrado don. Mas las Ciconias,
de su desdén cansadas, una noche,
en su sagrada orgía de bacantes,
despedazado el joven, esparcieron
sus restos por los campos. La cabeza,

illa quidem Stygia nabat iam frigida cumba.
septem illum totos perhibent ex ordine mensis
rupe sub aëria deserti ad Strymonis undam
flesse sibi, et gelidis haec evolvisse sub astris 509
mulcentem tigris et agentem carmine quercus;
qualis populea maerens philomela sub umbra
amissos queritur fetus, quos durus arator
observans nido implumis detraxit; at illa
flet noctem, ramoque sedens miserabile carmen
integrat, et maestis late loca questibus implet. 515
nulla Venus, non ulli animum flexere hymenaei:
solus Hyperboreas glacies Tanaimque nivalem
arvaque Riphaeis numquam viduata pruinis
lustrabat, raptam Eurydicen atque inrita Ditis
dona querens. spretae Ciconum quo munere matres
inter sacra deum nocturnique orgia Bacchi 521
discerptum latos iuvenem sparsere per agros.
tum quoque marmorea caput a cervice revulsum

del albo cuello de marfil segada,
iba arrastrada entre las turbias ondas,
y la gélida lengua en voz muriente
"¡Eurídice!" llamaba, "¡Ay, triste Eurídice!"
y "¡Eurídice!" los ecos de las márgenes,
voz del alma sin vida, repetían.
Al terminar, se abalanzó Proteo
de un salto en alta mar, y un remolino,
donde cayó, formó la hirviente espuma.
Mas no se fue Cirene; antes al joven
repuso de su miedo: "Puedes, hijo,
calmar tu angustia; ya con esto sabes
toda la causa de tu mal: las Ninfas,
con quienes en los bosques iba Eurídice
a celebrar sus danzas, han sumido
tu colmenar en tan horrendo estrago.
Haz con ellas la paz, y con tus dones
ruega —son las Napeas indulgentes—;
perdón te otorgarán, y a tus plegarias
remitirán sus iras. Mas la forma
de esta plegaria aconsejarte quiero.
Cuatro toros espléndidos escoge
de los que en lo alto del Liceo crías,
de la más bella estampa, y otras tantas
novillas cuya frente ignore el yugo.
Cuatro altares dispón para las víctimas

gurgite cum medio portans Oeagrius Hebrus
volveret, Eurydicen vox ipsa et frigida lingua
a miseram Eurydicen! anima fugiente vocabat:
Eurydicen toto referebant flumine ripae.'
Haec Proteus, et se iactu dedit aequor in altum,
quaque dedit, spumantem undam sub vertice torsit.
At non Cyrene; namque ultro adfata timentem:
'nate, licet tristis animo deponere curas.
haec omnis morbi causa, hinc miserabile Nymphae,
cum quibus illa choros lucis agitabat in altis,
exitium misere apibus. tu munera supplex
tende petens pacem, et facilis venerare Napaeas;
namque dabunt veniam votis, irasque remittent.
sed modus orandi qui sit prius ordine dicam.
quattuor eximios praestanti corpore tauros,
qui tibi nunc viridis depascunt summa Lycaei,
delige, et intacta totidem cervice iuvencas.
quattuor his aras alta ad delubra dearum

junto al santuario de las diosas; vierte
en ofrenda la sangre de sus cuellos,
y sus cuerpos enteros abandona
en la espesura del sagrado bosque.
Al despuntar la aurora el día nono,
ven con adormideras del Leteo
que a Orfeo brindarás; negra cordera
inmola luego y vuelve a entrar al bosque.
Por fin a honra de Eurídice aplacada
haz la ofrenda ritual de una novilla".
Cumple él la orden materna sin demora:
viene al santuario, arregla los altares,
lleva los cuatro corpulentos toros
de la más bella estampa y las novillas
que el yugo no han probado. Al primer rayo
de la novena aurora brinda a Orfeo
el funeral tributo y vuelve al bosque.
Y allí, la repentina maravilla:
en las pútridas carnes de los toros
zumban abejas; los abiertos flancos
hervir parecen, y una inmensa nube
a poco irrumpe, que en el árbol próximo
toda se arremolina, y de las ramas
queda colgando al fin, racimo espléndido.

Esto cantando estuve del cultivo

constitue, et sacrum iugulis demitte cruorem,
corporaque ipsa boum frondoso desere luco.
post, ubi nona suos Aurora ostenderit ortus,
inferias Orphei Lethaea papavera mittes
et nigram mactabis ovem, lucumque revises:
placatam Eurydicen vitula venerabere caesa.'

Haud mora: continuo matris praecepta facessit;
ad delubra venit, monstratas excitat aras,
quattuor eximios praestanti corpore tauros
ducit et intacta totidem cervice iuvencas.
post, ubi nona suos Aurora induxerat ortus,
inferias Orphei mittit, lucumque revisit.
hic vero subitum ac dictu mirabile monstrum
aspiciunt, liquefacta boum per viscera toto
stridere apes utero et ruptis effervere costis,
immensasque trahi nubes, iamque arbore summa
confluere et lentis uvam demittere ramis.

Haec super arvorum cultu pecorumque canebam

de campos y ganados y arboledas,
en tanto que el gran César fulminaba
rayos de guerra junto al hondo Eufrates,
daba leyes a pueblos que sumisos
acogen su victoria, y nueva senda
se iba abriendo al Olimpo. En este tiempo,
asilo maternal me dio Parténope,
mientras tranquilo florecí en el ocio
de empeños sin renombre, yo, Virgilio,
que antes por juego celebré pastores
y, mozo audaz, me dediqué a cantarte,
Títiro, al pie de tu haya de ancha sombra.

et super arboribus, Caesar dum magnus ad altum
fulminat Euphraten bello victorque volentis
per populos dat iura viamque adfectat Olympo.
illo Vergilium me tempore dulcis alebat
Parthenope studiis florentem ignobilis oti,
carmina qui lusi pastorum audaxque iuventa,
Tityre, te patulae cecini sub tegmine fagi.

ENEIDA

LIBRO I

(Yo que en la tenue flauta campesina
toqué de joven, y al dejar mis sotos
hice que el campo obedeciese dócil
al ávido labriego, con que supe
ganar su amor, de Marte hoy las erguidas)

Armas canto y al héroe, que de Troya
prófugo por el Hado vino a Italia,
en las lavinas costas, el primero;
al que en tierras y mar se vio batido
de adversos dioses, por la cruda saña
de Juno rencorosa; al que en la guerra
hasta fundar ciudad padeció tanto
y hasta entregar el Lacio a sus Penates;
al que fue estirpe del solar latino,
del albano senado y base firme
de las murallas de la excelsa Roma.

ILLE ego, qui quondam gracili modulatus avena
carmen, et egressus silvis vicina coegi
ut quamvis avido parerent arva colono,
gratum opus agricolis, at nunc horrentia Martis
arma virumque cano, Troiae qui primus ab oris
Italiam fato profugus Lavinaque venit
litora —multum ille et terris iactatus et alto
vi superum, saevae memorem Iunonis ob iram,
multa quoque et bello passus, dum conderet urbem
inferretque deos Latio— genus unde Latinum
Albanique patres atque altae moenia Romae.

Dime, oh Musa, las causas, ¿qué decreto
de su divina voluntad violado
tanto dolió a la reina de los dioses,
que a un hombre insigne en la piedad forzase
a afrontar tantos riesgos, tantas pruebas?
¡Cómo tal ira en celestiales pechos!

De antiguo, una ciudad, colonia tiria,
Cartago, se asentó frontera a Italia
y a las bocas del Tíber, opulenta
y en los afanes bélicos bravísima.
A todas Juno prefiriola —dicen
que aun a Samos—; allí sus armas tuvo,
su carro allí. Señora de las gentes
la quería la diosa, y desde entonces
con afán la cuidaba, por si el Hado
abría algún camino a sus antojos.
Su alarma era el anuncio de una raza,
sangre de Troya, que el alcázar tirio
vendría a derrocar, al brotar de ella
el destructor de Libia - el pueblo erguido,
rey a lo ancho del mundo, invicto en guerras:
tal el destino hilado por las Parcas.
Con este miedo a su recuerdo vuelve
la prolongada guerra que antes hizo,
frente a Troya, a favor de sus Argivos;
ni olvidaba tampoco los secretos

Musa, mihi causas memora, quo numine laeso
quidve dolens regina deum tot volvere casus
insignem pietate virum, tot adire labores
impulerit. tantaene animis caelestibus irae?
Vrbs antiqua fuit (Tyrii tenuere coloni)
Karthago, Italiam contra Tiberinaque longe
ostia, dives opum studiisque asperrima belli;
quam Iuno fertur terris magis omnibus unam
posthabita coluisse Samo: hic illius arma,
hic currus fuit; hoc regnum dea gentibus esse,
si qua fata sinant, iam tum tenditque fovetque.
progeniem sed enim Troiano a sanguine duci
audierat Tyrias olim quae verteret arces;
hinc populum late regem belloque superbum
venturum excidio Libyae: sic volvere Parcas.
id metuens veterisque memor Saturnia belli,
prima quod ad Troiam pro caris gesserat Argis

agrios dolores, causa de sus iras:
todo en su pecho queda fijo, el fallo
con que humillara Paris su hermosura,
la estirpe odiada y la honra peregrina
que enaltece al raptado Ganimedes.
Por este rencor más, con mil rodeos
alejaba del Lacio a los Troyanos,
míseros restos del furor de Aquiles;
y ellos, año tras año, por mil mares
vagaban impelidos por los Hados.
Que tal mole de esfuerzos y dolores
costó dar base a la romana gente.
    Cerca aún de Sicilia, mar adentro,
largaban el velamen, y gozosos
la espuma hendían con las fuertes proas,
cuando Juno, al rencor despierta siempre,
la eterna herida desfogando, exclama:
"¡Conque vencida yo! ¡conque no puedo
lejos de Italia echar al rey troyano!
Me ha puesto veto el Hado... Pero Palas
pudo, ella sí, quemar la flota argiva
y hundirla, por la culpa de uno solo,
por el loco desmán de Áyax de Oileo:
ella desde la nube lanza el rayo,
navíos desbarata, olas agolpa;

(necdum etiam causae irarum saevique dolores
exciderant animo; manet alta mente repostum
iudicium Paridis spretaeque iniuria formae
et genus invisum et rapti Ganymedis honores)—
his accensa super iactatos aequore toto
Troas, reliquias Danaum atque immitis Achilli,
arcebat longe Latio, multosque per annos
errabant acti fatis maria omnia circum.
tantae molis erat Romanam condere gentem.
    Vix e conspectu Siculae telluris in altum
vela dabant laeti et spumas salis aere ruebant,
cum Iuno aeternum servans sub pectore vulnus
haec secum: 'mene incepto desistere victam
nec posse Italia Teucrorum avertere regem?
quippe vetor fatis. Pallasne exurere classem
Argivum atque ipsos potuit summergere ponto
unius ob noxam et furias Aiacis Oilei?
ipsa Iovis rapidum iaculata e nubibus ignem
disiecitque rates evertitque aequora ventis,

a él, fulminado, el cuerpo echando llamas,
lo arrebata en un vórtice y lo fija
sobre enhiesto peñón... ¡Y yo, que reina
de dioses me presento, yo la hermana
y la esposa de Jove, tantos años
estoy en guerra contra un pueblo solo!
¿Y quién habrá de hoy más que humilde adore
los quereres de Juno, o que con súplicas
y con dones venere sus altares?"

Así la hoguera de su pecho atiza
y parte para Eolia, de nublados
solar nativo y de austros iracundos.
Allí, su rey Eolo, en antro inmenso,
vientos rebeldes, huracanes roncos
imperioso recluye, refrenándolos
en severa prisión. Ellos se indignan;
cunde enorme murmullo bajo el monte,
cuando en torno a la valla inquietos braman.
Desde su alta mansión los rige Eolo,
quebrando bríos y ablandando furias:
si no, tierras y mar y el mismo cielo
en su ímpetu barrieran por los aires.
Por este riesgo el Padre omnipotente
los mantiene encovados en tinieblas
con una cumbre encima, y rey les puso

illum exspirantem transfixo pectore flammas
turbine corripuit scopuloque infixit acuto;
ast ego, quae divum incedo regina Iovisque
et soror et coniunx, una cum gente tot annos
bella gero. et quisquam numen Iunonis adorat
praeterea aut supplex aris imponet honorem?'
Talia flammato secum dea corde volutans
nimborum in patriam, loca feta furentibus Austris,
Aeoliam venit. hic vasto rex Aeolus antro
luctantis ventos tempestatesque sonoras
imperio premit ac vinclis et carcere frenat.
illi indignantes magno cum murmure montis
circum claustra fremunt; celsa sedet Aeolus arce
sceptra tenens mollitque animos et temperat iras;
ni faciat, maria ac terras caelumque profundum
quippe ferant rapidi secum verrantque per auras.
sed pater omnipotens speluncis abdidit atris
hoc metuens molemque et montis insuper altos

que, según pacto, por mandato expreso
les tuviera el rendaje o lo soltara.
Ante él se abaja hasta los ruegos Juno:
"Eolo, el padre de los dioses y hombres
por algo a ti concede que apacigües
o revuelvas las olas con el viento:
un pueblo mi enemigo el ponto cruza,
a Italia trasportando las reliquias
de Ilión vencida y sus vencidos dioses.
¡De tus vientos encrespa la violencia,
anega y hunde naves, siembra náufragos
por el mar, y la flota desparrama!
Tengo catorce primorosas ninfas;
la más bella de todas, Deyopea,
en estable connubio te la entrego:
será tu premio, y a ti siempre unida
te hará padre feliz de hermosa prole".
Responde Eolo: "Oh, reina, a ti te incumbe
definir tus deseos; lo que mandes
es privilegio mío ejecutarlo.
Cuanto tengo de rey, a ti lo debo,
a ti debo el favor que me obtuviste
de Jove omnipotente, a ti el sentarme
a las divinas mesas, a ti el mando
que ejerzo sobre nubes y huracanes".

imposuit, regemque dedit qui foedere certo
et premere et laxas sciret dare iussus habenas.
ad quem tum Iuno supplex his vocibus usa est:
'Aeole, namque tibi divum pater atque hominum rex
et mulcere dedit fluctus et tollere vento,
gens inimica mihi Tyrrhenum navigat aequor
Ilium in Italiam portans victosque penatis:
incute vim ventis summersasque obrue puppis,
aut age diversos et disice corpora ponto.
sunt mihi bis septem praestanti corpore Nymphae,
quarum quae forma pulcherrima, Deiopea,
conubio iungam stabili propriamque dicabo,
omnis ut tecum meritis pro talibus annos
exigat et pulchra faciat te prole parentem.'
Aeolus haec contra: 'tuus, o regina, quid optes
explorare labor; mihi iussa capessere fas est.
tu mihi quodcumque hoc regni, tu sceptra Iovemque
concilias, tu das epulis accumbere divum
nimborumque facis tempestatumque potentem.'

Sin más, con la contera del tridente
del hueco monte bate el flanco. Al punto,
cual cerrado escuadrón, por la abertura
se abalanzan los vientos, y las tierras
arrollan a su paso. Ya han caído
de pecho al mar, y desde su hondo asiento
a una lo revuelven Euro y Noto
y Ábrego tormentoso, que al fin vuelcan
montes de oleaje a las distantes costas.
Claman los hombres y las jarcias crujen;
cielo y luz de los ojos de los Teucros
arrebozan las nubes; sobre el ponto
se tiende negra noche. El éter truena,
deslumbra el rayo de continuo, y todo
hace sentir el paso de la muerte.
Hielo mortal a Eneas paraliza;
lanza un gemido, al cielo las dos manos
tiende, y "¡Dichosos —clama—, oh sí, dichosos
mil veces, los que, a vista de sus padres,
de Troya ante los muros, consiguieron
la vida fenecer! ¡Oh gran Tidida,
oh campeón de los Griegos, por tu diestra
por qué no morí yo! ¡por qué en los campos
de Ilión no sucumbí, donde cayeron
postrado Héctor terrible por Aquiles,

Haec ubi dicta, cavum conversa cuspide montem
impulit in latus: ac venti velut agmine facto,
qua data porta, ruunt et terras turbine perflant.
incubuere mari totumque a sedibus imis
una Eurusque Notusque ruunt creberque procellis
Africus et vastos volvunt ad litora fluctus:
insequitur clamorque virum stridorque rudentum.
eripiunt subito nubes caelumque diemque
Teucrorum ex oculis; ponto nox incubat atra.
intonuere poli et crebris micat ignibus aether
praesentemque viris intentant omnia mortem.
extemplo Aeneae solvuntur frigore membra;
ingemit et duplicis tendens ad sidera palmas
talia voce refert: 'o terque quaterque beati,
quis ante ora patrum Troiae sub moenibus altis
contigit oppetere! o Danaum fortissime gentis
Tydide! mene Iliacis occumbere campis
non potuisse tuaque animam hanc effundere dextra,
saevus ubi Aeacidae telo iacet Hector, ubi ingens

postrado Sarpedón, y, entre sus ondas,
arrebataba y revolvía el Símois
tantos yelmos y escudos, tantos héroes!..."

Tal gemía. En silbante turbonada,
de frente el aquilón hiere la vela
y hasta el cielo alza el mar. Trízanse remos,
ladéase la proa y el costado
presenta al maretazo. Sobreviene
súbito un monte de agua, abrupta mole.
De las naves, en lo alto de la onda
cuelgan unas; ven otras, al abrirse
rugiente sima, el fondo del abismo;
juntos hierven el mar y las arenas.
A tres sorprende el Noto y las revuelve
contra peñas ocultas, que los Italos
llaman Aras, escollos a flor de agua;
en otras tres - ¡horror! - se ensaña el Euro,
y de alta mar las lanza a unos bajíos,
donde en cerco de arenas se embarrancan.
Sobre una que montaba el fiel Orontes
con sus Licios, revienta y se desploma,
vertical, en la popa, inmenso el ponto;
y Eneas mira al timonel lanzado
de cabeza en la mar. Tres vueltas rápidas
da allí mismo el navío, y lo sepulta

Sarpedon, ubi tot Simois correpta sub undis 100
scuta virum galeasque et fortia corpora volvit!'
Talia iactanti stridens Aquilone procella
velum adversa ferit, fluctusque ad sidera tollit.
franguntur remi, tum prora avertit et undis 104
dat latus, insequitur cumulo praeruptus aquae mons.
hi summo in fluctu pendent; his unda dehiscens
terram inter fluctus aperit, furit aestus harenis.
tris Notus abreptas in saxa latentia torquet
(saxa vocant Itali mediis quae in fluctibus Aras,
dorsum immane mari summo), tris Eurus ab alto
in brevia et syrtis urget, miserabile visu, 111
inliditque vadis atque aggere cingit harenae.
unam, quae Lycios fidumque vehebat Oronten,
ipsius ante oculos ingens a vertice pontus
in puppim ferit: excutitur pronusque magister 115
volvitur in caput; ast illam ter fluctus ibidem
torquet agens circum et rapidus vorat aequore vertex.

el vórtice voraz. Vense cuál surgen
unos pocos nadando en la revuelta
extensión de las aguas, entre vigas
y armas que flotan sobre el mar y restos
de tesoros de Ilión. Ya la tormenta
rinde la fuerte nave de Ilioneo,
la de Acates, la de Abas, la de Aletes.
Al partirse en los flancos, las junturas
todas se van abriendo y dando paso
a la invasión de las hostiles aguas.

Sintió Neptuno en tanto el sordo estruendo
con que por la galerna el mar bullía,
y el flujo extraño de las quietas aguas
sorbidas del profundo. El grave enojo,
de lo alto atalayando, disimula
y alza sereno el rostro entre las olas.
Dispersa mira la deshecha escuadra
y a Eneas y sus Teucros oprimidos
al desplomarse el cielo sobre el ponto.
Entiende el dios las alevosas iras
de su hermana; y al Céfiro y al Euro
mandando presentarse, así apostrofa:
"¿Tanto orgullo os inspira vuestra alcurnia,
que sin mi anuencia os atreváis, oh vientos,
a trastornarlo y revolverlo todo
y armar tal confusión? ¡Ah, yo os lo juro...

apparent rari nantes in gurgite vasto,
arma virum tabulaeque et Troia gaza per undas.
iam validam Ilionei navem, iam fortis Achatae,
et qua vectus Abas, et qua grandaevus Aletes,
vicit hiems; laxis laterum compagibus omnes
accipiunt inimicum imbrem rimisque fatiscunt.

Interea magno misceri murmure pontum
emissamque hiemem sensit Neptunus et imis
stagna refusa vadis, graviter commotus; et alto
prospiciens summa placidum caput extulit unda.
disiectam Aeneae toto videt aequore classem,
fluctibus oppressos Troas caelique ruina.
nec latuere doli fratrem Iunonis et irae.
Eurum ad se Zephyrumque vocat, dehinc talia fatur:

'Tantane vos generis tenuit fiducia vestri?
iam caelum terramque meo sine numine, venti,
miscere et tantas audetis tollere moles?

- mas antes es poner el mar en calma.
Otro nuevo desmán, y os escarmiento!
¡Fuera!... y a vuestro rey llevad mi dicho:
No es el reino del mar herencia suya
ni el terrible tridente, sino mía.
Rey él en sus enormes farallones,
Euro, vuestra mansión, en ella ostente
Eolo su poder, y allí, encerrados
en su cárcel los vientos, reine y mande..."

Dijo, y de una palabra los hervores
de la furia marina al punto aplaca,
barre las nubes y devuelve el día.
Sobre una áspera roca hacían fuerza
Cimótoe y Tritón, desencallando
maltrechas naves; - pasa y las desprende
con su tridente el dios; las vastas Sirtes
abiertas deja, el mar hinchado alisa
y lo cruza y recruza, alzando apenas
con ruedas voladoras las espumas.
Y como en urbe populosa estalla
repentino motín: del vulgo innoble
desátanse las iras, raudas vuelan
teas y piedras que el furor reparte;
de pronto, a vista de la plebe surge
un varón grave con ganados méritos
de virtud y bondad; cércanle todos,

quos ego — ! sed motos praestat componere fluctus.
post mihi non simili poena commissa luetis.
maturate fugam regique haec dicite vestro:
non illi imperium pelagi saevumque tridentem,
sed mihi sorte datum. tenet ille immania saxa,
vestras, Eure, domos; illa se iactet in aula
Aeolus et clauso ventorum carcere regnet.'
Sic ait et dicto citius tumida aequora placat
collectasque fugat nubes solemque reducit.
Cymothoe simul et Triton adnixus acuto
detrudunt navis scopulo; levat ipse tridenti
et vastas aperit syrtis et temperat aequor
atque rotis summas levibus perlabitur undas.
ac veluti magno in populo cum saepe coorta est
seditio saevitque animis ignobile vulgus;
iamque faces et saxa volant, furor arma ministrat;
tum, pietate gravem ac meritis si forte virum quem

callan y escuchan, y él los pechos rudos
con razones orienta y emblandece;
- así cae el estruendo del oleaje
al darle una mirada el dios, que lleva
bajo el azul sin nubes sus corceles,
suelto el rendaje en dóciles revuelos.

Agotados, procuran los de Eneas
dar en la plaza más cercana, y tuercen
hacia Libia. En un sitio solitario
se forma una ensenada, en que una isla
completa el puerto al proyectar sus flancos;
los tumbos de alta mar en ellos rompen
y en ondeo resurten de amplios rizos.
A un lado y otro, desde tierra avanzan
dos macizos roqueños, que terminan
en escollos que amagan a las nubes;
a sus pies, manso lago, el mar se tiende
silencioso y seguro. Como fondo,
mécense los cambiantes de una selva
desde arriba: el boscaje negras sombras
vierte sobre las aguas. Una gruta
bajo la ceja de las rocas se abre
haciendo frente al puerto; allí agua dulce
brota entre escaños en la viva peña:
apropiada mansión para las Ninfas,
puerto tan quieto que las naves mútilas

conspexere, silent arrectisque auribus astant;
ille regit dictis animos et pectora mulcet:
sic cunctus pelagi cecidit fragor, aequora postquam
prospiciens genitor caeloque invectus aperto
flectit equos curruque volans dat lora secundo.
Defessi Aeneadae quae proxima litora cursu
contendunt petere, et Libyae vertuntur ad oras.
est in secessu longo locus: insula portum
efficit obiectu laterum, quibus omnis ad alto
frangitur inque sinus scindit sese unda reductos.
hinc atque hinc vastae rupes geminique minantur
in caelum scopuli, quorum sub vertice late
aequora tuta silent; tum silvis scaena coruscis
desuper, horrentique atrum nemus imminet umbra;
fronte sub adversa scopulis pendentibus antrum,
intus aquae dulces vivoque sedilia saxo,
nympharum domus. hic fessas non vincula navis

ni amarras necesitan, ni que el ancla
con su corvo mordisco las aferre.
Allí con siete naves, restos únicos
de lo que fue su flota, surge Eneas.
Saltan en tierra, y con fervor de náufragos,
gozosos al pisar la arena ansiada,
en ella tienden los cansados miembros
por las sales del mar entumecidos.
Acates el primero una centella
del pedernal arranca y la recoge,
fuego entre secas hojas; va cebándolo
en torno hasta que prende, airosa y firme,
en el árido pábulo la llama.
Al verla, aunque cansados de la vida,
saca la gente el averiado trigo
y aparejos de Ceres, y se apresta
a tostarlo en la lumbre y a molerlo.

En tanto Eneas el peñón domina,
y desde allí la vista largamente
pasea por el mar: tal vez asome
algo que pueda ser Anteo o Capis
o algún frigio birreme, alguna popa
en que luzca el escudo de Caíco.
Nave en la mar, ninguna; en cambio avista
cruzando el arenal tres grandes ciervos
seguidos de sus dóciles rebaños,

ulla tenent, unco non alligat ancora morsu.
huc septem Aeneas collectis navibus omni
ex numero subit; ac magno telluris amore
egressi optata potiuntur Troes harena
et sale tabentis artus in litore ponunt.
ac primum silici scintillam excudit Achates
suscepitque ignem foliis atque arida circum
nutrimenta dedit rapuitque in fomite flammam.
tum Cererem corruptam undis Cerealiaque arma
expediunt fessi rerum, frugesque receptas
et torrere parant flammis et frangere saxo.

Aeneas scopulum interea conscendit, et omnem
prospectum late pelago petit, Anthea si quem
iactatum vento videat Phrygiasque biremis
aut Capyn aut celsis in puppibus arma Caici.
navem in conspectu nullam, tris litore cervos
prospicit errantis; hos tota armenta sequuntur

larga hilera que pace en la hondonada.
Se afianza, ágil empuña arco y saetas
que portaba a su vera el fiel Acates,
y, primeros, derriba a los tres nobles
guías de arbórea cornamenta erguida;
luego tira al montón, y los revuelve
sin tregua disparando entre la fronda,
hasta que logra en tierra ver tendidos
siete cuerpos ingentes, y al de naves
su número igualar. Retorna al puerto,
y entre todos la presa distribuye,
como también las ánforas del vino
que afable en la partida de Trinacria
les diera el héroe Acestes. Hondo y grave
así conforta sus dolidos pechos:
"Oh compañeros, que desde antes juntos
hemos sabido qué es dolor, oh amigos,
hechos a pruebas más crueles: de ésta
también nos dará Dios dichoso término.
¿Qué? ¿no llegasteis a la torva Escila
y al rebramar de sus tronantes rocas?
¿y el riscal no arrostrasteis de los Cícoples?
¡Ánimo, y desechad tristes recelos!
Tal vez un día nos dará dulzura
recordar el dolor... Sorteando azares

a tergo et longum per vallis pascitur agmen.
constitit hic arcumque manu celerisque sagittas
corripuit, fidus quae tela gerebat Achates,
ductoresque ipsos primum capita alta ferentis
cornibus arboreis sternit, tum vulgus et omnem
miscet agens telis nemora inter frondea turbam;
nec prius absistit quam septem ingentia victor
corpora fundat humi et numerum cum navibus aequet.
hinc portum petit et socios partitur in omnis.
vina bonus quae deinde cadis onerarat Acestes
litore Trinacrio dederatque abeuntibus heros
dividit, et dictis maerentia pectora mulcet:
'O socii (neque enim ignari sumus ante malorum),
o passi graviora, dabit deus his quoque finem.
vos et Scyllaeam rabiem penitusque sonantis
accestis scopulos, vos et Cyclopia saxa
experti: revocate animos maestumque timorem
mittite; forsan et haec olim meminisse iuvabit.
per varios casus, per tot discrimina rerum

y riesgos mil de nuestra suerte dura,
vamos al Lacio, donde el Hado ofrece
darnos mansión de paz: allí su reino
podrá ver Troya resurgir. ¡Guardaos
para días felices que os esperan!"

Calla, y enfermo de abrumada angustia,
finge esperanza el rostro, y en el pecho
comprime a solas su dolor profundo.
Ellos en tanto aprestan la faena
en vista del festín. Desuellan unos
las piezas y las abren; otros cortan
trozos que espetan palpitantes, y otros
ponen hidrias al fuego en la ribera.
Comen luego y, tendidos en el césped,
fuerzas recobran con hartarse a gusto
de vino añejo y de sabrosas carnes.
Satisfecha ya el hambre, alzan las mesas,
y en lastimera plática, en que evocan
sin fin a los perdidos compañeros,
suspensos entre el miedo y la esperanza,
se esfuerzan a creer, los dan por vivos,
y vuelven a llorarlos ya difuntos,
que no oyen el adiós que los reclama.
Gime el piadoso Eneas más que nadie
por Ámico y Orontes a sus solas,

tendimus in Latium, sedes ubi fata quietas
ostendunt; illic fas regna resurgere Troiae.
durate, et vosmet rebus servate secundis.'
Talia voce refert curisque ingentibus aeger
spem vultu simulat, premit altum corde dolorem.
illi se praedae accingunt dapibusque futuris:
tergora diripiunt costis et viscera nudant;
pars in frusta secant veribusque trementia figunt,
litore aëna locant alii flammasque ministrant.
tum victu revocant viris, fusique per herbam
implentur veteris Bacchi pinguisque ferinae.
postquam exempta fames epulis mensaeque remotae,
amissos longo socios sermone requirunt,
spemque metumque inter dubii, seu vivere credant
sive extrema pati nec iam exaudire vocatos.
praecipue pius Aeneas nunc acris Oronti,
nunc Amyci casum gemit et crudelia secum

por sus campeones, Lico el sin ventura,
el fuerte Gías y el sin par Cloanto.

Ya terminaba el treno, cuando Júpiter,
contemplando de lo alto del empíreo
los mares con sus velas, y la tierra
con sus playas y pueblos, se detiene
y desde allí la vista atento clava
en los reinos de Libia. Hondos cuidados
en su pecho revuelve. Entonces Venus
se le acerca atristada, y, en los ojos
brilladores el llanto: "Oh tú —le dice—
que con eterno imperio el mundo guías
y a dioses y hombres fulminando aterras,
¿qué crimen tan atroz ha cometido
mi Eneas contra ti, qué los Troyanos,
para que tantos duelos hoy culminen
con ver que el orbe entero se les cierra
por ser su meta Italia? Y, sin embargo,
¿no son ellos el tronco de que, un día,
brotarán los Romanos, la progenie
que, retoño de Teucro, a su dominio
sujetará los mares y las tierras,
dueña del mundo? Así lo prometiste:
¿quién te movió de tu sentencia, oh padre?
Del quebranto de Troya y de sus ruinas
mi consuelo ese fue: ver resarcidos

fata Lyci fortemque Gyan fortemque Cloanthum.
Et iam finis erat, cum Iuppiter aethere summo
dispiciens mare velivolum terrasque iacentis
litoraque et latos populos, sic vertice caeli
constitit et Libyae defixit lumina regnis.
atque illum talis iactantem pectore curas
tristior et lacrimis oculos suffusa nitentis
adloquitur Venus: 'o qui res hominumque deumque
aeternis regis imperiis et fulmine terres,
quid meus Aeneas in te committere tantum,
quid Troes potuere, quibus tot funera passis
cunctus ob Italiam terrarum clauditur orbis?
certe hinc Romanos olim volventibus annis,
hinc fore ductores, revocato a sanguine Teucri,
qui mare, qui terras omnis dicione tenerent,
pollicitus. quae te, genitor, sententia vertit?
hoc equidem occasum Troiae tristisque ruinas

hados adversos con felices hados.
Mas ahora la suerte se encarniza
en hombres que ha batido la desgracia...
¿No pondrás fin, gran rey, a sus trabajos?
Burlar pudo Antenor la hueste griega,
y entrar a lo más hondo del Ilírico
indemne por los reinos de Liburnia,
aun la fuente sorteando del Timavo,
donde por nueve bocas, con retumbo
del monte, su onda vierte, mar sonante
que la campiña anega; allí el asiento
pudo fijar de Padua, y a su estirpe
dejar el nombre y el blasón de Troya;
hoy en cumplida paz allí descansa.
¿Y nosotros, tu sangre, a quien consientes
la entrada al alto cielo, hundida vemos
oh dolor, nuestra flota? ¿y por intrigas,
por iras de una diosa, de una sola,
lejos de Italia se nos lanza? ¿Es ése
el galardón a la piedad? ¿y el cetro,
perdido en Troya, así nos restituyes?"

Sonríe el padre de los dioses y hombres,
vuelto a la hija el rostro placentero
que despeja en el cielo tempestades;
su beso acoge y le habla así: "No temas,

solabar fatis contraria fata rependens;
nunc eadem fortuna viros tot casibus actos
insequitur. quem das finem, rex magne, laborum?
Antenor potuit mediis elapsus Achivis
Illyricos penetrare sinus atque intima tutus
regna Liburnorum et fontem superare Timavi,
unde per ora novem vasto cum murmure montis
it mare proruptum et pelago premit arva sonanti.
hic tamen ille urbem Patavi sedesque locavit
Teucrorum et genti nomen dedit armaque fixit
Troia, nunc placida compostus pace quiescit:
nos, tua progenies, caeli quibus adnuis arcem,
navibus (infandum!) amissis unius ob iram
prodimur atque Italis longe disiungimur oris.
hic pietatis honos? sic nos in sceptra reponis?'
Olli subridens hominum sator atque deorum
vultu, quo caelum tempestatesque serenat,
oscula libavit natae, dehinc talia fatur:

no temas, Citerea, inconmovibles
son para ti los hados de los tuyos.
Tendrás ciudad, verás las prometidas
murallas de Lavino, y a los astros
del magnánimo Eneas el revuelo
podrás alzar: de parecer no mudo.
Él (y voy a explayarme, pues te miro
inquieta y dolorida, y mi respuesta
va a desplegar del Hado los misterios),
él en guerra tenaz gentes bravías
de Italia rendirá, será su gloria
darles normas de paz, darles murallas,
en solos tres inviernos y veranos
que habrá de verle el domeñado Rútulo
imperar sobre el Lacio. Ascanio luego,
a quien hoy llaman Yulo (el que era Ilo
mientras mantuvo Ilión su lustre intacto),
con su reinado llenará el despliegue
de treinta largos años, y su trono,
desechado Lavino, en Alba Longa
asentará, ciñéndola de alcázares.
Y habrán reinado ya trescientos años
aquí los hijos de Héctor, cuando Ilia,
reina sacerdotisa, dos mellizos
en un parto dará, frutos de Marte.

'parce metu, Cytherea, manent immota tuorum
fata tibi; cernes urbem et promissa Lavini
moenia sublimemque feres ad sidera caeli
magnanimum Aenean; neque me sententia vertit.
hic tibi (fabor enim, quando haec te cura remordet,
longius, et volvens fatorum arcana movebo)
bellum ingens geret Italia populosque ferocis
contundet moresque viris et moenia ponet,
tertia dum Latio regnantem viderit aestas,
ternaque transierint Rutulis hiberna subactis.
at puer Ascanius, cui nunc cognomen Iulo
additur (Ilus erat, dum res stetit Ilia regno),
triginta magnos volvendis mensibus orbis
imperio explebit, regnumque ab sede Lavini
transferet, et longam multa vi muniet Albam.
hic iam ter centum totos regnabitur annos
gente sub Hectorea, donec regina sacerdos
Marte gravis geminam partu dabit Ilia prolem.

De ellos, Rómulo, ufano con la bruna
piel de la loba, su feliz nodriza,
se alzará con la raza, los mavorcios
muros verá surgir, y el propio nombre
dando a los suyos, los hará Romanos.
Yo ni límites pongo a sus dominios
ni les señalo tiempos: un imperio
les he dado sin fin. La misma Juno,
la áspera Juno que temible ahora
a cielo, tierra y mar no da reposo,
vendrá a mejor acuerdo, y aplacada
alentará conmigo a los Romanos,
togada gente que domina al mundo.
Tal decretado está. Llegará el tiempo,
al correr de los lustros, en que Ptía,
la gran Micenas y Argos sojuzgadas
se humillen a los vástagos de Asáraco;
y en que el troyano César, brote hermoso,
salga de Yulo, con su mismo nombre,
Julio, que hará llegar hasta el océano
su imperio, y sus loores a los astros.
Cargado con despojos del Oriente,
le acogerás en el Olimpo, un día,
él también dios a quien cortejan votos.
Para entonces, los siglos turbulentos
darán fin a las guerras, amansados.

inde lupae fulvo nutricis tegmine laetus
Romulus excipiet gentem et Mavortia condet
moenia Romanosque suo de nomine dicet.
his ego nec metas rerum nec tempora pono:
imperium sine fine dedi. quin aspera Iuno,
quae mare nunca terrasque metu caelumque fatigat,
consilia in melius referet, mecumque fovebit
Romanos, rerum dominos gentemque togatam.
sic placitum. veniet lustris labentibus aetas
cum domus Assaraci Phthiam clarasque Mycenas
servitio premet ac victis dominabitur Argis.
nascetur pulchra Troianus origine Caesar,
imperium Oceano, famam qui terminet astris,
Iulius, a magno demissum nomen Iulo.
hunc tu olim caelo spoliis Orientis onustum
accipies secura; vocabitur hic quoque votis.
aspera tum positis mitescent saecula bellis;

Vesta y la cana Fe, Remo y Quirino
dictarán leyes. Quedarán cerradas
las pavorosas puertas de la Guerra,
terribles por su férrea contextura:
dentro, el Furor impío, sobre montes
de sacrílegas armas, y a la espalda
presos los brazos en broncíneos nudos,
rabia sangrienta exhalará en bramidos".

Dice, y manda a Mercurio a que consiga
el que Cartago hospitalaria acoja
en su puerto a los Teucros y en sus muros,
no sea que, ignorante de los Hados,
de sus fronteras los rechace Dido.
Los remos de las alas gigantescas
el aire baten, y en las libias playas
depositan al dios. Su encargo cumple:
de los púnicos pechos la altiveza
calma el toque divino, y por los Teucros,
más que ninguno, siéntese la reina
de serena bondad el alma henchida.

En tanto aquella noche pasa Eneas
cavilando en mil planes y resuelve
salir al primer rayo de la aurora
a explorar la región: quiere a los suyos
poder luego avisar a cuáles playas
los arrojara el viento, si entre gentes

cana Fides et Vesta, Remo cum fratre Quirinus
iura dabunt; dirae ferro et compagibus artis
claudentur Belli portae; Furor impius intus
saeva sedens super arma et centum vinctus aënis
post tergum nodis fremet horridus ore cruento.'
Haec ait et Maia genitum demittit ab alto,
ut terrae utque novae pateant Karthaginis arces
hospitio Teucris, ne fati nescia Dido
finibus arceret. volat ille per aëra magnum
remigio alarum ac Libyae citus astitit oris.
et iam iussa facit, ponuntque ferocia Poeni
corda volente deo; in primis regina quietum
accipit in Teucros animum mentemque benignam.
At pius Aeneas per noctem plurima volvens,
ut primum lux alma data est, exire locosque
explorare novos, quas vento accesserit oras,

o tal vez entre fieras - tan incultas
las mira en derredor-. La flota esconde
de socavadas peñas al abrigo,
en el cerco de selvas que sus sombras
alargan hasta el mar, y con Acates
marcha empuñando dos ferradas picas.
Encuéntrale su madre en media selva;
se le presenta, virginal el rostro,
con aire y armas de espartana virgen
o semejante a Harpálice de Tracia
cuando cansa a sus potros, o del Hebro
volando deja atrás los raudos vórtices.
De caza, el arco a punto al hombro lleva,
sueltas las crenchas al batir del viento,
la veste a la rodilla, y recogidos
con lazo al cinto los talares pliegues.
Y ella primera: "Eh, jóvenes, os ruego,
indicadme si acaso aquí vagando
de mis hermanas no habéis visto a alguna,
terciados el carcaj y piel de lince,
o acosando con grita la carrera
de un jabalí espumoso". Así habla Venus.
Responde el hijo: "No, de tus hermanas
no vi ni oí a ninguna. —¡Oh! ¿con qué nombre

qui teneant (nam inculta videt), hominesne feraene,
quaerere constituit sociisque exacta referre.
classem in convexo nemorum sub rupe cavata
arboribus clausam circum atque horrentibus umbris
occulit; ipse uno graditur comitatus Achate
bina manu lato crispans hastilia ferro.
cui mater media sese tulit obvia silva
virginis os habitumque gerens et virginis arma
Spartanae, vel qualis equos Threissa fatigat
Harpalyce volucremque fuga praevertitur Hebrum.
namque umeris de more habilem suspenderat arcum
venatrix dederatque comam diffundere ventis,
nuda genu nodoque sinus collecta fluentis.
ac prior 'heus,' inquit, 'iuvenes, monstrate, mearum
vidistis si quam hic errantem forte sororum
succinctam pharetra et maculosae tegmine lyncis,
aut spumantis apri cursum clamore prementem.'
Sic Venus; et Veneris contra sic filius orsus:
'nulla tuarum audita mihi neque visa sororum,

llamarte, virgen, pues mortal no tienes
ni el rostro ni la voz? ¡Diosa, sí, diosa,
Diana tal vez, o alguna de las Ninfas!
Mas quienquiera que seas, seme blanda,
alivia nuestro afán: ¿qué cielo es éste?
¿del orbe a qué confín nos han lanzado
los vientos y el acoso de las olas?
Habla, y ante tu altar caerán mis víctimas."

Dícele Venus: "Tanto honor me abruma.
De las doncellas tirias es la aljaba
atavío habitual, con el coturno
que altas cintas de púrpura sujetan.
Reinos púnicos ves, tierra de Tirios,
la estirpe de Agenor; mas los confines
que pisas son de Libia, gente ruda
indomeñable en guerras. Soberana
es Dido aquí, la que salió de Tiro
huyendo de su hermano. Es larga historia,
largos agravios son; direlo en suma.
Fue su esposo Siqueo, noble dueño
de extensísimas tierras en Fenicia,
y de la triste inmensamente amado.
Virgen intacta se la dio su padre,
—lazo feliz cual de primeras nupcias—.

o quam te memorem, virgo? namque haud tibi vultus
mortalis, nec vox hominem sonat; o, dea certe
(an Phoebi soror? an Nympharum sanguinis una?),
sis felix nostrumque leves, quaecumque, laborem
et quo sub caelo tandem, quibus orbis in oris
iactemur doceas; ignari hominumque locorumque
erramus vento huc vastis et fluctibus acti:
multa tibi ante aras nostra cadet hostia dextra.'
Tum Venus: 'haud equidem tali me dignor honore;
virginibus Tyriis mos est gestare pharetram
purpureoque alte suras vincire coturno.
Punica regna vides, Tyrios et Agenoris urbem;
sed fines Libyci, genus intractabile bello.
imperium Dido Tyria regit urbe profecta,
germanum fugiens. longa est iniuria, longae
ambages; sed summa sequar fastigia rerum.
huic coniunx Sychaeus erat, ditissimus agri
Phoenicum, et magno miserae dilectus amore,
cui pater intactam dederat primisque iugarat

Pero reinaba Pigmalión, su hermano,
un monstruo de maldad. Contra Siqueo
odio infando el sacrílego concibe,
y en su ciega codicia, ante las aras
furtivo lo asesina, sin curarse
del amor de su hermana. Largo tiempo
ocultó el crimen y burlaba inicuo
con engaños y vanas esperanzas
su entrañable aflicción. Mas una noche,
el espectro insepulto del esposo
con lividez mortal mostrose a Dido:
descúbrele el altar bañado en sangre,
el pecho traspasado, el crimen todo
que sotierra el hogar, y la apercibe
a que huya al punto y a la patria deje.
Para auxilio del viaje dale señas
de secretos tesoros sepultados
en tierra largo tiempo, inmensurable
cantidad de oro y plata. Alista Dido
socios para la huída; se le juntan
cuantos odian al déspota o le temen.
Estaban unas naves en el puerto;
se las apropian, las rellenan de oro,
y vanse los caudales del avaro
Pigmalión por el ponto. De esta hazaña

ominibus. sed regna Tyri germanus habebat
Pygmalion, scelere ante alios immanior omnis.
quos inter medius venit furor. ille Sychaeum
impius ante aras atque auri caecus amore
clam ferro incautam superat, securus amorum
germanae; factumque diu celavit et aegram
multa malus simulans vana spe lusit amantem.
ipsa sed in somnis inhumati venit imago
coniugis ora modis attollens pallida miris;
crudelis aras traiectaque pectora ferro
nudavit, caecumque domus scelus omne retexit.
tum celerare fugam patriaque excedere suadet
auxiliumque viae veteres tellure recludit
thesauros, ignotum argenti pondus et auri.
his commota fugam Dido sociosque parabat.
conveniunt quibus aut odium crudele tyranni
aut metus acer erat; navis, quae forte paratae,
corripiunt onerantque auro. portantur avari
Pygmalionis opes pelago; dux femina facti.

es el caudillo una mujer. El éxodo
paró donde hoy verás alzarse ingentes
los muros de Cartago y su alta acrópolis.
Compraron un solar: llámanlo Birsa
por ser sólo el espacio que alcanzaba
la piel de un toro a circundar. Mas ¿quiénes
sois vosotros? ¿qué playas os envían,
y adónde vais?"

Suspira de lo íntimo,
y, doliente la voz: "Oh diosa - dice -,
si en su origen primero yo empezase
nuestra llorosa historia, y tú quisieses
escucharla hasta el fin, antes el Véspero,
cerrando el cielo, adormentara al día.
Desde la antigua Troya (si es que acaso
llegó a vosotros este nombre, Troya),
cruzados tantos mares, hoy a Libia
nos aventó el azar de una tormenta.
Soy Eneas el bueno. En mis bajeles
traigo, del enemigo rescatados,
mis Penates conmigo, lo que fama
me ha dado hasta en los cielos. Voy en busca
de Italia, patria mía, en la que es Jove
tronco de mi solar. Con veinte naves
al mar frigio lanceme, y, con el rumbo

devenere locos ubi nunc ingentia cernes
moenia surgentemque novae Karthaginis arcem,
mercatique solum, facti de nomine Byrsam,
taurino quantum possent circumdare tergo.
sed vos qui tandem? quibus aut venistis ab oris?
quove tenetis iter?' quaerenti talibus ille
suspirans imoque trahens a pectore vocem:
'O dea, si prima repetens ab origine pergam
et vacet annalis nostrorum audire laborum,
ante diem clauso componet Vesper Olympo.
nos Troia antiqua, si vestras forte per auris
Troiae nomen iit, diversa per aequora vectos
forte sua Libycis tempestas appulit oris.
sum pius Aeneas, raptos qui ex hoste penatis
classe veho mecum, fama super aethera notus.
Italiam quaero patriam et genus ab Iove summo.
bis denis Phrygium conscendi navibus aequor,

que mostrándome va mi madre diosa,
los hados sigo que me ha dado el cielo.
Siete naves me quedan, destrozadas
por el Euro y las ondas, y el desierto
de Libia cruzo miserable, ignoto,
de Asia expulso y de Europa".
Por más tiempo
Venus sus quejas resistir no pudo,
y —"Quienquiera que seas -le interrumpe
su dolor alentando-, a las deidades
no es sin duda tu vida tan odiosa
cuando has llegado a esta ciudad de Tirios.
Sigue y ve a presentarte ante la reina,
pues, si no fui engañada por mis padres
que agüeros me enseñaron, doite aviso
que, incólumes tus naves y tu gente,
trocado el aquilón, a un abrigado
surgidero van ya. Si no, contempla
a ese alegre escuadrón de doce cisnes:
por todo el cielo el águila de Jove
los dispersó, cayendo de la altura;
mas gozosos ahora en larga fila
unos ya toman tierra, mientras otros
buscar parecen desde arriba el sitio
donde poder posar. Como de vuelta
salvos retozan con sonantes alas,
trazando en los espacios sus revuelos,
y al aire dan sus cantos, asimismo

matre dea monstrante viam data fata secutus;
vix septem convulsae undis Euroque supersunt.
ipse ignotus, egens, Libyae deserta peragro,
Europa atque Asia pulsus.' nec plura querentem
passa Venus medio sic interfata dolore est:
'Quisquis es, haud, credo, invisus caelestibus auras
vitalis carpis, Tyriam qui adveneris urbem.
perge modo atque hinc te reginae ad limina perfer.
namque tibi reduces socios classemque relatam
nuntio et in tutum versis Aquilonibus actam,
ni frustra augurium vani docuere parentes.
aspice bis senos laetantis agmine cycnos,
aetheria quos lapsa plaga Iovis ales aperto
turbabat caelo; nunc terras ordine longo
aut capere aut captas iam despectare videntur:
ut reduces illi ludunt stridentibus alis
et coetu cinxere polum cantusque dedere,

tus barcos y tus jóvenes u ocupan
el puerto ya, o a velas desplegadas
están entrando en él. Marcha a buscarlos
y sigue recto el rumbo de la senda".

Dice, y yéndose gira. El róseo cuello
da un súbito fulgor; las inmortales
crenchas esparcen divinal fragancia;
fluyen los pliegues de la veste y cubren
los pies; da un paso y se revela diosa.
Él la conoce al punto, y sus querellas
persiguiéndola van: "¿Por qué a tu hijo
¡ay tú también cruel! con simulacros
engañas tantas veces? ¿sin ficciones
no han de unirse mis manos a las tuyas,
ni habré de oír tu voz ni hablar contigo?"
Tal vuelan sus reproches, y encamina
sus pasos a los muros. Pero Venus,
cercando de aire fosco a ambos viajeros,
con un manto de niebla los encubre
porque ni sean vistos ni estorbados,
ni los lastime nadie ni pretenda
inquirir el porqué de su venida.
Ella a Pafos se vuelve por los aires,
alegre, a su mansión, donde en su templo

haud aliter puppesque tuae pubesque tuorum
aut portum tenet aut pleno subit ostia velo.
perge modo et, qua te ducit via, derige gressum.'
Dixit et avertens rosea cervice refulsit,
ambrosiaeque comae divinum vertice odorem
spiravere; pedes vestis defluxit ad imos;
et vera incessu patuit dea. ille ubi matrem
agnovit tali fugientem est voce secutus:
'quid natum totiens, crudelis tu quoque, falsis
ludis imaginibus? cur dextrae iungere dextram
non datur ac veras audire et reddere voces?'
talibus incusat gressumque ad moenia tendit.
at Venus obscuro gradientis aëre saepsit,
et multo nebulae circum dea fudit amictu,
cernere ne quis eos neu quis contingere posset
molirive moram aut veniendi poscere causas.
ipsa Paphum sublimis abit sedesque revisit
laeta suas, ubi templum illi, centumque Sabaeo

el incienso sabeo arde en cien aras
que flores enguirnaldan y perfuman.
Recorrida la senda guiadora,
ya por el ancho otero repechaban
que sobre el llano y la ciudad descuella
y enfila los alcázares fronteros.
Párase Eneas y suspenso admira
aquel grandioso emporio, antes tugurios;
admira las entradas, el estrépito
y el rico pavimento de las calles.
Ardorosos afánanse los Tirios:
unos alzan los muros y el alcázar
subiendo a mano ponderosos bloques;
otros de su vivienda el sitio eligen
dejándolo acotado con un surco;
otros legislan, y votando nombran
magistrados y augustos senadores;
aquí se cava el puerto, allá se ensancha
para el teatro hondísimo cimiento,
y espléndida se labra en las canteras
la columnata que la escena adorne.
- Igual que las abejas, del estío
en el primer hervor, cuando a la brega
las llama el sol en los floridos campos,
y sacan fuera las adultas crías,
o, con líquida miel, de dulce néctar
rehinchen las celdillas, o descargan

ture calent arae sertisque recentibus halant.
Corripuere viam interea, qua semita monstrat.
iamque ascendebant collem, qui plurimus urbi
imminet adversasque aspectat desuper arces.
miratur molem Aeneas, magalia quondam,
miratur portas strepitumque et strata viarum.
instant ardentes Tyrii: pars ducere muros
molirique arcem et manibus subvolvere saxa,
pars optare locum tecto et concludere sulco;
iura magistratusque legunt sanctumque senatum.
hic portus alii effodiunt; hic alta theatris
fundamenta locant alii, immanisque columnas
rupibus excidunt, scaenis decora alta futuris.
qualis apes aestate nova per florea rura
exercet sub sole labor, cum gentis adultos
educunt fetus, aut cum liquentia mella
stipant et dulci distendunt nectare cellas,

a las que están de vuelta, o a los zánganos,
hato de ociosos, en despliegue expulsan
del abastado hogar. Hierve el trabajo,
y hay en la miel fragancias de tomillo.

"¡Oh bienhadados los que ya están viendo
sus murallas surgir!", exclama Eneas,
mientras la urbe y su grandeza admira,
y, de su nube al portentoso abrigo,
penetra por las calles sin que logre
nadie advertir su paso entre la gente.

Hubo en media ciudad una arboleda
de sombra muy lozana, el propio sitio
donde, al llegar tras ruda travesía,
excavaron los Penos el agüero
que Juno les brindara: una cabeza
de aguerrido caballo, claro indicio
de que por siglos la ciudad sería
invicta en guerra, y en la paz fecunda.
Aquí en honor de Juno edificaba
inmenso templo la sidonia Dido,
tan rico en dones como por la augusta
protección de la diosa: luce el bronce
en el umbral, que extensa escalinata
con majestad realza, en la esplendente
trabazón de las vigas, y en las puertas
de hoja doble y de quicios rechinantes.

aut onera accipiunt venientum, aut agmine facto
ignavum fucos pecus a praesepibus arcent;
fervet opus redolentque thymo fragrantia mella.
'o fortunati, quorum iam moenia surgunt!'
Aeneas ait et fastigia suspicit urbis.
infert se saeptus nebula (mirabile dictu)
per medios, miscetque viris neque cernitur ulli.
Lucus in urbe fuit media, laetissimus umbrae,
quo primum iactati undis et turbine Poeni
effodere loco signum, quod regia Iuno
monstrarat, caput acris equi; sic nam fore bello
egregiam et facilem victu per saecula gentem.
hic templum Iunoni ingens Sidonia Dido
condebat, donis opulentum et numine divae,
aerea cui gradibus surgebant limina nexaeque
aere trabes, foribus cardo stridebat aënis.

En este sacro bosque, de improviso,
primer alivio a sus temores, mira
Eneas una prenda de esperanza,
algo en su desventura que le alienta
para afrontar el porvenir confiado.
Mientras recorre, hasta llegar la reina,
del vasto templo las estancias todas,
y el fausto admira de la gran metrópoli,
patente en la labor de sus artistas
concertada y suntuosa, de repente,
en amplia serie de pinturas, halla
los combates de Ilión, toda la guerra
que en alas de la fama corre el mundo,
los Atridas y Príamo, y Aquiles
para ambos implacable. Se detiene,
y con llanto en la voz: "¿Qué tierra, Acates,
o qué región —exclama— habrá en el orbe
que de nuestros dolores no esté llena?
Mira a Príamo allí: los nobles hechos
aquí también su galardón conquistan;
lágrimas hay por nuestras cosas, y almas
que ante la muerte y el dolor se inmutan.
No tengas miedo, a la esperanza alienta
este renombre". Dice, y en los lienzos
da vano pasto a sus recuerdos; gime,
hechos fuentes los ojos. Lo que mira
es en las lides en redor de Troya

hoc primum in luco nova res oblata timorem
leniit, hic primum Aeneas sperare salutem
ausus et adflictis melius confidere rebus.
namque sub ingenti lustrat dum singula templo
reginam opperiens, dum quae fortuna sit urbi
artificumque manus intra se operumque laborem
miratur, videt Iliacas ex ordine pugnas
bellaque iam fama totum vulgata per orbem,
Atridas Priamumque et saevum ambobus Achillem.
constitit et lacrimans 'quis iam locus' inquit 'Achate,
quae regio in terris nostri non plena laboris?
en Priamus. sunt hic etiam sua praemia laudi;
sunt lacrimae rerum et mentem mortalia tangunt.
solve metus; feret haec aliquam tibi fama salutem.'
sic ait atque animum pictura pascit inani
multa gemens, largoque umectat flumine vultum.
namque videbat uti bellantes Pergama circum

ya Griegos que huyen de la hueste teucra,
ya Frigios acosados por el carro
del penachudo Aquiles. Nuevas lágrimas
otro cuadro le arranca, al ver de Reso
las níveas tiendas: junto a Troya duerme
su primer sueño, y el feroz Tidida,
hecha en él a traición riza sangrienta,
los ígneos potros a su campo roba,
antes que en Troya ni probaran pasto
ni bebieran del Janto. En otra escena,
Troilo, mozo infeliz, inerme huyendo
de desigual contienda con Aquiles,
de sus propios corceles va arrastrado
tras el carro vacío, boca arriba:
las riendas tiene aún, mas la cabeza
y los rizos rebotan por el suelo,
y surca el polvo la invertida lanza.
De Palas resentida al templo suben
en tanto las Troyanas, con un peplo,
destrenzadas y tristes, lastimándose
los senos - todo en vano, inútil súplica:
la diosa aparta el rostro y mira al suelo.
A Héctor tres veces arrastrara en torno
de los muros de Ilión el duro Aquiles;
y vende ya por oro el cuerpo exangüe.

hac fugerent Grai, premeret Troiana iuventus,
hac Phryges, instaret curru cristatus Achilles.
nec procul hinc Rhesi niveis tentoria velis
agnoscit lacrimans, primo quae prodita somno
Tydides multa vastabat caede cruentus,
ardentisque avertit equos in castra prius quam
pabula gustassent Troiae Xanthumque bibissent.
parte alia fugiens amissis Troilus armis,
infelix puer atque impar congressus Achilli,
fertur equis curruque haeret resupinus inani,
lora tenens tamen; huic cervixque comaeque trahuntur
per terram, et versa pulvis inscribitur hasta.
interea ad templum non aequae Palladis ibant
crinibus Iliades passis peplumque ferebant
suppliciter, tristes et tunsae pectora palmis;
diva solo fixos oculos aversa tenebat.
ter circum Iliacos raptaverat Hectora muros
exanimumque auro corpus vendebat Achilles.

Torturado gemido lanza Eneas
de íntima angustia, al ver esos despojos,
el carro, el cuerpo del amigo, y Príamo
tendiendo, augusto, las inermes manos.
Vese luego a sí mismo en recias justas
trabado con los príncipes aquivos;
reconoce las tropas del Oriente,
las del negro Memnón. Pentesilea
aparece lanzando a la batalla
sus Amazonas de broquel lunado,
desnudo un seno sobre el cinto de oro;
arde en media refriega, y es su gloria,
virgen guerrera, desafiar guerreros.
  Mientras todo ello es al dardanio Eneas
objeto de estupor, mientras, absorto,
su alma entera concentra en la mirada,
al templo, esplendorosa de belleza,
entra la reina Dido, con gran séquito.
Como en la margen del Eurotas Diana,
o en las crestas del Cinto, a mil oréades,
que en torno de ella con amor se apiñan,
guía en sus danzas, y la aljaba al hombro
a todas en el coro señorea,
y siente henchido el corazón Latona
con silenciosa dicha; - así era Dido,

tum vero ingentem gemitum dat pectore ab imo,
ut spolia, ut currus, utque ipsum corpus amici
tendentemque manus Priamum conspexit inermis.
se quoque principibus permixtum agnovit Achivis,
Eoasque acies et nigri Memnonis arma.
ducit Amazonidum lunatis agmina peltis
Penthesilea furens mediisque in milibus ardet,
aurea subnectens exsertae cingula mammae
bellatrix, audetque viris concurrere virgo.
  Haec dum Dardanio Aeneae miranda videntur,
dum stupet obtutuque haeret defixus in uno,
regina ad templum, forma pulcherrima Dido,
incessit magna iuvenum stipante caterva.
qualis in Eurotae ripis aut per iuga Cynthi
exercet Diana choros, quam mille secutae
hinc atque hinc glomerantur Oreades; illa pharetram
fert umero gradiensque deas supereminet omnis
(Latonae tacitum pertemptant gaudia pectus):
talis erat Dido, talem se laeta ferebat

así marchaba ufana entre los suyos,
alentando las obras, y del reino
cuidando el porvenir. Ante las puertas
del interno sagrario de la diosa,
bajo la excelsa bóveda, entre guardias,
sentose, sublimada en alto solio.
Ella a varones leyes y costumbres
se hallaba prescribiendo, y los trabajos
o repartiendo justa o dando en suerte,
cuando de pronto, entre apiñada turba,
ante sí mira Eneas a Cloanto,
con Anteo y Sergesto y otros Teucros
de los que a lejas playas la galerna
precipitó dispersos. Él y Acates,
estupefactos entre miedo y gozo,
se abalanzaran a estrechar sus manos,
mas no entendiendo qué sucede, inquietos,
se ocultan al resguardo de su nube,
sin saber de los suyos, en qué playas
dejarían la flota, qué pretenden,
pues eran gente de diversas naves
y llegaban clamando por amparo.

Entrados en el templo, y obtenida
licencia para hablar, grave y tranquilo,
el anciano Ilioneo así comienza:

per medios instans operi regnisque futuris.
tum foribus divae, media testudine templi
saepta armis solioque alte subnixa resedit.
iura dabat legesque viris, operumque laborem
partibus aequabat iustis aut sorte trahebat:
cum subito Aeneas concursu accedere magno 509
Anthea Sergestumque videt fortemque Cloanthum
Teucrorumque alios, ater quos aequore turbo
dispulerat penitusque alias avexerat oras.
obstipuit simul ipse, simul percussus Achates
laetitiaque metuque; avidi coniungere dextras
ardebant; sed res animos incognita turbat.
dissimulant et nube cava speculantur amicti
quae fortuna viris, classem quo litore linquant,
quid veniant; cunctis nam lecti navibus ibant
orantes veniam et templum clamore petebant. 519

Postquam introgressi et coram data copia fandi,
maximus Ilioneus placido sic pectore coepit:

"Noble reina, a quien Júpiter concede
de una nueva ciudad ser fundadora
y enfrenar con justicia gentes fieras,
a ti, míseros Teucros, peregrinos
de tan ventosos mares, suplicamos:
del fuego infando nuestras naves libra,
salva a un linaje pío, y a sus males
de cerca inclina tu mirar clemente.
No venimos nosotros, hierro en mano,
a devastar los líbicos penates,
ni a cargar a la playa con la presa:
¿dónde para ello el ánimo, ni dónde
tanto orgullo en vencidos? Dan los Griegos
nombre de Hesperia a una región famosa,
tierra antigua y potente, tanto en armas
como en la gloria de su gleba ubérrima;
la habitaron Enotrios, y hoy su pueblo
quiso llamarla, por su jefe, Italia.
Nuestro rumbo era allá, cuando en el orto
de Orión nubloso, una tormenta súbita
lanzándonos a ocultos arrecifes,
en la furia del Austro, derrotados,
entre tumbos del ponto nos dispersa,
entre rompientes sin salida. Pocos
logramos abordar en vuestras costas.
Pero ¿qué hombres son éstos? ¿cuál la patria

'o regina, novam cui condere Iuppiter urbem
iustitiaque dedit gentis frenare superbas,
Troes te miseri, ventis maria omnia vecti,
oramus: prohibe infandos a navibus ignis,
parce pio generi et propius res aspice nostras.
non nos aut ferro Libycos populare penatis
venimus, aut raptas ad litora vertere praedas;
non ea vis animo nec tanta superbia victis.
est locus, Hesperiam Grai cognomine dicunt,
terra antiqua, potens armis atque ubere glaebae;
Oenotri coluere viri; nunc fama minores
Italiam dixisse ducis de nomine gentem.
hic cursus fuit,
cum subito adsurgens fluctu nimbosus Orion
in vada caeca tulit penitusque procacibus Austris
perque undas superante salo perque invia saxa
dispulit; huc pauci vestris adnavimus oris. [morem
quod genus hoc hominum? quaeve hunc tam barbara

que costumbres tan bárbaras permite?
¡Negado el hospedaje de la arena!
¡Guerra, por hacer pie sobre la playa!
Si del género humano no hacéis caso,
ni de armas de mortal, pensad que hay dioses
para píos e impíos. Era Eneas
rey nuestro: hombre más justo no se ha visto,
ni mayor en piedad ni en brillo de armas.
Si a tal varón conserva el Hado incólume,
si ve la etérea luz, si aún no duerme
en la sombra cruel, nada tememos,
ni ha de pesarte el bien con que nos ganes.
Por lo demás, Sicilia a punto brinda
sus ciudades, sus armas y su príncipe
con sangre teucra ennoblecido, Acestes.
Nuestros bajeles que el ciclón deshizo
permítenos sacar a la ribera,
y en tus bosques pulir tablas y remos,
para que así gozosos, si es que, a dicha,
salvados nuestro rey y nuestra gente,
nos es dado zarpar de nuevo a Italia,
hacia Italia y el Lacio hagamos vela;
y si falló toda salud, si el Líbico
sobre ti, padre amado de los Teucros,
ya sus olas tendió, si ni nos resta
la esperanza de Yulo, porque al menos

permittit patria? hospitio prohibemur harenae;
bella cient primaque vetant consistere terra. 541
si genus humanum et mortalia temnitis arma,
at sperate deos memores fandi atque nefandi.
rex erat Aeneas nobis, quo iustior alter
nec pietate fuit, nec bello maior et armis. 545
quem si fata virum servant, si vescitur aura
aetheria neque adhuc crudelibus occubat umbris,
non metus, officio nec te certasse priorem
paeniteat: sunt et Siculis regionibus urbes 549
armaque, Troianoque a sanguine clarus Acestes.
quassatam ventis liceat subducere classem
et silvis aptare trabes et stringere remos,
si datur Italiam sociis et rege recepto
tendere, ut Italiam laeti Latiumque petamus;
sin absumpta salus, et te, pater optime Teucrum,
pontus habet Libyae nec spes iam restat Iuli, 556

por el sicano mar del que vinimos,
podamos hacer rumbo hacia las tierras
donde nos brinda su favor Acestes".
Corrió un largo rumor con que apoyaban
los Dardánidas todos a Ilioneo.

Baja la vista, brevemente Dido
así les contestó: "Dejad, Troyanos,
todo temor, todo recelo ansioso.
Los riesgos mil de un reino tan reciente
a usar de estos rigores me constriñen
y a poner guardia en mis fronteras todas.
Por lo demás, ¿quién puede haber que ignore
a los claros Enéadas y a Troya,
sus hazañas, sus héroes y su guerra,
fatal conflagración? No así de inculto
es el Cartaginés, ni tan de espaldas
al pueblo tirio engancha el Sol sus potros.
Mas, cualquiera que sea vuestro empeño:
la gran Hesperia y los saturnios campos,
o el Érix y el favor del rey Acestes,
con tropas os auxilio y toda ayuda.
¿Queréis mi reino compartir conmigo?
- Esta ciudad que fundo es toda vuestra:
sacad la flota a tierra, y son un pueblo,
uno ante mí, los Tirios y Troyanos.

at freta Sicaniae saltem sedesque paratas,
unde huc advecti, regemque petamus Acesten.'
talibus Ilioneus; cuncti simul ore fremebant
Dardanidae.
Tum breviter Dido vultum demissa profatur:
'solvite corde metum, Teucri, secludite curas.
res dura et regni novitas me talia cogunt
moliri et late finis custode tueri.
quis genus Aeneadum, quis Troiae nesciat urbem,
virtutesque virosque aut tanti incendia belli?
non obtunsa adeo gestamus pectora Poeni,
nec tam aversus equos Tyria Sol iungit ab urbe.
seu vos Hesperiam magnam Saturniaque arva
sive Erycs finis regemque optatis Acestem,
auxilio tutos dimittam opibusque iuvabo.
vultis et his mecum pariter considere regnis?
urbem quam statuo, vestra est; subducite navis;
Tros Tyriusque mihi nullo discrimine agetur.

Y plegue al cielo viese aquí, traído
del mismo viento a vuestro rey Eneas.
Mando en seguida propios que de Libia
las playas todas en su busca exploren,
por si, tras el naufragio desvalido,
anda errante por selvas o ciudades".

Con estos dichos animado Eneas,
y Acates junto a él, ya en ansia ardían
de traspasar la nube. Inquiere Acates:
"Hijo de Venus, ¿qué decides? Salvo
lo miras todo, naves, compañeros,
y sólo falta el que anegarse vimos:
no hay falla alguna en el materno oráculo".
Hablaba aún cuando, de pronto abriéndose
la nube que los cerca, se disipa
en el éter sutil. Yérguese entonces
en plena luz, deslumbrador, Eneas,
rostro y talle de dios: diole de un soplo,
la madre al hijo, el relucir galano
que abrillanta el cabello, el róseo tinte
de fresca juventud, y en la mirada
encanto halagador. Tal el artífice
que la belleza del marfil ultima,
o mármol pario o plata sobredora.

atque utinam rex ipse noto compulsus eodem
adforet Aeneas! equidem per litora certos
dimittam et Libyae lustrare extrema iubebo,
si quibus eiectus silvis aut urbibus errat.'
His animum arrecti dictis et fortis Achates
et pater Aeneas iamdudum erumpere nubem
ardebant. prior Aenean compellat Achates:
'nate dea, quae nunc animo sententia surgit?
omnia tuta vides, classem sociosque receptos.
unus abest, medio in fluctu quem vidimus ipsi
summersum; dictis respondent cetera matris.'
vix ea fatus erat cum circumfusa repente
scindit se nubes et in aethera purgat apertum.
restitit Aeneas claraque in luce refulsit
os umerosque deo similis; namque ipsa decoram
caesariem nato genetrix lumenque iuventae
purpureum et laetos oculis adflarat honores:
quale manus addunt ebori decus, aut ubi flavo
argentum Pariusve lapis circumdatur auro.

Y ante el pasmo de todos, a la reina
así saluda: "Aquel de quien hablabais
veisle presente, Eneas el troyano,
salvado de las ondas del mar líbico.
¡Oh tú que sola compartir supiste
piadosa el duelo abrumador de Troya,
tú que a estos restos del furor argivo
y de tierras y mares, nos convidas
con tu ciudad y tu palacio, al tiempo
en que tras mil azares nos miramos
faltos de todo, mi protesta escucha:
pagar con dignas obras tu clemencia
ni lo podemos, Dido, ni lo pueden
cuantos sobrevivientes de Dardania
regados moran por el ancho mundo!
Si dioses hay que a los piadosos miran,
si es algo la justicia y la conciencia
del cumplido deber, que a ti esos dioses
justo premio te den. ¡Oh edad dichosa
la que te vio nacer! ¡dichosos padres
los que tan noble hija al mundo dieron!
En tanto que a la mar corran los ríos,
y en las convexidades de los montes
las sombras se deslicen, y al rebaño
de las estrellas apaciente el polo,
tu nombre durará, tu prez y gloria,
en cualquier tierra a que me llame el Hado".

tum sic reginam adloquitur cunctisque repente
improvisus ait: 'coram, quem quaeritis, adsum,
Troius Aeneas, Libycis ereptus ab undis.
o sola infandos Troiae miserata labores,
quae nos, reliquias Danaum, terraeque marisque
omnibus exhaustis iam casibus, omnium egenos,
urbe, domo socias, grates persolvere dignas
non opis est nostrae, Dido, nec quidquid ubique est
gentis Dardaniae, magnum quae sparsa per orbem.
di tibi, si qua pios respectant numina, si quid
usquam iustitia est et mens sibi conscia recti,
praemia digna ferant. quae te tam laeta tulerunt
saecula? qui tanti talem genuere parentes?
in freta dum fluvii current, dum montibus umbrae
lustrabunt convexa, polus dum sidera pascet,
semper honos nomenque tuum laudesque manebunt,
quae me cumque vocant terrae.' sic fatus amicum

Dice y tiende ambas manos, que le estrechan
Ilioneo y Sergesto, y luego todos,
el fuerte Gías y el sin par Cloanto.
  Dejó sin habla a la sidonia Dido
sólo el poner los ojos en el héroe,
después, la inmensidad de su desgracia;
al fin prorrumpe: "¿Qué ceñuda suerte,
hijo de diosa, sin cesar persigue
tus pasos y hoy te lanza a la aspereza
de esta costa inclemente? ¿Conque tú eres
aquel Eneas que al dardanio Anquises
dio un día la alma Venus en la margen
del Símois en Troya? Bien recuerdo
de Teucro, desterrado de su patria,
cuando vino a Sidón, buscando ayuda
de Belo para alzarse con un reino.
Belo, mi padre, a la sazón saqueaba
la opima Chipre, à su poder sujeta.
Así que desde entonces yo sabía
del desastre de Troya, de tu nombre,
de los reyes pelasgos. Teucro mismo,
contrario vuestro, prodigaba elogios
a los troyanos héroes, blasonando
de alta ascendencia de dardanio origen.
Ea, pues, sin demora a mis mansiones,
oh jóvenes, entrad. Igual fortuna

Ilionea petit dextra laevaque Serestum,
post alios, fortemque Gyan fortemque Cloanthum.
  Obstipuit primo aspectu Sidonia Dido,
casu deinde viri tanto, et sic ore locuta est:
'quis te, nate dea, per tanta pericula casus
insequitur? quae vis immanibus applicat oris?
tune ille Aeneas quem Dardanio Anchisae
alma Venus Phrygii genuit Simoentis ad undam?
atque equidem Teucrum memini Sidona venire
finibus expulsum patriis, nova regna petentem
auxilio Beli; genitor tum Belus opimam
vastabat Cyprum et victor dicione tenebat.
tempore iam ex illo casus mihi cognitus urbis
Troianae nomenque tuum regesque Pelasgi.
ipse hostis Teucros insigni laude ferebat
seque ortum antiqua Teucrorum a stirpe volebat.
quare agite, o tectis, iuvenes, succedite nostris.
me quoque per multos similis fortuna labores

batiome a mí también, antes de darme
un asiento de paz en estas playas.
En mi propio dolor voy aprendiendo
a mirar al que sufre condolida".

Así concluye y va llevando a Eneas
a palacio consigo. En los santuarios
festivos ritos celebrar encarga,
y envía al marinaje en la ribera
veinte toros, cien cerdos corpulentos,
cien corderos de ceba con sus madres,
y el don de Baco, el dios de la alegría.
Mas para el gran festín con noble alarde
dase al alcázar su atavío regio.
Llenan las mesas las soberbias salas,
tendidas con tapices en que lucen
el arte y la riqueza de la púrpura;
plata labrada, por mayor; y en oro,
entallos de los hechos y las glorias
de los claros varones de la raza
subiendo por su serie hasta el origen.

En tanto Eneas, que en su amor paterno
sosiego no halla mientras falta su hijo,
manda a Acates correr hacia las naves,
que todo cuente a Ascanio y que le traiga
—Ascanio, de su padre único encanto—;

iactatam hac demum voluit consistere terra.
non ignara mali miseris succurrere disco.'
sic memorat; simul Aenean in regia ducit
tecta, simul divum templis indicit honorem.
nec minus interea sociis ad litora mittit
viginti tauros, magnorum horrentia centum
terga suum, pinguis centum cum matribus agnos,
munera laetitiamque dei.
at domus interior regali splendida luxu
instruitur, mediisque parant convivia tectis:
arte laboratae vestes ostroque superbo,
ingens argentum mensis, caelataque in auro
fortia facta patrum, series longissima rerum
per tot ducta viros antiqua ab origine gentis.
Aeneas (neque enim patrius consistere mentem
passus amor) rapidum ad navis praemittit Achaten,
Ascanio ferat haec ipsumque ad moenia ducat;
omnis in Ascanio cari stat cura parentis

y que venga también con las reliquias
de los lujos de Ilión, un manto espléndido
en que el tisú se abulta con recamos,
y un velo con festón de acanto de oro,
arreos ambos que la argiva Helena
recibió de su madre y que consigo
se llevó de Micenas, cuando a Troya
huyera en busca de su indigna boda.
También el cetro de que usaba Ilíone,
la hija mayor de Príamo, en sus días,
su hilo de perlas y su gran diadema,
cerco de piedras en un cerco de oro.
A cumplir estas órdenes Acates
el paso apresuraba hacia la flota.

Mas Venus Citerea nuevas mañas
y nuevo plan combina: que Cupido
del tierno Ascanio el aire y rostro finja,
y, al venir con los dones, a la reina
toda en amor la inflame y la devore
con furiosa pasión. Teme el albergue
que puede ser fatal, teme del Tirio
la sabida doblez; Juno la angustia,
y su odio, por las noches, la desvela.
Habla, pues, al Amor, al dios alígero:
"Hijo, potencia mía y fuerzas mías,

munera praeterea Iliacis erepta ruinis
ferre iubet, pallam signis auroque rigentem
et circumtextum croceo velamen acantho,
ornatus Argivae Helenae, quos illa Mycenis,
Pergama cum peteret inconcessosque hymenaeos,
extulerat, matris Ledae mirabile donum;
praeterea sceptrum, Ilione quod gesserat olim,
maxima natarum Priami, colloque monile
bacatum, et duplicem gemmis auroque coronam.
haec celerans iter ad navis tendebat Achates.

Ad Cytherea novas artis, nove pectore versat
consilia, ut faciem mutatus et ora Cupido
pro dulci Ascanio veniat, donisque furentem
incendat reginam atque ossibus implicet ignem.
quippe domum timet ambiguam Tyriosque bilinguis,
urit atrox Iuno et sub noctem cura recursat.
ergo his aligerum dictis adfatur Amorem:
'nate, meae vires, mea magna potentia, solus,

tú el único que retas, oh hijo amado,
los rayos con que Jove hundió a Tifeo,
a ti me acojo y tu querer imploro.
Cómo, de Juno por el odio acerbo
se ve tu hermano Eneas acosado
sin fin de playa en playa, bien lo sabes:
mil veces te has dolido de mi duelo.
Hora le hospeda la fenicia Dido,
y con blandas palabras le retiene.
Mas ¿qué puede salir de un hospedaje
que Juno patrocina? ¡Como si ella
fuera a perder tan fina coyuntura!
Pues me adelanto, y con furtiva llama
cercaré yo a la reina, no se cambie
por veleidad ninguna, antes cautiva
conmigo quede del amor de Eneas.
Mas escucha ya el plan que he concebido.
Llamado por su padre, se dispone
el regio infante, en quien mi amor se mira,
a ir a Cartago con los dones, restos
de los naufragios y del fuego en Troya.
Lo enajeno, y lo llevo adormecido
a mis sacras mansiones, o Citera,
o el monte Idalio, a que ni advierta el dolo,
ni, sin saber, lo estorbe presentándose.

nate, patris summi qui tela Typhoëa temnis,
ad te confugio et supplex tua numina posco.
frater ut Aeneas pelago tuus omnia circum
litora iactetur odiis Iunonis acerbae,
nota tibi, et nostro doluisti saepe dolore.
nunc Phoenissa tenet Dido blandisque moratur
vocibus, et vereor quo se Iunonia vertant
hospitia: haud tanto cessabit cardine rerum.
quocirca capere ante dolis et cingere flamma
reginam meditor, ne quo se numine mutet,
sed magno Aeneae mecum teneatur amore.
qua facere id possis nostram nunc accipe mentem:
regius accitu cari genitoris ad urbem
Sidoniam puer ire parat, mea maxima cura,
dona ferens pelago et flammis restantia Troiae;
hunc ego sopitum somno super alta Cythera
aut super Idalium sacrata sede recondam,
ne qua scire dolos mediusve occurrere possit.

La treta que te pido, es que una noche,
sólo una noche, su semblante finjas,
y simulando el conocido rostro,
seas niño por él. Y cuando Dido,
arrobada de gusto, en su regazo
te acoja en el banquete, entre los vinos,
te abrace y largos besos te prodigue,
alzas tú en ella tus secretas llamas,
veneno que la engañe y que no sienta".

Cumple Amor el encargo de su madre,
y quítase las alas, remedando
de Yulo el paso con afán travieso.
Riega Venus entonces la dulzura
del sopor en Ascanio; en su regazo
a los Idalios bosques se lo lleva,
y allí le envuelve la odorante sombra
y blanda floración del amaranto.

Entre tanto obediente iba Cupido,
alegre andando con el fiel Acates,
portador del espléndido presente.
Al llegar él, la reina, en áureo lecho
que con soberbio cortinaje ocupa
el centro del festín, compuesta espera.
Entra Eneas después y sus Troyanos,
y en estrados de púrpura se tienden.

tu faciem illius noctem non amplius unam
falle dolo et notos pueri puer indue vultus,
ut, cum te gremio accipiet laetissima Dido
regalis inter mensas laticemque Lyaeum,
cum dabit amplexus atque oscula dulcia figet,
occultum inspires ignem fallasque veneno.'
paret Amor dictis carae genetricis, et alas
exuit et gressu gaudens incedit Iuli.
at Venus Ascanio placidam per membra quietem
inrigat, et fotum gremio dea tollit in altos
Idaliae lucos, ubi mollis amaracus illum
floribus et dulci aspirans complectitur umbra.

Iamque ibat dicto parens et dona Cupido
regia portabat Tyriis duce laetus Achate.
cum venit, aulaeis iam se regina superbis
aurea composuit sponda mediamque locavit,
iam pater Aeneas et iam Troiana iuventus
conveniunt, stratoque super discumbitur ostro.

Dan aguamanos los sirvientes, llenan
de pan los canastillos, y afanosos
presentan toallas de afelpados hilos.
Al interior, cincuenta son las jóvenes
que por sus turnos la dispensa cuidan
y en el altar de los Penates ceban
la llama con perfumes. Otras ciento
y cien mancebos, en edad iguales,
las viandas sirven ágiles y escancian.
Numerosos también llenan los Tirios
las salas del festín, y se les manda
acomodarse en decorados lechos.
Pasma a todos la dádiva de Eneas,
pasman la magia y fuego del dios niño,
su artificioso hablar. Admira el manto,
admira el velo del acanto de oro.

Pero entre todos la infeliz Fenisa,
ya condenada a su fatal destino,
no se sacia mirando, y más se enciende
cuanto más mira, y su emoción aumentan
al par los dones y el hermoso niño.
Él a Eneas se abraza, de su cuello
pende amoroso, hartando de dulzura
el corazón del engañado padre,
y va luego a la reina. Ella le estrecha,
fijos los ojos, ciega el alma toda,

dant manibus famuli lymphas Cereremque canistris
expediunt tonsisque ferunt mantelia villis.
quinquaginta intus famulae, quibus ordine longam
cura penum struere et flammis adolere penatis;
centum aliae totidemque pares aetate ministri,
qui dapibus mensas onerent et pocula ponant.
nec non et Tyrii per limina laeta frequentes
convenere, toris iussi discumbere pictis.
mirantur dona Aeneae, mirantur Iulum,
flagrantisque dei vultus simulataque verba,
pallamque et picum croceo velamen acantho.
praecipue infelix, pesti devota futurae,
expleri mentem nequit ardescitque tuendo
Phoenissa, et pariter puero donisque movetur.
ille ubi complexu Aeneae colloque pependit
et magnum falsi implevit genitoris amorem,
reginam petit. haec oculis, haec pectore toto

y a ratos le acaricia en su regazo,
¡ay sin ventura Dido, que no sabe
cuán terrible es el dios a quien acoge!
Él, que no olvida el plan de la Acidalia,
con tiento la memoria de Siqueo
va disfumando, y llama de amor vivo
se afana en atizar en aquel pecho
tiempo hace inerte y al amor extraño.
Terminado el festín, se alzan las mesas,
y traen grandes cráteras, que el vino
llena hasta desbordar. El ruido cunde
y por los amplios atrios se derrama.
De los dorados artesones penden
fanales encendidos, y la noche
ante las hachas cede. En este punto
pide la reina la pesada copa
de oro y piedras, que, usada ya por Belo,
fue de todos sus regios descendientes.
La hace llenar de vino puro, y dice
mientras todo es silencio en la amplia sala:
"Júpiter, pues es fama que has dictado
de la hospitalidad las sacras leyes,
haz de este día un día de ventura
para Tirios y Teucros; que lo tengan
en eterna memoria nuestros nietos.
Que nos asista el dios de la alegría,
Baco, y con él la bondadosa Juno.

haeret et interdum gremio fovet inscia Dido
insidat quantus miserae deus. at memor ille
matris Acidaliae paulatim abolere Sychaeum
incipit et vivo temptat praevertere amore
iam pridem resides animos desuetaque corda.
Postquam prima quies epulis mensaeque remotae,
crateras magnos statuunt et vina coronant.
fit strepitus tectis vocemque per ampla volutant
atria; dependent lychni laquearibus aureis
incensi et noctem flammis funalia vincunt.
hic regina gravem gemmis auroque poposcit
implevitque mero pateram, quam Belus et omnes
a Belo soliti; tum facta silentia tectis:
'Iuppiter, hospitibus nam te dare iura loquuntur,
hunc laetum Tyriisque diem Troiaque profectis
esse velis, nostrosque huius meminisse minores.
adsit laetitiae Bacchus dator et bona Iuno;

Y vosotros, oh Tirios, dad realce
con vuestro agrado a tan feliz encuentro".
Dice, y liba en la mesa, y la primera
llegando el labio apenas a la copa,
con gesto airoso de impaciencia, a Bicias
la ofrece; y él el líquido espumante
de un ancho sorbo sonriente apura.
Tras él todos los próceres. Su cítara
de oro alza entonces el crinado Yopas,
alumno de Atlas el divino, y canta
la errante luna, el sol y sus eclipses,
la creación del hombre y de las fieras,
la lluvia, el rayo, las acuosas Híadas,
Arturo, los Triones, y la prisa
con que corren a hundirse en el océano
los soles del invierno, y luego atrasan
tanto las noches su pausado curso.
Luenga ovación tribútanle los Tirios
y los Troyanos luego. Mas la noche
prolonga Dido con preguntas múltiples,
bebiendo largo amor la sin ventura.
Inquiere con afán de Héctor, de Príamo,
de las tropas del hijo de la Aurora,
de los raudos corceles de Diomedes,
del porte real de Aquiles, y de pronto:

et vos, o coetum, Tyrii, celebrate faventes.'
dixit et in mensam laticum libavit honorem
primaque, libato, summo tenus attigit ore;
tum Bitiae dedit increpitans; ille impiger hausit
spumantem pateram et pleno se proluit auro;
post alii proceres. cithara crinitus Iopas
personat aurata, docuit quem maximus Atlas.
hic canit errantem lunam solisque labores,
unde hominum genus et pecudes, unde imber et ignes,
Arcturum pluviasque Hyadas geminosque Triones;
quid tantum Oceano properent se tingere soles
hiberni, vel quae tardis mora noctibus obstet.
ingeminant plausu Tyrii, Troesque sequuntur.
nec non et vario noctem sermone trahebat
infelix Dido longumque bibebat amorem,
multa super Priamo rogitans, super Hectore multa;
nunc quibus Aurorae venisset filius armis,
nunc quales Diomedis equi, nunc quantus Achilles.

"Mas ¿no será mejor, huésped, le dice,
que desde el primer lance nos relates
las asechanzas griegas, los reveses
de los tuyos, tus viajes y rodeos?,
pues que ya es éste el séptimo verano
que en tierra y mar tu curso errante mira".

'immo age et a prima dic, hospes, origine nobis
insidias' inquit 'Danaum casusque tuorum
erroresque tuos; nam te iam septima portat
omnibus errantem terris et fluctibus aestas.'

LIBRO II

Enmudecieron todos, conteniendo
el habla, ansiosos de escuchar. Eneas
empieza entonces desde su alto estrado:
"Espantable dolor es el que mandas,
oh reina, renovar con esta historia
del ocaso de Ilión, de cómo el reino,
que es imposible recordar sin llanto,
el Griego derribó: ruina misérrima
que vi y en que arrostré parte tan grande.
¿Quién, Mirmidón o Dólope o soldado
del implacable Ulises, referirla
pudiera sin llorar? Y ya en la altura
la húmeda noche avanza, y las estrellas
lentas declinan convidando al sueño.
Mas si tanto interés tu amor te inspira
por saber nuestras lástimas, y en suma
lo que fue Troya en su hora postrimera,
aunque el solo recuerdo me estremece,
y esquiva el alma su dolor, empiezo.

CONTICVERE omnes intentique ora tenebant.
inde toro pater Aeneas sic orsus ab alto:
"infandum, regina, iubes renovare dolorem,
Troianas ut opes et lamentabile regnum
eruerint Danai, quaeque ipse miserrima vidi
et quorum pars magna fui. quis talia fando
Myrmidonum Dolopumve aut duri miles Vlixi
temperet a lacrimis? et iam nox umida caelo
praecipitat suadentque cadentia sidera somnos.
sed si tantus amor casus cognoscere nostros
et breviter Troiae supremum audire laborem,
quamquam animus meminisse horret luctuque refugit,
incipiam.

Del Hado rebatidos, tantos años,
los caudillos de Grecia, hartos de lides,
con arte digno de la excelsa Palas,
un caballo edifican —los costados,
vigas de abeto, un monte de madera—,
y hacen correr la voz que era el exvoto
por una vuelta venturosa. Astutos,
sortean capitanes escogidos
y en los oscuros flancos los ocultan,
cueva ingente cargada de guerreros.

Hay a vista de Ilión una isla célebre
bajo el troyano cetro rico emporio,
Ténedos, hoy anclaje mal seguro:
vanse hasta allí y en su arenal se esconden.
Los creemos en fuga hacia Micenas,
y de su largo duelo toda Troya
se siente libre al fin. Las puertas se abren
¡qué gozo ir por los dorios campamentos
y ver vacía la llanura toda
y desierta la orilla! "Aquí, los Dólopes,
aquí, las tiendas del cruel Aquiles;
cubrían las escuadras esta playa;
las batallas, aquí..." Muchos admiran

Fracti bello fatisque repulsi
ductores Danaum tot iam labentibus annis
instar montis equum divina Palladis arte
aedificant, sectaque intexunt abiete costas;
votum pro reditu simulant; ea fama vagatur.
huc delecta virum sortiti corpora furtim
includunt caeco lateri penitusque cavernas
ingentis uterumque armato milite complent.

Est in conspectu Tenedos, notissima fama
insula, dives opum Priami dum regna manebant,
nunc tantum sinus et statio male fida carinis:
huc se provecti deserto in litore condunt.
nos abiise rati et vento petiisse Mycenas.
ergo omnis longo solvit se Teucria luctu:
panduntur portae, iuvat ire et Dorica castra
desertosque videre locos litusque relictum:
hic Dolopum manus, hic saevus tendebat Achilles;
classibus hic locus, hic acie certare solebant.
pars stupet innuptae donum exitiale Minervae

la mole del caballo, don funesto
a Palas virginal. Lanza Timetes
la idea de acogerle por los muros
hasta el alcázar —o traición dolosa,
u obra tal vez del Hado que ya urgía—.
Mas Capis, y con él los más juiciosos,
están porque en el mar se hunda al caballo,
don insidioso de la astucia griega,
tras entregarle al fuego, o se taladre
a que descubra el monstruo su secreto.
Incierto el vulgo entre los dos vacila.

De pronto, desde lo alto del alcázar,
acorre al frente de crecida tropa
Laoconte enardecido, y desde lejos:
"¡Oh ciudadanos míseros! —les grita—
¿qué locura es la vuestra? ¿al enemigo
imagináis en fuga? ¿o que una dádiva
pueda, si es griega, carecer de dolo?
¿no conocéis a Ulises? O es manida
de Argivos este leño, o es la máquina
que, salvando los muros, se dispone
a dominar las casas, y de súbito
dar sobre Ilión; en todo caso un fraude.
Mas del caballo no os fiéis, Troyanos:
yo temo al Griego, aunque presente dones".

et molem mirantur equi; primusque Thymoetes
duci intra muros hortatur et arce locari,
sive dolo seu iam Troiae sic fata ferebant.
at Capys, et quorum melior sententia menti,
aut pelago Danaum insidias suspectaque dona
praecipitare iubent subiectisque urere flammis,
aut terebrare cavas uteri et temptare latebras.
scinditur incertum studia in contraria vulgus.

Primus ibi ante omnis magna comitante caterva
Laocoon ardens summa decurrit ab arce,
et procul 'o miseri, quae tanta insania, cives?
creditis avectos hostis? aut ulla putatis
dona carere dolis Danaum? sic notus Vlixes?
aut hoc inclusi ligno occultantur Achivi,
aut haec in nostros fabricata est machina muros,
inspectura domos venturaque desuper urbi,
aut aliquis latet error; equo ne credite, Teucri.
quidquid id est, timeo Danaos et dona ferentis.'

Dice, y en un alarde de pujanza,
venablo enorme contra el vientre asesta
del monstruo y sus ijares acombados.
Prendido el dardo retembló, y al golpe
respondió en la caverna hondo gemido.
¡Y a no ser por los Hados, por la insania
de ceguera fatal, la madriguera
de esos Griegos hurgara él con la pica,
y en pie estuvieras, Troya, y sin quebranto
os irguierais, alcázares de Príamo!

En este trance unos pastores teucros
con grande grita a un joven maniatado
traían ante el rey. A la captura
no había resistido: empeño suyo
era franquear Ilión a los Argivos;
y resuelto venía a todo extremo,
o a consumar su engaño, o de la muerte
a afrontar el rigor. Para mirarle,
ansiosa en torno de él se arremolina
la juventud troyana y le baldona.
Mas oye la perfidia..., y por un Dánao
podrás sin falla conocer a todos.

Porque al verse indefenso entre el concurso,
todo él turbado, en torno la mirada

sic fatus validis ingentem viribus hastam
in latus inque feri curvam compagibus alvum
contorsit. stetit illa tremens, uteroque recusso
insonuere cavae gemitumque dedere cavernae.
et, si fata deum, si mens non laeva fuisset,
impulerat ferro Argolicas foedare latebras,
Troiaque nunc staret, Priamique arx alta maneres.
Ecce, manus iuvenem interea post terga revinctum
pastores magno ad regem clamore trahebant
Dardanidae, qui se ignotum venientibus ultro,
hoc ipsum ut strueret Troiamque aperiret Achivis,
obtulerat, fidens animi atque in utrumque paratus,
seu versare dolos seu certae occumbere morti.
undique visendi studio Troiana iuventus
circumfusa ruit certantque inludere capto.
accipe nunc Danaum insidias et crimine ab uno
disce omnis.
namque ut conspectu in medio turbatus, inermis,

tiende por la dardania muchedumbre,
y "¡Ay! —suspiró— ¿qué mar, qué tierra amiga
me podrá recibir? ¿o qué me queda
cuitado, sin asilo entre los Griegos,
y reo cuya sangre airados piden
los Dardanios a una?" Este gemido
nos conmueve y abate nuestro encono.
Le alentamos a que hable, que nos diga
de qué raza es nacido, qué le trae
y en qué fundó, al rendirse, su esperanza.
Depuesto el miedo al fin, "Oh rey —prosigue—,
de cuanto ha sido, fuere lo que fuere,
la verdad diré yo. Y antes que nada,
no niego ser argivo: la Fortuna
pudo hacer a Sinón desventurado
mas no hablador mendaz y antojadizo.
Tal vez haya llegado a tus oídos
un nombre: Palamedes, el Belida,
rey glorioso, que, al tiempo de una falsa
alarma de traición, se vio acusado
—atropello inmoral de un inocente
sin más delito que objetar la guerra—.
Lo arrastraron los Griegos al suplicio;
llóranle hoy, tarde ya. Como, aunque pobres,
éramos de su sangre, yo desde Argos,

constitit atque oculis Phrygia agmina circumspexit:
'heu, quae me tellus' inquit 'quae me aequora possunt
accipere? aut quid iam misero mihi denique restat,
cui neque apud Danaos usquam locus, et super ipsi
Dardanidae infensi poenas cum sanguine poscunt?'
quo gemitu conversi animi compressus et omnis
impetus. hortamur fari quo sanguine cretus,
quidve ferat; memoret quae sit fiducia capto.
[ille haec deposita tandem formidine fatur:]
'Cuncta equidem tibi, rex, fuerit quodcumque, fatebor
vera,' inquit; 'neque me Argolica de gente negabo;
hoc primum; nec, si miserum fortuna Sinonem
finxit, vanum etiam mendacemque improba finget.
fando aliquod si forte tuas pervenit ad auris
Belidae nomen Palamedis et incluta fama
gloria, quem falsa sub proditione Pelasgi
insontem infando indicio, quia bella vetabat,
demisere neci, nunc cassum lumine lugent:
illi me comitem et consanguinitate propinquum

mandado por mi padre, joven vine
a iniciarme en las armas a su sombra;
y mientras él mantuvo su fortuna
e intacto su prestigio entre los reyes,
también logró mi nombre algún decoro.
Mas cuando, al golpe del falsario Ulises,
partiose, como sabes, de esta vida,
derrocado yo al par, triste y oscura
arrastraba mi suerte, protestando
a solas del malogro del amigo.
Y no callé, loco de mí: venganza
me atreví a prometer, si con victoria
volvía yo a mi patria, y duros odios
con esto concité. Tal fue el principio
de mi infortunio y del afán de Ulises
por aterrarme con achaques falsos
y dichos que esparcía por el vulgo.
Consciente de su crimen, dase mañas,
armas buscando contra mí, ni ceja
hasta lograr que Calcas, su ministro...
Mas ¿por qué revolver lo que a vosotros
nada puede importar? ¿a qué alargarme?
Si ante vuestro rigor los Griegos todos
son una cosa, y ser yo Griego basta
para el castigo, tiempo es ya: matadme...
¿Qué más se quiere Ulises? ¡y a buen precio
de seguro os lo pagan los Atridas!"

pauper in arma pater primis huc misit ab annis.
dum stabat regno incolumis regumque vigebat
conciliis, et nos aliquod nomenque decusque
gessimus. invidia postquam pellacis Vlixi
(haud ignota loquor) superis concessit ab oris,
adflictus vitam in tenebris luctuque trahebam
et casum insontis mecum indignabar amici.
nec tacui demens et me, fors si qua tulisset,
si patrios umquam remeassem victor ad Argos,
promisi ultorem et verbis odia aspera movi.
hinc mihi prima mali labes, hinc semper Vlixes
criminibus terrere novis, hinc spargere voces
in vulgum ambiguas et quaerere conscius arma.
nec requievit enim, donec Calchante ministro—
sed quid ego haec autem nequiquam ingrata revolvo,
quidve moror? si omnis uno ordine habetis Achivos,
idque audire sat est, iamdudum sumite poenas:
hoc Ithacus velit et magno mercentur Atridae.'

Entonces más que nunca son las ansias
de preguntar y de saber razones,
sin soñar en tal colmo de perfidia
ni arte tan criminal. Vuelve al relato
con falso espanto y corazón fingido:
"Muchas veces pensaron los Aqueos
partir de Troya en sigilosa fuga,
cansados de una guerra agotadora
(¡ay, por qué no lo hicieron!); pero siempre
les cerró el paso el temporal marino,
los contuvo el terror del Austro airado.
Más que nunca, al erguirse la alta mole
de este caballo hecho de troncos de arce,
tronó con furia, anubarrado, el cielo.
A consultar en Delfos el oráculo
despachamos a Eurípilo, y nos trae
del santuario esta fúnebre sentencia:
"Con sangre de una virgen inmolada
aplacasteis los vientos, cuando a Troya
veníais de camino: sólo sangre
podrá el regreso conseguir; la víctima
debe dar otra vez la tierra de Argos".
Escucha el fallo el vulgo, y se estremece
con terror que le hiela hasta los huesos:
¿quién es el triste a quien designa el Hado?
¿a quién reclama Apolo?... El Itacense

Tum vero ardemus scitari et quaerere causas,
ignari scelerum tantorum artisque Pelasgae. 106
prosequitur pavitans et ficto pectore fatur:
'Saepe fugam Danai Troia cupiere relicta
moliri et longo fessi discedere bello;
fecissentque utinam! saepe illos aspera ponti 110
interclusit hiems et terruit Auster euntis.
praecipue cum iam hic trabibus contextus acernis
staret equus toto sonuerunt aethere nimbi.
suspensi Euryphylum scitatum oracula Phoebi
mittimus, isque adytis haec tristia dicta reportat:
"sanguine placastis ventos et virgine caesa, 116
cum primum Iliacas, Danai, venistis ad oras:
sanguine quaerendi reditus animaque litandum
Argolica." vulgi quae vox ut venit ad auris,
obstipuere animi gelidusque per ima cucurrit 120
ossa tremor, cui fata parent, quem poscat Apollo.

en tumultuario alarde saca entonces
al agorero Calcas y le intima
que explique lo que mandan las deidades.
Más de uno del traidor la astuta trama
me deslizó al oído, al ver, callado,
cómo cruel ya se me echaba encima.
Diez días Calcas, escondido y mudo,
niégase a dar el nombre que a la muerte
entregue a un infeliz. Vencido al cabo
por los gritos furiosos del de Ítaca
y de acuerdo con él, como por fuerza
rompe el silencio, y me destina al ara.
Conformes quedan todos: el suplicio
que cada cual temió, con gusto miran
que recaiga en un mísero indefenso.
Llegó el día terrible. Todo a punto
estaba ya para los sacros ritos:
cintas para mi frente, sal y mola.
Me sustraje a la muerte, lo confieso,
mi condena evadí. Fangoso lago
como a sombra ocultome entre sus ovas
esa noche, esperando diesen vela,
si es que a hacerlo por fin se decidían.
Y ahora, oh patria antigua, oh dulces hijos,
padre por quien ansié, toda esperanza
de veros muerta está... Y aun en vosotros

hic Ithacus vatem magno Calchanta tumultu
protrahit in medios; quae sint ea numina divum
flagitat. et mihi iam multi crudele canebant
artificis scelus, et taciti ventura videbant.
bis quinos silet ille dies tectusque recusat
prodere voce sua quemquam aut opponere morti.
vix tandem, magnis Ithaci clamoribus actus,
composito rumpit vocem et me destinat arae.
adsensere omnes et, quae sibi quisque timebat,
unius in miseri exitium conversa tulere.
iamque dies infanda aderat; mihi sacra parari
et salsae fruges et circum tempora vittae.
eripui, fateor, leto me et vincula rupi,
limosoque lacu per noctem obscurus in ulva
delitui dum vela darent, si forte dedissent.
nec mihi iam patriam antiquam spes ulla videndi,
nec dulcis natos exoptatumque parentem,
quos illi fors et poenas ob nostra reposcent

de mi fuga tal vez vengarse quieran,
lavando en vuestra sangre mi delito...
Mas a ti, por los dioses, por la augusta
verdad que ven en mí, por lo que queda
de buena fe inviolada entre los hombres,
piedad imploro, tu piedad benigna
para esta suerte infanda, para el mísero
que sufre su rigor sin merecerlo".

La vida concedemos a estas lágrimas
con espontánea compasión. Ordena
Príamo al punto desatar sus hierros
y, amigable la voz: "Ea, quienquiera
que seas tú, le dice consolándolo,
a los Griegos desde hoy echa al olvido;
para ti ya no existen, ya eres nuestro.
Mas dime la verdad: ¿qué es lo que amaga
este caballo con su bulto enorme?
¿quién tal aconsejó? ¿qué fin pretenden?
¿es algún voto? ¿es máquina de guerra?"
Él, diestro en dolos y en ficción pelasga,
las manos, libres ya, levanta al cielo
exclamando: "Yo os tomo por testigos,
astros eternos, inviolables númenes,
altar del sacrificio, horrenda espada
cuyo golpe evité, sagradas ínfulas
que cargué como víctima, y protesto

effugia, et culpam hanc miserorum morte piabunt.
quod te per superos et conscia numina veri,
per si qua est quae restet adhuc mortalibus usquam
intemerata fides, oro, miserere laborum
tantorum, miserere animi non digna ferentis.'
Hic lacrimis vitam damus et miserescimus ultro.
ipse viro primus manicas atque arta levari
vincla iubet Priamus dictisque ita fatur amicis:
'quisquis es (amissos hinc iam obliviscere Graios)
noster eris; mihique haec edissere vera roganti:
quo molem hanc immanis equi statuere? quis auctor?
quidve petunt? quae religio? aut quae machina belli?'
dixerat. ille dolis instructus et arte Pelasga
sustulit exutas vinclis ad sidera palmas:
'vos aeterni ignes, et non violabile vestrum
testor numen,' ait, 'vos arae ensesque nefandi,
quos fugi, vittaeque deum, quas hostia gessi:

que es lícito el repudio de mis lazos
con los odiados Griegos, que bien puedo
alzar el velo a cuanto ardid ocultan:
no queda ley de patria que me obligue.
Tú, en cambio, oh Troya, tus promesas guarda,
si te libertas por lo que hoy descubra,
si pago con largueza tus favores.

La esperanza de Grecia para el triunfo
estribó siempre en el favor de Palas.
Pero dos criminales, el Tidida
y Ulises, concertados para el robo
del sacro Paladión, matan la guardia
del alcázar, y, dueños de la efigie,
osan tocar las virginales ínfulas
con sanguinosas manos. Desde entonces,
perdiéronse como aguas de menguante
la esperanza y los bríos de los Griegos:
la diosa estaba airada. Su rechazo
Tritonia hizo patente: en los reales
entra su estatua, y al momento brotan
ígneas centellas en sus ojos fijos;
corre por ella acre sudor; tres veces
da portentoso salto desde el suelo,
blandiendo escudo y lanza retadora.

fas mihi Graiorum sacrata resolvere iura,
fas odisse viros atque omnia ferre sub auras,
si qua tegunt; teneor patriae nec legibus ullis.
tu modo promissis maneas servataque serves
Troia fidem, si vera feram, si magna rependam.
omnis spes Danaum et coepti fiducia belli
Palladis auxiliis semper stetit. impius ex quo
Tydides sed enim scelerumque inventor Vlixes
fatale adgressi sacrato avellere templo
Palladium caesis summae custodibus arcis
corripuere sacram effigiem manibusque cruentis
virgineas ausi divae contingere vittas:
ex illo fluere ac retro sublapsa referri
spes Danaum, fractae vires, aversa deae mens.
nec dubiis ea signa dedit Tritonia monstris.
vix positum castris simulacrum: arsere coruscae
luminibus flammae arrectis, salsusque per artus
sudor iit, terque ipsa solo (mirabile dictu)
emicuit parmamque ferens hastamque trementem.

"¡Al mar, y vuelta a Grecia! —vaticina
al punto Calcas— el empuje argólico
rendir no puede a Troya, si no tornan
en Argos a buscar nuevos auspicios,
y el divino favor en su regreso
vienen trayendo, cual la vez primera
que surcaron el ponto en corvas naves".
Su ida a Micenas no es huída, es traza
para allí conseguir armas y dioses;
y de improviso, recruzando mares,
con ellos volverán. A esto encamina
los oráculos Calcas. Por su aviso,
en vez del Paladión, en desagravio
a la ofensa divina, es esta ofrenda
de una efigie que expíe el sacrilegio.
Mas, que esta mole colosal se encumbre
hasta las nubes, es afán de Calcas
para impedir que, entrando por las puertas
dentro de la ciudad, reponga a Troya
bajo el amparo de su antiguo culto.
Pues si el don a Minerva vuestras iras
osan violar, ruina total amaga
a Príamo y sus Frigios (triste agüero
que ojalá contra Calcas se revuelva);
si en cambio lo colocan vuestras manos
en la ciudad, ha de ser Asia, un día,
quien el alcázar batirá de Pélope:

extemplo temptanda fuga canit aequora Calchas,
nec posse Argolicis exscindi Pergama telis
omina ni repetant Argis numenque reducant
quod pelago et curvis secum avexere carinis.
et nunc quod patrias vento petiere Mycenas, 180
arma deosque parant comites pelagoque remenso
improvisi aderunt. ita digerit omina Calchas.
hanc pro Palladio moniti, pro numine laeso
effigiem statuere, nefas quae triste piaret. 184
hanc tamen immensam Calchas attollere molem
roboribus textis caeloque educere iussit,
ne recipi portis aut duci in moenia posset,
neu populum antiqua sub religione tueri.
nam si vestra manus violasset dona Minervae, 189
tum magnum exitium (quod di prius omen in ipsum
convertant!) Priami imperio Phrygibusque futurum;
sin manibus vestris vestram ascendisset in urbem,
ultro Asiam magno Pelopea ad moenia bello

hado fatal que espera a nuestros nietos".
Con tan fino artificio en el perjurio
nos convenció Sinón: ¡dolos y llanto,
llanto fingido, a una ciudad rindieron
a la que no domaron ni Diomedes,
ni el lariseo Aquiles, ni dos lustros
de asedio sin cuartel, ni mil navíos!
Aquí el terror de horrífico portento
con su imprevisto asalto nos subyuga.
Elegido por suerte sacerdote
de Neptuno Laoconte, recio toro
sobre el ara inmolaba. De repente,
por las tranquilas aguas, desde Ténedos
—me estremezco al contarlo— dos dragones
de enormes roscas por el mar se tienden
en marcha hacia la orilla. Juntos irguen
el pecho entre las olas, que dominan
sus crestas sanguinosas. Sigue el cuerpo
reptando sobre el ponto, mole enorme
de tortuosos repliegues. A su paso
brama espumoso el mar. La playa tocan,
y, encarnizados los ardientes ojos,
con las lenguas vibrátiles relamen
los belfos silbadores. Escapamos
de miedo exangües. Y aunque van certeras

venturam et nostros ea fata manere nepotes.'
Talibus insidiis periurique arte Sinonis
credita res, captique dolis lacrimisque coactis
quos neque Tydides nec Larisaeus Achilles,
non anni domuere decem, non mille carinae.
Hic aliud maius miseris multoque tremendum
obicitur magis atque improvida pectora turbat.
Laocoon, ductus Neptuno sorte sacerdos,
sollemnis taurum ingentem mactabat ad aras.
ecce autem gemini a Tenedo tranquilla per alta
(horresco referens) immensis orbibus angues 204
incumbunt pelago pariterque ad litora tendunt;
pectora quorum inter fluctus arrecta iubaeque
sanguineae superant undas; pars cetera pontum
pone legit sinuatque immensa volumine terga.
fit sonitus spumante salo; iamque arva tenebant
ardentisque oculos suffecti sanguine et igni
sibila lambebant linguis vibrantibus ora.
diffugimus visu exsangues. illi agmine certo

contra Laoconte ambas serpientes, antes
prenden a sus dos hijos y les ciñen
los alcorzados torsos, a mordiscos
cebándose en sus carnes. Arma en mano
acude el padre a la defensa. Cógenle
y entre espiras ingentes le sojuzgan.
Ya dos vueltas los lomos escamosos
le dan al cuerpo, al cuello, y todavía
las engalladas fauces su cabeza,
ponzoñosas, dominan. Él en vano
los torpes nudos por soltar relucha,
mientras se empapan las sagradas ínfulas
con baba inmunda y tósigo negruzco.
Terríficos clamores lanza al cielo,
cual bramidos de toro que huye herido,
del altar sacudiendo de la testa
el hacha mal clavada. Los dragones
reptan juntos en tanto hacia el alcázar:
de la cruel Tritonia en el santuario
se esconden bajo la égida, plegándose
tranquilos a sus pies. Sacude entonces
nunca visto pavor todos los pechos.
Se corre que Laoconte ha merecido
su pena abominable, por la afrenta
que al sacro leño osó inferir lanzando

Laocoonta petunt; et primum parva duorum
corpora natorum serpens amplexus uterque
implicat et miseros morsu depascitur artus;
post ipsum auxilio subeuntem ac tela ferentem
corripiunt spirisque ligant ingentibus; et iam
bis medium amplexi, bis collo squamea circum
terga dati superant capite et cervicibus altis.
ille simul manibus tendit divellere nodos
perfusus sanie vittas atroque veneno,
clamores simul horrendos ad sidera tollit:
qualis mugitus, fugit cum saucius aram
taurus et incertam excussit cervice securim.
at gemini lapsu delubra ad summa dracones
effugiunt saevaeque petunt Tritonidis arcem,
sub pedibusque deae clipeique sub orbe teguntur.
tum vero tremefacta novus per pectora cunctis
insinuat pavor, et scelus expendisse merentem
Laocoonta ferunt, sacrum qui cuspide robur
laeserit et tergo sceleratam intorserit hastam.

su dardo criminal. La imagen, claman
todos a una, debe entrar en Troya,
desagravio a la diosa resentida.

Dividimos el cerco de los muros
dejando abierta la ciudad. Ayudan
todos presto a porfía, fijan ruedas
con que el coloso se deslice, y sogas
estiran hasta el cuello; va subiendo
la máquina fatal nuestras murallas,
llena de armas y gente. Niños, niñas,
himnos cantan en torno, y es su juego
tocar las cuerdas con que el bulto avanza.
Va ascendiendo y deléznase eminente,
pausado entrando en la ciudad. ¡Oh patria,
oh mansión de los dioses, oh dardanios
muros de Ilión que esclareció la guerra!,
por cuatro veces en la puerta misma
topó con el umbral, y cuatro veces
oyose en el caballo ruido de armas,
- e instamos inconscientes, ciegos, locos,
hasta albergar en la sagrada acrópolis
al monstruo desdichado... Hados futuros,
que, como tantas veces, también ésta,
anunciaron los labios de Casandra,
labios que condenara orden divina
a no hacer nunca fe... y enguirnaldamos

ducendum ad sedes simulacrum orandaque divae
numina conclamant.
dividimus muros et moenia pandimus urbis.
accingunt omnes operi pedibusque rotarum
subiciunt lapsus, et stuppea vincula collo
intendunt: scandit fatalis machina muros
feta armis. pueri circum innuptaeque puellae
sacra canunt funemque manu contingere gaudent:
illa subit mediaeque minans inlabitur urbi.
o patria, o divum domus Ilium et incluta bello
moenia Dardanidum! quater ipso in limine portae
substitit atque utero sonitum quater arma dedere;
instamus tamen immemores caecique furore
et monstrum infelix sacrata sistimus arce.
tunc etiam fatis aperit Cassandra futuris
ora dei iussu non umquam credita Teucris.
nos delubra deum miseri, quibus ultimus esset

nuestros santuarios, pueblo sin ventura
que veía lucir su último día.

Gira entretanto el firmamento, y brota
la noche del océano, envolviendo
en vasta sombra el orbe, el cielo, el dolo
del Mirmidón traidor. Dentro, en los muros,
de cansancio y de sueño al fin rendidos,
han callado los Teucros. En buen orden
ya la falange de las griegas naves
de Ténedos venía, bajo el velo
del silencio amistoso de la luna,
hacia su playa familiar. De enseña
arde en la popa real una almenara.
Y al amparo del hado hostil a Troya,
deslízase Sinón con gran sigilo
a soltar a los Griegos recluidos
en el vientre del monstruo. Su depósito
franco devuelve el leño; alborozados,
de la cueva de roble descolgándose
por tendido cordel, bajan los próceres
Esténelo, Tesandro, Ácamas, Toas,
Neoptólemo Pelida, el fiero Ulises,
Macaón, Menelao y el tracista
fabricador de aquella trama, Epeo.
Invaden la ciudad: el sueño, el vino
la han dejado indefensa. Degollados

ille dies, festa velamus fronde per urbem.
Vertitur interea caelum et ruit Oceano nox
involvens umbra magna terramque polumque
Myrmidonumque dolos; fusi per moenia Teucri
conticuere; sopor fessos complectitur artus.
et iam Argiva phalanx instructis navibus ibat
a Tenedo tacitae per amica silentia lunae
litora nota petens, flammas cum regia puppis
extulerat, fatisque deum defensus iniquis
inclusos utero Danaos et pinea furtim
laxat claustra Sinon. illos patefactus ad auras
reddit equus, laetique cavo se robore promunt
Thessandrus Sthenelusque duces et dirus Vlixes,
demissum lapsi per funem, Acamasque Thoasque
Pelidesque Neoptolemus primusque Machaon
et Menelaus et ipse doli fabricator Epeos.
invadunt urbem somno vinoque sepultam;

fallan los guardias. Las ingentes puertas
se abren de par en par, y sin estorbo
pronto unidos están todos los cómplices.
Era la hora en que el sopor primero,
don divino, en los míseros mortales
con íntima dulzura se insinúa.
De pronto en sueños levantarse miro,
visión inconsolable, Héctor en llanto:
negro de sangre y polvo, hecho un destrozo
por el arrastre de la biga, hinchados
los taladrados pies, como aquel día...
(¡Ay de mí, cuál estaba! ¡cuán distinto
del Héctor vencedor que orna sus hombros
con las armas de Aquiles, o que lanza
dardanias teas a las dorias naves!)
- barba y cabello en sangre enmugrecidos,
cuerpo con mil recientes cicatrices,
de tanta herida ante los patrios muros...
Al verlo así y al desatarme en llanto
me pareció que estas dolientes voces
le dirigía yo: "¡Luz de Dardania,
firmísima esperanza de los Teucros,
¿cómo tanto tardaste, Héctor ansiado?
¿de dónde así nos vuelves? ¡Con qué agobio,
tras tanta ruina y tantos duelos patrios,

caeduntur vigiles, portisque patentibus omnis
accipiunt socios atque agmina conscia iungunt.
Tempus erat quo prima quies mortalibus aegris
incipit et dono divum gratissima serpit.
in somnis, ecce, ante oculos maestissimus Hector
visus adesse mihi largosque effundere fletus,
raptatus bigis ut quondam, aterque cruento
pulvere perque pedes traiectus lora tumentis.
ei mihi, qualis erat, quantum mutatus ab illo
Hectore qui redit exuvias indutus Achilli,
vel Danaum Phrygios iaculatus puppibus ignis;
squalentem barbam et concretos sanguine crinis
vulneraque illa gerens, quae circum plurima muros
accepit patrios. ultro flens ipse videbar
compellare virum et maestas expromere voces:
'o lux Dardaniae, spes o fidissima Teucrum,
quae tantae tenuere morae? quibus Hector ab oris
exspectate venis? ut te post multa tuorum
funera, post varios hominumque urbisque labores

te tornamos a ver! Tu faz serena
¿qué causa indigna la enturbió? Tus llagas
¿qué me quieren decir?" - Nada responde
ni en mis vanas preguntas se detiene,
mas con hondo gemido: "¡Hijo de diosa,
sálvate de estas llamas, huye! —dice—
¡ya el enemigo la ciudad ocupa,
y se hunde Troya desde su alta cumbre!
Por Príamo y la patria harto se ha hecho;
si defensa tuviesen, de mi diestra
se la debió esperar. - A ti sus cultos
y sus Penates encomienda Troya:
tómalos, y compartan la fortuna
que los Hados te den. Para tus dioses
busca el amparo de potentes muros,
que tras luengas ansiosas travesías
verás un día levantarse". Dice,
y saca del sagrario por su mano
Vesta, sus cintas y el eterno fuego.

En tanto la ciudad se atumultúa
con duelo y confusión; y a la morada,
aunque lejana, de mi padre Anquises,
por la densa arboleda va llegando
el vago estruendo cada vez más recio
y se acerca el fragor de la batalla.

defessi aspicimus! quae causa indigna serenos
foedavit vultus? aut cur haec vulnera cerno?'
ille nihil, nec me quaerentem vana moratur,
sed graviter gemitus imo de pectore ducens,
'heu fuge, nate dea, teque his' ait 'eripe flammis.
hostis habet muros; ruit alto a culminae Troia.
sat patriae Priamoque datum: si Pergama dextra
defendi possent, etiam hac defensa fuissent.
sacra suosque tibi commendat Troia penatis;
hos cape fatorum comites, his moenia quaere
magna, pererrato statues quae denique ponto.'
sic ait et manibus vittas Vestamque potentem
aeternumque adytis effert penetralibus ignem.

Diverso interea miscentur moenia luctu,
et magis atque magis, quamquam secreta parentis
Anchisae domus arboribusque obtecta recessit,
clarescunt sonitus armorumque ingruit horror.

Al sueño así arrancado de improviso,
me precipito al techo y atalayo
aguzando el oído: - así en las mieses
al prender vasto incendio por la furia
de los austros, o rauda de los montes
al bajar la arroyada, descuajando
arboledas, trigales y labranzas,
labor lucida de los bueyes, mudo,
sin comprender aún, pávido escucha
el rabadán desde peñón señero...
Todo entonces se aclara y a la vista
aparece la insidia de los Dánaos.
Ya el inmenso palacio de Deífobo
se desploma entre llamas, y muy cerca
arde ya Ucalegón. Rojo reluce
el mar que se dilata ante el Sigeo.
Óyense gritos y el clarín resuena.
Loco empuño las armas; no discurro,
toda mi ansia es juntar para el combate
un puñado de bravos y al alcázar
volar con ellos. Espoleado de iras,
sólo pienso en la lucha, y cuán hermoso
es en ella morir.
En esto Pantus,
escapado a los dardos enemigos,
Pantus Otrida, que ministra a Febo

excutior somno et summi fastigia tecti
ascensu supero atque arrectis auribus asto:
in segetem veluti cum flamma furentibus Austris
incidit, aut rapidus montano flumine torrens
sternit agros, sternit sata laeta boumque labores
praecipitisque trahit silvas: stupet inscius alto
accipiens sonitum saxi de vertice pastor.
tum vero manifesta fides, Danaumque patescunt
insidiae. iam Deiphobi dedit ampla ruinam
Volcano superante domus, iam proximus ardet
Vcalegon; Sigea igni freta lata relucent.
exoritur clamorque virum clangorque tubarum.
arma amens capio; nec sat rationis in armis,
sed glomerare manum bello et concurrere in arcem
cum sociis ardent animi; furor iraque mentem
praecipitat, pulchrumque mori succurrit in armis.
Ecce autem telis Panthus elapsus Achivum,
Panthus Othryades, arcis Phoebique sacerdos,

en su santuario del alcázar, prófugo,
con sus vencidos dioses en las manos
y seguido de un nieto, tierno infante,
busca aterrado en nuestro umbral refugio.
"Pantus, le grito, ¿qué es de Troya? ¿queda
el alcázar en pie?" Con un gemido
responde interrumpiéndome: "Dardania
el postrer día y la hora ineluctable
llegados mira... ¡Los Troyanos fuimos!
y Troya fue; su gloria fue! Ya Jove
sañudo ha puesto su favor en Argos.
Domina el Griego la ciudad en llamas;
el monstruo del caballo en nuestros muros
soldados vierte; y retador atiza
los incendios Sinón. Cuantos vinieron
de Micenas un día, libres cruzan
las entradas patentes; en las calles
otros se emboscan y el acero aprestan,
hostil barrera de erizadas puntas,
prontos para el degüello. Alarde vano,
los centinelas, tarde ya, en las puertas
en plena noche a la defensa acuden..."

A estas nuevas y a impulso de los dioses,
al incendio y las armas una fuerza
me lanza adonde llaman las Erinas

sacra manu victosque deos parvumque nepotem
ipse trahit cursuque amens ad limina tendit.
'quo res summa loco, Panthu? quam prendimus arcem?'
vix ea fatus eram gemitu cum talia reddit:
'venit summa dies et ineluctabile tempus
Dardaniae. fuimus Troes, fuit Ilium et ingens
gloria Teucrorum; ferus omnia Iuppiter Argos
transtulit; incensa Danai dominantur in urbe.
arduus armatos mediis in moenibus astans
fundit equus victorque Sinon incendia miscet
insultans. portis alii bipatentibus adsunt,
milia quot magnis umquam venere Mycenis;
obsedere alii telis angusta viarum
oppositis; stat ferri acies mucrone corusco
stricta, parata neci; vix primi proelia temptant
portarum vigiles et caeco Marte resistunt.'
talibus Othryadae dictis et numine divum
in flammas et in arma feror, quo tristis Erinys

y el tumulto y clamor que al cielo suben.
A favor de la luna estrechan filas
a mi lado Ripeo y el gran Épito,
Hípanis, Dimas y Corebo el tracio.
El joven ciego estaba por Casandra,
ciego de amor, y a Príamo y sus Frigios,
como a yerno futuro, sus refuerzos,
recién llegado a Pérgamo, ofrecía;
—infeliz en no oír la voz profética
de su inspirada amante—.
Al ver unánime
su ansia de lucha, los arengo: "Jóvenes,
que en vano derrocháis tanto heroísmo,
si para extremos últimos de audacia
bríos sentís, pensadlo: es recio trance.
Templos y altares repudiando esquivos,
se fueron las deidades que este imperio
mantuvieron en pie. De un pueblo en llamas
os hacéis defensores... Mas muramos
desafiando de frente los aceros:
¿Qué salvación queda al vencido? - Una:
no esperar salvación..." Así esos jóvenes
sienten trocarse su valor en furia.
Entonces, como lobos carniceros
que en negra noche vagan compelidos

quo fremitus vocat et sublatus ad aethera clamor.
addunt se socios Rhipeus et maximus armis
Epytus, oblati per lunam, Hypanisque Dymasque
et lateri adglomerant nostro, iuvenisque Coroebus
Mygdonides—illis ad Troiam forte diebus
venerat insano Cassandrae incensus amore
et gener auxilium Priamo Phrygibusque ferebat,
infelix qui non sponsae praecepta furentis
audierit!
quos ubi confertos audere in proelia vidi,
incipio super his: 'iuvenes, fortissima frustra
pectora, si vobis audendi extrema cupido
certa sequi, quae sit rebus fortuna videtis;
excessere omnes adytis arisque relictis
di quibus imperium hoc steterat; succurritis urbi
incensae: moriamur et in media arma ruamus.
una salus victis nullam sperare salutem.'
sic animis iuvenum furor additus. inde, lupi ceu
raptores atra in nebula, quos improba ventris

de hambre atroz que los ciega hasta la rabia,
mientras en el cubil, secas las fauces,
esperan los lobeznos, - así intrépidos
afrontando mil dardos enemigos,
al corazón de la ciudad corremos
a una muerte segura, que cual noche,
en torno revolando, nos circunda.

¿Quién de esa noche pintará el estrago,
o igualará con lágrimas su duelo?
¡Viénese a tierra la ciudad antigua,
la que por tantos años fue señora!
Tendidos yacen en las calles muertos
que cayeron sin lucha, y en las casas
y templos de los dioses. Mas no todos
son Teucros los que mueren, pues ardiente
rebrota a ratos el valor vencido
y al Griego vencedor en tierra postra.
Luto cruel y espanto en todas partes,
en todas, el espectro de la muerte...

El primer Griego que nos sale al paso,
Andrógeo, con séquito nutrido,
creyéndonos incauto tropa aliada,
amistoso nos grita: "¡Compañeros!
¿cómo tanta pereza? ¡pronto, pronto!
En medio del incendio otros a Pérgamo

exegit caecos rabies catulique relicti
faucibus exspectant siccis, per tela, per hostis
vadimus haud dubiam in mortem mediaeque tenemus
urbis iter; nox atra cava circumvolat umbra.
quis cladem illius noctis, quis funera fando
explicet aut possit lacrimis aequare labores?
urbs antiqua ruit multos dominata per annos;
plurima perque vias sternuntur inertia passim
corpora perque domos et religiosa deorum
limina. nec soli poenas dant sanguine Teucri;
quondam etiam victis redit in praecordia virtus
victoresque cadunt Danai. crudelis ubique
luctus, ubique pavor et plurima mortis imago.
Primus se Danaum magna comitante caterva
Androgeos offert nobis, socia agmina credens
inscius, atque ultro verbis compellat amicis:
'festinate, viri! nam quae tam sera moratur

saquean a su gusto, y ¿de las naves,
recién bajados, acudís ahora?..."
Dice, y nuestra respuesta que vacila
le hace sentir al punto que ha caído
en medio de enemigos. Aterrado,
el pie y la voz reprime, cual viandante
que pisó en un zarzal de la maleza
inadvertida sierpe, y tembloroso
huye de un salto ante el reptil que enarca
el verdinegro cuello hinchado en ira.
Así temblando se corría Andrógeo.
Damos sobre él, le cercan nuestras armas,
y en su tropa, aturdida por el miedo
y la ignorancia del lugar, sembramos
a mansalva la muerte. ¡Al primer lance
nos sonreía la Fortuna! Entonces
jubiloso Corebo con el éxito,
"Compañeros, exclama, veis la senda
de salud que la suerte nos depara;
¡lancémonos por ella! Los broqueles
troquemos con los Griegos, sus insignias
vistamos sin rubor: valor o engaño,
si es con el enemigo, todo es uno.
Él nos tiene que armar". Al punto encaja
el almete de Andrógeo adornado

segnities? alii rapiunt incensa feruntque 374
Pergama: vos celsis nunc primum a navibus itis?'
dixit, et extemplo (neque enim responsa dabantur
fida satis) sensit medios delapsus in hostis.
obstipuit retroque pedem cum voce repressit.
improvisum aspris veluti qui sentibus anguem
pressit humi nitens trepidusque repente refugit
attollentem iras et caerula colla tumentem, 381
haud secus Androgeos visu tremefactus abibat.
inruimus densis et circumfundimur armis,
ignarosque loci passim et formidine captos
sternimus. aspirat primo Fortuna labori. 385
atque hic successu exsultans animisque Coroebus
'o socii, qua prima' inquit 'fortuna salutis
monstrat iter, quaque ostendit se dextra, sequamur:
mutemus clipeos Danaumque insignia nobis 389
aptemus. dolus an virtus, quis in hoste requirat?
arma dabunt ipsi.' sic fatus deinde comantem
Androgeo galeam clipeique insigne decorum

de rico airón, su escudo embraza ilustre,
ciñe su espada argiva. Hacen lo mismo
Ripeo y Dimas, y la lid reciente
despojos brinda a los alegres jóvenes.
Mezclados a los Griegos avanzamos
sin propio rumbo, y en la noche ciega
trabamos cien combates en que al Orco
a muchos Griegos despachamos. Huyen
unos a los bajeles o un asilo
buscan en la ribera, otros se vuelven
con infame pavor hacia el caballo
y en el vientre del monstruo se refugian.
Mas ¡oh dolor!, si en contra están los dioses,
¿qué se puede esperar? De pronto vemos
que sacan arrastrada del santuario
de Minerva a Casandra, hija de Príamo,
revueltos los cabellos; en su angustia
al cielo alzaba los airados ojos,
sólo los ojos ¡ay! pues le apresaban
rudas cadenas las mimosas manos.
Tal vista no aguantó, ciego de celos,
Corebo, y al tropel de los raptores,
tragada ya la muerte, se abalanza.
Tras él nos vamos apretando filas.
Mas por primera vez nos cae entonces

induitur laterique Argivum accommodat ensem.
hoc Rhipeus, hoc ipse Dymas omnisque iuventus
laeta facit: spoliis se quisque recentibus armat.
vadimus immixti Danais haud numine nostro
multaque per caecam congressi proelia noctem
conserimus, multos Danaum demittimus Orco.
diffugiunt alii ad navis et litora cursu
fida petunt; pars ingentem formidine turpi
scandunt rursus equum et nota conduntur in alvo.
Heu nihil invitis fas quemquam fidere divis!
ecce trahebatur passis Priameia virgo
crinibus a templo Cassandra adytisque Minervae
ad caelum tendens ardentia lumina frustra,
lumina, nam teneras arcebant vincula palmas.
non tulit hanc speciem furiata mente Coroebus
et sese medium iniecit periturus in agmen.
consequimur cuncti et densis incurrimus armis.
hic primum ex alto delubri culmine telis
nostrorum obruimur oriturque miserrima caedes

desde lo alto de un templo horrenda lluvia
de dardos de los nuestros, que, engañados
por los griegos arneses y plumajes,
nos diezman con matanza lastimosa.
El contrario a su vez ruge de encono
por el rescate de la joven; juntan
sus fuerzas y nos cercan, en pos de Áyax
y de los dos Atridas, las catervas
de los Dólopes todos. No es la lucha
de los vientos más fiera, cuando en vórtice
se arremolina el Noto con el Céfiro
y el Euro que galopa desde Oriente;
crujen las selvas, y Nereo, el ponto
con el magno tridente revolviendo,
blanco de espuma, agita los abismos.
Aquellos mismos a quien puso en fuga
nuestro nocturno ardid, y que corrieron
por toda la ciudad, de nuevo asoman.
Al punto reconocen los mendaces
yelmos y escudos que no están acordes
con las voces que escuchan; y en seguida
abrumados nos vemos por el número.
Corebo es el primero que sucumbe,
muerto por Peneleo ante las aras
de la armígera diosa. En pos Ripeo
cae también, el justo entre los justos,
modelo de equidad: eso era en Troya;

armorum facie et Graiarum errore iubarum.
tum Danai gemitu atque ereptae virginis ira
undique collecti invadunt, acerrimus Aiax
et gemini Atridae Dolopumque exercitus omnis;
adversi rupto ceu quondam turbine venti
confligunt, Zephyrusque Notusque et laetus Eois
Eurus equis; stridunt silvae saevitque tridenti
spumeus atque imo Nereus ciet aequora fundo.
illi etiam, si quos obscura nocte per umbram
fudimus insidiis totaque agitavimus urbe,
apparent; primi clipeos mentitaque tela
agnoscunt atque ora sono discordia signant.
ilicet obruimur numero; primusque Coroebus
Penelei dextra divae armipotentis ad aram
procumbit; cadit et Rhipeus, iustissimus unus
qui fuit in Teucris et servantissimus aequi

mas de otro modo juzgan las deidades...
Acribillados por los suyos mueren
Hípanis, Dimas y en caída infausta
Pantus, sin que valieran en su auxilio
ni el mérito ejemplar de sus piedades
ni las sagradas ínfulas de Apolo.

¡Ah cenizas y piras funerales
de los míos, que en Troya sucumbisteis,
atestiguad por mí cómo ni tiros
de Argivos esquivé, ni lance alguno
de la lucha fatal; y si mis hados
de muerte hubiesen sido, que de sobra
hice para morir! De este rebato
salgo arrastrando a Ífito y a Pelias,
(Ífito anciano ya, Pelias herido
por Ulises). Intenso clamoreo
al palacio de Príamo nos llama.

Era la lucha allí cual si no hubiera
batalla en otra parte ni otras muertes
en toda la ciudad. Vemos a Marte
bullir incontrastable, y a los Griegos
el asalto intentar de los tejados
y la puerta batir bajo el testudo.
Para esto, unos se afianzan en las gradas,
otros escalas contra el muro aplican:
embrazado el escudo en la siniestra

(dis aliter visum); pereunt Hypanisque Dymasque
confixi a sociis; nec te tua plurima, Panthu,
labentem pietas nec Apollinis infula texit. 430
Iliaci cineres et flamma extrema meorum,
testor, in occasu vestro nec tela nec ullas
vitavisse vices, Danaum et, si fata fuissent
ut caderem, meruisse manu. divellimur inde,
Iphitus et Pelias mecum (quorum Iphitus aevo
iam gravior, Pelias et vulnere tardus Vlixi), 436
protinus ad sedes Priami clamore vocati.
hic vero ingentem pugnam, ceu cetera nusquam
bella forent, nulli tota morerentur in urbe, 439
sic Martem indomitum Danaosque ad tecta ruentis
cernimus obsessumque acta testudine limen.
haerent parietibus scalae postisque sub ipsos
nituntur gradibus clipeosque ad tela sinistris

de tiros se protegen; la otra mano
al saliente almenaje ya se agarra.
Firmes los Teucros por su parte, torres
y cubiertas descuajan del palacio:
frente a la muerte y ya perdido todo
con los propios destrozos se defienden.
Abajo tiran las doradas vigas,
del dinástico alcázar noble orgullo;
espada en mano se aglomeran otros
junto al magno portón, densa falange
que se hace fuerte allí. Mi ansia despierta;
quiero sumarme a los que fieles luchan
por el palacio real, y con mi esfuerzo
dar aliento al valor de los vencidos.
Por detrás, una puerta se escondía,
paso secreto descuidado entonces,
que entre sí conectaba varios cuerpos
de la extensa mansión: por ella Andrómaca,
mientras el reino se mantuvo, entraba
al rey sin comitiva, y de la mano
traía a Astianacte a los abuelos.
Cruzando este pasaje, al techo subo,
de donde proyectiles impotentes
lanzaban los Dardanios. En el filo
del terrado se alzaba hasta las nubes
un mirador con vista a Troya entera,

protecti obiciunt, prensant fastigia dextris.
Dardanidae contra turris ac tota domorum
culmina convellunt; his se, quando ultima cernunt,
extrema iam in morte parant defendere telis;
auratasque trabes, veterum decora alta parentum,
devolvunt; alii strictis mucronibus imas
obsedere fores, has servant agmine denso.
instaurati animi regis succurrere tectis
auxilioque levare viros vimque addere victis.
Limen erat caecaeque fores et pervius usus
tectorum inter se Priami, postesque relicti
a tergo, infelix qua se, dum regna manebant,
saepius Andromache ferre incomitata solebat
ad soceros et avo puerum Astyanacta trahebat.
evado ad summi fastigia culminis, unde
tela manu miseri iactabant inrita Teucri.
turrim in praecipiti stantem summisque sub astra
eductam tectis, unde omnis Troia videri

a la escuadra y al campo de los Griegos.
Puestos en torno, furibunda el hacha
ensañamos en él, donde más débiles
pueden ceder tronzadas las junturas.
Logramos desasirlo, y de un impulso
terrible lo lanzamos al espacio.
Con horrísono estruendo aquella ruina
cae aplastando las falanges griegas.
Pero al punto otras vienen, y no paran
un instante las piedras y los dardos.

Mas Pirro ante el umbral, frente al vestíbulo,
sus astas agitando, horrendo luce
en su armadura de broncíneos lampos.
Así brota a la luz tras largo invierno
en que túmido estuvo bajo tierra,
harto de hierbas de ponzoña, el áspid.
Soltó la piel antigua, y renovado,
y en deslumbrante juventud irguiendo
el pecho al sol, enrosca en ágil vuelta
los lúbricos anillos, mientras vibra
lengua trisulca en sibilantes fauces.
Con Pirro ante la puerta se revuelven
Périfas el coloso, Automedonte
que escudero y auriga fue de Aquiles,
y jóvenes de Esciros que afanosos
porfían por lanzar teas al techo.

et Danaum solitae naves et Achaica castra,
adgressi ferro circum, qua summa labantis
iuncturas tabulata dabant, convellimus altis
sedibus impulimusque; ea lapsa repente ruinam
cum sonitu trahit et Danaum super agmina late
incidit. ast alii subeunt, nec saxa nec ullum
telorum interea cessat genus.

Vestibulum ante ipsum primoque in limine Pyrrhus
exsultat telis et luce coruscus aëna;
qualis ubi in lucem coluber mala gramina pastus,
frigida sub terra tumidum quem bruma tegebat,
nunc, positis novus exuviis nitidusque iuventa,
lubrica convolvit sublato pectore terga
arduus ad solem, et linguis micat ore trisulcis.
una ingens Periphas et equorum agitator Achillis,
armiger Automedon, una omnis Scyria pubes
succedunt tecto et flammas ad culmina iactant.

Al frente de ellos, empuñando Pirro
recia segur, la entrada fuerza y rompe,
y de sus quicios las ferradas hojas
hace saltar. Para esto, los hachazos,
en la fibra mordiendo, al fin socavan
los paneles de roble, y queda abierta
ancha abertura en el batiente roto.
Ya el palacio por dentro está a la vista,
sus hondos atrios, el hogar de Príamo,
la sede de la estirpe. Tras la puerta
vense guerreros que el umbral defienden.
Más hacia adentro, en las estancias íntimas,
triste tumulto de sollozos cunde,
femeniles lamentos y alaridos,
grito agónico al áureo firmamento.
Ciegas por el terror, las madres cruzan
los patios y cortiles o se abrazan
con las puertas cubriéndolas de besos.

Mas el patrio furor que enciende a Pirro
insta, sin que haya estorbo que lo ataje,
cercas ni guardas. Al golpear continuo
de su ariete, la puerta se desploma,
y, saltando el quicial, queda allanada.
La fuerza bruta se abre paso; rompe
por todo el invasor; sigue el degüello
de cuantos topan, y en un punto ocupan

ipse inter primos correpta dura bipenni
limina perrumpit postisque a cardine vellit
aeratos; iamque excisa trabe firma cavavit
robora et ingentem lato dedit ore fenestram.
apparet domus intus et atria longa patescunt;
apparent Priami et veterum penetralia regum,
armatosque vident stantis in limine primo.
at domus interior gemitu miseroque tumultu
miscetur, penitusque cavae plangoribus aedes
femineis ululant; ferit aurea sidera clamor.
tum pavidae tectis matres ingentibus errant
amplexaeque tenent postis atque oscula figunt.
instat vi patria Pyrrhus; nec claustra nec ipsi
custodes sufferre valent; labat ariete crebro
ianua, et emoti procumbunt cardine postes.
fit via vi; rumpunt aditus primosque trucidant
immissi Danai et late loca milite complent.

la arrollada mansión. No es más furiosa
la espumante carrera con que un río
sale de madre y, reventando diques,
por los campos se lanza, y raudo engulle
establos y rebaños en su oleaje.
Ebrio de mortandad vi yo a Neoptólemo,
con él a ambos Atridas; y en los patios
a Hécuba cercada de sus nueras,
y a Príamo manchando con su sangre
el fuego del altar por él prendido.
¡Esos cincuenta tálamos, amplísima
esperanza de nietos, esas puertas
ricas de oro barbárico y despojos,
todo se vino a tierra! El Griego ocupa
cuanto no consumieron los incendios.

Mas ¿Príamo? dirás. - Oye sus hados.
Cuando en ruinas miró rendida a Troya,
rotas de su palacio las defensas
y dueños los Argivos de sus lares,
cubre el anciano los temblantes hombros
con la coraza tanto tiempo ociosa,
ciñe una espada inútil, y la muerte
vase a buscar retando al enemigo.
En medio del palacio al aire libre
inmenso altar su mole alzaba junto

non sic, aggeribus ruptis cum spumeus amnis
exiit oppositasque evicit gurgite moles,
fertur in arva furens cumulo camposque per omnis
cum stabulis armenta trahit. vidi ipse furentem
caede Neoptolemum geminosque in limine Atridas,
vidi Hecubam centumque nurus Priamumque per aras
sanguine foedantem quos ipse sacraverat ignis.
quinquaginta illi thalami, spes ampla nepotum,
barbarico postes auro spoliisque superbi
procubuere; tenent Danai qua deficit ignis.
Forsitan et Priami fuerint quae fata requiras.
urbis uti captae casum convulsaque vidit
limina tectorum et medium in penetralibus hostem,
arma diu senior desueta trementibus aevo
circumdat nequiquam umeris et inutile ferrum
cingitur, ac densos fertur moriturus in hostis.
aedibus in mediis nudoque sub aetheris axe
ingens ara fuit iuxtaque veterrima laurus

a un vetusto laurel, que con su sombra
el ara y los hogares protegía.
Hécuba con sus hijas, cual bandada
de palomas que abate la tormenta,
allí estaban sentadas todas juntas,
en vano asidas a impotentes dioses.
Al ver la reina a Príamo vestido
de sus armas de joven, "Triste esposo,
- exclama - ¿qué locura o qué ardimiento
te indujo a armarte así? ¿o adónde corres?
Pobre recurso el de esas armas tuyas
en esta hora fatal... Ni mi Héctor mismo,
si presente estuviera, bastaría.
Vente más bien aquí, que estos altares
o a todos nos defienden, o han de vernos
juntos morir..." Y al decir esto, acoge
al anciano a su lado, y lo acomoda
en sagrado sitial.
En este instante,
escapado de Pirro que lo estrecha,
vese a un hijo de Príamo, Polites,
huir sorteando los silbantes dardos
por los patios desiertos y los pórticos,
herido ya de muerte. Vuela Pirro
tras él, sangriento, lanza en alto, a punto
de echarle mano al fin y de clavársela,

incumbens arae atque umbra complexa penatis.
hic Hecuba et natae nequiquam altaria circum,
praecipites atra ceu tempestate columbae,
condensae et divum amplexae simulacra sedebant.
ipsum autem sumptis Priamum iuvenalibus armis
ut vidit, 'quae mens tam dira, miserrime coniunx,
impulit his cingi telis? aut quo ruis?' inquit.
'non tali auxilio nec defensoribus istis
tempus eget; non, si ipse meus nunc adforet Hector.
huc tandem concede; haec ara tuebitur omnis,
aut moriere simul.' sic ore effata recepit
ad sese et sacra longaevum in sede locavit.
Ecce autem elapsus Pyrrhi de caede Polites,
unus natorum Priami, per tela, per hostis
porticibus longis fugit et vacua atria lustrat
saucius. illum ardens infesto vulnere Pyrrhus
insequitur, iam iamque manu tenet et premit hasta.

cuando él hasta sus padres avanzando,
ante su vista, en su presencia misma,
se desploma de golpe, y rinde el alma
en un río de sangre. Entonces Príamo,
aun viendo la inminencia de la muerte,
no se privó de exasperar al monstruo
increpándolo airado: "¡Ay, por tu crimen,
por desmán tan atroz, dente los dioses,
si alguno queda que de mí se apiade,
la paga y galardón que te mereces,
tú que hiciste que un padre contemplara
por sus ojos la muerte de su hijo,
con ella ajando su paterno rostro!...
¿Y te haces tú llamar hijo de Aquiles?
¡Mientes! que tal con su enemigo Príamo
no se portó: tuvo rubor del fuero
que asiste al suplicante; el cuerpo lívido
de Héctor me devolvió para la huesa,
y a mí a mis lares retornome libre".
Dice, y le arroja con sus fuerzas todas,
débil anciano, un dardo sin herida,
que hace zumbar el bronce y cuelga inútil
del saliente acombado del escudo.
"¡Ve, pues, replica Pirro, ve llevando
al Pelida, mi padre, esta noticia;

ut tandem ante oculos evasit et ora parentum,
concidit ac multo vitam cum sanguine fudit.
hic Priamus, quamquam in media iam morte tenetur,
non tamen abstinuit nec voci iraeque pepercit: 534
'at tibi pro scelere,' exclamat, 'pro talibus ausis
di, si qua est caelo pietas quae talia curet,
persolvant grates dignas et praemia reddant
debita, qui nati coram me cernere letum
fecisti et patrios foedasti funere vultus.
at non ille, satum quo te mentiris, Achilles
talis in hoste fuit Priamo; sed iura fidemque
supplicis erubuit corpusque exsangue sepulcro
reddidit Hectoreum meque in mea regna remisit.'
sic fatus senior telumque imbelle sine ictu
coniecit, rauco quod protinus aere repulsum,
et summo clipei nequiquam umbone pependit.
cui Pyrrhus: 'referes ergo haec et nuntius ibis
Pelidae genitori. illi mea tristia facta

a él cuenta mis desmanes, no lo olvides,
y cuán degenerado está Neoptólemo!
Pero primero, muere". Y a la rastra
lleva al altar al infeliz que, trémulo,
en el charco de sangre de su hijo
resbalándose va. La izquierda mete
en los blancos cabellos, con la diestra
hace brillar la espada, y se la hunde
en el pecho hasta el pomo. ¡Tristes hados
de Príamo en su ocaso, atroz destino:
dejar la vida viendo arder a Troya,
y a Pérgamo en escombros, quien monarca
fue de tan gran nación, de tantos pueblos,
y soberano de Asia! Lo que queda
de él es, en la ribera, un tronco ingente,
segada la cabeza de los hombros,
un cuerpo informe y sin honor. . .

Entonces
por vez primera en ráfaga de espanto
envuelto me sentí. Presa impotente
de estupor al mirar cómo exhalaba
la vida al crudo golpe el rey anciano,
de otro anciano, a él igual, surge querida
la imagen ante mí, la de mi padre. . .
Pienso en el desamparo de Creúsa,
en el riesgo de Yulo, en el saqueo
de mi hogar. . . Busco en torno quién me queda.

degeneremque Neoptolemum narrare memento.
nunc morere.' hoc dicens altaria ad ipsa trementem
traxit et in multo lapsantem sanguine nati,
implicuitque comam laeva, dextraque coruscum
extulit ac lateri capulo tenus abdidit ensem.
haec finis Priami fatorum, hic exitus illum
sorte tulit Troiam incensam et prolapsa videntem
Pergama, tot quondam populis terrisque superbum
regnatorem Asiae. iacet ingens litore truncus,
avulsumque umeris caput et sine nomine corpus.
At me tum primum saevus circumstetit horror.
obstipui; subiit cari genitoris imago,
ut regem aequaevum crudeli vulnere vidi
vitam exhalantem; subiit deserta Creusa
et direpta domus et parvis casus Iuli.
respicio et quae sit me circum copia lustro.

- Nadie. Rendidos han saltado todos
o a tierra desde el techo o a las llamas.
Estaba solo; y al lanzarme errante,
atisbándolo todo en el palacio
al claro fulgurar de los incendios,
muda y oculta en un rincón descubro
del larario de Vesta a la Tindárida.
El miedo anticipándose al peligro,
temía a los Troyanos, que exacerba
la destrucción de Troya, y a los Griegos,
ministros de las iras de su esposo;
y del altar sentada en los peldaños,
la odiosa Erina (que lo fuera a un tiempo
de su patria y de Troya) se escondía.
Prende en mi alma el furor, rabia anhelante
de vengar a mi patria que sucumbe,
haciendo al punto un escarmiento horrible:
"¡Cómo! que esta mujer retorne incólume
a ver a Esparta, y, reina triunfadora,
entre en Micenas a gozar del tálamo,
de la casa paterna y de los hijos,
seguida de una turba de Troyanas
y de Frigios, esclavos a sus órdenes...
¡Y Príamo entretanto degollado,
Troya en cenizas, y en troyana sangre
bañada tantas veces nuestra playa!

deseruere omnes defessi, et corpora saltu
ad terram misere aut ignibus aegra dedere.
Iamque adeo super unus eram, cum limina Vestae
servantem et tacitam secreta in sede latentem
Tyndarida aspicio; dant clara incendia lucem
erranti passimque oculos per cuncta ferenti.
illa sibi infestos eversa ob Pergama Teucros
et poenas Danaum et deserti coniugis iras
praemetuens, Troiae et patriae communis Erinys,
abdiderat sese atque aris invisa sedebat.
exarsere ignes animo; subit ira cadentem
ulcisci patriam et sceleratas sumere poenas.
'scilicet haec Spartam incolumis patriasque Mycenas
aspiciet, partoque ibit regina triumpho,
coniugiumque domumque patris natosque videbit
Iliadum turba et Phrygiis comitata ministris?
occiderit ferro Priamus? Troia arserit igni?
Dardanium totiens sudarit sanguine litus?

¡No tal! Y aunque renombre nadie gane
matando a una mujer, triunfo sin gloria,
habré extinguido un ser infando, y dado
a quien la mereció su justa pena.
De eso me alabarán. Será un alivio
esta explosión de vengadoras llamas,
que aplacarán los manes de los míos!"
Así bramaba, y, ciego por la furia,
ya me dejaba arrebatar siniestro,
cuando, más clara que jamás la viera,
se presentó a mis ojos, luz que rasga
las tinieblas espléndida, mi madre.
Venía como diosa, tan potente
y tan bella, cual sólo en el Olimpo
la suelen contemplar. Puso su mano
sobre mi brazo, me contuvo, y suaves
sus róseos labios me dijeron: "Hijo,
¿qué dolor tan cruel lanzarte puede
a este indomable frenesí? ¿o adónde
va a parar tal furor? Di, ¿qué se han hecho
tu amor y tu confianza en mis cuidados?
¿No irás a ver primero cómo queda
tu anciano padre Anquises, y si viven
Creúsa tu mujer y tu hijo Ascanio?
De ellos en derredor vagan los Griegos,
y de no velar yo, ya hubieran sido

non ita. namque etsi nullum memorabile nomen
feminea in poena est nec habet victoria laudem,
exstinxisse nefas tamen et sumpsisse merentis
laudabor poenas, animumque explesse iuvabit
ultricis flammae et cineres satiasse meorum.'
talia iactabam et furiata mente ferebar,
cum mihi se, non ante oculis tam clara, videndam
obtulit et pura per noctem in luce refulsit
alma parens, confessa deam qualisque videri
caelicolis et quanta solet, dextraque prehensum
continuit roseoque haec insuper addidit ore:
'nate, quis indomitas tantus dolor excitat iras?
quid furis aut quonam nostri tibi cura recessit?
non prius aspicies ubi fessum aetate parentem
liqueris Anchisen, superet coniunxne Creusa
Ascaniusque puer? quos omnis undique Graiae
circum errant acies et, ni mea cura resistat,

víctimas o del hierro o de las llamas.
No eches la culpa a la beldad odiosa
de esa Lacedemonia hija de Tíndaro,
ni el crimen es de Paris... ¡Son los dioses,
los inclementes dioses los que arrasan
esta opulencia, y desde su alta cumbre
han derribado a Troya! ¡Abre los ojos!
(Cubre un nublado tu mortal mirada
y con húmedas sombras te la embota:
yo lo voy a quitar, y tú no temas
dócil seguir el maternal consejo).
Aquí donde estás viendo rotas moles
y arrancados de cuajo los sillares
y humareda en oleadas entre el polvo,
es Neptuno, quien bate del adarve
la base a grandes golpes de tridente,
y en sus cimientos la ciudad derruye.
Y Juno acá, sobre la puerta Escea,
la fiera capitana, hierro en mano,
a los suyos convoca de las naves
con furibunda voz. Y arriba, mira:
sobre el alcázar la Tritonia Palas
sentada, luce el refulgente limbo,
la Gorgona cruel. Y el mismo Padre
al Griego infunde incontrastables bríos,

iam flammae tulerint inimicus et hauserit ensis.
non tibi Tyndaridis facies invisa Lacaenae
culpatusve Paris, divum inclementia, divum,
has evertit opes sternitque a culmine Troiam.
aspice (namque omnem, quae nunc obducta tuenti
mortalis hebetat visus tibi et umida circum
caligat, nubem eripiam; tu ne qua parentis
iussa time neu praeceptis parere recusa):
hic, ubi disiectas moles avulsaque saxis
saxa vides, mixtoque undantem pulvere fumum,
Neptunus muros magnoque emota tridenti
fundamenta quatit totamque a sedibus urbem
eruit. hic Iuno Scaeas saevissima portas
prima tenet sociumque furens a navibus agmen
ferro accincta vocat.
iam summas arces Tritonia, respice, Pallas
insedit limbo effulgens et Gorgone saeva.
ipse pater Danais animos virisque secundas

y a los dioses suscita contra Troya.
¡Hijo, no intentes más, huye! A tu lado
no he de faltar, y en el umbral paterno
seguro te pondré." Su voz se pierde
con su figura en la nocturna sombra.
Y aparecen los rostros espantables,
la majestad terrible de los dioses
enemigos de Ilión. Y fue mi sino
ver en aquella noche, derruida,
toda entera abismarse entre las llamas
desde su asiento la Neptunia Troya:
cual olmo secular sobre una cumbre,
que a golpes de segur acometido
por leñadores que abatirlo ansían
se enhiesta largo tiempo, y la alta copa
a cada golpe retemblando mece,
hasta que al fin cediendo a tanta herida,
da un gemido supremo, y arrancado,
ruinas sembrando en torno, se desploma.
Bajo hacia mi morada; un dios me guía
a través del incendio y la batalla;
dardos y llamas a mi paso se abren.
Pero llegando a la mansión paterna,
al antiguo solar de mis mayores,
mi padre a quien buscaba antes que a nadie,

sufficit, ipse deos in Dardana suscitat arma.
eripe, nate, fugam finemque impone labori.
nusquam abero et tutum patrio te limine sistam.'
dixerat et spissis noctis se condidit umbris.
apparent dirae facies inimicaque Troiae
numina magna deum.
Tum vero omne mihi visum considere in ignis
Ilium et ex imo verti Neptunia Troia;
ac veluti summis antiquam in montibus ornum
cum ferro accisam crebrisque bipennibus instant
eruere agricolae certatim; illa usque minatur
et tremefacta comam concusso vertice nutat,
vulneribus donec paulatim evicta supremum
congemuit traxitque iugis avulsa ruinam.
descendo ac ducente deo flammam inter et hostis
expedior: dant tela locum flammaeque recedunt.
Atque ubi iam patriae perventum ad limina sedis
antiquasque domos, genitor, quem tollere in altos

y a quien primero ansiaba a las alturas
vecinas transportar, firme se niega,
caída Troya, a prolongar la vida
y a sufrir el destierro: "¡Huíd vosotros,
vosotros, nos decía, que la sangre
joven tenéis y enteras vuestras fuerzas
para un largo vivir; pues si quisiesen
mis tristes días alargar los dioses,
mi mansión me dejaran. Basta y sobra
haber visto una vez postrada en tierra
la ciudad, y quedar sobreviviente.
Dejadme, oh sí, dejadme aquí tendido,
despedíos de mí cual de difunto;
luchando yo convidaré a la muerte,
y por piedad me la darán los Griegos,
o, cuando no, por los despojos. Fácil
es quedar sin sepulcro: ¿no hace tiempo
que, odioso al cielo, alargo inútil vida,
desde que el padre de los dioses y hombres
me alcanzó con el hálito del rayo
y su flama voraz?..."

Una vez y otra
lo mismo repetía inquebrantable.
Mas nosotros en llanto le clamamos
—Creúsa mi mujer, Ascanio, todos—
que con su muerte propia, él, el patriarca,

optabam primum montis primumque petebam,
abnegat excisa vitam producere Troia
exsiliumque pati. 'vos o, quibus integer aevi
sanguis,' ait, 'solidaeque suo stant robore vires,
vos agitate fugam.
me si caelicolae voluissent ducere vitam,
has mihi servassent sedes. satis una superque
vidimus excidia et captae superavimus urbi.
sic o sic positum adfati discedite corpus.
ipse manu mortem inveniam; miserebitur hostis
exuviasque petet. facilis iactura sepulcri.
iam pridem invisus divis et inutilis annos
demoror, ex quo me divum pater atque hominum rex
fulminis adflavit ventis et contigit igni.'
Talia perstabat memorans fixusque manebat.
nos contra effusi lacrimis coniunxque Creusa
Ascaniusque omnisque domus, ne vertere secum

no pierda a todos, ni aguijar pretenda
al hado acosador. Vuelve a negarse,
fijo en su asiento, en su entereza fijo.
Al combate otra vez lanzarme quiero,
no ansiando en mi dolor sino la muerte:
¿qué otra salida, o qué esperar? "¡Ay padre,
¿salvarme yo sin ti? ¿yo? —le decía—
¿eso pensaste? ¿y orden tan nefanda
pudo salir de tus paternos labios?
Si es querer celestial que nada quede
de tan noble ciudad, si en ello insistes
y a la ruina de Troya has decidido
sumar tu ruina propia y nuestra ruina,
la puerta abierta está: que entre la muerte...
Pronto se viene aquí, tintas las manos
en la sangre de Príamo, ese Pirro
que mata al hijo ante su padre y riega
con la sangre del padre los altares.
¿Eso quisiste, oh madre, al defenderme
del fuego y de la lid? ¿que contemplara
invadido mi hogar y, juntos, Yulo
y Creúsa y mi padre, degollados
los unos en la sangre de los otros?...
¡A las armas, amigos, a las armas!
Llama la hora suprema a los vencidos.
Dejadme, voy en busca de los Griegos:
es la lucha final... ¡Nunca se diga

cuncta pater fatoque urgenti incumbere vellet.
abnegat inceptoque et sedibus haeret in isdem.
rursus in arma feror mortemque miserrimus opto.
nam quod consilium aut quae iam fortuna dabatur?
'mene efferre pedem, genitor, te posse relicto
sperasti tantumque nefas patrio excidit ore?
si nihil ex tanta superis placet urbe relinqui,
et sedet hoc animo perituraeque addere Troiae
teque tuosque iuvat: patet isti ianua leto,
iamque aderit multo Priami de sanguine Pyrrhus,
natum ante ora patris, patrem qui obtruncat ad aras.
hoc erat, alma parens, quod me per tela, per ignis
eripis, ut mediis hostem in penetralibus utque
Ascanium patremque meum iuxtaque Creusam
alterum in alterius mactatos sanguine cernam?
arma, viri, ferte arma; vocat lux ultima victos.
reddite me Danais; sinite instaurata revisam

que hoy hemos muerto sin venganza todos!"
Vuelvo a ceñir la espada, y el escudo
vuelvo a embrazar, y me lanzaba afuera,
cuando me ataja en el umbral Creúsa
abrazando mis pies. Me muestra a Yulo,
y "Si a la muerte vas —me grita—, vamos,
llévanos a morir pero contigo!...,
mas si es que de tus armas algo esperas,
¡tu hogar, primero! ¿A quién nos abandonas?
¿a quién tu tierno Yulo? ¿a quién tu padre?
¿a quién la esposa que llamaste tuya?"
Y con el alarido de su llanto
llenaba la infeliz la casa entera.
Hubo entonces de súbito un prodigio:
a nuestra vista, en la febril congoja
con que a Yulo abrazábamos, alzarse
sobre su frente vemos tenue llama
que inofensiva los cabellos besa
cebándose en sus sienes. Con espanto
los rizos inflamados sacudimos
y echamos agua sobre el sacro fuego.
Pero mi padre Anquises a la altura
vuelve feliz las manos y los ojos
con este ruego: "Oh Jove omnipotente,

proelia. numquam omnes hodie moriemur inulti.'
Hinc ferro accingor rursus clipeoque sinistram
insertabam aptans meque extra tecta ferebam.
ecce autem complexa pedes in limine coniunx
haerebat, parvumque patri tendebat Iulum:
'si periturus abis, et nos rape in omnia tecum;
sin aliquam expertus sumptis spem ponis in armis,
hanc primum tutare domum. cui parvus Iulus,
cui pater et coniunx quondam tua dicta relinquor?'
Talia vociferans gemitu tectum omne replebat,
cum subitum dictuque oritur mirabile monstrum.
namque manus inter maestorumque ora parentum
ecce levis summo de vertice visus Iuli
fundere lumen apex, tactuque innoxia mollis
lambere flamma comas et circum tempora pasci.
nos pavidi trepidare metu crinemque flagrantem
excutere et sanctos restinguere fontibus ignis.
at pater Anchises oculos ad sidera laetus
extulit et caelo palmas cum voce tetendit:

si hay plegaria que ablande tus rigores,
¡míranos! sí, sólo eso... y si te es grato
el amor que nos une, nuevo augurio
danos, oh Padre, y tu señal confirma".

Hablaba aún cuando potente trueno
del lado izquierdo estalla, y una estrella
deslízase en las sombras deslumbrante;
pasa rozando el techo, y la seguimos
hasta verla perderse luminosa
en la selva del Ida, señalando
el camino a la fuga. Largo surco
de luz quedó en el cielo, y perceptibles
humo y olor de azufre en el contorno.
Dase mi padre por vencido; se alza,
y la estrella adorando, a las deidades
saluda con ardor: "¡No más demora!
¡adonde me guiéis dispuesto os sigo,
oh dioses de mis padres! Esta casa
salvad, salvad al nieto: augurios tales
vuestros tienen que ser, y queda Troya
a vuestra voluntad. Hijo, he cedido;
tu compañero sabré ser, me avengo..."

Y como en ese instante ya en los muros
más claro el fuego crepitar se oía
y en oleadas llegaban sus ardores,

'Iuppiter omnipotens, precibus si flecteris ullis,
aspice nos, hoc tantum, et si pietate meremur,
da deinde augurium, pater, atque haec omina firma.'
Vix ea fatus erat senior, subitoque fragore
intonuit laevum, et de caelo lapsa per umbras
stella facem ducens multa cum luce cucurrit.
illam summa super labentem culmina tecti
cernimus Idaea claram se condere silva
signantemque vias; tum longo limite sulcus
dat lucem et late circum loca sulphure fumant.
hic vero victus genitor se tollit ad auras
adfaturque deos et sanctum sidus adorat.
'iam iam nulla mora est; sequor et qua ducitis adsum,
di patrii; servate domum, servate nepotem.
vestrum hoc augurium, vestroque in numine Troia est.
cedo equidem nec, nate, tibi comes ire recuso.'
dixerat ille, et iam per moenia clarior ignis
auditur, propiusque aestus incendia volvunt.

"¡Ea, padre querido, pronto! —exclamo—
sube, te doy mis hombros; esta carga
no es nada para mí. Vengan azares,
uno ha de ser para los dos el riesgo,
una la salvación. Marche a mi lado
el tierno Yulo, y a distancia siga
Creúsa mis pisadas. Y vosotros,
criados míos, escuchadme atentos.
Hay al salir de Troya un templo antiguo
de Ceres, solitario en una loma,
y, cercano, un ciprés que en luengos años
se ha venerado con piadoso culto.
Saldremos separados, pero todos
nos juntamos allí. Tú, padre, toma
los enseres del culto entre tus manos
y los patrios Penates, pues las manchas
de tanta sangre en dura lid vertida
esta noche, no dejan que los toque
mientras en agua viva no me lustro".
Sin decir más, sobre los anchos hombros
y el humillado cuello tiendo entonces
la piel rojiza de un león, brindándome
a mi carga preciosa. El tierno Yulo
de mi mano se agarra, y a su padre
con pasos desiguales va siguiendo.

'ergo age, care pater, cervici imponere nostrae;
ipse subibo umeris nec me labor iste gravabit;
quo res cumque cadent, unum et commune periclum,
una salus ambobus erit. mihi parvus Iulus
sit comes, et longe servet vestigia coniunx.
vos, famuli, quae dicam animis advertite vestris.
est urbe egressis tumulus templumque vetustum
desertae Cereris, iuxtaque antiqua cupressus
religione patrum multos servata per annos.
hanc ex diverso sedem veniemus in unam.
tu, genitor, cape sacra manu patriosque penatis;
me bello e tanto digressum et caede recenti
attrectare nefas, donec me flumine vivo
abluero.'
haec fatus latos umeros subiectaque colla
veste super fulvique insternor pelle leonis,
succedoque oneri; dextrae se parvus Iulus
implicuit sequiturque patrem non passibus aequis;

Detrás viene mi esposa.
                    En la penumbra
avanzamos; y yo, que antes retaba
los tiros todos y apretadas filas
del enemigo, titubeo ahora
al menor soplo, al ruido más ligero,
pues con igual angustia me oprimían
mi acompañante y mi querida carga.
Ya llegaba a la puerta, ya salvado
creía todo riesgo, cuando oímos
un súbito tropel, y entre las sombras
atisbando mi padre, "Hijo —me grita—,
huye presto, se acercan, los relumbros
ya distingo de escudos y de aceros!"
No sé qué numen enemigo entonces
mi agobio aprovechó para perderme;
mas, dejando las sendas conocidas,
me lancé a la ventura, y ¡ay! mi esposa
por el hado cruel me fue arrancada. . .
¿Se detuvo tal vez? ¿erró el camino?
¿cayó sin poder más? Hasta hoy lo ignoro,
y nunca más mis ojos a Creúsa
han vuelto a ver. . . y fue que en ese trance
ni miré, ni pensé, ni supe nada
hasta cuando, llegados a la loma
del santuario de Ceres, al juntarnos

pone subit coniunx. ferimur per opaca locorum,
et me, quem dudum non ulla iniecta movebant
tela neque adverso glomerati ex agmine Grai,
nunc omnes terrent aurae, sonus excitat omnis
suspensum et pariter comitique onerique timentem.
iamque propinquabam portis omnemque videbar
evasisse viam, subito cum creber ad auris
visus adesse pedum sonitus, genitorque per umbram
prospiciens 'nate' exclamat 'fuge, nate; propinquant.
ardentis clipeos atque aera micantia cerno.'
hic mihi nescio quod trepido male numen amicum
confusam eripuit mentem. namque avia cursu
dum sequor et nota excedo regione viarum,
heu misero coniunx fatone erepta Creusa
substitit, erravitne via seu lassa resedit,
incertum; nec post oculis est reddita nostris.
nec prius amissam respexi animumve reflexi
quam tumulum antiquae Cereris sedemque sacratam

todos salvos allí, faltaba ella,
ella sola, ¡ay, burlando la esperanza
de los suyos, de su hijo y de su esposo!

De mi dolor en la demencia, ¿a quiénes,
hombres o dioses, no inculpé? ¿qué cosa
vi más cruel en la ciudad en ruinas?...
En un valle ocultando a Yulo, a Anquises,
a los patrios Penates, y poniéndoles
por resguardo a los míos, mi armadura
visto otra vez y vuelo hacia los muros,
resuelto a renovar todos los riesgos,
a recorrer de nuevo Troya entera
y en cualquier lance a desafiar la muerte.

Voy primero al portón que en la muralla
nos dio salida. Al desandar mis pasos,
la vista aguzo por hallar, si puedo,
las huellas que dejamos en la noche.
Asáltame el horror por todas partes
y aun el silencio al corazón aterra.
Voy derecho a mi casa, en la esperanza
que allá tal vez volvió... ¡Tarde! Los Griegos
la habían invadido, y en sus manos
estaba toda ya. De pronto miro
que las llamas dominan la techumbre,
y airada estalla incontenible hoguera.

venimus: hic demum collectis omnibus una
defuit, et comites natumque virumque fefellit.
quem non incusavi amens hominumque deorumque,
aut quid in eversa vidi crudelius urbe?
Ascanium Anchisenque patrem Teucrosque penatis
commendo sociis et curva valle recondo;
ipse urbem repeto et cingor fulgentibus armis.
stat casus renovare omnis omnemque reverti
per Troiam et rursus caput obiectare periclis.
principio muros obscuraque limina portae,
qua gressum extuleram, repeto et vestigia retro
observata sequor per noctem et lumine lustro:
horror ubique animo, simul ipsa silentia terrent.
inde domum, si forte pedem, si forte tulisset,
me refero: inruerant Danai et tectum omne tenebant.
ilicet ignis edax summa ad fastigia vento
volvitur; exsuperant flammae, furit aestus ad auras.

Sigo al palacio, hasta el alcázar subo.
Ya en los desiertos pórticos del templo
de Juno, Fénix y el odiado Ulises,
guardianes escogidos, custodiaban
el inmenso botín. Allí traían
cuanto de Troya y sus santuarios pudo
la codicia arrancar a los incendios:
mesas de dioses, ponderosas cráteras
de oro macizo, arrebatadas telas.
Y en torno, en larga hilera dolorosa,
niños en pie, despavoridas madres.
Aun me atreví a dar gritos en la noche
y lancé por las calles mi llamada,
"¡Creúsa!" repitiendo adolorido,
una vez y otra vez, siempre "¡Creúsa!"
Y como iba tras ella, registrando,
casa tras casa, la ciudad entera,
pónese ante mis ojos de repente
un fantasma infeliz, la sombra misma
de Creúsa en figura agigantada.
Suspenso y erizados los cabellos,
no pude hablar... Ella me habló, calmando
blandamente mi angustia: "Oh dulce esposo,
¿por qué tan ciegamente así te entregas
a la locura del dolor? ¿Acaso
pudo esto ser sin el querer divino?

procedo et Priami sedes arcemque reviso:
et iam porticibus vacuis Iunonis asylo
custodes lecti Phoenix et dirus Vlixes
praedam adservabant. huc undique Troia gaza
incensis erepta adytis, mensaeque deorum
crateresque auro solidi, captivaque vestis
congeritur. pueri et pavidae longo ordine matres
stant circum.
ausus quin etiam voces iactare per umbram
implevi clamore vias, maestusque Creusam
nequiquam ingeminans iterumque iterumque vocavi.
quaerenti et tectis urbis sine fine ruenti
infelix simulacrum atque ipsius umbra Creusae
visa mihi ante oculos et nota maior imago.
obstipui, steteruntque comae et vox faucibus haesti.
tum sic adfari et curas his demere dictis:
'quid tantum insano iuvat indulgere dolori,
o dulcis coniunx? non haec sine numine divum

No te está concedido que te lleves
a Creúsa de aquí por compañera:
ni el rey del alto Olimpo lo permite.
Vas a largos destierros; anchos mares
te quedan que arrostrar, hasta que llegues
a la tierra de Hesperia, donde fluye
el lidio Tíber de caudal tranquilo
entre campos sin par. Allí te aguardan
la dicha, el trono y una regia esposa.
Seca el llanto que viertes por Creúsa,
la electa de tu amor. No ha de ser ella
quien vea las mansiones orgullosas
del Mirmidón y el Dólope, o quien sirva
a griegas amas. ¡Sangre soy de Dárdano
y la nuera de Venus! Estas playas
me asigna la gran Madre de los dioses.
Y ahora adiós, y sea tu ternura
toda del hijo que el amor nos diera".
Dijo, y su sombra abandonome en llanto
al irle a contestar; desvaneciose...
y cuando el cuello con mis brazos quise
cercarle por tres veces, otras tantas
en vano aprisionada se deshizo
su imagen, como brisa volandera,
como sueño fugaz... Hacia mi gente,
viendo expirar la noche, al fin me vuelvo.

eveniunt; nec te hinc comitem asportare Creusam
fas, aut ille sinit superi regnator Olympi.
longa tibi exsilia et vastum maris aequor arandum,
et terram Hesperiam venies, ubi Lydius arva 781
inter opima virum leni fluit agmine Thybris:
illic res laetae regnumque et regia coniunx
parta tibi; lacrimas dilectae pelle Creusae.
non ego Myrmidonum sedes Dolopumve superbas 785
aspiciam aut Grais servitum matribus ibo,
Dardanis et divae Veneris nurus;
sed me magna deum genetrix his detinet oris.
iamque vale et nati serva communis amorem.' 789
haec ubi dicta dedit, lacrimantem et multa volentem
dicere deseruit, tenuisque recessit in auras.
ter conatus ibi collo dare bracchia circum;
ter frustra comprensa manus effugit imago,
par levibus ventis volucrique simillima somno.
sic demum socios consumpta nocte reviso. 795

Y aquí con gran sorpresa juntos miro
más fugitivos en inmenso número,
hombres, mujeres, lastimosa turba,
jóvenes prestos a marchar. Estaban
allí de todas partes, hecho el ánimo,
con los recursos que podían, listos
a seguirme por mar adondequiera
dispusiese llevarlos. Ya el lucero
asomaba del Ida en las alturas
guiando al día; y en las puertas vemos
los Griegos apostados. No quedaba
esperanza ninguna; me resigno,
y con mi padre a cuestas subo al monte.

Atque hic ingentem comitum adfluxisse novorum
invenio admirans numerum, matresque virosque,
collectam exsilio pubem, miserabile vulgus.
undique convenere animis opibusque parati
in quascumque velim pelago deducere terras.
iamque iugis summae surgebat Lucifer Idae
ducebatque diem, Danaique obsessa tenebant
limina portarum, nec spes opis ulla dabatur.
cessi et sublato montis genitore petivi.

LIBRO III

Después que al reino de Asia y a la estirpe
de Príamo los cielos sentenciaron
a destrucción total inmerecida,
e Ilión rindiose y la Neptunia Troya
con escombros humeantes cubrió el suelo,
por soledades de diversas tierras
al exilio nos lanzan los augurios.
En el ancón de Antandro, al pie del Ida,
fue nuestro afán aparejar la flota
y en ella el pueblo repartir, inciertos
del rumbo que los Hados nos darían,
del sitio en que la paz nos esperaba.
Pintaba ya el estío; el padre Anquises
ordena abrir las velas a los Hados;
transido de dolor, la patria dejo,
la playa, el puerto, hasta las mismas vegas
donde fue Troya un día: desterrado,
el mar me lleva, con mi gente, mi hijo,
con los Penates y los Magnos Dioses.

POSTQVAM res Asiae Priamique evertere gentem
immeritam visum superis, ceciditque superbum
Ilium et omnis humo fumat Neptunia Troia,
diversa exsilia et desertas quaerere terras
auguriis agimur divum, classemque sub ipsa
Antandro et Phrygiae molimur montibus Idae,
incerti quo fata ferant, ubi sistere detur,
contrahimusque viros. vix prima inceperat aestas
et pater Anchises dare fatis vela iubebat,
litora cum patriae lacrimans portusque relinquo
et campos ubi Troia fuit. feror exsul in altum
cum sociis natoque penatibus et magnis dis.

Vasta región labrada por los Tracios
es de Mavorte la distante tierra,
reino, antaño, del áspero Licurgo.
Vieja hermandad con Troya y sus Penates
mientras su auge duró, nos tuvo unidos.
Allí abordamos, y en la corva playa,
con imprósperos hados escogida,
empiezo la muralla; a los colonos
mi nombre doy, llamándolos Enéadas.
Por conciliar los dioses a mi empeño,
a mi madre Dionea un sacrificio
preparaba en la orilla: un blanco toro
para el rey de los cielos soberano.
En un vecino túmulo, un cornejo
y un arrayán sus matas difundían
en densa fronda de erizados brotes.
Para cubrir las aras de verdura
llevarme quise las hojosas ramas,
mas ¡oh prodigio horrendo, inconcebible!
del arbusto primero que desgajo,
rompiendo la raíz, manan corruptas
gotas sanguíneas maculando el suelo.
Frío horror me sacude, y en las venas
se me hiela la sangre. Otro pimpollo,
por penetrar la causa del misterio,

Terra procul vastis colitur Mavortia campis
(Thraces arant) acri quondam regnata Lycurgo,
hospitium antiquum Troiae sociique penates
dum fortuna fuit. feror huc et litore curvo
moenia prima loco fatis ingressus iniquis
Aeneadasque meo nomen de nomine fingo.
Sacra Dionaeae matri divisque ferebam
auspicibus coeptorum operum, superoque nitentem
caelicolum regi mactabam in litore taurum.
forte fuit iuxta tumulus, quo cornea summo
virgulta et densis hastilibus horrida myrtus.
accessi viridemque ab humo convellere silvam
conatus, ramis tegerem ut frondentibus aras,
horrendum et dictu video mirabile monstrum.
nam quae prima solo ruptis radicibus arbos
vellitur, huic atro liquuntur sanguine guttae
et terram tabo maculant. mihi frigidus horror
membra quatit gelidusque coit formidine sanguis.
rursus et alterius lentum convellere vimen

me propongo arrancar: de la corteza
corre otra vez la sangre gota a gota.
Dando mil vueltas a mi angustia, invoco
las Ninfas de las selvas y Gradivo,
rey de los campos géticos, rogándoles
que el portento fatal truequen en próspero
y conjuren sus daños. Por respuesta,
mientras, rodilla en tierra, forcejeo
con más vigor contra un tercer retoño,
—¿podré decirlo o callaré?— se escucha
desde el fondo del túmulo un gemido
que me trae entre llantos esta queja:
"¿Cómo, Eneas, a un mísero desgarras?
¡Deja al que yace en el sepulcro, libra
tus fieles manos de tan negro crimen!
No estás ante un extraño, soy de Troya,
no es tronco vil el que esta sangre vierte.
¡Huye de tierras inhumanas, huye
de una playa inquinada de codicia!
Soy Polidoro: aquí me derribaron
bajo una lluvia de asesinas flechas,
hoy en agudos tallos convertidas".
Mudo de horror quedé, de incertidumbre,
erizado el cabello y sin palabra.
   Fue Polidoro el hijo que, años antes,
al estrecharse el cerco en torno a Troya,

insequor et causas penitus temptare latentis:
ater et alterius sequitur de cortice sanguis.
multa movens animo Nymphas venerabar agrestis
Gradivumque patrem, Geticis qui praesidet arvis,
rite secundarent visus omenque levarent.
tertia sed postquam maiore hastilia nisu
adgredior genibusque adversae obluctor harenae
(eloquar an sileam?) gemitus lacrimabilis imo
auditur tumulo et voz reddita fertur ad auris:
'quid miserum, Aenea, laceras? iam parce sepulto,
parce pias scelerare manus. non me tibi Troia
externum tulit aut cruor hic de stipite manat.
heu fuge crudelis terras, fuge litus avarum:
nam Polydorus ego. hic confixum ferrea texit
telorum seges et iaculis increvit acutis.'
tum vero ancipiti mentem formidine pressus
obstipui steteruntque comae et vox faucibus haesit.
   Hunc Polydorum auri quondam cum pondere magno

perdida la esperanza, el triste Príamo
confió al rey tracio con ingentes sumas
para que lo criase en gran secreto.
Mas, al ver el inicuo nuestra ruina
y hundida nuestra suerte, al bando pasa
del victorioso Agamemnón. Arrolla
toda divina ley, y por llevarse
el oro del pupilo, lo asesina.
¡A qué excesos no arrastras a los hombres,
execrable sed de oro! Cuando pude
del pavor recobrarme, ante los próceres
y ante mi padre, en busca de consejo,
del ostento divino el caso expongo.
Nadie duda: ¡dejar la tierra infanda,
que al fuero hospitalicio fue perjura,
y a la vela otra vez! Nuevas exequias
a honra de Polidoro celebramos.
Hacinada más tierra sobre el túmulo,
cubrimos los altares de los Manes
con fúnebre ciprés y oscuras cintas;
cíñenlos las Troyanas, esparcido,
como es uso, el cabello. Presentamos
la tibia leche en espumantes cálices,
en páteras la sangre, y, encerrada
el alma en el sepulcro, la llamamos

infelix Priamus furtim mandarat alendum
Threicio regi, cum iam diffideret armis
Dardaniae cingique urbem obsidione videret.
ille, ut opes fractae Teucrum et Fortuna recessit,
res Agamemnonias victriciaque arma secutus
fas omne abrumpit: Polydorum obtruncat, et auro
vi potitur. quid non mortalia pectora cogis,
auri sacra fames! postquam pavor ossa reliquit,
delectos populi ad proceres primumque parentem
monstra deum refero, et quae sit sententia posco.
omnibus idem animus, scelerata excedere terra,
linqui pollutum hospitium et dare classibus Austros.
ergo instauramus Polydoro funus: et ingens
aggeritur tumulo tellus; stant manibus arae,
caeruleis maestae vittis atraque cupresso,
et circum Iliades crinem de more solutae;
inferimus tepido spumantia cymbia lacte
sanguinis et sacri pateras, animamque sepulcro

con los clamores del adiós supremo.

En cuanto asienta el mar la tenue brisa
y en las lonas palpita su reclamo
inspirando confianza, los navíos
al mar lanzamos por la playa toda.
Sigue la leva, y tierras y ciudades
se alejan lentamente.

En pleno ponto,
grata a Neptuno Egeo, grata a Doris,
hay una isla sagrada. Antes flotante,
de playa en playa erraba por las olas,
pero desde que a Gíaro y Micono
la ató el piadoso Arquero, ya los vientos,
inmóvil y poblada, desafía.
Ese fue el rumbo, y apacible el puerto
nos acoge cansados. Saludamos,
al tomar tierra, la ciudad de Apolo.
Anio, rey a la par y sacerdote,
al encuentro nos sale con las ínfulas
y el sagrado laurel. Mirando a Anquises,
al punto reconoce al viejo amigo,
y alargando su diestra hospitalaria,
nos lleva a su mansión.

Yo en el vetusto
templo de roca veneraba a Febo:

condimus et magna supremum voce ciemus.
Inde ubi prima fides pelago, placataque venti
dant maria et lenis crepitans vocat Auster in altum,
deducunt socii navis et litora complent. 71
provehimur portu terraeque urbesque recedunt.
sacra mari colitur medio gratissima tellus
Nereidum matri et Neptuno Aegaeo,
quam pius arquitenens oras et litora circum 75
errantem Mycono e celsa Gyaroque revinxit,
immotamque coli dedit et contemnere ventos.
huc feror: haec fessos tuto placidissima portu
accipit. egressi veneramur Apollinis urbem. 79
rex Anius, rex idem hominum Phoebique sacerdos,
vittis et sacra redimitus tempora lauro
occurrit; veterem Anchisen agnovit amicum.
iungimus hospitio dextras et tecta subimus.
Templa dei saxo venerabar structa vetusto: 84

"¡Danos, Timbreo, albergue propio, danos,
tras mil fatigas, muros, descendencia
y ciudad perdurable! ¡A un nuevo alcázar
de Troya favorece, a estas reliquias
del bando griego y del furor de Aquiles!
¿A quién seguimos? ¿hacia dónde quieres
que vayamos en pos de una morada?
¡Danos, Padre, tu augurio, y que tu espíritu
descienda a nuestras almas!" Concluía
apenas este ruego, cuando tiemblan
los umbrales del dios, sus lauredales
y el monte todo. En el sagrario abierto
el trípode retumba, y prosternados
en tierra humildes, esta voz oímos:
"Recios Dardanios, la región primera
que vuestra raza vio brotar aguarda,
ubérrima y feliz, vuestro retorno:
id a buscar a vuestra antigua madre.
Allí dilatará el solar de Eneas
su señorío por el orbe entero,
él y en pos de él, los hijos de sus hijos
y cuantos nazcan de su noble alcurnia!"

Así habla Febo, y bulliciosa estalla
la alegría común. Inquieren todos
cuál será la ciudad que el dios anuncia
y a que manda volver al pueblo errante.

'da propriam, Thymbraee, domum; da moenia fessis
et genus et mansuram urbem; serva altera Troiae
Pergama, reliquias Danaum atque immitis Achilli.
quem sequimur? quove ire iubes? ubi ponere sedes?
da, pater, augurium atque animis inlabere nostris.'
Vix ea fatus eram: tremere omnia visa repente,
liminaque laurusque dei, totusque moveri
mons circum et mugire adytis cortina reclusis.
summissi petimus terram et vox fertur ad auris:
'Dardanidae duri, quae vos a stirpe parentum
prima tulit tellus, eadem vos ubere laeto
accipiet reduces. antiquam exquirite matrem.
hic domus Aeneae cunctis dominabitur oris
et nati natorum et qui nascentur ab illis.'
haec Phoebus; mixtoque ingens exorta tumultu
laetitia, et cuncti quae sint ea moenia quaerunt,
quo Phoebus vocet errantis iubeatque reverti.

Mi padre entonces revolviendo datos
de los viejos patriarcas de la estirpe,
"Oíd, próceres —dice—, y la esperanza
que es vuestra conoced. La isla de Jove,
en medio ponto, Creta, con el Ida,
tal es la cuna del linaje nuestro.
En cien magnas ciudades distribuye
sus reinos poderosos. De ellos vino,
si mis recuerdos no me fallan, Teucro,
nuestro abuelo primero, cuando en busca
de solar para el suyo, se detuvo
en las playas reteas. No existían
Ilión ni los alcázares de Pérgamo,
y se vivía en los profundos valles.
De Creta, nuestra Madre del Cibele,
de Creta, el coribante con sus címbalos,
y nuestro bosque con su nombre de Ida,
y el rito del arcano, y los leones
al carro uncidos de la magna diosa.
Ea, pues nos lo intiman las deidades,
aplaquemos los vientos y partamos
a los reinos de Gnosia: el trecho es corto,
y ayudándonos Jove, en tres jornadas
está la flota en la cretense orilla".
Dice, y ofrenda en obligado rito
a Neptuno y a Febo sendos toros,

tum genitor veterum volvens monimenta virorum
'audite, o proceres,' ait 'et spes discite vestras.
Creta Iovis magni medio iacet insula ponto,
mons Idaeus ubi et gentis cunabula nostrae.
centum urbes habitant magnas, uberrima regna,
maximus unde pater, si rite audita recordor,
Teucrus Rhoeteas primum est advectus in oras,
optavitque locum regno. nondum Ilium et arces
Pergameae steterant; habitabant vallibus imis.
hinc mater cultrix Cybeli Corybantiaque aera
Idaeumque nemus, hinc fida silentia sacris,
et iuncti currum dominae subiere leones.
ergo agite et divum ducunt qua iussa sequamur:
placemus ventos et Gnosia regna petamus.
nec longo distant cursu: modo Iuppiter adsit,
tertia lux classem Cretaeis sistet in oris.'
sic fatus meritos aris mactavit honores,
taurum Neptuno, taurum tibi, pulcher Apollo,

más dos crías: la negra a la Tormenta,
y la blanca a los Céfiros propicios.

En esto oímos que, del patrio reino
expulso Idomeneo, despoblada
queda Creta en su costa, y nos espera
sin enemigos la mansión vacía.
Desde el puerto de Ortigia alzamos velas,
y rebasamos presurosos Naxos,
cuyas cumbres animan las bacantes,
Olearos y Donusa la frondosa,
Paros la nívea, las regadas Cícladas,
que en ronda estrecha erizan el oleaje.
De la marinería la algazara
surge en aliento mutuo, repitiendo:
"¡A Creta, que es solar de nuestros padres!"
Viento de popa nuestra marcha escolta,
y a las antiguas sedes arribamos
de los Curetes. Me dedico al punto
a murar la ciudad de nuestros sueños.
Pergamea la llamo, y a la gente,
viéndola ufana de este nombre, exhorto
a que ponga su amor en sus hogares
y enrisque poderosa ciudadela.
Ya, sacadas las naves a la orilla,
se celebraban las primeras bodas,
barbechábase el campo, y me afanaba

nigram Hiemi pecudem, Zephyris felicibus albam.
Fama volat pulsum regnis cessisse paternis
Idomenea ducem, desertaque litora Cretae,
hoste vacare domum sedesque astare relictas.
linquimus Ortygiae portus pelagoque volamus
bacchatamque iugis Naxum viridemque Donusam,
Olearum niveamque Parum sparsasque per aequor
Cycladas, et crebris legimus freta concita terris.
nauticus exoritur vario certamine clamor:
hortantur socii Cretam proavosque petamus.
prosequitur surgens a puppi ventus euntis,
et tandem antiquis Curetum adlabimur oris.
ergo avidus muros optatae molior urbis
Pergameamque voco, et laetam cognomine gentem
hortor amare focos arcemque attollere tectis.
Iamque fere sicco subductae litore puppes;
conubiis arvisque novis operata iuventus;

en dictar leyes y asignar mansiones,
cuando de pronto se corrompe el aire,
cunde el contagio que inficiona cuerpos,
árboles, siembras, - doloroso estrago,
año de mortandad. La dulce vida
pierden muchos, o arrástranse morbosos.
Vierte Sirio su incendio en los eriazos;
seco el herbaje, las enfermas mieses
niegan todo sustento. Que recruce
hacia Ortigia los mares, es consejo
de mi padre, a pedir un nuevo oráculo
a la piedad de Apolo: "que él nos diga
¿qué fin tendrá la prueba, a quién auxilio
debíamos pedir, y al fin qué rumbo
era de dar a nuestro curso errante?"

Era la noche, y dominaba el sueño
sobre la tierra a los vivientes todos.
Los Penates de Frigia en sus imágenes
que de las llamas, al perderse Troya,
en mi huída salvé, se me mostraron
en sueños, ante el lecho en que yacía,
inundados de luz, donde la luna
vertía su raudal por los postigos.
Me hablaron, y su acento fue calmando
blandamente mi angustia: "Lo que Apolo
te diría en Ortigia, aquí lo dice,

iura domosque dabam: subito cum tabida membris
corrupto caeli tractu miserandaque venit
arboribusque satisque lues et letifer annus.
linquebant dulcis animas aut aegra trahebant
corpora; tum sterilis exurere Sirius agros,
arebant herbae et victum seges aegra negabat.
rursus ad oraclum Ortygiae Phoebumque remenso
hortatur pater ire mari veniamque precari,
quam fessis finem rebus ferat, unde laborum
temptare auxilium iubeat, quo vertere cursus.

Nox erat et terris animalia somnus habebat:
effigies sacrae divum Phrygiique penates,
quos mecum ab Troia mediisque ex ignibus urbis
extuleram, visi ante oculos astare iacentis
in somnis multo manifesti lumine, qua se
plena per insertas fundebat luna fenestras;
tum sic adfari et curas his demere dictis:
'quod tibi delato Ortygiam dicturus Apollo est,

y él en persona es quien a ti nos manda.
Nosotros que, de Troya en el incendio,
de tus armas en pos te hemos seguido,
siempre contigo en mares procelosos,
nosotros mismos hasta el cielo, un día,
alzaremos tu raza, y a la Urbe
daremos el imperio. Tú entretanto
altos muros prepara a nuestra alteza,
sin congojarte por tan larga huída.
Es preciso partir: no es esta playa
la que Delio decía, ni es en Creta
donde os quería Apolo. Dan los Griegos
nombre de Hesperia a una región famosa,
tierra antigua y potente, tanto en armas
como en la gloria de su gleba ubérrima;
la habitaron Enotrios, y hoy su pueblo
quiso llamarla, por su jefe, Italia.
Esa es nuestra mansión, esa la cuna
de Dárdano y de Yasio, las primeras
fuentes de nuestra estirpe. ¡Presto, arriba!
lleva feliz al venerable Anquises
la divina respuesta indubitable:
que navegue hacia Córito en Ausonia;
no te da Jove los dicteos campos".
De la visión y voz de las deidades

hic canit et tua nos en ultro ad limina mittit.
nos te Dardania incensa tuaque arma secuti,
nos tumidum sub te permensi classibus aequor,
idem venturos tollemus in astra nepotes
imperiumque urbi dabimus. tu moenia magnis
magna para longumque fugae ne linque laborem.
mutandae sedes. non haec tibi litora suasit
Delius aut Cretae iussit considere Apollo.
est locus, Hesperiam Grai cognomine dicunt,
terra antiqua, potens armis atque ubere glaebae;
Oenotri coluere viri; nunc fama minores
Italiam dixisse ducis de nomine gentem:
hae nobis propriae sedes, hinc Dardanus ortus
Iasiusque pater, genus a quo principe nostrum.
surge age et haec laetus longaevo dicta parenti
haud dubitanda refer: Corythum terrasque requirat
Ausonias: Dictaea negat tibi Iuppiter arva.'
talibus attonitus visis et voce deorum

atónito quedé; - soñado no era,
pues delante tenía sus facciones,
sus cabellos ceñidos, y esos rostros
tan de cerca presentes; me manaba
frío sudor. Salto del lecho y alzo
mis manos y mis votos a los cielos,
y libo en el hogar mi ofrenda pura.
Alegre del cumplido sacrificio,
doy de todo a mi padre entera cuenta.
Nuestra ascendencia ambigua reconoce,
las dos estirpes, y su extraño yerro
siendo tierras de antiguo conocidas.
Y como recordando, "Hijo —me dice—
con los hados de Troya tan probado,
tales sucesos a Casandra sola
oí anunciar: a mi memoria vuelve
cómo auguraba este destino regio
debido a nuestra raza, y repetía
unas veces ¡Hesperia!, otras ¡Italia!
Mas ¿quién entonces fantasear pudiera
en Hesperia a los Teucros? ¿quién rendirse
a la voz de Casandra en sus oráculos?
Rindámonos a Febo, y advertidos
tomemos mejor rumbo". Aplauso unánime
acoge sus palabras. A unos pocos
dejando atrás, a Creta abandonamos,

(nec sopor illud erat, sed coram agnoscere vultus
velatasque comas praesentiaque ora videbar;
tum gelidus toto manabat corpore sudor)
corripio e stratis corpus tendoque supinas
ad caelum cum voce manus et munera libo
intemerata focis. perfecto laetus honore
Anchisen facio certum remque ordine pando.
agnovit prolem ambiguam geminosque parentis,
seque novo veterum deceptum errore locorum.
tum memorat: 'nate, Iliacis exercite fatis,
sola mihi talis casus Cassandra canebat.
nunc repeto haec generi portendere debita nostro
et saepe Hesperiam, saepe Itala regna vocare.
sed quis ad Hesperiae venturos litora Teucros
crederet? aut quem tum vates Cassandra moveret?
cedamus Phoebo et moniti meliora sequamur.'
sic ait, et cuncti dicto paremus ovantes.
hanc quoque deserimus sedem paucisque relictis

y se lanza la flota a toda vela.
Entrando en alta mar, cuando a la vista
no quedó tierra alguna, sino solo
la inmensidad del mar y la del cielo,
vi venir sobre mí negro nublado,
de aguas y noche portador siniestro,
y en la tiniebla el piélago se arrisca.
Lo revuelven los vientos en oleadas
que nos dispersan por el vasto abismo.
El temporal el día anubla, al cielo
húmeda enturbia la calina; rasgan
la cerrazón rayos sin cuento. A tientas,
perdido el rumbo, erramos en las sombras:
ni Palinuro el día de la noche
distingue ya, ni acierta con la ruta.
¡Tres días y tres noches por el piélago
sin ver un astro, en ceguedad completa!
Al cuarto día al fin la tierra asoma,
montes lejanos y volutas de humo.
Caen flojas las velas; a los remos
saltan los nautas sin demora y barren
con ágil brazo el espumante llano.

Las Estrófadas son las que primeras
salvado me reciben de las ondas.

vela damus vastumque cava trabe currimus aequor.
Postquam altum tenuere rates nec iam amplius ullae
apparent terrae, caelum undique et undique pontus,
tum mihi caeruleus supra caput astitit imber
noctem hiememque ferens, et inhorruit unda tenebris.
continuo venti volvunt mare magnaque surgunt
aequora, dispersi iactamur gurgite vasto;
involvere diem nimbi et nox umida caelum
abstulit, ingeminant abruptis nubibus ignes.
excutimur cursu et caecis erramus in undis.
ipse diem noctemque negat discernere caelo
nec meminisse viae media Palinurus in unda.
tris adeo incertos caeca caligine soles
erramus pelago, totidem sine sidere noctes.
quarto terra die primum se attollere tandem
visa, aperire procul montis ac volvere fumum.
vela cadunt, remis insurgimus; haud mora, nautae
adnixi torquent spumas et caerula verrunt.
servatum ex undis Strophadum me litora primum

Dan el nombre de Estrófadas los Griegos
a las islas del Jonio donde hoy viven
la execrable Celeno y sus Harpías:
las expulsó de su mansión Fineo,
y aterradas huyeron de su mesa.
Monstruos nunca se han visto así de lúgubres,
ni peste más cruel la ira divina
lanzó jamás de los estigios lagos:
alas y garras, hediondez horrenda,
aves de humano rostro hambriento y pálido.
Al salir de la mar, lucias boyadas
sueltas en torno por el campo vemos,
y en las dehesas cabras sin pastores.
Sobre ellas damos hierro en mano, y parte
de la presa ofrecemos a los númenes
y al mismo Jove. En la ribera alzamos
lechos de grama, y el banquete empieza.
Mas, terribles, en súbita calada,
bajan desde los montes las Harpías:
crujen sus fuertes alas, y arrancándonos
las suculentas carnes, las maculan
con su inmundo contacto y nos aturden
con su grita y su hedor. En sitio aislado

excipiunt. Strophades Graio stant nomine dictae
insulae Ionio in magno, quas dira Celaeno
Harpyiaeque colunt aliae, Phineia postquam
clausa domus mensasque metu liquere priores.
tristius haud illis monstrum, nec saevior ulla
pestis et ira deum Stygiis sese extulit undis.
virginei volucrum vultus, foedissima ventris
proluvies uncaeque manus et pallida semper
ora fame.
huc ubi delati portus intravimus, ecce
laeta boum passim campis armenta videmus
caprigenumque pecus nullo custode per herbas.
inruimus ferro et divos ipsumque vocamus
in partem praedamque Iovem; tum litore curvo
exstruimusque toros dapibusque epulamur opimis.
at subitae horrifico lapsu de montibus adsunt
Harpyiae et magnis quatiunt clangoribus alas,
diripiuntque dapes contactuque omnia foedant
immundo; tum vox taetrum dira inter odorem.
rursum in secessu longo sub rupe cavata

de socavadas peñas al abrigo,
que ciñen en redor sombrosas frondas,
volvemos a instalar mesas y altares,
avivando la llama. En gran tumulto,
vuelve también, de otro confín del cielo
saliendo de sus antros, la horda inmunda.
Revuela en giros, y lo mancha todo
con las garras y bocas. A mi gente
pongo en armas y ordénole que embista
a tan fiera ralea. Al punto esconden
las espadas y escudos en las hierbas;
y en cuanto en los recodos de la costa
resuenan sus alazos, los denuncia
desde alta roca el lituo de Miceno.
Trábase entonces la refriega insólita
con la marina sórdida bandada:
la asaltamos a hierro. Todo en vano,
su filo embotan las espesas plumas
del dorso invulnerable. Se remontan
y piérdense en el cielo, los manjares
dejándolos roídos y asquerosos.
Una quedóse, la fatal Celeno,
y desde excelsa cima lanza airada
su oráculo funesto: "¿Conque guerra?
¿guerra tras degollar nuestros ganados?

[arboribus clausam circum atque horrentibus umbris]
instruimus mensas arisque reponimus ignem; 231
rursum ex diverso caeli caecisque latebris
turba sonans praedam pedibus circumvolat uncis,
polluit ore dapes. sociis tunc arma capessant
edico, et dira bellum cum gente gerendum. 235
haud secus ac iussi faciunt tectosque per herbam
disponunt ensis et scuta latentia condunt.
ergo ubi delapsae sonitum per curva dedere
litora, dat signum specula Misenus ab alta 239
aere cavo. invadunt socii et nova proelia temptant,
obscenas pelagi ferro foedare volucris.
sed neque vim plumis ullam nec vulnera tergo
accipiunt, celerique fuga sub sidera lapsae
semesam praedam et vestigia foeda relinquunt.
una in praecelsa consedit rupe Celaeno, 245
infelix vates, rumpitque hanc pectore vocem:
'bellum etiam pro caede boum stratisque iuvencis,

¡bien sabéis imitar a Laomedonte,
los que del patrio reino con violencia
así arrojáis a Harpías inocentes!
Oíd, y que se os graben mis palabras:
las dijo a Febo el Padre omnipotente,
Febo a mí, yo a vosotros, yo la Furia
de todas la mayor. ¿Rogáis por vientos
para llegar a Italia? - pues a Italia
sin duda llegaréis, y ante vosotros
sus puertos se abrirán. Pero a la urbe
que os concede el destino, con sus muros
no ceñiréis, sin que antes este agravio
os cueste una hambre tal, que a dentelladas
lleguéis a devorar las propias mesas".
Dice, y de un vuelo con furor se embosca.
Pávida timidez la sangre hiela
de mis transidos compañeros; nadie
piensa ya en armas; abatidos, piden
que con votos y ruegos se concierte
la paz con las Harpías, sean diosas,
o bandada cruel de aves siniestras.
En ademán de orante, llama Anquises
a las grandes deidades, en la playa,
y el sacrificio expiatorio intima:
"¡Tal amenaza no cumpláis, oh dioses!
¡oh dioses, alejad tal desventura,

Laomedontiadae, bellumne inferre paratis
et patrio Harpyias insontis pellere regno?
accipite ergo animis atque haec mea figite dicta,
quae Phoebo pater omnipotens, mihi Phoebus Apollo
praedixit, vobis Furiarum ego maxima pando. 252
Italiam cursu petitis ventisque vocatis:
ibitis Italiam portusque intrare licebit.
sed non ante datam cingetis moenibus urbem 255
quam vos dira fames nostraeque iniuria caedis
ambesas subigat malis absumere mensas.'
dixit, et in silvam pennis ablata refugit.
at sociis subita gelidus formidine sanguis
deriguit: cecidere animi, nec iam amplius armis,
sed votis precibusque iubent exposcere pacem, 261
sive deae seu sint dirae obscenaeque volucres.
et pater Anchises passis de litore palmis
numina magna vocat meritosque indicit honores:
'di, prohibete minas; di, talem avertite casum 265

y a un pueblo pío defended benignos!"
Cortar ordena luego las amarras,
los cables descoger. Se hinchan las velas,
y adonde el viento y el piloto guían
huímos por las ondas espumosas.

Ya en medio mar se yerguen los boscajes
de la verde Zacinto y de Duliquio,
Same y Nerito de escarpadas peñas.
Los arrecifes evadimos de Ítaca
donde reinó Laertes, y execramos
la isla natal del sanguinario Ulises.
Pronto se abre entre nubes el Leucates,
con su peñón y el apolíneo templo
tan temido del nauta. Allí rendidos
tomamos tierra en la pequeña villa,
y, las anclas a proa, escalonamos
las naves a lo largo de la playa.

Viéndonos dueños de impensado asilo,
lustro la expedición a honra de Jove,
y consumadas en su altar las víctimas
que le ofrecimos, los troyanos juegos
en la ribera de Accio celebramos.
Corriendo el óleo en los desnudos torsos,
los mozos, como en Troya, se ejercitan
y alegres cuentan las ciudades griegas

et placidi servate pios.' tum litore funem
deripere excussosque iubet laxare rudentis.
tendunt vela Noti: fugimus spumantibus undis
qua cursum ventusque gubernatorque vocabat.
iam medio apparet fluctu nemorosa Zacynthos
Dulichiumque Sameque et Neritos ardua saxis.
effugimus scopulos Ithacae, Laertia regna,
et terram altricem saevi exsecramur Vlixi.
mox et Leucatae nimbosa cacumina montis
et formidatus nautis aperitur Apollo.
hunc petimus fessi et parvae succedimus urbi;
ancora de prora iacitur, stant litore puppes.
Ergo insperata tandem tellure potiti
lustramurque Iovi votisque incendimus aras,
Actiaque Iliacis celebramus litora ludis.
excercent patrias oleo labente palaestras
nudati socii: iuvat evasisse tot urbes

que en su fuga feliz atrás dejaron.
En tanto el sol su vuelta anual termina
y al mar ensañan aquilones gélidos.
Del templo en un panel dejo colgado
el escudo de bronce, orgullo de Abas,
con la inscripción: ESTA ARMA ES DON DE ENEAS,
DESPOJO DE LOS GRIEGOS VENCEDORES.
Mando zarpar. Los bogas en sus bancos
baten el mar y pican a porfía.
Las altas sierras de Feacia quedan
muy presto atrás. Bordeamos el Epiro,
y entrados en el puerto de Caonia,
nos dirigimos a la gran Butroto.
  Sorpréndenos aquí nueva increíble:
que es Héleno quien reina, hijo de Príamo,
sobre ciudades griegas, que es ya suyo
cuanto de Pirro fue, bodas y cetro,
y que así nuevamente ya es Andrómaca
reina con un Troyano. Estupefacto
quedo yo ardiendo en ansias de avistarme
con Héleno y oír de labios propios
caso tan singular.
                    Dejando el puerto
y en él la flota, a la ciudad llegaba,
cuando a sus puertas, de improviso, Andrómaca,

Argolicas mediosque fugam tenuisse per hostis.
interea magnum sol circumvolvitur annum
et glacialis hiems Aquilonibus asperat undas:
aere cavo clipeum, magni gestamen Abantis,
postibus adversis figo et rem carmine signo:
AENEAS HAEC DE DANAIS VICTORIBVS ARMA.
linquere tum portus iubeo et considere transtris.
certatim socii feriunt mare et aequora verrunt.
protinus aërias Phaeacum abscondimus arces
litoraque Epiri legimus portuque subimus
Chaonio et celsam Buthroti accedimus urbem.
  Hic incredibilis rerum fama occupat auris,
Priamiden Helenum Graias regnare per urbis
coniugio Aeacidae Pyrrhi sceptrisque potitum,
et patrio Andromachen iterum cessisse marito.
obstipui miroque incensum pectus amore
compellare virum et casus cognoscere tantos.
progredior portu classis et litora linquens,
sollemnis cum forte dapes et tristia dona

junto a un río, del Símois remedo,
en un bosque ofrecía dones fúnebres
a las cenizas de Héctor, y sus Manes
evocaba ante un túmulo de césped,
cenotafio erigido con dos aras,
para incentivo de perpetuo llanto.
Me reconoce, y como en torno mío
mira en vago delirio armas troyanas,
yerta ante aquel prodigio, va perdiendo
la vista y el calor; se desvanece
y tras largo desmayo al fin me dice:
"¿Eres tú de verdad, hijo de diosa?
¿vienes de fidedigno mensajero?
¿vivo estás? ¿o también la luz te falta?
pero, entonces, ¿qué es de Héctor?..." Rompe en llanto,
y el bosque todo su alarido llena.
A tal dolor no sé con qué responda,
y apenas balbuceo: "Es cierto, vivo,
aunque la vida arrastro entre desgracias.
Verdad es lo que miras, no lo dudes.
¡Ay! ¿qué suerte te cupo tras la pérdida
de esposo tan excelso? ¿o qué fortuna
ha mirado de nuevo con decoro
a la Andrómaca de Héctor? ¿todavía
unida estás a Pirro?"

ante urbem in luco falsi Simoentis ad undam
libabat cineri Andromache manisque vocabat
Hectoreum ad tumulum, viridi quem caespite inanem
et geminas, causam lacrimis, sacraverat aras.
ut me conspexit venientem et Troia circum
arma amens vidit, magnis exterrita monstris
deriguit visu in medio, calor ossa reliquit;
labitur et longo vix tandem tempore fatur:
'verane te facies, verus mihi nuntius adfers,
nate dea? vivisne? aut, si lux alma recessit,
Hector ubi est?' dixit, lacrimasque effudit et omnem
implevit clamore locum. vix pauca furenti
subicio et raris turbatus vocibus hisco:
'vivo equidem vitamque extrema per omnia duco;
ne dubita, nam vera vides.
heu! quis te casus deiectam coniuge tanto
excipit, aut quae digna satis fortuna revisit,
Hectoris Andromachen? Pyrrhin conubia servas?

El rostro abate,
y apagada la voz, "¡Feliz —murmura—
entre todas las vírgenes de Príamo,
la que, a vista de Troya y sobre el túmulo
del bárbaro enemigo, oyó la orden
de aprestarse a morir! ¡la que no supo
de sorteos infames, ni cautiva
subió al lecho de un amo victorioso!...
Yo, por mil mares, incendiada Troya,
me vi arrastrar; del vástago de Aquiles
sufrí el nativo entono y el orgullo,
y sierva concebí... Mas él de Hermíone
prendado y de espartanos himeneos,
deja a la esclava en brazos del esclavo,
y Héleno es el esposo a quien me entrega.
Mas Orestes entonces encendido
en el amor por la mujer robada,
y ciego con las furias de su crimen,
saltea a Pirro incauto y lo degüella
sobre el altar de Aquiles. Con su muerte,
Héleno en buena parte hereda el reino;
del Troyano Caón traslada el nombre
a estos campos caonios, y un alcázar,
como Pérgamo en Troya, alza en la altura.
Mas ¿qué vientos tu curso han dirigido?

deiecit vultum et demissa voce locuta est:
'o felix una ante alias Priameia virgo,
hostilem ad tumulum Troiae sub moenibus altis
iussa mori, quae sortitus non pertulit ullos
nec victoris heri tetigit captiva cubile!
nos patria incensa diversa per aequora vectae
stirpis Achilleae fastus iuvenemque superbum
servitio enixae tulimus; qui deinde secutus
Ledaeam Hermionen Lacedaemoniosque hymenaeos
me famulo famulamque Heleno transmisit habendam.
ast illum ereptae magno flammatus amore
coniugis et scelerum furiis agitatus Orestes
excipit incautum patriasque obtruncat ad aras.
morte Neoptolemi regnorum reddita cessit
pars Heleno, qui Chaonios cognomine campos
Chaoniamque omnem Troiano a Chaone dixit,
Pergamaque Iliacamque iugis hanc addidit arcem.
sed tibi qui cursum venti, quae fata dedere?

¿qué hados benignos? a las playas nuestras,
sin entenderlo tú, ¿qué dios te trajo?
¿Y el niño Ascanio? ¿vive? ¿ve la lumbre?
- el que tuviste en Troya... - Aunque tan tierno,
¿muestra sentir que ya perdió a su madre?,
y al arranque viril de nuestra raza
¿le incita el brío de su padre Eneas?
¿le estimula el valor de Héctor, su tío?"
Así hablaba entre lágrimas, vertiendo
de malogrado llanto larga vena.
En esto, con gran séquito, el Priámida
sale de las murallas a encontrarnos;
conoce al punto a sus Troyanos Héleno,
y sollozando de emoción los lleva
alegre a su palacio. En el camino
lo identifico todo: es en pequeño
Troya, con un alcázar que simula
las grandezas de Pérgamo, un arroyo
que, aunque sin agua, denominan Janto,
la puerta Escea, que al pasar venero.
De la ciudad hermana gozan todos
los Troyanos conmigo: los acogen
en el patio interior los regios pórticos
donde a Baco libaban, copa en alto,
y eran servidos en vajilla de oro.

aut quisnam ignarum nostris deus appulit oris?
quid puer Ascanius? superatne et vescitur aura?
quem tibi iam Troia—
ecqua tamen puero est amissae cura parentis?
ecquid in antiquam virtutem animosque virilis
et pater Aeneas et avunculus excitat Hector?'
talia fundebat lacrimans longosque ciebat
incassum fletus, cum sese a moenibus heros
Priamides multis Helenus comitantibus adfert,
agnoscitque suos laetusque ad limina ducit,
et multum lacrimas verba inter singula fundit.
procedo et parvam Troiam simulataque magnis
Pergama et arentem Xanthi cognomine rivum
agnosco, Scaeaeque amplector limina portae.
nec non et Teucri socia simul urbe fruuntur.
illos porticibus rex accipiebat in amplis:
aulai medio libabant pocula Bacchi
impositis auro dapibus, paterasque tenebant.

Pasan un día y otro, y ya las auras
llamaban a las velas con henchirlas
de un soplo halagador. Consulto entonces
con el rey agorero: "Hijo de Troya,
le digo, oh confidente de los dioses,
tú que interpretas el querer de Febo,
y lo que dicen el laurel de Claros,
el trípode, los astros y las aves
con su canto o el rumbo de sus vuelos,
dígnate responder: todo el camino
próspero me lo muestran los oráculos;
los dioses todos su querer me intiman
de que, pasando a Italia, en ella busque
las tierras que me tienen reservadas.
De la Harpía Celeno, en cambio, escucho,
y de ella sola, inesperado sino,
horrendo anuncio de celeste enojo,
y de un hambre siniestra. ¿Qué peligros
salvaré los primeros? ¿cuál la vía
para salir con bien de tales pruebas?"
Primero inmola unos becerros Héleno
y de los dioses la piedad implora,
conforme al rito. De su frente sacra
las ínfulas desprende, y por la mano
al sagrario de Febo me conduce,
suspenso entre el temor y la esperanza
ante tan alto dios.

Iamque dies alterque dies processit, et aurae
vela vocant tumidoque inflatur carbasus austro:
his vatem adgredior dictis ac talia quaeso:
'Troiugena, interpres divum, qui numina Phoebi,
qui tripodas, Clarii lauros, qui sidera sentis
et volucrum linguas et praepetis omina pennae,
fare age (namque omnis cursum mihi prospera dixit
religio, et cuncti suaserunt numine divi
Italiam petere et terras temptare repostas;
sola novum dictuque nefas Harpyia Celaeno
prodigium canit et tristis denuntiat iras
obscenamque famem) quae prima pericula vito?
quidve sequens tantos possim superare labores?'
hic Helenus caesis primum de more iuvencis
exorat pacem divum vittasque resolvit
sacrati capitis, meque ad tua limina, Phoebe,
ipse manu multo suspensum numine ducit,

Al fin los labios
presta al divino agüero el sacerdote:
"Hijo de diosa, con certeza miro
ser auspicios mayores los que rigen
tu avance por el mar —dijo—: por ellos,
así los hados va sacando Jove,
y un orden fija al curso de las cosas.
Sólo pocos avisos, darte puedo
de los que más seguro hagan tu viaje
por el mar que te espera, hasta que logres
en un puerto de Ausonia hallar descanso.
Lo demás, ni las Parcas me lo dicen,
ni hablar me deja la Saturnia Juno.
Y ante todo, esta Italia que tan cerca
imagina tu error, y en cuyas abras
piensas pronto surgir, muy luengos trechos
dista de aquí por rutas molestísimas.
Tus lares no hallarán tierra segura
sino después que en las trinacrias ondas
luchen tus remos, y en el mar ausonio
pasen ante los lagos infernales
y la isla donde acecha Circe Eea.
La señal de tu meta quiero darte;
consérvala presente en tu memoria.
Cuando en la margen de apartado río,
tu marcha pensativa sorprendiere

atque haec deinde canit divino ex ore sacerdos:
'Nate dea (nam te maioribus ire per altum
auspiciis manifesta fides, sic fata deum rex
sortitur volvitque vices, is vertitur ordo),
pauca tibi e multis, quo tutior hospita lustres
aequora et Ausonio possis considere portu,
expediam dictis: prohibent nam cetera Parcae
scire Helenum farique vetat Saturnia Iuno.
principio Italiam, quam tu iam rere propinquam
vicinosque, ignare, paras invadere portus,
longa procul longis via dividit invia terris.
ante et Trinacria lentandus remus in unda
et salis Ausonii lustrandum navibus aequor
infernique lacus Aeaeaeque insula Circae,
quam tuta possis urbem componere terra.
signa tibi dicam, tu condita mente teneto:
cum tibi sollicito secreti ad fluminis undam

una puerca gigante entre altos robles
con treinta lechoncillos a su vera,
en el suelo tendida, ella blanquísima,
y blancos los hijuelos que amamanta,
sabrás que es ése tu solar y el término
seguro de tus pruebas. Ni te espante
aquel clavar los dientes en las mesas:
ya encontrarán los Hados su camino,
y, al ser llamado, ha de acudir Apolo.
Mas de este borde de la costa itálica,
que baña nuestro mar con sus hervores,
huye: griegos aviesos lo han poblado,
allí moran los Locrios de Naricia;
allí los salentinos campos llena
con sus huestes el licio Idomeneo;
y dio el rey melibeo Filoctetes
a la estrecha Petelia su alto muro.
Cuando del otro lado de estos mares
arriben tus navíos, y en la playa,
erigiendo un altar, tus votos cumplas,
vela el cabello con purpúreo manto,
no sea que, a través del sacro fuego
en honor de los dioses, aparezca
un rostro hostil que los augurios turbe;
rito ceremonial de que a los tuyos

litoreis ingens inventa sub ilicibus sus
triginta capitum fetus enixa iacebit,
alba, solo recubans, albi circum ubera nati,
is locus urbis erit, requies ea certa laborum.
nec tu mensarum morsus horresce futuros:
fata viam invenient aderitque vocatus Apollo.
has autem terras Italique hanc litoris oram,
proxima quae nostri perfunditur aequoris aestu,
effuge; cuncta malis habitantur moenia Grais.
hic et Narycii posuerunt moenia Locri,
et Sallentinos obsedit milite campos
Lyctius Idomeneus; hic illa ducis Meliboei
parva Philoctetae subnixa Petelia muro.
quin ubi transmissae steterint trans aequora classes
et positis aris iam vota in litore solves,
purpureo velare comas adopertus amictu,
ne qua inter sanctos ignis in honore deorum
hostilis facies occurrat et omina turbet.
hunc socii morem sacrorum, hunc ipse teneto;

darás ejemplo, y en perpetua herencia
harás cumplir a tus piadosos nietos.
Mas saliendo de aquí, cuando divises
Sicilia, y que ya se abren los peñascos
que encubrían el freo de Peloro,
vira a la izquierda, y sin temer rodeos,
la izquierda orilla busca, el mar patente,
y huye las ondas de la margen diestra.
Cuentan que en vasta ruina estos parajes
estallaron convulsos: ¡tan monstruosas
mudanzas puede el tiempo en largos siglos!
Una eran ambas tierras. De repente
precipitose el ponto, desgajando
de la Hesperia Sicilia; hirviente baña
estrecho angosto a campos y ciudades
hoy en costas distintas. La derecha
es de Escila; la izquierda, de Caribdis,
monstruo implacable que alternando sorbe
tres veces el oleaje en su hondo abismo,
y otras tantas lo arroja hacia los aires,
salpicando los astros con su espuma.
De la oquedad de su espelunca Escila
la cara desencueva, y los navíos
atrae a su peñón. Humano el rostro,
y el seno de doncella, es desde el cinto

hac casti maneant in religione nepotes.
ast ubi digressum Siculae te admoverit orae
ventus, et angusti rarescent claustra Pelori,
laeva tibi tellus et longo laeva petantur
aequora circuitu; dextrum fuge litus et undas.
haec loca vi quondam et vasta convulsa ruina
(tantum aevi longinqua valet mutare vetustas)
dissiluisse ferunt, cum protinus utraque tellus
una foret: venit medio vi pontus et undis
Hesperium Siculo latus abscidit, arvaque et urbes
litore diductas angusto interluit aestu.
dextrum Scylla latus, laevum implacata Charybdis
obsidet, atque imo barathri ter gurgite vastos
sorbet in abruptum fluctus rursusque sub auras
erigit alternos, et sidera verberat unda.
at Scyllam caecis cohibet spelunca latebris
ora exsertantem et navis in saxa trahentem.
prima hominis facies et pulchro pectore virgo

pez, que el vientre de foca festonea
con abultadas colas de delfines.
Mejor te está rodear en amplia vuelta,
sin prisas hasta el cabo de Paquino,
que ver en su honda gruta una vez sola
a ese monstruo disforme y sus peñascos
donde ladran sin fin los glaucos perros.
Y si Héleno el profeta con su ciencia
merece en algo vuestra fe, si Apolo
le llena el alma de verdad, atiende
al consejo supremo que te inculco,
hijo de diosa, el que por todos vale,
el que te encargo con instancia suma:
a la gran Juno adora, y con tus ruegos
gana su voluntad; a la gran Juno
tus votos multiplica, y con ofrendas
doblega humilde a la potente diosa.
Ése será tu triunfo, y, de Sicilia,
se te abrirán los mares hacia Italia.
Cuando abordes en ella junto a Cumas,
Cumas, la de los lagos divinales,
boca de Averno con rumor de selvas,
verás a la vidente, que en delirio
hados dicta en su cueva, y las palabras
en leves hojas de árboles consigna.

pube tenus, postrema immani corpore pistrix
delphinum caudas utero commissa luporum.
praestat Trinacrii metas lustrare Pachyni
cessantem, longos et circumflectere cursus,
quam semel informem vasto vidisse sub antro
Scyllam et caeruleis canibus resonantia saxa.
praeterea, si qua est Heleno prudentia vati,
si qua fides, animum si veris implet Apollo,
unum illud tibi, nate dea, proque omnibus unum
praedicam et repetens iterumque iterumque monebo,
Iunonis magnae primum prece numen adora,
Iunoni cane vota libens dominamque potentem
supplicibus supera donis: sic denique victor
Trinacria finis Italos mittere relicta.
huc ubi delatus Cumaeam accesseris urbem
divinosque lacus et Averna sonantia silvis,
insanam vatem aspicies, quae rupe sub ima
fata canit foliisque notas et nomina mandat.

Las hojas así escritas alinea
concertando los versos, que abandona
guardados con buen orden en la gruta.
Nada altera sus puestos; pero basta
que gire el quicio y se alce un tenue soplo,
para turbar el orden de las hojas.
Hechas montón las mira, que revuelan
por la anchurosa cueva, y no se cura
de asir ni de ordenar las leves frondas
por fijar su tenor. Los que el oráculo
fueron a consultar vanse perplejos
y maldiciendo el antro sibilino.
Mas tú no escuches ni al marino ansioso
de seguir presto viaje, ni a la brisa
que de alta mar soplando te convide
y ofrezca henchir tus velas; la tardanza,
cualquiera que ella sea, no te importe,
con tal que puedas ver a la Sibila
y pedir sus oráculos, rogándola
que te los dicte con sus propios labios.
Ella de Italia te dirá los pueblos,
ella las tristes guerras que te acechan
y el modo como evites o superes
cualquier funesto azar; ella tu rumbo
te enseñará, si sabes venerarla.
Lo que puedo decirte ya has oído.

quaecumque in foliis descripsit carmina virgo
digerit in numerum atque antro seclusa relinquit:
illa manent immota locis neque ad ordine cedunt.
verum eadem, verso tenuis cum cardine ventus
impulit et teneras turbavit ianua frondes,
numquam deinde cavo volitantia prendere saxo
nec revocare situs aut iungere carmina curat.
inconsulti abeunt sedemque odere Sibyllae.
hic tibi ne qua morae fuerint dispendia tanti,
quamvis increpitent socii et vi cursus in altum
vela vocet, possisque sinus implere secundos,
quin adeas vatem precibusque oracula poscas,
ipsa canat vocemque volens atque ora resolvat.
illa tibi Italiae populos venturaque bella
et quo quemque modo fugiasque ferasque laborem
expediet, cursusque dabit venerata secundos.
haec sunt quae nostra liceat te voce moneri.

¡Ve, y hasta el cielo ensalza la grandeza
de Troya con tus hechos!"
Tal me dice
amistoso el profeta, y a mis naves
gran peso de oro y de marfil labrado
manda llevar, y plata sin medida,
calderos de Dodona, una coraza
de triple malla de oro, un rico almete
con airón y penacho de amplio vuelo,
armas todas de Pirro. También dones
tiene para mi padre, y nos provee
de caballos, pilotos y remeros,
y a cuantos ve sin armas, los pertrecha.

En tanto, alzar las velas nos mandaba
Anquises, porque el viento sin demora
pudiese aprovecharse. Le despide
con honra suma el portavoz de Febo:
"Oh Anquises, encumbrado hasta la gloria
del tálamo de Venus por los dioses,
salvo dos veces del estrago horrendo
en que Troya se hundió, a Ausonia tienes
a la vista, al alcance de tus velas;
mas sólo has de bordear la costa próxima,
pues la región que te reserva Apolo
del otro lado está. ¡Parte animoso,

vade age et ingentem factis fer ad aethera Troiam.'
Quae postquam vates sic ore effatus amico est,
dona dehinc auro gravia sectoque elephanto
imperat ad navis ferri, stipatque carinis
ingens argentum Dodonaeosque lebetas,
loricam consertam hamis auroque trilicem,
et conum insignis galeae cristasque comantis,
arma Neoptolemi, sunt et sua dona parenti.
addit equos, additque duces,
remigium supplet, socios simul instruit armis.
Interea classem velis aptare iubebat
Anchises, fieret vento mora ne qua ferenti.
quem Phoebi interpres multo compellat honore:
'coniugio, Anchisa, Veneris dignate superbo,
cura deum, bis Pergameis erepte ruinis,
ecce tibi Ausoniae tellus: hanc arripe velis.
et tamen hanc pelago praeterlabare necesse est:
Ausoniae pars illa procul quam pandit Apollo.

padre feliz con la piedad de tu hijo!
¿a qué decirte más? ¿a qué a los Austros
poner más plazos si surgiendo llaman?"
Andrómaca, a su vez, triste y llorosa
por el supremo adiós, viene trayendo
la rica estofa con recamos de oro
de una clámide frigia para Ascanio,
y ropa blanca de organdí, que colman
de honor al niño, a quien amante dice:
"Toma estas prendas, hijo: por mis manos
te las labré para memoria eterna
de la ternura que te tuvo Andrómaca,
la esposa de Héctor. Toma, es el regalo
postrero de los tuyos. ¡Dulce niño,
de mi Astianacte imagen viva, la única
que le quede a mi amor! ¡Si son sus ojos,
y su mismo ademán, su rostro mismo!
¡La misma edad tendría, y hoy lozano
floreciera contigo!..."
Yo con lágrimas,
al arrancarme de ellos, les decía:
"¡Vivid felices los que ya cumplido
miráis vuestro destino! - que a nosotros
sigue llamando el Hado siempre nuevo...
Vuestro descanso tenéis ya; ni mares
os quedan que arrostrar, ni ausonios campos
que perseguir en su perpetua fuga...

vade,' ait 'o felix nati pietate. quid ultra
provehor et fando surgentis demoror Austros?'
nec minus Andromache digressu maesta supremo
fert picturatas auri subtemine vestis
et Phrygiam Ascanio chlamydem (nec cedit honore)
textilibusque onerat donis, ac talia fatur:
'accipe et haec, manuum tibi quae monimenta mearum
sint, puer, et longum Andromachae testentur amorem,
coniugis Hectoreae. cape dona extrema tuorum,
o mihi sola mei super Astyanactis imago.
sic oculos, sic ille manus, sic ora ferebat;
et nunc aequali tecum pubesceret aevo.'
hos ego digrediens lacrimis adfabar obortis:
'vivite felices, quibus est fortuna peracta
iam sua: nos alia ex aliis in fata vocamur.
vobis parta quies: nullum maris aequor arandum,
arva neque Ausoniae semper cedentia retro

Veis la imagen del Janto y la de Troya,
obras de vuestras manos, erigidas
con mejores auspicios, como espero,
y más a salvo de codicias griegas.
Si a los campos del Tíber llego un día
y veo las murallas que a mi gente
prometidas están, de ambas ciudades,
de ambos pueblos hermanos, a los que une
Dárdano por la sangre y los reveses,
formaremos unidos una patria,
y de dos Troyas, una. ¡Que esta empresa
quede para el afán de nuestros nietos!"
  A los montes Ceraunios avanzamos,
donde se estrecha más la travesía
para cruzar a Italia. El sol se pone,
la tarde asombra las selvosas cumbres.
Desembarcados en la ansiada orilla,
se tienden los remeros junto al agua,
y el rocío del sueño, en las arenas,
alivio brinda a los cansados cuerpos.
No llegaba la Noche a medio curso
guiada por las Horas, cuando se alza
del lecho Palinuro diligente.
En toda dirección capta las brisas
con oído sutil; los astros cela

quaerenda. effigiem Xanthi Troiamque videtis
quam vestrae fecere manus, melioribus, opto,
auspiciis, et quae fuerit minus obvia Grais.
si quando Thybrim vicinaque Thybridis arva
intraro gentique meae data moenia cernam,
cognatas urbes olim populosque propinquos,
Epiro Hesperiam (quibus idem Dardanus auctor
atque idem casus), unam faciemus utramque
Troiam animis: maneat nostros ea cura nepotes.'
  Provehimur pelago vicina Ceraunia iuxta,
unde iter Italiam cursusque brevissimus undis.
sol ruit interea et montes umbrantur opaci.
sternimur optatae gremio telluris ad undam
sortiti remos passimque in litore sicco
corpora curamus: fessos sopor inrigat artus.
necdum orbem medium nox Horis acta subibat:
haud segnis strato surgit Palinurus et omnis
explorat ventos atque auribus aëra captat;
sidera cuncta notat tacito labentia caelo,

que en el cielo declinan silenciosos:
gira de Arturo a las lluviosas Híadas,
de las Osas a Orión armado de oro;
y cuando ha comprobado que en su punto
reposa todo en la quietud del cielo,
lanza desde la popa aguda diana.
Alzado el real, en alta mar entramos,
desplegando sus alas los navíos.
En fuga las estrellas, ya lucía
sonrosada la Aurora, cuando lejos
la línea asoma de la costa baja
y collados de Italia. "¡Italia!" grita
Acates el primero. "¡Italia!" a voces
con júbilo saludan los Troyanos.
Ciñe entonces Anquises con guirnaldas
ancha vasija de preciado vino,
y en la popa afirmándose, a los cielos
envía su plegaria: "¡Oh dioses, árbitros
del tiempo en tierra y mar, ruta tranquila
denos vuestra bondad, vientos propicios!"
Refresca al punto el aura deseada.
Muéstrase un surgidero ya cercano
y un santuario: el Alcázar de Minerva.
Amainan velas y las proas tuercen
hacia la costa. Curvatura de arco
el oleaje del este ha dado al puerto,

Arcturum pluviasque Hyadas geminosque Triones
armatumque auro circumspicit Oriona.
postquam cuncta videt caelo constare sereno,
dat clarum e puppi signum: nos castra movemus
temptamusque viam et velorum pandimus alas.
Iamque rubescebat stellis Aurora fugatis
cum procul obscuros collis humilemque videmus
Italiam. Italiam primus conclamat Achates,
Italiam laeto socii clamore salutant.
tum pater Anchises magnum cratera corona
induit implevitque mero, divosque vocavit
stans celsa in puppi:
'di maris et terrae tempestatumque potentes,
ferte viam vento facilem et spirate secundi.'
crebrescunt optatae aurae portusque patescit
iam propior, templumque apparet in arce Minervae.
vela legunt socii et proras ad litora torquent.
portus ab euroo fluctu curvatus in arcum,

que amparan y que esconden unas rocas
con salobres espumas salpicadas.
Bajan de lo alto, en dos ingentes brazos,
peñas con muros dobles y altas torres;
y lejos de la playa se alza el templo.
Como augurio primero aquí diviso
cuatro caballos de blancura nívea
paciendo en vasto campo. El padre Anquises
"¡Guerra —al verlos exclama— es lo que anuncias,
tierra que nos acoges! Los bridones
se arman para la guerra, y guerra intiman
los que vemos aquí. Cierto que, a veces,
también se avienen bajo el yugo uncidos,
y en concorde obediencia el carro tiran,
que es agüero de paz". Plegarias suben
al numen sacro que escuchó el primero
nuestro alborozo al ver a Italia, a Palas,
la diosa armisonante. El manto frigio
velaba nuestras frentes cuando, dóciles
al supremo mandato del rey Héleno,
ante el altar quemamos las ofrendas
a honra de Juno, soberana de Argos.

En cuanto así cumplimos nuestros votos,
la pena hago virar de las antenas,
y dejamos atrás estas regiones,
de pueblos griegos sospechoso asilo.

obiectae salsa spumant aspergine cautes,
ipse latet: gemino dimittunt bracchia muro
turriti scopuli refugitque ab litore templum.
quattuor hic, primum omen, equos in gramine vidi
tondentis campum late, candore nivali.
et pater Anchises 'bellum, o terra hospita, portas:
bello armantur equi, bellum haec armenta minantur.
sed tamen idem olim curru succedere sueti
quadripedes et frena iugo concordia ferre:
spes et pacis' ait. tum numina sancta precamur
Palladis armisonae, quae prima accepit ovantis,
et capita ante aras Phrygio velamur amictu,
praeceptisque Heleni, dederat quae maxima, rite
Iunoni Argivae iussos adolemus honores.

Haud mora, continuo perfectis ordine votis
cornua velatarum obvertimus antemnarum,
Graiugenumque domos suspectaque linquimus arva.

Más allá se abre el golfo que apellidan
del Hercúleo Tarento; al frente se alzan
Lacinia con Caulonia, y Esquiláceo,
temible encalladero. En lontananza,
surgir de entre las olas vese el Etna.
De lejos ya escuchamos el gemido
formidable del ponto, y sus asaltos
contra las peñas y las roncas voces
del mar que se revuelve en los rompientes.
Saltan las aguas, las arenas bullen,
y "¡Ésta tiene que ser! —exclama Anquises—
ésa es Caribdis, y ésos los escollos
que Héleno predecía, ésa la roca
de que nos puso espanto! ¡Huíd, amigos!
¡al remo todos, con febril arranque!"
Obedecen al punto, y, el primero,
desvía hacia la izquierda Palinuro,
la crujidera proa; en pos le sigue
mar adentro la flota a remo y vela.
Encabritado el mar nos lanza al cielo,
y, al refluir, nos baja hasta los Manes.
Tres veces escuchamos los retumbos
de la ola en los escollos cavernosos;
tres veces vemos estallar la espuma,
que del cielo recae cual rocío.
Y, al fallarnos a un tiempo sol y viento,

hinc sinus Herculei (si vera est fama) Tarenti
cernitur, attollit se diva Lacinia contra,
Caulonisque arces et navifragum Scylaceum.
tum procul e fluctu Trinacria cernitur Aetna,
et gemitum ingentem pelagi pulsataque saxa
audimus longe fractasque ad litora voces,
exsultantque vada atque aestu miscentur harenae.
et pater Anchises 'nimirum hic illa Charybdis:
hos Helenus scopulos, haec saxa horrenda canebat.
eripite, o socii, pariterque insurgite remis.'
haud minus ac iussi faciunt, primusque rudentem
contorsit laevas proram Palinurus ad undas;
laevam cuncta cohors remis ventisque petivit.
tollimur in caelum curvato gurgite, et idem
subducta ad manis imos desedimus unda.
ter scopuli clamorem inter cava saxa dedere,
ter spumam elisam et rorantia vidimus astra.
interea fessos ventus cum sole reliquit,

cansados y sin rumbo, al fin llegamos
a las costas pobladas por los Cíclopes.
Inaccesible al viento se abre el puerto,
vasto y tranquilo. Pero al lado brama
con derrumbes terríficos el Etna:
lanza al aire, unas veces, negra nube,
torbellinos de pez, candente escoria,
lenguas de llama que a los astros llegan;
y otras, despedazando sus entrañas,
rocas arranca, y echa a los espacios
una en pos de otra derretidas peñas,
y en mugidora lava hierve el monte.
Dicen que es esta mole la que aplasta
a Encélado abrasado por el rayo:
de las grietas del Etna que le oprime
brotan las llamas que el gigante espira,
y cuando, de cansancio, el lado muda,
tiembla y gime Sicilia, y se oscurece
con humo todo el cielo. Estos portentos
al abrigo de un bosque soportamos
la noche entera, sin saber la causa
de tal fragor: ni un astro en las alturas,
ni irradiados fulgores en el éter;
y, endrino el cielo, anubarrada noche
tenía presa en su negror la luna.

ignarique viae Cyclopum adlabimur oris.
Portus ab accessu ventorum immotus et ingens
ipse: sed horrificis iuxta tonat Aetna ruinis,
interdumque atram prorumpit ad aethera nubem
turbine fumantem piceo et candente favilla,
attollitque globos flammarum et sidera lambit,
interdum scopulos avulsaque viscera montis
erigit eructans, liquefactaque saxa sub auras
cum gemitu glomerat fundoque exaestuat imo.
fama est Enceladi semustum fulmine corpus
urgeri mole hac, ingentemque insuper Aetnam
impositam ruptis flammam exspirare caminis,
et fessum quotiens mutet latus, intremere omnem
murmure Trinacriam et caelum subtexere fumo.
noctem illam tecti silvis immania monstra
perferimus, nec quae sonitum det causa videmus.
nam neque erant astrorum ignes nec lucidus aethra
siderea polus, obscuro sed nubila caelo,
et lunam in nimbo nox intempesta tenebat.

Al apuntar en el oriente el día
y al disipar las húmedas tinieblas,
en el cielo la aurora, de repente
del bosque sale, espectro de flacura,
extraña forma humana, un ser ignoto
en misérrima traza. Hacia la orilla
viene tendiendo suplicantes manos.
Mirámosle: su horrura es espantosa,
desgreñada la barba, los harapos
cogidos con espinas; pero es griego,
uno, tal vez, de los que a Troya, un día
vinieron a guerrear. Cuando a distancia
vestes y armas troyanas reconoce,
aterrado vacila, se detiene,
mas a la playa lánzase trayendo
ruego en los labios y en los ojos llanto:
"¡Por los astros, piedad, y por los dioses,
por esta lumbre que el mortal respira,
oh Troyanos, llevadme de esta tierra,
adonde más queráis: sólo esto os pido!
Bien lo sé y lo confieso, yo soy uno
de los que fueron en la argiva flota
para asaltar vuestros Penates. Crimen
si es éste sin perdón, al mar lanzadme,
en las olas hundidme, que, si muero,

Postera iamque dies primo surgebat Eoo
umentemque Aurora polo dimoverat umbram,
cum subito e silvis macie confecta suprema
ignoti nova forma viri miserandaque cultu
procedit supplexque manus ad litora tendit.
respicimus. dira inluvies immissaque barba,
consertum tegimen spinis: at cetera Graius,
et quondam patriis ad Troiam missus in armis.
isque ubi Dardanios habitus et Troia vidit
arma procul, paulum aspectu conterritus haesit
continuitque gradum; mox sese ad litora praeceps
cum fletu precibusque tulit: 'per sidera testor,
per superos atque hoc caeli spirabile lumen,
tollite me, Teucri, quascumque abducite terras:
hoc sat erit. scio me Danais e classibus unum
et bello Iliacos fateor petiise penatis.
pro quo, si sceleris tanta est iniuria nostri,
spargite me in fluctus vastoque immergite ponto;

será alivio el morir por manos de hombres..."
Y al decir esto, echándose por tierra,
de hinojos mis rodillas abrazaba.
Le exhortamos a que hable y nos revele
quién es, de qué familia, y qué miserias
le infligió la fortuna. Al triste joven
también su mano alarga el padre Anquises,
y con tal prenda su ánimo conforta.
Al fin depuesto su terror, empieza:
"Soy de Ítaca; mi nombre es Aqueménides,
del desdichado Ulises compañero.
Para Troya partí por la indigencia
de Adamasto mi padre —¡ay cuán dichoso,
si su pobreza entonces me bastara!—
Aquí mis compañeros, aturdidos,
al huir de los tétricos umbrales
del Cíclope, de miedo me olvidaron
en el antro fatal, guarida inmunda
de carnes podrecidas y sangrantes,
tenebroso cubil. Él, un coloso
que topa con la frente el alto cielo,
hosco a la vista, huraño, inabordable:
¡limpiad la tierra de tal peste, oh dioses!
Yo, yo le vi, tendido en su espelunca,
juntos asir a dos de nuestra gente,
entre sus uñas, y en la peña viva
hacerlos trizas. Vi anegarse el piso

si pereo, hominum manibus periisse iuvabit.'
dixerat et genua amplexus genibusque volutans
haerebat. qui sit fari, quo sanguine cretus,
hortamur, quae deinde agitet fortuna fateri. 609
ipse pater dextram Anchises haud multa moratus
dat iuveni atque animum praesenti pignore firmat.
ille haec deposita tandem formidine fatur:
'sum patria ex Ithaca, comes infelicis Vlixi,
nomine Achaemenides, Troiam genitore Adamasto
paupere (mansissetque utinam fortuna!) profectus.
hic me, dum trepidi crudelia limina linquunt, 616
immemores socii vasto Cyclopis in antro
deseruere. domus sanie dapibusque cruentis,
intus opaca, ingens. ipse arduus, altaque pulsat
sidera (di talem terris avertite pestem!) 620
nec visu facilis nec dictu adfabilis ulli;
visceribus miserorum et sanguine vescitur atro.

en la sangraza, vi los negros coágulos
destilar de los miembros palpitantes
cuando en la tibia carne hincaba el diente...
Mas la pagó. No iba a aguantar Ulises
fiereza tal, ni le turbó el peligro.
Tan pronto como ahito de comida
reclinó temulento la cabeza,
llenando media cueva, y en su sueño
entre eructos saniosos vomitaba
trozos de carne y sanguinoso vino,
nosotros, invocando a las deidades,
y sorteando los puestos, le cercamos;
y, teniéndole en medio, a una todos
clavámosle en el ojo aguda estaca,
en aquel ojo enorme que escondía,
único en media frente, como el disco
del mismo sol o como argivo escudo.
Fue dicha nuestra así vengar los manes
de nuestros compañeros. Mas, cuitados,
¿a qué os detengo? ¡huíd, cortad los cables
que os atan a la orilla! tan feroces
como este Polifemo, que en su cueva
acorrala y ordeña su rebaño,

vidi egomet duo de numero cum corpora nostro
prensa manu magna medio resupinus in antro
frangeret ad saxum, sanieque aspersa natarent
limina; vidi atro cum membra fluentia tabo
manderet et tepidi tremerent sub dentibus artus—
haud impune quidem, nec talia passus Vlixes
oblitusve sui est Ithacus discrimine tanto.
nam simul expletus dapibus vinoque sepultus
cervicem inflexam posuit, iacuitque per antrum
immensus saniem eructans et frusta cruento
per somnum commixta mero, nos magna precati
numina sortitique vices una undique circum
fundimur, et telo lumen terebramus acuto
ingens quod torva solum sub fronte latebat,
Argolici clipei aut Phoebeae lampadis instar,
et tandem laeti sociorum ulciscimur umbras.
sed fugite, o miseri, fugite atque ab litore funem
rumpite.
nam qualis quantusque cavo Polyphemus in antro
lanigeras claudit pecudes atque ubera pressat,

hay otros ciento, Cíclopes monstruosos,
que pueblan los recodos de esta playa
y vagan por el monte. Ya tres veces
fulgió completo el arco de la luna,
desde que entre los bosques solitarios
arrastro entre las fieras mi existencia,
viendo salir a los gigantes Cíclopes
de sus cavernas, y temblando siempre
al ruido de sus pasos y sus voces.
Miserable manjar me dan las bayas
guijeñas del cornejo, o las raíces
de las hierbas que arranco. Vuestra flota
es la primera que, tenaz vigía,
logré yo divisar, y decidime
a entregarme a merced, fuese cual fuese;
ya que librarme de esta raza infanda
es cuanto puedo ansiar. Más bien vosotros,
con cualquier muerte que queráis, matadme".
Hablaba el Griego aún, cuando en la ceja
del cerro, acompañando a su rebaño,
vemos que avanza la potente mole
del pastor Polifemo, en lenta marcha
hacia la orilla acostumbrada, monstruo
descomunal, informe, horrendo y ciego.
Su mano rige con un pino trunco
y en él afianza la pisada incierta;

centum alii curva haec habitant ad litora vulgo
infandi Cyclopes et altis montibus errant.
tertia iam Lunae se cornua lumine complent
cum vitam in silvis inter deserta ferarum
lustra domosque traho, vastosque ab rupe Cyclopas
prospicio sonitumque pedum vocemque tremesco.
victum infelicem, bacas lapidosaque corna,
dant rami, et vulsis pascunt radicibus herbae.
omnia conlustrans hanc primum ad litora classem
conspexi venientem. huic me, quaecumque fuisset,
addixi: satis est gentem effugisse nefandam.
vos animam hanc potius quocumque absumite leto.'
Vix ea fatus erat summo cum monte videmus
ipsum inter pecudes vasta se mole moventem
pastorem Polyphemum et litora nota petentem, [ademptum.
monstrum horrendum, informe, ingens, cui lumen
trunca manum pinus regit et vestigia firmat;

las ovejas le siguen, su deleite,
y su único consuelo en la desgracia.
Llegado al mar, se interna entre las olas;
la sangre lava en la vaciada cuenca,
rechinando los dientes, dolorido;
y avanza mar adentro, sin que el agua
suba a mojarle los erguidos lomos.
Temblando apresuramos nuestra fuga,
con el cautivo que tan bien ganada
tenía su evasión. De un tajo corta
la espada las maromas de las quillas,
y con boga arrancada nos salvamos.
Él se da cuenta y vuelve sus pisadas
del lado del sonido, y cuando advierte
que nada alcanza su tantear furioso,
y que seguir no puede a la onda jonia,
lanza inmenso bramido, que sacude
las olas del océano, y espanta
a Italia en sus profundas lejanías,
y hace mugir el Etna en sus cavernas.
De los bosques y montes surgen Cíclopes
que, concitados, hacia el puerto corren
y llenan la ribera. Allí los vemos
los hermanos etneos, junta horrenda,
con su torvo mirar de inútil furia,

lanigerae comitantur oves; ea sola voluptas
solamenque mali.
postquam altos tetigit fluctus et ad aequora venit,
luminis effossi fluidum lavit inde cruorem
dentibus infrendens gemitu, graditurque per aequor
iam medium, necdum fluctus latera ardua tinxit.
nos procul inde fugam trepidi celerare recepto
supplice sic merito tacitique incidere funem,
vertimus et proni certantibus aequora remis.
sensit, et ad sonitum vocis vestigia torsit.
verum ubi nulla datur dextra adfectare potestas
nec potis Ionios fluctus aequare sequendo,
clamorem immensum tollit, quo pontus et omnes
contremuere undae, penitusque exterrita tellus
Italiae curvisque immugiit Aetna cavernis.
at genus e silvis Cyclopum et montibus altis
excitum ruit ad portus et litora complent.
cernimus astantis nequiquam lumine torvo
Aetnaeos fratres caelo capita alta ferentis,

de pie, y al cielo irguiendo sus cabezas,
como empinan las copas procerosas
altos robles, coníferos cipreses
en los bosques de Jove o los de Diana.
Aguijador, el miedo nos compele
a descoger los cables, y a los vientos,
en cualquier dirección, fiar las lonas.
Mas de Héleno el mandato era preciso:
que no buscase a Escila nuestra ruta,
ni tampoco a Caribdis, siendo el riesgo
igualmente mortal por ambas vías.
Retroceder quisimos, y de súbito
soplando del estrecho de Peloro,
nos hace trasvolar a punto el Bóreas
las peñas de la boca del Pantagia,
la bahía de Mégara y la costa
a flor de agua de Tapso, sitios todos
de que, al surcarlos con inverso rumbo,
nos decía los nombres Aqueménides,
el compañero del infausto Ulises.
De un golfo de Sicilia ante la entrada,
frente a frente al Plenmirio tempestuoso,
un islote se tiende, al que llamaron
los antiguos Ortigia. Es la leyenda
que aquí sale el Alfeo, río de Élide,
que se abre bajo el mar oculto cauce

concilium horrendum: quales cum vertice celso
aëriae quercus aut coniferae cyparissi
constiterunt, silva alta Iovis lucusve Dianae.
praecipitis metus acer agit quocumque rudentis
excutere et ventis intendere vela secundis.
contra iussa monent Heleni, Scyllam atque Charybdim
(inter utramque viam leti discrimine parvo)
ni teneant cursus; certum est dare lintea retro.
ecce autem Boreas angusta ab sede Pelori
missus adest: vivo praetervehor ostia saxo
Pantagiae Megarosque sinus Thapsumque iacentem.
talia monstrabat relegens errata retrorsus
litora Achaemenides, comes infelicis Vlixi.
Sicanio praetenta sinu iacet insula contra
Plemyrium undosum, nomen dixere priores
Ortygiam. Alpheum fama est huc Elidis amnem
occultas egisse vias subter mare, qui nunc

y desaguando en Aretusa, mezcla
sus ondas con las ondas sicilianas.
Rendimos dócil culto a las potentes
deidades del lugar. A un lado queda
la fértil vega que el Heloro inunda;
y, rasando el peñón con que Paquino
se proyecta en el mar, vemos, lejana,
a Camarina, que el mandar del Hado
dejó fija en su sede, y las campiñas
de Gela, a quien da nombre su ancho río.
Muestra luego sus muros Acragante,
famoso, un tiempo, por sus nobles potros.
En alas de la brisa atrás dejamos
Selino y sus palmeras, y la barra
salvamos del vadoso Lilibeo.
A Drépano al fin llego, y se me vuelve
la playa del dolor. Tras mil tormentas
sufridas en el mar, ¡ay desventura!,
aquí pierdo a mi padre, pierdo a Anquises,
mi único apoyo en penas e infortunios...
¡Aquí, padre querido, me abandonas
en tan triste caimiento! ¡Ay, cuán en vano
fue a tantos riesgos arrancar tu vida!
Entre tantos presagios dolorosos,
ni Héleno el adivino, ni Celeno
la Harpía, me anunciaron tal desgracia...

ore, Arethusa, tuo Siculis confunditur undis.
iussi numina magna loci veneramur, et inde
exsupero praepingue solum stagnantis Helori.
hinc altas cautes proiectaque saxa Pachyni
radimus, et fatis numquam concessa moveri
apparet Camerina procul campique Geloi,
immanisque Gela fluvii cognomine dicta.
arduus inde Acragas ostentat maxima longe
moenia, magnanimum quondam generator equorum;
teque datis linquo ventis, palmosa Selinus,
et vada dura lego saxis Lilybeia caecis.
hinc Drepani me portus et inlaetabilis ora
accipit. hic pelagi tot tempestatibus actus
heu, genitorem, omnis curae casusque levamen,
amitto Anchisen. hic me, pater optime, fessum
deseris, heu, tantis nequiquam erepte periclis!
nec vates Helenus, cum multa horrenda moneret,
hos mihi praedixit luctus, non dira Celaeno.

Ésta fue de mis pruebas la postrera,
el triste fin de viaje tan prolijo.
De allí partía, cuando un dios condujo
hacia las playas vuestras mis bajeles".

Así al concurso atento, en larga historia,
narraba Eneas sus divinos hados
y su largo viajar. Llegado al término,
selló los labios y quedose en calma.

hic labor extremus, longarum haec meta viarum.
hinc me digressum vestris deus appulit oris.'
Sic pater Aeneas intentis omnibus unus
fata renarrabat divum cursusque docebat.
conticuit tandem factoque hic fine quievit.

LIBRO IV

Mas la reina, hace tiempo el alma herida
del mal de amor, con sangre de sus venas
nutre su llaga, y en oculto fuego
consumiéndose va. Vuelve y revuelve
del prócer la prestancia y noble alcurnia;
grabadas en el pecho sus facciones,
grabadas sus palabras, no consigue,
con tan honda inquietud la paz del sueño.
Ahuyentada del cielo por la aurora
la húmeda sombra, el nuevo sol las tierras
empezaba a lustrar, cuando, transida,
se abre a su hermana que su afán comparte:
"¡Ay, Ana, hermana mía, horribles sueños
sin consejo me tienen y aterrada!
¡Qué distinto de todos este huésped
que entró a nuestra mansión! ¡Qué aire tan noble,
qué valor, qué figura tan gallarda!
Bien lo puedo creer, no me alucino,
que es de raza de dioses: a los viles

At regina gravi iamdudum saucia cura
vulnus alit venis et caeco carpitur igni.
multa viri virtus animo multusque recursat
gentis honos: haerent infixi pectore vultus
verbaque, nec placidam membris dat cura quietem.
postera Phoebea lustrabat lampade terras
umentemque Aurora polo dimoverat umbram,
cum sic unanimam adloquitur male sana sororem:
'Anna soror, quae me suspensam insomnia terrent!
quis novus hic nostris successit sedibus hospes,
quem sese ore ferens, quam forti pectore et armis!
credo equidem, nec vana fides, genus esse deorum.

su apocamiento los denuncia; en cambio,
a él ¡qué hados tan duros le han batido!
¡y esa guerra cruel que nos narraba
y en que luchó hasta el fin! ¡Ah, si en mi pecho
por inmutable y fijo no tuviese
nunca más allanarme con ninguno
al lazo conyugal, tras el engaño
que hallé en la muerte de mi amor primero,
si no mirase con mortal hastío
el tálamo y las teas, a esta culpa,
sí, quién sabe, a esta sola me sintiera
arrastrada tal vez... Porque, Ana mía,
te lo confesaré, desde el desastre
de Siqueo infeliz, que dejó roto
mi hogar, muerto un hermano por su hermano,
sólo éste ha despertado mis sentidos,
y al corazón que vacilaba, él solo
hasta ahora impulsó... ¡Sí, las señales
en mí conozco de la llama antigua!
Pero yo más quisiera que, rasgándose,
me tragase la tierra en sus abismos,
o que de un rayo el Padre omnipotente
me lanzara a las sombras, a las pálidas
sombras y horrenda noche del Erebo,
antes, sacro Pudor, que yo te viole
o que anule tus leyes... Quien unida
me tuvo a sí el primero, se ha llevado

degeneres animos timor arguit. heu, quibus ille
iactatus fatis! quae bella exhausta canebat!
si mihi non animo fixum immotumque sederet
ne cui me vinclo vellem sociare iugali,
postquam primus amor deceptam morte fefellit;
si non pertaesum thalami taedaeque fuisset,
huic uni forsan potui succumbere culpae.
Anna, fatebor enim, miseri post fata Sychaei
coniugis et sparsos fraterna caede penatis
solus hic inflexit sensus animumque labantem
impulit. agnosco veteris vestigia flammae.
sed mihi vel tellus optem prius ima dehiscat
vel pater omnipotens abigat me fulmine ad umbras,
pallentis umbras Erebo noctemque profundam,
ante, pudor, quam te violo aut tua iura resolvo.
ille meos, primus qui me sibi iunxit, amores

todo mi amor. ¡Suyo es, que él se lo tenga,
y consigo lo guarde en el sepulcro!"
Dijo y el seno inunda con sus lágrimas.

Contéstale Ana: "Oh tú, más que la lumbre
querida para mí, ¿tan triste y sola
dejarás consumir tus años jóvenes,
sin saber qué son hijos, y de Venus
sin gozar el favor? ¿Creerás se curan
de esto los Manes, gélidas cenizas?
Que, enferma de dolor, no te atrajeran
novios de Libia o Tiro, lo comprendo,
que a Yarbas despreciaras y a otros jefes
de África, en sus trofeos tan ilustre...
¡pero luchar contra un amor gustoso!
¿Y has pensado qué tierras hoy ocupas,
cercadas por Getulia, la indomable,
por Numidia sin freno, por las Sirtes,
inhóspita región, por el desierto
donde expande el Barceo sus furores?
¿Y el riesgo de tu hermano desde Tiro?
Para mí, providencia de los dioses,
y alto favor de Juno, es que abordaran
aquí las naves teucras. ¡A qué alteza
ciudad y reino no verás erguidos,

abstulit; ille habeat secum servetque sepulcro.'
sic effata sinum lacrimis implevit obortis.

Anna refert: 'o luce magis dilecta sorori,
solane perpetua maerens carpere iuventa
nec dulcis natos Veneris nec praemia noris?
id cinerem aut manis credis curare sepultos?
esto: aegram nulli quondam flexere mariti,
non Libyae, non ante Tyro; despectus Iarbas
ductoresque alii, quos Africa terra triumphis
dives alit: placitone etiam pugnabis amori?
nec venit in mentem quorum consederis arvis?
hinc Gaetulae urbes, genus insuperabile bello,
et Numidae infreni cingunt et inhospita Syrtis;
hinc deserta siti regio lateque furentes
Barcaei. quid bella Tyro surgentia dicam
germanique minas?
dis equidem auspicibus reor et Iunone secunda
hunc cursum Iliacas vento tenuisse carinas.
quam tu urbem, soror, hanc cernes, quae surgere regna

hermana, con tal boda, y a qué hazañas
no ha de aspirar la gloria de Cartago
si las armas de Troya la secundan!
Para esto basta que a los dioses pidas
su grata venia; y, una vez litados
felices sacrificios, tus afanes
pon en mostrarte hospitalaria, inventa
pretextos que detengan a tus huéspedes:
tempestades de invierno, Orión lluvioso,
las naves rotas, inclemente el cielo".
Con esto atiza la pasión que ardía
en el pecho de Dido, alienta dudas,
y echa por tierra su pudor. Primero
juntas recorren templos. de ara en ara
favor buscando y paz. Conforme al rito
las bidentes ovejas sacrifican
a Ceres, la nupcial legisladora,
a Febo y Baco, y ante todo a Juno,
del lazo conyugal patrona excelsa.
Hermosa más que nunca alza una copa
Dido, y vierte el licor entre los cuernos
de blanca vaca, y del altar humeante
en torno gira con solemne paso
a vista de los dioses. A la fiesta
da realce con un nuevo sacrificio,
y ansiosa sobre el pecho de las víctimas
entreabierto se inclina, consultando
el último latir de sus entrañas.

coniugio tali! Teucrum comitantibus armis
Punica se quantis attollet gloria rebus!
tu modo posce deos veniam, sacrisque litatis
indulge hospitio causasque innecte morandi,
dum pelago desaevit hiems et aquosus Orion,
quassataeque rates, dum non tractabile caelum.'
His dictis impenso animum flammavit amore
spemque dedit dubiae menti solvitque pudorem.
principio delubra adeunt pacemque per aras
exquirunt; mactant lectas de more bidentis
legiferae Cereri Phoeboque patrique Lyaeo,
Iunoni ante omnis, cui vincla iugalia curae.
ipsa tenens dextra pateram pulcherrima Dido
candentis vaccae media inter cornua fundit,
aut ante ora deum pinguis spatiatur ad aras,
instauratque diem donis, pecudumque reclusis
pectoribus inhians spirantia consulit exta.

¡Ay tristes agoreros que no entienden!
¿Votos o templos qué hacen para alivio
del ciego amor? Al tiempo mismo en que ora,
cébase el fuego hasta en las blandas médulas,
y el pecho hace latir con muda herida.
Se abrasa la infeliz; perdido el seso
por toda la ciudad errante vaga:
cual corza traspasada de improviso
por el pastor que en los dicteos bosques
de lejos la acertó, y ella en la fuga
llevando va, sin que él lo sepa, hincado
el hierro volador; por las umbrías
y las cañadas sin descanso corre,
fija en el flanco la mortal saeta...

Ya por media ciudad lleva a su lado
a Eneas, y el boato va mostrándole
de la urbe tiria que dispuesta ofrece:
empieza a hablar, vacila y no concluye;
ya al caer de la tarde le convida
para nuevo banquete y, desvariada,
de las guerras de Ilión nuevo relato
solicita, y de nuevo absorta le oye
de sus labios pendiente. Al separarse,
cuando a su vez la luna ya oscurece
su luz palidecida, y las estrellas
lentas declinan convidando al sueño,

heu, vatum ignarae mentes! quid vota furentem,
quid delubra iuvant? est mollis flamma medullas
interea et tacitum vivit sub pectore vulnus.
uritur infelix Dido totaque vagatur
urbe furens, qualis coniecta cerva sagitta,
quam procul incautam nemora inter Cresia fixit
pastor agens telis liquitque volatile ferrum
nescius: illa fuga silvas saltusque peragrat
Dictaeos; haeret lateri letalis harundo.
nunc media Aenean secum per moenia ducit
Sidoniasque ostentat opes urbemque paratam,
incipit effari mediaque in voce resistit;
nunc eadem labente die convivia quaerit,
Iliacosque iterum demens audire labores
exposcit pendetque iterum narrantis ab ore.
post ubi digressi, lumenque obscura vicissim
luna premit suadentque cadentia sidera somnos,

en la mansión vacía, sola y triste
tiéndese sobre el lecho que él dejara,
de lejos al ausente escucha y mira,
o sueña que ha logrado en el regazo
a Ascanio detener, por ver si acierta
a engañar con el dulce parecido
su locura de amor.
Ya no se encumbran
las torres comenzadas, ya los mozos
desiertan la palestra; el puerto, el muro,
la fortaleza en abandono quedan,
paralizado el ardoroso empeño
que al cielo alzaba las potentes moles.

Cuando la regia esposa del Saturnio
de tan cruda pasión vio presa a Dido,
y que ya ni el cuidado de su fama
la podía enfrenar, con estas voces
lo enrostra a Venus: "¡En verdad que es gloria
y amplio trofeo tuyo y de tu hijo
(magno y célebre dios), si han hecho falta
dos deidades unidas con engaños
para rendir a una mujer!... Tiempo hace,
que he visto que recelas nuestros muros,
que de Cartago la altivez te inquieta.
Pero ¿no basta ya? ¿Cuál la ventaja
de esta lucha sin fin? ¿No es preferible

sola domo maeret vacua stratisque relictis
incubat. illum absens absentem auditque videtque,
aut gremio Ascanium genitoris imagine capta
detinet, infandum si fallere possit amorem.
non coeptae adsurgunt turres, non arma iuventus
exercet portusve aut propugnacula bello
tuta parant: pendent opera interrupta minaeque
murorum ingentes aequataque machina caelo.
Quam simul ac tali persensit peste teneri
cara Iovis coniunx nec famam obstare furori,
talibus adgreditur Venerem Saturnia dictis:
'egregiam vero laudem et spolia ampla refertis
tuque puerque tuus (magnum et memorabile numen),
una dolo divum si femina victa duorum est.
nec me adeo fallit veritam te moenia nostra
suspectas habuisse domos Karthaginis altae.
sed quis erit modus, aut quo nunc certamine tanto?

sellar la paz, y, porque eterna sea,
concertar con un pacto el himeneo?
Tus ansias ves cumplidas: arde Dido
toda en amor, y por sus venas cunde
fuego voraz. Ya que es así, rijamos
bajo iguales auspicios ambos pueblos;
que ella se humille ante un esposo frigio,
lo admito, y que los Tirios, dote suya,
vengan a tu poder".

Al punto Venus,
que vio el engaño con que Juno ansiaba
el reino para Italia destinado
a Libia transferir, así responde:
"¿Quién tan sin juicio que lidiar prefiera
y no admita tu plan, si la fortuna
lo quiere secundar? Pero los Hados
me hacen dudar que Júpiter se avenga
a que en una ciudad convivan juntos
los Tirios y Troyanos, o que apruebe
que ambos pueblos se fundan y se alíen.
Tú eres la esposa, y con tus ruegos sabes
ganarle el corazón. Ve, pues; te sigo".
- "De eso, repuso Juno, yo me encargo.
Basta ahora indicarte con qué trazas
lo más urgente puede hacerse: escucha.

quin potius pacem aeternam pactosque hymenaeos
exercemus? habes tota quod mente petisti:
ardet amans Dido traxitque per ossa furorem.
communem hunc ergo populum paribusque regamus
auspiciis; liceat Phrygio servire marito
dotalisque tuae Tyrios permittere dextrae.'
Olli (sensit enim simulata mente locutam,
quo regnum Italiae Libycas averteret oras)
sic contra est ingressa Venus: 'quis talia demens
abnuat aut tecum malit contendere bello?
si modo quod memoras factum fortuna sequatur.
sed fatis incerta feror, si Iuppiter unam
esse velit Tyriis urbem Troiaque profectis,
miscerive probet populos aut foedera iungi.
tu coniunx, tibi fas animum temptare precando.
perge, sequar.' tum sic excepit regia Iuno:
'mecum erit iste labor. nunc qua ratione quod instat
confieri possit, paucis (adverte) docebo.

Eneas y con él la triste Dido
a ir de caza a la selva se disponen
mañana, en cuanto al orbe el sol inunde
con su vivo esplendor. Yo de rebato
atezado turbión de agua y granizo
sobre ellos lanzaré, mientras ojean
veloces los monteros las barrancas,
y haré temblar atronadora el cielo.
Dispersa la partida en densa noche,
bajo el abrigo de una misma gruta
entrarán juntos Dido y el Troyano.
Presente estaré yo; sólo depende
de que concurras tú, y en lazo estable
allí los uno, y se la doy de esposa.
Será esto el himeneo". Citerea
concede todo, y su sonrisa aplaude
la estratagema que ideara Juno.

Sale en tanto del piélago la aurora,
y al relumbrar el sol, luego se lanzan
por las puertas los jóvenes monteros.
Redes, lazos, venablos de anchos filos,
nada falta. Galopan los jinetes
masilios, y tras ellos las jaurías
de finísimo olfato. Ante el palacio
esperan los magnates a la reina
larga en el tocador. De grana y oro

venatum Aeneas unaque miserrima Dido
in nemus ire parant, ubi primos crastinus ortus
extulerit Titan radiisque retexerit orbem.
his ego nigrantem commixta grandine nimbum,
dum trepidant alae saltusque indagine cingunt,
desuper infundam et tonitru caelum omne ciebo.
diffugient comites et nocte tegentur opaca:
speluncam Dido dux et Troianus eandem
devenient. adero et, tua si mihi certa voluntas,
conubio iungam stabili propriamque dicabo.
hic hymenaeus erit.' non adversata petenti
adnuit atque dolis risit Cytherea repertis.
Oceanum interea surgens Aurora reliquit.
it portis iubare exorto delecta iuventus,
retia rara, plagae, lato venabula ferro,
Massylique ruunt equites et odora canum vis.
reginam thalamo cunctantem ad limina primi

cubierto un palafrén, inquieto tasca,
piafando ufano, el espumante freno.
Al fin sale rodeada de sus pajes:
viste manto sidonio festoneado;
oro sobre el carcaj, oro en las cintas
que anudan su cabello; de oro el broche
con que prende la túnica de púrpura.
Radiante Yulo con los nobles frigios
se llega; y hermosísimo entre todos,
haciendo de ambas tropas un cortejo,
al lado de la reina marcha Eneas.
Tal como Apolo, cuando deja el Janto
tras invernar en Licia, al paso en Delos,
santuario de su madre, estrena coros
en que en torno al altar retozan Dríopes,
Cretenses y tatuados Agatirsos,
mientras el alto Cinto el dios recorre,
aljaba al hombro, y los undantes bucles
ciñe con tierna fronda en cerco de oro, -
tan gallardo iba Eneas, tanta gracia
y majestad su rostro embellecían.
Al coronar la cumbre, arduos breñales,
de repente, expelidas de sus riscos,
saltan cabras monteses cuesta abajo;

Poenorum exspectant, ostroque insignis et auro
stat sonipes ac frena ferox spumantia mandit.
tandem progreditur magna stipante caterva
Sidoniam picto chlamydem circumdata limbo;
cui pharetra ex auro, crines nodantur in aurum,
aurea purpuream subnectit fibula vestem.
nec non et Phrygii comites et laetus Iulus
incedunt. ipse ante alios pulcherrimus omnis
infert se socium Aeneas atque agmina iungit.
qualis ubi hibernam Lyciam Xanthique fluenta
deserit ac Delum maternam invisit Apollo
instauratque choros, mixtique altaria circum
Cretesque Dryopesque fremunt pictique Agathyrsi:
ipse iugis Cynthi graditur mollique fluentem
fronde premit crinem fingens atque implicat auro,
tela sonant umeris: haud illo segnior ibat
Aeneas, tantum egregio decus enitet ore.
postquam altos ventum in montis atque invia lustra,
ecce ferae saxi deiectae vertice caprae
decurrere iugis; alia de parte patentis

y por el llano disparados vuelan
los ciervos huidizos, que lanzándose
de las alturas, sus manadas juntan
en polvorosa fuga. El niño Ascanio
en la hondonada alborozado aguija
su potro volador, a unos y otros
gana carreras, y es su afán que irrumpan
entre las reses tímidas, babeando
un jabalí o algún león del monte.

El cielo en tanto con fragor profundo
empieza a retumbar, y en pos estalla
repentino turbión de agua y granizo.
Todos, Tirios y Teucros, y el dardanio
nieto de Venus, desbandados huyen,
buscando cada cual en la campiña
refugio a su terror. De la montaña
descienden desgalgados los torrentes.
Bajo el abrigo de una misma gruta
juntos penetran Dido y el Troyano.
Dan la señal la Tierra la primera
y la prónuba Juno. Hubo fulmíneos
brillos del Éter, de la boda cómplice,
y alaridos de Ninfas en las cumbres.
¡Primer día de muerte fue este día,
causa de todo mal! Ya no se mueve
Dido ni por su honor ni por su fama,

transmittunt cursu campos atque agmina cervi
pulverulenta fuga glomerant montisque relinquunt.
at puer Ascanius mediis in vallibus acri
gaudet equo iamque hos cursu, iam praeterit illos,
spumantemque dari pecora inter inertia votis
optat aprum, aut fulvum descendere monte leonem.
Interea magno misceri murmure caelum
incipit, insequitur commixta grandine nimbus,
et Tyrii comites passim et Troiana iuventus
Dardaniusque nepos Veneris diversa per agros
tecta metu petiere; ruunt de montibus amnes.
speluncam Dido dux et Troianus eandem
deveniunt. prima et Tellus et pronuba Iuno
dant signum; fulsere ignes et conscius aether
conubiis, summoque ulularunt vertice Nymphae.
ille dies primus leti primusque malorum
causa fuit; neque enim specie famave movetur

ni piensa ya en furtivos amoríos;
habla de matrimonio, y este nombre
afirma audaz para velar su culpa.
Sale al punto la Fama a toda Libia,
veloz como ninguna, horrible plaga.
Vive de movimiento, crece andando:
débil, medrosa empieza, luego se irgue,
pisa el suelo y su frente va en las nubes.
Dícese que irritada con los dioses
la Tierra madre la engendró postrera,
fiera hermana de Encélado y de Ceo,
tan rápidos los pies como las alas:
vestiglo horrendo, enorme; cada pluma
cubre, oh portento, un ojo en vela siempre,
con otras tantas bocas lenguaraces
y oídos siempre alertos. Por la noche
vuela entre cielo y tierra en las tinieblas,
zumbando y sin ceder al dulce sueño;
de día, está en los techos, en las torres,
a la mira, aterrando las ciudades.
Tanto es su empeño en la mentira infanda,
como en lo que es verdad. Gozaba entonces
regando por los pueblos mil noticias,
ciertas las unas, calumniosas otras:

nec iam furtivum Dido meditatur amorem:
coniugium vocat, hoc praetexit nomine culpam.
Extemplo Libyae magnas it Fama per urbes,
Fama, malum qua non aliud velocius ullum:
mobilitate viget virisque adquirit eundo,
parva metu primo, mox sese attollit in auras
ingrediturque solo et caput inter nubila condit.
illam Terra parens ira inritata deorum
extremam, ut perhibent, Coeo Enceladoque sororem
progenuit pedibus celerem et pernicibus alis,
monstrum horrendum, ingens, cui quot sunt corpore plumae,
tot vigiles oculi subter (mirabile dictu),
tot linguae, totidem ora sonant, tot subrigit auris.
nocte volat caeli medio terraeque per umbram
stridens, nec dulci declinat lumina somno;
luce sedet custos aut summi culmine tecti
turribus aut altis, et magnas territat urbes,
tam ficti pravique tenax quam nuntia veri.
haec tum multiplici populos sermone replebat
gaudens, et pariter facta atque infecta canebat:

que está en Cartago Eneas, el troyano;
que le brinda su amor la bella Dido;
que ya el invierno entero entre placeres
se gastan, olvidados de sus reinos,
presa de una pasión que los infama...
Propala tal rumor la diosa horrible
de boca en boca.

De repente el vuelo
tuerce en busca de Yarbas, y sus dichos
prenden en él, amontonando furias.
Hijo de Hammón y de raptada ninfa,
la bella Garamantis, en sus tierras
a honra de Jove había levantado
cien templos, cien altares en que ardía
eterna llama en vela ante los dioses;
bañaba en torno el suelo humeante sangre,
y lucían guirnaldas los dinteles.
Loco de celos por la amarga nueva,
ante el ara en presencia de sus númenes
en larga imploración vueltas las manos
al cielo, oraba: "¡Omnipotente Jove,
en cuyo honor, por mí, liban ahora
desde el bordado lecho en sus festines
estas maurusias gentes, ¿ves mi ultraje?
¿o es, padre mío, que al vibrar tus rayos

venisse Aenean Troiano sanguine cretum,
cui se pulchra viro dignetur iungere Dido;
nunc hiemem inter se luxu, quam longa, fovere
regnorum immemores turpique cupidine captos.
haec passim dea foeda virum diffundit in ora
protinus ad regem cursus detorquet Iarban
incenditque animum dictis atque aggerat iras.
Hic Hammone satus rapta Garamantide nympha
templa Iovi centum latis immania regnis,
centum aras posuit vigilemque sacraverat ignem,
excubias divum aeternas, pecudumque cruore
pingue solum et variis florentia limina sertis.
isque amens animi et rumore accensus amaro
dicitur ante aras media inter numina divum
multa Iovem manibus supplex orasse supinis:
'Iuppiter omnipotens, cui nunc Maurusia pictis
gens epulata toris Lenaeum libat honorem,
aspicis haec? an te, genitor, cum fulmina torques

causas un terror vano, y son tan sólo
ciegas exhalaciones de las nubes,
hueco fragor que sin razón espanta?
¡Esa mujer, que, errante en mis confines,
para humilde ciudad comprome el suelo,
sin más campo de arada que la playa,
y que lo hubo ajustándose a mis leyes,
ésa se atreve a rechazarme, y toma
por señor a un Eneas en su reino!
¡Y el nuevo Paris, de olorosos rizos,
que, ceñido el mentón a lidia toca,
de afeminados se acompaña, triunfa
y goza su conquista, mientras dones
acumulo en tus templos y me aferro
al vacuo honor de reputarme tu hijo!"

Las manos en el ara, así clamaba.
Le oyó el Omnipotente, y revolviendo
la vista a la ciudad y a los amantes
de su fama mejor tan olvidados,
llama a Mercurio y su orden le confía:
"Parte, hijo mío, alista pronto al Céfiro,
baja de un vuelo hacia el dardanio príncipe,
que en la tiria Cartago hoy se entretiene
y no vuelve los ojos a la urbe
que los Hados le dan. Hiende los aires,

nequiquam horremus, caecique in nubibus ignes
terrificant animos et inania murmura miscent?
femina, quae nostris errans in finibus urbem
exiguam pretio posuit, cui litus arandum
cuique loci leges dedimus, conubia nostra
reppulit ac dominum Aenean in regna recepit.
et nunc ille Paris cum semiviro comitatu,
Maeonia mentum mitra crinemque madentem
subnexus, rapto potitur: nos munera templis
quippe tuis ferimus famamque fovemus inanem.'
Talibus orantem dictis arasque tenentem
audiit Omnipotens, oculosque ad moenia torsit
regia et oblitos famae melioris amantis.
tum sic Mercurium adloquitur ac talia mandat:
'vade age, nate, voca Zephyros et labere pennis
Dardaniumque ducem, Tyria Karthagine qui nunc
exspectat fatisque datas non respicit urbes,
adloquere et celeris defer mea dicta per auras.

llévale mi mensaje: en él no encuentro
al que me prometió su hermosa madre;
si le salvó dos veces de los Dánaos
fue —me dijo— por ser su alto destino
regir aquella Italia que en su seno
imperios lleva y vibra con la guerra,
propagar noble estirpe descendiente
de la sangre de Teucro, y domeñado
a sus leyes rendir el universo.
Si no le inflaman de tan alta empresa
la ilusión y la gloria, si rehuye
todo esfuerzo por ellas..., mas ¿no es padre?
¿no debe a Ascanio como herencia Roma?
¿Qué está armando? ¿o qué espera de enemigos
que así se queda entre ellos y descuida
su prole ausonia y los lavinios campos?
¡Hágase al mar! Tal mi mandato escueto,
tal el mensaje que te encargo". Dijo.
Pronto a la voz paterna, los talares
se ajusta el dios: sobre estas alas de oro,
a par del viento tierra y mar trasvuela.
El caduceo empuña, que a las almas
saca del Orco o manda al triste Tártaro,
que el dormir quita o da, y abre los ojos
que hundió en sueño mortal. Con él las brisas

non illum nobis genetrix pulcherrima talem
promisit Graiumque ideo bis vindicat armis;
sed fore qui gravidam imperiis belloque frementem
Italiam regeret, genus alto a sanguine Teucri
proderet, ac totum sub leges mitteret orbem.
si nulla accendit tantarum gloria rerum
nec super ipse sua molitur laude laborem,
Ascanione pater Romanas invidet arces?
quid struit? aut qua spe inimica in gente moratur
nec prolem Ausoniam et Lavinia respicit arva?
naviget! haec summa est, hic nostri nuntius esto.'
Dixerat. ille patris magni parere parabat
imperio: et primum pedibus talaria nectit
aurea, quae sublimem alis sive aequora supra
seu terram rapido pariter cum flamine portant.
tum virgam capit: hac animas ille evocat Orco
pallentis, alias sub Tartara tristia mittit,
dat somnos adimitque, et lumina morte resignat.

apremia mientras surca el turbio cielo.
Pronto divisa al descender la cresta
y agrios repechos de Atlas, quien sostiene
en la cerviz el mundo; negras nubes
asombran su pinífera cabeza;
vientos y aguas le azotan; en los hombros,
capas de nieve; el rostro mana ríos,
crían sus barbas hielo. Aquí detuvo
de su par de alas el batir potente
un punto el dios, y en súbita calada,
lánzase al mar; como el revuelo humilla
a ras del agua el mergo tras los bancos
por playas y bajíos, tal los vientos
corta entre cielo y tierra el nieto de Atlas
desde el monte a los libios arenales.
No bien tocan los míseros suburbios
sus alígeros pies, da vista a Eneas
levantando baluartes, dando el trazo
para nuevas mansiones. Luce daga
que en el arriaz con jaspe centellea,
y rojo manto, que del hombro pende,
rica ofrenda de Dido, quien la púrpura
solícita bordó con hebras de oro.

illa fretus agit ventos et turbida tranat
nubila. iamque volans apicem et latera ardua cernit
Atlantis duri caelum qui vertice fulcit,
Atlantis, cinctum adsidue cui nubibus atris
piniferum caput et vento pulsatur et imbri,
nix umeros infusa tegit, tum flumina mento
praecipitant senis, et glacie riget horrida barba.
hic primum paribus nitens Cyllenius alis
constitit: hinc toto praeceps se corpore ad undas
misit avi similis, quae circum litora, circum
piscosos scopulos humilis volat aequora iuxta.
haud aliter terras inter caelumque volabat
litus harenosum ad Libyae, ventosque secabat
materno veniens ab avo Cyllenia proles.
ut primum alatis tetigit magalia plantis,
Aenean fundantem arces ac tecta novantem
conspicit. atque illi stellatus iaspide fulva
ensis erat Tyrioque ardebat murice laena
demissa ex umeris, dives quae munera Dido
fecerat, et tenui telas discreverat auro.

Asáltale el Cilenio: "Tú labrando
de la altiva Cartago los cimientos,
y, a una mujer rendido, construyéndole
soberbia capital, ¡ay! olvidado
de tu reino futuro y de tus glorias...
Es el supremo dios, es el monarca
que mueve a su albedrío cielo y tierra,
quien desde el claro Olimpo a ti me envía,
y me ordena que a ti, cruzando mundos,
traiga esta intimación: ¿Qué estás armando?
¿qué esperanza te ciega a que malgastes
ociosa vida en estas tierras líbicas?
Si no te inflama ya de tu alta empresa
la ilusión y el honor, si ya rehuyes
todo esfuerzo por ellas, pon los ojos
en Ascanio que crece, en la esperanza
de Yulo tu heredero, a quien se deben
el reino ausonio y el solar de Roma".
Corta el Cilenio a media frase, y lejos
de miradas mortales arrancándose
se desvanece entre las tenues auras.

Mas ante tal visión, aniquilado,
Eneas enmudece, los cabellos
yertos de horror y la garganta opresa.
Huír, su ansia es huír... que atrás se queden
las dulces tierras que al amor convidan...

continuo invadit: 'tu nunc Karthaginis altae
fundamenta locas pulchramque uxorius urbem
exstruis? heu, regni rerumque oblite tuarum!
ipse deum tibi me claro demittit Olympo
regnator, caelum ac terras qui numine torquet:
ipse haec ferre iubet celeris mandata per auras:
quid struis? aut qua spe Libycis teris otia terris?
si te nulla movet tantarum gloria rerum
[nec super ipse tua moliris laude laborem,]
Ascanium surgentem et spes heredis Iuli
respice, cui regnum Italiae Romanaque tellus
debetur.' tali Cyllenius ore locutus
mortalis visus medio sermone reliquit
et procul in tenuem ex oculis evanuit auram.

At vero Aeneas aspectu obmutuit amens,
arrectaeque horrore comae et vox faucibus haesit.
ardet abire fuga dulcisque relinquere terras,

En la divina admonición le abruman
tan alta majestad y tanto imperio.
Mas ¡ay! ¿qué puede hacer? y ¿cómo ahora
preparar a la reina apasionada?
y, si se arresta a hablar, ¿por dónde empieza?
Acá y allá la mente dividida,
forma un plan y otro plan; ya se aventura,
ya vuelve atrás, probando en vano todo.
En tal perplejidad lo más prudente
juzga al fin convocar de entre los suyos
a Sergesto, a Mnesteo y a Seresto:
que dispongan la flota con sigilo
y congreguen la gente hacia la orilla,
que apronten aparejos, mas la causa
de este súbito cambio disimulen;
él en tanto, pues nada todavía
sabe la amante Dido, ni sospecha
que se puedan romper tales amores,
verá por dónde entrar, verá el momento
más oportuno para hablar, el modo
que más sutil y menos duro sea.
Le obedecen al punto alborozados.
  Mas bien pronto a la reina (¿quién presume
engañar a una amante?) diole el viento
del cauteloso ardid; ella primera
sospechó la maniobra, ella que todo
celaba inquieta hasta lo más seguro.
La misma Fama impía a sus oídos

attonitus tanto monitu imperioque deorum.
heu quid agat? quo nunc reginam ambire furentem
audeat adfatu? quae prima exordia sumat?
atque animum nunc huc celerem nunc dividit illuc
in partisque rapit varias perque omnia versat.
haec alternanti potior sententia visa est:
Mnesthea Sergestumque vocat fortemque Serestum,
classem aptent taciti sociosque ad litora cogant,
arma parent et quae rebus sit causa novandis
dissimulent; sese interea, quando optima Dido
nesciat et tantos rumpi non speret amores,
temptaturum aditus et quae mollissima fandi
tempora, quis rebus dexter modus. ocius omnes
imperio laeti parent et iussa facessunt.
  At regina dolos (quis fallere possit amantem?)
praesensit, motusque excepit prima futuros
omnia tuta timens. eadem impia Fama furenti

a exacerbarla llega, murmurando:
Las naves se arman a zarpar ya próximas...
Ciega, febril, por la ciudad entera
gira, como bacante enloquecida,
cuando el rito bienal al dios exhibe
y la convoca con clamores báquicos
el Citerón a la nocturna orgía.

Halla a Eneas al fin, y "¡Cómo —exclama—
tal sinrazón imaginaste, pérfido,
poder disimular, y de mi tierra
alzarte en fuga sin decir palabra!
¡Qué! ¿no te detendrán ni el amor nuestro,
¡qué! ni la diestra que me diste un día,
ni la muerte cruel que espera a Dido?
¡Aparejar la flota en pleno invierno,
partir entre el bramido de aquilones!
¡cruel! Aun suponiendo que no fueses
a extraños campos de una patria ignota,
que en pie estuviese Troya, ¿Troya, dime,
habías de buscar por mar tan gruesa?
¿O es que me huyes a mí? ¡No, por mis lágrimas,
por tu diestra —pues nada en mi desdicha
me he reservado sino sólo el llanto—,
por nuestro matrimonio y el que apenas
fue empezado himeneo, si es que pude

detulit armari classem cursumque parari.
saevit inops animi totamque incensa per urbem
bacchatur, qualis commotis excita sacris
Thyias, ubi audito stimulant trieterica Baccho
orgia nocturnusque vocat clamore Cithaeron.
tandem his Aenean compellat vocibus ultro:
'dissimulare etiam sperasti, perfide, tantum
posse nefas tacitusque mea decedere terra?
nec te noster amor nec te data dextera quondam
nec moritura tenet crudeli funere Dido?
quin etiam hiberno moliris sidere classem
et mediis properas Aquilonibus ire per altum,
crudelis? quid, si non arva aliena domosque
ignotas peteres, et Troia antiqua maneret,
Troia per undosum peteretur classibus aequor?
mene fugis? per ego has lacrimas dextramque tuam te
(quando aliud mihi iam miserae nihil ipsa reliqui),
per conubia nostra, per inceptos hymenaeos,

ganar tu gratitud, si hubo algo mío
que para ti fuera dulzura, atiende,
apiádate de un reino que se abisma,
y si queda un resquicio para el ruego,
cambia, cambia de idea, te suplico!
Por ti me expuse al odio de los Libios,
al de los reyes nómadas, y tengo
hasta mis propios Tirios lastimados...
Por ti, sólo por ti, dejé morirse
el pudor y la fama, única vía
que me abría los cielos... Moribunda
me dejas, huésped mío —¡que este nombre
es todo cuanto queda del de esposo!—
y ¿para quién? ¿qué espero en esta vida?
¿que se abalance Pigmalión mi hermano
a arrasar mi ciudad? ¿o que a Getulia
me arrastre Yarbas prisionera? ¡Ah, si antes
de tu fuga quedárame la prenda
de un fruto de tu amor, si en el palacio
viese jugar a un pequeñuelo Eneas,
que fuese lo que tú, de rostro al menos,
mi engaño y mi traición no así llorara!..."
No dijo más. Él a la voz de Jove
dócil, mantiene inmóviles los ojos
ahogando el grito del doliente pecho.
Da al fin breve respuesta. "Yo a ti, nunca,

si bene quid de te merui, fuit aut tibi quicquam
dulce meum, miserere domus labentis et istam,
oro, si quis adhuc precibus locus, exue mentem.
te propter Libycae gentes Nomadumque tyranni
odere, infensi Tyrii; te propter eundem
exstinctus pudor et, qua sola sidera adibam,
fama prior. cui me moribundam deseris,—hospes
(hoc solum nomen quoniam de coniuge restat)?
quid moror? an mea Pygmalion dum moenia frater
destruat aut captam ducat Gaetulus Iarbas?
saltem si qua mihi de te suscepta fuisset
ante fugam suboles, si quis mihi parvulus aula
luderet Aeneas, qui te tamen ore referret,
non equidem omnino capta ac deserta viderer.'
Dixerat. ille Iovis monitis immota tenebat
lumina et obnixus curam sub corde premebat.
tandem pauca refert: 'ego te, quae plurima fando

oh reina, negaré tantos favores
con que fácil te fuera confundirme;
y recordar a Elisa será siempre
grato deber mientras mi vida dure,
mientras tenga un recuerdo de mí mismo.
Breve he de ser en mi defensa. Nunca
pensé ocultar mi fuga con amaños,
no, no me imputes eso; mas tampoco
te ofrecí yo jamás nupciales teas,
ni a tales pactos me allané contigo.
¡Ah, si vivir mi vida me dejasen
los Hados al sabor de auspicios propios
y arreglar a mi gusto mis cuidados,
fiel ante todo a Troya iría en busca
de las dulces reliquias de mi gente,
se irguieran los alcázares de Príamo
y el Dárdano vencido al fin tuviera
otro Pérgamo alzado por mis manos!
Mas ahora es Italia a la que el rumbo
me ordena enderezar Grineo Apolo;
¡Italia! mandan los agüeros licios.
De hoy más, ella es mi amor, ella mi patria.
Si tú, fenicia, al contemplar Cartago
ufana gozas de tu alcázar libio,
¿por qué no habrían de ocupar los Teucros
el ausonio solar? También es justo
que un reino busquen en ajenas playas.

enumerare vales, numquam, regina, negabo
promeritam, nec me meminisse pigebit Elissae
dum memor ipse mei, dum spiritus hos regit artus.
pro re pauca loquar. neque ego hanc abscondere furto
speravi (ne finge) fugam, nec coniugis umquam
praetendi taedas aut haec in foedera veni.
me si fata meis paterentur ducere vitam
auspiciis et sponte mea componere curas,
urbem Troianam primum dulcisque meorum
reliquias colerem, Priami tecta alta manerent,
et recidiva manu posuissem Pergama victis.
sed nunc Italiam magnam Gryneus Apollo,
Italiam Lyciae iussere capessere sortis;
hic amor, haec patria est. si te Karthaginis arces
Phoenissam Libycaeque aspectus detinet urbis,
quae tandem Ausonia Teucros considere terra
invidia est? et nos fas extera quaerere regna.

En mis sueños, las noches, cuando anublan
la tierra sombras húmedas, y surgen
astros de fuego en el espacio, viene
mi padre Anquises, doloroso espectro,
y me amonesta y de terror me llena;
viene Ascanio, mi niño, oigo el reproche
de que a tan cara prenda injusto privo
del reino Hesperio que le dan los Hados.
Y hoy mismo, el mensajero de los dioses,
propio heraldo de Jove, me ha traído
su mandato del cielo: te lo juro
por nuestras dos cabezas. Son mis ojos
los que a luz plena entrar por la muralla
vieron a la deidad; son mis oídos
los que oyeron su voz. ¡Ya con tus quejas
deja de torturarme y torturarte:
en pos de Italia voy, mas no por gusto!"
Antes que él acabara, embravecida,
acá y allá los ojos retorciendo,
muda de furia le recorre todo,
y al fin estalla: "¡Ni tu madre, pérfido,
fue diosa, ni de Dárdano es tu raza!
¡En su riscal te engendraría el Cáucaso,
de mamar te daría hircana tigre!
¿A qué más disimulo? ¿o qué otro lance
espero ya sin desfogar mi pecho?

me patris Anchisae, quotiens umentibus umbris
nox operit terras, quotiens astra ignea surgunt,
admonet in somnis et turbida terret imago;
me puer Ascanius capitisque iniuria cari, 354
quem regno Hesperiae fraudo et fatalibus arvis.
nunc etiam interpres divum Iove missus ab ipso
(testor utrumque caput) celeris mandata per auras
detulit: ipse deum manifesto in lumine vidi
intrantem muros vocemque his auribus hausi.
desine meque tuis incendere teque querelis; 360
Italiam non sponte sequor.'
Talia dicentem iamdudum aversa tuetur
huc illuc volvens oculos totumque pererrat
luminibus tacitis et sic accensa profatur:
'nec tibi diva parens generis nec Dardanus auctor,
perfide, sed duris genuit te cautibus horrens 366
Caucasus Hyrcanaeque admorunt ubera tigres.
nam quid dissimulo aut quae me ad maiora reservo?

¿Tuvo acaso un gemido ante mi llanto?
¿a mí volvió sus ojos? ¿dio, vencido,
una lágrima al duelo de su amante?
¿Qué ponderar primero? Ya sin duda
ni Juno, la gran diosa, ni el Saturnio
mirarnos quieren con piedad... No queda
dónde buscar lealtad que firme dure...
- Náufrago, miserable, lo recojo;
le doy, loca de mí, parte en mi reino;
salvo sus naves de completa ruina,
salvo sus compañeros de la muerte...
¡ay furias que me abrasan y transportan!
y es hoy Apolo, hoy los agüeros licios,
hoy es el mensajero de los dioses,
propio heraldo de Jove, quien del cielo
le trae este mandato abominable!...
¡Digna labor para los altos númenes,
que en tal cuidado su quietud empañan!
Ni te retengo ya, ni te respondo.
¡Ve en pos de Italia, en alas de los vientos
busca tus reinos por las negras ondas!
Mas si hay deidades pías que algo puedan,
confío que entre escollos te atormenten
donde llames a Dido en tu agonía.
Con negras llamas que el terror levanta
de la conciencia, ausente he de seguirte.
Y cuando de mi cuerpo helada muerte

num fletu ingemuit nostro? num lumina flexit?
num lacrimas victus dedit aut miseratus amantem est?
quae quibus anteferam? iam iam nec maxima Iuno
nec Saturnius haec oculis pater aspicit aequis.
nusquam tuta fides. eiectum litore, egentem
excepi et regni demens in parte locavi.
amissam classem, socios a morte reduxi
(heu furiis incensa feror!): nunc augur Apollo,
nunc Lyciae sortes, nunc et Iove missus ab ipso
interpres divum fert horrida iussa per auras.
scilicet is superis labor est, ea cura quietos
sollicitat. neque te teneo neque dicta refello:
i, sequere Italiam ventis, pete regna per undas.
spero equidem mediis, si quid pia numina possunt,
supplicia hausurum scopulis et nomine Dido
saepe vocaturum. sequar atris ignibus absens
et, cum frigida mors anima seduxerit artus,

aleje al alma, habrás de verme entonces
fantasma vengador en todas partes.
¡Y pagarás tu crimen, fementido,
y tendré nuevas de ello que me lleguen
en el reino profundo de las sombras!"
Corta aquí bruscamente, y dolorida
huye la luz, se arranca a las miradas,
se va y le deja el corazón transido
de alarma y de congoja, con mil cosas
que decirle quisiera. Las doncellas
asisten a la reina en su desmayo:
vanla llevando al tálamo marmóreo
y exhausta la recuestan sobre el lecho.

Mas el piadoso Eneas, aunque ansía
aliviar su dolor, templar siquiera
la desesperación que la tortura,
por más que el corazón gima y reluche
ante la hondura del amor, con todo
cumple la orden divina y va a la flota.

Entonces fue el afán de los Troyanos:
al momento, por toda la ribera
arrastran hacia el mar las altas naves;
embréanlas y a poco están flotando.
Del bosque traen remos, largos troncos,
éstos sin desbastar, ésos con hojas,
tal es la prisa de la fuga; y vense
de la ciudad en todas direcciones

omnibus umbra locis adero. dabis, improbe, poenas.
audiam et haec manis veniet mihi fama sub imos.'
his medium dictis sermonem abrumpit et auras
aegra fugit seque ex oculis avertit et aufert,
linquens multa metu cunctantem et multa parantem
dicere. suscipiunt famulae conlapsaque membra
marmoreo referunt thalamo stratisque reponunt.

At pius Aeneas, quamquam lenire dolentem
solando cupit et dictis avertere curas,
multa gemens magnoque animum labefactus amore
iussa tamen divum exsequitur classemque revisit.
tum vero Teucri incumbunt et litore celsas
deducunt toto navis. natat uncta carina,
frondentisque ferunt remos et robora silvis
infabricata fugae studio.
migrantis cernas totaque ex urbe ruentis.

febriles acudir. Tal las hormigas,
cuando, pensando en el invierno, asaltan
un gran montón de trigo y en sus trojes
lo quieren encovar. La negra fila
por senda angosta avanza entre el herbaje
en el llano, cargada con la presa.
Unas a viva fuerza empujan granos
que las abruman, otras de la marcha
van cuidando y aguijan las morosas;
la senda toda en el trabajo hierve.

¡Ay! a tal vista ¡qué sentiste, oh Dido,
y qué gemidos no exhaló tu pecho,
cuando desde el alcázar contemplabas
el férvido afanar, y ante tus ojos
playa y mar retumbaban con clamores!
¡Amor, tirano amor, a qué no obligas
a los pechos mortales! Nuevamente
vese forzada a recurrir al llanto,
a intentar ruegos y humillar su orgullo
en aras del amor para la súplica,
porque no quede nada sin probarse,
ni un descuido la lleve a inútil muerte.

"Ana, ves el tropel que hay en la playa:
de todas partes se han juntado; al viento
llamando están las velas, y las popas
alegres enguirnaldan los marinos.

ac velut ingentem formicae farris acervum
cum populant hiemis memores tectoque reponunt,
it nigrum campis agmen praedamque per herbas
convectant calle angusto: pars grandia trudunt
obnixae frumenta umeris, pars agmina cogunt
castigantque moras, opere omnis semita fervet.
quis tibi tum, Dido, cernenti talia sensus,
quosve dabas gemitus, cum litora fervere late
prospiceres arce ex summa, totumque videres
misceri ante oculos tantis clamoribus aequor!
improbe Amor, quid non mortalia pectora cogis!
ire iterum in lacrimas, iterum temptare precando
cogitur et supplex animos summittere amori,
ne quid inexpertum frustra moritura relinquat.
'Anna, vides toto properari litore circum:
undique convenere; vocat iam carbasus auras,
puppibus et laeti nautae imposuere coronas.

Si tal dolor pude prever, hermana,
lo podré soportar. Mas a mi angustia
concede, Ana, un favor —que a ti tan sola
te quería ese pérfido y te abría
sus secretos sentires; del acceso
hasta su corazón, la hora oportuna
sólo sabías tú—. Ve, pues, hermana,
y habla sumisa a su altivez odiosa:
Yo en Áulide no estuve, ni la ruina
juré de Ilión con las argivas huestes,
yo los Manes de Anquises no he salteado:
¿por qué, implacable, los oídos cierra
a mis plegarias? ¿para dónde corre?
Haga merced a su infeliz amante
de este postrer favor: que el viento espere
y la estación al viaje más propicios.
Las bodas no reclamo que ha violado,
ni que al hermoso Lacio y a su reino
renuncie ya por mí: treguas le pido,
el corto espacio de una breve tregua,
que al amor dé un respiro, y que me enseñe
vencida a soportar mi desventura.
Duélete de tu hermana, es esta gracia
la última que imploro, y si él la otorga
le pagaré con creces con mi muerte..."

hunc ego si potui tantum sperare dolorem,
et perferre, soror, potero. miserae hoc tamen unum
exsequere, Anna, mihi; solam nam perfidus ille
te colere, arcanos etiam tibi credere sensus;
sola viri mollis aditus et tempora noras:
i, soror, atque hostem supplex adfare superbum:
non ego cum Danais Troianam exscindere gentem
Aulide iuravi classemve ad Pergama misi,
nec patris Anchisae cineres manisve revelli:
cur mea dicta negat duras demittere in auris?
quo ruit? extremum hoc miserae det munus amanti:
exspectet facilemque fugam ventosque ferentis.
non iam coniugium antiquum, quod prodidit, oro,
nec pulchro ut Latio careat regnumque relinquat:
tempus inane peto, requiem spatiumque furori,
dum mea me victam doceat fortuna dolere.
extremam hanc oro veniam (miserere sororis),
quam mihi cum dederit cumulatam morte remittam.'

A tal ruego, las súplicas patéticas
una vez y otra vez Ana, dolida,
llevó y tornó a llevar. Él, inflexible,
ni deja que le mueva ningún llanto,
ni ante ninguna súplica se allana:
se lo vedan los Hados; los oídos,
porque insensible quede, un dios le cierra.
Y como cuando a un roble, añoso tronco,
luchan por descuajar cierzos alpinos,
con porfiados asaltos combatiéndolo
del un lado y del otro, y él recruje,
sembrando en torno el monte con sus hojas,
pero prendido queda a su alta peña,
en el cielo la frente y las raíces
en el Tártaro hundidas: así el héroe
de un lado y otro acometido a quejas,
en su gran alma la congoja apura;
mas quédase la mente inconmovible
y corre llanto, pero corre en vano.
Entonces aterrada por sus hados
Dido infeliz al fin la muerte invoca,
tedio le inspira hasta el mirar al cielo.
Y espantoso prodigio más la impulsa
en la intención fatal contra su vida:
pues sobre el ara en que el incienso humea
al colocar su ofrenda, se le antoja
ennegrecida ver la sacra linfa,

Talibus orabat, talisque miserrima fletus
fertque refertque soror. sed nullis ille movetur
fletibus, aut voces ullas tractabilis audit;
fata obstant placidasque viri deus obstruit auris.
ac velut annoso validam cum robore quercum 441
Alpini Boreae nunc hinc nunc flatibus illinc
eruere inter se certant; it stridor, et altae
consternunt terram concusso stipite frondes; 444
ipsa haeret scopulis et quantum vertice ad auras
aetherias, tantum radice in Tartara tendit:
haud secus adsiduis hinc atque hinc vocibus heros
tunditur, et magno persentit pectore curas;
mens immota manet, lacrimae volvuntur inanes.
Tum vero infelix fatis exterrita Dido 450
mortem orat; taedet caeli convexa tueri.
quo magis inceptum peragat lucemque relinquat,
vidit, turicremis cum dona imponeret aris
(horrendum dictu), latices nigrescere sacros

y convertido el vino en sangre impura.
A nadie, ni a su hermana se lo cuenta.
De un marmóreo templete que en palacio
al marido primero dedicara,
ornado con primor de níveas ínfulas
y de verdes guirnaldas, pareciole
que, al enlutar la tierra noche oscura,
oía salir voces, las llamadas
del esposo que fue. Y el triste buho,
al lanzar solitario en los tejados
su funeral sollozo, se le hacía
que en lloros prolongaba su quejido.
Atérranla también de antiguos vates
pronósticos terribles. Y entre sueños
mira en su frenesí que torvo Eneas
la apremia, y que ella queda siempre sola;
sin compañía siempre, en larga huída,
a sus Tirios buscando en el desierto.
Tal Penteo, al cercarle las Euménides,
creía ver dos soles y dos Tebas;
y en la tragedia, Orestes huye en vano
de su madre, que teas y serpientes
va blandiendo en pos de él, mientras ultrices
en el umbral le esperan las Erinas.

fusaque in obscenum se vertere vina cruorem.
hoc visum nulli, non ipsi effata sorori.
praeterea fuit in tectis de marmore templum
coniugis antiqui, miro quod honore colebat,
velleribus niveis et festa fronde revinctum:
hinc exaudiri voces et verba vocantis
visa viri, nox cum terras obscura teneret,
solaque culminibus ferali carmine bubo
saepe queri et longas in fletum ducere voces;
multaque praeterea vatum praedicta priorum
terribili monitu horrificant. agit ipse furentem
in somnis ferus Aeneas, semperque relinqui
sola sibi, semper longam incomitata videtur
ire viam et Tyrios deserta quaerere terra,
Eumenidum veluti demens videt agmina Pentheus
et solem geminum et duplices se ostendere Thebas,
aut Agamemnonius scaenis agitatus Orestes,
armatam facibus matrem et serpentibus atris
cum fugit ultricesque sedent in limine Dirae.

Cuando, pues, del dolor vencida Dido
a las furias dio entrada en su alma, y firme
determinó morir, consigo misma
prefija el tiempo y el ardido modo;
y ante su hermana a quien la pena abruma
encubriendo su intento, y serenando
la frente con fingidas esperanzas:
"Ana, le dice, ¡albricias!, tengo el medio
o de hacerle volver al amor mío,
o de su amor poder al fin librarme.
Al sol poniente, en los confines últimos
del Océano, moran los Etíopes,
donde Atlas en sus hombros poderosos
el cielo con el juego de sus astros
tranquilo hace girar. De allí me indican
una hechicera de Masilia raza,
que el templo custodió de las Hespérides
y el árbol con los vástagos sagrados:
ella al dragón cebaba, ante él vertiendo
líquida miel y granos de amapola.
Del duro amor, con sus conjuros puede
o libertar o uncir a la cadena;
esto promete, y detener las aguas
y revolver los cursos estelares,
y a los nocturnos Manes dar salida.
Verás ante sus pies mugir la tierra,
verás del monte descender los olmos.

Ergo ubi concepit furias evicta dolore
decrevitque mori, tempus secum ipsa modumque
exigit, et maestam dictis adgressa sororem
consilium vultu tegit ac spem fronte serenat:
'inveni, germana, viam (gratare sorori)
quae mihi reddat eum vel eo me solvat amantem.
Oceani finem iuxta solemque cadentem
ultimus Aethiopum locus est, ubi maximus Atlas
axem umero torquet stellis ardentibus aptum:
hinc mihi Massylae gentis monstrata sacerdos,
Hesperidum templi custos, epulasque draconi
quae dabat et sacros servabat in arbore ramos,
spargens umida mella soporiferumque papaver.
haec se carminibus promittit solvere mentes
quas velit, ast aliis duras immittere curas,
sistere aquam fluviis et vertere sidera retro,
nocturnosque movet manis: mugire videbis
sub pedibus terram et descendere montibus ornos.

Querida hermana, por los dioses juro,
lo juro por tu vida, que me duele
buscar apoyo en estas artes mágicas.
Mas tú en secreto erígeme una pira
dentro en palacio al aire libre; en ella
amontona las armas que ese hombre
dejó suspensas en la estancia, impío,
sus prendas todas, el funesto tálamo
¡ay! en que perecí: será un consuelo
acabar con las últimas memorias
de aquel ser execrable; así lo indica
la hechicera también". Calla, y el rostro
queda en intensa palidez bañado.
Pero Ana ni imagina que se encubran
bajo este nuevo rito unas exequias:
tan trágicos desmanes no concibe,
ni mayor duelo teme que el que, un día,
vio en ella con la muerte de Siqueo.
Cumple, pues, lo mandado.
Mas la reina,
cuando hacinada mira ya en el patio
de pino y roble la gigante pira,
engalana el recinto con guirnaldas
y fúnebre follaje, y en lo alto
coloca el lecho con las vestes todas,
con la espada olvidada y con la efigie,
viendo bien claro adónde se encamina.

testor, cara, deos et te, germana, tuumque
dulce caput, magicas invitam accingier artis.
tu secreta pyram tecto interiore sub auras
erige, et arma viri thalamo quae fixa reliquit
impius exuviasque omnis lectumque iugalem,
quo perii, superimponas: abolere nefandi
cuncta viri monimenta iuvat monstratque sacerdos.'
haec effata silet, pallor simul occupat ora.
non tamen Anna novis praetexere funera sacris
germanam credit, nec tantos mente furores
concipit aut graviora timet quam morte Sychaei.
ergo iussa parat.
At regina pyra penetrali in sede sub auras
erecta ingenti taedis atque ilice secta,
intenditque locum sertis et fronde coronat
funerea; super exuvias ensemque relictum
effigiemque toro locat haud ignara futuri.

Altares hay en torno. La hechicera,
suelto el cabello, con tonantes voces
a cien divinidades apellida;
Erebo, Caos, Hécate triforme
y el triple rostro de la virgen Diana.
Agua vierte primero, que semeja
la fuente del Averno; luego toma
verdes tallos que al rayo de la luna
segados fueron con segur de bronce
y estilan leche de letal veneno,
y el bulto que en la frente del potrillo
fue arrancado a las ansias de su madre.
Dido, a su vez, la veste desceñida,
desnudo un pie, y en las piadosas manos
presentando la mola ante las aras,
a vista de la muerte, por testigos
pone de ella a los dioses y a los astros,
de su hado lastimero sabedores;
y si algún numen en su guarda tiene
al traicionado amante, le suplica
que, justo vengador, se acuerde de ella.
Era la noche, y plácido descanso,
tras el bregar del día, por la tierra
gozaban los vivientes, aquietados
los bosques y los mares, a la hora
en que median los astros en su giro
y calla el campo todo. Bestias y aves,

stant arae circum et crinis effusa sacerdos
ter centum tonat ore deos, Erebumque Chaosque
tergeminamque Hecaten, tria virginis ora Dianae.
sparserat et latices simulatos fontis Averni,
falcibus et messae ad lunam quaeruntur aënis
pubentes herbae nigri cum lacte veneni;
quaeritur et nascentis equi de fronte revulsus
et matri praereptus amor.
ipsa mola manibusque piis altaria iuxta
unum exuta pedem vinclis, in veste recincta,
testatur moritura deos et conscia fati
sidera; tum, si quod non aequo foedere amantis
curae numen habet iustumque memorque, precatur.
Nox erat et placidum carpebant fessa soporem
corpora per terras, silvaeque et saeva quierant
aequora, cum medio volvuntur sidera lapsu,
cum tacet omnis ager, pecudes pictaeque volucres,

así las de las líquidas lagunas,
como las de las breñas campesinas,
todas durmiendo en la silente noche
sus inquietas zozobras olvidaban.
Mas no así la Fenicia en su congoja,
que ni concilia el sueño, ni la noche
en sus ojos embebe o en su pecho.
Ve su ansia renacer, y en nuevo asalto
el amor despertando embravecerse,
con que fluctúa en paroxismos de ira.
Firme en su fallo, a solas se tortura:
"¿Qué hacer al fin? ¿objeto de ludibrio,
volverme a mis antiguos amadores,
mendigando un marido entre esos nómadas,
que tantas veces desprecié arrogante?
¿Qué, pues? ¿ir tras las naves de los Teucros,
a sus últimas órdenes sumisa?
- ¡tal vez porque, felices, mis favores,
carga a su gratitud, pagarme anhelan!...
Y aunque quisiera yo, ¿querrían ellos?
¿habrá uno solo en las soberbias naves
que humano acoja a la mujer odiada?
¡Ah, no sabes, perdida sin ventura,
no sientes la doblez de esos engendros
de Laomedonte! Y más... en ese caso,
tras esa gente ufana, envanecida,

quaeque lacus late liquidos quaeque aspera dumis
rura tenent, somno positae sub nocte silenti.
[lenibant curas et corda oblita laborum.]
at non infelix animi Phoenissa neque umquam
solvitur in somnos oculisve aut pectore noctem
accipit: ingeminant curae rursusque resurgens
saevit amor magnoque irarum fluctuat aestu.
sic adeo insistit secumque ita corde volutat:
'en, quid ago? rursusne procos inrisa priores
experiar, Nomadumque petam conubia supplex,
quos ego sim totiens iam dedignata maritos?
Iliacas igitur classis atque ultima Teucrum
iussa sequar? quiane auxilio iuvat ante levatos
et bene apud memores veteris stat gratia facti?
quis me autem, fac velle, sinet ratibusque superbis
invisam accipiet? nescis heu, perdita, necdum
Laomedonteae sentis periuria gentis?
quid tum? sola fuga nautas comitabor ovantis?

¿iríame yo sola? ¿o con mis Tirios,
con mis súbditos todos? - ¡mas a un pueblo,
al que ayer de Sidón a duras penas
logré sacar, de nuevo echarlo al ponto
y hacerle abrir las velas a los vientos!
¡Deja! ¡muere más bien, cual mereciste,
pon fin con el acero a tus dolores!
¡Ay hermana, al rendirte tú a mis llantos,
al ceder a mi amor, tú la primera
consumaste mi ruina, tú me echaste
en los brazos de un bárbaro enemigo!
¡No, sin el sello de una unión legítima
no pude pretender vivir airosa
libre de imputación, como lo pueden
las fieras... no fue lícito entregarme
a tan ciega pasión...! ¡Guardar no supe
mi promesa a los manes de Siqueo!"
Con tales gritos de dolor rasgaba
su pecho la infeliz.
En tanto Eneas,
cierto de su partida, en la alta popa
dormía, todo a punto y preparado.
En su sueño, la imagen se le ofrece
del dios que vio primero: era Mercurio:
voz, talle juvenil, rubias guedejas,
todo igual, y su aviso parecía
asegundar: "Hijo de diosa, ¿puedes

an Tyriis omnique manu stipata meorum
inferar et, quos Sidonia vix urbe revelli,
rursus agam pelago et ventis dare vela iubebo?
quin morere ut merita es, ferroque averte dolorem.
tu lacrimis evicta meis, tu prima furentem
his, germana, malis oneras atque obicis hosti.
non licuit thalami expertem sine crimine vitam
degere more ferae, talis nec tangere curas;
non servata fides cineri promissa Sychaeo.'
Tantos illa suo rumpebat pectore questus:
Aeneas celsa in puppi iam certus eundi
carpebat somnos rebus iam rite paratis.
huic se forma dei vultu redeuntis eodem
obtulit in somnis rursusque ita visa monere est,
omnia Mercurio similis, vocemque coloremque
et crinis flavos et membra decora iuventae:
'nate dea, potes hoc sub casu ducere somnos,

en trance tal dormir?, ¿no ves el riesgo
que te acecha, insensato? ¿el soplo no oyes
del viento a tu mandar? Ella revuelve
consigo dolos para infando crimen,
y, resuelta a morir, toda se entrega
al vaivén hervoroso de sus iras.
¿No huyes precipitado, mientras puedes?
A poco el mar abierto por cien proas
en las aguas brillar y por la playa,
vas a ver, y el incendio de las teas
si te halla aquí la aurora detenido.
¡Pronto, no esperes más! Voluble siempre
y varia es la mujer..." Dice y se esfuma
en la negrura de la noche. Al punto
del sueño se sacude, conturbado
por la visión Eneas, y a su gente
febril hostiga: "¡A despertar, remeros!
¡pronto a los bancos, desplegad las velas!
Desde el cielo me apremia un dios de nuevo
a acelerar la fuga y dar un tajo
veloz a las amarras. ¡Te seguimos,
santa deidad, quienquiera que tú fueres,
y con gozo otra vez obedecemos
a tu sacro mandar! Mas ven propicio
y alza en el cielo favorables astros".
Dice, y tirando del fulmíneo acero,

nec quae te circum stent deinde pericula cernis,
demens, nec Zephyros audis spirare secundos?
illa dolos dirumque nefas in pectore versat
certa mori, variosque irarum concitat aestus.
non fugis hinc praeceps, dum praecipitare potestas?
iam mare turbari trabibus saevasque videbis
conlucere faces, iam fervere litora flammis,
si te his attigerit terris Aurora morantem.
heia age, rumpe moras. varium et mutabile semper
femina.' sic fatus nocti se immiscuit atrae.
Tum vero Aeneas subitis exterritus umbris
corripit e somno corpus sociosque fatigat
praecipitis: 'vigilate, viri, et considite transtris;
solvite vela citi. deus aethere missus ab alto
festinare fugam tortosque incidere funis
ecce iterum instimulat. sequimur te, sancte deorum,
quisquis es, imperioque iterum paremus ovantes.
adsis o placidusque iuves et sidera caelo
dextra feras.' dixit vaginaque eripit ensem

troncha de un solo golpe la maroma.
Igual ardor cunde entre todos, giran
rápidos y sus puestos arrebatan.
Ya está lejos la playa; el mar se pierde
bajo las velas; y afanosos barren
con fuerte brazo el espumante llano.

Empezaba a esparcir la nueva Aurora,
dejando de Titón el áureo lecho,
sus sonrosadas tintas por el mundo
cuando desde el palacio, al primer ampo
de los fuegos del alba, ve la reina
la flota en marcha, el rumbo igual, y abajo,
yerma la playa, el puerto sin remeros.
El seno hiriendo y las doradas crenchas
mesando con furor, ansiosa grita:
"¡Por Júpiter! ¿se irá el advenedizo,
haciéndome su escarnio, aquí en mi reino?
¿Y no se arma mi gente, y no se lanza
de toda la ciudad, entrando a saco
el astillero en busca de navíos?
¡Tras ellos! ¡teas, dardos, nada falte!
¡pronto y a todo remo!...

¡Qué locura!
¿qué digo? ¿dónde estoy? ¡ay trastocada!
¡Dido infeliz!... ¿ahora es cuando sientes

fulmineum strictoque ferit retinacula ferro.
idem omnis simul ardor habet, rapiuntque ruuntque;
litora deseruere, latet sub classibus aequor,
adnixi torquent spumas et caerula verrunt.

Et iam prima novo spargebat lumine terras
Tithoni croceum linquens Aurora cubile.
regina e speculis ut primam albescere lucem
vidit et aequatis classem procedere velis,
litoraque et vacuos sensit sine remige portus,
terque quaterque manu pectus percussa decorum
flaventisque abscissa comas 'pro Iuppiter! ibit
hic,' ait 'et nostris inluserit advena regnis?
non arma expedient totaque ex urbe sequentur,
deripientque rates alii navalibus? ite,
ferte citi flammas, date tela, impellite remos!
quid loquor? aut ubi sum? quae mentem insania mutat?
infelix Dido, nunc te facta impia tangunt?

tu culpa impía? ¡Hubiérasla sentido
cuando incauta tu cetro le entregabas!
¡Y ése es el hombre que a sus patrios dioses
dicen que va llevando, y que en los hombros
cargó a su padre por la edad postrado!
¡Tanta lealtad y fe... que en esto paran!
¡Ah! ¿no pude prenderle, desgarrarle,
sus miembros esparcir sobre las ondas,
sus compañeros degollar, el hierro
a su Ascanio clavar, y al propio padre
dárselo de comer? ¿Que la victoria
dudosa hubiera sido?... ¡Que lo fuese!
¿A quién temer, siendo el morir mi anhelo?
¿Por qué no pegué fuego a sus reales,
y no incendié las tillas de sus barcos?
¡Hubiera exterminado al padre, al hijo
y a toda la progenie, y en las llamas
hubiérame lanzado yo en pos de ellos!

Oh Sol, que ves, al desplegar tus rayos
sobre la inmensidad, cuanto hace el hombre;
oh Juno, que mediaste en mis congojas
y sabes lo que son; Hécate inferna
del nocturno ulular junto a los trivios;
vengadoras Erinas, dioses todos
de Elisa moribunda, - bien merezco
que pongáis vuestros ojos en mis males
y que benignos escuchéis mi súplica.

tum decuit, cum sceptra dabas. en dextra fidesque,
quem secum patrios aiunt portare penatis,
quem subiisse umeris confectum aetate parentem!
non potui abreptum divellere corpus et undis
spargere? non socios, non ipsum absumere ferro
Ascanium patriisque epulandum ponere mensis?
verum anceps pugnae fuerat fortuna. - fuisset:
quem metui moritura? faces in castra tulissem
implessemque foros flammis natumque patremque
cum genere exstinxem, memet super ipsa dedissem.
Sol, qui terrarum flammis opera omnia lustras,
tuque harum interpres curarum et conscia Iuno,
nocturnisque Hecate triviis ululata per urbes
et Dirae ultrices et di morientis Elissae,
accipite haec, meritumque malis advertite numen
et nostras audite preces. si tangere portus

Si aquel ser execrando en todo caso
ha de llegar a tierra y tocar puerto,
si los Hados de Jove así lo exigen
y es fallo ineluctable, al menos pido
que, al estrellarse contra audaces gentes,
lanzado de sus lindes, arrancado
de los brazos de Yulo, sin auxilio
vea el destrozo horrendo de los suyos,
y, rendido a humillantes condiciones,
ni de la vida goce ni del reino,
antes se abisme en prematura muerte
y en las arenas insepulto yazga.
Frente a frente a la muerte ésta es mi súplica.
Y vosotros, oh Tirios, ¡odio eterno
a su estirpe, a su raza! Tal la ofrenda
con que me habréis de honrar en mis cenizas.
¡Entre ambos pueblos, ni amistad ni pacto!
¡Oh vengador, de nuestros huesos surge,
y con tea y espada al Teucro hostiga,
hoy y mañana y siempre, mientras hierva
pujante tu venganza! Así lo impreco:
¡mar contra mar y playa contra playa,
legión contra legión, en pugna eterna,
padres, hijos, y nietos de los nietos!"
A todas partes su angustiado espíritu,
al decir esto, revolvía, ansiosa

infandum caput ac terris adnare necesse est,
et sic fata Iovis poscunt, hic terminus haeret:
at bello audacis populi vexatus et armis,
finibus extorris, complexu avulsus Iuli
auxilium imploret videatque indigna suorum
funera; nec, cum se sub leges pacis iniquae
tradiderit, regno aut optata luce fruatur,
sed cadat ante diem mediaque inhumatus harena.
haec precor, hanc vocem extremam cum sanguine fundo
tum vos, o Tyrii, stirpem et genus omne futurum
exercete odiis, cinerique haec mittite nostro
munera. nullus amor populis nec foedera sunto.
exoriare aliquis nostris ex ossibus ultor
qui face Dardanios ferroque sequare colonos,
nunc, olim, quocumque dabunt se tempore vires.
litora litoribus contraria, fluctibus undas
imprecor, arma armis: pugnent ipsique nepotesque.'
Haec ait, et partis animum versabat in omnis,

de acabar con la luz que la atormenta.
A Barce, la nodriza de Siqueo
(la suya en negra huesa yace en Tiro),
dice de presto: "Ve, querida, que Ana
pronto me busque aquí; que antes rocíe
de agua lustral su cuerpo, y con las víctimas
los dones traiga que prescritos fueron;
que así se venga, y tú también las sienes
con las ínfulas ciñe. Quiero, dile,
poner fin a los ritos ya empezados
a honra de Jove Estigio, y dar con ellos
un término a mi afán al ver las llamas
cebándose en la pira del Dardanio".
Ella el paso senil apresuraba
por complacerla.
                    Por su parte Dido,
toda azorada y el mirar sangriento,
fuera de juicio ante su propia audacia,
tremantes y veteadas las mejillas,
pálida con la muerte ya inminente,
se lanza al patio del palacio, y presa
de súbito furor, de un vuelo sube
la gradería de la excelsa pira.
La espada del Dardanio desenvaina,
no destinada a tan fatal intento;
mas cuando allí las vestes todas mira

invisam quaerens quam primum abrumpere lucem.
tum breviter Barcen nutricem adfata Sychaei,
namque suam patria antiqua cinis ater habebat:
'Annam, cara mihi nutrix, huc siste sororem:
dic corpus properet fluviali spargere lympha,
et pecudes secum et monstrata piacula ducat.
sic veniat, tuque ipsa pia tege tempora vitta.
sacra Iovi Stygio, quae rite incepta paravi,
perficere est animus finemque imponere curis
Dardaniique rogum capitis permittere flammae.'
sic ait. illa gradum studio celerabat anili.
at trepida et coeptis immanibus effera Dido
sanguineam volvens aciem, maculisque trementis
interfusa genas et pallida morte futura,
interiora domus inrumpit limina et altos
conscendit furibunda gradus ensemque recludit
Dardanium, non hos quaesitum munus in usus.
hic, postquam Iliacas vestis notumque cubile

del Troyano y el lecho conocido,
da un momento al recuerdo y a las lágrimas;
sobre el lecho nupcial se tiende, y grave
pronuncia sus palabras postrimeras:
"Oh dulces prendas, mientras dios y el Hado
me quisieron feliz, el alma mía
tomad, y libertadme de estos duelos.
He vivido mi vida, el noble curso
que me abrió la Fortuna he recorrido,
y ahora mi jornada bajo tierra
emprendo, magna sombra. He levantado
una excelsa ciudad; sus regios muros,
los míos, vi surgir; vengué a mi esposo,
y castigué a mi hermano por su crimen;
feliz, oh sí, feliz en demasía
con sólo que a mis playas nunca hubiesen
abordado los dárdanos navíos..."
Y hundiendo rostro y labios en el lecho,
"Moriré no vengada.... mas siquiera
—murmura— moriré! Que así me place,
aun así, descender hacia las sombras.
Desde alta mar la llama de mi pira
el Dárdano cruel lleve en los ojos,
y con ella el augurio de mi muerte..."
  Hablaba aún y venla sus doncellas
sobre la espada desplomarse, el hierro
espumar con la sangre y esparcirse
las manos. El palacio da alaridos;

conspexit, paulum lacrimis et mente morata
incubuitque toro dixitque novissima verba:
'dulces exuviae, dum fata deusque sinebat,
accipite hanc animam meque his exsolvite curis.
vixi et quem dederat cursum fortuna peregi,
et nunc magna mei sub terras ibit imago.
urbem praeclaram statui, mea moenia vidi,
ulta virum poenas inimico a fratre recepi,
felix, heu nimium felix, si litora tantum
numquam Dardaniae tetigissent nostra carinae.'
dixit, et os impressa toro 'moriemur inultae,
sed moriamur' ait. 'sic, sic iuvat ire sub umbras.
hauriat hunc oculis ignem crudelis ab alto
Dardanus, et nostrae secum ferat omina mortis.'
dixerat, atque illam media inter talia ferro
conlapsam aspiciunt comites, ensemque cruore
spumantem sparsasque manus. it clamor ad alta

gira la Fama en la ciudad convulsa,
cual bacante; en las casas llantos suenan,
plañidos y lamentos femeniles;
retiembla el aire todo con las voces,
cual si Cartago o si la antigua Tiro,
presa del invasor, viese las llamas
devorando sus casas y sus templos.

Oyó su hermana, y de terror exánime,
lastimándose el rostro con las uñas,
con los puños el pecho, se abalanza,
entre el gentío, a gritos por su nombre
llamando a la que muere: "¡Ay! ¿esto, hermana,
fue lo que pretendiste? ¿así engañarme
quisiste tú? ¿Para eso fue la pira,
los fuegos y el altar? ¿De qué primero,
desechada por ti, daré mis ayes?
¿Fue desdén no querer de compañera
a tu hermana en tu muerte? ¡Ah, si tus hados
compartieras conmigo, un mismo hierro
juntas en un dolor nos inmolara!
¡Yo con mis manos levantar la pira,
llamar contigo los paternos dioses,
y en el trance mortal, cruel, fallarte!
De un solo golpe has acabado, hermana,
contigo ¡ay! y conmigo, con tu pueblo,
con tu senado y la ciudad entera...

atria: concussam bacchatur Famma per urbem.
lamentis gemituque et femineo ululatu
tecta fremunt, resonat magnis plangoribus aether,
non aliter quam si immissis ruat hostibus omnis
Karthago aut antiqua Tyros, flammaeque furentes
culmina perque hominum volvantur perque deorum.
audiit exanimis trepidoque exterrita cursu
unguibus ora soror foedans et pectora pugnis
per medios ruit, ac morientem nomine clamat:
'hoc illud, germana, fuit? me fraude petebas?
hoc rogus iste mihi, hoc ignes araeque parabant?
quid primum deserta querar? comitemne sororem
sprevisti moriens? eadem me ad fata vocasses:
idem ambas ferro dolor atque eadem hora tulisset.
his etiam struxi manibus patriosque vocavi
voce deos, sic te ut posita, crudelis, abessem?
exstinxti te meque, soror, populumque patresque

Lavar su herida y recoger ansío
en mis labios el soplo que en los suyos
esté vagando todavía..." Dice,
y, escalando la pira, contra el seno
abrigaba a la hermana moribunda,
restañando, entre abrazos y gemidos,
los brotes de la sangre con sus ropas.
Dido en abrir los adormidos párpados,
se esfuerza y torna a desmayarse. Silba
el desgarrado pecho en la honda llaga.
Tres veces prueba a alzarse sobre el codo,
da en el lecho otras tantas; vagos buscan
la luz sus ojos en el cielo; al verla
largo gemido exhala.
Entonces Juno
la omnipotente diosa, condoliéndose
de tan largo dolor y árdua agonía,
manda que baje de los cielos Iris,
a libertar al alma que relucha
en la prisión de los corpóreos lazos.
Pues, como ni por muerte justiciera,
ni cumplidos sus hados sucumbía,
sino al impulso de arrebato ciego
en muerte prematura, no cortaba
todavía en su frente Proserpina
el dorado cabello, consagrando
al Orco Estigio su cabeza. De Iris

Sidonios urbemque tuam. date, vulnera lymphis
abluam et, extremus si quis super halitus errat,
ore legam.' sic fata gradus evaserat altos,
semianimemque sinu germanam amplexa fovebat
cum gemitu atque atros siccabat veste cruores.
illa gravis oculos conata attollere rursus
deficit; infixum stridit sub pectore vulnus.
ter sese attollens cubitoque adnixa levavit,
ter revoluta toro est oculisque errantibus alto
quaesivit caelo lucem ingemuitque reperta.
Tum Iuno omnipotens longum miserata dolorem
difficilisque obitus Irim demisit Olympo
quae luctantem animam nexosque resolveret artus.
nam quia nec fato merita nec morte peribat,
sed misera ante diem subitoque accensa furore,
nondum illi flavum Proserpina vertice crinem
abstulerat Stygioque caput damnaverat Orco.

despliéganse las alas que reflejan
del rocío y del sol los mil matices,
y el vuelo abate ante la triste víctima.
"Llevarme debo este tributo a Dite,
y del cuerpo el espíritu liberto"
dice, y corta el cabello con la diestra.
Todo el calor al punto se disipa
y la vida se pierde entre las auras.

ergo Iris croceis per caelum roscida pennis
mille trahens varios adverso sole colores
devolat et supra caput astitit. 'hunc ego Diti
sacrum iussa fero teque isto corpore solvo.'
sic ait et dextra crinem secat: omnis et una
dilapsus calor atque in ventos vita recessit.

LIBRO V

En tanto Eneas, por las negras ondas,
a media ruta andaba, firme el rumbo
tomando el aquilón. Pero los ojos
vuelve atrás a los muros, que las llamas
reflejan ya de la infeliz Elisa.
Nadie la causa del incendio sabe;
mas al pensar a qué delirios puede
lanzarse la mujer a quien tortura
un ciego amor por la traición manchado,
en los troyanos corazones cunde
la sombra de un fatal presentimiento.

Cuando la flota en alta mar no tuvo
tierra alguna a la vista, sino sólo
piélago y cielo en todo el horizonte,
sobre sí vio venir negro nublado
de aguas y noche portador siniestro,
que el ponto iba engrosando en la tiniebla.
Alarmado prorrumpe Palinuro,

INTEREA medium Aeneas iam classe tenebat
certus iter fluctusque atros Aquilone secabat
moenia respiciens, quae iam infelicis Elissae
conlucent flammis. quae tantum accenderit ignem
causa latet; duri magno sed amore dolores
polluto, notumque furens quid femina possit,
triste per augurium Teucrorum pectora ducunt.
ut pelagus tenuere rates nec iam amplius ulla
occurrit tellus, maria undique et undique caelum,
olli caeruleus supra caput astitit imber
noctem hiememque ferens et inhorruit unda tenebris.
ipse gubernator puppi Palinurus ab alta:

el piloto al timón: "¿Qué nos envías,
padre Neptuno, en cerrazón tan fosca?"
Y al punto ordena sujetar las jarcias
y poner en la boga todo el brío.
En tanto, al sesgo con el viento, tuerce
las velas, exclamando: "Ni aunque Jove,
oh magnánimo Eneas, lo ofreciera,
puedo esperar con semejante cielo
llevarte a Italia: rebramando sopla
virado el cierzo ahora de poniente,
y se ha tupido el aire en nube oscura.
Ni cabe resistir ni hurtar el viento;
y, pues nos vence la Fortuna, vamos
tras ella adonde llama. Ya muy cerca
están los puertos sículos, las costas
de Érix tu hermano, si es que ahora atino
con la derrota que aprendí del cielo
en el viaje anterior". Responde Eneas:
"Sí, tiempo hace que el viento así lo exige,
y en vano lo repugnas. Cambia el rumbo,
y ve dando bordadas. ¿Por ventura
habrá otra tierra a que tan grato vaya
a guarecer las fatigadas naves,
que a la del teucro Acestes, que en su seno
los huesos guarda de mi padre Anquises?"

'heu quianam tanti cinxerunt aethera nimbi?
quidve, pater Neptune, paras?' sic deinde locutus
colligere arma iubet validisque incumbere remis,
obliquatque sinus in ventum ac talia fatur:
'magnanime Aenea, non, si mihi Iuppiter auctor
spondeat, hoc sperem Italiam contingere caelo.
mutati transversa fremunt et vespere ab atro
consurgunt venti, atque in nubem cogitur aër.
nec nos obniti contra nec tendere tantum
sufficimus. superat quoniam Fortuna, sequamur,
quoque vocat vertamus iter. nec litora longe
fida reor fraterna Erycis portusque Sicanos,
si modo rite memor servata remetior astra.'
tum pius Aeneas: 'equidem sic poscere ventos
iamdudum et frustra cerno te tendere contra.
flecte viam velis. an sit mihi gratior ulla,
quove magis fessas optem demittere navis,
quam quae Dardanium tellus mihi servat Acesten
et patris Anchisae gremio complectitur ossa?'

Dice, y buscando el puerto, abren las velas
al favorable soplo de los céfiros
sobre el túrgido mar, y pronto abordan
alegres en la playa conocida.
De la cima de un monte reconoce
la flota amiga, y al encuentro acude
en su traje de caza el rey Acestes,
dardo en mano y pelliza de osa libia.
Nacido del Criniso y teucra madre,
no repudiaba el parentesco antiguo,
y acogiendo feliz a los que vuelven
los reconforta con agrestes dones
que su fatiga alivian amistosos.

Al rayar en oriente el nuevo día
y en fuga las estrellas, a los suyos,
de los ámbitos todos de la playa,
convoca Eneas y, arengando, dice
de lo alto de un montículo: "Dardanios,
nobles hijos de Ilión, raza de dioses,
completado ya el círculo de meses,
un año se pasó desde que en tierra
los huesos y reliquias sepultamos
de mi padre divino, y estas aras
consagramos dolientes; y hoy se cumple,
si bien lo acierto, el día que por siempre

haec ubi dicta, petunt portus et vela secundi
intendunt Zephyri; fertur cita gurgite classis,
et tandem laeti notae advertuntur harenae.
At procul ex celso miratus vertice montis
adventum sociasque rates occurrit Acestes,
horridus in iaculis et pelle Libystidis ursae,
Troia Criniso conceptum flumine mater
quem genuit. veterum non immemor ille parentum
gratatur reduces et gaza laetus agresti
excipit, ac fessos opibus solatur amicis.
Postera cum primo stellas Oriente fugarat
clara dies, socios in coetum litore ab omni
advocat Aeneas tumulique ex aggere fatur: 44
'Dardanidae magni, genus alto a sanguine divum,
annuus exactis completur mensibus orbis,
ex quo reliquias divinique ossa parentis
condidimus terra maestasque sacravimus aras.
iamque dies, nisi fallor, adest, quem semper acerbum,

renovará mis lágrimas (oh dioses,
así lo habéis querido), y venerado
será siempre por mí: pues que ni exilio
en las Sirtes getulas, ni tormenta
que en el Egeo me asaltase o preso
detuviese en Micenas, me estorbaran
cumplir mis annuos votos este día,
y los altares con solemne pompa
de dones abrumar. Mas hoy nos vemos
ante los propios huesos y cenizas
de mi padre, y no creo que podamos
sin designio y querer de las deidades
aquí vernos a salvo en puerto amigo.
Ea, gozosos celebremos juntos
sus honras; que él nos dé propicios vientos,
y de año en año renovar me otorgue
el mismo rito en la ciudad que funde
y en el templo a sus manes dedicado.
De Troyano preciándose, dos toros
nos brinda el rey por cada nave. Juntos
logren la fiesta los Penates patrios
y los que adora el generoso huésped.
Luego, si despejada y luminosa
nace la aurora en el noveno día,
iniciaré los juegos con regatas
entre las naves teucras más veloces.

semper honoratum (sic di voluistis) habebo.
hunc ego Gaetulis agerem si Syrtibus exsul,
Argolicove mari deprensus et urbe Mycenae,
annua vota tamen sollemnisque ordine pompas
exsequerer strueremque suis altaria donis.
nunc ultro ad cineres ipsius et ossa parentis
haud equidem sine mente, reor, sine numine divum
adsumus et portus delati intramus amicos.
ergo agite et laetum cuncti celebremus honorem:
poscamus ventos, atque haec me sacra quotannis
urbe velit posita templis sibi ferre dicatis.
bina boum vobis Troia generatus Acestes
dat numero capita in navis; adhibete penatis
et patrios epulis et quos colit hospes Acestes.
praeterea, si nona diem mortalibus almum
Aurora extulerit radiisque retexerit orbem,
prima citae Teucris ponam certamina classis;

Todos después -quien valga en la carrera,
quien de sus fuerzas fíe, ya en el tiro
del dardo o de las flechas voladoras,
ya en la contienda de los duros cestos-
vengan sin faltar uno, y a los lauros
aspiren y a los premios de estas lides.
Silencio ahora, o sólo voces pías,
mientras las frentes coronáis de fronda".
Dice, y las sienes de materno mirto
ciñe Eneas, ritual que imitan Hélimo,
y Acestes, grave, y, juvenil, Ascanio,
y el mocerío todo.

Al punto el prócer,
seguido de millares, se encamina
en inmenso cortejo hacia el sepulcro.
La libación de rúbrica derrama
sobre el suelo del túmulo: dos vasos
de vino puro, dos de fresca leche,
dos de sangre de víctimas, y en torno
flores rútilas vierte, mientras dice:
"¡Padre, yo te saludo! ¡Oh sacros restos
que salvé tan en vano, yo os saludo!
¡Sombra augusta, alma santa de mi padre,
no me fue dado navegar contigo
tras la Italia que el Hado me destina,
sus tierras y su Tíber misterioso!"

quique pedum cursu valet, et qui viribus audax
aut iaculo incedit melior levibusque sagittis,
seu crudo fidit pugnam committere caestu,
cuncti adsint meritaeque exspectent praemia palmae.
ore favete omnes et cingite tempora ramis'
Sic fatus velat materna tempora myrto.
hoc Helymus facit, hoc aevi maturus Acestes,
hoc puer Ascanius, sequitur quos cetera pubes.
ille e concilio multis cum milibus ibat
ad tumulum magna medius comitante caterva.
hic duo rite mero libans carchesia Baccho
fundit humi, duo lacte novo, duo sanguine sacro,
purpureosque iacit flores ac talia fatur:
'salve, sancte parens, iterum salvete, recepti
nequiquam cineres animaeque umbraeque paternae.
non licuit finis Italos fataliaque arva
nec tecum Ausonium, quicumque est, quaerere Thybrim.'

Dice, y de las honduras de la tumba
se alza enorme serpiente que, ondulante,
con siete vueltas siete anillos forma
en torno al cipo que sesgada ciñe,
y en las aras al fin se desenvuelve.
De azules pintas salpicado el dorso,
y con áureo fulgor en las escamas,
parece el arco iris que en las nubes
lanza matices mil del sol herido.
Quedó Eneas suspenso al ver la sierpe
desenroscarse lenta entre las páteras
y las bruñidas copas, y, libando
en una y otra, resbalar de nuevo
inofensiva al fondo de la tumba,
después de hecha la salva en los altares.
Con nuevo ardor renueva el sacro rito
dudoso si tal vez sería el genio
de aquel paraje, o familiar espíritu
servidor de su padre. Sacrifica
dos bidentes ovejas, dos lechones
y dos toretes de atezados lomos.
Luego, vertiendo el vino, el alma evoca,
del magnánimo Anquises, a que suban
del Aqueronte sus sagrados manes.
También gozosos los Troyanos brindan
las ofrendas que pueden en las aras,

dixerat haec, adytis cum lubricus anguis ab imis
septem ingens gyros, septena volumina traxit
amplexus placide tumulum lapsusque per aras,
caeruleae cui terga notae maculosus et auro
squamam incendebat fulgor, ceu nubibus arcus
mille iacit varios adverso sole colores.
obstipuit visu Aeneas. ille agmine longo
tandem inter pateras et levia pocula serpens
libavitque dapes rursusque innoxius imo
successit tumulo et depasta altaria liquit.
hoc magis inceptos genitori instaurat honores,
incertus geniumne loci famulumne parentis
esse putet; caedit binas de more bidentis
totque sues, totidem nigrantis terga iuvencos,
vinaque fundebat pateris animamque vocabat
Anchisae magni manisque Acheronte remissos.
nec non et socii, quae cuique est copia, laeti

e inmolan sus becerros, mientras otros
los calderos poniendo en larga hilera,
tendidos en la hierba, ascuas atizan
y en varillas al fuego asan las carnes.
Llega la ansiada aurora, la novena,
radiante en la carroza de Faetonte.
Por la fama de Acestes atraídos
acuden de los pueblos comarcanos
llenando alegres la riente playa,
unos por ver a los Troyanos, otros
dispuestos a luchar. En ancho círculo
lucen los premios en vistoso alarde:
trípodes sacros, palmas y coronas,
blasón de vencedores, ricas armas,
trajes en que la púrpura relumbra,
un talento de plata y otro de oro.
Y anuncia la apertura de los juegos
desde un alto el clarín.

Cuatro navíos,
para el primero, elígense en la armada,
parejos en potencia y fuerte boga.
Manda Mnesteo la veloz "Ballena"
de airosa dotación, Mnesteo el prócer
que su nombre en Italia dio a los Menmios.
La colosal "Quimera", que en su fábrica

dona ferunt, onerant aras mactantque iuvencos;
ordine aëna locant alii fusique per herbam
subiciunt veribus prunas et viscera torrent.
Exspectata dies aderat nonamque serena
Auroram Phaethontis equi iam luce vehebant,
famaque finitimos et clari nomen Acestae
excierat: laeto complerant litora coetu
visuri Aeneadas, pars et certare parati.
munera principio ante oculos circoque locantur
in medio, sacri tripodes viridesque coronae
et palmae pretium victoribus, armaque et ostro
perfusae vestes, argenti aurique talentum;
et tuba commissos medio canit aggere ludos.
Prima pares ineunt gravibus certamina remis
quattuor ex omni delectae classe carinae.
velocem Mnestheus agit acri remige Pristim,
mox Italus Mnestheus, genus a quo nomine Memmi,
ingentemque Gyas ingenti mole Chimaeram,

emula a una ciudad, a orden de Gías
majestuosa se mueve; a tres alturas
se levantan los remos, que manejan
en triple fila los bogantes. Monta
Sergesto, tronco de la gente Sergia,
la gran "Centauro"; y la cerúlea "Escila"
Cloanto, que es raíz de vuestra estirpe,
oh Cluencios romanos.
Mar adentro,
frente a la playa undosa, hay un peñasco
que, al tiempo que los cauros invernales
encapotan el cielo, queda hundido
y azotado con furia por las olas;
en mar bonanza, silencioso llano,
se alza a flor de agua, donde a gusto el mergo
posa tomando el sol. Aquí por meta
levanta Eneas un fornido roble,
que rija de los nautas la carrera,
y marque el sitio en que a la vuelta giren.
Los puestos se sortean. En las popas
destellan con atuendo de oro y púrpura
los nobles capitanes; los marinos
lucen las frentes coronadas de álamo,
y de óleo relucientes torso y hombros.
Ya los bancos ocupan; ya en los remos
tenso el músculo, esperan avizores

urbis opus, triplici pubes quam Dardana versu
impellunt, terno consurgunt ordine remi;
Sergestusque, domus tenet a quo Sergia nomen,
Centauro invehitur magna, Scyllaque Cloanthus
caerulea, genus unde tibi, Romane Cluenti.
Est procul in pelago saxum spumantia contra
litora, quod tumidis summersum tunditur olim
fluctibus hiberni condunt ubi sidera Cori;
tranquillo silet immotaque attollitur unda
campus et apricis statio gratissima mergis.
hic viridem Aeneas frondenti ex ilice metam
constituit signum nautis pater, unde reverti
scirent et longos ubi circumflectere cursus.
tum loca sorte legunt ipsique in puppibus auro
ductores longe effulgent ostroque decori;
cetera populea velatur fronde inventus
nudatosque umeros oleo perfusa nitescit.
considunt transtris, intentaque bracchia remis;

la súbita señal. Opresos laten
los corazones agotados de ansia
y de un anhelo arrollador de gloria.
De pronto da el clarín su nota aguda,
y todos de sus líneas de partida
se abalanzan de un salto; al cielo sube
la grita marinera; el mar revuelto
hierve en espuma al ritmo de los brazos.
Formando un solo frente, cortan surcos
en el líquido llano, que desgarran
los remos y los triples espolones.
No arremeten más rápidos los potros
en la carrera uncidos, cuando irrumpen
del vallar y en la pista se desbocan;
ni sobre el tiro volador remece
con más furia las riendas ondulantes
el cochero, y pendiente lo fustiga.
Tumultuosos aplausos repercuten
con simpatía ardiente, en bosque y playa,
y en el cerco de montes cunde el eco.

Al arrancar vuela el primero Gías
rasando el mar intacto, entre clamores
de unánime ovación. Sigue Cloanto:
gana en la boga, mas le pierde el peso
de la abultada "Escila". A igual distancia

intenti exspectant signum, exsultantiaque haurit
corda pavor pulsans laudumque arrecta cupido.
inde ubi clara dedit sonitum tuba, finibus omnes,
haud mora, prosiluere suis; ferit aethera clamor
nauticus, adductis spumant freta versa lacertis.
infindunt pariter sulcos, totumque dehiscit
convulsum remis rostrisque tridentibus aequor.
non tam praecipites biiugo certamine campum
corripuere ruuntque effusi carcere currus,
nec sic immissis aurigae undantia lora
concussere iugis pronique in verbera pendent.
tum plausu fremituque virum studiisque faventum
consonat omne nemus, vocemque inclusa volutant
litora, pulsati colles clamore resultant.
Effugit ante alios primisque elabitur undis
turbam inter fremitumque Gyas; quem deinde Cloanthus
consequitur, melior remis, sed pondere pinus
tarda tenet. post hos aequo discrimine Pristis

tras ellos la "Ballena" y el "Centauro"
disputándose el puesto, alternos vencen
ya la una ya el otro, y largos trechos
igualadas las proas, surcan ágiles,
juntas, el negro mar sus largas quillas.

Ya cerca está el peñón; tocan al roble.
Gías, que la mitad de la carrera
lleva ya vencedor, increpa ansioso
al piloto Menetes: "¡Cómo te haces
a la derecha así! ¡Vuelve a la orilla,
roce sin miedo el remo al arrecife!
¡para otros la alta mar!" Pero Menetes
teme bajos ocultos, y hacia el piélago
lanza la proa. "¡Adónde te desvías!"
—Gías vuelve a clamar con agrias voces—
"¡Menetes, al peñón!" Y en ese instante
mira a Cloanto que veloz le apremia
y que le alcanza ya. Raudo, el espacio
llena Cloanto entre el bajel de Gías
y el ronco escollo, y en viraje súbito
supera al vencedor, rasa la meta,
y ante sí mira abierto el mar tranquilo.
En los huesos ardiole la congoja
al joven infeliz; le brotan lágrimas,
y del ansia olvidando su decoro

Centaurusque locum tendunt superare priorem;
et nunc Pristis habet, nunc victam praeterit ingens
Centaurus, nunc una ambae iunctisque feruntur
frontibus et longa sulcant vada salsa carina.
iamque propinquabant scopulo metamque tenebant
cum princeps medioque Gyas in gurgite victor
rectorem navis compellat voce Menoeten:
'quo tantum mihi dexter abis? huc derige gressum;
litus ama et laeva stringat sine palmula cautes;
altum alii teneant.' dixit; sed caeca Menoetes
saxa timens proram pelagi detorquet ad undas.
'quo diversus abis?' iterum 'pete saxa, Menoete!'
cum clamore Gyas revocabat, et ecce Cloanthum
respicit instantem tergo et propiora tenentem.
ille inter navemque Gyae scopulosque sonantis
radit iter laevum interior subitoque priorem
praeterit et metis tenet aequora tuta relictis.
tum vero exarsit iuveni dolor ossibus ingens
nec lacrimis caruere genae, segnemque Menoeten

y el riesgo de los suyos, de cabeza
al inútil Menetes precipita
de la popa en el mar; él en persona
asido del timón, piloto y cómitre,
a los bogas arenga y tuerce airado
a la meta la nave. Mas Menetes,
vuelto no sin trabajo de la hondura,
cargado de años y rendido al peso
de su veste empapada, a duras penas
sube a sentarse en la sequiza roca.
Risa fue de los Teucros su caída,
risa su chapoteo, y risa el verle
cuitado vomitar la onda salobre.

Al atrasarse Gías, surge al punto
en Sergesto y Mnesteo la esperanza
de arrebatarle el puesto. Hacia el peñasco
se adelanta Sergesto, aunque no gana
ni con el largo entero del navío;
vence en parte, y en parte dale alcance
el espolón rival de la "Ballena".
Mnesteo recorriendo la crujía
a los suyos alienta: "¡Ahora! ¡ahora
alzaos sobre el remo, oh compañeros,
que fuisteis de Héctor y escogí por míos
al caer Troya! ¡Desplegad ahora
los bríos que opusisteis en las Sirtes,

oblitus decorisque sui sociumque salutis
in mare praecipitem puppi deturbat ab alta;
ipse gubernaclo rector subit, ipse magister
hortaturque viros clavumque ad litora torquet.
at gravis ut fundo vix tandem redditus imo est
iam senior madidaque fluens in veste Menoetes
summa petit scopuli siccaque in rupe resedit.
illum et labentem Teucri et risere natantem
et salsos rident revomentem pectore fluctus.
Hic laeta extremis spes est accensa duobus,
Sergesto Mnestheique, Gyan superare morantem.
Sergestus capit ante locum scopuloque propinquat,
nec nota tamen ille prior praeeunte carina;
parte prior, partim rostro premit aemula Pristis.
at media socios incedens nave per ipsos
hortatur Mnestheus: 'nunc, nunc insurgite remis,
Hectorei socii, Troiae quos sorte suprema
delegi comites; nunc illas promite viris,

en el Jonio, en Malea a la porfía
del oleaje tenaz! Ya no pretende
hacer suyo Mnesteo el primer puesto,
no lucho por vencer... ¡Aunque oh!... Mas gane
quien logre de Neptuno la victoria.
Pero últimos, ¡jamás!, baldón infando...
¡Libradme de él, amigos... eso al menos!"
En esfuerzo supremo ellos se arquean;
al rítmico bregar de la amplia boga
retiembla el barco de espolón de bronce,
y debajo huye el mar. Secas las fauces,
corriendo a ríos el sudor, trepidan
con jadeo incesante. Mas la suerte
fue quien les trajo la victoria ansiada.
Porque al ceñir Sergesto en ciego arranque
la roca sin medir que falta paso
entre Mnesteo y el veril, se enclava
en el saliente escollo el sin ventura.
Retiembla el risco, y en astillas saltan
los remos que se estrellan; la alta proa
queda abollada y del peñón prendida.
Salta la gente en pie con grandes voces;
garfios descuelga y aguzadas pértigas,
y se detiene a recoger los trozos
de remos en el mar. Feliz Mnesteo

nunc animos, quibus in Gaetulis Syrtibus usi
Ionioque mari Maleaeque sequacibus undis.
non iam prima peto Mnestheus neque vincere certo
(quamquam o!—sed superent quibus hoc, Neptune, dedisti),
extremos pudeat rediisse: hoc vincite, cives,
et prohibete nefas.' olli certamine summo
procumbunt: vastis tremit ictibus aerea puppis
subtrahiturque solum, tum creber anhelitus artus
aridaque ora quatit, sudor fluit undique rivis.
attulit ipse viris optatum casus honorem.
namque furens animi dum proram ad saxa suburget
interior spatioque subit Sergestus iniquo,
infelix saxis in procurrentibus haesit.
concussae cautes et acuto in murice remi
obnixi crepuere inlisaque prora pependit.
consurgunt nautae et magno clamore morantur
ferratasque trudes et acuta cuspide contos
expediunt fractosque legunt in gurgite remos.

con el aliento de tan fausta suerte,
llama al viento y la boga precipita
mar abajo a la playa en ruta abierta.
Cual paloma ahuyentada de la gruta
donde oculta amorosa su nidada,
bate del susto el aire con estruendo
en la peña, al lanzarse hacia el vacío,
y a poco en amplio vuelo se desliza,
inmóviles las alas en el cielo,
así Mnesteo y su "Ballena" cortan
en rauda fuga las postreras aguas,
arrebatados de su impulso mismo.
Ya atrás dejó a Sergesto en ardua lucha
con rocas y bajíos, que socorro
implora en vano, como en vano prueba
volver al mar con destrozados remos.
Da luego alcance a Gías, y le vence,
por bogar la "Quimera" sin piloto.

Sólo queda Cloanto, casi al término:
corre a él; ya le apremia, ya le acosa,
en medio de la grita, con que a una
le incitan todos, atronando el aire
con nutrido fragor. Los de Cloanto
se indignan al pensar en su decoro

at laetus Mnestheus successuque acrior ipso
agmine remorum celeri ventisque vocatis
prona petit maria et pelago decurrit aperto.
qualis spelunca subito commota columba,
cui domus et dulces latebroso in pumice nidi,
fertur in arva volans plausumque exterrita pennis
dat tecto ingentem, mox aëre lapsa quieto
radit iter liquidum celeris neque commovet alas:
sic Mnestheus, sic ipsa fuga secat ultima Pristis
aequora, sic illam fert impetus ipse volantem.
et primum in scopulo luctantem deserit alto
Sergestum brevibusque vadis frustraque vocantem
auxilia et fractis discentem currere remis.
inde Gyan ipsamque ingenti mole Chimaeram
consequitur; cedit, quoniam spoliata magistro est.
Solus iamque ipso superest in fine Cloanthus:
quem petit et summis adnixus viribus urget.
tum vero ingeminat clamor cunctique sequentem
instigant studiis, resonatque fragoribus aether.
hi proprium decus et partum indignantur honorem

y en que robarles quieran su victoria:
dieran por ella hasta la misma vida.
A Mnesteo y su tropa alienta el éxito,
y van pudiendo por creer que pueden.
  E, igualados tal vez los espolones,
juntos llegaran, si Cloanto al ponto
no tendiera ambas manos, invocando
con votos a los dioses: "¡Oh potentes
dueños del mar, cuyas llanuras surco,
mi promesa escuchad: en esta playa
a vuestro altar inmaculado toro
he de traer rendido, y a las olas
sus entrañas daré, libando vinos!"
Le oyeron en la hondura de las aguas
el coro de Nereidas, Panopea,
Forco y Portuno, el padre, que un impulso
proporciona al bajel con su ancha mano:
éste corre más rápido que el Noto;
y entra al puerto cual flecha voladora.
  Convocando el concurso, al pregonero
manda el hijo de Anquises que proclame
en altas voces: ¡Vencedor Cloanto!,
y con verde laurel su frente ciñe.
A cada nave, a su elección, regala
tres becerros y vinos, y un talento

ni teneant, vitamque volunt pro laude pacisci;
hos successus alit: possunt, quia posse videntur.
et fors aequatis cepissent praemia rostris,
ni palmas ponto tendens utrasque Cloanthus
fudissetque preces divosque in vota vocasset:
'di, quibus imperium est pelagi, quorum aequora curro,
vobis laetus ego hoc candentem in litore taurum
constituam ante aras voti reus, extaque salsos
proiciam in fluctus et vina liquentia fundam.'
dixit, eumque imis sub fluctibus audiit omnis
Nereidum Phorcique chorus Panopeaque virgo,
et pater ipse manu magna Portunus euntem
impulit: illa noto citius volucrique sagitta
ad terram fugit et portu se condidit alto.
  Tum satus Anchisa cunctis ex more vocatis
victorem magna praeconis voce Cloanthum
declarat viridique advelat tempora lauro,
muneraque in navis ternos optare iuvencos
vinaque et argenti magnum dat ferre talentum.

ponderoso de plata. Por presente
para los capitanes brinda Eneas,
primero al triunfador, vistosa clámide
de fondo de oro, y melibea púrpura
que con doble meandro la festona;
representa el bordado al regio niño
que va hostigando en el breñal del Ida
ardoroso a los ciervos, dardo en mano,
con visible jadeo; mas de pronto
vese en el aire arrebatado, presa
en las garras del águila de Júpiter
que raudo le asaltó. Quiebro impotente,
viejos ayos al cielo alzan las manos,
y agrio sube el latido de los perros.
Al que por su valor llegó segundo
da por gala y defensa en las batallas
bruñido arnés de triple malla de oro:
- fue en Troya donde Eneas, junto al Símois
quitolo a Demoleón al derribarle;
Ságaris y Fegeo que hoy lo llevan,
apenas logran levantarlo juntos;
Demoleón lo vestía, y a los Teucros
airoso a la carrera daba alcance.
Galardón del tercero son dos zafras
de fino bronce y dos bruñidas copas

ipsis praecipuos ductoribus addit honores:
victori chlamydem auratam, quam plurima circum
purpura Maeandro duplici Meliboea cucurrit,
intextusque puer frondosa regius Ida
velocis iaculo cervos cursuque fatigat
acer, anhelanti similis, quem praepes ab Ida
sublimem pedibus rapuit Iovis armiger uncis:
longaevi palmas nequiquam ad sidera tendunt
custodes, saevitque canum latratus in auras.
at qui deinde locum tenuit virtute secundum,
levibus huic hamis consertam auroque trilicem
loricam, quam Demoleo detraxerat ipse
victor apud rapidum Simoenta sub Ilio alto,
donat habere, viro decus et tutamen in armis.
vix illam famuli Phegeus Sagarisque ferebant
multiplicem conixi umeris; indutus at olim
Demoleos cursu palantis Troas agebat.
tertia dona facit geminos ex aere lebetas

de plata repujada. Con sus premios
satisfechos y ufanos se iban todos,
luciendo rojas cintas en las frentes,
cuando con arduas mañas de la peña
libre por fin el náufrago, y perdidos
tantos remos que falta todo un orden,
entre risas y fiestas, humillado
regresaba Sergesto. Cual sucede
que, cogida una sierpe en la calzada
por una rueda al paso, o malherida
por la recia pedrada de un viajero
que la dejó por muerta, lucha en vano,
quiere huir, y se alarga y se retuerce,
en parte erguida con silbantes fauces
y ascuas por ojos, la otra parte presa
por el dolor, y que al hacerse nudos
se agota en coletazos impotentes;
tal venía la nave con su juego
de remos rotos, lenta; mas a lo último
puede hacer vela y entra al puerto airosa.
Regocijado el rey por ver a salvo
la nave y sus marinos, da a Sergesto
el premio prometido: una cretense
experta en las labores de Minerva,
Fóloe, que amamanta a dos mellizos.

cymbiaque argento perfecta atque aspera signis.
iamque adeo donati omnes opibusque superbi
puniceis ibant evincti tempora taenis,
cum saevo e scopulo multa vix arte revulsus
amissis remis atque ordine debilis uno
inrisam sine honore ratem Sergestus agebat.
qualis saepe viae deprensus in aggere serpens,
aerea quem obliquum rota transiit aut gravis ictu
seminecem liquit saxo lacerumque viator;
nequiquam longos fugiens dat corpore tortus
parte ferox ardensque oculis et sibila colla
arduus attollens; pars vulnere clauda retentat
nexantem nodis seque in sua membra plicantem:
tali remigio navis se tarda movebat;
vela facit tamen et velis subit ostia plenis.
Sergestum Aeneas promisso munere donat
servatam ob navem laetus sociosque reductos.
olli serva datur operum haud ignara Minervae,
Cressa genus, Pholoe, geminique sub ubere nati.

Eneas, concluidas las regatas,
a una vasta pradera se dirige,
cercada en torno de selvosas cumbres.
En medio queda un circo, y son millares
los que al héroe acompañan, cuando asiento
toma en un solio al centro del concurso.
Ricos premios ofrece a cuantos quieran
en la carrera competir veloces.
Muchos, Teucros y Sículos, acuden
y al frente el primer par, Niso y Euríalo:
Euríalo, notable por la gracia
de su radiante juventud, y Niso
por su piadoso afecto al compañero.
Los sigue airoso Diores, noble vástago
de la estirpe de Príamo. Tras ellos,
Salio y Patrón, el uno de Acarnania,
sangre arcádica el otro, de Tegea.
Dos Trinacrios después, Hélimo y Pánope,
fieles monteros del anciano Acestes,
hechos a la montaña. Muchos otros
cuyo nombre la fama no ha guardado.
Les habla Eneas: "Escuchadme atentos
y esta seguridad llevad alegres:
nadie se irá sin premio. Con dos finos

Hoc pius Aeneas misso certamine tendit
gramineum in campum, quem collibus undique curvis
cingebant silvae, mediaque in valle theatri
circus erat; quo se multis cum milibus heros
consessu medium tulit exstructoque resedit.
hic, qui forte velint rapido contendere cursu,
invitat pretiis animos, et praemia ponit.
undique conveniunt Teucri mixtique Sicani,
Nisus et Euryalus primi,
Euryalus forma insignis viridique iuventa,
Nisus amore pio pueri; quos deinde secutus
regius egregia Priami de stirpe Diores;
hunc Salius simul et Patron, quorum alter Acarnan,
alter ab Arcadio Tegeaeae sanguine gentis:
tum duo Trinacrii iuvenes, Helymus Panopesque,
adsueti silvis, comites senioris Acestae;
multi praeterea, quos fama obscura recondit.
Aeneas quibus in mediis sic deinde locutus:
'accipite haec animis laetasque advertite mentes.
nemo ex hoc numero mihi non donatus abibit.

dardos de Gnosia de bruñido acero
y una segur damasquinada en plata
premiaré por igual a cuantos corran.
Los tres primeros, además del gajo
de gualda oliva que su frente ciña,
tendrán tres galardones: el que venza,
un bridón regiamente enjaezado;
un carcaj de Amazonas el segundo,
lleno de flechas tracias, y pendiente
de un tahalí con ancha launa de oro
y hebilla en que se engasta rica gema;
con este yelmo argólico el tercero
contento podrá ir".
                                        Dice. Su sitio
ocupa cada cual; y de repente
oída la señal, se precipitan
dejando el linde atrás, vertiginosos
cual deshecho huracán, los ojos fijos
en el hito postrer. Parte y se pierde
Niso el primero con ventaja inmensa,
más alado que el viento, más que el rayo.
Tras él, pero detrás a largo trecho,
corre Salio; otro espacio, y sigue Eurίalo,
que va tercero; a Eurίalo le acosa
Hélimo, y en pos de él, volando Diores
los talones le pisa, y hombro a hombro,

Gnosia bina dabo levato lucida ferro
spicula caelatamque argento ferre bipennem;
omnibus hic erit unus honos. tres praemia primi
accipient flavaque caput nectentur oliva.
primus equum phaleris insignem victor habeto;
alter Amazoniam pharetram plenamque sagittis
Threiciis, lato quam circum amplectitur auro
balteus et tereti subnectit fibula gemma;
tertius Argolica hac galea contentus abito.'
   Haec ubi dicta, locum capiunt signoque repente
corripiunt spatia audito limenque relinquunt,
effusi nimbo similes: simul ultima signant.
primus abit longeque ante omnia corpora Nisus
emicat et ventis et fulminis ocior alis;
proximus huic, longo sed proximus intervallo,
insequitur Salius; spatio post deinde relicto
tertius Euryalus;
Euryalumque Helymus sequitur; quo deinde sub ipso
ecce volat calcemque terit iam calce Diores

de alargarse unos pasos la carrera,
a su lado veloz se deslizara
y aun le dejara atrás mientras vacila.
Ya la pista se acaba; casi exhaustos,
ya tocan a la meta, cuando acaso
resbalando en la sangre que dejaran
unos novillos en el césped, cae
Niso infeliz: cantaba ya victoria,
pero pisa en el charco, titubea,
y de cara en el lodo se desploma,
en el fimo y sanguaza de las víctimas.
Pero no iba a ser él quien olvidara
a Euríalo su amor. Se alza de súbito
del suelo escurridizo frente a Salio
y le hace tropezar: al choque bota
y en el denso arenal queda tendido.
Viva centella, Euríalo triunfante
por favor del amigo, vuela y llega
el primero entre vítores y aplausos.
Hélimo sigue, y la tercera palma
se queda para Diores. Mas entonces
Salio al concurso del inmenso circo
y a los próceres mismos apostrofa
con airados clamores exigiendo
el justo honor que le robara el dolo.

incumbens umero, spatia et si plura supersint
transeat elapsus prior ambiguumque relinquat.
iamque fere spatio extremo fessique sub ipsam
finem adventabant, levi cum sanguine Nisus
labitur infelix, caesis ut forte iuvencis
fusus humum viridisque super madefecerat herbas.
hic iuvenis iam victor ovans vestigia presso
haud tenuit titubata solo, sed pronus in ipso
concidit immundoque fimo sacroque cruore.
non tamen Euryali, non ille oblitus amorum:
nam sese opposuit Salio per lubrica surgens,
ille autem spissa iacuit revolutus harena:
emicat Euryalus et munere victor amici
prima tenet, plausuque volat fremituque secundo.
post Helymus subit et nunca tertia palma Diores.
hic totum caveae consessum ingentis et ora
prima patrum magnis Salius clamoribus implet,
ereptumque dolo reddi sibi poscit honorem.

Con el favor de todos cuenta Euríalo,
por sus lágrimas bellas, por la gracia
que presta a la virtud un cuerpo hermoso.
Le apoya y vencedor le aclama Diores,
que tercero llegó, y en vano al premio
del postrero aspirara si devuelven
el galardón del triunfador a Salio.
Entonces paternal les dice Eneas:
"Muchachos, vuestros premios quedan fijos
y nadie en su orden ha de hacer mudanza;
pero mi compasión dejad que muestre
al amigo sin culpa en su infortunio".
Y una velluda piel regala a Salio,
piel de león getulo, de uñas de oro.
Niso entonces: "Si así al vencido —exclama—
premias, y del que cae así te dueles,
¡qué guardas para Niso, que con loa
ganara el primer puesto, a no asaltarle
la misma suerte hostil que a Salio!" Dice
y su figura ostenta indecorosa
y el torpe fimo en su esbeltez gallarda.
El padre bondadoso le sonríe
y que le traigan el escudo ordena
en que lució Didimaón sus artes:
del templo de Neptuno le robaron
los Griegos en Ilión, y él hoy lo ofrece

tutatur favor Euryalum lacrimaeque decorae,
gratior et pulchro veniens in corpore virtus.
adiuvat et magna proclamat voce Diores,
qui subiit palmae frustraque ad praemia venit
ultima, si primi Salio reddentur honores.
tum pater Aeneas 'vestra' inquit' munera vobis
certa manent, pueri et palmam movet ordine nemo;
me liceat casus miserari insontis amici.'
sic fatus tergum Gaetuli immane leonis
dat Salio villis onerosum atque unguibus aureis.
hic Nisus 'si tanta' inquit 'sunt praemia victis,
et te lapsorum miseret, quae munera Niso
digna dabis, primam merui qui laude coronam
ni me, quae Salium, fortuna inimica tulisset?'
et simul his dictis faciem ostentabat et udo
turpia membra fimo. risit pater optimus olli
et clipeum efferri iussit, Didymaonis artis,
Neptuni sacro Danais de poste refixum.

por regalo de honor al noble joven.

Terminado el certamen y los premios,
"Ahora, exclama Eneas, si hay quien sienta
ánimo ardido y valeroso, avance
brazos en alto, armados de los cestos".
Y exhibe el doble premio de esta lucha:
para el que venza espléndido torete,
todo él cinteado de doradas ínfulas;
una espada y un casco primoroso
para consuelo del vencido. Al punto
saca Dares la cara y se levanta
con imponente ostentación de fuerzas
entre un murmullo universal de asombro:
único contendor digno de Paris,
el que al gigante no vencido, Butes,
de la bebricia estirpe del rey Ámico,
venció, junto al sepulcro del gran Héctor,
y le tendió en la arena moribundo.
Tal era el Dares que se yergue ahora
para iniciar la lucha, frente enhiesta,
hombros enormes, poderosos brazos
que él va lanzando en ademán alterno
probando contra el aire el recio golpe.
Se le busca un rival; mas no se encuentra

hoc iuvenem egregium praestanti munere donat.
Post, ubi confecti cursus et dona peregit:
'nunc, si cui virtus animusque in pectore praesens,
adsit et evinctis attollat bracchia palmis.'
sic ait, et geminum pugnae proponit honorem,
victori velatum auro vittisque iuvencum, 366
ensem atque insignem galeam solacia victo.
nec mora; continuo vastis cum viribus effert
ora Dares magnoque virum se murmure tollit,
solus qui Paridem solitus contendere contra, 370
idemque ad tumulum quo maximus occubat Hector
victorem Butem immani corpore, qui se
Bebrycia veniens Amyci de gente ferebat,
perculit et fulva moribundum extendit harena.
talis prima Dares caput altum in proelia tollit,
ostenditque umeros latos alternaque iactat 376
bracchia protendens et verberat ictibus auras.
quaeritur huic alius; nec quisquam ex agmine tanto

en tanta multitud quien se aventure
los cestos a ceñir y hacerle frente.
Ufano, pues, y cierto de que todos
a la palma renuncian, ante Eneas
se afirma y, agarrando por el cuerno
al noble bruto, exclama: "Hijo de diosa,
si ninguno se atreve a la ardua lucha,
¿qué me detienen? o ¿hasta cuándo es justo
que esté de pie yo aquí? Haz ya la entrega."
Unánime rumor de los Dardanios
pedía se cumpliese lo ofrecido.
Vuelto entonces Acestes hacia Entelo
desde su verde trono, así le arguye
con grave voz: "Entelo ¡qué, ya en vano
nuestro campeón te llamaremos! ¡cómo!
¿con tanta calma dejarás que lleven
premio de tal valor? ¿qué es del que fuera
como un dios para ti, y al que maestro
jactancioso llamabas, el gran Érix?
¿dónde esa fama tuya que llenaba
Sicilia toda? ¿y dónde estos trofeos
gloria de tu mansión?" - "Oh rey, contesta,
no es que el temor del corazón ahuyente
el amor del aplauso y de la gloria.
Pero es esta vejez, es esta sangre,
hielo que paraliza... y estas fuerzas

audet adire virum manibusque inducere caestus.
ergo alacris cunctosque putans excedere palma
Aeneae stetit ante pedes, nec plura moratus
tum laeva taurum cornu tenet atque ita fatur:
'nate dea, si nemo audet se credere pugnae,
quae finis standi? quo me decet usque teneri?
ducere dona iube.' cuncti simul ore fremebant
Dardanidae reddique viro promissa iubebant.
Hic gravis Entellum dictis castigat Acestes,
proximus ut viridante toro consederat herbae:
'Entelle, heroum quondam fortissime frustra,
tantane tam patiens nullo certamine tolli
dona sines? ubi nunc nobis deus ille (magister
nequiquam memoratus) Eryx? ubi fama per omnem
Trinacriam et spolia illa tuis pendentia tectis?'
ille sub haec: 'non laudis amor nec gloria cessit
pulsa metu; sed enim gelidus tardante senecta

sin calor en un cuerpo que se acaba...
¡Ah, si tuviera la que tuve un día,
la que a este bravucón audacia infunde,
esa mi recia juventud, de cierto
que ya estaría allí, no ilusionado
por el halago de animal tan bello,
que no me paro en premios!" Dice y lanza
a media arena dos enormes cestos,
los que armaban las manos ponderosas
de Érix en las peleas, y sus brazos
dentro del duro cuero retesían.
Mudos quedan de espanto ante esas masas:
la piel de un buey enorme cada una
hecha siete dobleces, reforzados
con plomo y hierro. Más que todos Dares
aturdido protesta la pelea
sin quererse acercar. También levanta
el noble hijo de Anquises el disforme
correaje de los cestos sopesándolo,
mientras el rudo anciano le decía:
"¡Ah! lo que era de ver eran los cestos
con que Hércules se armaba, y la tremenda
mortal pelea en esta misma playa.
Érix, tu hermano, éstos usó —vestigios
guardan de sangre y sesos destrozados—;

sanguis habet, frigentque effetae in corpore vires.
si mihi quae quondam fuerat quaque improbus iste
exsultat fidens, si nunc foret illa iuventas,
haud equidem pretio inductus pulchroque iuvenco
venissem, nec dona moror.' sic deinde locutus
in medium geminos immani pondere caestus
proiecit, quibus acer Eryx in proelia suetus
ferre manum duroque intendere bracchia tergo.
obstipuere animi: tantorum ingentia septem
terga boum plumbo insuto ferroque rigebant.
ante omnis stupet ipse Dares longeque recusat,
magnanimusque Anchisiades et pondus et ipsa
huc illuc vinclorum immensa volumina versat.
tum senior talis referebat pectore voces:
'quid, si quis caetus ipsius et Herculis arma
vidisset tristemque hoc ipso in litore pugnam?
haec germanus Eryx quondam tuus arma gerebat
(sanguine cernis adhuc sparsoque infecta cerebro),

con éstos hizo frente al gran Alcides;
con éstos luché yo, mientras mis fuerzas
sangre mejor alimentó, y escarcha
no me vertía aún sobre las sienes
la envidiosa vejez. Mas si rehusa
mis armas el Troyano, y compasivo
así lo aprueba Eneas y lo admite
Acestes, responsable de esta pugna,
igualemos la lid: yo te perdono
—deja ese miedo ya— los cestos de Érix,
mas tú depón los que de Troya exhibes".
Dice, y el doble manto de sus hombros
brusco sacude, y a la vista deja
musculatura enorme, enormes huesos,
fornidos brazos, y se yergue ingente
en media arena. El vástago de Anquises
cestos del mismo peso les presenta
y a entrambos luchadores deja iguales.

Uno y otro de súbito se empinan
sobre la punta de los pies, e impávidos
alzan al cielo los armados puños.
Contra golpes directos las cabezas
echan atrás cuanto más pueden; trábanse
las manos en la lucha que se aviva.
Muévese el uno rápido, fiando
de su arriscada juventud; le puede

his magnum Alciden contra stetit, his ego suetus,
dum melior viris sanguis dabat, aemula necdum
temporibus geminis canebat sparsa senectus.
sed si nostra Dares haec Troius arma recusat
idque pio sedet Aeneae, probat auctor Acestes,
aequemus pugnas. Erycis tibi terga remitto
(solve metus), et tu Troianos exue caestus.'
haec fatus duplicem ex umeris reiecit amictum
et magnos membrorum artus, magna ossa lacertosque
exuit atque ingens media consistit harena.
tum satus Anchisa caestus pater extulit aequos
et paribus palmas amborum innexuit armis.
constitit in digitos extemplo arrectus uterque
bracchiaque ad superas interritus extulit auras.
abduxere retro longe capita ardua ab ictu
immiscentque manus manibus pugnamque lacessunt,
ille pedum melior motu fretusque iuventa,

el otro por sus miembros y su mole,
aunque lentas le tiemblen las rodillas
y el huelgo es poco para tanto cuerpo.
Cien y cien tiros sin herir se asestan,
cien y cien veces a golpearse alcanzan
en los huecos ijares, y retumban
los anchurosos pechos. Impacientes
en torno de la sien y las orejas
corren las manos, y al rebote crujen
del puño las mandíbulas heridas.
Inconmovible Entelo ni un instante
trueca su firme posición; los tiros
con leve esguince evita, alertas siempre
los ojos avizores. Mas al modo
de un caudillo del campo que una villa
con minas bate, o que asentado en armas
acecha los castillos de la sierra,
Dares de un lado y otro entradas busca,
rodeando mira en torno el campo todo
y arremetidas vanas multiplica.

Entelo de repente alza la diestra,
yérguese amenazante. El otro advierte
veloz el golpe que de arriba amaga:
un quite rapidísimo, y se libra.
Vierte en el viento su pujanza toda
Entelo, y de su mole al propio impulso
en tierra se desploma ponderoso,

hic membris et mole valens; sed tarda trementi
genua labant, vastos quatit aeger anhelitus artus.
multa viri nequiquam inter se vulnera iactant,
multa cavo lateri ingeminant et pectore vastos
dant sonitus, erratque auris et tempora circum
crebra manus, duro crepitant sub vulnere malae.
stat gravis Entellus nisuque immotus eodem
corpore tela modo atque oculis vigilantibus exit.
ille, velut celsam oppugnat qui molibus urbem
aut montana sedet circum castella sub armis,
nunc hos, nunc illos aditus, omnemque pererrat
arte locum et variis adsultibus inritus urget.
ostendit dextram insurgens Entellus et alte
extulit: ille ictum venientem a vertice velox
praevidit celerique elapsus corpore cessit;
Entellus viris in ventum effudit et ultro
ipse gravis graviterque ad terram pondere vasto

como en el Ida o Erimanto un pino
de hueco tronco que el turbión descuaja.
Todos se agolpan, Sicilianos, Teucros,
y entre el inquieto vocerío Acestes
es el primero que doliente acude
a levantar del suelo al viejo amigo.

Mas su caída al héroe ni le espanta
ni le detiene un punto. A la pelea
con bríos vuelve que le da su furia:
la vergüenza le aguija, el sentimiento
de su propio valer; y enardecido
hace correr a Dares y le aturde
y le acosa por toda la llanura.
Golpes uno tras otro con la diestra,
golpes con la siniestra sin reposo:
granizada en los techos crepitante
parece el aporreo con que el héroe
a dos manos contunde y acribilla
a toda prisa a Dares.
Mas entonces,
no sufriendo ya Eneas que se ensañe
Entelo por más tiempo, ni que cebe
así su agrio rencor, fin a la lucha
manda poner, y mientras saca vivo
de la palestra a Dares sin aliento,
con estas voces le consuela: "¡Ay triste!

concidit, ut quondam cava concidit aut Erymantho
aut Ida in magna radicibus eruta pinus.
consurgunt studiis Teucri et Trinacria pubes;
it clamor caelo primusque occurrit Acestes
aequaevumque ab humo miserans attollit amicum.
at non tardatus casu neque territus heros
acrior ad pugnam redit ac vim suscitat ira;
tum pudor incendit viris et conscia virtus,
praecipitemque Daren ardens agit aequore toto
nunc dextra ingeminans ictus, nunc ille sinistra.
nec mora nec requies: quam multa grandine nimbi
culminibus crepitant, sic densis ictibus heros
creber utraque manu pulsat versatque Dareta.
Tum pater Aeneas procedere longius iras
et saevire animis Entellum haud passus acerbis,
sed finem imposuit pugnae fessumque Dareta
eripuit mulcens dictis ac talia fatur:

¿cómo tan loco y ciego? ¿qué? ¿no sientes
que es otra fuerza la que ahora lidia,
que una deidad aquí se disimula?
¡Cede ante el dios!" Con esto la contienda
entre los dos decide. En tanto a Dares
a las naves los suyos acompañan:
arrastra a duras penas las rodillas,
de un lado y otro la cabeza abate,
y dientes con la sangre va escupiendo
que mana espesa de la herida boca.
Los tienen que llamar para que lleven
la espada con el casco; y queda el toro
y la palma del triunfo para Entelo.
Exaltado y feliz, lleno de orgullo
por el bello animal, "Hijo de diosa,
y vosotros, exclama, nobles Teucros,
entended cuánta fuera la pujanza
de este mi cuerpo en juveniles años,
y de qué triste fin veis libre a Dares!"
Dice y se afirma en frente del novillo,
galardón del combate, allí presente;
alza la diestra, apunta entre las astas,
blande el cesto terrible, y fulminante
lo clava en el testuz. Saltan los sesos,
se bambolea el bruto y se derrumba.
Erguido sobre el cuerpo, lanza un grito:

'infelix, quae tanta animum dementia cepit?
non viris alias conversaque numina sentis?
cede deo.' dixitque et proelia voce diremit.
ast illum fidi aequales genua aegra trahentem
iactantemque utroque caput crassumque cruorem
ore eiectantem mixtosque in sanguine dentes
ducunt ad navis; galeamque ensemque vocati
accipiunt, palmam Entello taurumque relinquunt.
hic victor superans animis tauroque superbus
'nate dea, vosque haec' inquit 'cognoscite, Teucri,
et mihi quae fuerint iuvenali in corpore vires
et qua servetis revocatum a morte Dareta.'
dixit, et adversi contra stetit ora iuvenci
qui donum astabat pugnae, durosque reducta
libravit dextra media inter cornua caestus
arduus, effractoque inlisit in ossa cerebro:
sternitur exanimisque tremens procumbit humi bos.
ille super talis effundit pectore voces:

"¡Érix! ¿no es mejor víctima que Dares?
Te la consagro, y vencedor depongo
juntos ante tu altar mi arte y mi cesto!"

Nuevo certamen en seguida Eneas
propone, con sus premios, a quien guste
de ostentar en el arco su pericia.
El mástil de la nave de Seresto
manda que arbolen entre muchos, y ata
de una cuerda en la cúspide del mástil
una paloma, blanco de los tiros.
Juntos los contendientes, en un casco
echan sus nombres que saldrán por suerte;
y, entre festivas voces, el primero
salta el de Hipocoonte, el hijo de Hírtaco.
Le sigue el de Mnesteo, el que ganara
las regatas —Mnesteo que en las sienes
lleva el gajo de olivo—. Es el tercero
Euritión, el hermano del gran Pándaro,
que contra el pacto, a persuasión de Palas,
lanzó el asta primera a los Aqueos.
Postrero en el almete quedó el nombre
del rey Acestes, que ensayarse quiere
compitiendo gallardo con los mozos.
Arman todos sus arcos encorvándolos
con brío, y sacan del carcaj la flecha.

'hanc tibi, Eryx, meliorem animam pro morte Daretis
persolvo; hic victor caestus artemque repono.'
Protinus Aeneas celeri certare sagitta
invitat qui forte velint et praemia dicit,
ingentique manu malum de nave Seresti
erigit et volucrem traiecto in fune columbam,
quo tendant ferrum, malo suspendit ab alto.
convenere viri deiectamque aerea sortem
accepit galea; et primus clamore secundo
Hyrtacidae ante omnis exit locus Hippocoontis;
quem modo navali Mnestheus certamine victor
consequitur, viridi Mnestheus evinctus oliva.
tertius Eurytion, tuus, o clarissime, frater,
Pandare, qui quondam iussus confundere foedus
in medios telum torsisti primus Achivos.
extremus galeaque ima subsedit Acestes,
ausus et ipse manu iuvenum temptare laborem.
tum validis flexos incurvant viribus arcus
pro se quisque viri et depromunt tela pharetris,

Es la primera en dividir los aires,
lanzada de la cuerda zumbadora,
la del joven Hirtácida: de frente
en el mástil se enclava; tiembla el mástil,
aletea espantada la paloma,
y estalla una ovación. Ágil Mnesteo
toma su puesto, estira el arco, apunta
guiando a lo alto el arco y la saeta.
Mas ¡lástima! no pudo al ave misma
clavar el hierro; sólo corta el lazo
que al mástil por el pie la detenía.
Ella a lo alto remóntase al instante.
Rápido entonces y la flecha a punto
puesta en el arco armado ya, de vuelo
antes de disparar, llama en su ayuda
Euritión a su hermano. Alta la vista,
apunta a la paloma que las alas
feliz batía libre ya en la altura,
y en plena nube alcánzala certero.
A tierra viene exánime, la vida
dejando entre los astros, y trayendo
fija en el pecho la mortal saeta.

Quedaba aún Acestes, y del triunfo
es otro dueño ya. Con todo arroja
su flecha en pleno cielo haciendo gala

primaque per caelum nervo stridente sagitta
Hyrtacidae iuvenis volucris diverberat auras,
et venit adversique infigitur arbore mali.
intremuit malus timuitque exterrita pennis
ales, et ingenti sonuerunt omnia plausu.
post acer Mnestheus adducto constitit arcu
alta petens, pariterque oculos telumque tetendit.
ast ipsam miserandus avem contingere ferro
non valuit; nodos et vincula linea rupit
quis innexa pedem malo pendebat ab alto;
illa Notos atque alta volans in nubila fugit.
tum rapidus, iamdudum arcu contenta parato
tela tenens, fratrem Eurytion in vota vocavit,
iam vacuo laetam caelo speculatus et alis
plaudentem nigra figit sub nube columbam.
decidit exanimis vitamque reliquit in astris
aetheriis fixamque refert delapsa sagittam.

Amissa solus palma superabat Acestes,
qui tamen aërias telum contorsit in auras

del arte con que logra que retiña
el arco sonoroso. Mas de súbito
pasó lo que después sonó a prodigio
de gran augurio: lo probó el suceso
con agüero tardío de los vates.
Porque al cruzar los aires la saeta,
ardió, dejando en pos senda de llamas,
y consumida se perdió en los cielos,
como a veces los astros que tachonan
la bóveda celeste la trasvuelan
con crinito fulgor. Piden atónitos
a los dioses favor Teucros y Sículos.
Mas no rechaza Eneas el presagio,
y abrazándose al rey que su alegría
disimular no sabe, grandes dones
ofrécele obsequioso: "Toma, padre,
pues el rey poderoso del Olimpo
quiere con tal augurio que tu premio
supere en honra a los demás. Por tuyo
este don llevarás del mismo Anquises,
mi anciano padre, esta preciosa crátera
de tan fino cincel, que él recibiera
de Ciseo de Tracia, áureo presente,
prenda del regio amor, dulce recuerdo".
Y al poner en su frente el verde lauro,

ostentans artemque pater arcumque sonantem.
hic oculis subitum obicitur magnoque futurum
augurio monstrum; docuit post exitus ingens
seraque terrifici cecinerunt omnia vates.
namque volans liquidis in nubibus arsit harundo
signavitque viam flammis tenuisque recessit
consumpta in ventos: caelo ceu saepe refixa
transcurrunt crinemque volantia sidera ducunt.
attonitis haesere animis superosque precati
Trinacrii Teucrique viri, nec maximus omen
abnuit Aeneas, sed laetum amplexus Acesten
muneribus cumulat magnis ac talia fatur:
'sume pater; nam te voluit rex magnus Olympi
talibus auspiciis exsortem ducere honores.
ipsius Anchisae longaevi hoc munus habebis,
cratera impressum signis, quem Thracius olim
Anchisae genitori in magno munere Cisseus
ferre sui dederat monimentum et pignus amoris.'
sic fatus cingit viridanti tempora lauro

por primer vencedor proclama a Acestes.
Generoso, Euritión no siente envidia
de que a la regia dignidad prefieran,
por más que al ave nadie más que él solo
del cielo hizo caer. Síguele en turno
quien el lazo segó; luego el que el mástil
enclavó con su flecha voladora.

Aún no terminaba este certamen,
cuando afanoso Eneas llama a Epítides,
ayo del niño Yulo y su custodio,
y hablándole al oído, "Vete aprisa,
y ve, dice, si Ascanio ya consigo
tiene a punto la tropa de muchachos,
listos en los caballos; que ya saque
en honor del abuelo las escuadras,
y se muestren en armas". En persona
al pueblo que invadiera el amplio circo
manda que lo despeje, y que patente
quede por todas partes la palestra.
Avanzan los muchachos en buen orden
ante los ojos de sus padres, lucen
su dominio en los potros que refrenan;
y el mocerío teucro y siciliano
admirado ovaciona su desfile.
Todos llevan, al uso, ya sin rizos,
corto el cabello en forma de corona;

et primum ante omnis victorem appellat Acesten.
nec bonus, Eurytion praelato invidit honori,
quamvis solus avem caelo deiecit ab alto.
proximus ingreditur donis qui vincula rupit,
extremus volucri qui fixit harundine malum.
At pater Aeneas nondum certamine misso
custodem ad sese comitemque impubis Iuli
Epytiden vocat, et fidam sic fatur ad aurem:
'vade age et Ascanio, si iam puerile paratum
agmen habet secum cursusque instruxit equorum,
ducat avo turmas et sese ostendat in armis
dic' ait. ipse omnem longo discedere circo
infusum populum et campos iubet esse patentis.
incedunt pueri pariterque ante ora parentum
frenatis lucent in equis, quos omnis euntis
Trinacriae mirata fremit Troiaeque iuventus.
omnibus in morem tonsa coma pressa corona;

sus armas, dos lanzones de cerezo
con aguzado hierro, a más, algunos
cargan al hombro una bruñida aljaba;
sobre lo alto del pecho suelto ostentan
flexible collar de oro desde el cuello.
Son tres los escuadrones, tres los jefes
que se mueven en torno, cada uno
con dos grupos de seis. Lucen marchando,
cada escuadra por sí, con su ayo propio.
Una de ellos se goza en ser mandada
por el pequeño Príamo, que lleva
airoso el nombre del augusto abuelo,
hijo tuyo, Polites, que el linaje
difundirá en Italia: monta Príamo
caballo tracio bicolor, las pintas
blancas, blancos los pies, blanca la frente
que altivo engalla. El escuadrón segundo
es de Atis, que su nombre ha perpetuado
en los Atios latinos, pequeñuelo,
del niño Yulo predilecto amigo.
Tercer jefe, el más bello, el mismo Yulo:
revuelve apuesto su corcel sidonio
que en regalo le dio la hermosa Dido,
recuerdo y prenda de su amor. Jinetes
van los demás muchachos en los potros
de la estala real. Aplauso unánime

cornea bina ferunt praefixa hastilia ferro,
pars levis umero pharetras; it pectore summo
flexilis obtorti per collum circulus auri.
tres equitum numero turmae ternique vagantur
ductores; pueri bis seni quemque secuti
agmine partito fulgent paribusque magistris.
una acies iuvenum, ducit quam parvus ovantem
nomen avi referens Priamus, tua clara, Polite,
progenies, auctura Italos; quem Thracius albis
portat equus bicolor maculis, vestigia primi
alba pedis frontemque ostentans arduus albam.
alter Atys, genus unde Atii duxere Latini,
parvus Atys pueroque puer dilectus Iulo.
extremus formaque ante omnis pulcher Iulus
Sidonio est invectus equo, quem candida Dido
esse sui dederat monimentum et pignus amoris.
cetera Trinacriis pubes senioris Acestae
fertur equis.

a los niños acoge emocionados,
y es gozo de los suyos, en sus rostros
ver el típico sello de la estirpe.
Luego que ufanos en parada ecuestre
han recorrido el frente del concurso
a vista de su gente, listos todos,
un grito por señal les lanza Epítides
y hace de lejos restallar el látigo.
En rápida carrera divergente
rómpense las escuadras, cada una
en dos escuadroncetes y se alejan.
Grupos iguales y encontrados forman,
que, a una nueva señal, volviendo grupas
se cargan mutuamente lanza en ristre.
Avanzan, retroceden, embestidas
renuevan sin cesar; su propio campo
defiende cada cual, y se entrecruzan
en giros y más giros que semejan
el vivo entrechocarse del combate.
Ya huyen, ya se hostigan dardo en mano,
ya, de paz, aparean las escuadras.
Como en el Laberinto, en la alta Creta,
entre ciegas paredes, mil caminos
alocador engaño entretejían,
con tal secreto que señal ninguna
valió a nadie jamás para la vuelta;

excipiunt plausu pavidos gaudentque tuentes
Dardanidae, veterumque agnoscunt ora parentum.
postquam omnem laeti consessum oculosque suorum
lustravere in equis, signum clamore paratis
Epytides longe dedit insonuitque flagello.
olli discurrere pares atque agmina terni
diductis solvere choris, rursusque vocati
convertere vias infestaque tela tulere.
inde alios ineunt cursus aliosque recursus
adversi spatiis, alternosque orbibus orbis
impediunt pugnaeque cient simulacra sub armis;
et nunc terga fuga nudant, nunc spicula vertunt
infensi, facta pariter nunc pace feruntur.
ut quondam Creta fertur Labyrinthus in alta
parietibus textum caecis iter ancipitemque
mille viis habuisse dolum, qua signa sequendi
frangeret indeprensus et inremeabilis error:

con traza igual los hijos de los Teucros
en su juego de fugas y de asaltos
vueltas y vueltas mil entrecruzaban,
bellos como delfines, que en el Cárpato
o en el líbico mar cortan las ondas
retozando en la líquida llanura.
Ascanio fue quien restauró el primero
el uso de estas luchas y carreras,
cuando, al alzar los muros de Alba Longa,
adiestró en él a los Latinos prístinos,
cual lo jugó de niño, y lo jugaban
con él los niños que de Ilión vinieron.
Alba a los suyos lo enseñó; constante
llegó la tradición a la gran Roma
que honrando a sus mayores la mantiene:
llámase "Troya" el juego, y a los niños
el nombre dase de "Escuadrón troyano".

Éstas las honras fueron con que Eneas
veneró de su padre la memoria.

Aquí trocó de pronto la Fortuna
el favor que mostraba. Pues en tanto
que en torno del sepulcro se celebran
los animados juegos, de la altura
a Iris envía la Saturnia Juno
a la troyana flota, aligerando
su vuelo con la brisa. Y es que inquieta

haud alio Teucrum nati vestigia cursu
impediunt texuntque fugas et proelia ludo,
delphinum similes qui per maria umida nando
Carpathium Libycumque secant [luduntque per undas].
hunc morem cursus atque haec certamina primus
Ascanius, Longam muris cum cingeret Albam,
rettulit et priscos docuit celebrare Latinos,
quo puer ipse modo, secum quo Troia pubes;
Albani docuere suos; hinc maxima porro
accepit Roma et patrium servavit honorem;
Troiaque nunc pueri, Troianum dicitur agmen.
hac celebrata tenus sancto certamina patri.
Hinc primum Fortuna fidem mutata novavit.
dum variis tumulo referunt sollemnia ludis,
Irim de caelo misit Saturnia Iuno
Iliacam ad classem ventosque aspirat eunti,

planes revuelve, sin calmarse nunca
el dolor que de antiguo está cebando.
La virgen mensajera a toda prisa
recorre el arco de los mil colores,
a todos invisible. Ve el concurso
inmenso en la ribera y mira el puerto
con las naves en él abandonadas.
Lejos de allí, formando grupo a solas
en ancón solitario las mujeres
hacían por Anquises su plañido.
La inmensidad del ponto todas juntas
contemplaban sin fin con mudo llanto,
y "¡Ay! —rompe luego unánime lamento—
¡olas... más olas... y el cansancio abruma...
y tanto mar que por cruzar nos queda...!"
Ciudad es lo que imploran, ya no aguantan
el hastío del mar. Este momento,
diestra en maldad, escoge para entrarse
Iris por medio de ellas. Ha trocado
su faz de diosa y su vestido en Béroe
la anciana esposa de Doriclo, el Tmario,
famosa por su sangre y por sus hijos.
Con tal disfraz aborda el triste grupo
de matronas dardanias: "¡Oh infelices,
que en Troya no logramos que a la vista
de nuestros muros patrios el Argivo
nos llevara al degüello! ¡gente mísera!

multa movens necdum antiquum saturata dolorem.
illa viam celerans per mille coloribus arcum
nulli visa cito decurrit tramite virgo.
conspicit ingentem concursum et litora lustrat
desertosque videt portus classemque relictam.
at procul in sola secretae Troades acta
amissum Anchisen flebant, cunctaeque profundum
pontum aspectabant flentes. heu tot vada fessis
et tantum superesse maris, vox omnibus una.
urbem orant, taedet pelagi perferre laborem.
ergo inter medias sese haud ignara nocendi
conicit et faciemque deae vestemque reponit;
fit Beroe, Tmarii coniunx longaeva Dorycli,
cui genus et quondam nomen natique fuissent,
ac sic Dardanidum mediam se matribus infert.
'o miserae, quas non manus' inquit 'Achaica bello
traxerit ad letum patriae sub moenibus! o gens

¿para qué otro exterminio nos reserva
la Fortuna cruel? Son siete estíos
desde que se hundió Troya, y todavía
estamos recorriendo tierras, mares,
inhóspitos rompientes, duros cielos,
y sin fin de las olas combatidas,
a esa Italia que huye perseguimos!
¿No son éstas las lindes fraternales
de Érix? ¿no nos acoge el buen Acestes?
Alzar muros aquí ¿quién nos impide,
y dar una ciudad a quien la ansía?
¡Oh patria, oh dioses tan en vano salvos
del furor enemigo! ¿conque nunca
nuevos muros habrá que el nombre lleven
de Troya? ¿ni habrá ríos cual los de Héctor,
el Símois y el Janto? Ea, seguidme,
quemad conmigo las infaustas naves!
En sueños vi a Casandra, la agorera,
que alargarme la tea parecía...
¡Aquí buscad a Troya, aquí morada!
¿qué esperáis para obrar? Ya llegó el tiempo.
No sufren dilación tantos prodigios.
Aquí están cuatro altares de Neptuno:
llamas el dios nos brinda, y nos anima!"
Dice, y es la primera en echar mano

infelix, cui te exitio Fortuna reservat?
septima post Troiae excidium iam vertitur aestas,
cum freta, cum terras omnis, tot inhospita saxa
sideraque emensae ferimur, dum per mare magnum
Italiam sequimur fugientem et volvimur undis.
hic Erycis fines fraterni atque hospes Acestes:
quis prohibet muros iacere et dare civibus urbem?
o patria et rapti nequiquam ex hoste penates,
nullane iam Troiae dicentur moenia? nusquam
Hectoreos amnis, Xanthum et Simoenta, videbo?
quin agite et mecum infaustas exurite puppis.
nam mihi Cassandrae per somnum vatis imago
ardentis dare visa faces: "hic quaerite Troiam;
hic domus est" inquit "vobis." iam tempus agi res,
nec tantis mora prodigiis. en quattuor arae
Neptuno; deus ipse faces animumque ministrat.'
haec memorans prima infensum vi corripit ignem

del fuego destructor. Lo alza en la diestra,
lo blande y con gran ímpetu lo arroja.
Sorpresa y pasmo invade a las Troyanas.
Pero una de ellas, Pirgo, la más vieja,
la que de tantos hijos del rey Príamo
nodriza fue, "¡Mujeres, si no es Béroe,
no es la esposa retea de Doriclo!
-exclama- ¡vedla: es divinal belleza!
¡ved relumbrar sus ojos... y ese aliento
y la faz y la voz y el regio paso...!
Y más, yo misma a Béroe dejo enferma,
dolida que ella sola esté faltando
a estas honras espléndidas de Anquises".
Dijo ella, y al principio las mujeres
indecisas se ven: malignos ojos
clavan en los bajeles, vacilantes
entre el mísero amor del bien presente
—la tierra que ya gozan— y el llamado
del reino con que el Hado las convida.
Y en ese instante en sus potentes alas
se remonta la diosa por el arco
tendido inmenso y claro entre las nubes.
No pueden más; ante el prodigio atónitas
y presa de furor, alzan el grito,
fuego van a buscar en sus hogares,

sublataque procul dextra conixa coruscat
et iacit. arrectae mentes stupefactaque corda
Iliadum. hic una e multis, quae maxima natu,
Pyrgo, tot Priami natorum regia nutrix:
'non Beroe vobis, non haec Rhoeteia, matres,
est Dorycli coniunx; divini signa decoris
ardentisque notate oculos; qui spiritus illi,
quis vultus vocisque sonus vel gressus eunti.
ipsa egomet dudum Beroen digressa reliqui
aegram, indignantem tali quod sola careret
munere nec meritos Anchisae inferret honores.'
haec effata.
at matres primo ancipites oculisque malignis
ambiguae spectare rates miserum inter amorem
praesentis terrae fatisque vocantia regna:
cum dea se paribus per caelum sustulit alis
ingentemque fuga secuit sub nubibus arcum.
tum vero attonitae monstris actaeque furore
conclamant, rapiuntque focis penetralibus ignem

y de las aras fuego roban, leña,
teas, guirnaldas encendidas, todo
para echarlo a las naves. Furibundo
sin freno cunde el fuego por las bancas,
remos y popas de pintado abeto.

La nueva del desastre al vasto estadio
y al sepulcro de Anquises trae Eumelo:
¡Arden las naves!... Miran, y en el viento
ven venir negra lluvia de pavesas.
Ascanio es el primero: cual se hallaba
feliz al mando de la justa ecuestre,
galopa al perturbado campamento,
sin que los ayos contenerle puedan:
"¿Qué insólito furor es éste? ¿adónde
así os precipitáis —les grita—, míseras
ciudadanas? No a huestes de enemigos,
no a campamento argivo... Estáis quemando,
furiosas, vuestras propias esperanzas...
¡Mirad, soy vuestro Ascanio!" Y lejos bota
el casco inútil ya, con que en el juego
de simulada guerra se cubría.
También acude a toda prisa Eneas
y el tropel de los Teucros. Aterradas,
se corren ellas por la playa y buscan
dónde ocultarse en bosques y cavernas.

(pars spoliant aras), frondem ac virgulta facesque
coniciunt. furit immissis Volcanus habenis
transtra per et remos et pictas abiete puppis.
Nuntius Anchisae ad tumulum cuneosque theatri
incensas perfert navis Eumelus, et ipsi
respiciunt atram in nimbo volitare favillam.
primus et Ascanius, cursus ut laetus equestris
ducebat, sic acer equo turbata petivit
castra, nec exanimes possunt retinere magistri.
'quis furor iste novus? quo nunc, quo tenditis' inquit,
'heu, miserae cives? non hostem inimicaque castra
Argivum, vestras spes uritis. en, ego vester
Ascanius!' — galeam ante pedes proiecit inanem,
qua ludo indutus belli simulacra ciebat.
accelerat simul Aeneas, simul agmina Teucrum.
ast illae diversa metu per litora passim
diffugiunt, silvasque et sicubi concava furtim

Ya se abochornan de su empeño loco,
ya les duele la luz, ya reconocen
a los suyos confusas, al fin libres
del influjo tiránico de Juno.
Mas no por eso cesan los indómitos
ímpetus de las llamas: bajo el roble
bañado en vano, la interpuesta estopa
sigue ardiendo y vomita un humo lento;
vapor ardiente el casco de las naves
consume, y el destrozo va a lo hondo.
Heroicos luchan; pero nada pueden
ni ríos de agua.

Ante el desastre Eneas
rasga la veste, al cielo alza las manos,
llama a los dioses en su ayuda: "¡Oh Jove,
omnipotente Jove, si no execras
a los Troyanos todos hasta el último,
si tu antigua piedad aún se inclina
hacia el dolor humano, ahora o nunca
libra la flota del incendio, oh Padre,
y salva de la muerte el tenue resto
que de Troya quedó! Mas, si es que el último
rigor he merecido, con tu rayo
derrócame en la muerte, y por tu diestra
acábame aquí mismo..." Aún hablaba,
cuando en deshecha lluvia rompe súbita

saxa petunt; piget incepti lucisque, suosque
mutatae agnoscunt excussaque pectore Iuno est.

Sed non idcirco flamma atque incendia viris
indomitas posuere; udo sub robore vivit
stuppa vomens tardum fumum, lentusque carinas
est vapor et toto descendit corpore pestis,
nec vires heroum infusaque flumina prosunt.
tum pius Aeneas umeris abscindere vestem
auxilioque vocare deos et tendere palmas:
'Iuppiter omnipotens, si nondum exosus ad unum
Troianos, si quid pietas antiqua labores
respicit humanos, da flammam evadere classi
nunc, pater, et tenuis Teucrum res eripe leto.
vel tu, quod superest, infesto fulmine morti,
si mereor, demitte tuaque hic obrue dextra.'
vix haec ediderat cum effusis imbribus atra

la tormenta que negra se enfurece
sin mesura; retiemblan con los truenos
los llanos y los montes, se desgalga
del ancho cielo el aguacero oscuro
batido por los densos vendavales.
Inúndanse los barcos, los maderos
medio quemados se saturan de agua,
cae al fin la humareda, y, menos cuatro,
salvas quedan las naves de la ruina.

Mas al golpe de caso tan acerbo
Eneas abrumado, daba vueltas
—hondo desvelo— a tentadora duda:
o asentarse en Sicilia, que sería
echar sus Hados al olvido, o firme
ir en pos de las costas italianas.

Mas Nautes el anciano, a quien famoso
hizo Palas Tritonia por las artes
que le enseñó ella misma, descubriéndole
ya los amagos del furor divino,
ya el orden de los Hados inmutable,
fue quien entonces, consolando al prócer,
le dijo alentador: "Hijo de diosa,
vamos en pos del Hado, adondequiera
que nos vuelva y revuelva: en cuaquier caso
toda fortuna debe ser vencida
con saberla sufrir. Al rey Acestes,

tempestas sine more furit tonitruque tremescunt
ardua terrarum et campi; ruit aethere toto
turbidus imber aqua densisque nigerrimus Austris,
implenturque super puppes, semusta madescunt
robora, restinctus donec vapor omnis et omnes
quattuor amissis servatae a peste carinae.
At pater Aeneas casu concussus acerbo
nunc huc ingentis; nunc illuc pectore curas
mutabat versans, Siculisne resideret arvis
oblitus fatorum, Italasne capesseret oras.
tum senior Nautes, unum Tritonia Pallas
quem docuit multaque insignem reddidit arte
(haec responsa dabat, vel quae portenderet ira
magna deum vel quae fatorum posceret ordo)—
isque his Aenean solatus vocibus infit:
'nate dea, quo fata trahunt retrahuntque sequamur;
quidquid erit, superanda omnis fortuna ferendo est.

Dardánida cual tú, cual tú divino,
a mano tienes: su consejo toma,
y únete a él, que lo hallarás dispuesto.
Confíale la gente ya sobrante
en tu mermada flota, o que ya mire
la gloria de tu empresa con desvío.
Separa de una vez los más ancianos,
las mujeres hastiadas de los mares,
lo inválido, lo tímido, y les dejas
que tengan aquí mismo lo que ansían:
la ciudad propia en que por fin descansen,
y que, por ti, su nombre sea Acesta".

El ardor, que escuchando al viejo amigo
siente Eneas, le inquieta con mil dudas.
La Noche en tanto el cielo recorría
en su carro de sombras. De repente
parécele sentir que baja Anquises
en visión de la altura y que le habla
con amoroso acento: "Hijo, hijo mío,
tú a quien amé más que a mi misma vida
mientras viví, tú que has sufrido tanto
por los Hados de Ilión, aquí me manda
Jove que ahogó el incendio de tus naves
y de ti desde el cielo al fin se duele.

est tibi Dardanius divinae stirpis Acestes:
hunc cape consiliis socium et coniunge volentem;
huic trade amissis superant qui navibus et quos
pertaesum magni incepti rerumque tuarum est;
longaevosque senes ac fessas aequore matres
et quidquid tecum invalidum metuensque pericli est
delige, et his habeant terris sine moenia fessi;
urbem appellabunt permisso nomine Acestam.'
Talibus incensus dictis senioris amici
tum vero in curas animo diducitur omnis.
et Nox atra polum bigis subvecta tenebat:
visa dehinc caelo facies delapsa parentis
Anchisae subito talis effundere voces:
'nate, mihi vita quondam, dum vita manebat,
care magis, nate, Iliacis exercite fatis,
imperio Iovis huc venio, qui classibus ignem
depulit, et caelo tandem miseratus ab alto est.

El plan de Nautes, el anciano, sigue:
es el mejor. No has de llevar a Italia
sino gente escogida, pechos jóvenes,
que lo resistan todo: allá en el Lacio
habrás de reducir a gente dura,
indómita y feroz. Pero antes baja
de Dite a las mansiones infernales,
y a través del Averno ven en busca
de tu padre, hijo mío. No has de verme
con las sombras malditas en el Tártaro;
yo con los buenos del Elisio habito
en ameno consorcio. Harás primero
copiosa lustración con negras víctimas;
que luego la Sibila te conduzca.
Allí conocerás tu raza toda,
y qué ciudad el Hado te concede.
¡Adiós, traspone ya la húmeda Noche
la segunda mitad de su carrera,
y ya me da en la espalda con el soplo
jadeante de sus potros el Oriente
que avanza sin piedad!" Dice, y cual humo
en las auras se pierde. Exclama Eneas
"¿Adónde, padre, adónde así te lanzas?
¿de quién huyendo vas? o ¿quién te roba
a mi abrazo filial?" Y esto diciendo,
resucita la llama en la ceniza,

consiliis pare quae nunc pulcherrima Nautes
dat senior; lectos iuvenes, fortissima corda,
defer in Italiam. gens dura atque aspera cultu
debellanda tibi Latio est. Ditis tamen ante
infernas accede domos et Averna per alta
congressus pete, nate, meos. non me impia namque
Tartara habent, tristes umbrae, sed amoena piorum
concilia Elysiumque colo. huc casta Sibylla
nigrarum multo pecudum te sanguine ducet.
tum genus omne tuum et quae dentur moenia disces.
iamque vale; torquet medios Nox umida cursus
et me saevus equis Oriens adflavit anhelis.'
dixerat et tenuis fugit ceu fumus in auras.
Aeneas 'quo deinde ruis? quo proripis?' inquit,
'quem fugis? aut quis te nostris complexibus arcet?'
haec memorans cinerem et sopitos suscitat ignis,

y, en el altar de los troyanos lares
y de la blanca Vesta, hace su ofrenda
con sacra mola y abundoso incienso.

Al pueblo, y ante todo al rey Acestes
en seguida convoca, y el mandato
de Jove les declara, los consejos
de su padre y el plan que ha decidido.
No hay discusión; Acestes no rehúsa.
A la ciudad ascriben las mujeres
y cuantos lo desean - que ansia viva
nunca sintieron de sublimes glorias.
Los que se irán renuevan afanosos
los bancos de remeros, recomponen
las vigas sollamadas, y preparan
remos y jarcias. Pocos son, mas todos
fuerza vivaz que brillará en la guerra.
Eneas entre tanto traza el surco
que delimite la ciudad; solares
va sorteando y diciendo: "Que esto sea
Ilión, y aquesto Troya". El buen Acestes
estima cual Troyano el nuevo reino;
señala el tiempo en que funcione el foro,
forma el senado y le promulga leyes.
En la cumbre del Érix, se dedica,
a los astros vecino, augusto templo

Pergameumque Larem et canae penetralia Vestae
farre pio et plena supplex veneratur acerra.
Extemplo socios primumque accersit Acesten
et Iovis imperium et cari praecepta parentis
edocet et quae nunc animo sententia constet.
haud mora consiliis, nec iussa recusat Acestes.
transcribunt urbi matres populumque volentem
deponunt, animos nil magnae laudis egentis.
ipsi transtra novant flammisque ambesa reponunt
robora navigiis, aptant remosque rudentisque,
exigui numero, sed bello vivida virtus.
interea Aeneas urbem designat aratro
sortiturque domos; hoc Ilium et haec loca Troiam.
esse iubet. gaudet regno Troianus Acestes
indicitque forum et patribus dat iura vocatis.
tum vicina astris Erycino in vertice sedes

a Idalia Venus; y en honor de Anquises
se nombra al sacerdote de su túmulo
y del bosque sagrado que lo cerca.

Nueve días pasaron en banquetes
y píos cultos en las nuevas aras.
Plácidos vientos alisando el ponto,
y vahajes del Austro repetidos
llamando están al mar. Álzase entonces
en la corva ribera inmenso llanto:
un día y una noche se prolonga
el abrazo de adiós. Las tristes madres,
los mismos apocados que veían
antes la faz del mar tan repelente,
tan recios sus antojos, ir ya quieren
a arrostrar las miserias del destierro.
Eneas con palabras amorosas
los consuela, y llorando los entrega
a su pariente Acestes. En seguida
manda inmolar a Érix tres novillos,
a más de una cordera a las Tormentas,
y que vayan cortando las amarras
una tras otra. Él mismo, coronado
de un verde gajo de podada oliva,
pátera en mano allá sobre la popa,
las vísceras sagradas en el ponto
vierte a la par que libaciones. Surge

fundatur Veneri Idaliae, tumuloque sacerdos
ac lucus late sacer additur Anchiseo.
Iamque dies epulata novem gens omnis, et aris
factus honos: placidi straverunt aequora venti
creber et aspirans rursus vocat Auster in altum.
exoritur procurva ingens per litora fletus;
complexi inter se noctemque diemque morantur.
ipsae iam matres, ipsi, quibus aspera quondam
visa maris facies et non tolerabile numen,
ire volunt omnemque fugae perferre laborem.
quos bonus Aeneas dictis solatur amicis
et consanguineo lacrimans commendat Acestae.
tris Eryci vitulos et Tempestatibus agnam
caedere deinde iubet solvique ex ordine funem.
ipse caput tonsae foliis evinctus olivae
stans procul in prora pateram tenet, extaque salsos
proicit in fluctus ac vina liquentia fundit.

de popa el viento alentador: los bogas
baten el mar y pican a porfía.

Venus en tanto con profunda angustia
a Neptuno confía su querella:
"De Juno los rencores implacables,
sus indómitas iras, oh Neptuno,
a descender me obligan a la súplica,
al ruego humilde. Ni el pasar del tiempo,
ni compasión alguna la moderan,
ni de Jove al imperio se reporta,
ni se da por vencida ante los Hados.
De en medio de la estirpe de los Frigios
ha devorado una ciudad, arrastra
por todas las miserias sus reliquias;
¡y no se hartan sus odios! ¡y persigue
las cenizas, los huesos de la muerta!
Ella sabrá las causas de su furia...
Tú mismo eres testigo del estrago
tan súbito que ha poco promoviera
en las líbicas ondas: ¿no era aquello
mezclar el cielo con el mar, confiada,
aunque en vano, en los vórtices de Eolo?
¡Y todo eso en tus reinos!... Criminosa,
a más de ello, ha inquietado a las Troyanas;

prosequitur surgens a puppi ventus euntis;
certatim socii feriunt mare et aequora verrunt.
At Venus interea Neptunum exercita curis
adloquitur talisque effundit pectore questus: 780
'Iunonis gravis ira neque exsaturabile pectus
cogunt me, Neptune, preces descendere in omnis;
quam nec longa dies pietas nec mitigat ulla,
nec Iovis imperio fatisque infracta quiescit. 784
non media de gente Phrygum exedisse nefandis
urbem odiis satis est nec poenam traxe per omnem
reliquias Troiae: cineres atque ossa peremptae
insequitur. causas tanti sciat illa furoris.
ipse mihi nuper Libycis tu testis in undis
quam molem subito excierit: maria omnia caelo
miscuit Aeoliis nequiquam freta procellis, 791
in regnis hoc ausa tuis.
per scelus ecce etiam Troianis matribus actis

por su medio a las naves feamente
pegó fuego, y, perdidas, ha obligado
a abandonar en playas extranjeras
gente nuestra. Ya lo único que imploro
es que vuelen seguros por las ondas,
es que lleguen al Tíber laurentino,
—si pido lo que es suyo— esas murallas
que las Parcas les tienen concedidas".

Contéstale el Saturnio, el que sojuzga
la inmensidad del mar: "Todo derecho
tienes para fiarte, oh Citerea,
de estos mis reinos en que tú naciste.
Merézcolo también, pues tantas veces
reprimí los excesos y la rabia
del cielo y de los mares. Y aun en tierra
—te lo dirán el Símois y el Janto—
supe velar por tu hijo. Cuando Aquiles
a la troyana hueste hasta los muros
acosaba feroz, y tantas víctimas
entregaba a la muerte, que los ríos
se quejaban y el Janto no lograba
abrirse paso al mar, al noble Eneas
que arremetiera entonces al Pelida
con fuerzas y con dioses desiguales,

exussit foede puppis et classe subegit
amissa socios ignotae linquere terrae.
quod superest, oro, liceat dare tuta per undas
vela tibi, liceat Laurentem attingere Thybrim,
si concessa peto, si dant ea moenia Parcae.'
tum Saturnius haec domitor maris edidit alti:
'fas omne est, Cytherea, meis te fidere regnis,
unde genus ducis, merui quoque; saepe furores
compressi et rabiem tantam caelique marisque.
nec minor in terris, Xanthum Simoentaque testor,
Aenea mihi cura tui. cum Troia Achilles
exanimata sequens impingeret agmina muris,
milia multa daret leto, gemerentque repleti
amnes nec reperire viam atque evolvere posset
in mare se Xanthus, Pelidae tunc ego forti
congressum Aenean nec dis nec viribus aequis

yo le salvé, cercado en una nube,
y eso, siendo mi afán batir el muro
que alcé yo un día en la perjura Troya.
Hoy como ayer mi pecho es siempre el mismo,
deja ya tu temor: irá seguro
al puerto del Averno, como anhelas.
Sólo uno habrá, perdido entre las olas,
al que echarás de menos, una víctima,
una sola por todos..." Consolada
dejando así a la diosa de su pena,
el Padre de las aguas yugo de oro
a sus bridones echa, pone el freno
en su espumante boca, y a sus ímpetus
suelta el rendaje todo. Ligerísimo
sobre la cresta de las ondas vuela
en el cerúleo carro, y a su paso
ellas se tienden, humillando hervores
bajo el eje tonante, y se abre limpia
de arrumazón la inmensidad del cielo.
Salen en pos del dios anchas ballenas,
el viejo Glauco y su senil comparsa,
Palemón, hijo de Ino y los veloces
Tritones y el ejército de Forco;
cubren su izquierda, acompañando a Tetis,
la virgen Panopea con Talía,
Cimódoce y Espío, Nesa y Mélite.

nube cava rapui, cuperem cum vertere ab imo
structa meis manibus periurae moenia Troiae.
nunc quoque mens eadem perstat mihi; pelle timores.
tutus, quos optas, portus accedet Averni.
unus erit tantum amissum quem gurgite quaeres;
unum pro multis dabitur caput.'
his ubi laeta deae permulsit pectora dictis,
iungit equos auro genitor, spumantiaque addit
frena feris manibusque omnis effundit habenas.
caeruleo per summa levis volat aequora curru;
subsidunt undae tumidumque sub axe tonanti
sternitur aequor aquis, fugiunt vasto aethere nimbi.
tum variae comitum facies, immania cete,
et senior Glauci chorus Inousque Palaemon
Tritonesque citi Phorcique exercitus omnis;
laeva tenent Thetis et Melite Panopeaque virgo,
Nisaee Spioque Thaliaque Cymodoceque.

Insólita impresión de blando gozo
a Eneas acaricia. Al punto manda
enarbolar los palos y en las vergas
estirar el velamen. A las popas
juntos atan las drizas; todos juntos
a babor y estribor van alternando
la comba de la vela, a un lado y otro
volviendo a una el cabo de la entena.
Va la flota tranquila: el viento es suyo.
Guía la marcha Palinuro, y todos
orden han recibido de seguirle.
Y ya casi tocaba en su carrera
la húmeda Noche la mitad del cielo,
gozaban junto al remo los marinos
en duro banco plácido reposo,
cuando leve bajando de los astros
y al paso hendiendo el aire entre las sombras,
el Sueño con sus pérfidas visiones,
va hacia ti, Palinuro, ¡ay tan sin culpa!
En la alta popa el dios se asienta, a Forbas
en todo semejante, y se insinúa:
"Hijo de Jasio, Palinuro —dice—,
el mar rige por sí la dócil vela,
respira el aura igual con soplo manso:

Hic patris Aeneae suspensam blanda vicissim
gaudia pertemptant mentem; iubet ocius omnis
attolli malos, intendi bracchia velis.
una omnes fecere pedem pariterque sinistros,
nunc dextros solvere sinus; una ardua torquent
cornua detorquentque; ferunt sua flamina classem.
princeps ante omnis densum Palinurus agebat
agmen; ad hunc alii cursum contendere iussi.
iamque fere mediam caeli Nox umida metam
contigerat, placida laxabant membra quiete
sub remis fusi per dura sedilia nautae:
cum levis aetheriis delapsus Somnus ab astris
aëra dimovit tenebrosum et dispulit umbras,
te, Palinure, petens, tibi somnia tristia portans
insonti; puppique deus consedit in alta
Phorbanti similis funditque has ore loquelas:
'Iaside Palinure, ferunt ipsa aequora classem,
aequatae spirant aurae, datur hora quieti.

hora es de descansar, la frente inclina,
hurta un momento al vigilar penoso
los párpados rendidos; yo entre tanto
sabré encargarme de tu oficio". Apenas
desviando a él los ojos Palinuro,
"¿A mí —protesta—, a mí con tal consejo?
Como si no supiera qué es el rostro
del mar en calma y de sus quietas olas...
¿Yo fiarme del monstruo? ¿yo a los astros
tan engañosos entregar a Eneas,
después que tantas veces me ha mentido
la falsa paz de los serenos cielos?"
Y al decir esto ni un instante aparta
ni del timón las manos que lo aferran,
ni los ojos del curso de los astros.
Mas de súbito el dios sobre sus sienes
una rama sacude con rocío
del Leteo y letargo del Estige.
Ceden los ojos que el sopor anega
tras breve lucha. En cuanto inopinado
sopor relaja el cuerpo, se echa encima
el dios, y de cabeza al mar le lanza
con el timón y parte de la borda.
Llama una voz... se pierde en las tinieblas...
Vuela el dios y se esfuma entre las auras.

pone caput fessosque oculos furare labori.
ipse ego paulisper pro te tua munera inibo.'
cui vix attollens Palinurus lumina fatur:
'mene salis placidi vultum fluctusque quietos
ignorare iubes? mene huic confidere monstro?
Aenean credam (quid enim?) fallacibus auris
et caelo, totiens deceptus fraude sereni?'
talia dicta dabat, clavumque adfixus et haerens
nusquam amittebat oculosque sub astra tenebat.
ecce deus ramum Lethaeo rore madentem
vique soporatum Stygia super utraque quassat
tempora, cunctantique natantia lumina solvit.
vix primos inopina quies laxaverat artus,
et superincumbens cum puppis parte revulsa
cumque gubernaclo liquidas proiecit in undas
praecipitem ac socios nequiquam saepe vocantem;
ipse volans tenuis se sustulit ales ad auras.

Sigue segura su tranquilo curso
la flota, cual Neptuno prometiera;
y ya se iba acercando a los rompientes
de las Sirenas, peligroso acollo,
blanco con tantos huesos, que en la noche
ronco plañía al silbo de las olas,
cuando, sintiendo Eneas que la nave
iba dando bordadas, sin piloto,
él mismo entre las sombras la dirige,
mientras en su congoja sollozando
llora la desventura del amigo:
"¡Oh, cómo así tan crédulo fiaste
del cielo claro y de la mar tranquila!
¡Desnudo yacerás, oh Palinuro,
de ignota playa en la desierta arena!"

currit iter tutum non setius aequore classis
promissisque patris Neptuni interrita fertur.
iamque adeo scopulos Sirenum advecta subibat,
difficilis quondam multorumque ossibus albos
(tum rauca adsiduo longe sale saxa sonabant),
cum pater amisso fluitantem errare magistro
sensit, et ipse ratem nocturnis rexit in undis
multa gemens casuque animum concussus amici:
'o nimium caelo et pelago confise sereno,
nudus in ignota, Palinure, iacebis harena.'

LIBRO VI

Así dijo entre lágrimas. Las riendas
a la flota soltando, al puerto eubeo
de Cumas llega al fin. Proas al ponto,
clavado el diente de las anclas, orlan
las popas el playón. Al punto invade
la tierra hesperia juventud ardida:
unos el germen de la llama buscan
en las venas del sílice recóndita,
otros entran a saco las malezas,
guarida de alimañas, y señalan
los claros manantiales que descubren.
Mas el piadoso Eneas, apartándose,
sube al peñón donde preside Apolo
y mora solitaria la Sibila,
augusta en su antro inmenso, ella la intérprete
a quien el delio vate con su espíritu
alienta, inspira y muestra lo futuro.
Por el bosque de Trivia andando Eneas,
avanza con su gente al áureo templo.

Sic fatur lacrimans, classique immittit habenas
et tandem Euboicis Cumarum adlabitur oris.
obvertunt pelago proras; tum dente tenaci
ancora fundabat navis et litora curvae
praetexunt puppes. iuvenum manus emicat ardens
litus in Hesperium; quaerit pars semina flammae
abstrusa in venis silicis, pars densa ferarum
tecta rapit silvas inventaque flumina monstrat.
at pius Aeneas arces quibus altus Apollo
praesidet horrendaeque procul secreta Sibyllae,
antrum immane, petit, magnam cui mentem animumque
Delius inspirat vates aperitque futura.
iam subeunt Triviae lucos atque aurea tecta.

De Minos y su reino huyendo Dédalo,
osó lanzarse al cielo en fuertes alas,
y el mar por senda nueva trasvolando
rumbo a la Osa, es fama que ligero
posose al fin sobre el peñón calcídico.
Al tocar tierra aquí, donó en exvoto
los remos de sus alas al dios Febo
y levantole espléndido santuario.
En los paneles de las puertas puso,
en uno, el atentado contra Andrógeo,
en otro, el duelo atroz de los Cecrópidas
sentenciados a dar año tras año
siete hijos suyos: al sorteo llama
la urna fatal. Al frente, haciendo juego,
surge enhiesta del mar la tierra gnosia:
vense allí el fiero toro, allí Pasífae,
víctima infausta de su amor furtivo,
y el engendro biforme, el Minotauro,
fruto y recuerdo de la unión nefanda.
Allí, la ingente casa laberíntica,
de la que, por piedad de Ariadna amante,
sus engaños resuelve el mismo Dédalo
y sus revueltas mil, los ciegos pasos
guiando con un hilo. Y no faltaras,

Daedalus, ut fama est, fugiens Minoia regna
praepetibus pennis ausus se credere caelo
insuetum per iter gelidas enavit ad Arctos,
Chalcidicaque levis tandem super astitit arce.
redditus his primum terris tibi, Phoebe, sacravit
remigium alarum posuitque immania templa.
in foribus letum Androgeo; tum pendere poenas
Cecropidae iussi (miserum!) septena quotannis
corpora natorum; stat ductis sortibus urna.
contra elata mari respondet Gnosia tellus:
hic crudelis amor tauri suppostaque furto
Pasiphae mixtumque genus prolesque biformis
Minotaurus inest, Veneris monimenta nefandae;
hic labor ille domus et inextricabilis error;
magnum reginae sed enim miseratus amorem
Daedalus ipse dolos tecti ambagesque resolvit,
caeca regens filo vestigia. tu quoque magnam

en tan preciosas talladuras, Ícaro,
si el paterno dolor lo consintiera:
dos veces intentó celar en oro
la caída infeliz, y las dos veces
desfallecieron las paternas manos.
Todo con ojo atento escudriñaran
si Acates que partió de mensajero
no estuviese de vuelta con Deífobe,
la hija de Glauco, que de Febo y Trivia
es gran sacerdotisa. "No es la hora
—dice resuelta al rey— de entretenerse
en tales espectáculos. Preciso
es primero inmolar siete toretes
que no han probado el yugo, y siete ovejas
bidentes, según rito". Tales órdenes
los compañeros en cumplir no tardan,
y a Eneas con los suyos introduce
en el augusto templo la vidente.

El flanco enorme del peñón euboico
se abre en un antro inmenso, al que dan paso
cien largas galerías con cien puertas:
a través de ellas sale, en son de oráculo,
la voz de la Sibila hecha cien voces.
Avanzan al umbral, y "¡Es tiempo! —grita—
¡llegó el instante de pedir tus hados!
¡El dios, ya viene el dios!" Aún hablaba

partem opere in tanto, sineret dolor, Icare, haberes.
bis conatus erat casus effingere in auro,
bis patriae cecidere manus. quin protinus omnia
perlegerent oculis, ni iam praemissus Achates
adforet atque una Phoebi Triviaeque sacerdos,
Deiphobe Glauci, fatur quae talia regi:
'non hoc ista sibi tempus spectacula poscit;
nunc grege de intacto septem mactare iuvencos
praestiterit, totidem lectas de more bidentis.'
talibus adfata Aenean (nec sacra morantur
iussa viri) Teucros vocat alta in templa sacerdos.
Excisum Euboicae latus ingens rupis in antrum,
quo lati ducunt aditus centum, ostia centum,
unde ruunt totidem voces, responsa Sibyllae.
ventum erat ad limen, cum virgo 'poscere fata
tempus' ait; 'deus ecce deus!' cui talia fanti

ante las puertas, y el color de súbito
se le quiebra, el semblante se deforma;
suelto el cabello y anheloso el pecho,
hinchado el corazón que en rabia estalla,
parece agigantarse, y ya no suena
su voz a humana voz, al transfundirse
por ella el dios ya más y más cercano.
Y de nuevo: "¿Tus votos interrumpes?
¿dejas de orar, troyano Eneas? Sabe
que sin orar no habrá de abrir su boca
la pasmada mansión". Dicho esto, calla.

Frío terror sacude a los Troyanos,
y el rey sus preces con afán renueva:
"Febo, que siempre a Troya en sus azares
miraste compasivo, y dirigiste
contra el cuerpo de Aquiles la saeta
de Paris el Dardanio, con tu guía
tantos mares crucé, vi tantas playas,
y el último confín de los Masilios
y el campo yermo al filo de las Sirtes.
A Italia al fin tocamos, a esa Italia
en fuga ante nosotros. Que ya el sino
de Troya más allá no nos persiga.
Dioses y diosas todas, que molestos
de Ilión veíais la encumbrada gloria,

ante fores subito non vultus, non color unus,
non comptae mansere comae; sed pectus anhelum,
et rabie fera corda tument, maiorque videri
nec mortale sonans, adflata est numine quando
iam propiore dei. 'cessas in vota precesque,
Tros' ait 'Aenea? cessas? neque enim ante dehiscent
attonitae magna ora domus.' et talia fata
conticuit. gelidus Teucris per dura cucurrit
ossa tremor, funditque preces rex pectore ab imo:
'Phoebe, gravis Troiae semper miserate labores
Dardana qui Paridis derexti tela manusque
corpus in Aeacidae, magnas obeuntia terras
tot maria intravi duce te penitusque repostas
Massylum gentis praetentaque Syrtibus arva:
iam tandem Italiae fugientis prendimus oras,
hac Troiana tenus fuerit fortuna secuta.
vos quoque Pergameae iam fas est parcere genti,
dique deaeque omnes, quibus obstitit Ilium et ingens

ya podéis perdonar al pueblo dárdano.
Y tú, vate santísima que sabes
lo porvenir, concédeme (no pido
reinos que no se deban a mis Hados)
que a los Troyanos se abra el Lacio y puedan
allí asentar a sus errantes dioses,
los númenes de Troya tan sufridos.
Tendrán templo de mármol Febo y Trivia,
tendrán sus fiestas que con nombre suyo
fundaré yo en su honor. A ti reservo
magnífico santuario en mis dominios,
donde fieles se guarden tus respuestas
y el sagrado secreto de los Hados
que dictes a mi pueblo, a su custodia
dedicando, oh divina, almos varones.
Sólo un ruego: no escribas tus augurios
en hojas que, ludibrio de los vientos,
revuelen sin concierto; hablen tus labios".
No dijo más.

En tanto, en la espelunca,
gigante se revuelve la Sibila
que a Febo aún resiste y prueba ansiosa
sacudirse del dios. Él la domeña
con mayor fuerza: la espumante boca
le moldea, y la impronta de su numen
impone firme al corazón rebelde.

gloria Dardaniae. tuque, o sanctissima vates,
praescia venturi, da (non indebita posco
regna meis fatis) Latio considere Teucros
errantisque deos agitataque numina Troiae.
tum Phoebo et Triviae solido de marmore templum
instituam festosque dies de nomine Phoebi.
te quoque magna manent regnis penetralia nostris:
hic ego namque tuas sortis arcanaque fata
dicta meae genti ponam, lectosque sacrabo,
alma, viros. foliis tantum ne carmina manda,
ne turbata volent rapidis ludibria ventis:
ipsa canas oro.' finem dedit ore loquendi.

At Phoebi nondum patiens immanis in antro
bacchatur vates, magnum si pectore possit
excussisse deum; tanto magis ille fatigat
os rabidum, fera corda domans, fingitque premendo.

Las cien puertas de pronto se abren solas
y al aura vierten la augural respuesta:
"Oh tú que tantos riesgos en los mares
has logrado evadir (y otros peores
en tierra habrás de ver), irán los Teucros
al reino de Lavinio, no lo dudes,
mas ¡cómo querrán luego no haber ido!
¡Guerras son lo que miro, horribles guerras,
sangre en el Tíber, aluvión de sangre!
No faltarán ni el Símois ni el Janto
ni campamentos dorios; otro Aquiles
ya está en el Lacio, hijo también de diosa.
¡Verás cómo en los Teucros se encarniza
Juno en todo lugar, y en tu apretura
a qué pueblos de Italia, a qué ciudades
suplicante no irás pidiendo auxilio!
Causa de tanto mal será de nuevo
una mujer extraña a los Troyanos,
y el tálamo otra vez de una extranjera.
Mas tú no cedas, ten valor y avanza
por donde te consienta la Fortuna;
que, por más increíble que parezca,
será ciudad argiva la que apronte
el auxilio primero que te salve".

ostia iamque domus patuere ingentia centum
sponte sua vatisque ferunt responsa per auras:
'o tandem magnis pelagi defuncte periclis
(sed terrae graviora manent), in regna Lavini
Dardanidae venient (mitte hanc de pectore curam).
sed non et venisse volent. bella, horrida bella,
et Thybrim multo spumantem sanguine cerno.
non Simois tibi nec Xanthus nec Dorica castra
defuerint; alius Latio iam partus Achilles,
natus et ipse dea; nec Teucris addita Iuno
usquam aberit, cum tu supplex in rebus egenis
quas gentis Italum aut quas non oraveris urbes!
causa mali tanti coniunx iterum hospita Teucris
externique iterum thalami.
tu ne cede malis, sed contra audentior ito
qua tua te fortuna sinet. via prima salutis,
quod minime reris, Graia pandetur ab urbe.'

Con tales voces rebramando vierte
sus horrendos enigmas en el antro
la cumana Sibila, entre tinieblas
velando la verdad, y con tal freno
gobierna Apolo su furor, o blande
el aguijón con que su pecho exalta.
Cuando cesó la furia y se aquietaron
sus labios, dijo Eneas: "No suscitas,
oh virgen, ante mí visión ninguna
de males no esperados; todos ellos
no sólo los preví, sino que el alma
les tengo ya ofrecida. Sólo aspiro
a una gracia: ésta dicen que es la puerta
hacia el rey infernal y el negro lago
en que vuelca su flujo el Aqueronte:
¡oh, logre yo pasar a la presencia
de mi padre querido, y el camino
sé tú quien me lo muestres y me lo abras!
Cruzando vasta hoguera y acosado
de dardos mil, yo a él sobre estos hombros
del Griego le salvé; y él, peregrino,
por tantos mares me siguió sufriendo
amagos de los cielos y las olas,
con más valor que el que su edad inválida

Talibus ex adyto dictis Cumaea Sibylla
horrendas canit ambages antroque remugit,
obscuris vera involvens: ea frena furenti
concutit et stimulos sub pectore vertit Apollo.
ut primum cessit furor et rabida ora quierunt,
incipit Aeneas heros: 'non ulla laborum,
o virgo, nova mi facies inopinave surgit;
omnia praecepi atque animo mecum ante peregi.
unum oro: quando hic inferni ianua regis
dicitur et tenebrosa palus Acheronte refuso,
ire ad conspectum cari genitoris et ora
contingat; doceas iter et sacra ostia pandas.
illum ego per flammas et mille sequentia tela
eripui his umeris medioque ex hoste recepi;
ille meum comitatus iter maria omnia mecum
atque omnis pelagique minas caelique ferebat,
invalidus, viris ultra sortemque senectae.

podía prometer. Y ahora me insta,
él con inquieto afán, a que te busque,
a que llegue a tus puertas suplicante.
Del padre ten piedad, tenla del hijo,
virgen augusta, pues lo puedes todo,
y no en balde ha confiado a tu custodia
Hécate el bosque averno. Pudo Orfeo
a su esposa sacar de entre los Manes
por las cadencias de su tracia lira;
alternando en la muerte pudo Pólux
a su hermano salvar, y anda y desanda
la vía tantas veces. ¿Y Teseo?
¿y el gran Alcides? Yo también encumbro
hasta el supremo Jove mi linaje".
Sus conjuros, las manos sobre el ara,
así vertía Eneas.
La Sibila
así empezó calmada su respuesta:
"Noble Troyano, hijo de Anquises, brote
de sangre divinal, hacia el Averno
fácil es la bajada: noche y día
patente está la puerta que da paso
al negro Dite; el ápice, la empresa,
está en retroceder, y al aura viva
hallar franco el camino. Esto pudieron
sólo unos pocos, de divino origen,

quin, ut te supplex peterem et tua limina adirem,
idem orans mandata dabat. natique patrisque,
alma, precor, miserere (potes namque omnia, nec te
nequiquam lucis Hecate praefecit Avernis),
si potuit manis accersere coniugis Orpheus
Threicia fretus cithara fidibusque canoris,
si fratrem Pollux alterna morte redemit
itque reditque viam totiens. quid Thesea, magnum
quid memorem Alciden? et mi genus ab Iove summo.'

Talibus orabat dictis arasque tenebat,
cum sic orsa loqui vates: 'sate sanguine divum.
Tros Anchisiade, facilis descensus Averno:
noctes atque dies patet atri ianua Ditis;
sed revocare gradum superasque evadere ad auras,
hoc opus, hic labor est. pauci, quos aequus amavit

favoritos de Jove, o que a la altura
con férvida virtud se sublimaban.
Todo el trecho intermedio son boscajes,
y resbala el Cocito retorciendo
en abrazo de muerte su onda negra.
Mas si tan grande es tu ilusión, y el ansia
de surcar por dos veces el Estige,
y ver dos veces el oscuro Tártaro,
gozando audaz en la insensata empresa,
oye lo que has de hacer antes que nada.
Hay un ramo, de un árbol en la fronda,
hojas y tallo de oro, consagrado
a Juno inferna; en torno lo circunda,
por ocultarlo, el bosque todo en hoscas
y cerradas umbrías. Sólo puede
penetrar bajo tierra quien primero
segó el pimpollo de las hojas de oro:
es el don que la bella Proserpina
ha dispuesto exigir. Cortado un ramo
otro rebrota al punto, en el que cunde
idéntico metal por el retoño.
Búscalo, pues, en alto la mirada,
y si dieres con él, échale mano,
pues querrá de por sí seguirte dócil
si te llaman los Hados; de otro modo,
ni habrá fuerza o poder que lo desgaje,

Iuppiter aut ardens evexit ad aethera virtus,
dis geniti potuere. tenent media omnia silvae,
Cocytusque sinu labens circumvenit atro.
quod si tantus amor menti, si tanta cupido est
bis Stygios innare lacus, bis nigra videre
Tartara, et insano iuvat indulgere labori,
accipe quae peragenda prius. latet arbore opaca
aureus et foliis et lento vimine ramus,
Iunoni infernae dictus sacer; hunc tegit omnis
lucus et obscuris claudunt convallibus umbrae.
sed non ante datur telluris operta subire
auricomos quam qui decerpserit arbore fetus.
hoc sibi pulchra suum ferri Proserpina munus
instituit. primo avulso non deficit alter
aureus, et simili frondescit virga metallo.
ergo alte vestiga oculis et rite repertum
carpe manu; namque ipse volens facilisque sequetur,
si te fata vocant; aliter non viribus ullis

ni hierro que lo corte. Pero hay otra
desventura que ignoras: mientras pides
aquí ante mis umbrales tus oráculos,
muerto uno de los tuyos, su cadáver
inficiona la escuadra. Lo primero,
dalo a la tierra y ponlo en su sepulcro.
Con dos ovejas negras da principio
al rito expiatorio. De esta suerte
verás las selvas del Estige, el reino
que no transitan vivos". Así dice,
y, sellados los labios, enmudece.

Cabizbajo y sombría la mirada,
camina Eneas al salir del antro,
dando vueltas en su alma a los misterios
de lances tan oscuros; a su vera,
pensativo como él, sus pasos sigue
el fiel Acates, y los dos se pierden
en conjeturas mil: cuál de los suyos
será el muerto que dice la Sibila
que reclama una tumba. Y es Miseno
al que, en llegando, encuentran en la arena
víctima de una muerte desastrada,
Miseno, hijo de Eolo, quien no tuvo
rival en el clarín que a la refriega

vincere nec duro poteris convellere ferro.
praeterea iacet exanimum tibi corpus amici
(heu nescis) totamque incestat funere classem,
dum consulta petis nostroque in limine pendes.
sedibus hunc refer ante suis et conde sepulcro.
duc nigras pecudes; ea prima piacula sunto.
sic demum lucos Stygis et regna invia vivis
aspicies.' dixit, pressoque obmutuit ore.

Aeneas maesto defixus lumina vultu
ingreditur linquens antrum, caecosque volutat
eventus animo secum. cui fidus Achates
it comes et paribus curis vestigia figit.
multa inter sese vario sermone serebant,
quem socium exanimum vates, quod corpus humandum
diceret. atque illi Misenum in litore sicco,
ut venere, vident indigna morte peremptum,
Misenum Aeoliden, quo non praestantior alter

a los guerreros lanza enardecidos.
Soldado había sido del gran Héctor,
siempre a su lado, insigne en los combates
con la trompa o la lanza, hasta que al héroe
quitó la vida triunfador Aquiles.
Juntose entonces al dardanio Eneas,
que fue seguir a un jefe de igual gloria.
Mas aquella mañana, mientras tañe
su concha frente al mar, y con su canto
locamente a los dioses desafía,
cae sobre él (si tal creerse puede)
envidioso Tritón, y entre las peñas
le hunde sañudo en las hirvientes ondas.
Ruidoso duelo en torno a su cadáver
hacen los suyos, y el que más Eneas.
Se afanan luego, a la Sibila dóciles,
en hacinar llorosos gruesos troncos
que alcen al cielo el ara del sepulcro.
En el antiguo bosque adonde acuden,
escondrijo de fieras, derribados
caen los pinos, las encinas gimen
bajo las hachas, los robustos fresnos
y los robles se hienden con las cuñas,
y ruedan monte abajo grandes olmos.

aere ciere viros Martemque accendere cantu.
Hectoris hic magni fuerat comes, Hectora circum
et lituo pugnas insignis obibat et hasta.
postquam illum vita victor spoliavit Achilles,
Dardanio Aeneae sese fortissimus heros
addiderat socium, non inferiora secutus.
sed tum, forte cava dum personat aequora concha,
demens, et cantu vocat in certamina divos,
aemulus exceptum Triton, si credere dignum est,
inter saxa virum spumosa immerserat unda.
ergo omnes magno circum clamore fremebant,
praecipue pius Aeneas. tum iussa Sibyllae,
haud mora, festinant flentes aramque sepulcro
congerere arboribus caeloque educere certant.
itur in antiquam silvam, stabula alta ferarum,
procumbunt piceae, sonat icta securibus ilex
fraxineaeque trabes cuneis et fissile robur
scinditur, advolvunt ingentis montibus ornos.

Destral en mano, al frente del trabajo,
a todos con su ejemplo mueve Eneas,
y cavilando con su pena a solas
frente al inmenso bosque, así suspira:
"¡Ay, que ahora quisiera el ramo de oro
mostrarse en tan recóndita espesura!
y fuera tan verdad como lo ha sido
cuanto de ti predijo la vidente,
desdichado Miseno..." Aún hablaba
cuando a punto del cielo dos palomas,
bajando ante sus ojos, en el césped
el vuelo posan. Las maternas aves
el prócer reconoce: "¡Oh, sedme guías
—gozoso exclama— y si hay algún camino,
mostrádmelo volando en la arboleda
hacia donde aquel ramo su áurea sombra
vierte al suelo feraz. Y en este trance,
madre divina, tu favor me ayude!"
Dice y asienta el paso, atento al rumbo
en que van las palomas picoteando.
Ellas en cada vuelo no se alejan
sino hasta donde alcanza la mirada
de quien las sigue. Cuando cerca sienten
las mefíticas fauces del Averno,

Nec non Aeneas opera inter talia primus
hortatur socios paribusque accingitur armis.
atque haec ipse suo tristi cum corde volutat
aspectans silvam immensam, et sic forte precatur:
'si nunc se nobis ille aureus arbore ramus
ostendat nemore in tanto! quando omnia vere
heu nimuim de te vates, Misene, locuta est.'
vix ea fatus erat geminae cum forte columbae
ipsa ora viri caelo venere volantes,
et viridi sedere solo. tum maximus heros
maternas agnoscit avis laetusque precatur:
'este duces, o, si qua via est, cursumque per auras
derigite in lucos ubi pinguem dives opacat
ramus humum. tuque, o, dubiis ne defice rebus,
diva parens.' sic effatus vestigia pressit
observans quae signa ferant, quo tendere pergant.
pascentes illae tantum prodire volando
quantum acie possent oculi servare sequentum.
inde ubi venere ad fauces grave olentis Averni,

el vuelo alzando raudas se deslizan
en el aire a posarse sobre el árbol
por Eneas ansiado, en el que fulgen
del oro los reflejos discolores
entre el verde ramaje. Como suele
en pleno invierno florecer el muérdago,
y ajeno al árbol en que crece, ciñe
con su gualdo follaje el recio tronco,
tal de la oscura encina entre la fronda
brillaba y recrujía en tenues láminas
el ramo de oro al viento. Échale mano
al punto Eneas, y ávido venciendo
la resistencia que hace, se lo lleva
en su antro a la profética Sibila.

En tanto en la ribera los Troyanos
plañían a Miseno, honor supremo
a sus frías cenizas insensibles.
Ante todo construyen la alta pira
de leña resinosa y gruesos robles,
con oscuras guirnaldas en los lados
y al frente, erguidos, fúnebres cipreses;
en lo alto el lustre de sus armas brilla.
En broncíneos calderos a la lumbre
unos calientan agua, y otros lavan
para la unción el cuerpo helado; suena

tollunt se celeres liquidumque per aëra lapsae
sedibus optatis geminae super arbore sidunt,
discolor unde auri per ramos aura refulsit.
quale solet silvis brumali frigore viscum
fronde virere nova, quod non sua seminat arbos,
et croceo fetu teretis circumdare truncos,
talis erat species auri frondentis opaca
ilice, sic leni crepitabat brattea vento.
corripit Aeneas extemplo avidusque refringit
cunctantem, et vatis portat sub tecta Sibyllae.

Nec minus interea Misenum in litore Teucri
flebant et cineri ingrato suprema ferebant.
principio pinguem taedis et robore secto
ingentem struxere pyram, cui frondibus atris
intexunt latera et feralis ante cupressos
constituunt, decorantque super fulgentibus armis.
pars calidos latices et aëna undantia flammis
expediunt, corpusque lavant frigentis et unguunt.

gemido funeral. Al fin colocan
los llorados despojos en la pira,
y echan encima sus purpúreas vestes,
su atuendo conocido. Puestos unos
bajo el enorme rogo, alzan la tea,
ministerio el más triste, con el rostro
vuelto hacia atrás, según paternos ritos.
En confuso montón arden los dones
de incienso, viandas y óleo que vierten
en la hoguera a porfía. Cuando caen
las cenizas al fin, muerta la llama,
lo que queda del muerto van curando
con vino en que se empapan las pavesas.
Luego en urna de bronce deposita
los huesos recogidos Corineo,
y recorriendo la asistencia esparce
con un gajo de olivo por tres veces
sobre ella agua lustral en leves gotas,
con las palabras del adiós postrero.
Por fin dedica Eneas el sepulcro
a Miseno, alta mole en que coloca
su remo y su clarín, las armas suyas:
peñón que llaman en su honor Miseno
y le da nombre eterno por los siglos.

Tras esto se ejecuta sin demora
el plan de la Sibila. Honda caverna

fit gemitus. tum membra toro defleta reponunt
purpuraeasque super vestis, velamina nota,
coniciunt, pars ingenti subiere feretro,
triste ministerium, et subiectam more parentum
aversi tenuere facem. congesta cremantur
turea dona, dapes, fuso crateres olivo.
postquam conlapsi cineres et flamma quievit,
reliquias vino et bibulam lavere favillam,
ossaque lecta cado texit Corynaeus aëno.
idem ter socios pura circumtulit unda
spargens rore levi et ramo felicis olivae,
lustravitque viros dixitque novissima verba.
at pius Aeneas ingenti mole sepulcrum
imponit suaque arma viro remumque tubamque
monte sub aërio, qui nunc Misenus ab illo
dicitur aeternumque tenet per saecula nomen.
His actis propere exsequitur praecepta Sibyllae.

abre cercana sus enormes fauces,
roca viva cercada por las aguas
del negro lago y por la selva umbría.
No hay ave que transvuele impune nunca
la cueva: tan mortífero veneno
es el que espira de su negra boca
infestando la altura. (Así es su nombre:
pues para el Griego es el Averno, Aorno).
Allí presenta Eneas lo primero
a la sacerdotisa cuatro erales
de negros lomos. Ella riega el vino
sobre sus frentes, y un mechón que corta
de entre las astas por primicias quema
sobre el altar, con súplicas a Hécate,
grande en el cielo y grande en el Erebo.
Les hincan otros el cuchillo y cogen
la tibia sangre en páteras. Eneas
una borra de negro vellocino
en honor de la madre de las Furias
y de su hermana prepotente inmola,
y a ti una vaca estéril, Proserpina.
Luego improvisa para el rey estigio
nocturnas aras y en sus llamas pone
enteras las entrañas de las víctimas,
que baña con aceite mientras arden.

spelunca alta fuit vastoque immanis hiatu,
scrupea, tuta lacu nigro nemorumque tenebris,
quam super haud ullae poterant impune volantes
tendere iter pennis: talis sese halitus atris
faucibus effundens supera ad convexa ferebat:
[unde locum Grai dixerunt nomine Aornon.]
quattuor hic primum nigrantis terga iuvencos
constituit frontique invergit vina sacerdos,
et summas carpens media inter cornua saetas
ignibus imponit sacris, libamina prima,
voce vocans Hecaten caeloque Ereboque potentem.
supponunt alii cultros tepidumque cruorem
suscipiunt pateris. ipse atri velleris agnam
Aeneas matri Eumenidum magnaeque sorori
ense ferit, sterilemque tibi, Proserpina, vaccam.
tum Stygio regi nocturnas incohat aras
et solida imponit taurorum viscera flammis,
pingue super oleum fundens ardentibus extis.

Y de pronto, al brotar la luz primera
del sol, bajo los pies rebrama el suelo
y entre luces los árboles se agitan,
canes aúllan, al llegar la diosa.
"¡Lejos! —al punto exclama la vidente—
¡lejos de aquí, profanos, salgan todos
de los linderos del sagrado bosque!
Y tú, adelante, desenvaina el hierro:
¡ahora, Eneas, tu coraje, ahora
pecho firme y valor!" Sólo esto dijo,
y presa de furor se precipita
por la negra abertura cueva adentro.
Y él con paso resuelto va en pos de ella.

¡Oh dioses que imperáis sobre las almas,
calladas sombras, Flegetón y Caos,
vastedades de noche y de silencio,
cuanto vi y escuché licencia dadme
para contar - misterios sumergidos
en la tiniebla de la arcana hondura!

Oscuros en la noche solitaria
cruzaban entre sombras la vacía
mansión de Dite, sus desiertos reinos,
como senda de bosque en la que esparce
amortiguada luz la luna incierta

ecce autem primi sub lumina solis et ortus
sub pedibus mugire solum et iuga coepta moveri
silvarum, visaeque canes ululare per umbram
adventante dea. 'procul o, procul este, profani'
conclamat vates, 'totoque absistite luco;
tuque invade viam vaginaque eripe ferrum:
nunc animis opus, Aenea, nunc pectore firmo.'
tantum effata furens antro se immisit aperto;
ille ducem haud timidis vadentem passibus aequat.

Di, quibus imperium est animarum, umbraeque silentes
et Chaos et Phlegethon, loca nocte tacentia late,
sit mihi fas audita loqui, sit numine vestro
pandere res alta terra et caligine mersas.

Ibant obscuri sola sub nocte per umbram
perque domos Ditis vacuas et inania regna:
quale per incertam lunam sub luce maligna

en el cielo invadido de penumbra,
cuando la noche el mundo descolora.
A la entrada del Orco, en el vestíbulo,
asientan su cubil los vengadores
Remordimientos, el Dolor, las pálidas
Enfermedades, la Vejez doliente,
el Miedo, el Hambre que aconseja crímenes,
la Miseria deforme, y, espantables,
el Trabajo y la Muerte, con su hermano
el Sueño, y las culpables Complacencias
del corazón impuro. Al frente habitan
la mortífera Guerra, las Euménides
en sus lechos de hierro, y la Discordia
ciñendo insana las vipéreas crines
con sanguinosas vendas. Surge al medio
ingente un olmo añoso de anchas ramas,
sombrío asiento de los Sueños vanos
que al dorso de sus hojas se acurrucan.
Mil formas, además, de horrendas fieras:
se alojan a la entrada los Centauros,
las Escilas biformes, Briareo
el de cien brazos, sibilante y torva
la Hidra de Lerna, y vomitando llamas
la Quimera, las fétidas Harpías,

est iter in silvis, ubi caelum condidit umbra
Iuppiter, et rebus nox abstulit atra colorem.
vestibulum ante ipsum primis in faucibus Orci
Luctus et ultrices posuere cubilia Curae; 274
pallentesque habitant Morbi tristisque Senectus,
et Metus et malesuada Fames ac turpis Egestas,
terribiles visu formae, Letumque Labosque;
tum consanguineus Leti Sopor et mala mentis
Gaudia, mortiferumque adverso in limine Bellum,
ferreique Eumenidum thalami et Discordia demens
vipereum crinem vittis innexa cruentis. 281
In medio ramos annosaque bracchia pandit
ulmus opaca, ingens, quam sedem Somnia vulgo
vana tenere ferunt, foliisque sub omnibus haerent.
multaque praeterea variarum monstra ferarum, 285
Centauri in foribus stabulant Scyllaeque biformes
et centumgeminus Briareus ac belua Lernae
horrendum stridens, flammisque armata Chimaera,

la Gorgona y el monstruo de tres cuerpos.
Con súbito pavor la espada Eneas
saca y presenta la acerada punta
al tropel que se acerca, y si advertida
no le avisara la Sibila que eran
sólo tenues fantasmas volanderos
sin cuerpo, inconsistentes, a mandobles
hubiera arremetido en el vacío.

De aquí parte la senda que conduce
al tartáreo Aqueronte, vasta ciénega
que en turbios remolinos lanza hirviente
su arena toda en el Cocito. Horrendo
el barquero que vela junto al río,
Caronte, el viejo horriblemente escuálido:
tendida sobre el pecho se enmaraña
la luenga barba gris; inmobles miran
sus ojos, dos centellas; desde el hombro
cuelga de un nudo su andrajoso manto.
Largo varal empuña, y con la vela
hábil maniobra al trasbordar los cuerpos
en el mohoso esquife. Ya es anciano,
mas su vejez de dios garbea airosa.
En ciega confusión se arremolina
en la playa hacia él la inmensa turba,

Gorgones Harpyiaeque et forma tricorporis umbrae.
corripit hic subita trepidus formidine ferrum
Aeneas strictamque aciem venientibus offert,
et ni docta comes tenuis sine corpore vitas
admoneat volitare cava sub imagine formae,
inruat et frustra ferro diverberet umbras.
Hinc via Tartarei quae fert Acherontis ad undas.
turbidus hic caeno vastaque voragine gurges
aestuat atque omnem Cocyto eructat harenam.
portitor has horrendus aquas et flumina servat
terribili squalore Charon, cui plurima mento
canities inculta iacet, stant lumina flamma,
sordidus ex umeris nodo dependet amictus.
ipse ratem conto subigit velisque ministrat
et ferruginea subvectat corpora cumba,
iam senior, sed cruda deo viridisque senectus.
huc omnis turba ad ripas effusa ruebat,

hombres, mujeres, valerosas sombras
de héroes difuntos, párvulos y vírgenes,
jóvenes entregados a la pira
a vista de sus padres: no son tantas
las hojas en la selva desprendidas
que al primer frío del otoño caen,
ni las aves que llegan a la orilla
desde el confín del mar formando nube,
cuando en fuga las pone el crudo invierno
hacia tierras de sol. Almas dolientes,
que todas ruegan por pasar primeras,
con igual ademán: manos tendidas
en ansia eterna de la opuesta playa.
Mas el rudo barquero las escoge,
unas ahora, otras después, y lejos
a las demás dispersa por la arena.
Pasmado Eneas la razón pregunta:
"¿Qué significa, oh virgen, el tumulto
hacia el río? ¿qué quieren esas almas?
¿y conforme a qué ley se quedan unas
y otras ya bogan por las negras ondas?"
Dale enjuta respuesta la Sibila:
"Hijo de Anquises, de celeste alcurnia,
ves el Cocito y la laguna Estigia,
por quien juran los dioses, juramento

matres atque viri defunctaque corpora vita
magnanimum heroum, pueri innuptaeque puellae,
impositique rogis iuvenes ante ora parentum:
quam multa in silvis autumni frigore primo
lapsa cadunt folia, aut ad terram gurgite ab alto
quam multae glomerantur aves, ubi frigidus annus
trans pontum fugat et terris immittit apricis.
stabant orantes primi transmittere cursum,
tendebantque manus ripae ulterioris amore.
navita sed tristis nunc hos nunc accipit illos,
ast alios longe summotos arcet harena.
Aeneas miratus enim motusque tumultu
'dic' ait, 'o virgo, quid vult concursus ad amnem?
quidve petunt animae? vel quo discrimine ripas
hae linquunt, illae remis vada livida verrunt?'
olli sic breviter fata est longaeva sacerdos:
'Anchisa generate, deum certissima proles,
Cocyti stagna alta vides Stygiamque paludem,
di cuius iurare timent et fallere numen.

que no falla jamás. Toda esta turba
es la infeliz partida de insepultos.
El barquero es Caronte; los que bogan,
los al fin sepultados. No es posible
pasar el ronco estero hacia la horrenda
eterna playa, si antes su descanso
no han logrado los huesos en la tumba.
Cien años vagan revolando en torno
de esta orilla; al fin de ellos, se los deja
que vengan a cruzar el río ansiado".
Contiene el paso Eneas y se absorbe
suspenso y caviloso, el alma herida
por tan injusta suerte. Allí a Leucaspis
y al timonel del barco licio, Orontes,
penosos ve sin honras funerarias:
mientras con él surcaban desde Troya
el mar ventoso, furibundo el Austro
hombres y nave sepultó en las aguas.

En este punto iba llegando a Eneas
Palinuro el piloto, el que en la última
travesía de Libia halló la muerte
cayendo al mar mientras observa el cielo.
No bien distingue entre la espesa sombra
su doliente semblante: "¡Palinuro!
—exclama al punto Eneas— ¿quién ha sido

haec omnis, quam cernis, inops inhumataque turba est;
portitor ille Charon; hi, quos vehit unda, sepulti.
nec ripas datur horrendas et rauca fluenta
transportare prius quam sedibus ossa quierunt.
centum errant annos volitantque haec litora circum;
tum demum admissi stagna exoptata revisunt.'
constitit Anchisa satus et vestigia pressit
multa putans sortemque animo miseratus iniquam.
cernit ibi maestos et mortis honore carentis
Leucaspim et Lyciae ductorem classis Oronten,
quos simul a Troia ventosa per aequora vectos
obruit Auster, aqua involvens navemque virosque.
Ecce gubernator sese Palinurus agebat,
qui Libyco nuper cursu, dum sidera servat,
exciderat puppi mediis effusus in undis. 339
hunc ubi vix multa maestum cognovit in umbra,
sic prior adloquitur: 'quis te, Palinure, deorum

el dios que de nosotros te arrancara
hundiéndote en el mar? ¡Habla! que Apolo,
quien jamás me engañó, sólo contigo
defraudó mi confianza, al afirmarme
que, incólume en los mares, llegarías
a la ausonia ribera. ¡Ay, que así premie
la fe que tuve en él!" - "Hijo de Anquises,
ni te ha engañado el trípode de Apolo,
—responde— ni fue el dios el que me hundiera.
Yo fui quien, al partirse el gobernalle
por no sé qué violencia, el que yo asía
custodio fiel, marcando la derrota,
caí con él al mar. Y te lo juro
por el áspero ponto, fue mi angustia
no por mí, sino el ver a tu navío
sin timón, sin piloto, ante el embate
de las crecientes olas. Por tres noches,
tres invernales noches, sobre el agua
violento el Noto me arrastró flotando
en la extensión sin fin. Al cuarto día,
suspendido en la cresta de una ola
a Italia columbré. Ya poco a poco
nadaba a tierra, estaba ya en seguro,
cuando gente cruel, viendo las ansias

eripuit nobis medioque sub aequore mersit?
dic age. namque mihi, fallax haud ante repertus,
hoc uno responso animum delusit Apollo,
qui fore te ponto incolumem finisque canebat
venturum Ausonios. en haec promissa fides est?'
ille autem: 'neque te Phoebi cortina fefellit,
dux Anchisiade, nec me deus aequore mersit.
namque gubernaclum multa vi forte revulsum,
cui datus haerebam custos cursusque regebam,
praecipitans traxi mecum. maria aspera iuro
non ullum pro me tantum cepisse timorem,
quam tua ne spoliata armis, excussa magistro,
deficeret tantis navis surgentibus undis.
tris Notus hibernas immensa per aequora noctes
vexit me violentus aqua; vix lumine quarto
prospexi Italiam summa sublimis ab unda.
paulatim adnabam terrae; iam tuta tenebam,
ni gens crudelis madida cum veste gravatum

con que, apesgado por mojadas vestes,
trababa con las uñas los cantiles,
pensó que era yo presa de valía,
y el hierro me clavó. Y ahora flota
mi náufrago cadáver, que en la playa
baten las olas al compás del viento.
¡Oh, por la luz y el aura que jocundas
bañan el claro cielo, por tu padre,
por Yulo en quien se acrece tu esperanza,
sálvame de estos males, jefe invicto!
Echa tierra a mi cuerpo, rebuscándolo
en el puerto de Velia, como puedes,
o si es que para ello te descubre
algún camino tu celeste madre,
(ya que imposible creo que estuvieras
listo a emprender tan ardua travesía
por la estigia laguna, si los dioses
no miraran por ti), tiende la mano
a este infeliz y llévame contigo
por el río: así al menos en la muerte
tendré descanso en plácidas moradas".
Así habló, mas le enrostra la Sibila:
"¿De dónde a ti deseo tan insano,
oh Palinuro? ¡que mirar pretendas,
tú el insepulto, las estigias aguas,
el río aterrador de las Euménides,

prenantemque uncis manibus capita aspera montis
ferro invasisset praedamque ignara putasset.
nunc me fluctus habet versantque in litore venti.
quod te per caeli iucundum lumen et auras,
per genitorem oro, per spes surgentis Iuli,
eripe me his, invicte, malis: aut tu mihi terram
inice, namque potes, portusque require Velinos;
aut tu, si qua via est, si quam tibi diva creatrix
ostendit (neque enim, credo, sine numine divum
flummina tanta paras Stygiamque innare paludem),
da dextram misero et tecum me tolle per undas,
sedibus ut saltem placidis in morte quiescam.'
talia fatus erat coepit cum talia vates:
'unde haec, o Palinure, tibi tam dira cupido?
tu Stygias inhumatus aquas amnemque severum
Eumenidum aspicies, ripamve iniussus adibis?

y sin venia pisar la eterna orilla!
Desiste ya: los Hados de los dioses
no esperes doblegar con llanto y súplica.
Mas retén este alivio a tu desgracia:
por prodigios celestes impelida
vendrá de lejos la comarca entera
a aplacar tus cenizas, en el túmulo
que habrán de alzarte; anuales sacrificios
harán en honor tuyo, y para siempre
se llamará aquel sitio Palinuro".
Témplase su ansiedad con tal promesa
que un tanto calma su interior quebranto;
y hoy la tierra se goza con su nombre.

Prosiguen, pues, el comenzado viaje
y se acercan al río. Mas al punto
que el barquero los ve desde la Estige
salir del mudo bosque hacia la playa,
se adelanta a increparlos iracundo:
"Quienquiera que tú seas el que en armas
llegas a nuestro río, ten el paso
y explica desde allí lo que pretendes.
Es este sitio el reino de las sombras,
del sueño y del letargo de la noche.
La barca del Estige no trasiega
cuerpos vivos, no puede. Harto por cierto
pesome haber cedido con Alcides

desine fata deum flecti sperare precando.
sed cape dicta memor, duri solacio casus.
nam tua finitimi, longe lateque per urbes
prodigiis acti caelestibus, ossa piabunt
et statuent tumulum et tumulo sollemnia mittent,
aeternumque locus Palinuri nomen habebit.'
his dictis curae emotae pulsusque parumper
corde dolor tristi; gaudet cognomine terra.

Ergo iter inceptum peragunt fluvioque propinquant
navita quos iam inde ut Stygia prospexit ab unda
per tacitum nemus ire pedemque edvertere ripae,
sic prior adgreditur dictis atque increpat ultro:
'quisquis es, armatus qui nostra ad flumina tendis,
fare age quid venias iam istinc, et comprime gressum.
umbrarum hic locus est, somni noctisque soporae:
corpora viva nefas Stygia vectare carina.
nec vero Alciden me sum laetatus euntem

cuando pidió pasaje, o con Pirítoo
y Teseo, aunque proles de deidades
e invictos en valor: al Cancerbero
aquél encadenó, yendo a sacarle
del mismo solio regio, tembloroso;
y éstos tentaron arrancar lascivos
a la reina de Dite de su tálamo".
Repuso en breve la vidente anfrisia:
"Aquí no hay tales lazos, y las armas
no son para violencia; no te turbes.
En su antro siga en paz el carcelero
de las sombras exangües, aterrándolas
con su eterno ladrido; y guarde púdica
la mansión de su tío Proserpina.
Este es Eneas, el Troyano, insigne
en piedad y valor; busca a su padre
bajando hasta la hondura del Erebo.
Y si tanta piedad no te conmueve,
reconoce este ramo. (Y se lo muestra
oculto bajo el manto). La ira al punto
en el pecho del dios se desencona.
No hablan más. Él admira con asombro
el ramo de oro, indicio del destino,
que vuelve a ver tras tanto tiempo; arrima
la verdinegra popa a la ribera;

accepisse lacu, nec Thesea Pirithoumque,
dis quamquam geniti atque invicti viribus essent.
Tartareum ille manu custodem in vincla petivit
ipsius a solio regis traxitque trementem;
hi dominam Ditis thalamo deducere adorti.'
quae contra breviter fata est Amphrysia vates:
'nullae hic insidiae tales (absiste moveri),
nec vim tela ferunt; licet ingens ianitor antro
aeternum latrans exsanguis terreat umbras,
casta licet patrui servet Proserpina limen.
Troius Aeneas, pietate insignis et armis,
ad genitorem imas Erebi descendit ad umbras.
si te nulla movet tantae pietatis imago,
at ramum hunc' (aperit ramum qui veste latebat)
'agnoscas.' tumida ex ira tum corda residunt.
nec plura his. ille admirans venerabile donum
fatalis virgae longo post tempore visum
caeruleam advertit puppim ripaeque propinquat.

de los largos bandines a las almas
rudo ahuyenta, la tilla desocupa,
y embarca al recio Eneas en el bote.
Éste crujiendo bajo el peso gime,
y entra a chorros el agua por los puntos
de sus cosidas pieles. Pero al cabo
a la sacerdotisa y al guerrero
salvos al otro lado deposita
en informe marjal de glaucas ovas.
Con trifauces ladridos estos reinos
Cerbero asorda, en su cubil tendido
corpulento y feroz frente a la playa.
Ve la Sibila que ya eriza el cuello
con manojos de sierpes; le echa un bollo,
narcótico de miel, granos y drogas;
abiertas las tres fauces deshambridas,
lo traga al vuelo, y al instante ruedan
relajados los miembros gigantescos,
y llena todo el antro con su mole.
Adormido el guardián, salva de un salto
la entrada Eneas, y veloz se aleja
del río que dos veces nadie cruza.

Al punto escuchan voces, un inmenso
tierno vagido: almas de niños lloran.
En el umbral primero de la vida,

inde alias animas, quae per iuga longa sedebant,
deturbat laxatque foros; simul accipit alveo
ingentem Aenean. gemuit sub pondere cumba
sutilis et multam accepit rimosa paludem.
tandem trans fluvium incolumis vatemque virumque
informi limo glaucaque exponit in ulva.
Cerberus haec ingens latratu regna trifauci
personat adverso recubans immanis in antro.
cui vates horrore videns iam colla colubris
melle soporatam et medicatis frugibus offam
obicit. ille fame rabida tria guttura pandens
corripit obiectam, atque immania terga resolvit
fusus humi totoque ingens extenditur antro.
occupat Aeneas aditum custode sepulto
evaditque celer ripam inremeabilis undae.
Continuo auditae voces vagitus et ingens
infantumque animae flentes, in limine primo

sin probar su dulzura, un día aciago
los segó de los pechos de sus madres,
y los hundió en acerba desventura.

A su lado, los reos inocentes
por delación injusta condenados.
(Por cierto que a las almas no se asignan
sin sorteo y sin juicio sus mansiones:
mueve la urna Minos que preside;
él convoca las almas silenciosas
y averigua sus vidas y sus culpas).

Junto a ellos los tristes que la muerte
se dieron sin razón por propia mano:
odiar la luz, desperdiciar la vida,
fatal error... Ahora qué no dieran
por arrostrar afanes y penurias
a trueque de vivir. Obstan los Hados,
y cierran su prisión las mustias aguas
de la odiosa laguna, y el Estige
que se interpone en torno siete veces.
Cerca, tendidos por doquier, se miran
los Campos que apellidan de las Lágrimas.
Allí en secretos claros del boscaje
de mirtos se recatan los que al pecho
llevan la huella del amor que mata,
y ni en la muerte su pasión olvidan.

quos dulcis vitae exsortis et ab ubere raptos
abstulit atra dies et funere mersit acerbo.
hos iuxta falso damnati crimine mortis.
nec vero hae sine sorte datae, sine iudice, sedes:
quaesitor Minos urnam movet; ille silentum
conciliumque vocat vitasque et crimina discit.
proxima deinde tenent maesti loca, qui sibi letum
insontes peperere manu lucemque perosi
proicere animas. quam vellent aethere in alto
nunc et pauperiem et duros perferre labores!
fas obstat, tristisque palus inamabilis undae
alligat et novies Styx interfusa coercet.
nec procul hinc partem fusi monstrantur in omnem
lugentes campi; sic illos nomine dicunt.
hic quos durus amor crudeli tabe peredit
secreti celant calles et myrtea circum
silva tegit; curae non ipsa in morte relinquunt.

Allí Procris y Fedra, allí Erifile
que exhibe el seno herido por su hijo;
allí Evadne, Pasífae, Laodamia,
y Ceneo a su lado, antes mancebo
y hoy doncella otra vez, restituida
por el Hado a su prístina figura.

Entre ellas, por un claro de la selva,
fresca su herida aún, vagaba Dido.
En cuanto, al acercarse, ve el Troyano
a la reina fenicia, y en la umbría
a media luz la reconoce, al modo
de aquel que ve, o piensa ver, que surge
de entre el celaje la naciente luna,
rompió en llanto y le habló con tierno acento:
"¡Ah, Dido sin ventura! conque cierta
fue la nueva que oí, que, malograda,
a hierro feneciste... ¡Ay, de esa muerte
el causante fui yo! Mas te lo juro
por el cielo y la tierra, por la augusta
fe que se guarda aquí en el hondo abismo,
¡oh reina, a mi pesar dejé tus playas!
Los dioses, los que ahora me constriñen
a entrarme por el reino de las sombras,
por su horrura estancada y su honda noche,
ellos me lo impusieron con su imperio.

his Phaedram Procrimque locis maestamque Eriphylen
crudelis nati monstrantem vulnera cernit,
Euadnenque et Pasiphaen; his Laodamia
it comes et iuvenis quondam, nunc femina, Caeneus
rursus et in veterem fato revoluta figuram.
inter quas Phoenissa recens a vulnere Dido
errabat silva in magna; quam Troius heros
ut primum iuxta stetit agnovitque per umbras
obscuram, qualem primo qui surgere mense
aut videt aut vidisse putat per nubila lunam,
demisit lacrimas dulcique adfatus amore est
'infelix Dido, verus mihi nuntius ergo
venerat exstinctam ferroque extrema secutam?
funeris heu tibi causa fui? per sidera iuro,
per superos et si qua fides tellure sub ima est,
invitus, regina, tuo de litore cessi.
sed me iussa deum, quae nunc has ire per umbras,
per loca senta situ cogunt noctemque profundam,

Ni pude yo creer que mi partida
dolor tan entrañable te causara.
¡Detente, y a mis ojos no te esquives!
¿Huyes de mí? La vez postrera es ésta
que me concede el Hado hablar contigo..."
Con estas tiernas voces y con lágrimas
trataba Eneas de ablandar el duro
ceño de aquel semblante airado y torvo.
Ella, fijos los ojos en el suelo,
vuelve obstinada el rostro, irreductible,
sorda cual pedernal a cuanto le habla,
o cual bloque de mármol de Marpesia.
De golpe corta al fin y hostil se acoge
al denso arrayanal, donde Siqueo
su antiguo esposo, atento a sus pesares,
con inmutable amor su amor iguala.
No por esto con menos sentimiento
se apiada Eneas de tan triste sino,
y con ojos de llanto largamente
sigue a la que se va.

Prosigue luego
el viaje que el destino le impusiera.
Llegaban a los últimos confines,
retiro oculto de ínclitos guerreros,
y encuentran a Tideo, al jefe ilustre

imperiis egere suis; nec credere quivi
hunc tantum tibi me discessu ferre dolorem.
siste gradum teque aspectu ne subtrahe nostro.
quem fugis extremum fato quod te adloquor hoc est.'
talibus Aeneas ardentem et torva tuentem
lenibat dictis animum lacrimasque ciebat.
illa solo fixos oculos aversa tenebat
nec magis incepto vultum sermone movetur
quam si dura silex aut stet Marpesia cautes.
tandem corripuit sese atque inimica refugit
in nemus umbriferum, coniunx ubi pristinus illi
respondet curis aequatque Sychaeus amorem.
nec minus Aeneas casu concussus iniquo
prosequitur lacrimis longe et miseratur euntem.

Inde datum molitur iter. iamque arva tenebant
ultima, quae bello clari secreta frequentant.
hic illi occurrit Tydeus, hic inclutus armis

Partenopeo y al exangüe Adrasto,
y a los héroes caídos en defensa
de Troya, tan llorados en su patria,
y que al mostrarse en larga fila a Eneas,
gemidos le arrancaron: juntos, Glauco,
Tersíloco, Medonte, los tres hijos
de Antenor, Polibetes a los cultos
de Ceres consagrado, Ideo siempre
con su carro y sus armas. Se le apiñan
las almas en redor, y no se sacian
con verle una vez sola; demorarle
quisieran, ir con él, de su venida
conocer el porqué. Los jefes griegos
y las falanges del Atrida, viéndole
con armas que fulguran en las sombras,
unos huyen temblando, como el día
que a las naves corrieron, otros alzan
tenue voz, pues el grito se les frustra
entre los labios que dilata el miedo.

Y aquí mira a Deífobo Priámida,
el cuerpo todo desgarrado, el rostro
mútilo y malherido, el rostro bello
y ambas manos, tronchadas de las sienes
las orejas, y ¡horror! la nariz trunca

Parthenopaeus et Adrasti pallentis imago, 480
hic multum fleti ad superos belloque caduci
Dardanidae, quos ille omnis longo ordine cernens
ingemuit, Glaucumque Medontaque Thersilochumque,
tris Antenoridas Cererique sacrum Polyboeten,
Idaeumque etiam currus, etiam arma tenentem.
circumstant animae dextra laevaque frequentes:
nec vidisse semel satis est; iuvat usque morari
et conferre gradum et veniendi discere causas. 488
at Danaum proceres Agamemnoniaeque phalanges
ut videre virum fulgentiaque arma per umbras,
ingenti trepidare metu; pars vertere terga,
ceu quondam petiere rates, pars tollere vocem
exiguam: inceptus clamor frustratur hiantis.

Atque hic Priamiden laniatum corpore toto
Deiphobum vidit, lacerum crudeliter ora, 495
ora manusque ambas, populataque tempora raptis
auribus et truncas inhonesto vulnere naris.

con herida brutal. Lo reconoce,
tembloroso todo él y haciendo el triste
por ocultar sus vergonzosas llagas,
y al punto le hace oír su voz amiga:
"Valeroso Deífobo, retoño
de la alcurnia de Teucro, ¿qué malvado
ansió infligirte tan cruel martirio?
¿quién pudo tanto en ti? Lo que la fama
hizo correr fue que en la noche última,
rendido ya de degollar Pelasgos,
caíste al fin sobre un montón de muertos.
Junto al Reteo entonces, en persona
un cenotafio te erigí, tres veces
clamando allí a tus Manes; dueños quedan
de aquel sitio tus armas y tu nombre;
mas ni tu rostro pude ver, oh amigo,
ni al partir entregarte al patrio suelo".
Y él: "Nada, oh fino amigo, has descuidado,
todo, todo lo has hecho por Deífobo
y su fúnebre sombra. En estos males
me han hundido mis hados y la furia
de la Espartana criminosa: de ella,
de ella son estas prendas... Cuál pasamos
nuestra noche suprema en falsos gozos,
recuerdas tú. ¡Cómo olvidarlo nunca!
Cuando de un salto se encumbró al alcázar

vix adeo agnovit pavitantem ac dira tegentem
supplica, et notis compellat vocibus ultro:
'Deiphobe armipotens, genus alto a sanguine Teucri,
quis tam crudelis optavit sumere poenas?
cui tantum de te licuit? mihi fama suprema
nocte tulit fessum vasta te caede Pelasgum
procubuise super confusae stragis acervum.
tunc egomet tumulum Rhoeteo litore inanem
constitui et magna manis ter voce vocavi.
nomen et arma locum servant; te, amice, nequivi
conspicere et patria decedens ponere terra.'
ad quae Priamides: 'nihil o tibi, amice, relictum;
omnia Deiphobo solvisti et funeris umbris.
sed me fata mea et scelus exitiale Lacaenae
his mersere malis; illa haec monimenta reliquit.
namque ut supremam falsa inter gaudia noctem
egerimus, nosti: et nimium meminisse necesse est.
cum fatalis equus saltu super ardua venit

el caballo fatal, metiendo en Troya
su armada hueste, simulando ella
encabezar las danzas de los Frigios
en la báquica orgía, alzaba en alto
en medio coro enorme tea, anuncio
que daba al Griego desde la alta cumbre.
Entonces fue cuando a mi triste tálamo,
agobiado y rendido por el sueño,
me acogí. De mis miembros se apodera
dulce y honda quietud, muy semejante
a una muerte tranquila. Desguarnece
de armas entonces el palacio todo
la egregia esposa, y hábil me sustrae
hasta mi estoque en vela junto al lecho.
A Menelao busca, le franquea
la morada, sin duda imaginando
que éste era el don mejor para su amante,
medio eficaz con que extinguir la fama
de su torpe pasado. ¡Basta! Irrumpen
en mi estancia; con ellos viene Ulises,
inspirador de crímenes... ¡Oh dioses,
dad a los Griegos otro tanto, os pido,
si tal pueden pedir labios piadosos!
Mas, a tu vez, cuéntame tú los lances
que aquí te traen vivo. ¿Es por naufragio
en que el rumbo perdieras? ¿o es aviso

Pergama et armatum peditem gravis attulit alvo,
illa chorum simulans euhantis orgia circum
ducebat Phrygias; flammam media ipsa tenebat
ingentem et summa Danaos ex arce vocabat.
tum me confectum curis somnoque gravatum
infelix habuit thalamus, pressitque iacentem
dulcis et alta quies placidaeque simillima morti.
egregia interea coniunx arma omnia tectis
amovet et fidum capiti subduxerat ensem;
intra tecta vocat Menelaum et limina pandit,
scilicet id magnum sperans fore munus amanti,
et famam exstingui veterum sic posse malorum.
quid moror? inrumpunt thalamo, comes additus una
hortator scelerum Aeolides. di, talia Grais
instaurate, pio si poenas ore reposco.
sed te qui vivum casus, age fare vicissim,
attulerint. pelagine venis erroribus actus

que te han dado los dioses? ¿qué fortuna
te fuerza incompasiva a que recorras
estos antros sin sol, turbios eriales?"

Mas mientras departían, medio cielo
había ya corrido la rosada
cuadriga de la aurora, y por ventura
gastaran todo el tiempo concedido
en tales efusiones, si apremiante
no las cortara la Sibila: "Eneas,
vuela la noche y se nos pierde en llantos...
Aquí es donde el camino se bifurca:
por la derecha, el muro del gran Dite
nos llevará al Elisio; por la izquierda
se va al impío Tártaro en que penan
los malvados". Abländala Deífobo.
"Magna sacerdotisa, no te enojes,
voime y vuelvo a la turba innominada,
vuelvo, sombra infeliz a mi tiniebla.
Mas ve tú, ve, decoro de los nuestros,
y goza hados mejores que los míos..."
Dale este adiós y al punto se retira.

Vuelve Eneas el rostro, y de repente
hacia la izquierda, al pie de una alta roca
divisa una ciudad de triple muro,

an monitu divum? an quae te fortuna fatigat,
ut tristis sine sole domos, loca turbida, adires?'

Hac vice sermonum roseis Aurora quadrigis
iam medium aetherio cursu traiecerat axem;
et fors omne datum traherent per talia tempus,
sed comes admonuit breviterque adfata Sibylla est:
'nox ruit, Aenea; nos flendo ducimus horas.
hic locus est partis ubi se via findit in ambas:
dextera quae Ditis magni sub moenia tendit,
hac iter Elysium nobis; at laeva malorum
exercet poenas et ad impia Tartara mittit.'
Deiphobus contra: 'ne saevi, magna sacerdos;
discedam, explebo numerum reddarque tenebris.
i decus, i, nostrum; melioribus utere fatis.'
tantum effatus, et in verbo vestigia torsit.

Respicit Aeneas subito et sub rupe sinistra
moenia lata videt triplici circumdata muro,

que circunda el tartáreo Flegetonte,
río veloz de abrasadoras llamas
con fragor de peñascos arrastrados.
Al frente, inmensa puerta con columnas
de macizo adamante, que resisten
cualquier asalto de hombres y aun de dioses.
Sobre un torreón de hierro que se yergue
se asienta, envuelta en sanguinoso manto,
Tisífone, velando noche y día,
en guarda del vestíbulo. Se escuchan
ayes y gritos, restallar de azotes,
crujir de hierro, arrastre de cadenas.
Suspende el paso Eneas, yerto y mudo
ante el estruendo aterrador: "Oh virgen,
—exclama al fin— ¿qué crímenes son éstos,
y cuáles sus castigos? ¿qué alaridos
los que llenan el aire?" Ella responde:
"Noble Troyano, está vedado al justo
poner el pie sobre el umbral del crimen.
Mas cuando Hécate el bosque del Averno
a mi guarda entregó, mostrarme quiso
los castigos divinos, y en persona
por todo su recinto me condujo.
El gnosio Radamanto es el que rige

quae rapidus flammis ambit torrentibus amnis,
Tartareus Phlegethon, torquetque sonantia saxa.
porta adversa ingens solidoque adamante columnae,
vis ut nulla virum, non ipsi exscindere bello
caelicolae valeant; stat ferrea turris ad auras,
Tisiphoneque sedens palla succincta cruenta
vestibulum exsomnis servat noctesque diesque.
hinc exaudiri gemitus et saeva sonare
verbera, tum stridor ferri tractaeque catenae.
constitit Aeneas strepitumque exterritus hausit.
'quae scelerum facies? o virgo, effare; quibusve
urgentur poenis? quis tantus clangor ad auris?'
tum vates sic orsa loqui: 'dux inclute Teucrum,
nulli fas casto sceleratum insistere limen;
sed me cum lucis Hecate praefecit Avernis,
ipsa deum poenas docuit perque omnia duxit.
Gnosius haec Rhadamanthus habet durissima regna

estos reinos terribles; él castiga
los delitos que inquiere y que a la fuerza
obliga a confesar. Así es que en vano
alardea el malvado mientras vive
de ocultar su maldad, sin expiarla:
tarde será cuando la muerte llegue.
Juzgado el reo, vengadora, al punto,
tralla en mano, Tisífone le azota,
le pisotea, y esgrimiendo sierpes
en la izquierda, convoca a sus hermanas
la tropa de las Furias. Cuán horrenda
es la figura que el zaguán custodia
desde el umbral, ya ves. Más fiero monstruo,
abiertas sus cincuenta negras fauces,
tiene su asiento al interior, la Hidra.
Y al fin el mismo Tártaro rehunde
su abismo hacia las sombras tierra adentro
dos veces más que lo que el alto Olimpo
desde el suelo a la vista se sublima.
Allí el linaje antiguo de la Tierra,
los jóvenes Titanes, se revuelven
en el último fondo, fulminados.
Allí vi a los dos hijos de Aloeo,
desmesuradas moles, que el empíreo
quisieron descuajar, y al mismo Jove

castigatque auditque dolos subigitque fateri
quae quis apud superos furto laetatus inani
distulit in seram commissa piacula mortem.
continuo sontis ultrix accincta flagello
Tisiphone quatit insultans, torvosque sinistra
intentans anguis vocat agmina saeva sororum.
tum demum horrisono stridentes cardine sacrae
panduntur portae. cernis custodia qualis
vestibulo sedeat, facies quae limina servet?
quinquaginta atris immanis hiatibus Hydra
saevior intus habet sedem. tum Tartarus ipse
bis patet in praeceps tantum tenditque sub umbras
quantus ad aetherium caeli suspectus Olympum.
hic genus antiquum Terrae, Titania pubes,
fulmine deiecti fundo volvuntur in imo.
hic et Aloidas geminos immania vidi
corpora, qui manibus magnum rescindere caelum
adgressi superisque Iovem detrudere regnis.

derribar de su trono. Y vi con ellos
también a Salmoneo en su tortura,
el que emulaba audaz la cegadora
luz del rayo y los truenos del Olimpo.
En su rauda cuadriga, tea en mano,
los pueblos griegos y las calles de Élida
paseaba triunfador, honras divinas
para sí reclamando: triste loco
que pensó remedar las tempestades
y el rayo inimitable con el férreo
sonante galopar de sus corceles.
Mas el omnipotente, de una nube,
su dardo le arrojó (no hacha ni tea,
fumosos resplandores), sino vórtice
que le derriba de cabeza al Orco.
Allí también, otro hijo de la Tierra
la Madre universal, Ticio gigante
nueve yugadas con su cuerpo cubre.
Enorme buitre de encorvado pico
el hígado inmortal va cercenando,
fértil para el dolor; dentro en su pecho
anida y hurga y come y ni un instante
deja en reposo la doliente entraña
que renace sin fin. ¿A qué recuerdo
a Ixión y Pirítoo, Lapitas?
¿o al que sufre el terror de negra roca

vidi et crudelis dantem Salmonea poenas,
dum flammam Iovis et sonitus imitatur Olympi.
quattuor hic invectus equis et lampada quassans
per Graium populos mediaeque per Elidis urbem
ibat ovans, divumque sibi poscebat honorem,
demens, qui nimbos et non imitabile fulmen
aere et cornipedum pulsu simularet equorum.
at pater omnipotens densa inter nubila telum
contorsit, non ille faces nec fumea taedis
lumina, praecipitemque immani turbine adegit.
nec non et Tityon, Terrae omniparentis alumnum,
cernere erat, per tota novem cui iugera corpus
porrigitur, rostroque immanis vultur obunco
immortale iecur tondens fecundaque poenis
viscera rimaturque epulis habitatque sub alto
pectore, nec fibris requies datur ulla renatis.
quid memorem Lapithas, Ixiona Pirithoumque?
quo super atra silex iam iam lapsura cadentique

que, colgada sobre él, cada momento
parece ya caer? Otros contemplan
geniales lechos de columnas de oro
y servido el festín con regio fausto;
mas para que ni toquen los manjares,
la mayor de las Furias los vigila
y al menor movimiento alza terrible
la tea ardiente y el tonante insulto.
Allí, quienes en vida aborrecieron
al hermano, o alzaron atrevidos
la mano contra el padre; los que, falsos,
al cliente engañaron; los que a solas
se echaron sobre el oro que adquirieran
sin dar parte a los suyos (turba innúmera,
de todas la mayor) ; los que sufrieron
la muerte por adúlteros; los viles
que traicionando a su señor legítimo
siguieron sin pudor armas impías.
Aquí encerrados su castigo esperan.
Qué castigo, no insistas en saberlo,
ni qué guisa de crimen, qué fortuna
los hundió en su desgracia. Enorme peña
unos hacen rodar; otros atados
a una gran rueda torturados giran.
Sentado está Teseo, eternamente
lo habrá de estar el infeliz; y Flegias,
mísero cual ninguno, advierte a todos

imminet adsimilis; lucent genialibus altis
aurea fulcra toris, epulaeque ante ora paratae
regifico luxu; furiarum maxima iuxta
accubat et manibus prohibet contingere mensas,
exsurgitque facem attollens atque intonat ore.
hic, quibus invisi fratres, dum vita manebat,
pulsatusve parens aut fraus innexa clienti,
aut qui divitiis soli incubuere repertis
nec partem posuere suis (quae maxima turba est),
quique ob adulterium caesi, quique arma secuti
impia nec veriti dominorum fallere dextras,
inclusi poenam exspectant. ne quaere doceri
quam poenam, aut quae forma viros fortunave mersit.
saxum ingens volvunt alii, radiisque rotarum
districti pendent; sedet aeternumque sedebit
infelix Theseus, Phlegyasque miserrimus omnis

atestiguando a voces en las sombras:
"La justicia aprended en mi escarmiento
y a respetar los dioses que la imponen".
Éste por oro malvendió a la patria,
un tirano le impuso, y sobornado
hizo y deshizo leyes a capricho.
Forzó aquel otro el lecho de su hija,
himeneo nefando. Osaron todos
algún monstruoso mal, y lo gozaron.
No, ni con lenguas ciento o con cien bocas,
ni con voz de metal, pudiera nunca
abarcar tantos géneros de crímenes,
ni dar siquiera el nombre de sus penas".
Así habló la longeva Pitonisa,
y de pronto: "Echa a andar —añade—, que urge
seguir tu viaje y completar tu empresa.
Más aprisa. Los muros ya estoy viendo
forjados en los hornos de los Cíclopes,
y al frente bajo un arco la portada
donde nos mandan entregar la ofrenda".
Dice, y la senda oscura juntos cruzan
y rápidos franquean el espacio
que a la puerta los lleva. Pisa Eneas
el umbral, y lustrado en agua viva,
enclava en el dintel el ramo de oro.

admonet et magna testatur voce per umbras:
"discite iustitiam moniti et non temnere divos."
vendidit hic auro patriam dominumque potentem
imposuit; fixit leges pretio atque refixit;
hic thalamum invasit natae vetitosque hymenaeos:
ausi omnes immane nefas ausoque potiti.
non, mihi si linguae centum sint oraque centum,
ferrea vox, omnis scelerum comprendere formas,
omnia poenarum percurrere nomina possim.'
Haec ubi dicta dedit Phoebi longaeva sacerdos,
'sed iam age, carpe viam et susceptum perfice munus;
acceleremus' ait; 'Cyclopum educta caminis
moenia conspicio atque adverso fornice portas,
haec ubi nos praecepta iubent deponere dona.'
dixerat et pariter gressi per opaca viarum
corripiunt spatium medium foribusque propinquant.
occupat Aeneas aditum corpusque recenti
spargit aqua ramumque adverso in limine figit.

Cumplido todo, en regla con la diosa,
a unos parajes apacibles llegan,
los risueños vergeles que amenizan
el Bosque de la dicha, la morada
de bienandanza y paz. Más amplio el éter
aquí los campos de una lumbre viste
de purpúreo esplendor; aquí contemplan
su propio sol y sus estrellas propias.
Atletas unos se ejercitan ágiles
en palestras de grama, ya jugando,
ya en noble lucha en la rojiza arena.
Otros la tierra pulsan en la danza
y cantan sus canciones. Las responde
el tracio sacerdote de talares
augustas vestiduras con la lira
de siete voces cónsonas, pulsada
con los dedos o el plectro marfilino.
Aquí el linaje prístino de Teucro,
incomparable descendencia de héroes,
brote feliz de más felices años:
Ilo, Asáraco y Dárdano, de Troya
ilustre fundador. Admira Eneas
las armas de estos héroes a lo lejos,
y sus carros vacíos; ve sus lanzas
clavadas en el suelo, y los corceles

His demum exactis, perfecto munere divae,
devenere locos laetos et amoena virecta
fortunatorum nemorum sedesque beatas.
largior hic campos aether et lumine vestit
purpureo, solemque suum, sua sidera norunt.
pars in gramineis exercent membra palaestris,
contendunt ludo et fulva luctantur harena;
pars pedibus plaudunt choreas et carmina dicunt.
nec non Threicius longa cum veste sacerdos
obloquitur numeris septem discrimina vocum,
iamque eadem digitis, iam pectine pulsat eburno.
hic genus antiquum Teucri, pulcherrima proles,
magnanimi heroes, nati melioribus annis,
Ilusque Assaracusque et Troiae Dardanus auctor.
arma procul currusque virum miratur inanis.
stant terra defixae hastae passimque soluti

pastando en libertad por las praderas.
La afición que a los carros y las armas
fue suya en vida, y el afán y empeño
por lucios pisadores, les perduran
más allá de la tumba. Luego avista
a una y otra mano sobre el césped
alegres comensales que con himnos
a honra de Febo alternan el convite.
De entre el boscaje de fragantes lauros
donde es la fiesta, caudaloso brota
camino de la tierra el gran Erídano.
Aquí los que su sangre por la patria
vertieron, los que fueron sacerdotes
castos la vida toda, los poetas
de excelsa inspiración, digna de Apolo;
los que artes inventaron con que hermoso
hicieron el vivir, y los que méritos
tienen para un recuerdo entre los hombres.
Todos las sienes coronadas muestran
de blanquísima cinta. Al contemplarlos
en torno suyo atentos la Sibila,
les habla, dirigiéndose a Museo
(pues todos le rodean y él descuella
con la cabeza entera): "Almas felices,
y tú noble poeta, en qué parajes

per campum pascuntur equi. quae gratia currum
armorumque fuit vivis, quae cura nitentis
pascere equos, eadem sequitur tellure repostos.
conspicit, ecce, alios dextra laevaque per herbam
vescentis laetumque choro paeana canentis
inter odoratum lauri nemus, unde superne
plurimus Eridani per silvam volvitur amnis.
hic manus ob patriam pugnando vulnera passi,
quique sacerdotes casti, dum vita manebat,
quique pii vates et Phoebo digna locuti,
inventas aut qui vitam excoluere per artis,
quique sui memores alios fecere merendo:
omnibus his nivea cinguntur tempora vitta.
quos circumfusos sic est adfata Sibylla,
Musaeum ante omnis (medium nam plurima turba
hunc habet atque umeris exstantem suspicit altis):
'dicite, felices animae, tuque, optime vates,
quae regio Anchisen, quis habet locus? illius ergo

mora Anquises decid: por encontrarlo
los ríos travesamos del Erebo".
Parco responde: "No hay aquí ninguno
que tenga mansión fija; convivimos
en los sotos repuestos y en las playas
perennemente frescas que nos brindan
lechos de grama. Mas subid conmigo
a este alcor, si queréis, y en senda fácil
os pondré yo". Los guía, y desde arriba
les muestra un panorama de verdura.
Y ellos al punto emprenden la bajada.
  Mas en aquella hora el padre Anquises
absorto estaba en la visión de un valle,
plácido encierro de unas almas prontas
a volver a la luz. Eran los suyos,
los caros nietos que uno a uno cuenta,
en cuyos hados con afán se engolfa,
soñando en sus fortunas, sus costumbres,
sus hazañas futuras. Mas al punto
que divisa, bajando el verde otero,
a Eneas, jubiloso entrambas manos
le tiende, y con el llanto en las mejillas:
"¡Viniste al fin —exclama—, y por tu padre
tu piedad, tras espera tan prolija,
la aspereza venció de esta jornada!

venimus et magnos Erebi tranavimus amnis.'
atque huic responsum paucis ita reddidit heros:
'nulli certa domus; lucis habitamus opacis,
riparumque toros et prata recentia rivis
incolimus. sed vos, si fert ita corde voluntas,
hoc superate iugum, et facili iam tramite sistam.'
dixit, et ante tulit gressum camposque nitentis
desuper ostentat; dehinc summa cacumina linquunt.
  At pater Anchises penitus convalle virenti
inclusas animas superumque ad lumen ituras
lustrabat studio recolens, omnemque suorum
forte recensebat numerum, carosque nepotes
fataque fortunasque virum moresque manusque.
isque ubi tendentem adversum per gramina vidit
Aenean, alacris palmas utrasque tetendit,
effusaeque genis lacrimae et vox excidit ore:
'venisti tandem, tuaque exspectata parenti
vicit iter durum pietas? datur ora tueri,

¡Hijo, tu rostro miro al fin, y escucho
tu voz y tú la mía! Estaba cierto,
computando los tiempos, que este plazo
se había de cumplir: esto pensaba
y no me han defraudado mis anhelos.
¡Qué tierras y qué mares tan sañudos,
antes de verte salvo, has recorrido!
¡qué riesgos tan mortales te han probado!
Hijo, cuánto temí que desastrosos
te resultaran esos reinos libios..."
Y él: "Padre mío, tu doliente imagen
que viera tantas veces fue el reclamo
que me obligó a venir. En el Tirreno
la flota está. ¡Dame tu diestra y deja,
déjame que te estreche entre mis brazos!"
Así hablaba, y un llanto incontenible
inundaba su faz. Cercarle quiso
con los brazos el cuello por tres veces,
y otras tantas en vano aprisionada,
aura ligera, se esfumó su imagen
cual sueño volador.

Repara entonces
Eneas en un valle que de lado
se abre cercando rumorosa selva
y los remansos del Leteo, en medio

nate, tua et notas audire et reddere voces?
sic equidem ducebam animo rebarque futurum
tempora dinumerans, nec me mea cura fefellit.
quas ego te terras et quanta per aequora vectum
accipio! quantis iactatum, nate, periclis!
quam metui ne quid Libyae tibi regna nocerent!'
ille autem: 'tua me, genitor, tua tristis imago
saepius occurrens haec limina tendere adegit;
stant sale Tyrrheno classes. da iungere dextram,
da, genitor, teque amplexu ne subtrahe nostro.'
sic memorans largo fletu simul ora rigabat.
ter conatus ibi collo dare bracchia circum;
ter frustra comprensa manus effugit imago,
par levibus ventis volucrique simillima somno.
Interea videt Aeneas in valle reducta
seclusum nemus et virgulta sonantia silvae,
Lethaeumque domos placidas qui praenatat amnem.

de mansiones de paz. Pueblos y gentes
innúmeros revuelan por sus márgenes,
lo mismo que en la calma del verano
acuden las abejas a las flores,
y en torno de los lirios apiñadas
llenan el campo de un vivaz zumbido.
Se sobrecoge Eneas y pregunta
qué río es ése que allá corre, y quiénes
los que se arremolinan en sus playas
en tanta multitud. Dícele Anquises:
"Las almas son a quien destina el Hado
nuevos cuerpos, y aquí junto al Leteo
para la paz del renacer, ansiosas,
largos olvidos en sus aguas beben.
De ellas te quiero hablar, ésas mostrarte,
sí, tiempos hace que contigo anhelo
hacer este recuento de los míos,
para que tú conmigo más te alegres
de haber hallado a Italia".

—"Pero, padre,
¿es posible creer que algunas almas
hayan de ir otra vez desde estos senos
a la luz de la tierra, y que retornen
a la torpeza corporal? ¡Ay tristes,
qué ansia desantentada de la vida!..."

hunc circum innumerae gentes populique volabant,
ac velut in pratis ubi apes aestate serena
floribus insidunt variis et candida circum
lilia funduntur, strepit omnis murmure campus.
horrescit visu subito causasque requirit
inscius Aeneas, quae sint ea flumina porro,
quive viri tanto complerint agmine ripas.
tum pater Anchises: 'animae, quibus altera fato
corpora debentur, Lethaei ad fluminis undam
securos latices et longa oblivia potant.
has equidem memorare tibi atque ostendere coram,
iampridem hanc prolem cupio enumerare meorum,
quo magis Italia mecum laetere reperta.'
'o pater, anne aliquas ad caelum hinc ire putandum est
sublimis animas iterumque ad tarda reverti
corpora? quae lucis miseris tam dira cupido?'

"Lo vas a oír; no te tendré suspenso,
hijo mío" —contesta—, y por su orden
le abre todo el misterio de las cosas.
Desde el principio, al cielo y a la tierra,
a los llanos marinos, a la luna,
luciente globo, al sol, astro titánico,
un mismo interno espíritu da vida;
infusa por los miembros de esa mole,
cuerpo inmenso al que se une, hay una mente
que la mueve y esfuerza. Aquí su origen
tiene todo linaje: hombres y brutos,
ave que vuela y monstruo que se cría
bajo el marmóreo seno de las aguas.
Ígneo vigor y celestial origen
es el de estas vivíficas simientes,
cuanto no las estorba el vil contagio
del cuerpo terrenal que las embota
con miembros destinados a la muerte.
De esto nace el que teman y el que ansíen,
que se gocen y duelan, y no logren
mirar al cielo, aisladas en su oscura
ciega prisión. Y ni al finar la vida
con el día postrer, las dejan libres
todo su fango y corrupción corpórea:
a tan extraña hondura el mal se infiltra
en almas en que estuvo tan de asiento.

'dicam equidem nec te suspensum, nate, tenebo'
suscipit Anchises atque ordine singula pandit.
'Principio caelum ac terram camposque liquentis
lucentemque globum lunae Titaniaque astra
spiritus intus alit, totamque infusa per artus
mens agitat molem et magno se corpore miscet.
inde hominum pecudumque genus vitaeque volantum
et quae marmoreo fert monstra sub aequore pontus.
igneus est ollis vigor et caelestis origo
seminibus, quantum non corpora noxia tardant
terrenique hebetant artus moribundaque membra.
hinc metuunt cupiuntque, dolent gaudentque, neque auras
dispiciunt clausae tenebris et carcere caeco.
quin et supremo cum lumine vita reliquit,
non tamen omne malum miseris nec funditus omnes
corporeae excedunt pestes, penitusque necesse est
multa diu concreta modis inolescere miris.

Resta, pues, que padezcan el suplicio,
de inveteradas culpas justa pena.
Estiradas y leves cuelgan unas
a que las bata el inasible viento;
la infección de su mal en hondo abismo
lavan otras, o a fuego la requeman.
Todos tenemos —cada cual la suya—
su pena expiatoria entre los muertos,
y sólo después de ella, en corto número,
pasamos al Elisio, donde estamos
de asiento en estos campos de la dicha.
Antes, días y días pasan lentos
en esta pena, hasta cerrarse el círculo
del prefijado tiempo, en que se acendra
la mancha inoculada, y por fin puro
el etéreo sentido se desprende,
del fuego celestial centella viva.
Mas estas almas que estás viendo, todas,
completado ya el ciclo de mil años,
llamadas por un dios, van al Leteo
en muchedumbre inmensa, porque puedan
a la región terrestre sin memoria
volver un día, y el deseo cobren
de tornar a los cuerpos".
Dijo Anquises,
y a su hijo y la Sibila, por en medio
del sonante tropel que allí se agita,
lleva a un alcor para tomar de frente

ergo exercentur poenis veterumque malorum
supplicia expendunt: aliae panduntur inanes
suspensae ad ventos, aliis sub gurgite vasto
infectum eluitur scelus aut exuritur igni—
quisque suos patimur manis; exinde per amplum
mittimur Elysium et pauci laeta arva tenemus—
donec longa dies perfecto temporis orbe
concretam exemit labem, purumque relinquit
aetherium sensum atque aurai simplicis ignem.
has omnis, ubi mille rotam volvere per annos,
Lethaeum ad fluvium deus evocat agmine magno,
scilicet immemores supera ut convexa revisant
rursus, et incipiant in corpora velle reverti.'

Dixerat Anchises natumque unaque Sibyllam
conventus trahit in medios turbamque sonantem,
et tumulum capit unde omnis longo ordine posset

las largas filas de almas que se acercan
y apacentar la vista en sus semblantes.
"Y ahora —dice— te haré ver la gloria
que a la prole dardania se destina
y qué nietos te esperan, qué progenie
de la itálica gente, almas ilustres
con nombre nuestro y herederas nuestras.
A revelarte voy tus propios hados.

¿Ves a aquel joven del astil sin hierro,
que, sacadas las suertes de la vida,
más se acerca a la luz? Antes que nadie
la gozará, mezcla de sangre itálica
con nombre albano, Silvio, el hijo último
que tu esposa Lavinia, en don tardío
dé a tu vejez, criándolo en las selvas;
rey y padre de reyes, por su rama
reinará en Alba Longa nuestra estirpe.
El que le sigue, Procas, prez y gloria
de la troyana gente. Capis luego,
Numitor, y, heredero de tu nombre,
Silvio Eneas, que tu émulo en piedades
y en hazañas será, si en Alba Longa
llega a reinar. ¡Qué mozos! ¡qué gallardos!
Repara cómo lucen sombreada

adversos legere et venientum discere vultus.
'Nunc age, Dardaniam prolem quae deinde sequatur
gloria, qui maneant Itala de gente nepotes,
inlustris animas nostrumque in nome ituras,
expediam dictis, et te tua fata docebo.
ille, vides, pura iuvenis qui nititur hasta,
proxima sorte tenet lucis loca, primus ad auras
aetherias Italo commixtus sanguine surget,
Silvius, Albanum nomen, tua postuma proles,
quem tibi longaevo serum Lavinia coniunx
educet silvis regem regumque parentem,
unde genus Longa nostrum dominabitur Alba.
proximus ille Procas, Troianae gloria gentis,
et Capys et Numitor et qui te nomine reddet
Silvius Aeneas, pariter pietate vel armis
egregius, si umquam regnandam acceperit Albam.
qui iuvenes! quantas ostentant, aspice, viris

con la cívica encina la alta frente.
Ellos harán surgir Nomento y Gabia,
Fidena y las murallas colatinas
corona de los montes, y Pomecia,
Castrínuo, Bola y Cora: ilustres nombres
un día, tierras hoy innominadas.

Y más allá, junto a su abuelo, Rómulo,
de la casa de Asáraco por Ilia,
vástago de Mavorte: ¿en su cabeza
el doble airón no ves, y que su padre
para honores divinos ya lo marca?
Basada en sus auspicios, hijo, un día
la ínclita Roma ha de abarcar la tierra
con su imperio, y los cielos con su aliento,
en un muro cercando siete alcázares.
Su orgullo son sus hijos, - tan airosa
como la Berecintia, que de torres
coronadas las sienes, va por Frigia
en su carroza, ufana de sus partos,
cien nietos abrazando, dioses todos,
todos de asiento en la celeste altura.

Y ahora mira acá, mira a tu gente:
estos Romanos tuyos... César, Yulo
y cuantos hijos de él vendrán un día

atque umbrata gerunt civili tempora quercu!
hi tibi Nomentum et Gabios urbemque Fidenam,
hi Collatinas imponent montibus arces,
Pometios Castrumque Inui Bolamque Coramque.
haec tum nomina erunt, nunc sunt sine nomine terrae.
quin et avo comitem sese Mavortius addet
Romulus, Assaraci quem sanguinis Ilia mater
educet. viden, ut geminae stant vertice cristae
et pater ipse suo superum iam signat honore?
en huius, nate, auspiciis illa incluta Roma
imperium terris, animos aequabit Olympo,
septemque una sibi muro circumdabit arces,
felix prole virum: qualis Berecyntia mater
invehitur curru Phrygias turrita per urbes
laeta deum partu, centum complexa nepotes,
omnis caelicolas, omnis supera alta tenentis.
huc geminas nunc flecte acies, hanc aspice gentem
Romanosque tuos. hic Caesar et omnis Iuli

bajo el rotante dombo de los cielos...

Y este varón ¿lo ves?, ¿el que los dioses
tanto te han prometido, Augusto César?
Casta de un dios, al Lacio el siglo de oro
hará volver, el siglo de Saturno;
hasta los Garamantes y la India
dilatará el imperio, hasta la zona
que yace más allá de nuestros astros
y del cielo que al año el sol recorre,
donde Atlas en sus hombros poderosos
hace girar la esfera en que relumbran
los luceros ardientes. Desde ahora,
antes que él llegue, la región del Caspio
tiembla escuchando oráculos celestes,
y tiemblan la Meótida y el Nilo,
el magno·río de las siete bocas.
Tantas tierras no anduvo el mismo Alcides
ni tras la cierva de los pies de bronce,
ni al sosegar la selva de Erimanto,
ni cuando su arco hizo temblar al Lerna;
como tampoco el victorioso Baco,
que con riendas de pámpanos sojuzga
sus tigres al bajar del alto Nisa.
¿Y aún dudamos extender la fama
del valor nuestro con fijar audaces

progenies magnum caeli ventura sub axem.
hic vir, hic est, tibi quem promitti saepius audis,
Augustus Caesar, divi genus, aurea condet
saecula qui rursus Latio regnata per arva
Saturno quondam, super et Garamantas et Indos
proferet imperium; iacet extra sidera tellus,
extra anni solisque vias, ubi caelifer Atlas
axem umero torquet stellis ardentibus aptum.
huius in adventum iam nunc et Caspia regna
responsis horrent divum et Maeotia tellus,
et septemgemini turbant trepida ostia Nili.
nec vero Alcides tantum telluris obivit,
fixerit aeripedem cervam licet, aut Erymanthi
pacarit nemora et Lernam tremefecerit arcu;
nec qui pampineis victor iuga flectit habenis
Liber, agens celso Nysae de vertice tigris.
et dubitamus adhuc virtutem extendere factis,

asiento a nuestra estirpe en tierra ausonia?

Mas ¿quién es el que oficia allá a lo lejos
—en las manos la ofrenda, y en las sienes
la corona de olivo—? Ya distingo
las nobles canas y la barba blanca
del rey Romano, el que dará con leyes
a la ciudad naciente firmes bases,
trocando su pequeña, estéril Cures
en magno imperio. Seguirá fogoso
quien de la patria la quietud altere
y a sus gentes tranquilas apellide,
tropa olvidada de victorias, Tulo.
Anco en pos de él: ya puedes ver su entono,
y cómo desde ahora ya le engríe
el aura popular.

Tarquinios reyes
vienen detrás; y esa alma altiva, Bruto,
el vengador que recobró las fasces.
Será el primero que de cónsul tenga
el poder y las trágicas segures:
pues cuando en guerras intestinas se alcen
sus hijos, él el padre, por los fueros
de la sagrada libertad, sus vidas
entregará al lictor... ¡Desventurado!
Que la posteridad su juicio forme:

aut metus Ausonia prohibet consistere terra?
quis procul ille autem ramis insignis olivae
sacra ferens? nosco crinis incanaque menta
regis Romani primam qui legibus urbem
fundabit Curibus parvis et paupere terra,
missus in imperium magnum. cui deinde subibit
otia qui rumpet patriae residesque movebit
Tullus in arma viros et iam desueta triumphis
agmina. quem iuxta sequitur iactantior Ancus
nunc quoque iam nimium gaudens popularibus auris.
vis et Tarquinios reges animamque superbam
ultoris Bruti, fascisque videre receptos?
consulis imperium hic primus saevasque securis
accipiet, natosque pater nova bella moventis
ad poenam pulchra pro libertate vocabit.
infelix! utcumque ferent ea facta minores:

mas en él vencerán amor de patria
y una insaciable anhelación de gloria...

Mira ahora a los Decios y a los Drusos,
a Torcuato espantable con su hacha,
a Camilo que salva las enseñas.
Y aquellos dos... almas que aún concordes
con igual armadura lucen juntas
mientras la noche las enfrena, ¡ay cuántas
furiosas guerras armarán, qué choques,
si llegan a la luz, qué horrendo estrago!
Bajará del reducto de los Alpes
el suegro y de la peña de Meneco,
y le hará frente el yerno con las tropas
que el Oriente le dé... ¡Ay no, hijos míos,
no os enseñéis a tan funestas luchas,
ni revolváis contra su propia entraña
las fuerzas de la patria! ¡Y tú el primero,
desiste tú, que con el cielo entroncas!
¡suelta, suelta las armas, sangre mía!...

Aquel otro triunfante al Capitolio
arrastrará a Corinto entre cadenas,
muertos miles de Aqueos; y arrasadas
Argos y la Micenas del Atrida,
aquel otro en un vástago de Eaco,
raza del mismo armipotente Aquiles,

vincet amor patriae laudumque immensa cupido.
quin Decios Drusosque procul saevumque securi
aspice Torquatum et referentem signa Camillum.
illae autem paribus quas fulgere cernis in armis,
concordes animae nunc et dum nocte premuntur,
heu quantum inter se bellum, si lumina vitae
attigerint, quantas acies stragemque ciebunt,
aggeribus socer Alpinis atque arce Monoeci
descendens, gener adversis instructus Eois!
ne, pueri, ne tanta animis adsuescite bella
neu patriae validas in viscera vertite viris;
tuque prior, tu parce, genus qui ducis Olympo,
proice tela manu, sanguis meus!—
ille triumphata Capitolia ad alta Corintho
victor aget currum caesis insignis Achivis.
eruet ille Argos Agamemnoniasque Mycenas
ipsumque Aeaciden, genus armipotentis Achilli,

será quien vengue la paterna Troya
y el templo profanado de Minerva.
Y ¿cómo, oh gran Catón, callar tu nombre?
¿el tuyo, Coso, el vuestro, nobles Gracos?
¡y aquel excelso par, terror de Libia,
oh Escipiones, oh rayos de la guerra!
¡y a ti, Fabricio, en tu pobreza, grande,
y a ti, Serrano, sembrador de surcos!
¡Fabios, ¿cómo seguiros? - el aliento
me falta ya, mas tú, oh egregio Máximo,
eres el que con sabias lentitudes
la patria salvarás!

Que otros esculpan
un bronce que se ablande y que respire;
¡sea! saquen del mármol rostros vivos,
vuelen a más altura en su elocuencia,
con el puntero el firmamento midan
y ortos en él de soles mil columbren...
Mas tu misión recuerda tú, Romano:
regir a las naciones con tu imperio,
(ésas tus artes) imponer al mundo
el uso de la paz, darla al vencido,
y arrollar al soberbio que la estorbe!"

Atónitos oían. Calla Anquises,
mas empieza otra vez: "Mira a Marcelo,
míralo cómo ostenta victorioso

ultus avos Troiae templa et temerata Minervae.
quis te, magne Cato, tacitum aut te, Cosse, relinquat?
quis Gracchi genus aut geminos, duo fulmina belli,
Scipiadas, cladem Libyae, parvoque potentem
Fabricium vel te sulco, Serrane, serentem?
quo fessum rapitis, Fabii? tu Maximus ille es,
unus qui nobis cunctando restituis rem.
excudent alii spirantia mollius aera
(credo equidem), vivos ducent de marmore vultus,
orabunt causas melius, caelique meatus
describent radio et surgentia sidera dicent:
tu regere imperio populos, Romane, memento
(hae tibi erunt artes), pacisque imponere morem,
parcere subiectis et debellare superbos.'
Sic pater Anchises atque haec mirantibus addit:
'aspice, ut insignis spoliis Marcellus opimis

los despojos opimos, y descuella
sobre los héroes todos. En el trance
del gálico tumulto, él, caballero,
será el apoyo que sustente a Roma
postrando al Peno y al rebelde Galo,
y el tercero será que al gran Quirino
logre ofrendar el máximo trofeo".
En este punto Eneas, divisando
a un joven junto a él, de bello porte,
espléndidas las armas, pero el rostro
sin alegría, la mirada en tierra,
"¿Quién es —pregunta—, oh padre, esa figura
que acompaña al guerrero en su camino?
¿un hijo suyo? ¿un nieto de su estirpe?
¡qué ruidoso su séquito, qué grave
su noble continente! mas revuela
sombría noche en torno de su frente..."
Bañado el rostro en repentinas lágrimas,
empieza el padre Anquises: "Hijo mío,
deja este duelo inmenso de los tuyos,
no lo quieras saber... Este mancebo,
los Hados a la tierra han de mostrarlo,
sólo mostrarlo, sin dejar que viva...
¡Por demás grande os pareció sin duda,
oh dioses, el romano poderío,
si tal don como propio disfrutara!

ingreditur victorque viros supereminet omnis.
hic rem Romanam magno turbante tumultu
sistet eques, sternet Poenos Gallumque rebellem,
tertiaque arma patri suspendet capta Quirino.'
atque hic Aeneas (una namque ire videbat
egregium forma iuvenem et fulgentibus armis,
sed frons laeta parum et deiecto lumina vultu)
'quis, pater, ille, virum qui sic comitatur euntem?
filius, anne aliquis magna de stirpe nepotum?
qui strepitus circa comitum! quantum instar in ipso!
sed nox atra caput tristi cirvumvolat umbra,'
tum pater Anchises lacrimis ingressus obortis:
'o nate, ingentem luctum ne quaere tuorum;
ostendent terris hunc tantum fata neque ultra
esse sinent. nimium vobis Romana propago
visa potens, superi, propria haec si dona fuissent.

¡Qué llantos subirán a la gran urbe
desde el Campo de Marte! ¡oh padre Tíber,
qué exequias las que veas, cuando al paso
besen tus ondas el reciente túmulo!
Jamás un joven de troyana estirpe
tanto ensalzó con sola su esperanza
los abuelos latinos, ni hay retoño
que tanto engría la romúlea tierra.
¡Ay pura antigua fe! ¡ay diestra invicta!
¿Quién le hubiera jamás retado impune
ni en un encuentro a pie, ni cuando, en armas,
su espuela incitadora hurgase el pecho
de espumoso corcel? ¡Ay triste niño!
si el cerco rompes de tan negros hados
tú Marcelo serás... ¡A manos llenas
dad lirios a su tumba! ¡que la púrpura
de las flores sobre él mi mano esparza,
pobres dones a su alma prodigados,
tributo vano que el dolor le ofrenda!..."

Sin rumbo fijo, así recorren juntos
la vaporosa espléndida llanura
en lenta exploración. Cuando ya nada
le queda por mostrar, cuando en el pecho
de su hijo siente Anquises encendido
el vivo amor de la futura gloria,

quantos ille virum magnam Mavortis ad urbem
campus aget gemitus! vel quae, Tiberine, videbis
funera, cum tumulum praeterlabere recentem!
nec puer Iliaca quisquam de gente Latinos
in tantum spe tollet avos, nec Romula quondam
ullo se tantum tellus iactabit alumno.
heu pietas, heu prisca fides invictaque bello
dextera! non illi se quisquam impune tulisset
obvius armato, seu cum pedes iret in hostem
seu spumantis equi foderet calcaribus armos.
heu, miserande puer, si qua fata aspera rumpas,
tu Marcellus eris. manibus date lilia plenis,
purpureos spargam flores animamque nepotis
his saltem accumulem donis, et fungar inani
munere.' sic tota passim regione vagantur
aëris in campis latis atque omnia lustrant.
quae postquam Anchises natum per singula duxit
incenditque animum famae venientis amore,

le prenuncia las guerras que le esperan,
de la nación de los Laurentos le habla,
de la ciudad del rey Latino, y cómo
podrá esquivar unas molestias, y otras
arrostrar con valor.

Dos puertas dicen
tiene el país del Sueño, una de cuerno,
que abre paso a las sombras verdaderas;
con brillo de marfil la otra relumbra,
pero por ella envían sueños falsos
los Manes a la tierra. Sigue Anquises
con su hijo y la Sibila en estas pláticas
hasta el umbral, y los despide abriéndoles
la puerta de marfil.

En derechura
vuelve a la flota Eneas y a los suyos;
singla rumbo a Cayeta por la costa,
y, anclas a proa en el tranquilo puerto,
las popas se alinean en la orilla.

exim bella viro memorat quae deinde gerenda,
Laurentisque docet populos urbemque Latini,
et quo quemque modo fugiatque feratque laborem.
Sunt geminae Somni portae, quarum altera fertur
cornea, qua veris facilis datur exitus umbris,
altera candenti perfecta nitens elephanto,
sed falsa ad caelum mittunt insomnia manes.
his ibi tum natum Anchises unaque Sibyllam
prosequitur dictis portaque emittit eburna,
ille viam secat ad navis sociosque revisit.
Tum se ad Caietae recto fert litore portum.
ancora de prora iacitur; stant litore puppes.

LIBRO VII

Tú también, oh Cayeta, eterna fama
a nuestras playas diste con tu muerte,
oh nodriza de Eneas. Tu recuerdo
vive en el sitio en que tus huesos duermen,
y, marcando aquel sitio —si eso es gloria—,
un nombre tienen en la magna Hesperia.

Celebrado el ritual de honores fúnebres
y alzado el monumento, cuando en calma
miró el oleaje en alta mar Eneas,
el velamen despliega y deja el puerto.
Se alza la brisa y en la noche aspira,
fulge cándida luna guiadora,
y a su trémula luz el mar riela.
Surca la flota al filo de las playas
de Circe, hija del Sol. Por su arboledo
que nadie pisa, asiduo sube el canto
de la hechicera; en su mansión relumbra
toda la noche el odorante cedro,

Tv quoque litoribus nostris, Aeneia nutrix,
aeternam moriens famam, Caieta, dedisti;
et nunc servat honos sedem tuus, ossaque nomen
Hesperia in magna, si qua est ea gloria, signat.
At pius exsequiis Aeneas rite solutis,
aggere composito tumuli, postquam alta quierunt
aequora, tendit iter velis portumque relinquit.
aspirant aurae in noctem nec candida cursus
luna negat, splendet tremulo sub lumine pontus.
proxima Circaeae raduntur litora terrae,
dives inaccessos ubi Solis filia lucos
adsiduo resonat cantu, tectisque superbis
urit odoratam nocturna in lumina cedrum

mientras crujiente por la tenue trama
cruza el peine sonoro por los hilos.
Oyen al paso en confusión rebufes,
rugidos en la hondura de la noche,
leones que rabiosos se enarbolan
contra sus grillos, osos enjaulados,
híspidos cerdos, monstruosos lobos
reluchando y aullando enfurecidos.
A todos Circe con potentes hierbas
desfiguró, diosa cruel, trocándolos
de hombres de gesto en hozadores brutos.
Libró Neptuno a los piadosos Teucros
de tan horrendo azar: la playa impía
les hizo trasponer en rauda fuga,
salvando a velas llenas sus rompientes.

Ya con el rosicler bermejo tinte
tomaba el mar, y rosa y gualda aurora
clarecía en el cielo, cuando súbito
amaina el viento, y, muerta toda brisa,
forceja el remo en aguas que parecen
losa inmensa de mármol. De su nave
lejano avista Eneas un gran bosque
por entre cuyos árboles el Tíber,
bello el raudal, profundos los regolfos,
y de la mucha arena amarillento,

arguto tenuis percurrens pectine telas.
hinc exaudiri gemitus iraeque leonum
vincla recusantum et sera sub nocte rudentum,
saetigerique sues atque in praesepibus ursi
saevire ac formae magnorum ululare luporum,
quos hominum ex facie dea saeva potentibus herbis
induerat Circe in vultus ac terga ferarum.
quae ne monstra pii paterentur talia Troes
delati in portus neu litora dira subirent,
Neptunus ventis implevit vela secundis,
atque fugam dedit et praeter vada fervida vexit.
Iamque rubescebat radiis mare et aethere ab alto
Aurora in roseis fulgebat lutea bigis,
cum venti posuere omnisque repente resedit
flatus, et in lento luctantur marmore tonsae.
atque hic Aeneas ingentem ex aequore lucum
prospicit. hunc inter fluvio Tiberinus amoeno
verticibus rapidis et multa flavus harena

se abría paso al mar. Entre los árboles
y por encima de ellos revolaban
avecillas por miles, moradoras
de las riberas y del ancho cauce,
alegrándolo todo con sus trinos.
Manda al punto a los suyos que las proas
para atracar desvíen hacia tierra,
y entra feliz por el umbroso río.

¡Favor, Erato! que mi canto diga
los reyes y los tiempos y el estado
del Lacio antiguo, cuando gente extraña
desembarcó en Ausonia la primera.
Evocaré el preludio de la lucha;
mas tú, divina musa, al vate inspira.
Horribles guerras cantaré, y el choque
de tropas enemigas, y la furia
de reyes que desatan la hecatombe,
y la hueste tirrena, y puesta en armas
Hesperia toda a viva fuerza. ¡Al canto
más grave asunto va naciendo ahora,
obra más alta emprendo y más sublime!

En larga paz los campos y ciudades
tranquilo gobernaba un rey anciano,
Latino, hijo de Fauno y de la ninfa
laurentina, Marica: ésa es la fama.

in mare prorumpit. variae circumque supraque
adsuetae ripis volucres et fluminis alveo
aethera mulcebant cantu lucoque volabant.
flectere iter sociis terraeque advertere proras
imperat et laetus fluvio succedit opaco.
Nunc age, qui reges, Erato, quae tempora, rerum
quis Latio antiquo fuerit status, advena classem
cum primum Ausoniis exercitus appulit oris,
expediam, et primae revocabo exordia pugnae.
tu vatem, tu, diva, mone. dicam horrida bella,
dicam acies actosque animis in funera reges,
Tyrrhenamque manum totamque sub arma coactam
Hesperiam. maior rerum mihi nascitur ordo,
maius opus moveo.
Rex arva Latinus et urbes
iam senior longa placidas in pace regebat.
hunc Fauno et nympha genitum Laurente Marica

Padre de Fauno, Pico, cuya gloria
era llamarse tu hijo, oh gran Saturno,
fuente primera de tan clara estirpe.
Hijo varón los dioses no quisieron
conservar a Latino; uno que tuvo
murió en la flor de la primera infancia.
Por sola dueña de tamaña herencia
tenía en el palacio a su hija única,
virgen ya núbil, de cumplidos años
para el lazo nupcial. La pretendían
muchos del Lacio y de la Ausonia toda.
Mas el primero en pretenderla es Turno,
gallardísimo joven, al que alientan
su vetusto linaje y los empeños
con que por yerno la real consorte
con desusado amor le apetecía.
Sólo ponen obstáculo los dioses
con tétricos portentos.

Del palacio
en el recinto más secreto alzaba
un sagrado laurel su cima augusta.
Venerado por años, de él se cuenta
que al fundar la ciudad lo halló Latino,
y, a Febo consagrándolo, Laurentos
denominó por él a sus colonos.
Un día, a lo más alto de su copa

accipimus; Fauno Picus pater, isque parentem
te, Saturne, refert, tu sanguinis ultimus auctor.
filius huic fato divum prolesque virilis
nulla fuit, primaque oriens erepta iuventa est.
sola domum et tantas servabat filia sedes
iam matura viro, iam plenis nubilis annis.
multi illam magno e Latio totaque petebant
Ausonia; petit ante alios pulcherrimus omnis
Turnus, avis atavisque potens, quem regia coniunx
adiungi generum miro properabat amore;
sed variis portenta deum terroribus obstant.
laurus erat tecti medio in penetralibus altis
sacra comam multosque metu servata per annos,
quam pater inventam, primas cum conderet arces,
ipse ferebatur Phoebo sacrasse Latinus,
Laurentisque ab ea nomen posuisse colonis.
huius apes summum densae (mirabile dictu)

se vio con maravilla que una nube
densísima de abejas se agolpaba
cruzando zumbadora el claro cielo;
y que al posarse, por los pies trabándose,
un enjambre formaron que de súbito
del ramaje colgó, vivo racimo.
"Viendo estoy —un intérprete proclama—
que, al *mismo punto* que el enjambre, viene
un extranjero, y desde el mismo punto;
y su tropa el alcázar señorea".
Otro día, Lavinia con su padre
cuidaba virginal el sacro fuego
sobre el altar, cuando se vio ¡oh espanto!
saltar la llama a su cabello, y rauda
devorar crepitantes sus adornos:
arden las regias trenzas y las tocas
diademadas de fina pedrería;
envuelta en humo, envuelta en roja lumbre
va sembrando el incendio en el palacio.
Horrendo a todos pareció el prodigio
y que hados auguraba de gran fama
a la real doncella, pero a costa
de una guerra fatal para su pueblo.

Inquieto el rey por casos tan extraños,

stridore ingenti liquidum trans aethera vectae
obsedere apicem, et pedibus per mutua nexis
examen subitum ramo frondente pependit.
continuo vates 'externum cernimus' inquit
'adventare virum et partis petere agmen easdem
partibus ex isdem et summa dominarier arce.'
praeterea, castis adolet dum altaria taedis,
et iuxta genitorem astat Lavinia virgo,
visa, nefas, longis comprendere crinibus ignem
atque omnem ornatum flamma crepitante cremari,
regalisque accensa comas, accensa coronam
insignem gemmis; tum fumida lumine fulvo
involvi ac totis Volcanum spargere tectis.
id vero horrendum ac visu mirabile ferri:
namque fore inlustrem fama fatisque canebant
ipsam, sed populo magnum portendere bellum.
At rex sollicitus monstris oracula Fauni,

al paternal oráculo se acoge
y con Fauno consulta en la espesura
del mohedal de Albúnea, vasta selva
donde retumba el hontanar sagrado,
y que sombrosa exhala hedor mefítico.
(Aquí las gentes ítalas de Enotria
en sus dudas recurren; y es el rito
que, hecha la inmolación, el sacerdote
en el silencio de la noche espere,
tendido en los vellones de las víctimas,
los ensueños que pide; y ve fantasmas
que revuelan en torno, escucha voces,
con los dioses conversa y con las sombras
del Aqueronte en el profundo Averno.)
En demanda de luz, aquí Latino
vino a ofrecer él mismo cien ovejas
según el rito, y esperó el ensueño
arrebujado en las lanudas pieles.
De pronto de lo cóncavo del bosque
sube una voz: "No entregues, hijo mío,
a bodas de Latinos la hija tuya,
ni al preparado tálamo la fíes.
De fuera vendrá el yerno, cuyo enlace
alzará nuestro nombre hasta los astros,
y cuyos nietos hallarán un día,

fatidici genitoris, adit lucosque sub alta
consulit Albunea, nemorum quae maxima sacro
fonte sonat saevamque exhalat opaca mephitim.
hinc Italae gentes omnisque Oenotria tellus
in dubiis responsa petunt; huc dona sacerdos
cum tulit et caesarum ovium sub nocte silenti
pellibus incubuit stratis somnosque petivit,
multa modis simulacra videt volitantia miris
et varias audit voces fruiturque deorum
conloquio atque imis Acheronta adfatur Avernis.
hic et tum pater ipse petens responsa Latinus
centum lanigeras mactabat rite bidentis,
atque harum effultus tergo stratisque iacebat
velleribus: subita ex alto vox reddita luco est:
'ne pete conubiis natam sociare Latinis,
o mea progenies, thalamis neu crede paratis;
externi venient generi, qui sanguine nostrum
nomen in astra ferant, quorumque a stirpe nepotes

regido por sus leyes, cuanto alumbra
en su carrera el sol de un mar al otro".
Dueño Latino del paterno oráculo
dado en la calma nocturnal, no supo
guardarlo entre sus labios. Ya la Fama
lo tenía esparcido voladora
por toda Ausonia, al tiempo en que los jóvenes
de las troyanas naves atracaron
en el verdor de la ribera umbría.

Eneas y sus nobles capitanes
con el hermoso Yulo sobre el césped
se habían reclinado descansando
bajo un árbol copudo. La comida
estaba ya dispuesta: entre la hierba
tenían colocados los manjares
sobre tortas de harina, que servían
como sostén a las silvestres frutas,
(certera inspiración del mismo Júpiter).
Comieron todo, y cuanto por lo escaso
del mísero festín, el apetito
quiso explayarse a las delgadas tortas,
al echar mano de ellas y sin miedo
clavar el diente en el dorado borde
de la costra fatídica, pasando
a los anchos cuadrantes, de repente

omnia sub pedibus, qua Sol utrumque recurrens
aspicit Oceanum, vertique regique videbunt.'
haec responsa patris Fauni monitusque silenti
nocte datos non ipse suo premit ore Latinus,
sed circum late volitans iam Fama per urbes
Ausonias tulerat, cum Laomedontia pubes
gramineo ripae religavit ab aggere classem.
Aeneas primique duces et pulcher Iulus
corpora sub ramis deponunt arboris altae,
instituuntque dapes et adorea liba per herbam
subiciunt epulis (sic Iuppiter ipse monebat)
et Cereale solum pomis agrestibus augent.
consumptis hic forte aliis, ut vertere morsus
exiguam in Cererem penuria adegit edendi,
et violare manu malisque audacibus orbem
fatalis crusti patulis nec parcere quadris:

"¡Miren —exclama con gracejo Yulo—
nos comemos las mesas!..." Más no dijo.

Honda palabra, la señal primera
del fin de tantos males... Recogiola
de los labios del niño, al punto, el padre
sin dejarla perder, y estupefacto
del numen que la inspira, "¡Salve! -exclama-
¡salve tierra que el Hado me debía,
y, vosotros también, salve, oh Penates,
de Troya, oh compañeros fidelísimos!
¡ésta es nuestra mansión, la patria es ésta!
Mi padre Anquises, lo recuerdo ahora,
así los hados me explicó: que el día
que en playa ignota, de comida faltos,
nos constriñese el hambre hasta el extremo
de comernos las mesas, esperásemos
descanso allí y asilo, y que fundara
allí ciudad y muros. Ésta ha sido
aquella hambre famosa, y éste el término
en que cesa el rigor de nuestra suerte.
Alegres, pues, al despuntar la aurora,
tomando desde el puerto varios rumbos,
exploremos la tierra, quién la puebla
y dónde es la ciudad. Pero primero

'heus, etiam mensas consumimus' inquit Iulus,
nec plura, adludens. ea vox audita laborum
prima tulit finem, primamque loquentis ab ore
eripuit pater ac stupefactus numine pressit.
continuo 'salve fatis mihi debita tellus
vosque' ait 'o fidi Troiae salvete penates:
hic domus, haec patria est. genitor mihi talia namque
(nunc repeto) Anchises fatorum arcana reliquit:
"cum te, nate, fames ignota ad litora vectum
accisis coget dapibus consumere mensas,
tum sperare domos defessus, ibique memento
prima locare manu molirique aggere tecta."
haec erat illa fames, haec nos suprema manebat
exitiis positura modum.
quare agite et primo laeti cum lumine solis
quae loca, quive habeant homines, ubi moenia gentis,
vestigemus et a portu diversa petamus.

a Júpiter libad, y al padre Anquises
plegarias ofreced, mientras el vino
corre de nuevo en las festivas mesas".
Dice, y, ceñida de frondoso ramo
la sien, al genio del lugar invoca,
a la Tierra, primera en las deidades,
a las Ninfas, al numen de los ríos
que no conoce aún; luego a la Noche,
y a los astros que surgen de su seno,
a Jove ideo y a la frigia Madre,
en su orden, y a sus dos progenitores
que en el empíreo y el Erebo habitan.
Sonó entonces del Padre omnipotente
triple trueno en un cielo despejado,
y, blandida en su mano, hermosa nube
fulgió con rayos de oro. Al punto corre
la grata voz por la troyana hueste
que el día al fin llegó de alzar los muros
que el destino les da. Cunde en la fiesta
nuevo fervor, y por tan grande agüero
alegres sacan vino a plenas cráteras.

Luego que el nuevo día por el mundo
fue vertiendo su luz, tierras y costas
cruzan buscando la ciudad; y encuentran
aquí los manantiales del Numico,

nunc pateras libate Iovi precibusque vocate
Anchisen genitorem, et vina reponite mensis.'
Sic deinde effatus frondenti tempora ramo
implicat et geniumque loci primamque deorum
Tellurem Nymphasque et adhuc ignota precatur
flumina, tum Noctem Noctisque orientia signa
Idaeumque Iovem Phrygiamque ex ordine matrem
invocat, et duplicis caeloque Ereboque parentis.
hic pater omnipotens ter caelo clarus ab alto
intonuit, radiisque ardentem lucis et auro
ipse manu quatiens ostendit ab aethere nubem.
diditur hic subito Troiana per agmina rumor
advenisse diem quo debita moenia condant.
certatim instaurant epulas atque omine magno
crateras laeti statuunt et vina coronant.

Postera cum prima lustrabat lampade terras
orta dies, urbem et finis et litora gentis
diversi explorant: haec fontis stagna Numici,

el Tíber más allá, y allá los pueblos
de los fuertes Latinos. Manda entonces
el vástago de Anquises cien legados,
de entre todas las clases escogidos,
a la ciudad del rey: todos de Palas
el verde ramo ostentan, pues su empresa
es alcanzar la paz para los Teucros;
y con ricos presentes parten rápidos
a cumplir su misión. En tanto él mismo
marca con leve zanja en la ribera
el linde de la plaza, obra castrense,
primer asiento que atrinchera en torno
con fuerte empalizada en el vallado.

Recorrido el camino, ya divisan
la torreada ciudad los mensajeros
y resueltos se acercan. Ante el muro,
como en palestra, niños y donceles
adiestran potros a que tiren carros,
y unos flechas disparan, lanzan otros
recios dardos que blanden, o disputan
el premio en la carrera o pugilato.
Al ver a los legados, a galope
parte uno al rey con el urgente aviso
que llega gente de crecida talla
e ignota vestimenta. Él manda al punto

hunc Thybrim fluvium, hic fortis habitare Latinos.
tum satus Anchisa delectos ordine ab omni
centum oratores augusta ad moenia regis
ire iubet, ramis velatos Palladis omnis, 154
donaque ferre viro pacemque exposcere Teucris.
haud mora, festinant iussi rapidisque feruntur
passibus. ipse humili designat moenia fossa
moliturque locum, primasque in litore sedes
castrorum in morem pinnis atque aggere cingit.
iamque iter emensi turris ac tecta Latinorum 160
ardua cernebant iuvenes muroque subibant.
ante urbem pueri et primaevo flore iuventus
exercentur equis domitantque in pulvere currus,
aut acris tendunt arcus aut lenta lacertis 164
spicula contorquent, cursuque ictuque lacessunt:
cum praevectus equo longaevi regis ad auris
nuntius ingentis ignota in veste reportat
advenisse viros. ille intra tecta vocari

que a su palacio convidados suban,
y él los espera en el paterno solio.

Era el palacio monumento augusto,
enhiesto en cien columnas en la acrópolis,
solar de Pico el Laurentino un día,
y fue de antiguo el aledaño bosque
causa de sacro horror. Feliz agüero
era para los reyes en sus aulas
cetro y fasces alzar por vez primera.
Allí, templo y senado; allí, la sede
del sagrado festín en que los próceres
en una mesa única comían
el carnero inmolado; allí en la entrada,
noble serie de imágenes de cedro
de los abuelos: Ítalo y Sabino
(el viñador que como tal exhibe
su hoz encorvada), el viejo dios Saturno,
Jano bifronte, otros antiguos reyes
y los héroes de Marte, que en batallas
heridas por la patria padecieron.
Cuelgan allí en las puertas, en panoplias,
trofeos de armas, carros y segures,
penachos, cerraduras gigantescas,
escudos y venablos, y espolones
a naves enemigas arrancados.

imperat et solio medius consedit avito.
Tectum augustum, ingens, centum sublime columnis
urbe fuit summa, Laurentis regia Pici,
horrendum silvis et religione parentum.
hic sceptra accipere et primos attollere fascis
regibus omen erat; hoc illis curia templum,
hae sacris sedes epulis; hic ariete caeso
perpetuis soliti patres considere mensis.
quin etiam veterum effigies ex ordine avorum
antiqua e cedro, Italusque paterque Sabinus
vitisator curvam servans sub imagine falcem,
Saturnusque senex Ianique bifrontis imago
vestibulo astabant, aliique ab origine reges,
Martiaque ob patriam pugnando vulnera passi.
multaque praeterea sacris in postibus arma,
captivi pendent currus curvaeque secures
et cristae capitum et portarum ingentia claustra
spiculaque clipeique ereptaque rostra carinis.

Allí, por fin, la estatua del rey Pico,
de potros domador, con breve trábea
la vara de Quirino en la derecha
y en la siniestra el divinal escudo;
trocó un día su ser Circe su esposa,
ciega de celos: con su vara de oro
y con venenos transformolo en ave,
las alas tintas en matices múltiples.

Tal era, pues, el templo en que, asentado
en el paterno trono el rey Latino,
a los Troyanos ante sí convida
y con saludo afable se adelanta:
"Decid, nobles Dardanios, pues no ignoro
ni vuestra patria y raza, ni que el rumbo
traía vuestra flota hacia esta playa:
¿qué pedís, qué buscáis, cuando mil mares
habéis cruzado por llegar a Ausonia?
Ya sea que, perdido el derrotero,
o a poder de tormentas, que tan rudas
sufren en alta mar los navegantes,
hayáis entrado al puerto que os brindaron
las riberas del Tíber, la acogida
no desechéis de un hospedaje amigo;
ni podéis ignorar que de Saturno
somos linaje los Latinos, rectos
no en fuerza de la ley, sino de grado,

ipse Quirinali lituo parvaque sedebat
succinctus trabea laevaque ancile gerebat
Picus, equum domitor, quem capta cupidine coniunx
aurea percussum virga versumque venenis
fecit avem Circe sparsitque coloribus alas.
Tali intus templo divum patriaque Latinus
sede sedens Teucros ad sese in tecta vocavit,
atque haec ingressis placido prior edidit ore: 194
'dicite, Dardanidae (neque enim nescimus et urbem
et genus, auditique advertitis aequore cursum),
quid petitis? quae causa rates aut cuius egentis
litus ad Ausonium tot per vada caerula vexit?
sive errore viae seu tempestatibus acti,
qualia multa mari nautae patiuntur in alto,
fluminis intrastis ripas portuque sedetis,
ne fugite hospitium, neve ignorate Latinos
Saturni gentem haud vinclo nec legibus aequam,

fieles a la enseñanza del dios prístino.
Y me acuerdo, aunque el dato un tanto oscuro
resulte por los años, que contaban
los ancianos Auruncos cómo Dárdano,
aquí nacido, a las ciudades frigias
y a la Samos de Tracia se partiera
(que Samotracia hoy dicen). Fue su cuna
en la tirrena Córito, y hoy tiene
trono en la pompa del celeste alcázar
y altar entre los dioses".

Así dijo,
y quien le respondió fue Ilioneo:
"Oh rey, progenie ilustre del dios Fauno,
ni las olas de negras tempestades
acá nos han lanzado por refugio,
ni el cielo nos marcó falsa derrota;
a sabiendas, con ánimos concordes,
a esta ciudad llegamos, desterrados
de un reino, en otros tiempos el más grande
que contemplaba el sol cuando avanzaba
desde el confín extremo del Olimpo.
Tiene en Jove su origen nuestra estirpe,
del dardanio solar abuelo es Jove,
y a Jove se remonta el rey troyano,
Eneas, que ante ti nos acredita.

sponte sua veterisque dei se more tenentem.
atque equidem memini (fama est obscurior annis)
Auruncos ita ferre senes, his ortus ut agris
Dardanus Idaeas Phrygiae penetrarit ad urbes
Threiciamque Samum, quae nunc Samothracia fertur.
hinc illum Corythi Tyrrhena ab sede profectum
aurea nunc solio stellantis regia caeli
accipit et numerum divorum altaribus auget.'
Dixerat, et dicta Ilioneus sic voce secutus:
'rex, genus egregium Fauni, nec fluctibus actos
atra subegit hiems vestris succedere terris,
nec sidus regione viae litusve fefellit:
consilio hanc omnes animisque volentibus urbem
adferimur pulsi regnis, quae maxima quondam
extremo veniens sol aspiciebat Olympo.
ab Iove principium generis, Iove Dardana pubes
gaudet avo, rex ipse Iovis de gente suprema:
Troius Aeneas tua nos ad limina misit.

Cuán fiera tempestad soltó Micenas
al irrumpir en los ideos campos
—hado fatal por el que Europa y Asia
se lanzaron al choque de dos mundos—,
lo sabe hasta el que mora en las postreras
mudas playas que inunda el mar océano,
o el que, al margen de zonas habitables,
vive remoto bajo soles tórridos.
Salvos de aquel diluvio, salvos luego
de tantas olas en tan vastos mares,
para los patrios dioses os pedimos
un suelo exiguo y una playa innocua,
con el agua y el aire que a ninguno
se le puede negar. Para este reino
no seremos desdoro. Ni el renombre
que os gane esta bondad ha de ser leve,
o nuestra gratitud olvidadiza;
ni a los Ausonios pesará si a Troya
acogen en su seno. Te lo juro
por los hados de Eneas, por su diestra
tan invencible cuando fiel aliada
como temida cuando hostil, son muchas
(y no por vernos en las manos ínfulas
y ruegos en los labios nos desaires),
muchas, digo, las gentes que quisieron
y pidieron unirnos a su suerte.

quanta per Idaeos saevis effusa Mycenis
tempestas ierit campos, quibus actus uterque
Europae atque Asiae fatis concurrerit orbis,
audiit et si quem tellus extrema refuso
summovet Oceano et si quem extenta plagarum
quattuor in medio dirimit plaga solis iniqui.
diluvio ex illo tot vasta per aequora vecti
dis sedem exiguam patriis litusque rogamus
innocuum et cunctis undamque auramque patentem.
non erimus regno indecores, nec vestra feretur
fama levis tantique abolescet gratia facti,
nec Troiam Ausonios gremio excepisse pigebit.
fata per Aeneae iuro dextramque potentem,
sive fide seu quis bello est expertus et armis:
multi nos populi, multae (ne temne, quod ultro
praeferimus manibus vittas ac verba precantia)
et petiere sibi et voluere adiungere gentes;

Mas son las tierras vuestras las que el Hado
nos ordenó buscar; divinos Hados
que este imperioso afán nos imponían.
Como aquí tuvo Dárdano su cuna,
acá nos manda regresar Apolo,
hacia el Tíber tirreno, hacia el remanso
de las sagradas fuentes del Numico.
Además, parvos dones darte quiere,
de un antiguo esplendor tristes despojos
a las llamas de Troya arrebatados:
con este cáliz de oro el padre Anquises
libaba ante el altar, con este atuendo
Príamo legislaba ante las juntas
del pueblo según uso convocadas:
cetro, sagrada tiara y vestimenta,
labor de las Troyanas".

Tal decía.
Latino en tanto, grave y contraído,
profunda la mirada, estaba inmóvil,
mas revolviendo los atentos ojos.
Ni púrpura ni cetro que de Príamo
fueron un día le conmueven tanto
como la idea, que le absorbe única,
del tálamo y las bodas de su hija,
junto con el recuerdo del augurio
que a Fauno oyó: sin duda era ése mismo

sed nos fata deum vestras exquirere terras
imperiis egere suis. hinc Dardanus ortus,
huc repetit iussisque ingentibus urget Apollo
Tyrrhenum ad Thybrim et fontis vada sacra Numici.
dat tibi praeterea fortunae parva prioris
munera, reliquias Troia ex ardente receptas.
hoc pater Anchises auro libabat ad aras,
hoc Priami gestamen erat cum iura vocatis
more daret populis, sceptrumque sacerque tiaras
Iliadumque labor vestes.'
Talibus Ilionei dictis defixa Latinus
obtutu tenet ora soloque immobilis haeret,
intentos volvens oculos. nec purpura regem
picta movet nec sceptra movent Priameia tantum
quantum in conubio natae thalamoque moratur,
et veteris Fauni volvit sub pectore sortem:

el peregrino de lejanas tierras
que los Hados por yerno le anunciaban,
predestinado a compartir su reino,
y cuya egregia descendencia invicta
sujetaría a su dominio el mundo...
Al fin alegre dice: "Que los dioses
mi plan secunden y su propio oráculo.
Se te dará, Troyano, lo que anhelas,
pues tampoco desdeño yo tus dones.
No os faltarán, mientras Latino reine,
ni grosura de tierras ni la antigua
opulencia de Troya. Sólo pido
si tanta voluntad nos tiene Eneas,
si tanto aspira al lazo de hospedaje
y al título de aliado, que en persona
hasta nosotros llegue y no rehuya
amistosos semblantes. Grande prenda
de esta paz ha de ser el que yo estreche
la mano a vuestro rey. En cambio ahora
llevadle este mensaje que os confío:
una hija tengo, y ni el paterno oráculo
ni prodigios del cielo me permiten
entregarla a un varón de nuestra raza.
Por destino del Lacio profetizan
que el yerno ha de venir de luengas tierras
y que su sangre elevará hasta el cielo

hunc illum fatis externa ab sede profectum
portendi generum paribusque in regna vocari
auspiciis, huic progeniem virtute futuram
egregiam et totum quae viribus occupet orbem.
tandem laetus ait: 'di nostra incepta secundent
auguriumque suum! dabitur, Troiane, quod optas
munera nec sperno: non vobis rege Latino
divitis uber agri Troiaeve opulentia deerit.
ipse modo Aeneas, nostri si tanta cupido est,
si iungi hospitio properat sociusque vocari,
adveniat, vultus neve exhorrescat amicos:
pars mihi pacis erit dextram tetigisse tyranni.
vos contra regi mea nunc mandata referte.
est mihi nata, viro gentis quam iungere nostrae
non patrio ex adyto sortes, non plurima caelo
monstra sinunt; generos externis adfore ab oris,
hoc Latio restare canunt, qui sanguine nostrum

nuestro nombre. Yo creo que los Hados
a él, y a ningún otro así designan,
y si atina mi mente en sus pronósticos,
no sólo que lo creo, mas lo ansío".
Dice y pasa a escoger en sus corceles
(eran trescientos, que piafaban lucios
en las caballerizas) el regalo
que a cada Teucro manda hacer. Es éste
engualdrapado potro con purpúreos
paramentos bordados, con collera
que dorada le pende sobre el pecho,
con dorados arreos, y que tasca
el regio lujo de un bocado de oro.
Para Eneas ausente un carro envía
con caballos que soplan como forjas,
simiente celestial, casta de aquellos
que, artera, Circe hurtó al paterno lote,
nobles bastardos de furtiva madre.
Gratos por los obsequios y el recado,
montando los de Eneas sus bridones,
felices vuelven con la paz ansiada.

En este punto la cruel esposa
del sumo Jove, en su carroza etérea
de Argos Inaquia regresaba, cuando

nomen in astra ferant. hunc illum poscere fata
et reor et, si quid veri mens augurat, opto.'
haec effatus equos numero pater eligit omni
(stabant ter centum nitidi in praesepibus altis):
omnibus extemplo Teucris iubet ordine duci
instratos ostro alipedes pictisque tapetis
(aurea pectoribus demissa monilia pendent,
tecti auro fulvum mandunt sub dentibus aurum),
absenti Aeneae currum geminosque iugalis
semine ab aetherio spirantis naribus ignem,
illorum de gente patri quos daedala Circe
supposita de matre nothos furata creavit.
talibus Aeneadae donis dictisque Latini
sublimes in equis redeunt pacemque reportant.

Ecce autem Inachiis sese referebat ab Argis
saeva Iovis coniunx aurasque invecta tenebat,
et laetum Aenean classemque ex aethere longe

desde Sicilia, a altura del Paquino
lejos la flota a divisar alcanza:
mira a Eneas feliz, mira a los Teucros
que ya construyen casas, que confiados
en tierra están, dejadas ya sus naves.
Párase, presa de dolor agudo,
y sacudiendo la cabeza exclama:
"¡Ay gente aborrecida! ¡ay hados frigios
contrarios a mis hados! ¿Por ventura
en los sigeos campos sucumbieron?
¿o presos una vez presos quedaron?
¿o el fuego en Troya consumió a su gente?
Por entre las espadas y las llamas
hallaron su camino... ¡Mas, sin duda,
mis divinos poderes se han rendido
y al fin saciada estoy en mis rencores!
¡Yo, que, al verlos partir proscritos, prófugos,
tuve valor para seguir su ruta
a través de las ondas, y oponerme
hostil en tantos mares a su paso!
En vano se han gastado en estos Teucros
las furias de los cielos y las olas...
¡Qué Sirtes, o qué Escila ni Caribdis,
si seguros del mar, de mí seguros,
ya les da el Tíber el ansiado asilo!
Pudo Marte acabar con los Lapitas,

Dardaniam Siculo prospexit ab usque Pachyno.
moliri iam tecta videt, iam fidere terrae,
deseruisse rates: stetit acri fixa dolore.
tum quassans caput haec effundit pectore dicta:
'heu stirpem invisam et fatis contraria nostris
fata Phrygum! num Sigeis occumbere campis,
num capti potuere capi? num incensa cremavit
Troia viros? medias acies mediosque per ignis
invenere viam. at, credo, mea numina tandem
fessa iacent, odiis aut exsaturata quievi.
quin etiam patria excussos infesta per undas
ausa sequi et profugis toto me opponere ponto.
absumptae in Teucros vires caelique marisque.
quid Syrtes aut Scylla mihi, quid vasta Charybdis
profuit? optato conduntur Thybridis alveo
securi pelagi atque mei. Mars perdere gentem
immanem Lapithum valuit, concessit in iras

Jove entregó a la cólera de Diana
la antigua Calidón —¿y qué delito
Calidón o Lapitas cometieron?—
¡y yo, de Jove magna esposa, ay triste,
que todo hice y osé, que a todas partes
me revolví... vencida por Eneas!
Mas si mi poderío ya no basta,
auxilio iré a buscar donde lo encuentre:
si no hay dios celestial a quien incline,
pondré en moción al Aqueronte. ¡Sea!
no he de privarle del latino reino;
suya será la esposa que los Hados
de juro prometiéronle, Lavinia...
mas puedo dilatarlo, armar estorbos,
puedo arruinar los pueblos de ambos reyes:
¡que a esta costa se alíen suegro y yerno!
¡Sangre troyana y rútula tu dote
habrá de ser, oh virgen, y Belona
tu madrina será! No es sólo Hécuba
la que teas concibe y pare incendios
—incendios conyugales—: de otro Paris
tiene su parto Venus, y funestas
serán de nuevo las nupciales hachas
para esta Troya que renace!" Dijo,
y espantable a la tierra tiende el vuelo.

ipse deum antiquam genitor Calydona Dianae,
quod scelus aut Lapithis tantum aut Calydone merente?
ast ego, magna Iovis coniunx, nil linquere inausum
quae potui infelix, quae memet in omnia verti,
vincor ab Aenea. quod si mea numina non sunt
magna satis, dubitem haud equidem implorare quod usquam est:
flectere si nequeo superos, Acheronta movebo.
non dabibur regnis, esto, prohibere Latinis,
atque immota manet fatis Lavinia coniunx:
at trahere atque moras tantis licet addere rebus,
at licet amborum populos exscindere regum.
hac gener atque socer coeant mercede suorum:
sanguine Troiano et Rutulo dotabere, virgo,
et Bellona manet te pronuba. nec face tantum
Cisseis praegnas ignis enixa iugalis;
quin idem Veneri partus suus et Paris alter,
funestaeque iterum recidiva in Pergama taedae.'
Haec ubi dicta dedit, terras horrenda petivit;

Del antro de las Furias, foscas sombras,
saca a la horrenda Alecto, cuyo gozo
son guerras, iras, daños y traiciones;
tartáreo monstruo a quien su padre mismo
Plutón y sus hermanas aborrecen:
tantas son las figuras pavorosas
que toma por cruel, tantas las víboras
en que negra pulula. Atiza Juno
su ingénita maldad con esta arenga:
"Oh virgen, hija de la Noche, acúdeme:
¡un favor tuyo, un valeroso esfuerzo,
e impides que mi honra se quebrante!
No sufras que a Latino los Enéadas
logren ganar con ofrecerle bodas,
ni que finquen en tierras italianas.
Tú puedes aun a hermanos siempre unidos
a las armas lanzar, puedes con odios
trastornar las familias, tienes teas
y azote con que asaltas los hogares,
y artes y suertes mil para tus daños.
¡Un golpe al fértil pecho! ¡desconcierta
la ya sentada paz, siembra denuncias
que fructifiquen guerra! ¡que a las armas
corra la juventud, y que las pida,
y, si no se las dan, las arrebate!"

luctificam Allecto dirarum ab sede dearum
infernisque ciet tenebris, cui tristia bella
iraeque insidiaeque et crimina noxia cordi.
odit et ipse pater Pluton, odere sorores
Tartareae monstrum: tot sese vertit in ora,
tam saevae facies, tot pullulat atra colubris.
quam Iuno his acuit verbis ac talia fatur:
hunc mihi da proprium, virgo sata Nocte, laborem
hanc operam, ne noster honos infractave cedat
fama loco, neu conubiis ambire Latinum
Aeneadae possint Italosve obsidere finis.
tu potes unanimos armare in proelia fratres
atque odiis versare domos, tu verbera tectis
funereasque inferre faces, tibi nomina mille,
mille nocendi artes. fecundum concute pectus,
disice compositam pacem, sere crimina belli;
arma velit poscatque simul rapiatque iuventus.'

Al punto parte Alecto, que rezuma
el veneno letal de las Gorgonas,
al Lacio y al alcázar laurentino,
donde en el regio umbral muda se asienta.
En iras y en angustias femeniles
furiosa Amata allí se consumía
por las bodas de Turno y el arribo
de la hueste troyana. Mas la Furia,
de sus cerúleas crines una sierpe
arranca y a la reina la dispara,
hundiéndola en su pecho, a que por ella
la casa toda con furor trastorne.
Deslízase la fiera no sentida
entre las vestes y el ebúrneo seno,
y engañando a su víctima le infunde
viperinos alientos. Ya se alarga
trenzado collar de oro en torno al cuello,
ya es cinta de su toca entre sus rizos,
ya en todo el cuerpo lúbrica rastrea.
Cuando embebida en la húmeda ponzoña
por los sentidos cunde y, adentrándose,
es la infección fogaje por los huesos,
antes que rompa en llama viva, Amata
con quebrada blandura habla al esposo
como suelen las madres, con mil lástimas

Exim Gorgoneis Allecto infecta venenis
principio Latium et Laurentis tecta tyranni
celsa petit, tacitumque obsedit limen Amatae,
quam super adventu Teucrum Turnique hymenaeis
femineae ardentem curaeque iraeque coquebant.
huic dea caeruleis unum de crinibus anguem
conicit, inque sinum praecordia ad intima subdit,
quo furibunda domum monstro permisceat omnem.
ille inter vestis et levia pectora lapsus
volvitur attactu nullo, fallitque furentem
vipeream inspirans animam; fit tortile collo
aurum ingens coluber, fit longae taenia vittae
innectitque comas et membris lubricus errat.
ac dum prima lues udo sublapsa veneno
pertemptat sensus atque ossibus implicat ignem
necdum animus toto percepit pectore flammam,
mollius et solito matrum de more locuta est,

por su hija y por los frigios himeneos:
"¿Y vamos a dejar que así se lleven
por mujer a Lavinia esos Troyanos
vagamundos, oh padre? ¿De ti mismo
no tienes compasión, ni de tu hija,
ni de la triste madre a quien el pérfido
pirata dejará, cuando se lance
al primer aquilón con la doncella
de huida por el mar? ¿No así en Esparta
furtivo entrando aquel pastor de Frigia
llevose a Troya a Helena, hija de Leda?
¿En dónde está tu fe jurada? ¿en dónde
tus antiguos afanes por los tuyos,
y la diestra que diste tantas veces
a Turno nuestro deudo? Si es preciso
que extraño a los Latinos sea el yerno,
y así resuelto está, y a eso te obligan
los paternos mandatos del dios Fauno,
yo por extraña tengo toda tierra
que libre esté de nuestro mando, y que esto
es lo que dice el dios. Más, si es que a Turno
se le averigua su primer origen,
lo que se encuentra es Ínaco y Acrisio,
padres suyos, del centro de Micenas..."

Cuando tras estos vanos escarceos
inmoto en su sentir mira a Latino,

multa super natae lacrimans Phrygiisque hymenaeis:
'exsulibusne datur ducenda Lavinia Teucris,
o genitor, nec te miseret nataeque tuique?
nec matris miseret, quam primo aquilone relinquet
perfidus alta petens abducta virgine praedo?
at non sic Phrygius penetrat Lacedaemona pastor,
Ledaeamque Helenam Troianas vexit ad urbes?
quid tua sancta fides? quid cura antiqua tuorum
et consanguineo totiens data dextera Turno?
si gener externa petitur de gente Latinis,
idque sedet, Faunique premunt te iussa parentis,
omnem equidem sceptris terram quae libera nostris
dissidet externam reor et sic dicere divos.
et Turno, si prima domus repetatur origo,
Inachus Acrisiusque patres mediaeque Mycenae.'
His ubi nequiquam dictis experta Latinum

y a la par el veneno que enloquece
cunde en su ser y lo recorre todo,
alucinada entonces con visiones,
por la inmensa ciudad, ciega, frenética,
se lanza la infeliz. Cual suele a veces
girar en vuelo el trompo a la redonda
bajo el vibrante látigo, y al juego
atentos los muchachos lo pasean
en derredor de los vacíos patios,
—bajo el azote dilatadas curvas
dibuja ante los ojos de los niños
que suspensos admiran el misterio
del boj voluble que de golpes vive—,
no con menor violencia ella se agita
por pueblos y ciudades valerosas.
Y con culpa mayor y mayor furia
simulando ceder a influjo báquico,
vuela a las selvas, y en boscosas cumbres,
por frustrar a los Teucros su himeneo
y retardar la boda, esconde a su hija.
Su grito es "¡Evohé Baco!" y vocifera
que de esa virgen sólo Baco es digno.
Por él alza ella el tirso, y en los coros
sus danzas le dedica y el cabello
ya consagrado a él... Vuela la fama,

contra stare videt, penitusque in viscera lapsum
serpentis furiale malum totamque pererrat,
tum vero infelix ingentibus excita monstris
immensam sine more furit lymphata per urbem.
ceu quondam torto volitans sub verbere turbo,
quem pueri magno in gyro vacua atria circum
intenti ludo exercent—ille actus habena
curvatis fertur spatiis; stupet inscia supra
impubesque manus mirata volubile buxum;
dant animos plagae—non cursu segnior illo
per medias urbes agitur populosque ferocis.
quin etiam in silvas simulato numine Bacchi
maius adorta nefas maioremque orsa furorem
evolat et natam frondosis montibus abdit,
quo thalamum eripiat Teucris taedasque moretur,
euhoe Bacche fremens, solum te virgine dignum
vociferans: etenim mollis tibi sumere thyrsos,
te lustrare choro, sacrum tibi pascere crinem.

y una furia común a las matronas
invade y las concita a torpe fuga
hacia nuevos albergues. Sus hogares
desamparados dejan; dan al viento
cuello y cabellos unas; lanzan otras
por los espacios alaridos trémulos,
visten pieles y agitan en sus astas
pámpanos verdes de la reina en torno.
Irgue ella enardecida un pino en llamas,
canta de su hija y Turno el himeneo,
y revolviendo los sangrientos ojos,
torva de pronto exclama: "¡Oídme, oídme,
donde quiera que estéis, madres latinas,
si por la triste Amata en vuestros pechos
guardáis algún favor, si os duele el alma
por el derecho de las madres, ea,
desligaos las vendas de las sienes
y conmigo lanzaos a la orgía!"
Así entre bosques y ferinas breñas
a la reina infeliz aguija Alecto
con los ciegos estímulos de Baco.

Cuando creyó logrados los desmanes
de este primer furor, y descompuestos
la casa y los designios de Latino,
parte la triste diosa sin demora

fama volat, furiisque accensas pectore matres
idem omnis simul ardor agit nova quaerere tecta:
deseruere domos, ventis dant colla comasque;
ast aliae tremulis ululatibus aethera complent
pampineasque gerunt incinctae pellibus hastas.
ipsa inter medias flagrantem fervida pinum
sustinet ac natae Turnique canit hymenaeos
sanguineam torquens aciem, torvumque repente
clamat: 'io matres, audite, ubi quaeque, Latinae.
si qua piis animis manet infelicis Amatae
gratia, si iuris materni cura remordet,
solvite crinalis vittas, capite orgia mecum.'
talem inter silvas, inter deserta ferarum
reginam Allecto stimulis agit undique Bacchi.

Postquam visa satis primos acuisse furores
consiliumque omnemque domum vertisse Latini,
protinus hinc fuscis tristis dea tollitur alis

sobre sus foscas alas a los muros
del Rútulo valiente, noble plaza
que con colonos súbditos de Acrisio
fundó, traída por el Noto, Dánae:
Árdea la llamaron los mayores;
queda el gran nombre, la fortuna es ida.
Era noche cerrada. Parte de ella
llevaba, dado al sueño en su palacio
tranquilo Turno. Alecto se despoja
de su estampa de Furia, ceño y miembros.
Toma aspecto senil, cara de anciana,
feas arrugas, canas, blancas ínfulas,
y en las sienes un vástago de olivo:
es ya la anciana Cálibe, que a Juno
sirve en su templo. Al joven se aparece
y le murmura: "Turno, ¿te resignas
a que tantos trabajos se te frustren
y a que pase tu cetro a los Dardanios?
Te niega el rey las bodas y la dote
con tu sangre compradas, y se busca
un heredero extraño para el reino...
¡Anda ahora, oh burlado, anda y ofrécete
a riesgos que no pagan! ¡anda y rinde
tirrenas huestes, con que a salvo duerman
en la paz que les ganas los Latinos!

audacis Rutuli ad muros, quam dicitur urbem
Acrisioneis Danae fundasse colonis
praecipiti delata Noto. locus Ardea quondam
dictus avis, et nunc magnum manet Ardea nomen,
sed fortuna fuit. tectis hic Turnus in altis
iam mediam nigra carpebat nocte quietem.
Allecto torvam faciem et furialia membra
exuit, in vultus sese transformat anilis
et frontem obscenam rugis arat, induit albos
cum vitta crinis, tum ramum innectit olivae;
fit Calybe Iunonis anus templique sacerdos,
et iuveni ante oculos his se cum vocibus offert:
'Turne, tot incassum fusos patiere labores,
et tua Dardaniis transcribi sceptra colonis?
rex tibi coniugium et quaesitas sanguine dotes
abnegat, externusque in regnum quaeritur heres.
i nunc, ingratis offer te, inrise, periclis;
Tyrrhenas, i, sterne acies, tege pace Latinos.

Todo esto me ha mandado que te diga,
mientras quieto reposas, prepotente,
la divina Saturnia. ¡Sus, levántate:
animoso a los jóvenes prepara,
ármalos, y a las puertas! Pega fuego
a esos caudillos frigios y a sus barcos
que han fondeado en el hermoso río.
El cielo es quien lo manda. Si tus bodas
no te da el rey Latino, si no cumple
fiel la palabra que te dio, que aprenda
por experiencia lo que es Turno en armas..."

Mas de la profetisa haciendo burla,
el joven contrapone: "Que la flota
ha entrado por el Tíber, no es noticia
de que falto esté yo, como has soñado.
No me armes tantos miedos, que tampoco
de mí se olvida la divina Juno.
Pero es que la vejez en ti, oh abuela,
decrépita vejez que ya no atina
con la verdad, sin causa te amedrenta,
y con desmayos vanos te presagia
guerras de reyes. Custodiar te toca
las divinas efigies en sus templos.
Paz o guerra son cosas de varones;
en guerras deja que se engolfen ellos".

haec adeo tibi me, placida cum nocte iaceres,
ipsa palam fari omnipotens Saturnia iussit.
quare age et armari pubem portisque moveri 429
laetus in arma para, et Phrygios qui flumine pulchro
consedere duces pictasque exure carinas.
caelestum vis magna iubet. rex ipse Latinus,
ni dare coniugium et dicto parere fatetur,
sentiat et tandem Turnum experiatur in armis.'

Hic iuvenis vatem inridens sic orsa vicissim
ore refert: 'classis invectas Thybridis undam
non, ut rere, meas effugit nuntius auris;
ne tantos mihi finge metus. nec regia Iuno
immemor est nostri.
sed te victa situ verique effeta senectus,
o mater, curis nequiquam exercet, et arma
regum inter falsa vatem formidine ludit.
cura tibi divum effigies et templa tueri;
bella viri pacemque gerent quis bella gerenda.'

Estalla Alecto en un incendio de iras.
Aún hablaba el mozo, y, sacudido
de súbito temblor, abre unos ojos
yertos de espanto: tantas son las sierpes
con que la Furia silba, tan inmensa
la talla a que se crece su figura.
Y revolviendo los llameantes ojos,
repele al joven que aturdido trata
de explicarse y de hablar. Irgue dos sierpes
entre las crines, y chasqueando el látigo,
al fin replica con furiosas voces:
"¡Aquí estoy yo con mi vejez decrépita,
incapaz de atinar con las verdades,
y con desmayos vanos pronostico
guerras de reyes... ¡Esto mira, vengo
del antro de las hórridas hermanas,
yo que traigo en mis manos guerra y muerte!"
Dice, y su tea contra el joven tira,
y se la clava en pleno pecho, envuelta
en oleadas de humo y negra lumbre.
Desmedido pavor su sueño rompe,
brota de todo el cuerpo a largos chorros
un sudor que lo inunda. Enloquecido,
armas pide, armas busca hasta en el lecho
y en el palacio todo. En su alma bullen
la pasión por el hierro, la ira ciega,

Talibus Allecto dictis exarsit in iras.
at iuveni oranti subitus tremor occupat artus,
deriguere oculi: tot Erinys sibilat hydris
tantaque se facies aperit; tum flammea torquens
lumina cunctantem et quaerentem dicere plura
reppulit, et geminos erexit crinibus anguis,
verberaque insonuit rabidoque haec addidit ore:
'en ego victa situ, quam veri effeta senectus
arma inter regum falsa formidine ludit;
respice ad haec: adsum dirarum ab sede sororum,
bella manu letumque gero.'
sic effata facem iuveni coniecit et atro
lumine fumantis fixit sub pectore taedas.
olli somnum ingens rumpit pavor, ossaque et artus
perfundit toto proruptus corpore sudor.
arma amens fremit, arma toro tectisque requirit:
saevit amor ferri et scelerata insania belli,

la criminal locura del combate:
cual llama de ramojo que crepita
por los costados de un caldero undoso,
y hace hervir y saltar dentro las aguas:
humeantes ellas se embravecen, rompen
en cascadas de espuma, y ya no caben,
y en oscuro vapor al aire suben.
Turno, pues, a sus jóvenes intima,
que invadan sin reparo al rey Latino
violador de la paz; que armas apronten
en defensa de Italia; que se aúnen
para echar de ella a injustos invasores;
que contra ambos, Latinos y Troyanos,
se basta él solo... Así habla, y a los dioses
invoca en su favor. Cunde en los Rútulos
el entusiasmo ansioso de la lucha:
a éste mueven la gracia y el descuello
del joven jefe, a aquél su real prosapia,
al de allá las hazañas de su diestra.

Mientras Turno a los Rútulos inspira
ardimiento y coraje, hacia los Teucros
agita Alecto sus estigias alas.
Con nuevo ardid, otea por la costa
el sitio donde caza el bello Ascanio
con redes y batidas a las fieras.

ira super: magno veluti cum flamma sonore
virgea suggeritur costis undantis aëni
exsultantque aestu latices, furit intus aquai
fumidus atque alte spumis exuberat amnis,
nec iam se capit unda, volat vapor ater ad auras.
ergo iter ad regem polluta pace Latinum
indicit primis iuvenum et iubet arma parari,
tutari Italiam, detrudere finibus hostem;
se satis ambobus Teucrisque venire Latinisque.
haec ubi dicta dedit divosque in vota vocavit,
certatim sese Rutuli exhortantur in arma.
hunc decus egregium formae movet atque iuventae,
hunc atavi reges, hunc claris dextera factis.

Dum Turnus Rutulos animis audacibus implet,
Allecto in Teucros Stygiis se concitat alis,
arte nova speculata locum, quo litore pulcher
insidiis cursuque feras agitabat Iulus.

La diosa del Cocito engalga entonces
con viento familiar a la jauría,
y despierta su furia venatoria
en zaga de un venado. ¡Éste, el origen
de tanto mal, la causa que a la guerra
lanzó ardorosa a la aldeana gente!
Era aquel ciervo de soberbia estampa
y enorme cornamenta. Sustraído
de las maternas ubres, fue criado
por Tirreo (el custodio de las tierras
y rebaños del rey) y por sus hijos.
Rendido a su obediencia lo tenía
Silvia la hermana, con los mil cuidados
que prodigaba al animal: sus cuernos
con guirnaldas de flores festoneaba,
peinábale, bañábale en las fuentes;
y él, dócil a su mano, acostumbrado
a la mesa del ama, por las selvas
tranquilo erraba, y al caer la noche,
tarde a veces, al techo conocido
tornaba por sí mismo. Sorprendiole
aquel día muy lejos de la casa
la jauría de Yulo enardecida,
cuando de la corriente de un riacho
se dejaba arrastrar, y del bochorno

hic subitam canibus rabiem Cocytia virgo
obicit et noto naris contingit odore,
ut cervum ardentes agerent; quae prima laborum
causa fuit belloque animos accendit agrestis.
cervus erat forma praestanti et cornibus ingens,
Tyrrhidae pueri quem matris ab ubere raptum
nutribant Tyrrhusque pater, cui regia parent
armenta et late custodia credita campi.
adsuetum imperiis soror omni Silvia cura
mollibus intexens ornabat cornua sertis,
pectebatque ferum puroque in fonte lavabat.
ille manum patiens mensaeque adsuetus erili
errabat silvis rursusque ad limina nota
ipse domum sera quamvis se nocte ferebat.
hunc procul errantem rabidae venantis Iuli
commovere canes, fluvio cum forte secundo
deflueret ripaque aestus viridante levaret.

le aliviaban las sombras de las márgenes.
Ansioso Ascanio de la eximia gloria
de tan famoso tiro, el arco al punto
arma y dispara. A su inexperta mano
tino fatal dio la deidad: la flecha
con raudo empuje y silbador crujido
traspasa los hijares, rasga el vientre.
Herido el bruto, a su querencia huye:
gemebundo se acoge a sus establos,
y, en sangre, con bramidos lastimeros
llena la casa toda, suplicante.
Silvia hiriendo los brazos con las palmas
pide socorro a gritos y apellida
los recios campesinos. Al momento
acuden ellos (pues para eso, oculta,
anda en el bosque la maligna diosa);
viene uno armado de un tisón ardiente,
otro blandiendo una nudosa estaca:
trueca en armas la ira cuanto encuentran.
Y Tirreo, que entonces una encina
con gruesas cuñas cuarteaba, empuña
una segur, y respirando saña
a los pastores muñe y escuadrona.

Mas desde su atalaya, al ver a punto
su hora la fiera diosa, a la cumbrera
de la alquería se encarama, y lanza

ipse etiam eximiae laudis succensus amore
Ascanius curvo derexit spicula cornu;
nec dextrae erranti deus afuit, actaque multo
perque uterum sonitu perque ilia venit harundo.
saucius at quadripes nota intra tecta refugit
successitque gemens stabulis, questuque cruentus
atque imploranti similis tectum omne replebat.
Silvia prima soror palmis percussa lacertos
auxilium vocat et duros conclamat agrestis.
olli (pestis enim tacitis latet aspera silvis)
improvisi adsunt, hic torre armatus obusto,
stipitis hic gravidi nodis; quod cuique repertum
rimanti telum ira facit. vocat agmina Tyrrhus,
quadrifidam quercum cuneis ut forte coactis
scindebat rapta spirans immane securi.

At saeva e speculis tempus dea nacta nocendi
ardua tecta petit stabuli et de culmine summo

el grito pastoril de los rebatos.
Hinche con voz tartárea el corvo cuerno,
y al son retiembla el bosque y se prolonga
el eco en la espesura. A la distancia
oyó el lago de Trivia, oyó el sulfúreo
blanco Nar; a las fuentes del Velino
llegó el rumor, y trémulas las madres
oprimen a sus hijos contra el seno.
Al rebato cruel de la bocina
concurren los gañanes presurosos,
indómito su ardor, con cuantas armas
logran arrebatar. Por la otra parte
del campamento desalados vuelan
en defensa de Ascanio los Troyanos.
Ya los frentes se forman, ya no es lucha
de campesinos con garrotes recios
o con chuzos al fuego endurecidos;
con hierro de dos cortes se pelea
y negra mies de espadas ya se eriza:
al destello del sol fulge el acero
con chispazos que vuelan a las nubes.
Tales al primer viento cabrillean
las olas en la mar, y poco a poco
se abultan, alzan combas, y engrosadas
hasta los cielos del profundo surgen.

pastorale canit signum cornuque recurvo
Tartaream intendit vocem, qua protinus omne
contremuit nemus et silvae insonuere profundae;
audiit et Triviae longe lacus, audiit amnis
sulpurea Nar albus aqua fontesque Velini,
et trepidae matres pressere ad pectora natos.
tum vero ad vocem celeres, qua bucina signum
dira dedit, raptis concurrunt undique telis
indomiti agricolae, nec non et Troia pubes
Ascanio auxilium castris effundit apertis.
derexere acies. non iam certamine agresti
stipitibus duris agitur sudibusve praeustis,
sed ferro ancipiti decernunt atraque late
horrescit strictis seges ensibus, aeraque fulgent
sole lacessita et lucem sub nubila iactant:
fluctus uti primo coepit cum albescere vento,
paulatim sese tollit mare et altius undas
erigit, inde imo consurgit ad aethera fundo.

En esto Almón cae en primera fila,
el mayor de los hijos de Tirreo:
ronca saeta, el cuello desgarrando,
la húmeda senda de la voz, la senda
de tenue vida ahoga en sangre. Muchos
guerreros a su lado van cayendo;
allí cae Galeso el noble anciano
mientras se ofrece mediador pacífico:
varón justo entre todos y en los campos
ausonios el más rico: sus ovejas
eran cinco hatos, cinco sus vacadas,
cien arados sus tierras revolvían...

Así seguía en el latino suelo
dudosa la contienda. Al ver la diosa
cumplida su palabra, pues en sangre
ya se tiñó la guerra y ya con muertes
la primera batalla se ha reñido,
deja la Hesperia, el ancho cielo cruza,
y con soberbia voz vuelta hacia Juno,
dice triunfante: "¡Mira! la discordia
con lamentable guerra es ya segura.
Diles ahora que amistades traben
o alianzas entre sí, cuando a los Teucros
bañados tengo en sangre ausonia. Ahora

hic iuvenis primam ante aciem stridente sagitta,
natorum Tyrrhi fuerat qui maximus, Almo,
sternitur; haesit enim sub gutture vulnus et udae
vocis iter tenuemque inclusit sanguine vitam.
corpora multa virum circa seniorque Galaesus,
dum paci medium se offert, iustissimus unus
qui fuit Ausoniisque olim ditissimus arvis:
quinque greges illi balantum, quina redibant
armenta, et terram centum vertebat aratris.

Atque ea per campos aequo dum Marte geruntur,
promissi dea facta potens, ubi sanguine bellum
imbuit et primae commisit funera pugnae,
deserit Hesperiam et caeli †convexa per auras†
Iunonem victrix adfatur voce superba:
'en, perfecta tibi bello discordia tristi;
dic in amicitiam coeant et foedera iungant.
quandoquidem Ausonio respersi sanguine Teucros,

esto más puedo hacer, si así lo quieres:
las ciudades vecinas a la lucha
con rumores arrastro; alzo la llama
del loco amor de Marte; a una vienen,
y siembro de armas las campiñas todas..."
- "No, ya sobra el terror, sobra el engaño,
responde Juno. En todo caso quedan
las causas de la guerra: ya se lucha
espada en mano, y las fortuitas armas
han destilado la primera sangre.
Que éstas sean las bodas e himeneos
que el vástago de Venus solemnice
con Latino... Mas tú, no me figuro
que gusto sea del supremo Padre
monarca del Olimpo que tan libre
sigas vagando en las etéreas auras.
Retírate de aquí. Si la fortuna
trae algún nuevo azar, veré yo misma".
Tal la Saturnia habló. Sacude Alecto
sus alas en que silban las serpientes,
deja la tierra en busca del Cocito.
Es el valle de Amsancto de amplia fama
en el centro de Italia entre los montes.
Con densísimas frondas de ambos lados

hoc etiam his addam, tua si mihi certa voluntas:
finitimas in bella feram rumoribus urbes,
accendamque animos insani Martis amore
undique ut auxilio veniant; spargam arma per agros.'
tum contra Iuno: 'terrorum et fraudis abunde est:
stant belli causae, pugnatur comminus armis,
quae fors prima dedit sanguis novus imbuit arma.
talia coniugia et talis celebrent hymenaeos
egregium Veneris genus et rex ipse Latinus.
te super aetherias errare licentius auras
haud pater ille velit, summi regnator Olympi.
cede locis. ego, si qua super fortuna laborum est,
ipsa regam.' talis dederat Saturnia voces,
illa autem attollit stridentis anguibus alas
Cocytique petit sedem supera ardua linquens.
est locus Italiae medio sub montibus altis,
nobilis et fama multis memoratus in oris,
Amsancti valles; densis hunc frondibus atrum

lo cerca negro bosque, y por el fondo
brama ronco torrente que entre peñas
con gorgas se retuerce. Un antro horrendo
se muestra allí, del temeroso Dite
hondo respiradero, y una sima
que entreabriendo sus fauces pestilentes
descubre el Aqueronte. Allí sumiose
la monstruosa Erinis: tierra y cielo
al fin descansan de su odioso numen.

Entretanto la hija de Saturno
da los últimos toques a la guerra.
En furioso tropel del campo avanza
a la ciudad la turba de pastores,
cargando con sus muertos. El cadáver
muestran del niño Almón y el de Galeso,
desfigurado el noble rostro, y claman
por venganza a los dioses y a Latino.
Allí está Turno, y en la ardiente grita
por la matanza, da más cuerpo al pánico
voceando que a unos Frigios se entremete
en la nación, que se les cede el reino,
y que le echan a él. También los hijos
de las matronas que el furor de Baco
arrastra en danza loca por las breñas
(que tanto pudo el crédito de Amata),
de todas partes júntanse y compelen

urget utrimque latus nemoris, medioque fragosus
dat sonitum saxis et torto vertice torrens.
hic specus horrendum et saevi spiracula Ditis
monstrantur, ruptoque ingens Acheronte vorago
pestiferas aperit fauces, quis condita Erinys,
invisum numen, terras caelumque levabat.
Nec minus interea extremam Saturnia bello
imponit regina manum. ruit omnis in urbem
pastorum ex acie numerus, caesosque reportant
Almonem puerum foedatique ora Galaesi,
implorantque deos obtestanturque Latinum.
Turnus adest medioque in crimine caedis et igni
terrorem ingeminat: Teucros in regna vocari,
stirpem admisceri Phrygiam, se limine pelli.
tum quorum attonitae Baccho nemora avia matres
insultant thiasis (neque enim leve nomen Amatae)
undique collecti coeunt Martemque fatigant.

frenéticos a Marte. ¡Infanda guerra,
que por ciego capricho piden todos
contra el augurio y los divinos Hados!
Ponen cerco al palacio de Latino.
Cual marino peñón firme resiste,
cual marino peñón que con su mole
inmoto queda ante el romper fragoso
de las olas que aúllan en jauría;
en vano en torno los escollos rugen,
en vano bramadoras lo rebaten
espumas y algas que resorbe el ponto.
Mas viendo que no hay fuerza que domine
tan ciego afán, que a voluntad de Juno
se despeñan las cosas, a los dioses
apela el padre y a las auras vanas:
"¡Nos quebrantan los Hados, nos arrolla
horrenda tempestad! ¡Ah, desdichados,
con sacrílega sangre vuestra culpa
expiaréis; y por tu crimen, Turno,
te alcanzará triste suplicio... tarde
te empeñarás en propiciar los dioses!
Lo que es yo, mi descanso es ya seguro,
y en la boca del puerto de la muerte,
sólo me privan de morir tranquilo..."
No añade más; se encierra en el palacio

ilicet infandum cuncti contra omina bellum,
contra fata deum perverso numine poscunt.
certatim regis circumstant tecta Latini;
ille velut pelagi rupes immota resistit,
ut pelagi rupes magno veniente fragore,
quae sese multis circum latrantibus undis
mole tenet; scopuli nequiquam et spumea circum
saxa fremunt laterique inlisa refunditur alga.
verum ubi nulla datur caecum exsuperare potestas
consilium, et saevae nutu Iunonis eunt res,
multa deos aurasque pater testatus inanis:
frangimur heu fatis' inquit 'ferimurque procella!
ipsi, has sacrilego pendetis sanguine poenas,
o miseri. te, Turne, nefas, te triste manebit
supplicium, votisque deos venerabere seris.
nam mihi parta quies, omnisque in limine portus
funere felici spolior.' nec plura locutus

y abandona las riendas del gobierno.

Hubo en el Lacio hesperio una costumbre
que fue sagrada en los albanos pueblos,
y hoy lo es en Roma que en el orbe impera,
cuando convoca Marte a las batallas,
ya sea que la guerra luctuosa
lleve a los Getas, Árabes o Hircanos,
o hacia la Aurora avance contra el Indo
y del Parto sus águilas reclame.
Gemelas son las Puertas de la Guerra:
ése es el nombre que consagra el culto
y el terror del dios Marte. Las defienden
cien cerrojos de bronce, e incontrastable
la eternidad del hierro. No se mueve
del umbral nunca su custodio Jano.
Cuando el Senado guerrear decide,
el cónsul en persona es quien soleva
sus estridentes barras, arreado
con trábea quirinal, pero ceñida
a la usanza gabina; él es quien lanza
la voz de guerra; la repiten todos,
y las bélicas trompas la confirman
con su rauco clangor. Éste era el uso
al que obligar querían a Latino:
que intimase la guerra a los Troyanos

saepsit se tectis rerumque reliquit habenas.
Mos erat Hesperio in Latio, quem protinus urbes
Albanae coluere sacrum, nunc maxima rerum
Roma colit, cum prima movent in proelia Martem,
sive Getis inferre manu lacrimabile bellum
Hyrcanisve Arabisve parant, seu tendere ad Indos
Auroramque sequi Parthosque reposcere signa:
sunt geminae Belli portae (sic nomine dicunt)
religione sacrae et saevi formidine Martis;
centum aerei claudunt vectes aeternaque ferri
robora, nec custos absistit limine Ianus:
has, ubi certa sedet patribus sententia pugnae,
ipse Quirinali trabea cinctuque Gabino
insignis reserat stridentia limina consul,
ipse vocat pugnas; sequitur tum cetera pubes,
aereaque adsensu conspirant cornua rauco.
hoc et tum Aeneadis indicere bella Latinus

con el abrir de las terribles puertas.
No las quiere tocar, el rostro vuelve,
se niega el padre al feo ministerio,
y por no ver reclúyese en las sombras.
Baja entonces del cielo la Saturnia
divina reina, y las morosas puertas
por propia mano empuja: gira el quicio,
las férreas barras en pedazos saltan.

La Ausonia, antes tranquila, antes inmóvil,
es toda un vasto incendio. Unos se alistan
de infantes; con ardor en sus caballos
entre nubes de polvo otros se adiestran;
por hallar armas se desviven todos.
Dardos y escudos con saín alucian
hasta hacerlos brillar, afilan hachas
en el duro asperón; y es una fiebre
alzar bandera al son de las trompetas.
Cinco son las ciudades que en los yunques
fabrican armas, la potente Atina,
Árdea, Crustumerio, el alto Tíbur
y Antemnas la torreada: ahuecan yelmos,
con álabes de sauce los broqueles
acomban, y laminan dúctil bronce
en las corazas, y en las grebas plata.

more iubebatur tristisque recludere portas.
abstinuit tactu pater aversusque refugit
foeda ministeria, et caecis se condidit umbris.
tum regina deum caelo delapsa morantis
impulit ipsa manu portas, et cardine verso
belli ferratos rumpit Saturnia postis.
ardet inexcita Ausonia atque immobilis ante;
pars pedes ire parat campis, pars arduus altis
pulverulentus equis furit; omnes arma requirunt.
pars levis clipeos et spicula lucida tergent
arvina pingui subiguntque in cote securis;
signaque ferre iuvat sonitusque audire tubarum.
quinque adeo magnae positis incudibus urbes
tela novant, Atina potens Tiburque superbum,
Ardea Crustumerique et turrigerae Antemnae.
tegmina tuta cavant capitum flectuntque salignas
umbonum cratis; alii thoracas aënos
aut levis ocreas lento ducunt argento;

Todo amor al arado y a las hoces
desvanecido está. La trompa suena,
voz que llama a la guerra: éste la espada
que de sus padres fue vuelve a la forja,
descuelga ése el morrión con recio arranque,
otro unce al carro los inquietos potros,
embraza otro el escudo, viste el peto
de triple malla de oro, y del costado
cuelga la espada que en la lid no falla.

¡Abridme ahora el Helicón, oh diosas,
y mi canto inspirad! - quiénes lanzaron
su real poder a la contienda, a quiénes
seguía cada hueste cuando en armas
invadieron el campo, cuáles héroes
criaba entonces ya, solar fecundo,
la noble Italia en su estallido bélico:
lo sabéis, Musas, y podéis contarlo,
que a nosotros tan sólo una aura leve
de recuerdos llegó.

Rompe la marcha
desde el Tirreno, al frente de su tropa,
el áspero Mecencio, de los dioses
despreciador audaz. Al lado suyo,
Lauso su hijo, tan bello, tan gallardo
que nadie sino Turno le aventaja,

vomeris huc et falcis honos, huc omnis aratri
cessit amor; recoquunt patrios fornacibus ensis.
classica iamque sonant, it bello tessera signum.
hic galeam tectis trepidus rapit, ille frementis
ad iuga cogit equos, clipeumque auroque trilicem
loricam induitur fidoque accingitur ense.

Pandite nunc Helicona, deae, cantusque movete,
qui bello exciti reges, quae quemque secutae
complerint campos acies, quibus Itala iam tum
floruerit terra alma viris, quibus arserit armis;
et meministis enim, divae, et memorare potestis;
ad nos vix tenuis famae perlabitur aura.

Primus init bellum Tyrrhenis asper ab oris
contemptor divum Mezentius agminaque armat.
filius huic iuxta Lausus, quo pulchrior alter
non fuit excepto Laurentis corpore Turni;

Lauso que potros doma y caza fieras.
Su hueste es de mil hombres, que Agilina
en vano le alistó; digno, por cierto,
de más dicha en la herencia de su padre,
digno de mejor padre que Mecencio.

En pos de ellos, glorioso con su palma,
ostenta en el pradal carro y corceles
el hijo hermoso de Hércules hermoso,
Aventino. En su escudo la divisa
bizarro exhibe de su ilustre padre:
la Hidra, hirviente manojo de culebras.
Fue Rhea la vestal la que en el bosque
del Aventino diolo a luz furtiva,
mujer unida a un dios, cuando el Tirintio,
muerto Gerión, a los laurentes campos
trajo triunfante su rebaño ibero
y lo bañó en el Tíber. Fuertes chuzos,
pilos, rejón sabino, corvo alfange
son armas de esta tropa. Y Aventino
viste piel de león, de crin revuelta;
las fauces de albos dientes son el casco
que encuadra su cabeza: en esta guisa
hacia el alcázar sube a pie, vellido,
alardeando de vástago de Alcides.

Lausus, equum domitor debellatorque ferarum,
ducit Agyllina nequiquam ex urbe secutos
mille viros, dignus patriis qui laetior esset
imperiis et cui pater haud Mezentius esset.
Post hos insignem palma per gramina currum
victoresque ostentat equos satus Hercule pulchro
pulcher Aventinus, clipeoque insigne paternum
centum anguis cinctamque gerit serpentibus Hydram;
collis Aventini silva quem Rhea sacerdos
furtivum partu sub luminis edidit oras,
mixta deo mulier, postquam Laurentia victor
Geryone exstincto Tirynthius attigit arva,
Tyrrhenoque boves in flumine lavit Hiberas.
pila manu saevosque gerunt in bella dolones,
et tereti pugnant mucrone veruque Sabello.
ipse pedes, tegimen torquens immane leonis,
terribili impexum saeta cum dentibus albis
indutus capiti, sic regia tecta subibat,
horridus Herculeoque umeros innexus amictu.

Catilo y Coras desde Tíbur llegan
(de Tiburto su hermano así llamada),
mellizos de briosa sangre argiva.
Van a primera fila: dos centauros
parecen, que, nacidos de las nubes,
descienden a galope por las nieves
del Ómole o del Ótrix. Los pinares
ante ellos se abren, y a su paso crujen
al pie del monte con fragor las breñas.

Y no faltó Preneste, en la persona
de su rey fundador, Céculo, el hijo,
según se creyó siempre, de Vulcano,
como hallado en un lar, en las pasturas.
Son su gente labriegos de Preneste,
del Anio, del solar de Juno en Gabia,
de la opulenta Anagnia, de los Hérnicos,
montes con mil regatos, de las márgenes
que inunda el Amaseno. Van sin orden,
faltos de armas, de escudos y de carros;
Honderos son los más y esparcen plomo,
otros empuñan javalina doble;
gorros de piel de lobo son sus yelmos;

Tum gemini fratres Tiburtia moenia linquunt,
fratris Tiburti dictam cognomine gentem,
Catillusque acerque Coras, Argiva iuventus,
et primam ante aciem densa inter tela feruntur:
ceu duo nubigenae cum vertice montis ab alto
descendunt Centauri Homolen Othrymque nivalem
linquentes cursu rapido; dat euntibus ingens
silva locum et magno cedunt virgulta fragore.
Nec Praenestinae fundator defuit urbis,
Volcano genitum pecora inter agrestia regem
inventumque focis omnis quem credidit aetas,
Caeculus. hunc legio late comitatur agrestis:
quique altum Praeneste viri quique arva Gabinae
Iunonis gelidumque Anienem et roscida rivis
Hernica saxa colunt, quos dives Anagnia pascit,
quos, Amasene pater. non illis omnibus arma
nec clipei currusve sonant; pars maxima glandes
liventis plumbi spargit, pars spicula gestat
bina manu, fulvosque lupi de pelle galeros
tegmen habent capiti; vestigia nuda sinistri

desnudo afianzan el un pie, y al otro
calza la rustiquez de áspera abarca.

Mesapo, en cambio, que a trotones doma
y prole de Neptuno, invulnerable
a hierro o fuego, en despertar se esfuerza
pueblos que en larga paz desaprendieron
los guerreros afanes. Los alista
y la espada otra vez pone en sus manos.
Vienen de las alturas de Fescenio,
de los llanos Faliscos, del Soracte,
de Flavina, del lago y monte Címinos,
de Capena y su bosque. Con la música
compasando la marcha, a su rey loan
cual se ven níveos cisnes en la altura
que de su pasto vuelven armoniosos,
estirados los cuellos en el canto,
y zumba el eco en las lagunas asias.
No semeja la tropa férrea hueste
sino una nube de aves migratorias
que a tierra desde el mar roncas se abaten.

Al campo sale Clauso, brote ilustre
del vetusto solar de los Sabinos;
(los Claudios, gente y tribu, de él descienden

instituere pedis, crudus tegit altera pero.
At Messapus, equum domitor, Neptunia proles,
quem neque fas igni cuiquam nec sternere ferro,
iam pridem resides populos desuetaque bello
agmina in arma vocat subito ferrumque retractat.
hi Fescenninas acies aequosque Faliscos,
hi Soractis habent arces Flaviniaque arva
et Cimini cum monte lacum lucosque Capenos.
ibant aequati numero regemque canebant:
ceu quondam nivei liquida inter nubila cycni
cum sese e pastu referunt et longa canoros
dant per colla modos, sonat amnis et Asia longe
pulsa palus.
nec quisquam aeratas acies ex agmine tanto
misceri putet, aëriam sed gurgite ab alto
urgeri volucrum raucarum ad litora nubem.
Ecce Sabinorum prisco de sanguine magnum
agmen agens Clausus magnique ipse agminis instar,

después que la Sabina uniose a Roma).
El solo es un ejército, y le siguen
en tropel las cohortes de Amiterno,
los antiguos Quirites, las centurias
de Ereto y de Mutusca la olivífera;
con él los Róseos campos de Velino,
con él Nomento, el peñascal de Tétrica
y el alto de Severo, los colonos
de Fóruli y Casperia, los que beben
del Himela, del Fábaris o el Tíber,
los de la helada Nursia, los de Ortina,
los Latinos, los pueblos que ambas márgenes
benefician del Alia, infausto nombre.
Tantos son cual las olas del mar Líbico
cuando Orión invernal se baña en ellas,
o como las espigas que en los campos
amarillos de Licia o junto al Hebro
tuestan sin cuento los estivos soles.
De espanto, al golpear de sus escudos
y a su ritmo marcial, tiembla la tierra.

De los Dardanios enemigo nato,
sangre de Agamemnón, su carro engancha
Haleso y trae a Turno ardidas tropas:
viñadores del Másico, reclutas

Claudia nunc a quo diffunditur et tribus et gens
per Latium, postquam in partem data Roma Sabinis.
una ingens Amiterna cohors priscique Quirites,
Ereti manus omnis oliviferaeque Mutuscae;
qui Nomentum urbem, qui Rosea rura Velini,
qui Tetricae horrentis rupes montemque Severum
Casperiamque colunt Forulosque et flumen Himellae,
qui Tiberim Fabarimque bibunt, quos frigida misit
Nursia, et Ortinae classes populique Latini,
quosque secans infaustum interluit Allia nomen:
quam multi Libyco volvuntur marmore fluctus
saevus ubi Orion hibernis conditur undis,
vel cum sole novo densae torrentur aristae
aut Hermi campo aut Lyciae flaventibus arvis.
scuta sonant pulsuque pedum conterrita tellus.
Hinc Agamemnonius, Troiani nominis hostis,
curru iungit Halaesus equos Turnoque ferocis
mille rapit populos, vertunt felicia Baccho
Massica qui rastris, et quos de collibus altis

que mandan los Auruncos montañeses,
gente de Cales, payos Sidicinos,
ásperos ribereños del Volturno,
con Oscos y Satículos. Sus armas,
torneado gorguz que lanzan ágiles
con flexible correa, adarga leve,
corva cuchilla al combatir de cerca.

Ni puede faltar Ébalo en mi canto,
el hijo que una ninfa del Sebeto
dio a Telón, viejo ya, cuando reinaba
en Cápreas, colonia Teleboa.
Él, no contento con la patria herencia,
a los pueblos Sarrastes ya extendía
su ancho dominio, a los que riega el Sarno,
a los de Rufras, Bátulo y Celemna,
a los de Abela de almenados muros
y ricos manzanares. Recias clavas
blanden a lo teutón, y para cascos
se sirven de cortezas de alcornoque;
brilla el bronce en sus peltas y en sus dagas.

Y a ti te envía Nersa la montuosa
a las batallas, valeroso Ufente.

Aurunci misere patres Sidicinaque iuxta
aequora, quique Cales linquunt amnisque vadosi
accola Volturni, pariterque Saticulus asper
Oscorumque manus. teretes sunt aclydes illis
tela, sed haec lento mos est aptare flagello.
laevas caetra tegit, falcati comminus enses.
Nec tu carminibus nostris indictus abibis,
Oebale, quem generasse Telon Sebethide nympha
fertur, Teleboum Capreas cum regna teneret,
iam senior; patriis sed non et filius arvis
contentus late iam tum dicione tenebat
Sarrastis populos et quae rigat aequora Sarnus,
quique Rufras Batulumque tenent atque arva Celemnae,
et quos maliferae despectant moenia Abellae,
Teutonico ritu soliti torquere cateias;
tegmina quis capitum raptus de subere cortex
aerataeque micant peltae, micat aereus ensis.
Et te montosae misere in proelia Nersae,
Vfens, insignem fama et felicibus armis,

En el duro quiñón de los Equículos
tu gente es la más brava: cazadores
que recorren sus breñas sin descanso,
labriegos que aran con el arma al cinto,
bandoleros que gozan con la presa
fresca siempre, y que viven de sus hurtos.

Vino también, mandado por Arquipo,
Umbro, de los Marruvios sacerdote,
con sacra oliva decorado el yelmo:
audaz, al áspid e hidra ponzoñosa
con cantos y con giros de la mano
sueños vertía, y enfrenando su ira,
calmaba sus rabiosas mordeduras.
Pero la herida medicar no supo
de una pica dardania, ni para ella
valieron cantos que el dolor aduermen,
ni ocultas hierbas que en los Marsios montes
solía recoger. Por ti lloraron
la floresta de Angicia y el Fucino,
por ti los lagos de ondas de cristales.

Virbio también, gallardo hijo de Hipólito,
vino mandado de su madre Aricia,
que en el boscaje le crió de Egeria,
junto a la húmeda playa del suntuoso

horrida praecipue cui gens adsuetaque multo
venatu nemorum, duris Aequicula glaebis.
armati terram exercent semperque recentis
convectare iuvat praedas et vivere rapto.
Quin et Marruvia venit de gente sacerdos
fronde super galeam et felici comptus oliva
Archippi regis missu, fortissimus Vmbro,
vipereo generi et graviter spirantibus hydris
spargere qui somnos cantuque manuque solebat,
mulcebatque iras et morsus arte levabat.
sed non Dardaniae medicari cuspidis ictum
evaluit neque eum iuvere in vulnera cantus
somniferi et Marsis quaesitae montibus herbae.
te nemus Angitiae, vitrea te Fucinus unda,
te liquidi flevere lacus.
Ibat et Hippolyti proles pulcherrima bello,
Virbius, insignem quem mater Aricia misit,
eductum Egeriae lucis umentia circum

placable altar de Diana. Y es la historia
que cuando murió Hipólito por dolos
de una madrastra infiel, y con su sangre
pagó el rigor de las paternas iras,
hollado por indómitos corceles,
volvió a la luz y a las vitales auras,
- milagro de las hierbas de Esculapio
y del amor de Diana. Pero Jove,
indignado que hubiese quien del Orco
a la vida volviera, hasta la Estige
lanzó de un rayo al inventor osado
de tal cura, aunque fuese hijo de Febo.
Mas Trivia maternal dio oculto asilo
en la selva de Egeria al casto Hipólito,
en itálica selva, donde alarga
solitario su vida sin honores,
mudado el nombre en Virbio. Los corceles
nunca por esto al templo y arboleda
de Trivia ni se acercan: porque, un día,
amedrentados por marinos monstruos,
al joven pisotearon en la playa.
Pero el hijo, otro Virbio, sin recelo
sus potros ejercita, y a la guerra
vuela en su carro enardecido auriga.

litora, pinguis ubi et placabilis ara Dianae.
namque ferunt fama Hippolytum, postquam arte novercae
occiderit patriasque explerit sanguine poenas
turbatis distractus equis, ad sidera rursus
aetheria et superas caeli venisse sub auras,
Paeoniis revocatum herbis et amore Dianae.
tum pater omnipotens aliquem indignatus ab umbris
mortalem infernis ad lumina surgere vitae,
ipse repertorem medicinae talis et artis
fulmine Phoebigenam Stygias detrusit ad undas.
at Trivia Hippolytum secretis alma recondit
sedibus et nymphae Egeriae nemorique relegat,
solus ubi in silvis Italis ignobilis aevum
exigeret versoque ubi nomine Virbius esset.
unde etiam templo Triviae lucisque sacratis
cornipedes arcentur equi, quod litore currum
et iuvenem monstris pavidi effudere marinis.
filius ardentis haud setius aequore campi
exercebat equos curruque in bella ruebat.

Mas en primera fila se revuelve,
armas en mano, prepotente, Turno:
con la cabeza a todos pasa; ondea
triple penacho en su morrión, y arroja
una Quimera en él llamas etneas,
tanto más encendidas y furiosas
cuanto más la batalla se embravece.
Io, tallada en oro, alza en la tarja,
ya de novilla, sus erguidos cuernos,
en pelaje de res. Argos la sigue,
su guardia (larga historia), y vierte Ínaco
río caudal de cincelada urna.
De Turno en pos, cual nube, los guerreros
se apiñan en el campo, escudo al brazo:
argiva juventud, tropas auruncas,
Rútulos y Sacranios; moradores
de la antigua Sicania y de Labico
con pintados broqueles; gentes que aran
tus laderas, oh Tíber, y las tuyas,
sacra Numico, y los collados rútulos;
vecinos del Circeo y de los llanos
de Anxur, predio de Jove y de Feronia
con su verde cedral, vecinos, Sátura,

Ipse inter primos praestanti corpore Turnus
vertitur arma tenens et toto vertice supra est.
cui triplici crinita iuba galea alta Chimaeram
sustinet Aetnaeos efflantem faucibus ignis;
tam magis illa fremens et tristibus effera flammis
quam magis effuso crudescunt sanguine pugnae.
at levem clipeum sublatis cornibus Io
auro insignibat, iam saetis obsita, iam bos,
argumentum ingens, et custos virginis Argus,
caelataque amnem fundens pater Inachus urna.
insequitur nimbus peditum clipeataque totis
agmina densentur campis, Argivaque pubes
Auruncaeque manus, Rutuli veteresque Sicani,
et Sacranae acies et picti scuta Labici;
qui saltus, Tiberine, tuos sacrumque Numici
litus arant Rutulosque exercent vomere collis
Circaeumque iugum, quis Iuppiter Anxurus arvis
praesidet et viridi gaudens Feronia luco;

de tu marjal sombrío y del Ufente
que entre negras barrancas corre gélido
a lanzarse en el mar.

Y al fin, Camila,
prez y honor de los Volscos, que comanda
un escuadrón que gallardea en bronce.
Es la virgen guerrera, que las manos
ni al rocadero acostumbró, femínea,
ni al cesto de Minerva; son batallas
las que gozosa lidia, son carreras
en que a los vientos dejà atrás. Por cima
de las mieses pasara, y en su vuelo
no doblaría las espigas tiernas;
a la mar se lanzara suspendida
sobre turgentes olas, y corriera
sin que su pie mojaran las espumas.
De poblados y campos, por mirarla,
la juventud se apiña; las matronas
la contemplan atónitas al paso:
¡con qué regia elegancia el hombro espléndido
de púrpura recubre, cómo ciñe
con broche de oro los cabellos, cómo
lleva el licio carcaj y el noble mirto
que de cayado se ha trocado en lanza!

qua Saturae iacet atra palus gelidusque per imas
quaerit iter vallis atque in mare conditur Vfens.
Hos super advenit Volsca de gente Camilla
agmen agens equitum et florentis aere catervas,
bellatrix, non illa colo calathisve Minervae
femineas adsueta manus, sed proelia virgo
dura pati cursuque pedum praevertere ventos.
illa vel intactae segetis per summa volaret
gramina nec teneras cursu laesisset aristas,
vel mare per medium fluctu suspensa tumenti
ferret iter celeris nec tingeret aequore plantas.
illam omnis tectis agrisque effusa iuventus
turbaque miratur matrum et prospectat euntem,
attonitis inhians animis ut regius ostro
velet honos levis umeros, ut fibula crinem
auro internectat, Lyciam ut gerat ipsa pharetram
et pastoralem praefixa cuspide myrtum.

LIBRO VIII

En cuanto en el alcázar laurentino
alzó Turno la insignia de la guerra
al ronco son de la trompeta, en cuanto
aguijó sus corceles, y el retumbo
hizo oír de sus armas, al momento
el Lacio todo se conjura, y arden
en tumultuoso afán sus juventudes.
Mesapo, Ufente, al mando los primeros,
y al par Mecencio, el retador de dioses,
hacen inmensa leva, y las comarcas
vacian de labradores. A Diomedes
en demanda de auxilio parte Vénulo:
debe decirle que en el Lacio Troya
está de asiento ya, y que ya Eneas
trajo su flota y sus vencidos Lares,
que se proclama rey de orden del Hado,
que hay quien le siga, que su nombre cunde

VT belli signum Laurenti Turnus ab arce
extulit et rauco strepuerunt cornua cantu,
utque acris concussit equos utque impulit arma,
extemplo turbati animi, simul omne tumultu
coniurat trepido Latium saevitque iuventus
effera. ductores primi Messapus et Vfens
contemptorque deum Mezentius undique cogunt
auxilia et latos vastant cultoribus agros.
mittitur et magni Venulus Diomedis ad urbem
qui petat auxilium, et Latio consistere Teucros,
advectum Aenean classi victosque penatis
inferre et fatis regem se dicere posci,
edoceat, multasque viro se adiungere gentis
Dardanio et late Latio increbrescere nomen:

más y más por la tierra; y que él, Tidida,
puede mejor que Turno o que Latino
entender qué pretende y qué esperanzas,
si triunfa en esta guerra, son las suyas.

A vista de estos riesgos en el Lacio,
fluctúa el héroe de Dardania, ansioso
entre cuidados mil. A todas partes
se vuelve y se revuelve su zozobra
en perplejo vaivén, tan azorada
como el rayo de sol o como el disco
de refulgente luna, cuando caen
sobre el agua de crátera broncínea,
y al reflejarse, revolando inquietos
acá y allá, se clavan temblorosos
en un alto artesón.

Era la noche.
En hondo sueño por las tierras todas,
rendidos al cansancio, aves, ganados,
todo cuanto respira, reposaba.
También Eneas, conturbado el pecho
con la guerra inminente, al fin tendiose
en la ribera, a cielo raso, en busca
de una tregua a su afán. Y vio dormido

quid struat his coeptis, quem, si fortuna sequatur,
eventum pugnae cupiat, manifestius ipsi
quam Turno regi aut regi apparere Latino.
Talia per Latium. quae Laomedontius heros
cuncta videns magno curarum fluctuat aestu,
atque animum nunc huc celerem nunc dividit illuc
in partisque rapit varias perque omnia versat,
sicut aquae tremulum labris ubi lumen aënis
sole repercussum aut radiantis imagine lunae
omnia pervolitat late loca, iamque sub auras
erigitur summique ferit laquearia tecti.
nox erat et terras animalia fessa per omnis
alituum pecudumque genus sopor altus habebat,
cum pater in ripa gelidique sub aetheris axe
Aeneas, tristi turbatus pectora bello,
procubuit seramque dedit per membra quietem.

alzarse de la plácida corriente
a Tiberino, el viejo dios, en medio
de la verde alameda: lo envolvía
glauco cendal de lino, y espadañas
formaban en su frente una corona.
Y volviéndose a él: "Hijo de dioses
-le dijo para alivio de su angustia-,
tú que, salva de llamas y de ruinas,
nos devuelves a Troya, tú el custodio
de Pérgamo inmortal, tú el esperado
en el Lacio y los campos laurentinos,
aquí está tu morada, aquí seguros
tus Penates están. ¡Ten fe! ni retos
de guerras te intimiden, ni deidades
hostiles: ya sus iras se han calmado.
Y porque no imagines que te engaña
vana visión de sueño, donde encuentres
a una puerca gigante entre encinales
con treinta lechoncillos a su vera
en el suelo tendida —ella blanquísima,
y blancos los hijuelos que amamanta—,
sabrás que es ése tu solar, y el término
de tantas pruebas. Tres decenios de años
pasarán luego, e irá a fundar tu hijo
(cierto es lo que te anuncio) Alba la ilustre.

huic deus ipse loci fluvio Tiberinus amoeno
populeas inter senior se attollere frondes
visus (eum tenuis glauco velabat amictu
carbasus, et crinis umbrosa tegebat harundo),
tum sic adfari et curas his demere dictis:
'O sate gente deum, Troianam ex hostibus urbem
qui revehis nobis aeternaque Pergama servas,
exspectate solo Laurenti arvisque Latinis,
hic tibi certa domus, certi (ne absiste) penates;
neu belli terrere minis; tumor omnis et irae
concessere deum.
iamque tibi, ne vana putes haec fingere somnum,
litoreis ingens inventa sub ilicibus sus
triginta capitum fetus enixa iacebit,
alba, solo recubans, albi circum ubera nati.
[hic locus urbis erit, requies ea certa laborum,]
ex quo ter denis urbem redeuntibus annis
Ascanius clari condet cognominis Albam.

Y ahora atiende, que enseñarte quiero
cómo marchar seguro a la victoria.
En pos del rey Evandro y sus enseñas
vinieron a estas playas unos Árcades
que de Palas descienden. A honra suya
Palantea llamaron al poblado
que, escogiendo el solar entre colinas,
han logrado fundar. Guerra perpetua
tienen con los Latinos. Sin demora
sella con ellos perdurable alianza;
que yo te he de llevar en derechura
con que mi cauce sigas, allanando
la contraria corriente ante tus remos.
Ea, despierta ya, y en cuanto el alba
ponga en fuga las últimas estrellas,
con rito propio aplaca a Juno, y vence
sus iras y amenazas con tus votos.
De honrarme cuidarás después del triunfo:
soy el cerúleo Tíber el que miras,
que voy cortando con raudal espléndido
estas orillas de feraces mieses;
río al cielo gratísimo, es mi cuenca
este vasto dominio, y ves el punto
donde, cabeza de gloriosas urbes,
desemboco en el mar". Dijo y sumiose

haud incerta cano. nunc qua ratione quod instat
expedias victor, paucis (adverte) docebo.
Arcades his oris, genus a Pallante profectum,
qui regem Euandrum comites, qui signa secuti,
delegere locum et posuere in montibus urbem
Pallantis proavi de nomine Pallanteum.
hi bellum adsidue ducunt cum gente Latina;
hos castris adhibe socios et foedera iunge.
ipse ego te ripis et recto flumine ducam,
adversum remis superes subvectus ut amnem.
surge age, nate dea, primisque cadentibus astris
Iunoni fer rite preces, iramque minasque
supplicibus supera votis. mihi victor honorem
persolves. ego sum pleno quem flumine cernis
stringentem ripas et pinguia culta secantem,
caeruleus Thybris, caelo gratissimus amnis.
hic mihi magna domus, celsis caput urbibus exit.'

en el ancho remanso hacia la hondura.

Clareó la noche, y despertando Eneas
levántase, contempla los nacientes
arreboles del sol, y fiel al rito
las palmas ahuecando, eleva en ellas
agua del río, y a los cielos ora:
"Oh ninfas laurentinas, que de vida
henchís los ríos; oh paterno Tíber,
con tu sacro raudal, en sus peligros
a Eneas acoged. ¡Sea el que fuere
el manantial del que tu curso brota
y donde sales a la luz tan bello,
a ti que compadeces nuestras cuitas
siempre el honor de mis rendidos dones
te vendré yo a ofrecer, río cornígero
potente rey de las hesperias aguas!
Sólo imploro tu ayuda y que confirmes
tu abierta protección".
Tal fue su ruego,
y dos birremes en la flota escoge,
les da remeros y los surte de armas.
Mas portentoso hallazgo se le ofrece
de súbito a la vista: junto al río
una puerca blanquísima tendida
con sus blancos lechones en el bosque;

Dixit, deinde lacu fluvius se condidit alto
ima petens; nox Aenean somnusque reliquit.
surgit et aetherii spectans orientia solis
lumina rite cavis undam de flumine palmis
sustinet ac talis effundit ad aethera voces:
'nymphae, Laurentes nymphae, genus amnibus unde est,
tuque, o Thybri tuo genitor cum flumine sancto,
accipite Aenean et tandem arcete periclis.
quo te cumque lacus miserantem incommoda nostra
fonte tenet, quocumque solo pulcherrimus exis,
semper honore meo, semper celebrabere donis,
corniger Hesperidum fluvius regnator aquarum.
adsis o tantum et propius tua numina firmes.'
sic memorat, geminasque legit de classe biremis
remigioque aptat, socios simul instruit armis.
Ecce autem subitum atque oculis mirabile monstrum,
candida per silvam cum fetu concolor albo
procubuit viridique in litore conspicitur sus:

y a ti, máxima Juno, a ti la inmola
en reverente sacrificio Eneas,
trayéndola ante el ara con su cría.
En toda aquella noche amansa el Tíber
su hervorosa corriente, y refluyendo,
pone el recial en tan silente calma
que, cual estanque o plácida laguna,
la holgura facilita de la boga.
Parten veloces. Con rumor festivo
las embreadas proas se deslizan,
y admira el río, admira la enramada
el nunca visto refulgir de escudos
y el ágil paso de pintadas bordas.
Ni al día ni a la noche dan descanso
en su remar continuo. Largas vueltas
dejan atrás, y bajo toldo ubérrimo
van al paso cortando verdes bosques.
Ya en el cenit tocaba el sol ardiente
cuando avistan de pronto en lontananza
los muros, el alcázar, los tejados
de un corto caserío, al que hoy sublima
la romana potencia hasta los cielos,
y era entonces de Evandro el reino humilde.
Con nuevo ardor las proas enderezan
derecho a la ciudad.

quam pius Aeneas tibi enim, tibi, maxima Iuno,
mactat sacra ferens et cum grege sistit ad aram.
Thybris ea fluvium, quam longa est, nocte tumentem
leniit, et tacita refluens ita substitit unda,
mitis ut in morem stagni placidaeque paludis
sterneret aequor aquis, remo ut luctamen abesset.
ergo iter inceptum celerant. rumore secundo
labitur uncta vadis abies, mirantur et undae,
miratur nemus insuetum fulgentia longe
scuta virum fluvio pictasque innare carinas.
olli remigio noctemque diemque fatigant
et longos superant flexus, variisque teguntur
arboribus, viridisque secant placido aequore silvas.
sol medium caeli conscenderat igneus orbem
cum muros arcemque procul ac rara domorum
tecta vident, quae nunc Romana potentia caelo
aequavit, tum res inopes Euandrus habebat.
ocius advertunt proras urbique propinquant.

Por un acaso,
ante ella, en un sagrado bosquecillo
celebraba el rey árcade ese día
del hijo de Anfitrión y de otros númenes
el anual sacrificio. Su hijo Palas
hallábase a su vera, y juntos todos,
los mozos nobles y el senado pobre,
ofrecían incienso, y sangre tibia
humeaba en el altar. Al ver de súbito
las naves deslizarse entre las frondas
frenando ya con los silentes remos,
de las mesas medrosos se levantan.
Mas Palas valeroso les intima
no interrumpan el rito; apaña un dardo
y, volando al encuentro, de un montículo
grita de lejos a las naves: "Jóvenes,
¿a qué venís por esta ignota vía?
¿adónde vais, y cuál vuestro linaje?
¿cuál vuestra patria? ¿es paz o tal vez guerra
la que aquí nos traéis?" De la alta popa
responde al punto Eneas, presentándole
la oliva de la paz: "Ves a Troyanos
y armas que sólo a los Latinos retan;
soberbios, de sus tierras nos rechazan,
espada en mano, a innocuos fugitivos.

Forte die sollemnem illo rex Arcas honorem
Amphitryoniadae magno divisque ferebat
ante urbem in luco. Pallas huic filius una,
una omnes iuvenum primi pauperque senatus
tura dabant, tepidusque cruor fumabat ad aras.
ut celsas videre rates atque inter opacum
adlabi nemus et tacitis incumbere remis,
terrentur visu subito cunctique relictis
consurgunt mensis. audax quos rumpere Pallas
sacra vetat raptoque volat telo obvius ipse,
et procul e tumulo: 'iuvenes, quae causa subegit
ignotas temptare vias? quo tenditis?' inquit.
'qui genus? unde domo? pacemne huc fertis an arma?'
tum pater Aeneas puppi sic fatur ab alta
paciferaeque manu ramum praetendit olivae:
'Troiugenas ac tela vides inimica Latinis,
quos illi bello profugos egere superbo.

Sólo a Evandro buscamos: anunciadle
que son jefes dardanios quienes vienen
su alianza a suplicar". Ante tal nombre
de admiración pasmado queda Palas:
"¡Oh, quienquiera que seas, ven -le dice-,
ven, a mi padre le hablarás tú mismo,
huésped serás de los Penates nuestros!"
Y le recibe en los abiertos brazos,
estrechando su mano largamente.
Dejan el río y se entran por el soto.

Al rey entonces se dirige Eneas
con saludo de amigo: "Noble príncipe,
el mejor de los Griegos, a quien quiso
la Fortuna que llegue con mi ruego
y el encintado ramo suplicante.
De ti no he recelado ni por jefe
de Griegos, ni por árcade, y de estirpe
que te vincula con los dos Atridas;
no, mi valor sereno y los oráculos
de santidad augusta, el parentesco
y tu fama regada por el mundo
me unen a ti, y a impulso de los Hados
con grata voluntad a ti he venido.
De los Troyanos tronco y padre es Dárdano,

Euandrum petimus. ferte haec et dicite lectos
Dardaniae venisse duces socia arma rogantis.'
obstipuit tanto percussus nomine Pallas:
'egredere o quicumque es.' ait 'coramque parentem
adloquere ac nostris succede penatibus hospes.'
excepitque manu dextramque amplexus inhaesit.
progressi subeunt luco fluviumque relinquunt.
Tum regem Aeneas dictis adfatur amicis:
'optime Graiugenum, cui me Fortuna precari
et vitta comptos voluit praetendere ramos,
non equidem extimui Danaum quod ductor et Arcas
quodque a stirpe fores geminis coniunctus Atridis;
sed mea me virtus et sancta oracula divum
cognatique patres, tua terris didita fama,
coniunxere tibi et fatis egere volentem.
Dardanus, Iliacae primus pater urbis et auctor,

hijo de Electra, hija, según los Griegos,
de Atlas que carga los etéreos orbes.
Padre vuestro es Mercurio, a quien en lo alto
del Cilene dio a luz la blanca Maya;
Maya a su vez, si la leyenda es cierta,
hija es de Atlas, sostén del firmamento:
dos ramas somos de una misma sangre.
Por esto ni embajadas he querido
ni sondeos mañosos: yo en persona
a cualquier riesgo a tus umbrales vine
a presentar mi súplica. Inclemente,
la misma gente Daunia que te hostiga
nos acosa también; y es su confianza
que si con esta guerra nos expulsan,
nada podrá impedir que Hesperia toda
caiga de mar a mar bajo su yugo.
Recibe nuestra fe, danos la tuya:
para el valor que la batalla exige
sus pruebas tienen hechas nuestros jóvenes".

Mientras hablaba Eneas, de hito en hito
contemplábale Evandro, rostro y ojos,
y su figura toda; en breves términos
respóndele por fin: "¡Con qué alegría

Electra, ut Grai perhibent, Atlantide cretus,
advehitur Teucros; Electram maximus Atlas
edidit, aetherios umero qui sustinet orbis.
vobis Mercurius pater est, quem candida Maia
Cyllenae gelido conceptum vertice fudit;
at Maiam, auditis si quicquam credimus, Atlas,
idem Atlas generat caeli qui sidera tollit.
sic genus amborum scindit se sanguine ab uno.
his fretus non legatos neque prima per artem
temptamenta tui pepigi; me, me ipse meumque
obieci caput et supplex ad limina veni.
gens eadem, quae te, crudeli Daunia bello
insequitur; nos si pellant nihil afore credunt
quin omnem Hesperiam penitus sua sub iuga mittant,
et mare quod supra teneant quodque adluit infra.
accipe daque fidem. sunt nobis fortia bello
pectora, sunt animi et rebus spectata iuventus.'
Dixerat Aeneas. ille os oculosque loquentis
iamdudum et totum lustrabat lumine corpus.
tum sic pauca refert: 'ut te, fortissime Teucrum,

te acojo y reconozco, a ti, la gala
del troyano valor! ¡cómo recuerdo
el habla de tu padre, el gran Anquises,
su tono, su mirar! Fue cuando el hijo
de Laomedonte, Príamo, de viaje
a Salamina, hacia su hermana Hesíone,
pasó luego a las gélidas montañas
de nuestra Arcadia. Era yo efebo entonces
con el bozo primero en las mejillas.
Pasmado andaba ante los jefes teucros,
pasmado ante el monarca laomedoncio,
mas sobre todos descollaba Anquises.
Con ardor juvenil prendió la llama
de mi afectuosa admiración: hablarle
era mi anhelo, y estrechar su diestra.
Me acerqué y convidele, y fue mi dicha
llevármelo a los muros de Fineo.
Él al partir me dio un carcaj riquísimo
con saetas de Licia, y una clámide
bordada de oro, con dos frenos de oro
de los que digno dueño es hoy mi Palas.
Unidas, pues, como pedís, ya quedan
nuestras diestras de amigos, y tan luego
como de un nuevo sol la luz retorne,
os enviaré contentos con la ayuda
que me propongo daros. Mas hoy día

accipio agnoscoque libens! ut verba parentis
et vocem Anchisae magni vultumque recordor!
nam memini Hesionae visentem regna sororis
Laomedontiaden Priamum Salamina patentem
protinus Arcadiae gelidos invisere finis.
tum mihi prima genas vestibat flore iuventas,
mirabarque duces Teucros, mirabar et ipsum
Laomedontiaden; sed cunctis altior ibat
Anchises. mihi mens iuvenali ardebat amore
compellare virum et dextrae coniungere dextram;
accessi et cupidus Phenei sub moenia duxi.
ille mihi insignem pharetram Lyciasque sagittas
discedens chlamydemque auro dedit intertextam,
frenaque bina meus quae nunc habet aurea Pallas.
ergo et quam petitis iuncta est mihi foedere dextra,
et lux cum primum terris se crastina reddet,
auxilio laetos dimittam opibusque iuvabo.

en estos annuos cultos, que no es lícito
dejar para más tarde, acompañadnos
pues vinisteis de amigos, y a estas mesas
de aliados tomad gusto desde ahora".
Y al punto manda reponer las viandas
y copas de la fiesta interrumpida,
sobre la grama los asienta él mismo,
dando el puesto de honor en solio de arce
con su piel de león al noble Eneas.
Los jóvenes y a una el sacerdote
afánanse sirviendo carne asada,
canastillos de pan y ricos vinos.
Y Eneas y los jóvenes troyanos
todo un lomo de toro allí consumen
con porciones lustrales de las víctimas.

Cuando estuvo ya el hambre satisfecha,
explícales Evandro: "En estos cultos,
este ritual banquete y estas aras
a un dios excelso, no miréis un brote
supersticioso y vano que deslustre
la antigua religión. Esta liturgia,
huésped troyano, es por hallarnos libres
de un peligro cruel: justo homenaje
de gratitud es este culto nuevo.

interea sacra haec, quando huc venistis amici,
annua, quae differre nefas, celebrate faventes
nobiscum, et iam nunc sociorum adsuescite mensis.'
Haec ubi dicta, dapes iubet et sublata reponi
pocula gramineoque viros locat ipse sedili, 176
praecipuumque toro et villosi pelle leonis
accipit Aenean solioque invitat acerno.
tum lecti iuvenes certatim araeque sacerdos 179
viscera tosta ferunt taurorum, onerantque canistris
dona laboratae Cereris, Bacchumque ministrant.
vescitur Aeneas simul et Troiana iuventus
perpetui tergo bovis et lustralibus extis.
Postquam exempta fames et amor compressus edendi,
rex Euandrus ait: 'non haec sollemnia nobis, 185
has ex more dapes, hanc tanti numinis aram
vana superstitio veterumque ignara deorum
imposuit: saevis, hospes Troiane, periclis
servati facimus meritosque novamus honores.

Mira esa peña en alto y esos riscos
desgajados en torno, esa manida
desierta ya en el monte, y los pedruscos
formando al pie descomunal derrumbe:
una cueva hubo allí vasta y profunda,
cubil del monstruo a medias hombre y fiera,
Caco, que la tenía inaccesible
a los rayos del sol, humeante el suelo
con sangre siempre nueva, y en la puerta
insolentes trofeos de cortadas
cabezas de hombres goteando podre.
Era hijo de Vulcano, y con resoplos
de negras fogaradas, se movía
aquel engendro gigantesco y torvo.
Mas condolido al fin de nuestras ansias,
en su propia sazón, nos trajo el tiempo
el auxilio de un dios y su venida.
Alcides fue, castigador de crímenes,
quien un día llegó, todo él glorioso
con los despojos de Gerión triforme.
Lo había muerto y sus enormes toros
vino trayendo acá, y en esta dula
los pastaba en las márgenes del río.
Pero Caco, ladrón irrefrenable,
resuelto a no dejar crimen ni engaño
que no intentase audaz, robó del pasto

iam primum saxis suspensam hanc aspice rupem,
disiectae procul ut moles desertaque montis
stat domus et scopuli ingentem traxere ruinam.
hic spelunca fuit vasto summota recessu,
semihominis Caci facies quam dira tenebat,
solis inaccessam radiis; semperque recenti
caede tepebat humus, foribusque adfixa superbis
ora virum tristi pendebant pallida tabo.
huic monstro Volcanus erat pater: illius atros
ore vomens ignis magna se mole ferebat.
attulit et nobis aliquando optantibus aetas
auxilium adventumque dei. nam maximus ultor
tergemini nece Geryonae spoliisque superbus
Alcides aderat taurosque hac victor agebat
ingentis, vallemque boves amnemque tenebant.
at furis Caci mens effera, ne quid inausum
aut intractatum scelerisve dolive fuisset,

cuatro toros ingentes e igual número
de altas becerras de excelente estampa;
y porque no marcasen con las huellas
el rumbo de su marcha, de la cola
los fue tirando hacia la cueva, vueltos
los pasos al revés, rica rapiña
que ocultaba en el antro tenebroso;
(ni ¿cómo rebuscar sin rastro alguno?)
Mas, cuando, bien pastado ya el rebaño,
quiso ponerlo en marcha el Anfitriónida,
mugiendo iba la grey en la partida,
y la queja de adiós llenaba el bosque
y los alcores con sus tristes ecos.
Sucedió que del antro una becerra,
devolviendo la voz, diera un mugido,
y frustró los ardides de su guarda.
Porque con negra furia embraveciose
Alcides dolorido, y empuñando
la enorme clava de tremendos nudos,
se lanzó a la carrera monte arriba.
Por vez primera entonces nuestros ojos
vieron pávido a Caco y aturdido.
Corre a su antro más rápido que el viento;
terror pone alas a sus pies. Al punto

quattuor a stabulis praestanti corpore tauros
avertit, totidem forma superante iuvencas.
atque hos, ne qua forent pedibus vestigia rectis,
cauda in speluncam tractos versisque viarum
indiciis raptos saxo occultabat opaco.
quaerenti nulla ad speluncam signa ferebant.
interea, cum iam stabulis saturata moveret
Amphitryoniades armenta abitumque pararet,
discessu mugire boves atque omne querelis
impleri nemus et colles clamore relinqui.
reddidit una boum vocem vastoque sub antro
mugiit et Caci spem custodita fefellit.
hic vero Alcidae furiis exarserat atro
felle dolor, rapit arma manu nodisque gravatum
robur, et aërii cursu petit ardua montis.
tum primum nostri Cacum videre timentem
turbatumque oculi; fugit ilicet ocior euro
speluncamque petit, pedibus timor addidit alas.

que se vio dentro y, rotas las cadenas,
cerró la entrada con la enorme roca
que allí colgara el arte de Vulcano,
apenas tuvo tiempo de atrancarla
cuando llegó el Tirintio, enfurecido,
registrando el lugar, yendo y viniendo
con espantable recrujir de dientes.
Recorrió por tres veces ciego de ira
el Aventino todo; por tres veces
al peñasco de entrada dio sus tientos
en vano; por tres veces en el valle
rendido se sentó. Sobre la gruta,
a espaldas de ella, erguíase entre peñas
recortadas a pico, agudo tolmo
de enorme proporción, hosca guarida
para aves altaneras. Se inclinaba
el tolmo sobre el borde del abismo
hacia el río a la izquierda. Él, recogiendo
sus fuerzas todas, un terrible empuje
le da de la derecha, lo descuaja,
lo arranca de raíz, y de repente
le da un furioso impulso. Hay como un trueno
con que retumba el éter; las riberas
saltan atrás, huye espantado el río.
Destéchase la cueva, regio alcázar

ut sese inclusit ruptisque immane catenis
deiecit saxum, ferro quod et arte paterna
pendebat, fultosque emuniit obice postis,
ecce furens animis aderat Tirynthius omnemque
accessum lustrans huc ora ferebat et illuc,
dentibus infrendens. ter totum fervidus ira
lustrat Aventini montem, ter saxea temptat
limina nequiquam, ter fessus valle resedit.
stabat acuta silex praecisis undique saxis
speluncae, dorso insurgens, altissima visu,
dirarum nidis domus opportuna volucrum.
hanc, ut prona iugo laevum incumbebat ad amnem,
dexter in adversum nitens concussit et imis
avulsam solvit radicibus, inde repente
impulit; impulsu quo maximus intonat aether,
dissultant ripae refluitque exterritus amnis.

de Caco, y su recóndita espelunca
a descubierto está, cual si, partida
la tierra en espantoso cataclismo,
las sedes infernales entreabriera,
pálido reino al cielo aborrecible,
y quedara a la vista el hondo báratro,
y los Manes en él despavoridos
al herirlos la luz. Inesperada
también sorprende a Caco. Él se revuelve
preso en la cueva, en la que horrendo ruge.
Acribíllale Alcides desde arriba:
todo le sirve de armas, recios troncos
y cantos como muelas de molino.
Él, sin poder huir, lanza de súbito
portentoso humarazo de sus fauces,
y envuelve la manida en negra nube,
que oculta la visión y hace en el antro,
mezclados fuego y humo, espesa noche.
No aguantó más Alcides, y a la hoguera
de un salto se lanzó, donde más denso
ondea el humo y la caverna hierve
con mayor cerrazón. En plena noche,
mientras seguía vomitando Caco
sus incendios inútiles, le agarra,

at specus et Caci detecta apparuit ingens
regia, et umbrosae penitus patuere cavernae,
non secus ac si qua penitus vi terra dehiscens
infernas reseret sedes et regna recludat
pallida, dis invisa, superque immane barathrum
cernatur, trepident immisso lumine Manes.
ergo insperata deprensum luce repente
inclusumque cavo saxo atque insueta rudentem
desuper Alcides telis premit, omniaque arma
advocat et ramis vastisque molaribus instat.
ille autem, neque enim fuga iam super ulla pericli,
faucibus ingentem fumum (mirabile dictu)
evomit involvitque domum caligine caeca
prospectum eripiens oculis, glomeratque sub antro
fumiferam noctem commixtis igne tenebris.
non tulit Alcides animis, seque ipse per ignem
praecipiti iecit saltu, qua plurimus undam
fumus agit nebulaque ingens specus aestuat atra.
hic Cacum in tenebris incendia vana vomentem

se hace un nudo con él y le estrangula
con presión tan furiosa que los ojos
le salta de las cuencas, y esas fauces
deja secas al fin de sangre humana.
Abre al punto la lóbrega guarida
desquiciando el peñón que era su puerta;
salen toros y vacas; queda en claro
a la vista del cielo el hurto inicuo.
Arrastra luego de los pies al monstruo,
un informe cadáver. Nuestra gente
no se saciaba de mirar sin vida
esos ojos terribles, y ese ceño
más de fiera que de hombre, y esas cerdas
que erizaban su pecho, y esa boca
en que por fin el fuego estaba extinto.

Data de entonces este culto; fieles
los que vinimos luego lo guardamos:
lo inauguró Poticio, y de este soto
es la casa Pinaria la que cuida,
soto y altar alzados a honra de Hércules,
altar que en todo tiempo llamaremos
y que de hecho será nuestra Ara Máxima.
En gracia, pues, de tal hazaña, oh jóvenes,
las frentes coronad y alzad la copa
por nuestro dios común, vertiendo alegres
los vinos en su honor". Y él mismo ciñe

corripit in nodum complexus, et angit inhaerens
elisos oculos et siccum sanguine guttur.
panditur extemplo foribus domus atra revulsis
abstractaeque boves abiurataeque rapinae
caelo ostenduntur, pedibusque informe cadaver
protrahitur. nequeunt expleri corda tuendo
terribilis oculos, vultum villosaque saetis
pectora semiferi atque exstinctos faucibus ignis.
ex illo celebratus honos laetique minores
servavere diem, primusque Potitius auctor
et domus Herculei custos Pinaria sacri.
hanc aram luco statuit, quae maxima semper
dicetur nobis et erit quae maxima semper.
quare agite, o iuvenes, tantarum in munere laudum
cingite fronde comas et pocula porgite dextris,
communemque vocate deum et date vina volentes.'

sus sienes con las hojas bicolores
del álamo de Alcides, que a los lados
le cuelgan en festones; alza el cáliz
su diestra, y en seguida liban todos
sobre la mesa, y la deidad invocan.

En tanto más cercano al horizonte
en un cielo de ocaso ardía Véspero.
Y ya avanzan Poticio y sus ministros,
al uso el talle con faldón de pieles,
en procesión de antorchas. El convite
vuelve a empezar, y las segundas mesas
acumulan sus dones; se engalanan
con colmadas bandejas los altares.
Arden en ellos lumbres, y los Salios
en torno se congregan para el himno,
orlando de hojas de álamo sus frentes.
En dos coros, los mozos y los viejos,
los hechos cantan del divino Alcides:
cómo en la misma cuna, por primicias
las dos sierpes ahogó de su madrastra;
cómo redujo a ruina Ecalia y Troya
nobles ciudades; cómo mil trabajos
sufrió bajo Euristeo, por destino
que le quiso imponer la inicua Juno.

dixerat, Heculea bicolor cum populus umbra
velavitque comas foliisque innexa pependit,
et sacer implevit dextram scyphus. ocius omnes
in mensam laeti libant divosque precantur.
Devexo interea propior fit Vesper Olympo.
iamque sacerdotes primusque Potitius ibant
pellibus in morem cincti, flammasque ferebant.
instaurant epulas et mensae grata secundae
dona ferunt cumulantque oneratis lancibus aras.
tum Salii ad cantus incensa altaria circum
populeis adsunt evincti tempora ramis,
hic iuvenum chorus, ille senum, qui carmine laudes
Herculeas et facta ferunt: ut prima novercae
monstra manu geminosque premens eliserit anguis,
ut bello egregias idem disiecerit urbes,
Troiamque Oechaliamque, ut duros mille labores
rege sub Eurystheo fatis Iunonis iniquae

"Oh invicto, por tu mano diste muerte
a los bimembres hijos de la nube,
Hileo y Folo, y al terror de Creta,
y al león de Nemea en su guarida.
Temblar hiciste al lago del Averno,
y al portero del Orco, recostado
en su sangrienta cueva sobre osambre
a medio devorar. No hubo vestiglo
que pudiera aterrarte, ni Tifeo,
con erguirse gigante, armas en alto,
ni la Hidra de Lerna, con cercarte
de cabezas sin cuento alocadora.
¡Salve, oh prole de Jove verdadera,
que la gloria acrecientas de los cielos,
senos propicio, y complacido acude
a presenciar tu augusto sacrificio!"
Tal es el himno, y su remate el canto
al asedio de Caco, a la victoria
sobre el feroz vomitador de llamas,
y el eco atruena las selvosas cumbres.

Terminados en paz los sacros cultos
iban volviendo a la ciudad serenos.
Pesado por la edad, el rey camina
asistido al un lado por Eneas
y al otro por su hijo, y el cansancio
va entreteniendo con sabrosa plática.

pertulerit. 'tu nubigenas, invicte, bimembris,
Hylaeumque Pholumque, manu, tu Cresia mactas
prodigia et vastum Nemeae sub rupe leonem.
te Stygii tremuere lacus, te ianitor Orci
ossa super recubans antro semesa cruento;
nec te ullae facies, non terruit ipse Typhoeus
arduus arma tenens; non te rationis egentem
Lernaeus turba capitum circumstetit anguis.
salve, vera Iovis proles, decus addite divis,
et nos et tua dexter adi pede sacra secundo.'
talia carminibus celebrant; super omnia Caci
speluncam adiciunt spirantemque ignibus ipsum.
consonat omne nemus strepitu collesque resultant.

Exim se cuncti divinis rebus ad urbem
perfectis referunt. ibat rex obsitus aevo,
et comitem Aenean iuxta natumque tenebat
ingrediens varioque viam sermone levabat.

Ágiles ojos en redor Eneas
gira con muda admiración y siente
que ya se apega el corazón al sitio;
y alegre sus preguntas multiplica,
y sobre cada cosa los recuerdos
escucha de los viejos moradores.
El rey Evandro entonces, el que puso
el fundamento del romano alcázar,
"Indígenas —le dijo— de estas selvas
fueron Faunos y Ninfas, y un linaje
de hombres nacidos de los duros robles,
sin usos ni cultura, sin yugadas,
sin hacienda de acopio, sin ahorros,
sin más sustento que silvestres frutas
y el botín de la caza. Pero un día,
no resistiendo la agresión de Júpiter,
bajó Saturno del etéreo Olimpo
prófugo y destronado. Él a estos hombres
cerriles y en las selvas remontados
fue quien redujo a leyes el primero;
llamó su tierra "Lacio" porque en ella
latente estuvo, a salvo en su retiro.
En tiempo de este rey fue el siglo de oro,
siglo de orden y paz para sus gentes;
pero muy pronto, su color perdiendo,
degeneró en un tiempo y envilecido

miratur facilisque oculos fert omnia circum
Aeneas, capiturque locis et singula laetus
exquiritque auditque virum monimenta priorum.
tum rex Euandrus Romanae conditor arcis:
'haec nemora indigenae Fauni Nymphaeque tenebant
gensque virum truncis et duro robore nata,
quis neque mos neque cultus erat, nec iungere tauros
aut componere opes norant aut parcere parto,
sed rami atque asper victu venatus alebat.
primus ab aetherio venit Saturnus Olympo
arma Iovis fugiens et regnis exsul ademptis.
is genus indocile ac dispersum montibus altis
composuit legesque dedit, Latiumque vocari
maluit, his quoniam latuisset tutus in oris.
aurea quae perhibent illo sub rege fuere
saecula: sic placida populos in pace regebat,
deterior donec paulatim ac decolor aetas

por el furor guerrero y la codicia.
Llegaron los Ausonios, los Sicanos;
mudó nombres la tierra de Saturno
más de una vez, hasta que, entre otros reyes,
vino el gigante Thybris, por quien llaman
los Italianos a este río, Tíber,
trocado el nombre verdadero de Álbula.
A mí, lanzado de mi patria, errante
por los confines últimos del ponto,
trájome la Fortuna omnipotente
a esta región, y el Hado ineluctable;
trajéronme hasta aquí la voz severa
de la ninfa Carmenta, madre mía,
y, hablándome por ella, el dios Apolo".

Esto estaba diciendo cuando, al paso,
el ara le hace ver y la que Roma,
fiel en guardar la tradición primeva,
por Puerta Carmental aún conoce,
ya que Carmenta, la agorera ninfa,
prenunció la primera a los Enéadas
y al noble Palanteo su renombre.
Muéstrale luego el rey la amplia maraña
que convirtió en Asilo el fuerte Rómulo,
y el Lupercal bajo una peña fría

et belli rabies et amor successit habendi.
tum manus Ausonia et gentes venere Sicanae,
saepius et nomen posuit Saturnia tellus;
tum reges asperque immani corpore Thybris,
a quo post Itali fluvium cognomine Thybrim
diximus; amisit verum vetus Albula nomen.
me pulsum patria pelagique extrema sequentem
Fortuna omnipotens et ineluctabile fatum
his posuere locis, matrisque egere tremenda
Carmentis Nymphae monita et deus auctor Apollo.'
Vix ea dicta, dehinc progressus monstrat et aram
et Carmentalem Romani nomine portam
quam memorant, Nymphae priscum Carmentis honorem,
vatis fatidicae, cecinit quae prima futuros
Aeneadas magnos et nobile Pallanteum.
hinc lucum ingentem, quem Romulus acer asylum
rettulit, et gelida monstrat sub rupe Lupercal

(cuyo nombre recuerda a Pan Liceo
según el uso arcádico); le apunta
también el Argileto, sacro bosque
(que fue letal para su huésped Argo),
haciéndole dar fe de su inocencia.
De allí le lleva a la Tarpeya roca
al pie del Capitolio, hoy ascua de oro,
hacina entonces de hórridos cambrones;
con todo intimidaba ya el paraje
a la medrosa campesina gente
con pavor religioso, peña y bosque.
"Esta selva que ves —le dice Evandro—,
este collado de frondosa cumbre,
qué dios sea, se ignora, mas lo habita
de cierto un dios. Al mismo Jove piensan
haber visto los Árcades, blandiendo
la égida negra que desata orajes.
Y esas ruinas allá, muros caídos,
son los recuerdos únicos que duran
de otra generación, restos informes
de Saturnia y Janículo, ciudades
edificadas por Saturnio y Jano".

Así van conversando mientras lentos
suben a la mansión de Evandro el pobre;
y desde allí contemplan las vacadas
sueltas pacer por el romano foro,

Parrhasio dictum Panos de more Lycaei.
nec non et sacri monstrat nemus Argileti
testaturque locum et letum docet hospitis Argi.
hinc ad Tarpeiam sedem et Capitolia ducit
aurea nunc, olim silvestribus horrida dumis.
iam tum religio pavidos terrebat agrestis
dira loci, iam tum silvam saxumque tremebant.
'hoc nemus, hunc' inquit 'frondoso vertice collem
(quis deus incertum est) habitat deus; Arcades ipsum
credunt se vidisse Iovem, cum saepe nigrantem
aegida concuteret dextra nimbosque cieret.
haec duo praeterea disiectis oppida muris,
reliquias veterumque vides monimenta virorum.
hanc Ianus pater, hanc Saturnus condidit arcem;
Ianiculum huic, illi fuerat Saturnia nomen.'
talibus inter se dictis ad tecta subibant
pauperis Euandri, passimque armenta videbant

mugiendo en las espléndidas Carinas.
Al llegar a la casa, "Éstos —le dice—
son los umbrales que una vez traspuso
triunfante Alcides, éste es el palacio
que entonces le acogió. ¡Valor, mi huésped!
tenlo para el desdén del fausto inútil:
y tú también sabrás hacerte digno
del dios, si a mi estrechez llegas sin ceño".
Esto le dijo, y bajo el techo humilde
va precediendo a Eneas, que se abaja
al penetrar en la morada estrecha,
y le acomoda sobre un lecho de hojas
que recubre una piel de osa de Libia.
La noche cae rápida, envolviendo
al mundo en la negrura de sus alas.

Venus, en tanto, con materna angustia
inquieto el corazón ante las bélicas
bravatas de las turbas laurentinas,
busca a Vulcano, blanda se insinúa
con el esposo en el dorado tálamo,
y amor divino con su voz le infunde:
"Mientras los reyes griegos se ensañaban
contra el troyano alcázar condenado
a hundirse entre las llamas enemigas,
nada jamás pedí para los míseros,

Romanoque foro et lautis mugire Carinis.
ut ventum ad sedes, 'haec' inquit 'limina victor
Alcides subiit, haec illum regia cepit.
aude, hospes, contemnere opes et te quoque dignum
finge deo, rebusque veni non asper agenis.'
dixit, et angusti subter fastigia tecti
ingentem Aenean duxit stratisque locavit
effultum foliis et pelle Libystidis ursae:
nox ruit et fuscis tellurem amplectitur alis.
At Venus haud animo nequiquam exterrita mater
Laurentumque minis et duro mota tumultu
Volcanum adloquitur, thalamoque haec coniugis aureo
incipit et dictis divinum aspirat amorem:
'dum bello Argolici vastabant Pergama reges
debita casurasque inimicis ignibus arces,
non ullum auxilium miseris, non arma rogavi

ni armas ni auxilio alguno que con tu arte
les pudieras prestar, querido esposo:
no quería cansar tu industria en vano,
aunque tanto debía a los Priámidas
y tanto me angustiaba por mi Eneas.
En tierras hoy se encuentra de los Rútulos
por imperio de Júpiter, y hoy vengo
suplicante hacia ti, sagrado numen
a quien venero, y por mi hijo pido,
yo su madre, unas armas. Eso obtuvo
con su llanto la hija de Nereo
y esposa de Titón. ¿No ves la furia
de tantos pueblos coligados? ¡Mira
cuántas ciudades en cerrados muros
armas están forjando por destruirnos
a los míos y a mí!"
Tal sollozaba,
y al ver su lentitud, los níveos brazos
le tiende y los anuda cariciosa
en torno de él en muelle halago. Al punto
invádele la llama conocida
que en sus médulas prende, y ágil cunde
por su rendido ser, cual la centella
que salta en medio de tronante nube
y en luminoso surco rasga el cielo.

artis opisque tuae, nec te, carissime coniunx,
incassumve tuos volui exercere labores,
quamvis et Priami deberem plurima natis,
et durum Aeneae flevissem saepe laborem.
nunc Iovis imperiis Rutulorum constitit oris:
ergo eadem supplex venio et sanctum mihi numen
arma rogo, genetrix nato. te filia Nerei,
te potuit lacrimis Tithonia flectere coniunx.
aspice qui coeant populi, quae moenia clausis
ferrum acuant portis in me excidiumque meorum.'
dixerat et niveis hinc atque hinc diva lacertis
cunctantem amplexu molli fovet. ille repente
accepit solitam flammam, notusque medullas
intravit calor et labefacta per ossa cucurrit,
non secus atque olim tonitru cum rupta corusco
ignea rima micans percurrit lumine nimbos.

Ufana vio la diosa sus ardides
logrados a poder de su hermosura;
y él a su eterno amor encadenado,
"¿A qué razones tan buscadas? —dice—
¿qué fue de tu confianza, diosa mía?
Si tal deseo me mostraras antes
¿quién me impedía armar a tus Troyanos?
Diez años más ni el Padre omnipotente
ni el Hado les negaran; bien pudieran
sobrevivir diez años Troya y Príamo.
Mas si ahora a la guerra te preparas
y es tal tu decisión, cuanto de mi arte
cabe esperar para calmar tu anhelo,
cuanto de electro y hierro hacerse puede,
cuanto con forja y fuelles se consigue...
¡basta! no ruegues más, que esto sería
dudar de tu poder!" Y a ella se entrega
en mimo halagador, y en su regazo
del blando sueño las delicias goza.

Cuando éste se cortó, ya satisfecho
con la dulzura del primer reposo,
pasada media noche —a la hora misma
en que la madre que la vida afronta
con su rueca y telar, aviva el fuego

sensit laeta dolis et formae conscia coniunx.
tum pater aeterno fatur devinctus amore:
'quid causas petis ex alto? fiducia cessit
quo tibi, diva, mei? similis si cura fuisset,
tum quoque fas nobis Teucros armare fuisset;
nec pater omnipotens Troiam nec fata vetabant
stare decemque alios Priamum superesse per annos.
et nunc, si bellare paras atque haec tibi mens est,
quidquid in arte mea possum promittere curae,
quod fieri ferro liquidove potest electro,
quantum ignes animaeque valent, absiste precando
viribus indubitare tuis.' ea verba locutus
optatos dedit amplexus placidumque petivit
coniugis infusus gremio per membra soporem.

Inde ubi prima quies medio iam noctis abactae
curriculo expulerat somnum, cum femina primum,
cui tolerare colo vitam tenuique Minerva
impositum, cinerem et sopitos suscitat ignis

que duerme en la ceniza, y agregando
la noche al día, afana a sus criadas
con tarea larguísima a la lumbre,
por guardar sin mancilla el casto lecho
del esposo y criar sus tiernos hijos—,
a un tiempo igual y con igual presura
del blando lecho el dios ignipotente
surge veloz en busca de sus forjas.

Del lado de Sicilia, junto a Lípari,
la isla de Eolo, yérguese un islote
de abruptos farallones humeantes.
Truena debajo una caverna unida
con los antros del Etna, y excavada
para las rojas fraguas de los Cíclopes.
Al rudo golpear los yunques gimen,
silba el metal fundido, y bajo bóvedas
resoplan fogaradas en los hornos.
Es mansión de Vulcano y se apellida
por él Vulcania. Allí desde la altura
bajando el dios, halló a tres de sus Cíclopes
batiendo el hierro en el algar, desnudos,
Brontes, Piracmon y el tercero Estérope.
Entre manos traían empezado
un rayo, de los muchos que a la tierra
lanza el Padre Tonante, ya bruñido

noctem addens operi, famulasque ad lumina longo
exercet penso, castum ut servare cubile
coniugis et possit parvos educere natos:
haud secus ignipotens nec tempore segnior illo
mollibus e stratis opera ad fabrilia surgit.
insula Sicanium iuxta latus Aeoliamque
erigitur Liparen fumantibus ardua saxis,
quam subter specus et Cyclopum exesa caminis
antra Aetnaea tonant, validique incudibus ictus
auditi referunt gemitus, striduntque cavernis
stricturae Chalybum et fornacibus ignis anhelat,
Volcani domus et Volcania nomine tellus.
hoc tunc ignipotens caelo descendit ab alto.

Ferrum exercebant vasto Cyclopes in antro,
Brontesque Steropesque et nudus membra Pyracmon.
his informatum manibus iam parte polita
fulmen erat, toto genitor quae plurima caelo

el un extremo y tosco aún el otro.
Habían ya trenzado doce radios,
tres de agua hecha granizo, tres de lluvia,
tres de fuego, otros tantos de austro alígero,
y le estaban mezclando aterradores
chispazos y retumbos, y el espanto
que vuela en pos de las furentes llamas.
Otros un carro para Marte hacían
de voladoras ruedas, con que lleva
ciegos en pos de sí a hombres y pueblos.
Otros a toda prisa para la égida
que blande Palas cuando la conturban,
unas escamas de oro repulían
y sierpes hechas nudo, y para el peto
degollada Gorgona con los ojos
abiertos y terríficos. - "¡Afuera,
afuera todo! —grita el dios entrando—
y dejad lo empezado, etneos Cíclopes.
Armas quiero, atendedme, para un héroe:
aquí hacen falta vuestras fuerzas todas,
y manos expeditas y maestría.
¡Ea, vuele el trabajo!" Más no dijo,
y ellos a una a la labor se lanzan,
cada uno su parte. A ríos corren
el bronce, el oro, y en la fragua inmensa

deicit in terras, pars imperfecta manebat.
tris imbris torti radios, tris nubis aquosae
addiderant, rutuli tris ignis et alitis Austri.
fulgores nunc terrificos sonitumque metumque
miscebant operi flammisque sequacibus iras.
parte alia Marti currumque rotasque volucris
instabant, quibus ille viros, quibus excitat urbes;
aegidaque horriferam, turbatae Palladis arma,
certatim squamis serpentum auroque polibant
conexosque anguis ipsamque in pectore divae
Gorgona desecto vertentem lumina collo.
'tollite cuncta' inquit 'coeptosque auferte labores,
Aetnaei Cyclopes, et huc advertite mentem:
arma acri facienda viro. nunc viribus usus,
nunc manibus rapidis, omni nunc arte magistra.
praecipitate moras.' nec plura effatus, at illi
ocius incubuere omnes pariterque laborem
sortiti. fluit aes rivis aurique metallum

líquido fluye el matador acero.
Dan forma a inmenso escudo, que los tiros
pueda aguantar de los Latinos todos,
siete chapas trabando unas con otras.
Quiénes dan a los fuelles, quiénes templan
en ancho lago el bronce rechinante.
De los yunques al son el antro gime:
suben y bajan los hercúleos brazos,
con cadencia y compás baten la masa
y con mordaz tenaza la revuelven.

Mientras el dios de Lemnos apresura
en la eolia ribera obra tan prima,
a Evandro en su cabaña le despiertan
la alma luz y los cantos matutinos
de golondrinas en su alar. Levántase
el anciano y la túnica se viste,
cubre sus pies con la sandalia etrusca,
cuelga su espada de Tegea al cinto,
desde el hombro, y, terciada por la izquierda,
una piel de leopardo se echa encima.
Cruza el augusto umbral; salen corriendo
ante él unos dos canes, sus custodios,
que acompañando al amo van y vienen.

vulnificusque chalybs vasta fornace liquescit.
ingentem clipeum informant, unum omnia contra
tela Latinorum, septenosque orbibus orbis
impediunt. alii ventosis follibus auras
accipiunt redduntque, alii stridentia tingunt
aera lacu. gemit impositis incudibus antrum.
illi inter sese multa vi bracchia tollunt
in numerum versantque tenaci forcipe massam.

Haec pater Aeoliis properat dum Lemnius oris,
Euandrum ex humili tecto lux suscitat alma
et matutini volucrum sub culmine cantus.
consurgit senior tunicaque inducitur artus
et Tyrrhena pedum circumdat vincula plantis.
tum lateri atque umeris Tegeaeum subligat ensem
demissa ab laeva pantherae terga retorquens.
nec non et gemini custodes limine ab alto
praecedunt gressumque canes comitantur erilem.

Recordando lo hablado y prometido,
iba en su albergue a saludar a Eneas.
Madrugador también venía el prócer,
con Acates al lado; el rey traía
consigo a su hijo Palas. Al juntarse,
estréchanse las manos, y asentados
en medio de las rústicas viviendas,
traban de nuevo la gustosa plática.
Dícele el rey: "Noble adalid dardanio,
a quien ver salvo es no admitir que a Troya
jamás puedan llamar pueblo vencido,
bien poco es para un nombre como el nuestro
lo que puedo aportar para esta guerra:
estrechados vivimos de este lado
por el etrusco río, y de aquel otro
por el cerco constante con que el Rútulo
nuestros muros inquieta. Mas confío
ganar para tu causa las milicias
de pueblos grandes y opulentos reinos:
inesperada suerte así te salva,
por llegar tú llamándote los Hados.
Sobre la cresta de un peñón vetusto
cerca de aquí, se mira alzarse Agila,
colonia Lidia en armas poderosa,
en los montes etruscos asentada.

hospitis Aeneae sedem et secreta petebat
sermonum memor et promissi muneris heros.
nec minus Aeneas se matutinus agebat.
filius huic Pallas, illi comes ibat Achates.
congressi iungunt dextras mediisque residunt
aedibus et licito tandem sermone fruuntur.
rex prior haec:
'maxime Teucrorum ductor, quo sospite numquam
res equidem Troiae victas aut regna fatebor,
nobis ad belli auxilium pro nomine tanto
exiguae vires; hinc Tusco claudimur amni,
hinc Rutulus premit et murum circumsonat armis.
sed tibi ego ingentis populos opulentaque regnis
iungere castra paro, quam fors inopina salutem
ostentat. fatis huc te poscentibus adfers.
haud procul hinc saxo incolitur fundata vetusto
urbis Agyllinae sedes, ubi Lydia quondam
gens, bello praeclara, iugis insedit Etruscis.

Tras luengos años prósperos, Mecencio
la sujetó a su infanda tiranía.
Tanta matanza inicua y tan sañuda
¿para qué recordar? ¡Que se la cobren
los dioses al malvado y a su estirpe!
¡Hasta dónde llegó! Vivos con muertos
ligaba juntos, mano contra mano
y boca contra boca, y con la podre
que sangrienta fluía los mataba
en lenta muerte, bárbara tortura,
con el horror de aquel abrazo! Un día
se cansaron los suyos: sublevados
a su alcázar se lanzan, se lo incendian
y degüellan sus cómplices. Mas logra
él escapar y en los confines rútulos,
huésped de Turno, a su favor se ampara.
En ira justa Etruria toda ardiendo,
va en busca de su rey para el suplicio,
y armada está para este fin. El jefe
puedes ser tú de esos millares de hombres,
y yo haré que lo seas. Ya sus naves
listas están en la ribera; exigen
que se dé la señal, mas los contiene
este sinario de un anciano harúspice:

hanc multos florentem annos rex deinde superbo
imperio et saevis tenuit Mezentius armis.
quid memorem infandas caedes, quid facta tyranni
effera? di capiti ipsius generique reservent!
mortua quin etiam iungebat corpora vivis
componens manibusque manus atque oribus ora,
tormenti genus, et sanie taboque fluentis
complexu in misero longa sic morte necabat.
at fessi tandem cives infanda furentem
armati circumsistunt ipsumque domumque,
obtruncant socios, ignem ad fastigia iactant.
ille inter caedem Rutulorum elapsus in agros
confugere et Turni defendier hospitis armis.
ergo omnis furiis surrexit Etruria iustis,
regem ad supplicium praesenti Marte reposcunt.
his ego te, Aenea, ductorem milibus addam.
toto namque fremunt condensae litore puppes
signaque ferre iubent, retinet longaevus haruspex

'Oh juventud selecta de Meonia,
flor y virtud de nuestra antigua raza,
justo es vuestro dolor, justa la ira
que concita Mecencio. Pero el Hado
no consiente que un Ítalo disponga
de tal poder. Buscad jefe extranjero.'
Ante este vaticinio los Etruscos,
temerosos, acampan en el llano.
Me llegó de Tarcón una embajada
para ofrecerme el reino y sus insignias,
cetro y corona: que el real me espera,
que el reino etrusco, si lo quiero, es mío.
Pero la senectud —gravoso hielo,
cansancio de vivir— ya no me sufre
pensar en mandos ni en heroicos lances:
pasó mi tiempo. A mi hijo animaría,
si no lo viera, en parte al menos, ítalo
por su madre Sabina. A tiempo llegas,
tú a quien tan claro el Hado favorece
por la edad y la estirpe, tú a quien llaman
los dioses. ¡No vaciles, toma el mando,
tú, de Ítalos y Teucros jefe invicto!
Quiero darte, además, por compañero
al que es consuelo y esperanza mía,
mi Palas. Que a sufrir aprenda, al verte,

fata canens: "o Maeoniae delecta iuventus,
flos veterum virtusque virum, quos iustus in hostem
fert dolor et merita accendit Mezentius ira,
nulli fas Italo tantam subiungere gentem:
externos optate duces." tum Etrusca resedit
hoc acies campo monitis exterrita divum.
ipse oratores ad me regnique coronam
cum sceptro misit mandatque insignia Tarcho,
succedam castris Tyrrhenaque regna capessam.
sed mihi tarda gelu saeclisque effeta senectus
invidet imperium seraeque ad fortia vires.
natum exhortarer, ni mixtus matre Sabella
hinc partem patriae traheret. tu, cuius et annis
et generi fata indulgent, quem numina poscunt,
ingredere, o Teucrum atque Italum fortissime ductor.
hunc tibi praeterea, spes et solacia nostri,
Pallanta adiungam; sub te tolerare magistro

la vida del soldado y la batalla,
que contemple tus hechos, que te admire
como se admira en los primeros años!
Yo doscientos jinetes he de darle,
la flor de nuestros jóvenes, y Palas
otros doscientos te dará en su nombre".

Así le habló. Y, el rostro vuelto al suelo,
quedó el hijo de Anquises cavilando,
y Acates a la par. Ya se sumían
en la triste aprensión de mil azares,
cuando en el cielo en calma Citerea
dio su señal alentadora. Súbito
cruzó el éter un rayo, tal que el mundo
hundirse parecía. Por los aires
cunde un clangor, cual de tirrena tuba.
Alzan a ver, y uno tras otro estallan
tronidos sordos, y unas armas miran
que en un claro del cielo en una nube
rebrillan y retumban como truenos.
Todos sienten pavor; sólo el Troyano
reconoce el sonido y la promesa
de su madre divina: "No te inquietes
—exclama—, huésped mío, ni preguntes
qué anuncia este portento: a mí me llaman.

militiam et grave Martis opus, tua cernere facta
adsuescat, primis et te miretur ab annis.
Arcadas huic equites bis centum, robora pubis
lecta dabo, totidemque suo tibi munere Pallas.'
Vix ea fatus erat, defixique ora tenebant
Aeneas Anchisiades et fidus Achates,
multaque dura suo tristi cum corde putabant,
ni signum caelo Cytherea dedisset aperto.
namque improviso vibratus ab aethere fulgor
cum sonitu venit et ruere omnia visa repente,
Tyrrhenusque tubae mugire per aethera clangor.
suspiciunt, iterum atque iterum fragor increpat ingens.
arma inter nubem caeli in regione serena
per sudum rutilare vident et pulsa tonare.
obstipuere animis alii, sed Troius heros
agnovit sonitum et divae promissa parentis.
tum memorat: 'ne vero, hospes, ne quaere profecto
quem casum portenta ferant: ego poscor. Olympo

Mi madre diosa me ofreció mandarme
señas desde el Olimpo cuando próxima
amagase la guerra, y que traería
por el aire unas armas de Vulcano.
¡Ay, cuán atroz carnicería espera
a los tristes Laurentos! ¡qué costoso
te va a salir, oh Turno, lo que has hecho!
Cuántos cascos, escudos y cadáveres
no arrastrarás, oh Tíber... ¡Escarmiente
quien busque guerras y tratados rompa!"

Esto dijo, y, dejando el alto asiento,
primero aviva la expirante llama
en el altar de Alcides, y gozoso
se allega al Lar que le acogió la víspera
y a los humildes dioses hogareños.
Conforme al rito sacrifica Evandro
escogidas corderas de dos hierbas;
los Troyanos también. De allí desciende
Eneas a las naves; donde escoge
de entre los suyos los de más empuje
que le sigan camino de la guerra;
a los demás despacha río abajo
mecidos de la plácida corriente,
a que lleven a Ascanio la noticia
de cuanto ha sucedido con su padre.

hoc signum cecinit missuram diva creatrix,
si bellum ingrueret, Volcaniaque arma per auras
laturam auxilio
heu quantae miseris caedes Laurentibus instant!
quas poenas mihi, Turne, dabis! quam multa sub undas
scuta virum galeasque et fortia corpora volves,
Thybri pater! poscant acies et foedera rumpant.'

Haec ubi dicta dedit, solio se tollit ab alto
et primum Herculeis sopitas ignibus aras
excitat, hesternumque larem parvosque penatis
laetus adit; mactat lectas de more bidentis
Euandrus pariter, pariter Troiana iuventus.
post hinc ad navis graditur sociosque revisit,
quorum de numero qui sese in bella sequantur
praestantis virtute legit; pars cetera prona
fertur aqua segnisque secundo defluit amni,
nuntia ventura Ascanio rerumque patrisque.

Repártense caballos a los Teucros
que han de marchar a los tirrenos campos;
y uno escogido sacan para Eneas,
todo él cubierto con la piel rojiza
de un enorme león de zarpas de oro.

En un instante, en alas de la fama
la pequeña ciudad capta la nueva
de que hacia Etruria los jinetes salen.
Redoblan ante el riesgo sus plegarias
las madres pavoridas, y a sus ojos
se agiganta el fantasma de la guerra.
Mas ante el hijo que ya parte, Evandro,
tomándole la diestra, se le abraza
con llanto incontenible, mientras dice:
"¡Ah, si mis años juveniles Jove
quisiera devolverme, tal cual era
cuando arrollé delante de Preneste
la vanguardia enemiga, y a las llamas
entregué vencedor pilas de escudos!
Mi diestra, ésta mi diestra lanzó al Tártaro
ese día al rey Érulo: tres almas
le dio al nacer Feronia, tres arneses,
tres vidas que perder. ¡Pues a mis manos
perdió las tres con todas tres panoplias!

dantur equi Teucris Tyrrhena petentibus arva;
ducunt exsortem Aeneae, quem fulva leonis
pellis obit totum praefulgens unguibus aureis.

Fama volat parvam subito vulgata per urbem
ocius ire equites Tyrrheni ad limina regis.
vota metu duplicant matres, propiusque periclo
it timor et maior Martis iam apparet imago.
tum pater Euandrus dextram complexus euntis
haeret inexpletus lacrimans ac talia fatur:
'o mihi praeteritos referat si Iuppiter annos,
qualis eram cum primam aciem Praeneste sub ipsa
stravi scutorumque incendi victor acervos
et regem hac Erulum dextra sub Tartara misi,
nascenti cui tris animas Feronia mater
(horrendum dictu) dederat, terna arma movenda
(ter leto sternendus erat; cui tum tamen omnis
abstulit haec animas dextra et totidem exuit armis):

Si volviera a esa edad... no me arrancara
nadie ni nada de este dulce abrazo,
¡hijo mío, del tuyo!... ni Mecencio
me hubiera escarnecido en mis fronteras
con tan fieros degüellos, ni dejara
viuda la patria de tan nobles hijos.
Mas a vosotros, dioses, os conjuro,
y a ti su alto señor, oh Jove máximo:
vuestra piedad el rey de Arcadia implora,
quien os ruega es un padre: si es que a Palas
salvo me guardan las deidades vuestras
y el Hado le perdona, si yo vivo
para volver un día a vernos juntos,
pido la vida, y sus trabajos todos
sabré aguantar. En cambio, si es que amañas,
oh Fortuna, algún caso desastrado,
ahora, ahora mismo concededme
romper los lazos de una vida odiosa,
mientras la horrible duda aún no es cierta,
mientras guarda el mañana una esperanza,
mientras aún te tengo, hijo querido,
entre mis brazos, tú, la única dicha
que queda a mi vejez... ¡No! ¡que no llegue
a herirme el alma algún mensaje horrendo...!"
Esta fue la suprema despedida,
éste el adiós del padre; y a su casa

non ego nunc dulci amplexu divellerer usquam,
nate, tuo, neque finitimo Mezentius umquam
huic capiti insultans tot ferro saeva dedisset
funera, tam multis viduasset civibus urbem.
at vos, o superi, et divum tu maxime rector
Iuppiter, Arcadii, quaeso, miserescite regis
et patrias audite preces: si numina vestra
incolumem Pallanta mihi, si fata reservant,
si visurus eum vivo et venturus in unum:
vitam oro, patior quemvis durare laborem.
sin aliquem infandum casum, Fortuna, minaris,
nunc, nunc o liceat crudelem abrumpere vitam,
dum curae ambiguae, dum spes incerta futuri,
dum te, care puer, mea sola et sera voluptas,
complexu teneo, gravior neu nuntius auris
vulneret.' haec genitor digressu dicta supremo

sus fámulos le entraron desmayado.

Patentes ya las puertas para entonces
estaban dando paso a los jinetes.
Al frente Eneas con Acates, luego
los próceres troyanos que le escoltan.
Galopa en medio de su hueste Palas,
vistoso con su clámide y el lustre
de su armadura fúlgida, tan bello
como el Lucero que a los astros todos
prefiere Venus, cuando el rostro sacro,
recién bañado en las marinas ondas,
muestra en alto y ahuyenta las tinieblas.
De pie en los muros y de horror transidas,
siguen las madres con mirada ansiosa
la polvorienta nube, en que se pierde
el escuadrón de relucientes armas.
Por todo atajo va cortando, y vuela
por breña y pajonal. Sube la grita
y con largo galope resonante
baten los cascos a compás el campo.

Junto a Cere y su río de ondas gélidas
hay un inmenso bosque, de gran culto
desde tiempos antiguos; lo circundan
cerros cubiertos de abetal sombrío.

fundebat: famuli conlapsum in tecta ferebant.
Iamque adeo exierat portis equitatus apertis
Aeneas inter primos et fidus Achates,
inde alii Troiae proceres, ipse agmine Pallas
in medio chlamyde et pictis conspectus in armis,
qualis ubi Oceani perfusus Lucifer unda,
quem Venus ante alios astrorum diligit ignis,
extulit os sacrum caelo tenebrasque resolvit.
stant pavidae in muris matres oculisque sequuntur
pulveream nubem et fulgentis aere catervas.
olli per dumos, qua proxima meta viarum,
armati tendunt; it clamor, et agmine facto
quadripedante putrem sonitu quatit ungula campum.
est ingens gelidum lucus prope Caeritis amnem,
religione patrum late sacer; undique colles
inclusere cavi et nigra nemus abiete cingunt.

(El bosque y un disanto al dios Silvano,
dios de campos y greyes, ofrecieron
los Pelasgos, primeros inmigrantes
de la tierra latina). Allí vecinos
tenían sus reales los Tirrenos
del rey Tarcón. De lo alto del collado
se veían sus tropas extendidas
seguras en el llano. Allí a sus jóvenes
detiene Eneas, y el descanso toman
que ellos y sus bridones necesitan.

Aquí esperaba Venus, que bajando
de las nubes, radiante de belleza,
traía su regalo. Y cuando al hijo
de lejos divisó consigo a solas
junto al frío raudal en la hondonada,
se llega a él y le habla complacida:
"Ya te traigo los dones ofrecidos,
labrados con maestría por mi esposo:
ya al soberbio Laurento sin recelos
puedes retar y al aguerrido Turno".
Y, disponiendo las fulgentes armas
en plena luz al pie de un alta encina,
abre los brazos amorosa al hijo.
Ufano él y gozoso con la espléndida
donación de la diosa, no se sacia

Silvano fama est veteres sacrasse Pelasgos,
arvorum pecorisque deo, lucumque diemque,
qui primi finis aliquando habuere Latinos.
haud procul hinc Tarcho et Tyrrheni tuta tenebant
castra locis, celsoque omnis de colle videri
iam poterat legio et latis tendebat in arvis.
huc pater Aeneas et bello lecta iuventus
succedunt, fessique et equos et corpora curant.

At Venus aetherios inter dea candida nimbos
dona ferens aderat; natumque in valle reducta
ut procul egelido secretum flumine vidit,
talibus adfata est dictis seque obtulit ultro:
'en perfecta mei promissa coniugis arte
munera: ne mox aut Laurentis, nate, superbos
aut acrem dubites in proelia poscere Turnum.'
dixit, et amplexus nati Cytherea petivit,
arma sub adversa posuit radiantia quercu.
ille deae donis et tanto laetus honore

de remirar las piezas una a una.
Toma en las manos y sopesa y prueba
el penachudo casco que parece
vomitar llamas, la tremenda espada
con que hablará el destino, la loriga,
bronce labrado de color de sangre,
cual negro nubarrón que el sol embiste
y de lejos relumbra enrojecido;
también las grebas de bruñido electro
y de oro fino, la potente lanza
y por fin el escudo indescriptible.

Hechos de Italia y triunfos de Romanos
en él había puesto el dios del fuego
que no ignoraba las arcanas fuentes
del porvenir. La descendencia toda
estaba allí de Ascanio, con las guerras
en las que había de luchar.
Primero
la loba cinceló recién parida
en la verde caverna de Mavorte;
pendiente de sus ubres los dos niños
maman la leche retozando impávidos,
y ella doblando el retesado cuello
por turno los relame y los repule.

expleri nequit atque oculos per singula volvit,
miraturque interque manus et bracchia versat
terribilem cristis galeam flammasque vomentem,
fatiferumque ensem, loricam ex aere rigentem,
sanguineam, ingentem, qualis cum caerula nubes
solis inardescit radiis longeque refulget;
tum levis ocreas electro auroque recocto,
hastamque et clipei non enarrabile textum.
illic res Italas Romanorumque triumphos
haud vatum ignarus venturique inscius aevi
fecerat ignipotens, illic genus omne futurae
stirpis ab Ascanio pugnataque in ordine bella.
fecerat et viridi fetam Mavortis in antro
procubuisse lupam, geminos huic ubera circum
ludere pendentis pueros et lambere matrem
impavidos, illam tereti cervice reflexa
mulcere alternos et corpora fingere lingua.

No lejos puso a Roma y el inicuo
rapto de las Sabinas: el teatro
lleno se ve con los circenses juegos.
La guerra estalla, a un lado los Romúlidas,
al otro Tacio y sus austeros Cures.
Mas pronto los dos reyes de consuno
dejando la contienda, en pie y armados,
la copa en alto, ante el altar de Jove
degüellan una puerca, hechas las paces.

Cerca de allí violentas descuartizan
a Meto unas cuadrigas: (mas, oh Albano,
¿por qué faltaste a tu promesa?) Tulo
del fementido arrastra los despojos,
y se ven zarzas destilando sangre.

Quiere luego obligar Porsena a Roma
que al expulso Tarquino restituya
el trono que perdió. Le pone asedio;
mas por la libertad ciegos se lanzan
a dar en el acero los Enéadas.
Vese al tirano amenazar furioso
porque osa Cocles arrancar el puente,
y Clelia, desasida de sus grillos,
se lanza al río y lo atraviesa a nado.

nec procul hinc Romam et raptas sine more Sabinas
consessu caveae, magnis Circensibus actis, 636
addiderat, subitoque novum consurgere bellum
Romulidis Tatioque seni Curibusque severis.
post idem inter se posito certamine reges
armati Iovis ante aram paterasque tenentes 640
stabant et caesa iungebant foedera porca.
haud procul inde citae Mettum in diversa quadrigae
distulerant (at tu dictis, Albane, maneres!),
raptabatque viri mendacis viscera Tullus 644
per silvam, et sparsi rorabant sanguine vepres.
nec non Tarquinium eiectum Porsenna iubebat
accipere ingentique urbem obsidione premebat:
Aeneadae in ferrum pro libertate ruebant.
illum indignanti similem similemque minanti
aspiceres, pontem auderet quia vellere Cocles
et fluvium vinclis innaret Cloelia ruptis. 651

Campea Manlio en lo alto del escudo:
custodio fiel de la Tarpeya roca,
defiende el templo y guarda el Capitolio,
con la choza de Rómulo cercana.
Un argentado ganso allí aletea
entre pórticos de oro, denunciando
a los Galos que llegan. Defendidos
por la tiniebla cómplice, tocaban
casi la cumbre a rastras por las breñas:
de oro el pelo y la veste, airosos lucen
listados sayos y collares de oro
en los cuellos de leche; su armamento
doble venablo alpino y largo escudo.

Labró también la danza de los Salios,
los desnudos Lupercos, y las tiaras
con ápices de lana, y los broqueles
caídos de la altura, y las carrozas
en que a través de la ciudad desfilan
castas matronas en los sacros cultos.

Vese en otro panel el hondo Tártaro,
las mansiones de Dite, donde pena
todo crimen; - y el tuyo, oh Catilina,
clavado en alto risco, y tembloroso
del rigor de las Furias. A otro lado

in summo custos Tarpeiae Manlius arcis
stabat pro templo et Capitolia celsa tenebat,
Romuleoque recens horrebat regia culmo.
atque hic auratis volitans argenteus anser
porticibus Gallos in limine adesse canebat;
Galli per dumos aderant arcemque tenebant
defensi tenebris et dono noctis opacae:
aurea caesaries ollis atque aurea vestis,
virgatis lucent sagulis, tum lactea colla
auro innectuntur, duo quisque Alpina coruscant
gaesa manu, scutis protecti corpora longis.
hic exsultantis Salios nudosque Lupercos
lanigerosque apices et lapsa ancilia caelo
extuderat, castae ducebant sacra per urbem
pilentis matres in mollibus. hinc procul addit
Tartareas etiam sedes, alta ostia Ditis,
et scelerum poenas, et te, Catilina, minaci
pendentem scopulo Furiarumque ora trementem,

el piadoso retiro de los justos
y Catón que les dicta justas leyes.

Al centro del escudo, ancho discurre
túmido mar labrado en oro; albea
cana espuma en las ondas; por el ruedo
los delfines de plata con las colas
surcan y baten el hervor marino.

En el medio campean las enormes
ferradas naves de la guerra de Accio:
sobre dorado oleaje está el Leucates
hirviendo todo en orden de batalla.
En un frente se yergue Augusto César:
toda Italia en pos de él, senado y pueblo
con los Penates y los Grandes Dioses.
Vese de pie sobre la excelsa popa,
lanzan sus sienes dos alegres llamas,
y el astro paternal sobre él fulgura.
Al favor de los vientos y los dioses,
mandando su escuadrón avanza Agripa,
y al exhibirse —enseña de victoria—
la corona rostral luce en su frente.

Del otro lado Antonio, que volviendo
vencedor de los pueblos de la Aurora
y la costa bermeja con variados
ejércitos de bárbaros, arrastra

secretosque pios, his dantem iura Catonem.
haec inter tumidi late maris ibat imago
aurea, sed fluctu spumabant caerula cano,
et circum argento clari delphines in orbem
aequora verrebant caudis aestumque secabant.
in medio classis aeratas, Actia bella,
cernere erat, totumque instructo Marte videres
fervere Leucaten auroque effulgere fluctus.
hinc Augustus agens Italos in proelia Caesar
cum patribus populoque, penatibus et magnis dis,
stans celsa in puppi, geminas cui tempora flammas
laeta vomunt patriumque aperitur vertice sidus.
parte alia ventis et dis Agrippa secundis
arduus agmen agens: cui, belli insigne superbum,
tempora navali fulgent rostrata corona.
hinc ope barbarica variisque Antonius armis,
victor ab Aurorae populis et litore rubro,

en pos de sí al Egipto y al Oriente,
y a la Bactriana en sus confines últimos.
A su lado ¡oh baldón! la egipcia esposa...

A punto todos, a la lid se lanzan,
y el piélago convulso se hace espuma
bajo los remos y tridentes proras.
Tiran hacia alta mar, y se creyera
ver flotar descuajadas a las Cícladas
o que en lucha se traban altos montes:
con tal mole se embisten los marinos
en sus torreadas naves. Vuelan dardos
que llevan teas de inflamada estopa,
y los llanos del mar con tanta sangre
rojos se van tornando. Allí la reina
llama a los suyos con el patrio sistro,
sin mirar a su espalda las dos sierpes.

Múltiples dioses de monstruosas formas
y el ladrador Anubis hacen armas
contra Neptuno, Venus y Minerva.
Marte, esculpido en hierro, es viva furia
en medio de la lucha; por los aires
revuelan hoscas las Erinas; pasan
gozosa la Discordia, roto el manto,
y con sangriento látigo Belona.

Aegyptum virisque Orientis et ultima secum
Bactra vehit, sequiturque (nefas) Aegyptia coniunx.
una omnes ruere ac totum spumare reductis
convulsum remis rostrisque tridentibus aequor.
alta petunt; pelago credas innare revulsas
Cycladas aut montis concurrere montibus altos,
tanta mole viri turritis puppibus instant.
stuppea flamma manu telisque volatile ferrum
spargitur, arva nova Neptunia caede rubescunt.
regina in mediis patrio vocat agmina sistro,
necdum etiam geminos a tergo respicit anguis.
omnigenumque deum monstra et latrator Anubis
contra Neptunum et Venerem contraque Minervam
tela tenent. saevit medio in certamine Mavors
caelatus ferro, tristesque ex aethere Dirae,
et scissa gaudens vadit Discordia palla,
quam cum sanguineo sequitur Bellona flagello.

Viendo esto el Accio Apolo desde el cielo,
el arco tiende; y con pavor al punto
India y Egipto entréganse a la fuga,
la Arabia toda y los Sabeos todos.
Vese a la reina apellidar los vientos
y tenderles las velas e ir soltando
las jarcias más y más. Pintarla quiso
el dios ignipotente en plena rota,
pálida ya con la cercana muerte,
sobre las ondas a favor del Yápigo.
Y al frente mustio el Nilo abre, gigante,
su manto a los vencidos y los llama
con él, a hundirse en su cerúleo seno
y en los repliegues de su cauce undoso.

Mas César que entra en Roma con la gloria
de un triple triunfo, el voto inmortaliza
que a los ítalos dioses ofrendara.
Por toda la ciudad trescientos templos
les dedica grandiosos. En las calles
todo es bullicio y ovación y fiesta;
en cada templo un coro de matronas,
en todos un altar, y en todos cubren
el pavimento innumerables víctimas.
Él en persona asiéntase en el atrio
del níveo templo que dedica a Apolo;

Actius haec cernens arcum intendebat Apollo
desuper: omnis eo terrore Aegyptus et Indi,
omnis Arabs, omnes vertebant terga Sabaei.
ipsa videbatur ventis regina vocatis
vela dare et laxos iam iamque immittere funis.
illam inter caedes pallentem morte futura
fecerat ignipotens undis et Iapyge ferri,
contra autem magno maerentem corpore Nilum
pandentemque sinus et tota veste vocantem
caeruleum in gremium latebrosaque flumina victos.
at Caesar, triplici invectus Romana triumpho
moenia, dis Italis votum immortale sacrabat,
maxima ter centum totam delubra per urbem.
laetitia ludisque viae plausuque fremebant;
omnibus in templis matrum chorus, omnibus arae;
ante aras terram caesi stravere iuvenci.
ipse sedens niveo candentis limine Phoebi

las ofrendas recibe de los pueblos
y las suspende en las soberbias puertas.
Marchan en larga fila los vencidos
(varias sus lenguas, trajes y armaduras).
Nómadas y Africanos con su larga
vestimenta flotante, Caras, Lélegas
y Gelonos armados con sus arcos.
Van pasando el Eufrates, ya rendida
la altivez de sus ondas, los Morinos,
últimos habitantes de la tierra,
el Rin bicorme, los rebeldes Dahas,
y el Araxes que el puente no soporta.

Esto Eneas admira en el escudo
que a Venus dio Vulcano: no comprende,
mas goza en las figuras, y alza al hombro
las glorias y los hados de sus nietos.

dona recognoscit populorum aptatque superbis
postibus; incedunt victae longo ordine gentes,
quam variae linguis, habitu tam vestis et armis.
hic Nomadum genus et discinctos Mulciber Afros,
hic Lelegas Carasque sagittiferosque Gelonos
finxerat; Euphrates ibat iam mollior undis,
extremique hominum Morini, Rhenusque bicornis,
indomitique Dahae, et pontem indignatus Araxes.
Talia per clipeum Volcani, dona parentis,
miratur rerumque ignarus imagine gaudet
attollens umero famamque et fata nepotum.

LIBRO IX

Mientras por estos lances pasa Eneas
en remota región, a Iris, del cielo,
envía Juno hacia el ardido Turno,
quien, por caso feliz, se hallaba entonces
en un retiro del sagrado soto
de Pilumno, su abuelo. La Taumantia
con sus labios de rosa así le dice:
"Turno, lo que ninguno de los dioses
se atreviera a ofrecerte, te lo brindan
los vaivenes del tiempo. Abandonando
flota, ciudad y gente, se halla Eneas
con Evandro, señor del Palatino.
Ni es esto solo; avanza hasta las lindes
de Córito lejanas, y una tropa
recluta allí de rústicos de Lidia.
¿Cómo dudar? ¡Ea, corceles, carros...
no pierdas un instante! y de sorpresa
te apoderas del campo". Tal le dijo,

ATQUE ea diversa penitus dum parte geruntur,
Irim de caelo misit Saturnia Iuno
audacem ad Turnum. luco tum forte parentis
Pilumni Turnus sacrata valle sedebat.
ad quem sic roseo Thaumantias ore locuta est:
'Turne, quod optanti divum promittere nemo
auderet, volvenda dies en attulit ultro.
Aeneas urbe et sociis et classe relicta
sceptra Palatini sedemque petit Euandri.
nec satis: extremas Corythi penetravit ad urbes
Lydorumque manum, collectos armat agrestis.
quid dubitas? nunc tempus equos, nunc poscere currus.
rumpe moras omnis et turbata arripe castra.'

y tendiendo parejas las dos alas,
va trazando en su fuga por el cielo,
estela luminosa, un arco ingente.
Reconociola el joven, y ambas manos
tendiendo a lo alto, a la que huía clama:
"¡Iris divina, de los cielos gloria!
¿quién de las nubes te mandó a la tierra?
¿quién tan claro despeja el firmamento?
¡Lo miro abrirse y en la etérea bóveda
descubro vagarosas las estrellas!
Quienquiera que tú seas, que a las armas
llamando estás, tan alto augurio sigo".
Y esto diciendo, inclínase a la fuente,
libando de sus linfas, y los aires
carga de mil plegarias a los dioses.

Ya el ejército inmenso el campo cruza,
nutridos escuadrones de áureas vestes:
Mesapo es la vanguardia, los Tirridas
marchan postreros, y en el centro Turno
armado se revuelve, descollando
con toda la cabeza; y se diría
el silencioso avance de las siete
ramas del hondo Ganges, o la turbia
inundación del Nilo por los campos

dixit, et in caelum paribus se sustulit alis
ingentemque fuga secuit sub nubibus arcum.
agnovit iuvenis duplicisque ad sidera palmas
sustulit ac tali fugientem est voce secutus:
'Iri, decus caeli, quis te mihi nubibus actam
detulit in terras? unde haec tam clara repente
tempestas? medium video discedere caelum
palantisque polo stellas. sequor omina tanta,
quisquis in arma vocas.' et sic effatus ad undam
processit summoque hausit de gurgite lymphas
multa deos orans, oneravitque aethera votis.

Iamque omnis campis exercitus ibat apertis
dives equum, dives pictai vestis et auri—
Messapus primas acies, postrema coercent
Tyrrhidae iuvenes, medio dux agmine Turnus—,
[vertitur arma tenens et toto vertice supra est.]
ceu septem surgens sedatis amnibus altus
per tacitum Ganges aut pingui flumine Nilus

cuando va reduciéndose a su cauce.
En esto ven los Teucros negra nube
alzarse de repente ensombreciendo
la llanura, y Caíco desde un alto
"¡Mirad! —clama, el primero en dar aviso—
¿qué nubarrón es ése, compañeros,
en tenebroso avance? ¡Al punto en armas
ceñid el muro: el enemigo llega!"
Con grande clamoreo los Troyanos
se encierran por las puertas, y los muros
llenan en derredor; pues esta orden
les dio al partir Eneas, gran caudillo:
que si algo sucedía, no empeñasen
un combate formal en campo abierto;
que harto sería mantener incólume
el real y el terraplén junto a los muros.
Cumplen la orden, y atrancando entradas,
sin ceder a la ira y la vergüenza
que a luchar los incita, al enemigo
bien armados esperan en sus torres.

Mas al pesado avance del ejército
Turno con veinte jóvenes de escolta
se adelanta y asoma de improviso
ante los muros. En caballo tracio

cum refluit campis et iam se condidit alveo.
hic subitam nigro glomerari pulvere nubem
prospiciunt Teucri ac tenebras insurgere campis.
primus ab adversa conclamat mole Caicus:
'quis globus, o cives, caligine volvitur atra?
ferte citi ferrum, date tela, ascendite muros,
hostis adest, heia!' ingenti clamore per omnis
condunt se Teucri portas et moenia complent.
namque ita discedens praeceperat optimus armis
Aeneas: si qua interea fortuna fuisset,
neu struere auderent aciem neu credere campo;
castra modo et tutos servarent aggere muros.
ergo etsi conferre manum pudor iraque monstrat,
obiciunt portas tamen et praecepta facessunt,
armatique cavis exspectant turribus hostem.

Turnus, ut ante volans tardum praecesserat agmen
viginti lectis equitum comitatus et urbi
improvisus adest (maculis quem Thracius albis

moteado de blanco jinetea,
con áureo casco de penacho rojo.
"¿No habrá, jóvenes —clama—, quien primero
quiera probar la lid? ¡Esto les mando!"
Y por primicias de la lucha, asesta
un dardo que despide por los aires,
gallardeando al frente de los suyos.
Éstos le aclaman y furiosa grita
levantan en pos de él. Inexplicable
les parece la inercia de los Teucros:
que no salgan al campo, que no arrostren
el ataque enemigo, que se encierren
dentro del campamento. Ronda Turno
ceñudo en su corcel de un lado y otro,
buscando paso en donde no hay camino.
E igual que el lobo que un redil acecha
aullando ante las bardas, - vientos, lluvias
ha sufrido; es de noche; los corderos
seguros al amparo de sus madres
no cesan de balar, con que le ensañan;
ver en salvo a su presa más le aíra;
las hambres atrasadas se hacen furia;
por sangre braman las sedientas fauces:
- así prende la cólera en el Rútulo
viendo al campo reducto bien murado;
le arden los huesos del dolor, del ansia

portat equus cristaque tegit galea aurea rubra),
'ecquis erit, mecum, iuvenes, qui primus in hostem—?
en,' ait et iaculum attorquens emittit in auras,
principium pugnae, et campo sese arduus infert.
clamorem excipiunt socii fremituque sequuntur
horrisono, Teucrum mirantur inertia corda,
non aequo dare se campo, non obvia ferre
arma viros, sed castra fovere. huc turbidus atque huc
lustrat equo muros aditumque per avia quaerit.
ac veluti pleno lupus insidiatus ovili
cum fremit ad caulas ventos perpessus et imbris
nocte super media: tuti sub matribus agni
balatum exercent, ille asper et improbus ira
saevit in absentis, collecta fatigat edendi
ex longo rabies et siccae sanguine fauces:
haud aliter Rutulo muros et castra tuenti
ignescunt irae; duris dolor ossibus ardet.

de entrarlo o de sacar al enemigo
fuera de su trinchera a la llanura.

Del campamento a un lado, y defendida
por el cauce del río y estacadas,
se escondía la flota. Da sobre ella
Turno y convida a su entusiasta gente
a incendiarla blandiendo un pino en llamas.
Todos tras él —por algo está en persona—
concurren con las teas que saquean
de las hogueras: arde humosa lumbre
con negrura de pez; vuelan pavesas
hacia la altura en densas fumaradas.
Contadme, oh Musas, de tan crudo incendio
qué dios libró a los Teucros y a sus barcos.
Anticuado es, tal vez, dar fe al suceso,
pero la fama de que fue perdura.
Cuando empezó a labrar su flota en Frigia
al pie del Ida Eneas, aprestándose
a hacerse al mar, es tradición que a Jove
dirigió la celeste Berecintia,
madre de las deidades, esta súplica:
"Vencedor del Olimpo, hijo querido,
una gracia no niegues a tu madre.
Tuve yo un bosque que por largos años

qua temptet ratione aditus, et quae via clausos
excutiat Teucros vallo atque effundat in aequor?
classem, quae lateri castrorum adiuncta latebat,
aggeribus saeptam circum et fluvialibus undis,
invadit sociosque incendia poscit ovantis
atque manum pinu flagranti fervidus implet.
tum vero incumbunt (urget praesentia Turni),
atque omnis facibus pubes accingitur atris.
diripuere focos: piceum fert fumida lumen
taeda et commixtam Volcanus ad astra favillam.

Quis deus, o Musae, tam saeva incendia Teucris
avertit? tantos ratibus quis depulit ignis?
dicite. prisca fides facto, sed fama perennis.
tempore quo primum Phrygia formabat in Ida
Aeneas classem et pelagi petere alta parabat,
ipsa deum fertur genetrix Berecyntia magnum
vocibus his adfata Iovem: 'da, nate, petenti,
quod tua cara parens domito te poscit Olympo.
[pinea silva mihi multos dilecta per annos,]

fue predilecto mío; en una altura,
sagrada selva de atezados pinos
y sombríos alerces. Fue mi gusto
darla al joven Dardanio cuando quiso
su flota apercibir. Me siento inquieta;
a tu madre concede que descanse
de este temor, y por su ruego obtenga
que no haya travesía que destroce,
ni huracanes que venzan a esa flota:
válgale ser su origen mi montaña".
Respondió el hijo, el que las altas lumbres
hace girar del firmamento: "Oh madre,
¿qué pides a los Hados? ¿qué pretendes?
¿privilegio inmortal tendrán navíos
que un mortal construyó? ¿quieres que Eneas
seguro cruce riesgos inseguros?
tal poder ¿a qué dios se ha dado nunca?
Esto más bien: cuando al ansiado término
de ausonios puertos esas naves lleguen,
a cuantas de ellas escaparen libres
del furor de las olas, y al Dardanio
pusieren en los campos laurentinos,
de sus mortales formas libertándolas
diosas haré del mar que, al par de Doto,
la hija de Nereo y Galatea,

lucus in arce fuit summa, quo sacra ferebant,
nigranti picea trabibusque obscurus acernis:
has ego Dardanio iuveni, cum classis egeret,
laeta dedi; nunc sollicitam timor anxius angit.
solve metus atque hoc precibus sine posse parentem
ne cursu quassatae ullo neu turbine venti 91
vincantur: prosit nostris in montibus ortas.'
filius huic contra, torquet qui sidera mundi:
'o genetrix, quo fata vocas? aut quid petis istis?
mortaline manu factae immortale carinae 95
fas habeant? certusque incerta pericula lustret
Aeneas? cui tanta deo permissa potestas?
immo, ubi defunctae finem portusque tenebunt
Ausonios olim, quaecumque evaserit undis
Dardaniumque ducem Laurentia vexerit arva,
mortalem eripiam formam magnique iubebo 101
aequoris esse deas, quales Nereia Doto

surquen de pecho el espumante ponto".
Dijo y lo confirmó por los raudales
de negras ondas de su estigio hermano,
y las riberas de los negros vórtices,
y al ceño retembló todo el Olimpo.
El día al fin llegó de esta promesa,
cumpliose el plazo, hilado por las Parcas,
y el reto audaz de Turno fue el aviso
para la Berecintia a que librase
del fiero incendio los bajeles sacros.
Estalla un resplandor, un nimbo enorme
se forma en el oriente y cruza el cielo,
y entre coros del Ida, temerosa
una voz por los aires se propaga
sobre las huestes teucras y las rútulas:
"No os azoréis, Troyanos, por las naves
ni las manos arméis en su defensa.
Antes incendiará los mares Turno
que no mis sacros pinos. ¡Y, vosotras,
id, diosas de la mar, es vuestra madre
quien os lo manda, id sueltas!" Arrancando
al punto cada nave sus maromas,
hincan el espolón, y cual delfines
se lanzan a la hondura. Y ¡oh portento!

et Galatea secant spumantem pectore pontum.'
dixerat idque ratum Stygii per flumina fratris,
per pice torrentis atraque voragine ripas
adnuit, et totum nutu tremefecit Olympum.
Ergo aderat promissa dies et tempora Parcae
debita complerant, cum Turni iniuria Matrem
admonuit ratibus sacris depellere taedas.
hic primum nova lux oculis offulsit et ingens
visus ab Aurora caelum transcurrere nimbus
Idaeique chori; tum vox horrenda per auras
excidit et Troum Rutulorumque agmina complet:
'ne trepidate meas, Teucri, defendere navis
neve armate manus; maria ante exurere Turno
quam sacras dabitur pinus. vos ite solutae,
ite deae pelagi: genetrix iubet.' et sua quaeque
continuo puppes abrumpunt vincula ripis
delphinumque modo demersis aequora rostris
ima petunt. hinc virgineae (mirabile monstrum)

cuantas fueran las naves en la orilla,
otras tantas figuras reaparecen
nadando virginales por el ponto.

Los Rútulos se aterran, y aun Mesapo
ve con pavor grifarse los bridones;
se arredra el Tíber, y hacia atrás revuelve
del marino playón ronco sus olas.
Mas Turno en su confianza no vacila,
y retador se entona, enardeciendo
y arengando a los suyos: "¡No a nosotros,
sino al Troyano este portento amaga,
puesto que el mismo Júpiter les priva
de su recurso ya sabido! ¡Vedlos,
los dardos y los fuegos de los Rútulos
no han osado esperar! Para los Frigios
cerrado el ponto está: no tienen fuga.
Medio mundo han perdido; el otro medio,
la tierra, es nuestro: Italia entera en contra
ha lanzado sus huestes a millares!
¿Oráculos divinos? - No los temo,
si alguno alegan esos Frigios: basta
para cumplir con Venus y los Hados
que el suelo hayan pisado de la Ausonia.
Hados también los tengo en contra de ellos:
hado mío es segar la impía gente

[quot prius aeratae steterant ad litora prorae] 121
reddunt se totidem facies pontoque feruntur.
Obstipuere animis Rutuli, conterritus ipse
turbatis Messapus equis, cunctatur et amnis 124
rauca sonans revocatque pedem Tiberinus ad alto.
at non audaci Turno fiducia cessit;
ultro animos tollit dictis atque increpat ultro:
'Troianos haec monstra petunt, his Iuppiter ipse
auxilium solitum eripuit: non tela neque ignis
exspectant Rutulos. ergo maria invia Teucris, 130
nec spes ulla fugae: rerum pars altera adempta est,
terra autem in nostris manibus, tot milia gentes
arma ferunt Italae. nil me fatalia terrent,
si qua Phryges prae se iactant, responsa deorum:
sat fatis Venerique datum, tetigere quod arva 135
fertilis Ausoniae Troes. sunt et mea contra
fata mihi, ferro sceleratam exscindere gentem

que mi novia me roba: un tal agravio
no a los Atridas solos exaspera,
ni es la sola Micenas la que en armas
tiene derecho a alzarse... "Mas castigo
ya fue bastante su fatal destrozo..."
- ¿Y por qué no les basta haber caído
en aquel yerro, y de una vez no juran
odio a toda mujer? ¿En qué confían?
¡en un medio vallado, en una fosa,
débil resguardo de una pronta muerte,
como si Troya, con tener murallas
de mano de Neptuno, no cayera
rendida por las llamas! ¡Ea, jóvenes,
mi tropa de escogidos! ¿quién se anima
a embestir el vallar sembrando el pánico
y al campamento arremeter conmigo?
¿Ni armas del dios Vulcano, ni bajeles
a miles pido yo contra los Teucros?
Aunque la Etruria toda se les junte,
no teman que al amparo de la noche
el Paladión arrebatar queramos,
sus custodios matando, o que en el vientre
de otro caballo un nuevo ardid armemos:
a plena luz el fuego sus murallas
va pronto a rodear; y haré que sepan
que aquí no se las han con hueste argiva,

coniuge praerepta; nec solos tangit Atridas
iste dolor, solisque licet capere arma Mycenis.
"sed periisse semel satis est": peccare fuisset
ante satis, penitus modo non genus omne perosos
femineum. quibus haec medii fiducia valli
fossarumque morae, leti discrimina parva,
dant animos. at non viderunt moenia Troiae
Neptuni fabricata manu considere in ignis?
sed vos, o lecti, ferro quis scindere vallum
apparat et mecum invadit trepidantia castra?
non armis mihi Volcani, non mille carinis
est opus in Teucros. addant se protinus omnes
Etrusci socios. tenebras et inertia furta
[Palladii caesis summae custodibus arcis]
ne timeant, nec equi caeca condemur in alvo:
luce palam certum est igni circumdare muros.
haud sibi cum Danais rem faxo et pube Pelasga

a quien contuvo por diez años Héctor...
Mas pues del día lo mejor se acaba
y va bien todo, descansad, y el ánimo
templad para volver a la refriega".
A Mesapo se encarga que, apostando
tropas ante las puertas, las murallas
de hogueras ciña. Son catorce Rútulos
los que para esta empresa se destinan,
al frente cada cual de cien guerreros
con armas de oro y con airón de púrpura.
Montan la guardia, se remudan, forman
grupos tendidos en la hierba, beben
vaciando lautas cráteras de bronce.
Arden fogatas, y entre juegos pasan
la noche sin dormir.
Desde el adarve
los Troyanos observan angustiados,
y lo coronan con sus armas todos.
Aseguran las puertas, los bastiones
por puentes con el muro comunican,
proyectiles y dardos amontonan.
A la mira de todo están Mnesteo
y Seresto el audaz: de ambos Eneas
quiso fiar el mando, y de los jóvenes
darles la dirección, si los forzaba
la suerte adversa a combatir. Partiéndose

esse ferant, decimum quos distulit Hector in annum.
nunc adeo, melior quoniam pars acta diei,
quod superest, laeti bene gestis corpora rebus
procurate, viri, et pugnam sperate parari.'
interea vigilum excubiis obsidere portas
cura datur Messapo et moenia cingere flammis.
bis septem Rutuli muros qui milite servent
delecti, ast illos centeni quemque sequuntur
purpurei cristis iuvenes auroque corusci.
discurrunt variantque vices, fusique per herbam
indulgent vino et vertunt crateras aënos.
conlucent ignes, noctem custodia ducit
insomnem ludo.
Haec super e vallo prospectant Troes et armis
alta tenent, nec non trepidi formidine portas
explorant pontisque et propugnacula iungunt,
tela gerunt. instat Mnestheus acerque Serestus,
quos pater Aeneas, si quando adversa vocarent,
rectores iuvenum et rerum dedit esse magistros.

por sorteo el peligro, a una todos,
alerta la legión sobre los muros
se turna en el afán de la defensa.

De guardia estaba en una puerta Niso,
hijo de Hírtaco, espejo de soldados,
flechero insigne, a quien mandó su madre,
Ida la cazadora, en pos de Eneas;
y al lado de él, su compañero, Euríalo,
el más bello garzón de cuantos iban
en la hueste troyana, el rostro imberbe
con la penumbra en flor del primer bozo.
Un amor los unía, un mismo anhelo,
siempre juntos luchar: también entonces
juntos velaban en la misma puerta.
Dice Niso: "Este ardor aquí en el pecho
¿quién nos lo infunde, Euríalo? ¿deidades?
¿o es que hacemos deidades a los ímpetus
que a cada cual el corazón inspira?
Luchar, arremeter con algo grande
es lo que ahora este ímpetu me pide;
ya no aguanto el reposo. ¿Te das cuenta
de la ciega confianza de los Rútulos?
Fogatas quedan pocas; relajados
por el sueño y el vino están tendidos;
reina el silencio. Escucha, pues, los planes

omnis per muros legio sortita periclum
excubat exercetque vices, quod cuique tuendum est.
Nisus erat portae custos, acerrimus armis,
Hyrtacides, comitem Aeneae quem miserat Ida
venatrix iaculo celerem levibusque sagittis;
et iuxta comes Euryalus, quo pulchrior alter
non fuit Aeneadum Troiana neque induit arma,
ora puer prima signans intonsa iuventa.
his amor unus erat pariterque in bella ruebant:
tum quoque communi portam statione tenebant.
Nisus ait: 'dine hunc ardorem mentibus addunt,
Euryale, an sua cuique deus fit dira cupido?
aut pugnam aut aliquid iamdudum invadere magnum
mens agitat mihi, nec placida contenta quiete est.
cernis quae Rutulos habeat fiducia rerum:
lumina rara micant, somno vinoque soluti
procubuere, silent late loca. percipe porro

que he forjado y que aprietan mis deseos.
Los ancianos y el pueblo, acordes todos,
están pidiendo que se llame a Eneas,
que partan mensajeros a informarle.
Si quieren prometerte lo que pido
(puesto que a mí me basta con la fama),
creo poder hallar por aquel túmulo
vía franca a los muros palanteos".
Suspenso queda Euríalo, inflamado
por la ilusión de tanta gloria, y dice
al generoso amigo: "¡Qué! ¿rehuyes
hacerme compañero de tu hazaña,
oh Niso, y quieres que te mande solo
a este riesgo mortal? ¡No es ése el temple
con que mi padre Ofeltes me criara,
él guerrero de raza, entre los pánicos
del argólico asedio en torno a Troya!
Ni desde que arrostramos con Eneas
sus hados, me porté yo así contigo.
¡Aquí hay un corazón, aquí, que mira
la vida con desdén, y que con ella
dará por bien comprada aquella honra
a la que aspiras tú!" Responde Niso:
"Nada de lo que dices pude nunca
temer de ti... ¡Jamás! ¡indigno fuera!
¡Que a ti me hagan volver salvo y triunfante

quid dubitem et quae nunc animo sententia surgat.
Aenean acciri omnes, populusque patresque,
exposcunt, mittique viros qui certa reportent.
si tibi quae posco promittunt (nam mihi facti
fama sat est), tumulo videor reperire sub illo
posse viam ad muros et moenia Pallantea.'
obstipuit magno laudum percussus amore
Euryalus, simul his ardentem adfatur amicum:
'mene igitur socium summis adiungere rebus,
Nise, fugis? solum te in tanta pericula mittam?
non ita me genitor, bellis adsuetus Opheltes,
Argolicum terrorem inter Troiaeque labores
sublatum erudiit, nec tecum talia gessi
magnanimum Aenean et fata extrema secutus:
est hic, est animus lucis contemptor et istum
qui vita bene credat emi, quo tendis, honorem.'
Nisus ad haec: 'equidem de te nil tale verebar,
nec fas, non: ita me referat tibi magnus ovantem

o Jove o cualquier dios que estos arrestos
mire con equidad! Mas si es que amaga
(y los azares ves de esta aventura),
si es que me amagan o la suerte adversa
o el divino rigor, son mis anhelos
que sobrevivas tú: tus años tienen
más derecho a la vida. Quede alguno
que, arrancando mi cuerpo a la refriega
o pagando un rescate, lo sepulte;
y si, cual pasa, un golpe de fortuna
lo quisiere impedir, ritos funéreos
al ausente dedique y un sepulcro...
Ni tampoco a tu madre infortunada
quiero ser causa de dolor tan hondo,
la única madre que entre tantas madres
sigue al hijo hasta aquí, sin hacer cuenta
de la ciudad que le brindaba Acestes".
Mas él: "En vano vas tejiendo, dice,
razones sin valor. No, ya no cambio
lo que resuelto está. Marchemos pronto!"
Así habla, y despertados los dormidos,
remúdase la guardia. Ellos la puerta
dejando a buen recaudo, se encaminan
a verse con el rey.
Cuando en el sueño
por todo el mundo los vivientes todos

Iuppiter aut quicumque oculis haec aspicit aequis.
sed si quis (quae multa vides discrimine tali)
si quis in adversum rapiat casusve deusve,
te superesse velim, tua vita dignior aetas.
sit qui me raptum pugna pretiove redemptum
mandet humo, solita aut si qua id Fortuna vetabit,
absenti ferat inferias decoretque sepulcro.
neu matri miserae tanti sim causa doloris,
quae te sola, puer, multis e matribus ausa
persequitur, magni nec moenia curat Acestae.'
ille autem: 'causas nequiquam nectis inanis
nec mea iam mutata loco sententia cedit.
acceleremus' ait, vigiles simul excitat. illi
succedunt servantque vices: statione relicta
ipse comes Niso graditur regemque requirunt.
Cetera per terras omnis animalia somno

buscaban el descanso y el olvido
de su trabajo y su dolor, en vela
los próceres troyanos, nobles jóvenes,
en consejo de guerra se afanaban.
Ven inminente el riesgo, arbitran medios
para salvar el reino, se preguntan
de quién pueden fiar que avise a Eneas.
Del campo en la mitad erguidos vense,
sobre sus luengas lanzas apoyados
y embrazado el pavés. Niso y Euríalo
ardidos piden los atiendan luego:
que es caso grave que atención merece.
Les manda Yulo entrar y que hable Niso.
Éste nervioso empieza: "Oídme, Enéadas,
justos oíd sin prejuzgar severos
lo que cabe esperar de nuestros años.
Han callado los Rútulos rendidos
por el vino y el sueño. El oportuno
sitio para una marcha inadvertida
lo da el bivio que se abre ante la puerta
de junto al mar. La línea de fogatas
allí cortada lanza al cielo endrina
columna de humo. Si probar la suerte
nos consentís, pronto veréis que Eneas,
buscado en Palantea, de allá vuelve

laxabant curas et corda oblita laborum:
ductores Teucrum primi, delecta iuventus,
consilium summis regni de rebus habebant,
quid facerent quisve Aeneae iam nuntius esset.
stant longis adnixi hastis et scuta tenentes
castrorum et campi medio. tum Nisus et una
Euryalus confestim alacres admittier orant,
rem magnam pretiumque morae fore. primus Iulus
accepit trepidos ac Nisum dicere iussit.
tum sic Hyrtacides: 'audite o mentibus aequis,
Aeneadae, neve haec nostris spectentur ab annis
quae ferimus. Rutuli somno vinoque soluti
conticuere: locum insidiis conspeximus ipsi,
qui patet in bivio portae quae proxima ponto;
interrupti ignes aterque ad sidera fumus
erigitur: si fortuna permittitis uti,
quaesitum Aenean et moenia Pallantea,

con los despojos de una gran matanza.
Ni cabe errar la vía: una vislumbre
de la ciudad tuvimos desde el valle
al bordear de caza todo el río".
Prorrumpe entonces el anciano Aletes,
maduro en el consejo: "¡Oh dioses patrios,
cuyo favor ampara siempre a Troya,
no preparáis aún nuestro exterminio
cuando encendéis en juveniles pechos
tan valiente lealtad!" - Esto les dice,
y sus diestras estrecha y los abraza,
bañado el rostro en llanto. - "¡Empresa heroica!
¿qué premio habrá que a su virtud se iguale?
El mejor premio os lo darán los dioses,
os lo dará vuestra conciencia. Eneas
proveerá lo demás; también Ascanio,
que, con su vida en flor, nunca al olvido
podrá dar tal proeza". Y él al punto:
"Yo a quien sólo la vuelta de mi padre
puede salvar, oh Niso, yo os imploro
por los Penates, por el Lar de Asáraco,
por el santuario de la cana Vesta,
poniendo en vuestras manos mi fortuna

mox hic cum spoliis ingenti caede peracta
adfore cernetis. nec nos via fallit euntis:
vidimus obscuris primam sub vallibus urbem
venatu adsiduo et totum cognovimus amnem.'
hic annis gravis atque animi maturus Aletes:
'di patrii, quorum semper sub numine Troia est,
non tamen omnino Teucros delere paratis,
cum talis animos iuvenum et tam certa tulistis
pectora.'—sic memorans umeros dextrasque tenebat
amborum et vultum lacrimis atque ora rigabat.—
'quae vobis, quae digna, viri, pro laudibus istis
praemia posse rear solvi? pulcherrima primum
di moresque dabunt vestri: tum cetera reddet
actutum pius Aeneas atque integer aevi
Ascanius meriti tanti non immemor umquam.'
'immo ego vos, cui sola salus genitore reducto,'
excipit Ascanius 'per magnos, Nise, penatis
Assaracique larem et canae penetralia Vestae
obtestor, quaecumque mihi fortuna fidesque est,

y mi confianza toda, que a mi padre
me le traigáis y me volváis su vista,
pues toda angustia con su vuelta acaba.
Mi regalo: dos copas con relieves
que en el botín de Arisba tuvo Eneas,
y dos talentos de oro, un par de trípodes
con la urna antigua que me diera Dido.
Más, si de Italia el cetro conquistamos
y el botín se reparte, ¿viste a Turno
y el corcel que montaba y su armadura
resplandeciente de oro? - desde ahora
yo los eximo del sorteo, oh Niso:
corcel, escudo, cárdenos penachos,
ésos tu premio son. A más, mi padre
te dará doce siervas escogidas,
otros tantos cautivos con sus armas,
y la hacienda que es propia de Latino.
Pero tú, que en la edad más te me acercas,
niño a quien miro con respeto, escucha:
todo el fervor de mi amistad te ofrezco,
mi compañero serás tú en la gloria
que el porvenir me brinde. En paz o en guerra,
en palabras y en obras yo contigo

in vestris pono gremiis: revocate parentem,
reddite conspectum; nihil illo triste recepto.
bina dabo argento perfecta atque aspera signis
pocula, devicta genitor quae cepit Arisba,
et tripodas geminos, auri duo magna talenta,
cratera antiquum quem dat Sidonia Dido.
si vero capere Italiam sceptrisque potiri
contigerit victori et praedae dicere sortem:
vidisti, quo Turnus equo, quibus ibat in armis
aureus; ipsum illum, clipeum cristasque rubentis
excipiam sorti, iam nunc tua praemia, Nise.
praeterea bis sex genitor lectissima matrum
corpora captivosque dabit suaque omnibus arma,
insuper his campi quod rex habet ipse Latinus.
te vero, mea quem spatiis propioribus aetas
insequitur, venerande puer, iam pectore toto
accipio et comitem casus complector in omnis.
nulla meis sine te quaeretur gloria rebus:
seu pacem seu bella geram, tibi maxima rerum

la fe sabré guardarte que hoy te juro".
Euríalo responde: "Es toda mi ansia
no desdecir jamás de tanta alteza,
con sólo que la suerte no me arrolle.
De dones no hables, pero atiende a un ruego:
madre tengo; su sangre es la de Príamo;
no han bastado a impedirla que me siga
ni los muros de Ilión ni los de Acestes:
y queda aquí esa madre... Todo ignora,
sin un adiós la dejo... Esme testigo
la noche, eslo tu diestra, que no a tanto
llegan mis fuerzas como a ver las lágrimas
de una madre... Mas tú, mi amor lo implora,
su soledad consuela y su indigencia.
Deja que lleve esta esperanza al irme,
que así sabré afrontar con más audacia
los lances varios de la suerte". A todos
embarga la emoción y el llanto brota.
Más que ninguno se conmueve Yulo
ante aquel cuadro de piedad materna.
"Te puedes prometer —le dice luego—
todo favor por tan excelsa hazaña:
tendré a tu madre por mi madre, y sólo
le ha de faltar el nombre de Creúsa,

verborumque fides.' contra quem talia fatur
Euryalus: 'me nulla dies tam fortibus ausis
dissimilem arguerit; tantum fortuna secunda
haud adversa cadat. sed te super omnia dona
unum oro: genetrix Priami de gente vetusta
est mihi, quam miseram tenuit non Ilia tellus
mecum excedentem, non moenia regis Acestae.
hanc ego nunc ignaram huius quodcumque pericli est
inque salutatam linquo (nox et tua testis
dextera) quod nequeam lacrimas perferre parentis.
at tu, oro, solare inopem et succurre relictae.
hanc sine me spem ferre tui, audentior ibo
in casus omnis.' percussa mente dedere
Dardanidae lacrimas, ante omnis pulcher Iulus,
atque animum patriae strinxit pietatis imago.
tum sic effatur:
'sponde digna tuis ingentibus omnia coeptis.
namque erit ista mihi genetrix nomenque Creusae

justo premio de parto tan glorioso.
Sea cual fuere el éxito, te juro
por mi cabeza, cual lo hacía Eneas,
que cuanto te ofrecí si es que retornas
feliz y vencedor, todo a tu madre
será entregado y a los tuyos". Dice
y llorando del hombro se desata
la espada de oro que el artista gnosio
Licaón adornó con vaina ebúrnea.
Velluda piel a Niso da Mnesteo,
despojos de un león, y con él cambia
su casco el fiel Aletes. Al instante
armados a las puertas se encaminan
entre los votos con que alientan todos,
mozos y viejos, su valor. Y Yulo
superior a sus años en arrestos
y prudencia viril, para su padre
mil recados les da, que en el vacío
van dispersando las inquietas auras.

Salen entre las sombras y se internan,
cruzando el foso en campo hostil, en donde
antes de sucumbir, surco de estrago
con el hierro abrirán. Entre la hierba

solum defuerit, nec partum gratia talem
parva manet. casus factum quicumque sequentur,
per caput hoc iuro, per quod pater ante solebat:
quae tibi polliceor reduci rebusque secundis,
haec eadem matrique tuae generique manebunt.'
sic ait inlacrimans; umero simul exuit ensem
auratum, mira quem fecerat arte Lycaon
Gnosius atque habilem vagina aptarat eburna.
dat Niso Mnestheus pellem horrentisque leonis
exuvias, galeam fidus permutat Aletes.
protinus armati incedunt; quos omnis euntis
primorum manus ad portas, iuvenumque senumque,
prosequitur votis. nec non et pulcher Iulus,
ante annos animumque gerens curamque virilem,
multa patri mandata dabat portanda; sed aurae
omnia discerpunt et nubibus inrita donant.

Egressi superant fossas noctisque per umbram
castra inimica petunt, multis tamen ante futuri
exitio. passim somno vinoque per herbam

cuerpos ven en el sueño temulentos,
carros enhiestos por la playa, y gente
dormida entre las ruedas y rendajes,
las armas y las cubas. Habla Niso:
"Euríalo, valor!, a tiempo estamos;
el paso es éste. En derredor vigila
porque nadie nos tome por la espalda;
yo avanzo espada en mano, y ancha senda
pienso abrir para ti..." La voz extingue,
y el hierro clava en el feroz Ramnetes,
que en su estrado de espléndidos tapices
a su estentóreo sueño se entregaba;
(rey, y augur predilecto del rey Turno,
de nada sus augurios le valieron
para prever la muerte). Niso inmola
junto a él a tres fámulos tendidos
entre montones de armas. Y atisbando
al auriga y armígero de Remo
a sus caballos apegado, siega
de un solo tajo el cuello, y de otro corte
degüella al mismo Remo, y deja el tronco
palpitando al impulso de la sangre
que inunda lecho y suelo, y luego a Lámiro,
a Lamo y a Serrano, el lindo joven

corpora fusa vident, arrectos litore currus,
inter lora rotasque viros, simul arma iacere,
vina simul. prior Hyrtacides sic ore locutus: 319
'Euryale, audendum dextra: nunc ipsa vocat res.
hac iter est. tu, ne qua manus se attollere nobis
a tergo possit, custodi et consule longe;
haec ego vasta dabo et lato te limite ducam.'
sic memorat vocemque premit, simul ense superbum
Rhamnetem adgreditur, qui forte tapetibus altis
exstructus toto proflabat pectore somnum, 326
rex idem et regi Turno gratissimus augur,
sed non augurio potuit depellere pestem.
tris iuxta famulos temere inter tela iacentis
armigerumque Remi premit aurigamque sub ipsis
nactus equis ferroque secat pendentia colla; 331
tum caput ipsi aufert domino truncumque relinquit
sanguine singultantem: atro tepefacta cruore
terra torique madent. nec non Lamyrumque Lamumque

que, hasta entrada la noche dado al juego,
de hondo sueño vencido al fin yacía,
dichoso si, igualándolo a la noche,
alargara aquel juego hasta la aurora. . . .)
Famélico león parece Niso,
que, del hambre acosado, los rediles
rabioso invade; muerde y hace riza,
ensangrentando las rugientes fauces
en la tímida grey muda de espanto.
Ni es menor el estrago que hace Euríalo;
él también se enfierece y acuchilla
toda una turba anónima que incauta
ni ve venir la muerte: Fado y Ábaris,
Reto y Herbeso. Reto estaba en vela
y lo veía todo, resguardándose
detrás de una gran crátera. De súbito
la espada le hunde Euríalo hasta el pomo
en pleno pecho al verle alzarse, dándole
tan mortal acogida; el alma cárdena
rinde él, trocando juntos sangre y vino.
Se exalta el joven y furtivo avanza
hacia las tropas de Mesapo. El fuego
de las hogueras últimas moría,
y trabados pacían los bridones.

et iuvenem Serranum, illa qui plurima nocte 335
luserat, insignis facie, multoque iacebat
membra deo victus; felix, si protinus illum
aequasset nocti ludum in lucemque tulisset.
impastus ceu plena leo per ovilia turbans 339
(suadet enim vesana fames) manditque trahitque
molle pecus mutumque metu, fremit ore cruento:
nec minor Euryali caedes; incensus et ipse
perfurit ac multam in medio sine nomine plebem,
Fadumque Herbesumque subit Rhoetumque Abarimque
ignaros; Rhoetum vigilantem et cuncta videntem,
sed magnum metuens se post cratera tegebat. 346
pectore in adverso totum cui comminus ensem
condidit adsurgenti et multa morte recepit
purpureum: vomit ille animam et cum sanguine mixta
vina refert moriens, hic furto fervidus instat. 350
iamque ad Messapi socios tendebat; ibi ignem
deficere extremum et religatos rite videbat

Mas viendo que el degüello en ciega furia
se estaba propasando, advierte Niso:
"¡Basta, que hostil la luz ya se avecina!
Harta sangre ha corrido, y queda abierta
libre la senda... ¡Vamos!" Abandonan
mucha plata maciza, armas y cráteras,
y vistosos tapices. Coge Euríalo
un collar de Ramnetes y el dorado
tahalí con bollones (don que Cédico,
gran potentado, en prenda de hospedaje,
dio a Rémulo de Tíbur; él por muerte
al nieto lo legó; y al fin los Rútulos
se lo ganaron por botín de guerra).
Lo va colgando de los fuertes hombros
para su mal, como también se encaja
el yelmo con airones de Mesapo,
y del real se alejan presurosos
a sitio más seguro.
Al mismo tiempo,
en respuesta a llamadas del rey Turno,
venían de Lavinio, adelantándose
a la hueste acampada en la llanura,
trescientos de a caballo con broqueles.
Manda Volcente el escuadrón; ya estaban
cerca del campo, a vista de los muros,

carpere gramen equos: breviter cum talia Nisus
(sensit enim nimia caede atque cupidine ferri)
'absistamus' ait 'nam lux inimica propinquat. 355
poenarum exhaustum satis est, via facta per hostis.'
multa virum solido argento perfecta relinquunt
armaque craterasque simul pulchrosque tapetas.
Euryalus phaleras Rhamnetis et aurea bullis 359
cingula, Tiburti Remulo ditissimus olim
quae mittit dona, hospitio cum iungeret absens,
Caedicus; ille suo moriens dat habere nepoti;
[post mortem bello Rutuli pugnaque potiti;]
haec rapit atque umeris nequiquam fortibus aptat.
tum galeam Messapi habilem cristisque decoram
induit. excedunt castris et tuta capessunt. 366
Interea praemissi equites ex urbe Latina,
cetera dum legio campis instructa moratur,
ibant et Turno regi responsa ferebant,
ter centum, scutati omnes, Volcente magistro. 370
iamque propinquabant castris murosque subibant

cuando a los dos divisan desde lejos
que a la izquierda torcían en su fuga.
Fue que el casco de Euríalo, en las sombras
de la noche translúcida, un reflejo
inadvertido despidió. Fue visto,
y no en vano... Volcente la columna
para, y "¡Alto! —les grita— ¿adónde el viaje?
¿con qué fin? ¿y de cuál de los dos bandos?"
No piensan ni un instante en hacer frente,
antes la rauda fuga precipitan
hundiéndose en la noche. Los jinetes
al punto atajan las salidas todas
en apretado cerco. Todo el bosque,
tupido matorral de encinas negras,
lleno estaba de abrojos, y un sendero
sólo a trechos lucía entre los claros
apenas discernibles. Desconciertan
a Euríalo, la sombra de los árboles,
el peso del botín, el extravío
causado por el susto. Niso escapa.
Sin reparar en nada, ya ha dejado
atrás al enemigo y los parajes
que hoy Albanos por Alba denominan,
y eran hacienda entonces de Latino.
Párase, mira y al amigo no halla...

cum procul hos laevo flectentis limite cernunt,
et galea Euryalum sublustri noctis in umbra
prodidit immemorem radiisque adversa refulsit.
haud temere est visum. conclamat ab agmine Volcens:
'state, viri. quae causa viae? quive estis in armis?
quove tenetis iter?' nihil illi tendere contra, 377
sed celerare fugam in silvas et fidere nocti.
obiciunt equites sese ad divortia nota
hinc atque hinc, omnemque abitum custode coronant.
silva fuit late dumis atque ilice nigra 381
horrida, quam densi complerant undique sentes,
rara per occultos lucebat semita callis.
Euryalum tenebrae ramorum onerosaque praeda
impediunt, fallitque timor regione viarum, 385
Nisus abit; iamque imprudens evaserat hostis
atque locos qui post Albae de nomine dicti
Albani (tum rex stabula alta Latinus habebat),
ut stetit et frustra absentem respexit amicum:

"¡Euríalo infeliz! ¿dónde has quedado?
y en busca tuya —exclama— ¿adónde sigo?
Desanda al punto su camino, se entra
por el bosque falaz tras una pista,
errando en los breñales silenciosos.
Oye al fin los caballos, oye zambra
y llamadas de gente que persigue.
A poco escucha un grito.... ¡ay! es Euríalo
que, víctima del bosque y de la noche,
sorprendido, oprimido por el número,
va arrastrado entre vanos forcejeos.
¿Qué hacer? ¿con qué armas intentar la lucha
que liberte al amigo? Y si no puede,
¿no le será mejor a las espadas
enemigas lanzarse, apresurando
una gloriosa muerte? A toda prisa
blande un venablo en la fornida diestra,
y mirando a la Luna así la invoca:
"¡Acórreme, oh Latonia, en este trance,
tú que eres honra y gloria de los astros,
guardiana de los bosques!, por los dones
con que por mí cargó tus aras Hírtaco,
por los que de tus muros, de tus bóvedas
colgué yo, como ofrenda de mis cazas,

'Euryale infelix, qua te regione reliqui?
quave sequar?' rursus perplexum iter omne revolvens
fallacis silvae simul et vestigia retro
observata legit dumisque silentibus errat.
audit equos, audit strepitus et signa sequentum.
nec longum in medio tempus, cum clamor ad auris
pervenit ac videt Euryalum, quem iam manus omnis
fraude loci et noctis, subito turbante tumultu,
oppressum rapit et conantem plurima frustra.
quid faciat? qua vi iuvenem, quibus audeat armis
eripere? an sese medios moriturus in ensis
inferat et pulchram properet per vulnera mortem?
ocius adducto torquens hastile lacerto
suspiciens altam Lunam sic voce precatur:
'tu, dea, tu praesens nostro succurre labori,
astrorum decus et nemorum Latonia custos.
si qua tuis umquam pro me pater Hyrtacus aris
dona tulit, si qua ipse meis venatibus auxi
suspendive tholo aut sacra ad fastigia fixi,

¡dame sembrar la muerte en esa turba,
y guía tú mi dardo por los aires!"
Dice, y con todo el cuerpo esfuerza el golpe
al disparar. El asta vuela, corta
las sombras de la noche y en la espalda
se clava de Sulmón; allí se rompe
y, aunque hecho astillas, le traspasa el pecho.
Helado se desploma, brota ardiente
río de sangre, y los ijares pulsan
como en largo sollozo. Ellos remiran
en torno acongojados, mientras Niso,
más arrestado al verlos que se azoran,
blande otro tiro, brazo en alto. Parte
el dardo silbador: a Tago hiere,
hiérele entre las sienes, y hervoroso
se clava en el cerebro. Da un rugido
de ira Volcente: a quién culpar no atina,
ni en qué enemigo descargar su furia.
"¡Pues serás tú quien con tu sangre pagues
por ambos!" grita, y marcha contra Euríalo
desenvainado el hierro. Niso entonces
enloquecido de terror exclama
sin querer ya esconderse, sin alientos
para dolor tamaño: "¡Aquí, miradme,

hunc sine me turbare globum et rege tela per auras.'
dixerat et toto conixus corpore ferrum
conicit. hasta volans noctis diverberat umbras
et venit aversi in tergum Sulmonis ibique
frangitur, ac fisso transit praecordia ligno.
volvitur ille vomens calidum de pectore flumen
frigidus et longis singultibus ilia pulsat.
diversi circumspiciunt. hoc acrior idem
ecce aliud summa telum librabat ab aure.
dum trepidant, it hasta Tago per tempus utrumque
stridens traiectoque haesit tepefacta cerebro.
saevit atrox Volcens nec teli conspicit usquam
auctorem nec quo se ardens immittere possit.
'tu tamen interea calido mihi sanguine poenas
persolves amborum' inquit; simul ense recluso
ibat in Euryalum. tum vero exterritus, amens,
conclamat Nisus nec se celare tenebris
amplius aut tantum potuit perferre dolorem:

aquí, aquí estoy yo! ¡yo lo hice, oh Rútulos,
volved la espada contra mí, que el dolo
es mío, mío todo... él nada ha hecho,
ni pudo hacer: lo han visto esas estrellas!
¡Tan solamente amó con demasía
al amigo infeliz!" Así clamaba,
mas el acero en el costado se hunde
rasgando con fiereza el níveo pecho.
Cae Euríalo muerto. Roja sangre
tiñe los blancos miembros, y su frente
sobre el hombro caída se doblega,
cual flor lustrosa que la reja al paso
deja tronchada, moribunda y lánguida,
o como adormidera que derriba
su corola agobiada por las lluvias.
Mas Niso irrumpe en medio y a Volcente
ciego se tira, a ningún otro ataca.
Para atajarle en vano se aglomera
la hueste toda a un lado y otro. El insta:
fulmíneo el hierro hace girar, de frente
lo hunde en la boca al Rútulo, arrancándole
la vida antes de hallar el propio sino.
Sobre el cadáver del amigo lánzase,
y acribillado a golpes, allí logra

'me, me, adsum qui feci, in me convertite ferrum,
o Rutuli! mea fraus omnis, nihil iste nec ausus
nec potuit; caelum hoc et conscia sidera testor;
—tantum infelicem nimium dilexit amicum.'
talia dicta dabat, sed viribus ensis adactus
transabiit costas et candida pectora rumpit.
volvitur Euryalus leto, pulchrosque per artus
it cruor inque umeros cervix conlapsa recumbit:
purpureus veluti cum flos succisus aratro
languescit moriens, lassove papavera collo
demisere caput pluvia cum forte gravantur.
at Nisus ruit in medios solumque per omnis
Volcentem petit, in solo Volcente moratur.
quem circum glomerati hostes hinc comminus atque hinc
proturbant. instat non setius ac rotat ensem
fulmineum, donec Rutuli clamantis in ore
condidit adverso et moriens animam abstulit hosti.
tum super exanimum sese proiecit amicum

su paz en la dulzura de la muerte.
¡Afortunado par!, si algo mis cantos
se pueden prometer, no ha de haber día
que os borre del recuerdo de los siglos,
mientras fijo el peñón del Capitolio
dé morada a los vástagos de Eneas,
mientras impere sobre el orbe Roma.

Vencedores los Rútulos y dueños
del botín, a Volcente entre sollozos
al campamento llevan. Ni es el luto
menor en él a vista de Ramnetes
desangrado, y de tantos otros próceres,
como Serrano y Numa, que yacían
víctimas del degüello. En masa acuden
al lugar tibio aún de la matanza,
y allí donde la sangre corre a ríos,
muertos y moribundos reconocen,
y entre el botín el yelmo de Mesapo
y el collar recobrado a tanta costa.

Mas ya la Aurora su fulgor esparce
dejando de Titón el lecho de oro,
y el sol, su lumbre difundiendo, el velo
descorre de las cosas. Turno en armas
su ejército despierta; cada jefe

confossus, placidaque ibi demum morte quievit.
Fortunati ambo! si quid mea carmina possunt,
nulla dies umquam memori vos eximet aevo,
dum domus Aeneae Capitoli immobile saxum
accolet imperiumque pater Romanus habebit.
Victores praeda Rutuli spoliisque potiti
Volcentem exanimum flentes in castra ferebant.
nec minor in castris luctus Rhamnete reperto
exsangui et primis una tot caede peremptis,
Serranoque Numaque. ingens concursus ad ipsa
corpora seminecisque viros, tepidaque recentem
caede locum et plenos spumanti sanguine rivos.
agnoscunt spolia inter se galeamque nitentem
Messapi et multo phaleras sudore receptas.
Et iam prima novo spargebat lumine terras
Tithoni croceum linquens Aurora cubile:
iam sole infuso, iam rebus luce retectis
Turnus in arma viros armis circumdatus ipse

forma el frente de guerra con los suyos
y con arengas varias los aguija.
En altas picas, ¡lastimero ultraje!,
las cabezas de Euríalo y de Niso
enclavan y las siguen tumultuosos.
El frente suyo tienden los Enéadas,
sin cejar, a la izquierda de los muros,
pues la derecha la defiende el Tíber.
Guardan los hondos fosos, y en las torres
se mantienen sombríos: los conmueven
aquellos rostros ¡ay! tan conocidos,
empalados, goteando negra sangre...

La Fama en tanto voladora siembra
la horrible nueva en la medrosa plaza,
y hace que se deslice a los oídos
de la madre de Euríalo. La triste
al punto siente helársele los huesos;
suelta el huso, se enredan las madejas,
y a la calle se lanza enloquecida,
con alarido femenil, las canas
se mesa delirante, al muro corre,
a las primeras avanzadas vuela
sin mirar ni en guerreros, ni en azares,
ni en dardos que se cruzan; y en llegando
estalla su clamor: "¡Así te veo!

suscitat, aeratasque acies in proelia cogit
quisque suas, variisque acuunt rumoribus iras.
quin ipsa arrectis (visu miserabile) in hastis
praefigunt capita et multo clamore sequuntur
Euryali et Nisi.
Aeneadae duri murorum in parte sinistra
opposuere aciem (nam dextera cingitur amni),
ingentisque tenent fossas et turribus altis
stant maesti; simul ora virum praefixa movebant
nota nimis miseris atroque fluentia tabo.

Interea pavidam volitans pennata per urbem
nuntia Fama ruit matrisque adlabitur auris
Euryali. at subitus miserae calor ossa reliquit,
excussi manibus radii revolutaque pensa.
evolat infelix et femineo ululatu
scissa comam muros amens atque agmina cursu
prima petit, non illa virum, non illa pericli
telorumque memor, caelum dehinc questibus implet:

¡Euríalo, yo a ti! ¡tú que el alivio
debías ser de mi vejez tan larga,
has podido, cruel, dejarme sola!
¡Y cuando a tal peligro te partías,
no le diste a tu madre ni el consuelo
de un postrimer adiós! En tierra extraña
¡ay! estarás tendido para presa
de los perros del Lacio y de sus aves...
Ni yo tu madre acompañarte pude,
llorar tu duelo, ni cerrar tus ojos,
ni lavar tus heridas, ni sobre ellas
la clámide extender, que día y noche
labraba para ti con mil afanes
que eran solaz de mis seniles cuitas...
Y ahora ¿adónde ir?, ¿qué tierra guarda
tu cuerpo miembro a miembro lacerado,
tus mútilas reliquias? ¡Hijo! ¿y esto
es lo que me devuelves de ti mismo?
¡Para esto te seguí por mar y tierra!
¡Ah!, si tenéis piedad, matadme, oh Rútulos,
cúbranme a una vuestros dardos todos,
y a mí primera acabe vuestro acero.
O más bien tú, gran padre de los dioses,
por compasión sepulta ya en el Tártaro
esta cabeza odiosa, pues no logro
dar otro fin a esta mi amarga vida!"

'hunc ego te, Euryale, aspicio? tune ille senectae
sera meae requies, potuisti linquere solam,
crudelis? nec te sub tanta pericula missum
adfari extremum miserae data copia matri?
heu, terra ignota canibus data praeda Latinis
alitibusque iaces! nec te, tua funera, mater
produxi pressive oculos aut vulnera lavi,
veste tegens tibi quam noctes festina diesque
urgebam, et tela curas solabar anilis.
quo sequar? aut quae nunc artus avulsaque membra
et funus lacerum tellus habet? hoc mihi de te,
nate, refers? hoc sum terraque marique secuta?
figite me, si qua est pietas, in me omnia tela
conicite, o Rutuli, me primam absumite ferro;
aut tu, magne pater divum, miserere, tuoque
invisum hoc detrude caput sub Tartara telo,
quando aliter nequeo crudelem abrumpere vitam.'

A todos emociona este lamento,
y arrancando gemidos entorpece
y quebranta el valor para el combate.
Como su duelo iba encendiendo duelos,
por orden de Ilioneo, a quien apoya
Yulo bañado en llanto, Ideo y Áctor
a su morada en brazos se la llevan.

Mas el clarín lejano en roncas dianas
súbito rompe; intenso clamoreo
por los aires retumba. Arman los Volscos
veloces el testudo, y se disponen
a henchir el foso y arrancar la valla;
escalas traen otros, con que suban
por donde es más escasa la defensa
y hay claros en contorno del adarve.
Por su parte los Teucros avezados
por largo asedio a defender sus muros,
toda suerte de dardos les arrojan
y el asalto rechazan con sus picas.
También intentan con pesados bloques
desbaratar la bien cubierta hueste,
que abroquelada lo resiste todo.
Al fin no pudo más: donde más denso
se apiña el sitiador, rodando traen

hoc fletu concussi animi, maestusque per omnis
it gemitus, torpent infractae ad proelia vires.
illam incendentem luctus Idaeus et Actor
Ilionei monitu et multum lacrimantis Iuli
corripiunt interque manus sub tecta reponunt.
At tuba terribilem sonitum procul aere canoro
increpuit, sequitur clamor caelumque remugit.
accelerant acta pariter testudine Volsci
et fossas implere parant ac vellere vallum.
quaerunt pars aditum et scalis ascendere muros,
qua rara est acies interlucetque corona
non tam spissa viris. telorum effundere contra
omne genus Teucri ac duris detrudere contis,
adsueti longo muros defendere bello.
saxa quoque infesto volvebant pondere, si qua
possent tectam aciem perrumpere, cum tamen omnis
ferre iuvat subter densa testudine casus.
nec iam sufficiunt. nam qua globus imminet ingens,

los Teucros un peñón y lo descargan.
Con mortandad horrible ven los Rútulos
roto su abrigo de broqueles; ni ellos
quieren más lucha a ciegas, y se esfuerzan
por alejar del muro a los Troyanos.
Mas en otro sector vese a Mecencio
blandir etrusco pino entre humo y llamas,
pavorosa visión; y en otro, lucha
el gran Mesapo, domador de potros
y prole de Neptuno, en el empeño
de arrancar las defensas o escalarlas.

Oh Musas, oh Calíope, os suplico,
sed mi ayuda al cantar cuán hondo estrago
hizo allí Turno, a cuántos diera muerte,
y a quién cada campeón mandara al Orco:
de la guerra los fastos explayadme,
pues avivar podéis esas memorias.

Torreón procero en sitio ventajoso
se alzaba, bien trabado a los bastiones:
sitiarlo y derribarlo era la meta
de las cargas furiosas de los Ítalos;
defenderlo, el afán de los Troyanos,
con piedras y venablos que lanzaban
por las troneras sin cesar. Es Turno,

immanem Teucri molem volvuntque ruuntque,
quae stravit Rutulos late armorumque resolvit
tegmina. nec curant caeco contendere Marte
amplius audaces Rutuli, sed pellere vallo
missilibus certant.
parte alia horrendus visu quassabat Etruscam
pinum et fumiferos infert Mezentius ignis;
at Messapus equum domitor, Neptunia proles,
rescindit vallum et scalas in moenia poscit.
Vos, o Calliope, precor, aspirate canenti
quas ibi tum ferro strages, quae funera Turnus
ediderit, quem quisque virum demiserit Orco,
et mecum ingentis oras evolvite belli.
[et meministis enim, divae, et memorare potestis.]
Turris erat vasto suspectu et pontibus altis,
opportuna loco, summis quam viribus omnes
expugnare Itali summaque evertere opum vi
certabant, Troes contra defendere saxis
perque cavas densi tela intorquere fenestras.

caudillo del asalto, quien arroja
la enorme tea, cuyas llamas prenden
en el costado del castillo. El viento
las corre a los tablados y las ceba
en los postes que lentos se carcomen.
Túrbanse los sitiados, con la fuga
piensan salvarse del peligro; en vano:
pues mientras retroceden y se agolpan
en lo que de las llamas libre queda,
vencida de repente por el peso,
allánase la torre, y los espacios
atruena en su caída. A tierra vienen
muertos los unos por la inmensa mole,
y otros cosidos por sus propias armas
o en agudas astillas empalados.
Sálvanse Lico y Helenor, los únicos.
Helenor hijo fue del rey Meonio
y de Licimnia sierva; tras criarle
furtivamente, a Troya ella le envía
—empresa a él vedada— sin más armas
que una espada desnuda y una humilde
rodela sin blasón. Él, pues, al verse
cercado del ejército de Turno,
con Latinos al frente y a los lados,
como fiera estrechada por monteros
que contra los venablos se embravece,

princeps ardentem coniecit lampada Turnus
et flammam adfixit lateri, quae plurima vento
corripuit tabulas et postibus haesit adesis.
turbati trepidare intus frustraque malorum
velle fugam. dum se glomerant retroque residunt
in partem quae peste caret, tum pondere turris
procubuit subito et caelum tonat omne fragore.
semineces ad terram immani mole secuta
confixique suis telis et pectora duro
transfossi ligno veniunt. vix unus Helenor
et Lycus elapsi; quorum primaevus Helenor,
Maeonio regi quem serva Licymnia furtim
sustulerat vetitisque ad Troiam miserat armis,
ense levis nudo parmaque inglorius alba.
isque ubi se Turni media inter milia vidit,
hinc acies atque hinc acies astare Latinas,
ut fera, quae densa venantum saepta corona

y cierta de morir de un salto lánzase
sobre el cerco de jaras que le espera,
así corre a la muerte el triste joven
donde más densos los aceros mira.
Mucho más ágil Lico entre las huestes,
por medio de las armas hacia el muro
veloz se escurre; y afanoso lucha
por llegar al adarve o a las manos
que le tienden los suyos. Pero Turno,
que espada en alto le seguía, "¡Loco!
—le increpa ya triunfante— ¿habrás pensado
mis garras evadir?" Y esto diciendo,
mientras aún colgaba, le despeña
con parte de la barda a que se asía,
tal como el ave armígera de Jove
tímida liebre o refulgente cisne
alza en las corvas uñas a la altura,
o como el lobo marcio del establo
se lleva el choto a quien la madre llora
con balidos sin fin. Claman los Rútulos;
todo su afán es rellenar el foso
y arrojar teas que el incendio esparzan.
Al dar en una puerta, tea en mano,
Lucecio, de un molón Idomeneo
—trozo entero de un monte— lo derriba.

contra tela furit seseque haud nescia morti
inicit et saltu supra venabula fertur—
haud aliter iuvenis medios moriturus in hostis
inruit et qua tela videt densissima tendit.
at pedibus longe melior Lycus inter et hostis
inter et arma fuga muros tenet, altaque certat
prendere tecta manu sociumque attingere dextras.
quem Turnus pariter cursu teloque secutus
increpat his victor: 'nostrasne evadere, demens,
sperasti te posse manus?' simul arripit ipsum
pendentem et magna muri cum parte revellit:
qualis ubi aut leporem aut candenti corpore cycnum
sustulit alta petens pedibus Iovis armiger uncis,
quaesitum aut matri multis balatibus agnum
Martius a stabulis rapuit lupus. undique clamor
tollitur: invadunt et fossas aggere complent,
ardentis taedas alii ad fastigia iactant.
Ilioneus saxo atque ingenti fragmine montis
Lucetium portae subeuntem ignisque ferentem,

A Ematión mata Líger, buen astado,
y a Corineo Asilas, gran flechero;
luego a Ortigio Ceneo, y luego Turno
mata a Ceneo vencedor, y a Itis,
y a Prómolo, y a Clonio, y a Dioxipo,
y a Ságaris, y a Idas que en lo alto
de los muros se erguía. Capis mata
a Priverno: la lanza de Temilas
le había rasguñado, y mientras suelta,
mentecato, el escudo por taparse
el lado izquierdo herido con la mano,
se la enclava una flecha voladora,
que luego le destroza los pulmones,
golpe mortal. Allí un hijo de Arcente
sobre armadura espléndida lucía
púrpura ibera en su bordado manto;
bello era el mozo: al margen del Simeto,
antes de enviarle, lo crió su padre
en el bosque de Marte, junto al ara
placable y rica en dones de Palico.
Viole Mecencio; el asta deja, la honda
en torno a la cabeza por tres veces
con silbo horrendo hace girar; el plomo
da de frente en las sienes, se las parte,
y lo tiende en la arena largo trecho.

Emathiona Liger, Corynaeum sternit Asilas,
hic iaculo bonus, hic longe fallente sagitta,
Ortygium Caeneus, victorem Caenea Turnus,
Turnus Ityn Cloniumque, Dioxippum Promolumque
et Sagarim et summis stantem pro turribus Idan,
Privernum Capys. hunc primo levis hasta Themillae
strinxerat, ille manum proiecto tegmine demens
ad vulnus tulit; ergo alis adlapsa sagitta
et laevo adfixa est lateri manus, abditaque intus
spiramenta animae letali vulnere rupit.
stabat in egregiis Arcentis filius armis
pictus acu chlamydem et ferrugine clarus Hibera,
insignis facie, genitor quem miserat Arcens
eductum Martis luco Symaethia circum
flumina, pinguis ubi et placabilis ara Palici:
stridentem fundam positis Mezentius hastis
ipse ter adducta circum caput egit habena
et media adversi liquefacto tempora plumbo
diffidit ac multa porrectum extendit harena.

Dicen que entonces su primer saeta
lanzó en la guerra Ascanio (que antes sólo
disparaba a las fieras huidizas),
y que logró abatir al gran Numano.
Rémulo le decían; frescas bodas
con la joven hermana del rey Turno
le tenían hinchado de ufanía.
En las primeras filas pavoneándose,
verdades y desplantes indignísimos
soltaba a grandes voces: "¡Qué vergüenza!
¡esos Frigios, vencidos por dos veces,
de nuevo entre estacadas, y escudando
su pelear tras los muros! ¡Eso han sido
los que en armas mujeres nos exigen!
¿Qué dios os trajo a Italia, o qué locura,
como si aquí estuviesen los Atridas
o aquel Ulises urdidor de engaños?
Dura, de estirpe, es nuestra gente: al niño
lo llevamos al río en cuanto nace
a que se endure en la corriente helada.
Velan la noche entera en cacerías,
sin dar reposo al bosque, los muchachos.
Desbravar potros se les hace un juego,
o el manejar el arco y las saetas.
De mozos, sufridores y frugales,

Tum primum bello celerem intendisse sagittam
dicitur ante feras solitus terrere fugacis
Ascanius, fortemque manu fudisse Numanum,
cui Remulo cognomen erat, Turnique minorem
germanam nuper thalamo sociatus habebat.
is primam ante aciem digna atque indigna relatu
vociferans tumidusque novo praecordia regno
ibat et ingentem sese clamore ferebat:
'non pudet obsidione iterum valloque teneri,
bis capti Phryges, et morti praetendere muros?
en qui nostra sibi bello conubia poscunt!
quis deus Italiam, quae vos dementia adegit?
non hic Atridae nec fandi fictor Vlixes:
durum a stirpe genus natos ad flumina primum
deferimus saevoque gelu duramus et undis;
venatu invigilant pueri silvasque fatigant,
flectere ludus equos et spicula tendere cornu.
at patiens operum parvoque adsueta iuventus

o con el azadón el campo doman,
o baten las ciudades en la guerra.
Siempre la daga al cinto, a los novillos
con la contera de la lanza aguijan.
En nuestros viejos, el vigor y el ánimo
intactos quedan: cubre el yelmo canas.
Siempre contar con el botín de guerra
y vivir de él, es ilusión de todos.
Pero vosotros, los de largas vestes
de azafrán y de púrpura pintadas,
vosotros, holgazanes, danzarines,
los de sayos con mangas, los de cofias
adornadas de cintas, los que Frigias
os debierais llamar antes que Frigios,
al Díndimo volveos, donde suena
la flauta familiar de doble canto,
donde os llaman los tímpanos y bojes,
música de la Madre Berecintia...
¡Queden para los hombres las espadas;
las vuestras soltad ya!" Tanto cinismo,
descaro tan procaz no aguanta Ascanio.
En la cuerda de crin monta una flecha,
apunta, abre los brazos, y una súplica
dirige antes a Jove: "Omnipotente,
¡favor para mi empeño! Ante tus aras

aut rastris terram domat aut quatit oppida bello.
omne aevum ferro teritur, versaque iuvencum
terga fatigamus hasta, nec tarda senectus
debilitat viris animi mutatque vigorem:
canitiem galea premimus, semperque recentis
comportare iuvat praedas et vivere rapto.
vobis picta croco et fulgenti murice vestis,
desidiae cordi, iuvat indulgere choreis,
et tunicae manicas et habent redimicula mitrae.
o vere Phrygiae, neque enim Phryges, ite per alta
Dindyma, ubi adsuetis biforem dat tibia cantum.
tympana vos buxusque vocat Berecyntia Matris
Idaeae, sinite arma viris et cedite ferro.'

Talia iactantem dictis ac dira canentem
non tulit Ascanius, nervoque obversus equino
intendit telum diversaque bracchia ducens
constitit, ante Iovem supplex per vota precatus:
'Iuppiter omnipotens, audacibus adnue coeptis.

con pompa y gala allegaré un novillo
blanco cual nieve, de dorados cuernos,
de alto como su madre, que ya amurque
y al aire esparza con los pies la arena".
Oyole el Padre, y sin nublar el cielo,
tronó a la izquierda. Suena al punto el arco;
con fatídico arranque, silbadora,
la flecha va, y en Rémulo se clava,
de sien a sien cruzándole los sesos.
"¡Anda! insulta al valor con fatuo orgullo...
Los Frigios por dos veces derrotados
de este modo a los Rútulos responden!"
Sólo esto dijo Ascanio, y le corean
jubilosos los Teucros, que hasta el cielo
erguido sienten su ardimiento. A dicha,
se hallaba entonces el crinado Apolo
desde una etérea nube contemplando
la tropa ausonia, el campamento frigio,
y así enaltece al victorioso Yulo:
"¡Bravo, y que crezca tu valor naciente!
¡ésa, oh niño, es la senda hacia los astros!
De dioses has nacido, y habrá dioses
que desciendan de ti. Bajo el imperio
del linaje de Asáraco, es justicia
y es voluntad del Hado que se acaben
las guerras por venir. Ni es a tu empuje

ipse tibi ad tua templa feram sollemnia dona,
et statuam ante aras aurata fronte iuvencum
candentem pariterque caput cum matre ferentem,
iam cornu petat et pedibus qui spargat harenam.'
audiit et caeli genitor de parte serena 630
intonuit laevum, sonat una fatifer arcus.
effugit horrendum stridens adducta sagitta
perque caput Remuli venit et cava tempora ferro
traicit. 'i, verbis virtutem inlude superbis! 634
bis capti Phryges haec Rutulis responsa remittunt.'
hoc tantum Ascanius. Teucri clamore sequuntur
laetitiaque fremunt animosque ad sidera tollunt.
Aetheria tum forte plaga crinitus Apollo
desuper Ausonias acies urbemque videbat
nube sedens, atque his victorem adfatur Iulum:
'macte nova virtute, puer, sic itur ad astra, 641
dis genite et geniture deos. iure omnia bella
gente sub Assaraci fato ventura resident,

campo bastante Troya". Del empíreo
baja apartando las sutiles auras,
y llegándose a Ascanio, se transforma
en el anciano Butes (que de Anquises
fue escudero, y guardián de sus umbrales,
y de Ascanio era ahora fiel custodio).
Voz, canas y color, ruidosas armas,
todo lo imita Apolo, y amonesta
al impetuoso niño en estos términos:
"Hijo de Eneas, derribó a Numano
tu flecha, sin que nadie le vengara:
que esto te baste. Te ha cedido Apolo
tu victoria primera, sin envidia
tan diestro al verte en estas armas suyas.
Pero más guerras, no". Y a media frase,
su apariencia mortal abandonando,
se pierde en lontananza hacia la altura.
Reconocen al dios los Teucros próceres
y sus armas divinas, pues sintieron,
cuando partía, resonar su aljaba.
Obedeciendo, pues, la orden de Apolo,
llévanse a Yulo que luchar ansía,
y a la lid vuelven ellos, afrontando

nec te Troia capit.' simul haec effatus ab alto
aethere se mittit, spirantis dimovet auras
Ascaniumque petit. formam tum vertitur oris
antiquum in Buten. hic Dardanio Anchisae
armiger ante fuit fidusque ad limina custos;
tum comitem Ascanio pater addidit. ibat Apollo
omnia longaevo similis vocemque coloremque
et crinis albos et saeva sonoribus arma,
atque his ardentem dictis adfatur Iulum:
'sit satis, Aenide, telis impune Numanum
oppetiisse tuis; primam hanc tibi magnus Apollo
concedit laudem et paribus non invidet armis;
cetera parce, puer, bello.' sic orsus Apollo
mortalis medio aspectus sermone reliquit
et procul in tenuem ex oculis evanuit auram.
agnovere deum proceres divinaque tela
Dardanidae pharetramque fuga sensere sonantem.
ergo avidum pugnae dictis ac numine Phoebi
Ascanium prohibent, ipsi in certamina rursus

generosos los últimos peligros.

Cunde feroz la grita en el adarve,
vibran los arcos, los amientos zumban,
cubren los proyectiles todo el suelo,
en escudos y cascos suenan golpes,
es la refriega sin cuartel; tan brava
como turbión que azota de occidente
al surgir las Cabrillas, como tromba
de granizo, en el mar, cuando despeña
Jove las aguas que amontona el Austro,
y abre en el cielo el vientre de las nubes.

Los hijos de Alcanor, Pándaro y Bicias,
(que la dríada Yera le criara
en el bosque de Jove), erguidos mozos
cual sus patrios abetos y sus montes,
abren las puertas que el mandato expreso
del capitán cerró, con tal confianza
en sus armas y bríos, que aun convidan
con franca entrada al enemigo: quedan
al uno y otro lado ellos adentro
haciendo de baluarte, espada en mano,
y ondeando los airones en sus frentes.
Parecen dos encinas a las márgenes
del Átesis o el Po, que junto al agua

succedunt animasque in aperta pericula mittunt.
it clamor totis per propugnacula muris,
intendunt acris arcus amentaque torquent. 665
sternitur omne solum telis, tum scuta cavaeque
dant sonitum flictu galeae, pugna aspera surgit:
quantus ab occasu veniens pluvialibus Haedis 668
verberat imber humum, quam multa grandine nimbi
in vada praecipitant, cum Iuppiter horridus austris
torquet aquosam hiemem et caelo cava nubila rumpit.
Pandarus et Bitias, Idaeo Alcanore creti,
quos Iovis eduxit luco silvestris Iaera
abietibus iuvenes patriis et montibus aequos, 674
portam, quae ducis imperio commissa, recludunt
freti armis, ultroque invitant moenibus hostem.
ipsi intus dextra ac laeva pro turribus astant
armati ferro et cristis capita alta corusci:
quales aëriae liquentia flumina circum
sive Padi ripis Athesim seu propter amoenum 680

potentes hasta el cielo alzan gemelas
la intacta copa que serenas mecen.
Por la puerta que se abre entran los Rútulos;
Tmaro el osado, Hemón prole de Marte,
Cuercente, el fuerte Aquículo, seguidos
de sus legiones todas; mas al punto
o derrotados huyen o la vida
al filo mismo de la puerta pierden.
Se encruelece entonces la batalla
con mayor furia. Acuden los Troyanos
y en la puerta se apiñan, y aventuran
francas salidas y campal refriega.

En tanto a Turno, el capitán, que lidia
con estrago terrible en otro punto,
llega el anuncio del empuje nuevo
de la tropa sitiada, y que las puertas
ya se atreven a abrir. Lo deja todo,
y devorado de implacable saña,
a la dardania puerta vuela en busca
del atrevido par. Primera víctima,
(pues fue el primero que salió a su encuentro),
cayó a sus pies Antífate, bastardo
de Sarpedón y de tebana madre.
El astil de durillo el aire corta,

consurgunt geminae quercus intonsaque caelo
attollunt capita et sublimi vertice nutant.
inrumpunt aditus Rutuli ut videre patentis.
continuo Quercens et pulcher Aquiculus armis 684
et praeceps animi Tmarus et Mavortius Haemon
agminibus totis aut versi terga dedere
aut ipso portae posuere in limine vitam.
tum magis increscunt animis discordibus irae,
et iam collecti Troes glomerantur eodem
et conferre manum et procurrere longius audent.

Ductori Turno diversa in parte furenti 691
turbantique viros perfertur nuntius, hostem
fervere caede nova et portas praebere patentis.
deserit inceptum atque immani concitus ira
Dardaniam ruit ad portam fratresque superbos. 695
et primum Antiphaten (is enim se primus agebat),
Thebana de matre nothum Sarpedonis alti,
coniecto sternit iaculo: volat Itala cornus

entra por el estómago y se clava
del pecho en lo más hondo: antro parece
la herida, fuente de espumosa sangre;
y fijo en el pulmón se templa el hierro.
Otras víctimas: Mérope y Erimas
y Afidno derribado en breve lucha.
Al fin, Bicias gigante, ojos de llama,
labios que braman de coraje. Tírale,
no un dardo (con un dardo no muriera),
sino enorme falárica, que a guisa
de rayo el aire hiende fragorosa.
Ni el doble cuero del pavés, ni el doble
grosor de escamas en el peto de oro
le pueden resistir. La mole ingente
del gigante se abate, da un gemido
a su peso la tierra, y el escudo
también retumba al desplomarse el cuerpo.
Así en el mar de junto a Bayas tiran
los enormes pilares construidos
con gran masa de piedra; al ir al fondo,
un derrumbe parece; al fin se clavan
y se asientan; los mares se alborotan,
sube la negra arena, repercuten
al choque la alta Próquita e Inárime,

aëra per tenerum stomachoque infixa sub altum
pectus abit; reddit specus atri vulneris undam
spumantem, et fixo ferrum in pulmone tepescit.
tum Meropem atque Erymanta manu, tum sternit Aphidnum,
tum Bitian ardentem oculis animisque frementem,
non iaculo (neque enim iaculo vitam ille dedisset),
sed magnum stridens contorta phalarica venit
fulminis acta modo, quam nec duo taurea terga
nec duplici squama lorica fidelis et auro
sustinuit: conlapsa ruunt immania membra.
dat tellus gemitum et clipeum super intonat ingens.
talis in Euboico Baiarum litore quondam
saxea pila cadit, magnis quam molibus ante
constructam ponto iaciunt, sic illa ruinam
prona trahit penitusque vadis inlisa recumbit:
miscent se maria et nigrae attolluntur harenae,
tum sonitu Prochyta alta tremit durumque cubile

roqueña mole con que aplasta Jove
al gigante Tifeo.
En este punto
fuerza y valor infunde a los Latinos
Marte el armipotente con hincarles
su terrible aguijón, y sobrecoge
al Teucro con espíritu de miedo
y con visión de fuga. De rebato
concurren todos como a libre lucha,
pues el dios de la guerra ahinca a todos.

Pándaro cuando vio tendido y yerto
el cuerpo de su hermano, al darse cuenta
del lado a que se vuelve la Fortuna
y del sesgo fatal que el caso toma,
a la puerta arrimando todo el peso
de los hombros enormes, en sus quicios
la hace girar con fuerzas de coloso.
Expuestos a fatal carnicería,
afuera deja a muchos de su gente,
y acoge en cambio a tantos como irrumpen,
sin percibir siquiera el insensato
que entre ellos deja adentro al jefe rútulo
perdido en el montón - igual locura
que dar entrada en el redil al tigre.
Mas a vista de todos lumbre extraña
brilla de pronto, armas retumban tétricas;

Inarime Iovis imperiis imposta Typhoeo.
Hic Mars armipotens animum virisque Latinis
addidit et stimulos acris sub pectore vertit,
immisitque Fugam Teucris atrumque Timorem.
undique conveniunt, quoniam data copia pugnae,
bellatorque animo deus incidit.
Pandarus, ut fuso germanum corpore cernit
et quo sit fortuna loco, qui casus agat res,
portam vi multa converso cardine torquet
obnixus latis umeris, multosque suorum
moenibus exclusos duro in certamine linquit;
ast alios secum includit recipitque ruentis,
demens, qui Rutulum in medio non agmine regem
viderit inrumpentem ultroque incluserit urbi,
immanem veluti pecora inter inertia tigrim.
continuo nova lux oculis effulsit et arma
horrendum sonuere, tremunt in vertice cristae

sobre el casco de Turno sanguinosos
los dos airones se estremecen, lanza
chispazos el escudo. Reconocen
con súbito desmayo los de Eneas
la talla enorme, el rostro aborrecido.
Mas sáltale al encuentro al punto Pándaro,
a quien la muerte de su hermano es fuego
de rabioso dolor, y: "¡Alto! —le grita—
no andas en el palacio que por dote
te quiere dar Amata, ni estos muros
son los de Árdea tu patria: - en la guarida
del enemigo estás... ¡De aquí no sales!"
Sin inmutarse, sonriendo Turno:
"¡Ven pues —le dice—, si arriesgarte quieres,
ven y tendrás para contar que a Príamo
le ha salido en el Lacio un nuevo Aquiles!"
Pándaro al punto con sus fuerzas todas
el nudoso rejón, tronco y corteza,
dispara. Por el aire iba derecho,
mas lo desvía la Saturnia Juno,
con la herida mortal que en él venía,
y en la puerta se estrella. "Mas no escapas
de esta arma que mi diestra esgrime ahora
—grita Turno— ¡otra herida te va en ésta!"
Dice, y la espada empina cuanto puede:

sanguineae clipeoque micantia fulmina mittit.
agnoscunt faciem invisam atque immania membra
turbati subito Aeneadae. tum Pandarus ingens
emicat et mortis fraternae fervidus ira
effatur: 'non haec dotalis regia Amatae,
nec muris cohibet patriis media Ardea Turnum.
castra inimica vides, nulla hinc exire potestas.'
olli subridens sedato pectore Turnus:
'incipe, si qua animo virtus, et consere dextram,
hic etiam inventum Priamo narrabis Achillem.'
dixerat. ille rudem nodis et cortice crudo
intorquet summis adnixus viribus hastam;
excepere aurae, vulnus Saturnia Iuno
detorsit veniens, portaeque infigitur hasta.
'at non hoc telum, mea quod vi dextera versat,
effugies, neque enim is teli nec vulneris auctor.'
sic ait, et sublatum alte consurgit in ensem

en plena frente cae el hierro, y parte
de un solo tajo sienes y mejillas,
esas tersas mejillas, destrozadas
con desgarre brutal. Suena un crujido:
se estremece la tierra bajo el golpe,
y en la muerte derrámanse los miembros,
las armas salpicadas por la sangre
del cerebro trizado, y la cabeza
partida a un lado y otro en ambos hombros.

Huyen presa de pánico los Teucros,
y si en su triunfo se acordara Turno
de abrir el campamento a sus mesnadas,
fuera el último día de la guerra,
del troyano linaje último día.
Mas le cegó la furia del degüello
a cebarse sin tino en los contrarios.
Es el primero a quien abate Fálaris;
rápido luego a Giges desjarreta;
sus venablos recoge y los encaja
por la espalda a los que huyen. (Tantos bríos
se los prodiga Juno). Ante él sucumben
Halis, Fegeo, cuya pelta rompe,
Alcandro y Halio, Noemón y Prítanis,
que, sin saber de Turno, en el adarve
seguían sosteniendo la contienda.

et mediam ferro gemina inter tempora frontem
dividit impubisque immani vulnere malas.
fit sonus, ingenti concussa est pondere tellus:
conlapsos artus atque arma cruenta cerebro
sternit humi moriens, atque illi partibus aequis
huc caput atque illuc umero ex utroque pependit.
Diffugiunt versi trepida formidine Troes.
et si continuo victorem ea cura subisset,
rumpere claustra manu sociosque immittere portis,
ultimus ille dies bello gentique fuisset.
sed furor ardentem caedisque insana cupido
egit in adversos.
principio Phalerim et succiso poplite Gygen
excipit, hinc raptas fugientibus ingerit hastas
in tergus, Iuno viris animumque ministrat.
addit Halyn comitem et confixa Phegea parma,
ignaros deinde in muris Martemque cientis
Alcandrumque Haliumque Noëmonaque Prytanimque.

Mas por el terraplén corre Linceo
clamando por auxilio; pero Turno
se apoya en la muralla, lanza el golpe
desde izquierda a derecha, un solo tajo,
con tal violencia que cabeza y yelmo
del infeliz a gran distancia ruedan.
Y Ámico muere, el cazador, tan hábil
para armar la saeta envenenada;
y juntos mueren Clicio, hijo de Eolo,
y Creteo, el amado de las Musas,
Creteo, de las Musas compañero:
eran su amor los versos y la cítara,
poner el verso en canto, y éstos siempre
eran de armas, de potros y de lides.

Mas al fin la noticia del desastre
llega a los jefes. Desalados vienen
Mnesteo, el gran Seresto, y ven en fuga
a los suyos y dentro al enemigo.
"¿Huír? ¿y adónde huís? —grita Mnesteo—
¿qué otros muros tenéis? ¿qué otra defensa?
¡Un hombre, compañeros, uno solo,
y en vuestros terraplenes encerrado,
impune tanto estrago hace en la plaza,
y a tanto joven nuestro lanza al Orco!

Lyncea tendentem contra sociosque vocantem
vibranti gladio conixus ab aggere dexter
occupat, huic uno deiectum comminus ictu
cum galea longe iacuit caput. inde ferarum
vastatorem Amycum, quo non felicior alter
ungere tela manu ferrumque armare veneno,
et Clytium Aeoliden et amicum Crethea Musis,
Crethea Musarum comitem, cui carmina semper
et citharae cordi numerosque intendere nervis,
semper equos atque arma virum pugnasque canebat.

Tandem ductores audita caede suorum
conveniunt Teucri, Mnestheus acerque Serestus,
palantisque vident socios hostemque receptum.
et Mnestheus: 'quo deinde fugam, quo tenditis?' inquit.
'quos alios muros, quae iam ultra moenia habetis?
unus homo et vestris, o cives, undique saeptus
aggeribus tantas strages impune per urbem
ediderit? iuvenum primos tot miserit Orco?

¿De la patria infeliz, de nuestros dioses,
del gran Eneas, no tenéis, cobardes,
vergüenza y compasión?" Con tal arenga
despiértase el valor, y en densas filas
forman frente otra vez. Esboza Turno
su retirada poco a poco al río
y al lado del real que la onda ciñe.
Con tanto mayor ímpetu los Teucros
clamorosos le acosan y se apiñan,
cual turba de monteros que acorrala
a algún fiero león, y él espantado,
pero sañudo y torvo, va cediendo,
y ni su arranque y rabia le consienten
volver la espalda, ni aunque más lo ansíe
puede saltar sobre la armada tropa:
no de otro modo el indeciso Turno
retrocede sin prisa y arde en iras.
Dos veces revolviéndose arremete
y dos veces dispersa hacia el adarve
las huestes que le apremian; aunque al punto
se tornan a juntar del campo todo.
Y ya Juno Saturnia no se atreve
a darle bríos que a vencerlos basten,
pues Júpiter por Iris desde el cielo

non infelicis patriae veterumque deorum
et magni Aeneae, segnes, miseretque pudetque?'
talibus accensi firmantur et agmine denso
consistunt. Turnus paulatim excedere pugna
et fluvium petere ac partem quae cingitur unda.
acrius hoc Teucri clamore incumbere magno
et glomerare manum, ceu saevum turba leonem
cum telis premit infensis: at territus ille,
asper, acerba tuens, retro redit et neque terga
ira dare aut virtus patitur, nec tendere contra
ille quidem hoc cupiens potis est per tela virosque
haud aliter retro dubius vestigia Turnus
improperata refert et mens exaestuat ira.
quin etiam bis tum medios invaserat hostis,
bis confusa fuga per muros agmina vertit;
sed manus e castris propere coit omnis in unum
nec contra viris audet Saturnia Iuno
sufficere; aëriam caelo nam Iuppiter Irim

le ha intimado severas amenazas
si no se sale Turno sin demora
de la plaza y los muros de los Teucros.
Ya, pues, el joven no se basta, siente
fatigada la diestra, y el escudo
sin fuerza ante los dardos que le abruman;
ya en torno de las sienes le retiñe
la celada de bronce, que se muele
del choque de las piedras; en el casco
ya está el cristón sin plumas, y se abolla
impotente el broquel a tantos golpes.
Tanta lanza troyana ya le abruma,
fulminante Mnesteo lo acribilla;
siente brotar del cuerpo y que le baña
negro sudor cual río; apenas puede
respirar ya; jadeo doloroso
le sacude y le rinde. Al fin da un salto,
con toda su armadura, de cabeza
se lanza al Tíber; y él sus gualdas ondas
abre para acogerle. Blandamente
lo saca a flote, y limpio del combate
lo devuelve a sus tropas ufanado.

demisit germanae haud mollia iussa ferentem,
ni Turnus cedat Teucrorum moenibus altis.
ergo nec clipeo iuvenis subsistere tantum
nec dextra valet, iniectis sic undique telis
obruitur. strepit adsiduo cava tempora circum
tinnitu galea et saxis solida aera fatiscunt
discussaeque iubae, capiti nec sufficit umbo
ictibus; ingeminant hastis et Troes et ipse
fulmineus Mnestheus. tum toto corpore sudor
liquitur et piceum (nec respirare potestas)
flumen agit, fessos quatit aeger anhelitus artus.
tum demum praeceps saltu sese omnibus armis
in fluvium dedit. ille suo cum gurgite flavo
accepit venientem ac mollibus extulit undis
et laetum sociis abluta caede remisit.

LIBRO X

Se abre en tanto el Olimpo omnipotente,
y a consejo convoca el rey y padre
de los hombres y dioses, en la excelsa
morada de esplendor, de donde mira
las tierras todas, el real dardanio
y los pueblos latinos. En el aula
de abiertas puertas, a ambos lados toman
todos asiento y Júpiter comienza:
"Potentados del cielo, ¿a qué se debe
que, así mudado el parecer primero,
esta contienda arméis con tanto encono?
No quise yo que se trabase Italia
con los Troyanos: ¿qué contienda es ésta
contra lo que vedé? ¿por miedos fútiles
que sin duda alegáis de parte y parte
estáis riñendo y empuñáis el hierro?
Sin festinarlo ha de llegar a su hora
el propio tiempo de la guerra: entonces
Cartago a los alcázares romanos

PANDITVR interea domus omnipotentis Olympi
conciliumque vocat divum pater atque hominum rex
sideream in sedem, terras unde arduus omnis
castraque Dardanidum aspectat populosque Latinos.
considunt tectis bipatentibus, incipit ipse:
'caelicolae magni, quianam sententia vobis
versa retro tantumque animis certatis iniquis?
abnueram bello Italiam concurrere Teucris.
quae contra vetitum discordia? quis metus aut hos
aut hos arma sequi ferrumque lacessere suasit?
adveniet iustum pugnae, ne arcessite, tempus,
cum fera Karthago Romanis arcibus olim

por los Alpes abiertos a su empuje,
con total ruina amagará terrible.
Podranse entonces desatar los odios
y todo empeño hostil; mas por ahora
dejadlo estar, y en plácido concierto
sellad el pacto a que os convido". Júpiter
así habló brevemente. No tan breve
fue la contestación de la áurea Venus:
"¡Oh Padre, oh potestad que eterna riges
los hombres y las cosas! (pues no queda
otro ninguno a quien mi llanto implore),
ves la audacia agresiva de los Rútulos,
y cómo Turno arrollador aguija
en la refriega el vuelo de sus potros,
todo él ufano del favor de Marte.
Ya para los Troyanos sus bastiones
no son bastantes a ampararlos: luchan
al interior del cerco, en los taludes
de sus propias murallas, con los fosos
ya rebosando sangre. En tanto Eneas
ausente se halla, y sin saber... ¡Oh Padre!
¿de asedios no querrás por fin librarnos?
¡En derredor de esta naciente Troya
otra vez un caudillo y un ejército!
¡y desde Argos etolia en contra de ella,
otra vez el Tidida! Sólo falta

exitium magnum atque Alpis immittet apertas:
tum certare odiis, tum res rapuisse licebit.
nunc sinite et placitum laeti componite foedus.'
Iuppiter haec paucis; at non Venus aurea contra
pauca refert:
'o pater, o hominum rerumque aeterna potestas
(namque aliud quid sit quod iam implorare queamus?),
cernis ut insultent Rutuli, Turnusque feratur
per medios insignis equis tumidusque secundo
Marte ruat? non clausa tegunt iam moenia Teucros:
quin intra portas atque ipsis proelia miscent
aggeribus murorum et inundant sanguine fossas.
Aeneas ignarus abest. numquamne levari
obsidione sines? muris iterum imminet hostis
nascentis Troiae nec non exercitus alter,
atque iterum in Teucros Aetolis surgit ab Arpis
Tydides. equidem credo, mea vulnera restant

que esté viniendo a asegundar la herida,
y a que yo, tu progenie, sea blanco
para la lanza de un mortal... Mas oye,
si sin permiso tuyo, si a despecho
de tu sacro querer han abordado
los Teucros en Italia, su pecado
paguen sin compasión; no los auxilies.
Mas si fue por seguir tantas respuestas
de los celestes dioses y los Manes,
¿por qué ha de haber quien tus mandatos trueque
y forje a su talante nuevos hados?
¡Ni a qué vendría recordar la escuadra
incendiada en las playas ericinas,
y el rey de las tormentas con sus trombas
azuzado en Eolia, y la licencia
con que Iris se ha paseado por las nubes?
Mas pone ahora en juego hasta el infierno
(última alternativa que quedaba):
Alecto suelta y libre entre los vivos
pasó aturdiendo las ciudades ítalas...
Y no me afecto así por el imperio:
púdelo yo esperar cuando más clara
mi fortuna brilló...; pero que triunfen
los que prefieras tú. Mas si no hay tierra
que ceda al Teucro tu cruel esposa,
¡por las humeantes ruinas, restos únicos
de la vencida Troya, una plegaria!:

et tua progenies mortalia demoror arma.
si sine pace tua atque invito numine Troes
Italiam petiere, luant peccata neque illos
iuveris auxilio; sin tot responsa secuti
quae superi manesque dabant, cur nunc tua quisquam
vertere iussa potest aut cur nova condere fata?
quid repetam exustas Erycino in litore classis,
quid tempestatum regem ventosque furentis
Aeolia excitos aut actam nubibus Irim?
nunc etiam manis (haec intemptata manebat
sors rerum) movet et superis immissa repente
Allecto medias Italum bacchata per urbes.
nil super imperio moveor; speravimus ista,
dum fortuna fuit; vincant, quos vincere mavis.
si nulla est regio Teucris quam det tua coniunx
dura, per eversae, genitor, fumantia Troiae

que salvo quede de esta guerra Ascanio,
que sobreviva el nieto. Por Eneas
nada pido: al vaivén de ignotos mares
por donde le encamine la Fortuna
siga vagando... Por el otro ruego:
que lo pueda sacar de la batalla;
mansiones tengo en Amatunte y Pafos,
por Citera y el Ida: en una de ellas
que viva, aunque sin armas y sin gloria.
Manda luego que oprima con imperio
Cartago a Italia: las ciudades tirias
nada han de temer de él... ¡Tristes Troyanos!
¿y de qué les valió salir incólumes
del turbión de la guerra, y evadirse
del argólico incendio, y tantos mares
haber cruzado en vano y tantas tierras
porque en Ausonia renaciera Troya?
¿Mejor no fuera haberse allá quedado
llorando las cenizas de la patria
en ese suelo en que fue Troya un día?
¡Ay! su Janto y su Símois devuelve
a esos cuitados, te lo ruego, oh Padre:
que por gracia tendrán sufrir de nuevo
las desdichas de Ilión".
                    La regia Juno
al punto se alza con pasión bravía:

excidia obtestor: liceat dimittere ab armis
incolumen Ascanium, liceat superesse nepotem.
Aeneas sane ignotis iactetur in undis
et quacumque viam dederit Fortuna sequatur:
hunc tegere et dirae valeam subducere pugnae.
est Amathus, est celsa mihi Paphus atque Cythera
Idaliaeque domus: positis inglorius armis
exigat hic aevum. magna dicione iubeto
Karthago premat Ausoniam: nihil urbibus inde
obstabit Tyriis. quid pestem evadere belli
iuvit et Argolicos medium fugisse per ignis
totque maris vastaeque exhausta pericula terrae,
dum Latium Teucri recidivaque Pergama quaerunt?
non satius cineres patriae insedisse supremos
atque solum quo Troia fuit? Xanthum et Simoenta
redde, oro, miseris iterumque revolvere casus
da, pater, Iliacos Teucris.' tum regia Iuno

"¿Por qué me obligas a romper el hondo
silencio que he guardado, y con palabras
a vocear mi dolor mal encubierto?
A Eneas, de los dioses o los hombres
¿quién le indujo jamás a que la guerra
él mismo se buscase, provocando
hostil al rey Latino? - Que hacia Italia
vino guiado por los Hados... - Sea...
¡Por los Hados!, ¡o acaso por las furias
de una Casandra! Pero al fin ¿yo he sido
quien le inspirara abandonar el campo,
fiar su vida de los vientos, irse
dejando un niño al mando de la guerra
y a cargo de los muros? ¿Yo le induje
a tentar la lealtad de los Tirrenos,
pueblo apacible y fiel? De estos errores
¿tiene algún dios la culpa? ¿o yo la tengo?
¿Dónde anda Juno en nada de esto? ¿o cuándo
bajó para ello de las nubes Iris?
Indigno te parece que los Ítalos
cerquen de llamas la naciente Troya,
indigno, que en la tierra de sus padres
Turno resista, él nieto de Pilumno,
él hijo de Venilia, la divina...
Mas ¿qué de la violencia que los Teucros
hacen a hierro y llama a los Latinos?
¿qué, del entrar a saco ajenos campos?

acta furore gravi: 'quid me alta silentia cogis
rumpere et obductum verbis vulgare dolorem?
Aenean hominum quisquam divumque subegit
bella sequi aut hostem regi se inferre Latino?
Italiam petiit fatis auctoribus (esto)
Cassandrae impulsus furiis: num linquere castra
hortati sumus aut vitam committere ventis?
num puero summam belli, num credere muros?
Tyrrhenamque fidem aut gentis agitare quietas?
quis deus in fraudem, quae dura potentia nostri
egit? ubi hic Iuno demissave nubibus Iris?
indignum est Italos Troiam circumdare flammis
nascentem et patria Turnum consistere terra,
cui Pilumnus avus, cui diva Venilia mater:
quid face Troianos atra vim ferre Latinis,
arva aliena iugo premere atque avertere praedas?

¿qué del buscarse suegros, y las hijas
pactadas ya arrancarlas a los suyos?
¿qué del fingir con ademán doloso
la propuesta de paz para en seguida
ceñir de armas las popas de sus naves?
Tú sí pudiste sustraer a Eneas
de manos de los Griegos, tú pudiste
fingir un hombre con neblina y viento,
y pudiste trocar tu flota en ninfas;
pero en mí es cosa infanda si a los Rútulos
proporciono la ayuda más ligera.
"Ausente se halla Eneas y no sabe..."
- ¡Que ausente siga y nada sepa! "Tienes
casa en Citera, en Pafos y en el Ida..."
- Ciudad de guerra es ésta, de almas ásperas:
¿a qué a retarla vienes? ¿Por ventura
fui yo quien quise acumular estragos
sobre la triste Frigia vacilante?
¿yo? ¿no será más bien el que de frente
puso a Griegos y Dárdanos? Pues dime,
¿quién hizo a Europa y Asia alzarse en armas?
¿por el hurto de quién rompiose el pacto?
¿o fui yo guía del Dardanio adúltero
cuando a Esparta asaltó? ¿di yo las flechas
de la pasión que hizo brotar la guerra?
¡Entonces fue cuando temer debiste
por los tuyos, entonces! Tarde vienes

quid soceros legere et gremiis abducere, pactas,
pacem orare manu, praefigere puppibus arma?
tu potes Aenean manibus subducere Graium
proque viro nebulam et ventos obtendere inanis,
et potes in totidem classem convertere nymphas:
nos aliquid Rutulos contra iuvisse nefandum est?
"Aeneas ignarus abest": ignarus et absit.
est Paphus Idaliumque tibi, sunt alta Cythera:
quid gravidam bellis urbem et corda aspera temptas?
nosne tibi fluxas Phrygiae res vertere fundo
conamur? nos? an miseros qui Troas Achivis
obiecit? quae causa fuit consurgere in arma
Europamque Asiamque et foedera solvere furto?
me duce Dardanius Spartam expugnavit adulter,
aut ego tela dedi fovive Cupidine bella?
tum decuit metuisse tuis: nunc sera querelis

con tus quejas injustas, tarde intentas
reproches sin verdad..."
Tal fue de Juno
la vibrante oración. Sin avenirse
disentían los dioses. Sus murmullos
eran los de una selva estremecida
con los primeros soplos de tormenta,
que con ronco gemido al nauta anuncian
el próximo huracán. Entonces habla
el Padre omnipotente, que supremo
domina el universo; en el palacio
divinal, en la tierra estremecida
todo enmudece; el éter se aserena,
paran las brisas y se aquieta el ponto.
"A mis razones atended; que fijas
en vosotros se graben. Pues no hay modo
de que Ausonios y Teucros se concierten,
ni admite fin vuestra tenaz discordia,
sea cual fuere la fortuna hoy día
que asista a cada cual, o la esperanza
que aliente su valor —Troyano o Rútulo—,
no haré con nadie diferencia alguna.
Que el asedio que aprieta al campamento
hado feliz de los Latinos sea,
o que a errores se deba de los Teucros
y a siniestros avisos (y esto digo

haud iustis adsurgis et inrita iurgia iactas'
Talibus orabat Iuno, cunctique fremebant
caelicolae adsensu vario, ceu flamina prima
cum deprensa fremunt silvis et caeca voluntant
murmura venturos nautis prodentia ventos.
tum pater omnipotens, rerum cui prima potestas,
infit (eo dicente deum domus alta silescit
et tremefacta solo tellus, silet arduus aether,
tum Zephyri posuere, premit placida aequora pontus):
'accipite ergo animis atque haec mea figite dicta.
quandoquidem Ausonios coniungi foedere Teucris
haud licitum, nec vestra capit discordia finem,
quae cuique est fortuna hodie, quam quisque secat spem,
Tros Rutulusne fuat, nullo discrimine habebo,
seu fatis Italum castra obsidione tenentur
sive errore malo Troiae monitisque sinistris.

sin que dé por absueltos a los Rútulos),
según haya empezado cada parte,
llevará su desastre o su fortuna,
pues Jove es rey ecuánime con todos.
Los Hados luego se abrirán camino".
Por la corriente de su hermano estigio,
por los negros regolfos infernales,
asiente Jove, y con mover la frente
todo el Olimpo hace temblar. Termina
el celeste consejo; se levanta
de su áureo solio Jove, y las deidades
rodeándole a las puertas le cortejan.

Mientras tanto los Rútulos, en torno
del campamento y de sus puertas, siguen
multiplicando bajas y empeñados
en apretar el cerco con incendios.
Se encuentran en sus vallas los Enéadas
presos y sin posible retirada:
cuitados se mantienen en sus torres
sin recurso; y más ralos ya discurren
los defensores por el mustio adarve,
Asio el hijo de Imbraso con Timetes,
hijo de Hicetaón, los dos Asáracos,
Cástor y el viejo Timbris, con la ayuda
de Claro y de Temón, ambos hermanos
de Sarpedón, venidos desde Licia.

nec Rutulos solvo. sua cuique exorsa laborem
fortunamque ferent. rex Iuppiter omnibus idem.
fata viam invenient.' Stygii per flumina fratris,
per pice torrentis atraque voragine ripas
adnuit et totum nutu tremefecit Olympum.
hic finis fandi. solio tum Iuppiter aureo
surgit, caelicolae medium quem ad limina ducunt.

Interea Rutuli portis circum omnibus instant
sternere caede viros et moenia cingere flammis.
at legio Aeneadum vallis obsessa tenetur
nec spes ulla fugae. miseri stant turribus altis
nequiquam et rara muros cinxere corona
Asius Imbrasides Hicetaoniusque Thymoetes
Assaracique duo et senior cum Castore Thymbris,
prima acies; hos germani Sarpedonis ambo
et Clarus et Thaemon Lycia comitantur ab alta.

Al lado de ellos valeroso acude,
cargando solo con sus fuerzas todas
un peñasco, buen trozo de montaña,
Acmón Lirnesio, que a su padre Clicio
iguala y a su hermano Menesteo.
Venablos, piedras, encendidos chuzos,
saetas, todo sirve en la defensa.
Y en medio de los recios luchadores
vese al dardanio niño, viva angustia
para el amante corazón de Venus:
él con la hermosa frente destocada,
luce cual gema en su montura de oro,
realce de un collar o una diadema,
o cual terso marfil que el arte incrusta
en el boj o el oricio terebinto;
cintillo de oro sus cabellos ciñe
que sueltos caen sobre el lácteo cuello.
A ti también tus alentados clanes,
Ísmaro, te admiraron por tus dardos
armados de veneno, noble hijo
de Meonia, gran tierra de labranzas
que con áureo caudal riega el Pactolo.
Distinguiéronse allí también Mnesteo,
glorioso ya por la sublime hazaña
de haber echado a Turno de los muros,

fert ingens toto conixus corpore saxum,
haud partem exiguam montis, Lyrnesius Acmon,
nec Clytio genitore minor nec fratre Menestheo.
hi iaculis, illi certant defendere saxis
molirique ignem nervoque aptare sagitas.
ipse inter medios, Veneris iustissima cura,
Dardanius caput, ecce, puer detectus honestum,
qualis gemma micat fulvum quae dividit aurum,
aut collo decus aut capiti, vel quale per artem
inclusum buxo aut Oricia terebintho
lucet ebur; fusos cervix cui lactea crinis
accipit et molli subnectens circulus auro.
te quoque magnanimae viderunt, Ismare, gentes
vulnera derigere et calamos armare veneno,
Maeonia generose domo, ubi pinguia culta
exercentque viri Pactolusque inrigat auro.
adfuit et Mnestheus, quem pulsi pristina Turni
aggere murorum sublimem gloria tollit,

y Capis, de quien Capua lleva el nombre.

Así luchaban sin cuartel. Los mares
surcando en plena noche en tanto Eneas,
llegaba ya. Tras el adiós a Evandro,
penetró en el etrusco campamento,
y al verse con el rey, su nombre indica,
su raza, lo que pide, lo que ofrece,
las tropas que Mecencio ha conseguido,
las violencias de Turno, lo que puede
prometer la Fortuna, entremezclando
a estas noticias ahincadas súplicas,
- y logra que Tarcón sin más demora
le dé sus tropas y una alianza selle.
Libre ya del oráculo fatídico,
se hace al punto a la mar la gente lidia,
a un caudillo extranjero encomendada
según la orden divina.
A la cabeza
guiando la nocturna travesía
va la nave de Eneas, que en la proa
labrados lleva los leones frigios,
y sobre ellos el Ida, parasemo
a los prófugos Teucros deleitosa.
Velaba allí sentado el grande Eneas:
los mil azares de la guerra a solas
pensativo revuelve. El joven Palas
llega, se arrima a su costado izquierdo,

et Capys: hinc nomen Campanae ducitur urbi.
Illi inter sese duri certamina bello
contulerant: media Aeneas freta nocte secabat.
namque ut ab Euandro castris ingressus Etruscis
regem adit et regi memorat nomenque genusque
quidve petat quidve ipse ferat, Mezentius arma
quae sibi conciliet, violentaque pectora Turni
edocet, humanis quae sit fiducia rebus
admonet immiscetque preces: haud fit mora, Tarchon
iungit opes foedusque ferit; tum libera fati
classem conscendit iussis gens Lydia divum
externo commissa duci. Aeneia puppis
prima tenet rostro Phrygios subiuncta leones,
imminet Ida super, profugis gratissima Teucris.
hic magnus sedet Aeneas secumque volutat

y señalando estrellas, de él inquiere
sus nombres y sus sendas en la noche,
y le pregunta al fin cuánto ha sufrido
en la tierra y el mar...
Abridme ahora
el Helicón, oh diosas, e inspiradme
para cantar la hueste que de Etruria
a Eneas acompaña, y valerosa
arma la flota y por el ponto avanza.

Corta las olas Másico ante todos
con su ferrada "Tigre", y a sus órdenes
viene un millar de jóvenes que dejan
las murallas de Clusio y las de Cosas:
son sus armas saetas, leve goldre
y arco fatal.
Con él, Abas ceñudo,
que ostenta tropas con vistosas armas,
y en la popa un Apolo que refulge
con resplandores de oro. Son seiscientos
los jóvenes expertos en la guerra
que le ha dado su patria Populonia,
y otros trescientos los que vienen de Ilva,
la isla inexhausta en su caudal de hierro.

El tercero es Asilas, que es intérprete
entre los dioses y los hombres: le hablan

eventus belli varios, Pallasque sinistro
adfixus lateri iam quaerit sidera, opacae
noctis iter, iam quae passus terraque marique.
Pandite nunc Helicona, deae, cantusque movete,
quae manus interea Tuscis comitetur ab oris
Aenean armetque rates pelagoque vehatur.
Massicus aerata princeps secat aequora Tigri,
sub quo mille manus iuvenum, qui moenia Clusi
quique urbem liquere Cosas, quis tela sagittae
gorytique leves umeris et letifer arcus.
una torvus Abas: huic totum insignibus armis
agmen et aurato fulgebat Apolline puppis.
sescentos illi dederat Populonia mater
expertos belli iuvenes, ast Ilva trecentos
insula inexhaustis Chalybum generosa metallis.
tertius ille hominum divumque interpres Asilas,

las fibras de las víctimas, los astros,
las aves y los rayos ominosos.
Síguenle en densas filas los lanceros
que puso a su mandar Pisa, la alfea
ciudad del suelo etrusco.
Astur, el cuarto,
el bellísimo Astur, que alegre fía
en su bridón y en sus pintadas armas:
se le suman trescientos, gente unánime,
aunque alistada de diversos sitios,
Cere, las playas del Minión, Gravisca
de aire insalubre, y la vetusta Pirgi.

Ni he de omitirte, oh Cíniro, en mi canto,
capitán prepotente de los Lígures,
ni a ti, Cupavo, con tu escasa tropa.
Surgen en su crestón plumas de cisne,
seña filial de la paterna forma,
(la culpa, Amor, fue tuya y de tu madre).
Pues refieren que Cicno en su lamento
por Faetonte amado, mientras canta
aliviando su duelo entre la fronda
de álamos que antes fueron sus hermanas,
trocado el blanco pelo en níveas plumas,
se elevó de la tierra y en los astros
cantando se perdió. Su hijo que lleva

cui pecudum fibrae, caeli cui sidera parent
et linguae volucrum et praesagi fulminis ignes,
mille rapit densos acie atque horrentibus hastis.
hos parere iubent Alpheae ab origine Pisae,
urbs Etrusca solo. sequitur pulcherrimus Astyr,
Astyr equo fidens et versicoloribus armis.
ter centum adiciunt (mens omnibus una sequendi)
qui Caerete domo, qui sunt Minionis in arvis,
et Pyrgi veteres intempestaeque Graviscae.

Non ego te, Ligurum ductor fortissime bello,
transierim, †Cinyre†, et paucis comitate Cupavo.
cuius olorinae surgunt de vertice pennae
(crimen, Amor, vestrum) formaeque insigne paternae.
namque ferunt luctu Cycnum Phaethontis amati,
populeas inter frondes umbramque sororum
dum canit et maestum musa solatur amorem,
canentem molli pluma duxisse senectam
linquentem terras et sidera voce sequentem.

jóvenes de su edad por compañeros,
avanza a remo en el "Centauro" ingente.
Surca veloz el mar la larga quilla,
y el centauro de proa a la onda amaga
lanzarle el gran peñón que en alto lleva.

De su patria también saca un ejército
Ocno, el hijo de Mantus profetisa
y del río toscano, el que tus muros
te ha dado, oh Mantua, y su materno nombre,
- Mantua rica en mayores, mas no todos
de idéntico linaje: son tres gentes,
partida cada cual en cuatro pueblos;
ella hace de cabeza, mas su empuje
todo le nace de su sangre etrusca.
También de aquí contra Mecencio lleva
por la mar nave hostil a los quinientos
que ofrece el hijo del Benaco, el Mincio,
tocado con sus glaucas espadañas.
Avanza Aulestes al potente impulso
de acompasado bosque de cien remos,
que espuma vuelven el marmóreo ponto:
su dios de proa es un Tritón fornido
que hirsuto nada, y con su concha aterra
el llano azul: hasta el costado es hombre,
cetáceo desde el vientre, y, espumante,

filius aequalis comitatus classe catervas
ingentem remis Centaurum promovet: ille
instat aquae saxumque undis immane minatur
arduus, et longa sulcat maria alta carina.
Ille etiam patriis agmen ciet Ocnus ab oris,
fatidicae Mantus et Tusci filius amnis,
qui muros matrisque dedit tibi, Mantua, nomen,
Mantua, dives avis, sed non genus omnibus unum:
gens illi triplex, populi sub gente quaterni,
ipsa caput populis, Tusco de sanguine vires.
hinc quoque quingentos in se Mezentius armat,
quos patre Benaco velatus harundine glauca
Mincius infesta ducebat in aequora pinu.
it gravis Aulestes centenaque arbore fluctum
verberat adsurgens, spumant vada marmore verso.
hunc vehit immanis Triton et caerula concha
exterrens freta, cui laterum tenus hispida nanti
frons hominem praefert, in pristim desinit alvus,

bajo su pecho hace gemir el ponto.

Éstos eran los próceres de Etruria,
que en treinta naves a favor de Troya
iban surcando el piélago salado.

En el ocaso había muerto el día,
y en su carro noctívago la Luna
cruzaba medio cielo. Estaba Eneas,
sin tomarse un momento de reposo,
al timón y al cuidado del velamen,
cuando de pronto en pleno mar divisa
que en coro salen a su encuentro todas
las que fueron sus fieles compañeras,
y que, de naves, transformó Cibebe
en Nereidas, señoras de los mares.
Vienen nadando en armonioso grupo
tantas marinas diosas cuantas fueron
en la ribera las ferradas proras.
A su rey desde lejos reconocen;
en torno de él danzando giran, y una,
la de más lindo hablar, Cimodocea,
puesta la diestra sobre la alta popa,
fuera del agua el busto, suavemente
bate la izquierda por callado remo,
y así habla al rey que lo ignoraba todo:
"¿Velas, Eneas, de divina estirpe?

spumea semifero sub pectore murmurat unda.
Tot lecti proceres ter denis navibus ibant
subsidio Troiae et campos salis aere secabant.
Iamque dies caelo concesserat almaque curru
noctivago Phoebe medium pulsabat Olympum:
Aeneas (neque enim membris dat cura quietem)
ipse sedens clavumque regit velisque ministrat.
atque illi medio in spatio chorus, ecce, suarum
occurrit comitum: nymphae, quas alma Cybebe
numen habere maris nymphasque e navibus esse
iusserat, innabant pariter fluctusque secabant,
quot prius aeratae steterant ad litora prorae.
agnoscunt longe regem lustrantque choreis.
quarum quae fandi doctissima Cymodocea
pone sequens dextra puppim tenet ipsaque dorso
eminet ac laeva tacitis subremigat undis.
tum sic ignarum adloquitur: 'vigilasne, deum gens,

Vela, y suelta las jarcias a las lonas.
Los pinos somos de la cumbre sacra
del Ida, que hasta ayer tus naves fuimos,
y hoy ninfas de la mar. Cuando con teas,
hierro en mano, traidor, lanzose el Rútulo
para agredirnos, de relance al ponto,
rompiendo de mal grado tus amarras,
nos lanzamos, vagando en busca tuya.
Condolida la madre Berecintia
nos dio estos rostros y nos hizo diosas
moradoras felices de la hondura.
En tanto Ascanio ve estrecharse el cerco
de la hueste latina enardecida,
expuesto a dardos mil. En cambio juntos
se encuentran ya en el sitio prefijado
la fuerza etrusca y los jinetes árcades.
Impedir con su ejército que lleguen
a los sitiados es el plan de Turno.
¡De pie y valor! y al despuntar el día
arma a tu gente, y el escudo embraza,
el invicto broquel con ruedo de oro
que te forjó Vulcano ignipotente;
y si no das por vanos mis prenuncios,
el sol mañana brillará sangriento
sobre el degüello de las tropas rútulas".

Aenea? vigila et velis immitte rudentis.
nos sumus, Idaeae sacro de vertice pinus,
nunc pelagi nymphae, classis tua. perfidus ut nos
praecipitis ferro Rutulus flammaque premebat,
rupimus invitae tua vincula teque per aequor
quaerimus. hanc genetrix faciem miserata refecit
et dedit esse deas aevumque agitare sub undis.
at puer Ascanius muro fossisque tenetur
tela inter media atque ardentis Marte Latinos.
iam loca iussa tenet forti permixtus Etrusco
Arcas eques; medias illis opponere turmas,
ne castris iungant, certa est sententia Turno.
surge age et Aurora socios veniente vocari
primus in arma iube, et clipeum cape quem dedit ipse
invictum ignipotens atque oras ambiit auro.
crastina lux, mea si non inrita dicta putaris,
ingentis Rutulae spectabit caedis acervos.'

Al despedirse, con tinosa mano
da un impulso a la popa y la despide
cual flecha que compite con el viento.
Las demás naves en pos de ella vuelan.
Pasmado queda el Teucro hijo de Anquises,
pues nada sospechaba; mas le alienta
el augurio feliz. Eleva a lo alto
juntos los ojos y el intenso ruego:
"¡Divina madre, que cruzando el Ida,
el Díndimo y las urbes torreadas,
te gozas en tu carro de leones,
tú conmigo entrarás en la refriega,
tú darás cumplimiento a estos agüeros,
tú llevarás al Frigio a la victoria!"
No dijo más, pues ya la noche en fuga
cedía el cielo al renaciente día.
Eneas da sus órdenes: que listos
su voz de mando esperen, que los ánimos
a la lucha aperciban inminente.

Y volviendo los ojos a la orilla
ve ya delante el teucro campamento:
en la popa se yergue y a sus tropas
saluda alzando el flameante escudo.
Lanzan desde los muros los Dardánidas
su clamor hasta el cielo, y, avivado
con la esperanza el bélico ardimiento,

dixerat et dextra discedens impulit altam
haud ignara modi puppim: fugit illa per undas
ocior et iaculo et ventos aequante sagitta.
inde aliae celerant cursus. stupet inscius ipse
Tros Anchisiades, animos tamen omine tollit.
tum breviter supera aspectans convexa precatur:
'alma parens Idaea deum, cui Dindyma cordi
turrigeraeque urbes biiugique ad frena leones,
tu mihi nunc pugnae princeps, tu rite propinques
augurium Phrygibusque adsis pede, diva, secundo.'
tantum effatus. et interea revoluta ruebat
matura iam luce dies noctemque fugarat:
principio sociis edicit signa sequantur
atque animos aptent armis pugnaeque parent se.
Iamque in conspectu Teucros habet et sua castra
stans celsa in puppi, clipeum cum deinde sinistra
extulit ardentem. clamorem ad sidera tollunt
Dardanidae e muris, spes addita suscitat iras,

recrecen la defensa. Así las grullas
del Estrimón prenuncian la galerna,
las negras nubes atronando al paso
mientras huyen gozosas de los Notos.
Extrañados al pronto, no comprenden
Turno y sus jefes, sino cuando súbito
ven que, vueltas las popas a la playa,
ya es todo el mar con la imponente flota
quien se les echa encima. Fulge Eneas:
brilla una llama en el crestón del yelmo
y abarca los airones, lumbraradas
despide el áureo escudo. Así se mira
en las noches lustrosas los cometas
sanguinosos brillar, relumbros lúgubres,
o Sirio, ardiente hoguera, que anunciando
sed y plagas, en su orto, a los mortales
contrista el cielo con siniestras luces.

Mas Turno audaz ni un punto desconfía;
enardece a los suyos, y los reta
a que se adueñen de la playa y echen
de ella al contrario: "¡Ya tenéis —les grita—
lo que ansió vuestro ardor! ¡Ya es la batalla,
la verdadera! Cada cual recuerde
a su esposa, su hogar y las proezas

tela manu iaciunt, quales sub nubibus atris 264
Strymoniae dant signa grues atque aethera tranant
cum sonitu, fugiuntque Notos clamore secundo.
at Rutulo regi ducibusque ea mira videri
Ausoniis, donec versas ad litora puppis
respiciunt totumque adlabi classibus aequor.
ardet apex capiti cristisque a vertice flamma
funditur et vastos umbo vomit aureus ignis:
non secus ac liquida si quando nocte cometae
sanguinei lugubre rubent, aut Sirius ardor
ille sitim morbosque ferens mortalibus aegris
nascitur et laevo contristat lumine caelum.

Haud tamen audaci Turno fiducia cessit
litora praecipere et venientis pellere terra.
[ultro animos tollit dictis atque increpat ultro:]
'quod votis optastis adest, perfringere dextra. 279
in manibus Mars ipse, viri. nunc coniugis esto
quisque suae tectique memor, nunc magna referte

de sus mayores y su invicta gloria.
¡A ellos! junto al agua, cuando trémulos
no pisan tierra firme todavía...
¡Sus, de quien más se atreve es la Fortuna!"
Así habla, y se detiene calculando
qué tropas hacia el mar lleve consigo,
y cuáles deje en torno de los muros.

Mientras él piensa, Eneas a su gente
lanza veloz desde las altas popas
tendiendo pasaderas. El instante
para tirarse al mar esperan unos,
cuando las olas lánguidas refluyen;
sobre los remos se deslizan otros.
Tarcón un sitio busca en la marina
donde la ola al romperse ni murmura,
ni resuella el hervor de la marea,
antes tranquila sube y sin tropiezo.
Lo avista y embistiéndolo de proa,
"¡Valor! —grita a los suyos—, nobles jóvenes,
lanzad a todo remo los bajeles,
y en esa playa hostil abran las quillas
de un solo espolonazo vasto surco.
Despedazar las naves no me importa
si llego a tomar tierra". Al punto se alzan

facta, patrum laudes. ultro occurramus ad undam
dum trepidi egressisque labant vestigia prima.
audentis Fortuna iuvat.'
haec ait, et secum versat quos ducere contra
vel quibus obsessos possit concredere muros.
Interea Aeneas socios de puppibus altis
pontibus exponit. multi servare recursus
languentis pelagi et brevibus se credere saltu,
per remos alii. speculatus litora Tarchon,
qua vada non spirant nec fracta remurmurat unda,
sed mare inoffensum crescenti adlabitur aestu,
advertit subito proram sociosque precatur:
'nunc, o lecta manus, validis incumbite remis;
tollite, ferte rates, inimicam findite rostris
hanc terram, sulcumque sibi premat ipsa carina.
frangere nec tali puppim statione recuso
arrepta tellure semel.' quae talia postquam

sobre el remo los bogas; y de frente
los barcos van entre revuelta espuma
contra el suelo del Lacio. Logran todos
clavar el espolón y sin quebranto
las quillas asentar, - excepto el tuyo,
oh Tarcón, que topando en un bajío,
tras colgar largo tiempo del escollo,
sin poder sostenerse en el tablazo
y fatigando el flujo, al fin se parte,
esparciendo a la gente entre las olas.
Sálvanse a duras penas entre pecios
y remos rotos, y en ansiosa lucha
con la resaca que los pies les traba.

Turno también al fin se precipita
sin más vacilación; sus huestes todas
en la orilla despliega contra el Teucro.
Suena el clarín, y con feliz augurio,
Eneas el primero abre una brecha
en medio de las tropas campesinas.
Desbanda a los Latinos derrocando
a Terón, el gigante que ardidoso
al encuentro le sale. En la broncínea
loriga le hunde Eneas el acero,
y por la veste rutilante de oro
vierte el costado su hontanar de sangre.

effatus Tarchon, socii consurgere tonsis
spumantisque rates arvis inferre Latinis,
donec rostra tenent siccum et sedere carinae
omnes innocuae. sed non puppis tua, Tarchon:
namque inflicta vadi dorso dum pendet iniquo
anceps sustentata diu fluctusque fatigat,
solvitur atque viros mediis exponit in undis,
fragmina remorum quos et fluitantia transtra
impediunt retrahitque pedes simul unda relabens.

Nec Turnum segnis retinet mora, sed rapit acer
totam aciem in Teucros et contra in litore sistit.
signa canunt. primus turmas invasit agrestis
Aeneas, omen pugnae, stravitque Latinos
occiso Therone, virum qui maximus ultro
Aenean petit. huic gladio perque aerea suta,
per tunicam squalentem auro latus haurit apertum.

Luego a Licas: sacáronle de niño
del vientre hendido de la madre muerta
y a Febo consagraron; mas ¿qué obtuvo
con quedar libre entonces del cuchillo?
Después derriba al férreo Ciseo
y al gigantesco Gías, que abatían
filas enteras con ingentes clavas;
pero no les valió ni el arma hercúlea,
ni su fiera pujanza, ni el ser hijos
del compañero de Hércules, Melampo,
siempre a su lado en sus penosas bregas.
A Farón que braveaba jactancioso,
blandido dardo encaja en plena boca.
Y a ti también, triste Cidón —perdido
tras Clitio, el rubio joven pubescente,
de tu inquieta afición último objeto—,
te hubieran visto, a ti también, postrado,
ay infeliz, por la dardania diestra,
si no se interpusieran en tu ayuda,
los siete hijos de Forco, audaz falange,
que siete lanzas a la par despiden.
De ellas unas rebotan, sin herida,
del casco y del escudo; a otras aparta,
cuando ya el cuerpo rozan, la alma Venus.
"¡Dardos! —Eneas grita al fiel Acates—

inde Lichan ferit exsectum iam matre perempta
et tibi, Phoebe, sacrum: casus evadere ferri
quo licuit parvo? nec longe Cissea durum
immanemque Gyan sternentis agmina clava
deiecit leto; nihil illos Herculis arma
nec validae iuvere manus genitorque Melampus,
Alcidae comes usque gravis dum terra labores
praebuit. ecce Pharo, voces dum iactat inertis,
intorquens iaculum clamanti sistit in ore.
tu quoque, flaventem prima lanugine malas
dum sequeris Clytium infelix, nova gaudia, Cydon,
Dardania stratus dextra, securus amorum
qui iuvenum tibi semper erant, miserande iaceres,
ni fratrum stipata cohors foret obvia, Phorci
progenies, septem numero, septenaque tela
coniciunt; partim galea clipeoque resultant
inrita, deflexit partim stringentia corpus
alma Venus. fidum Aeneas adfatur Achaten:

¡pásame dardos: ni uno habrá que deje
de clavarse en el cuerpo de algún Rútulo,
como antes se clavaron en los Griegos
en los campos de Ilión!..." Enorme lanza
contra el fraterno grupo enarbolando
sobre Meón dispara: por el bronce
del escudo y del peto rauda vuela
y el pecho le destroza. Él se desploma
y en brazos cae de Alcanor su hermano;
mas la lanza prosigue su camino
sangriento con tal fuerza que traspasa
el extendido brazo, y moribunda
del hombro pende la enervada diestra.
Numitor, otro hermano, de la herida
saca la lanza y raudo la dispara
a Eneas. No lo alcanza, y sólo roza
a Acates en el fémur.
Mas entonces
trae Clauso de Cures su refuerzo
a la refriega, prepotente, ardido:
su lanzón desde lejos hiere a Dríope,
y al clavarse debajo de la barba,
la voz le corta a un tiempo con la vida;
(él, segada la gola, va de bruces
contra tierra, arrojando sangre en coágulos).

'suggere tela mihi, non ullum dextera frustra
torserit in Rutulos, steterunt quae in corpore Graium
Iliacis campis.' tum magnam corripit hastam
et iacit: illa volans clipei transverberat aera
Maeonis et thoraca simul cum pectore rumpit.
huic frater subit Alcanor fratremque ruentem
sustentat dextra: traiecto missa lacerto
protinus hasta fugit servatque cruenta tenorem,
dexteraque ex umero nervis moribunda pependit.
tum Numitor iaculo fratris de corpore rapto
Aenean petiit: sed non et figere contra
est licitum, magnique femur perstrinxit Achatae.

Hic Curibus fidens primaevo corpore Clausus
advenit et rigida Dryopem ferit eminus hasta
sub mentum graviter pressa, pariterque loquentis
vocem animamque rapit traiecto gutture; at ille
fronte ferit terram et crassum vomit ore cruorem.

Rinde a otros seis en diferentes lances:
tres Tracios, nobles vástagos del Bóreas,
tres hijos de Idas que vinieron de Ísmaro.
También a la matanza acude Haleso
con sus tropas de Auruncos, y Mesapo
el hijo de Neptuno en su cuadriga.
Luchan un bando y otro con el ansia
de hacer cejar al enemigo, luchan
en el umbral de Ausonia... Como airados
se embisten los ciclones en el éter
con furia igual y con iguales fuerzas,
y ni ellos, ni las nubes, ni los mares
cejan un punto —el combatir se alarga
equilibradas las contrarias huestes—:
así se ensaña la feroz refriega
de Teucros y Latinos, que entrechoca,
pie contra pie, guerrero con guerrero.

Mas lejos de la playa, en un declive
donde cantos y broza descuajada
de las orillas esparció un torrente,
los Árcades, jinetes no avezados
a combatir a pie (y aquí la breña
los forzó a desmontar), rotos huían,
de las huestes Latinas perseguidos.
Al verlos Palas —único recurso
en tan estrecho lance— ya con duelos,

tris quoque Threicios Boreae de gente suprema
et tris quos Idas pater et patria Ismara mittit,
per varios sternit casus. accurrit Halaesus
Auruncaeque manus, subit et Neptunia proles,
insignis Messapus equis. expellere tendunt
nunc hi, nunc illi: certatur limine in ipso
Ausoniae. magno discordes aethere venti
proelia ceu tollunt animis et viribus aequis;
non ipsi inter se, non nubila, non mare cedit;
anceps pugna diu, stant obnixa omnia contra:
haud aliter Troianae acies aciesque Latinae
concurrunt, haeret pede pes densusque viro vir.

At parte ex alia, qua saxa rotantia late
impulerat torrens arbustaque diruta ripis,
Arcadas insuetos acies inferre pedestris
ut vidit Pallas Latio dare terga sequaci
(aspera quis natura loci dimittere quando
suasit equos), unum quod rebus restat egenis,

ya con baldones su denuedo aviva:
"¿Adónde huís, amigos? ¡Por la fama
de vuestros nobles hechos, por el nombre
de Evandro vuestro rey y por las guerras
que ganasteis con él, por mi esperanza
que entra a emular las glorias de mi padre,
no os entreguéis a deshonrosa fuga!
A hierro habéis de abrir vuestro camino
por el frente contrario: donde bulle
allá, más densa la enemiga hueste.
La Patria que os reclama de allá solo
debe veros volver, de allá a vosotros
y a Palas vuestro jefe... ¿Son acaso
dioses ellos? Mortales cual nosotros
no tienen ni más manos ni más vidas...
El mar nos cierra el paso, y ya la tierra
no da para más fuga... ¿O es que huímos
hacia el mar, hacia Troya?..." Esto diciendo
se lanza a lo más crudo del combate.

Es el primero con quien topa Lago
traído por sus hados infelices:
enorme piedra quiso alzar, se agacha;
Palas blande su lanza y se la hunde
por la espalda en la unión de las costillas.
Trabada queda el arma entre los huesos,
y él rápido la arranca, antes que Hisbo

nunc prece, nunc dictis virtutem accendit amaris:
'quo fugitis, socii? per vos et fortia facta,
per ducis Euandri nomen devictaque bella
spemque meam, patriae quae nunc subit aemula laudi,
fidite ne pedibus. ferro rumpenda per hostis
est via. qua globus ille virum densissimus urget,
hac vos et Pallanta ducem patria alta reposcit.
numina nulla premunt, mortali urgemur ab hoste
mortales; totidem nobis animaeque manusque.
ecce maris magna claudit nos obice pontus,
deest iam terra fugae: pelagus Troiamne petemus?'
haec ait, et medius densos prorumpit in hostis.
Obvius huic primum fatis adductus iniquis
fit Lagus. hunc, magno vellit dum pondere saxum,
intorto figit telo, discrimina costis
per medium qua spina dabat, hastamque receptat
ossibus haerentem. quem non superoccupat Hisbo,

lograse, cual pensaba, sorprenderle;
Palas es quien le acierta, cuando ciego
lanzábase a vengar furioso a Lago:
lo recibe en la punta de la espada;
se hunde ésta en el pulmón que hincha la ira.
Derriba luego a Estenio, y luego a Anquémolo,
incestuoso galán de su madrastra,
de la estirpe de Reto nobilísima.
También caísteis en los campos rútulos,
Láride y Timbro, célebres mellizos,
hijos de Dauco, - rostros tan idénticos
que os confundían vuestros mismos padres
y festejaban el error gozosos.
Mas qué duro discrimen el que puso
Palas entre los dos: de un solo tajo
con la espada de Evandro, la cabeza,
a Timbro vuela, y le corta a Láride
de otro tajo la diestra, que le busca
y contrae los dedos palpitantes
requiriendo convulsos el acero.
Dolor, vergüenza, al recordar la arenga
de su jefe, a los Árcades aguijan,
y al mirar su valor: tras él se lanzan
sin miedo a la pelea. Va de fuga
Reteo en rauda biga; lo atraviesa
Palas al vuelo. Y este lance solo
a Ilo salvó de inevitable muerte,

ille quidem hoc sperans; nam Pallas ante ruentem,
dum furit, incautum crudeli morte sodalis
excipit atque ensem tumido in pulmone recondit.
hinc Sthenium petit et Rhoeti de gente vetusta
Anchemolum thalamos ausum incestare novercae.
vos etiam, gemini, Rutulis cecidistis in agris,
Daucia, Laride Thymberque, simillima proles,
indiscreta suis gratusque parentibus error;
at nunc dura dedit vobis discrimina Pallas.
nam tibi, Thymbre, caput Euandrius abstulit ensis;
te decisa suum, Laride, dextera quaerit
semianimesque micant digiti ferrumque retractant.
Arcadas accensos monitu et praeclara tuentis
facta viri mixtus dolor et pudor armat in hostis.
Tum Pallas biiugis fugientem Rhoetea praeter
traicit. hoc spatium tantumque morae fuit Ilo;

pues Ilo era la víctima apuntada
de lejos por el joven; mas Reteo
incauto se interpuso por fugarse
de ti, gran Teutra, y de tu hermano Tires:
derribado del carro, en su agonía
baten sus pies la rútula llanura.
Y así como el pastor, cuando gozoso
siente alzarse las brisas estivales,
fogatas arma a trechos en la broza;
el espacio intermedio prende súbito,
con que en un solo frente crepitante
el fuego cunde a lo ancho por los llanos,
y él se sienta a mirar desde la altura
su conquista y la fiesta de las llamas;
no de otro modo, oh Palas, se te agolpa
tu tropa fiel en torno, y te defiende.
Mas da sobre ellos impetuoso Haleso,
bien resguardado tras su escudo. A Feres,
a Ladón y Demódoco derriba;
la mano de un revés corta a Estrimonio
que le quiso coger de la garganta;
con una piedra parte el rostro a Toas
y le riega los sesos, roto el cráneo.
Triste Haleso, su padre era adivino
y le crió ocultándole en las selvas;

Ilo namque procul validam derexerat hastam,
quam medius Rhoeteus intercipit, optime Teuthra,
te fugiens fratremque Tyren, curruque volutus
caedit semianimis Rutulorum calcibus arva.
ac velut optato ventis aestate coortis
dispersa immittit silvis incendia pastor,
correptis subito mediis extenditur una
horrida per latos acies Volcania campos,
ille sedens victor flammas despectat ovantis:
non aliter socium virtus coit omnis in unum
teque iuvat, Palla. sed bellis acer Halaesus
tendit in adversos seque in sua colligit arma.
hic mactat Ladona Pheretaque Demodocumque,
Strymonio dextram fulgenti deripit ense
elatam in iugulum, saxo ferit ora Thoantis
ossaque dispersit cerebro permixta cruento.
fata canens silvis genitor celarat Halaesum;

pero al cerrar los blanquecinos ojos
la muerte al viejo vate, echaron mano
del mancebo las Parcas, y por víctima
de las armas de Evandro lo ofrecieron.
Lo embiste Palas, mas primero implora:
"¡Que esta pica que blando, oh padre Tíber,
por el pecho de Haleso se abra paso,
y su trofeo colgaré en tu roble".
Oyole el dios, y el infeliz Haleso
mientras cubre a Imaón, el pecho inerme
brinda al empuje de la arcadia pica.

Mas ni ante muerte tan horrible Lauso,
caudillo en esta lid, entre los suyos
deja el terror cundir: al dar sobre Abas,
eje de la refriega, lo derriba;
tras él a Etruscos y Árcades arrolla
y asimismo a Troyanos, a guerreros
a quienes respetó la aquiva hueste.
Se acosan los ejércitos, iguales
en jefes y en valor; las retaguardias
hacia el frente se apiñan, y no dejan
ni marchar ni batirse. Del un lado
es el clamor de Palas a los suyos,
y del otro, el de Lauso: es su hermosura
idéntica, sus años casi iguales,

ut senior leto canentia lumina solvit,
iniecere manum Parcae telisque sacrarunt
Euandri. quem sic Pallas petit ante precatus:
'da nunc, Thybri pater, ferro, quod missile libro,
fortunam atque viam duri per pectus Halaesi.
haec arma exuviasque viri tua quercus habebit.'
audiit illa deus; dum texit Imaona Halaesus,
Arcadio infelix telo dat pectus inermum.
At non caede viri tanta perterrita Lausus,
pars ingens belli, sinit agmina: primus Abantem
oppositum interimit, pugnae nodumque moramque.
sternitur Arcadiae proles, sternuntur Etrusci
et vos, o Grais imperdita corpora, Teucri.
agmina concurrunt ducibusque et viribus aequis.
extremi addensent acies nec turba moveri
tela manusque sinit. hinc Pallas instat et urget,
hinc contra Lausus, nec multum discrepat aetas,

mas la vuelta a la patria la ha cerrado
a entrambos la Fortuna. No permite
Jove que luchen entre sí. Ya tienen
los dos sus hados próximos, a manos
de campeones mayores.

Turno entonces,
que en carro volador el campo cruza
de su hermana divina oye el aviso
de que entre luego a reemplazar a Lauso.
Apenas ve a su gente: "¡Alto! —les clama—
la lucha suspended: ¡es mío Palas,
contra Palas yo solo! ¡y que estuviera
aquí su padre para verlo todo!"
Así habla, y obedientes le abren campo.
Al ver la retirada de los Rútulos,
se admira Palas del mandar soberbio,
y, con turbados ojos, del gigante
registra el cuerpo todo a la distancia,
y al fin responde al reto prepotente:
"Segura está mi gloria, o conquistando
tus despojos opimos, o muriendo
como mueren los héroes: a mi padre
igual le da. Tus amenazas deja".
Dice y avanza a medio campo. Sienten
los Árcades parárseles helada
la sangre en torno al corazón. Del carro

egregii forma, sed quis Fortuna negarat
in patriam reditus. ipsos concurrere passus
haud tamen inter se magni regnator Olympi;
mox illos sua fata manent maiore sub hoste.
Interea soror alma monet succedere Lauso
Turnum, qui volucri curru medium secat agmen.
ut vidit socios: 'tempus desistere pugnae;
solus ego in Pallanta feror, soli mihi Pallas
debetur; cuperem ipse parens spectator adesset.'
haec ait, et socii cesserunt aequore iusso.
at Rutulum abscessu iuvenis tum iussa superba
miratus stupet in Turno corpusque per ingens
lumina volvit obitque truci procul omnia visu,
talibus et dictis it contra dicta tyranni:
'aut spoliis ego iam raptis laudabor opimis
aut leto insigni: sorti pater aequus utrique est.
tolle minas.' fatus medium procedit in aequor;
frigidus Arcadibus coit in praecordia sanguis.

salta Turno y a pie sale a su encuentro.
Como león, que de un otero avista
abajo en la pradera a un recio toro
listo a trabar la lucha, acude a saltos,
así se viene Turno. Al verlo Palas
a tiro de su lanza, por si ayuda
presta la suerte a sus menores fuerzas
se arriesga a adelantarse, y a la altura
sube su ruego: "¡Alcides, te suplico
por mi padre, tu huésped, por la mesa
a la que peregrino te sentaste,
ayúdame en mi hazaña! ¡Moribundo
contemple Turno que su arnés sangriento
logro arrancar en mi victoria!" Al joven
oyó Alcides y ahogando hondo gemido,
la vena suelta de impotentes lágrimas.
Díjole entonces por consuelo Jove:
"Tiene cada mortal fijo su día,
breve es la vida, irreparable el tiempo;
mas dilatar la fama con proezas
es obra del valor. En Troya cuántos
se vieron derribar, hijos de dioses,
entre ellos Sarpedón, progenie mía...
También a Turno esperan ya sus hados,

desiluit Turnus biiugis, pedes apparat ire
comminus; utque leo, specula cum vidit ab alta
stare procul campis meditantem in proelia taurum,
advolat: haud alia est Turni venientis imago.
hunc ubi contiguum missae fore credidit hastae,
ire prior Pallas, si qua fors adiuvet ausum
viribus imparibus, magnumque ita ad aethera fatur:
'per patris hospitium et mensas, quas advena adisti,
te precor, Alcide, coeptis ingentibus adsis.
cernat semineci sibi me rapere arma cruenta
victoremque ferant morientia lumina Turni.'
audiit Alcides iuvenem magnumque sub imo
corde premit gemitum lacrimasque effundit inanis.
tum genitor natum dictis adfatur amicis:
'stat sua cuique dies, breve et inreparabile tempus
omnibus est vitae; sed famam extendere factis,
hoc virtutis opus. Troiae sub moenibus altis
tot nati cecidere deum, quin occidit una
Sarpedon, mea progenies: etiam sua Turnum

también su vida toca ya en la meta..."
Tal dijo el dios, y de los campos rútulos
la mirada apartó.
Palas la pica
a Turno lanza con sus fuerzas todas
y en seguida la espada desenvaina.
Dio la pica en su vuelo donde surge
en lo alto de los hombros la armadura,
y del pavés atravesando el borde
rozó el cuerpo de Turno, de su sangre
probando apenas. Él tranquilo asesta
fornido dardo de espigón agudo
contra Palas, y tíralo diciéndole:
"¡A ver si entra mejor estotro mío!"
Del escudo ni chapas, bronce o hierro,
ni el múltiple doblez de piel de toro
nada pudieron; la vibrante punta
traspasándolo todo, la loriga
despedaza y se enclava en pleno pecho.
En vano arranca de la herida el joven
el hierro caldeado: se le escapan
sangre y aliento por la misma brecha.
Cae de bruces y el arnés retumba,
y en la tierra enemiga en su agonía
se hunden convulsos los sangrientos labios.

fata vocant metasque dati pervenit ad aevi.'
sic ait, atque oculos Rutulorum reicit arvis.
at Pallas magnis emittit viribus hastam
vaginaque cava fulgentem deripit ensem.
illa volans umeri surgunt qua tegmina summa
incidit, atque viam clipei molita per oras
tandem etiam magno strinxit de corpore Turni.
Hic Turnus ferro praefixum robur acuto
in Pallanta diu librans iacit atque ita fatur:
'aspice num mage sit nostrum penetrabile telum.'
dixerat; at clipeum, tot ferri terga, tot aeris,
quem pellis totiens obeat circumdata tauri,
vibranti cuspis medium transverberat ictu
loricaeque moras et pectus perforat ingens.
ille rapit calidum frustra de vulnere telum:
una eademque via sanguis animusque sequuntur.
corruit in vulnus (sonitum super arma dedere)
et terram hostilem moriens petit ore cruento.

Puesta sobre él la planta exclama Turno:
"¡Árcades, escuchad, y este mi dicho
llevad a Evandro: le devuelvo a Palas
tal cual lo tiene merecido. Otorgo
el honor de un sepulcro y el consuelo
que tenga en enterrarle. ¡A buena costa
le habrá salido el hospedar a Eneas!"
Y con la planta izquierda sujetándolo,
despoja el yerto cuerpo del enorme
tahalí, que ostentaba en chapas de oro
el crimen nocturnal de los degüellos
que hicieron las Danaides en sus tálamos,
primorosa labor de Clono Euritio,
- rico despojo que enardece a Turno
y con que triunfa... ¡Ay triste mente humana
que ni su suerte ni sus hados sabe,
ni entiende en la victoria de mesura!
Día vendrá en que Turno a precio de oro
pagara haber dejado intacto a Palas,
y abomine del día que en sus manos
puso el fatal despojo... Con gemidos
y con llanto los Árcades se apiñan
para cargar sobre su escudo a Palas.
¡Oh noble joven que dolor y gloria
serás para tu padre, un mismo día

quem Turnus super adsistens:
'Arcades, haec' inquit 'memores mea dicta referte
Euandro: qualem meruit, Pallanta remitto.
quisquis honos tumuli, quidquid solamen humandi est,
largior. haud illi stabunt Aeneia parvo
hospitia.' et laevo pressit pede talia fatus
exanimem rapiens immania pondera baltei
impressumque nefas: una sub nocte iugali
caesa manus iuvenum foede thalamique cruenti,
quae Clonus Eurytides multo caelaverat auro;
quo nunc Turnus ovat spolio gaudetque potitus.
necsia mens hominum fati sortisque futurae
et servare modum rebus sublata secundis!
Turno tempus erit magno cum optaverit emptum
intactum Pallanta, et cum spolia ista diemque
oderit. at socii multo gemitu lacrimisque
impositum scuto referunt Pallanta frequentes.
o dolor atque decus magnum rediture parenti,

vio tus primeros triunfos y tu muerte,
mas en el campo amontonados dejas
los Rútulos rendidos por tu acero!

Mas vuela a Eneas de tan gran desgracia
no un dicho vago sino el claro aviso:
que es inminente el riesgo de los suyos,
que es tiempo de que acorra a los Troyanos
en trance de derrota. Al punto acude,
cuanto halla en su camino airado siega,
y ancha senda de sangre vase abriendo
en busca tuya, oh Turno, que te jactas
de tu sangrienta hazaña. Ante sus ojos
Palas y Evandro surgen, y la mesa
que peregrino le acogió, y el pacto
que sellaron sus diestras. Presos toma
cuatro hijos de Sulmón, cuatro de Ufente
vivos los toma para hacerlos víctimas
cuya sangre cautiva sacrifique
a las Sombras, vertiéndola en la hoguera.
De lejos en seguida apunta a Mago,
que logra astuto sustraerse al tiro:
pasa silbando el asta, y él abraza
las rodillas de Eneas suplicándole:
"¡Por los paternos Manes, por la dicha
de tu esperanza al ver crecer a Yulo,

haec te prima dies bello dedit, haec eadem aufert,
cum tamen ingentis Rutulorum linquis acervos!
Nec iam fama mali tanti, sed certior auctor
advolat Aeneae tenui discrimine leti
esse suos, versis tempus succurrere Teucris.
proxima quaeque metit gladio latumque per agmen
ardens limitem agit ferro, te, Turne, superbum
caede nova quaerens. Pallas, Euander, in ipsis
omnia sunt oculis, mensae quas advena primas
tunc adiit, dextraeque datae. Sulmone creatos
quattuor hic iuvenes, totidem quos educat Vfens,
viventis rapit, inferias quos immolet umbris
captivoque rogi perfundat sanguine flammas.
inde Mago procul infensam contenderat hastam.
ille astu subit, at tremibunda supervolat hasta,
et genua amplectens effatur talia supplex:
'per patrios manis et spes surgentis Iuli

para un padre y un hijo no me niegues
la vida que te pido. Es mi palacio
espléndida mansión, y en él ocultos
de plata cincelada hay mil tesoros,
oro labrado y sin labrar... ¿Decide
mi muerte acaso el que los Teucros triunfen?
¿Qué sacan de una vida más o menos?"
Mas replícale Eneas: "La opulencia
de oro y plata que dices, que la gocen
en buen hora tus hijos; pero pactos
y pacíficos trueques en la lucha
abolidos quedaron cuando a Palas
Turno quitó la vida. ¡Tal el voto
de los Manes de Anquises y el de Yulo!"
No dice más, le agarra por el casco,
y echando atrás su cuello, en él la espada
hunde hasta el pomo sin oír su ruego.
Cerca de allí pasaba relumbrante
con sus blancas insignias, y las sienes
ceñidas con sus ínfulas Hemónides,
de Febo y Trivia sacerdote. Eneas
da sobre él y le acosa, y derribándolo
le inmola y sobre él tiende inmensa sombra.
Seresto que recoge su armadura
te hace de ella un trofeo, oh rey Gradivo.

te precor, hanc animam serves natoque patrique.
est domus alta, iacent penitus defossa talenta
caelati argenti, sunt auri pondera facti
infectique mihi. non hic victoria Teucrum
vertitur aut anima una dabit discrimina tanta.'
dixerat. Aeneas contra cui talia reddit:
'argenti atque auri memoras quae multa talenta
natis parce tuis. belli commercia Turnus
sustulit ista prior iam tum Pallante perempto.
hoc patris Anchisae manes, hoc sentit Iulus.'
sic fatus galeam laeva tenet atque reflexa
cervice orantis capulo tenus applicat ensem.
nec procul Haemonides, Phoebi Triviaeque sacerdos,
infula cui sacra redimibat tempora vitta,
totus conlucens veste atque insignibus albis.
quem congressus agit campo, lapsumque superstans
immolat ingentique umbra tegit, arma Serestus
lecta refert umeris tibi, rex Gradive, tropaeum.

Para hacer frente a Eneas llegan Céculo
de la alta estirpe de Vulcano, y Umbro
el hechicero de los montes Marsos;
Anxur también. Ensáñase el Dardánida:
de un solo golpe al último cercena
la mano izquierda con el borde todo
de su broquel. (Anxur fieras bravatas
había proferido, muy seguro
de llegar a cumplirlas, y ufanándose
de honrosas canas en vejez tranquila).
También se arriesga, espléndido en sus armas,
Tarquito, el hijo de la ninfa Dríope
y de Fauno, el que vive por los bosques:
carga sobre él enardecido Eneas
y con su pica, al retirarla, ensarta
con la loriga el ponderoso escudo.
Quiso el triste implorar, ya en larga súplica
rompía en vano: su cabeza al suelo
de un tajo lanza Eneas, y empujando
el tronco tibio aún, sobre él profiere
este dicterio hostil: "¡Ahí te quedas,
jayán temible, no vendrá tu madre
a alzar sobre tu cuerpo el patrio túmulo:
te comerán los buitres, o lanzado
a los regolfos de la mar, los peces

Instaurant acies Volcani stirpe creatus
Caeculus et veniens Marsorum montibus Vmbro.
Dardanides contra furit. Anxuris ense sinistram
et totum clipei ferro deiecerat orbem
(dixerat ille aliquid magnum vimque adfore verbo
crediderat, caeloque animum fortasse ferebat
canitiemque sibi et longos promiserat annos):
Tarquitus exsultans contra fulgentibus armis,
silvicolae Fauno Dryope quem nympha crearat,
obvius ardenti sese obtulit. ille reducta
loricam clipeique ingens onus impedit hasta,
tum caput orantis nequiquam et multa parantis
dicere deturbat terrae, truncumque tepentem
provolvens super haec inimico pectore fatur:
'istic nunc, metuende, iace. non te optima mater
condet humi patrioque onerabit membra sepulcro:
alitibus linquere feris, aut gurgite mersum

vendrán hambrientos a lamer tus llagas!"
Sin tomarse respiro, en pos de Lucas
y de Anteo se lanza, que de Turno
vanguardia son, tras Numa y el bermejo
Camerte, hijo del ínclito Volcente,
amo de inmensas tierras en Ausonia,
valiente rey de la callada Amicla.
Cual si fuera Egeón, a quien el mito
da cien brazos y manos, y cincuenta
bocas con fuego de cincuenta pechos,
el que otras tantas égidas y espadas
contra los rayos esgrimió de Jove,
así por todo el campo de la lucha,
caliente ya el acero, haciendo estragos
terrible pasa el victorioso Eneas.
Más, de frente arremete a la cuadriga
de Nifeo; al sentirle los trotones
echárseles encima con bramidos,
se espantan, retroceden, se desbocan,
vuelcan al dueño y hacia el mar se lanzan.
Ve llegar luego a Lúcago y a Líger
sobre un carro que tira níveo tronco:
hace de auriga Líger, y su hermano
vuelve y revuelve la implacable espada.

unda feret piscesque impasti vulnera lambent.'
protinus Antaeum et Lucam, prima agmina Turni,
persequitur, fortemque Numam fulvumque Camertem,
magnanimo Volcente satum, ditissimus agri
qui fuit Ausonidum et tacitis regnavit Amyclis.
Aegaeon qualis, centum cui bracchia dicunt
centenasque manus, quinquaginta oribus ignem
pectoribusque arsisse, Iovis cum fulmina contra
tot paribus streperet clipeis, tot stringeret ensis:
sic toto Aeneas desaevit in aequore victor
ut semel intepuit mucro. quin ecce Niphaei
quadriiugis in equos adversaque pectora tendit.
atque illi longe gradientem et dira frementem
ut videre, metu versi retroque ruentes
effunduntque ducem rapiuntque ad litora currus.
Interea biiugis infert se Lucagus albis
in medios fraterque Liger; sed frater habenis
flectit equos, strictum rotat acer Lucagus ensem.

Eneas, no sufriendo tales furias,
les sale al paso, ingente, alta la pica.
"¡No son —le grita Líger— de Diomedes
los caballos que miras, ni de Aquiles
es el carro, ni frigios estos campos!
¡Aquí acabas la guerra, aquí la vida!"
Retos insanos que lanzaba el mozo
con loco frenesí. No son palabras
la respuesta; su pica blande el Teucro.
A sus corceles, fusta en mano, Lúcago
incita, y disponiéndose al encuentro,
sobre la izquierda planta el cuerpo afirma.
Parte el lanzón enorme, y del escudo
rompe el borde inferior, y la ingle izquierda
traspasa al infeliz. En tierra cae
del carro y se retuerce moribundo.
¡Amargo dicho el del piadoso Eneas!
"¡Lúcago, no dirás que tus corceles...!
pues ni para correr les faltó brío,
ni de sombras hostiles se espantaron;
¿quién la biga abandona sino el dueño?"
Dice y firme sujeta el raudo tronco.
Tiéndele inermes ambas manos Líger,
dejándose él también caer del carro:

haud tulit Aeneas tanto fervore furentis:
inruit adversaque ingens apparuit hasta.
cui Liger:
'non Diomedis equos nec currum cernis Achilli
aut Phrygiae campos: nunc belli finis et aevi
his dabitur terris.' vesano talia late
dicta volant Ligeri. sed non et Troius heros
dicta parat contra, iaculum nam torquet in hostis.
Lucagus ut pronus pendens in verbera telo
admonuit biiugos, proiecto dum pede laevo
aptat se pugnae, subit oras hasta per imas
fulgentis clipei, tum laevum perforat inguen:
excussus curru moribundus volvitur arvis.
quem pius Aeneas dictis adfatur amaris:
'Lucage, nulla tuos currus fuga segnis equorum
prodidit aut vanae vertere ex hostibus umbrae:
ipse rotis saliens iuga deseris.' haec ita fatus
arripuit biiugos; frater tendebat inertis
infelix palmas curru delapsus eodem:

"¡Por ti, Troyano, por tus nobles padres
que te criaron tal, la vida otórgame,
ten piedad del que implora!" Pero Eneas,
cuando iba a decir más, "¡No -le interrumpe-,
no hablabas de este modo hace un momento!
¡Muere, y sé buen hermano, no abandones
a tu hermano en la muerte!" Y con la espada
le abre el pecho, que es nido de la vida.
Así sembrando muertes iba el jefe
Dardanio por el campo, con la furia
de un torrente de negros remolinos.
En esto de repente, roto el cerco,
salen, libres al fin, de sus vallados
el niño Ascanio y la asediada hueste.

A Juno en este punto aborda Jove:
"Hermana mía y bien querida esposa,
Venus —no te engañaste— es la que ayuda
a los Teucros ahora: que estos ímpetus
obra no son de su valor y acero,
ni de su aguante invicto..." A lo que Juno
sumisa contestó: "Garrido esposo,
¿por qué hostigar a quien ya tanto sufre,
medrosa ante tus dichos que zahieren?
Si pudiera mi amor lo que antes pudo
y debiera poder, no me negara

'per te, per qui te talem genuere parentes,
vir Troiane, sine hanc animam et miserere precantis.'
pluribus oranti Aeneas: 'haud talia dudum
dicta dabas. morere et fratrem ne desere frater.'
tum latebras animae pectus mucrone recludit.
talia per campos edebat funera ductor
Dardanius torrentis aquae vel turbinis atri
more furens. tandem erumpunt et castra relinquunt
Ascanius puer et nequiquam obsessa iuventus.
Iunonem interea compellat Iuppiter ultro:
'o germana mihi atque eadem gratissima coniunx,
ut rebare, Venus (nec te sententia fallit)
Troianas sustentat opes, non vivida bello
dextra viris animusque ferox patiensque pericli.'
cui Iuno summissa: 'quid, o pulcherrime coniunx,
sollicitas aegram et tua tristia dicta timentem?
si mihi, quae quondam fuerat quamque esse decebat,
vis in amore foret! non hoc mihi namque negares,

tu omnipotencia hoy que saque libre
de la refriega a Turno, y se lo entregue
salvo a su padre Dauno. Mas perezca...
rieguen los Teucros su inocente sangre...
Y con todo... ¿no es él de nuestra estirpe?
¿y no es Pilumno abuelo de su abuelo?
y él mismo, tantas veces, generoso
¿no ha cubierto de dones tus altares?"
Contesta en breve el rey del alto Olimpo:
"Si lo que en esto pides es un plazo,
sólo un plazo a la muerte que segura
acecha al joven ya, y así interpretas
que hago la concesión, haz que huya Turno,
y sálvalo del hado ya inminente:
que a eso mis poderes se limitan.
Mas si otro intento en este ruego ocultas,
por desviar la guerra de su término,
es tu esperanza vana". Suelta en llanto,
insiste Juno: "¡Si asentir quisiese
tu pensamiento a lo que el labio niega,
si en firme dieras esa vida a Turno...
Mas no, bien veo que le espera al triste
terrible fin, sin culpa, o yo me engaño.
¡Ah, que esto fuese sólo un falso miedo!
¡que mudases tu fallo! ¿quién te impide?..."

omnipotens, quin et pugnae subducere Turnum
et Dauno possem incolumen servare parenti.
nunc pereat Teucrisque pio det sanguine poenas.
ille tamen nostra deducit origine nomen
Pilumnusque illi quartus pater, et tua larga
saepe manu multisque oneravit limina donis.'
cui rex aetherii breviter sic fatur Olympi:
'si mora praesentis leti tempusque caduco
oratur iuveni meque hoc ita ponere sentis,
tolle fuga Turnum atque instantibus eripe fatis:
hactenus indulsisse vacat. sin altior istis
sub precibus venia ulla latet totumque moveri
mutarive putas bellum, spes pascis inanis.'
et Iuno adlacrimans: 'quid si, quae voce gravaris,
mente dares atque haec Turno rata vita maneret?
nunc manet insontem gravis exitus, aut ego veri
vana feror. quod ut o potius formidine falsa
ludar, et in melius tua, qui potes, orsa reflectas!

Dicho esto, el vuelo abaja de la altura
envuelta en nubarrón de hosca tormenta
que alza tras sí. Dirígese a la hueste
de Troya y los reales laurentinos.
La diosa entonces (singular portento)
con sutiles vapores a un fantasma
da figura de Eneas; lo reviste
con las armas del héroe, con su escudo
y el penacho que adorna su alta frente;
remeda sus andares, hace que hable
voces hueras, sonidos sin conciencia,
- igual que los espectros que la muerte
desde el Hades despide, o las figuras
que engañan en el sueño los sentidos.
Exhíbese en el frente retadora
la vana imagen, a la lid llamando.
Turno responde al desafío y tira
su lanza desde lejos; mas al punto
da la espalda el fantasma en rauda fuga.
Creyendo Turno ver huír a Eneas,
ciego se embriaga en ilusión tan vana:
"Eneas, ¿adónde huyes? ¡no abandones
tus ya pactadas bodas! Esta tierra
que en tanto mar buscaste, hoy te la entrego. . ."

Haec ubi dicta dedit, caelo se protinus alto
misit agens hiemem nimbo succincta per auras,
Iliacamque aciem et Laurentia castra petivit.
tum dea nube cava tenuem sine viribus umbram
in faciem Aeneae (visu mirabile monstrum)
Dardaniis ornat telis, clipeumque iubasque
divini adsimulat capitis, dat inania verba,
dat sine mente sonum gressusque effingit euntis:
morte obita qualis fama est volitare figuras
aut quae sopitos deludunt somnia sensus.
at primas laeta ante acies exsultat imago
inritatque virum telis et voce lacessit.
instat cui Turnus stridentemque eminus hastam
conicit, illa dato vertit vestigia tergo.
tum vero Aenean aversum ut cedere Turnus
credidit atque animo spem turbidus hausit inanem:
'quo fugis, Aenea? thalamos ne desere pactos;
hac dabitur dextra tellus quaesita per undas.'

Así vociferaba tras la sombra,
vibrando el hierro que centellas lanza,
sin ver que su ilusión se lleva el viento.
Al filo de una peña por acaso,
pendientes las escalas, listo el puente,
se encontraba el navío en que de Clusio
llegara el rey Osinio. A bordo salta
el fantasma de Eneas fugitivo,
ocultándose en él. Turno le sigue
sin perder un instante, y atropella
los obstáculos todos hasta el puente.
Apenas ha tocado la alta prora,
cuando, cortando Juno las amarras,
al piélago revuelto el barco empuja.
En tierra, mientras tanto, busca Eneas
por todas partes al ausente Turno,
y no dando con él, a cuantos topa
degüella sin piedad. La sombra falsa
de Eneas, que no busca ya escondrijos,
se alza del barco, y tenue se deshace
en la turbia neblina, mientras sigue
Turno a merced del viento y de las olas.
Vuelve en sí, mira en torno, no comprende;
lejos de agradecer a quien le salva,
tiende las manos y alza el grito al cielo:

talia vociferans sequitur strictumque coruscat
mucronem, nec ferre videt sua gaudia ventos.
Forte ratis celsi coniuncta crepidine saxi
expositis stabat scalis et ponte parato,
qua rex Clusinis advectus Osinius oris.
huc sese trepida Aeneae fugientis imago
conicit in latebras, nec Turnus segnior instat
exsuperatque moras et pontis transilit altos.
vix proram attigerat, rumpit Saturnia funem
avulsamque rapit revoluta per aequora navem.
illum autem Aeneas absentem in proelia poscit,
obvia multa virum demittit corpora morti,
tum levis haud ultra latebras iam quaerit imago,
sed sublime volans nubi se immiscuit atrae.
cum Turnum medio interea fert aequore turbo.
respicit ignarus rerum ingratusque salutis
et duplicis cum voce manus ad sidera tendit:

"Oh Padre omnipotente, ¿tan culpable
seré, pues, en tus ojos, que esta pena
me quieras imponer? ¡Ay! ¿para dónde
me veo arrebatar? ¿de dónde huyo?
¡oh, volver a la lid! mas ¿cómo escapo?
¡y en qué estado volviera! ¿Con mis ojos
tornaré a ver los muros laurentinos
y mi real de guerra? ¿Cuál la suerte
de los que en mis enseñas se alistaron?
¡Crimen sin nombre! los dejé indefensos
a que en ellos la muerte se cebara...
Ya los veo arrollados, ya percibo
sus gritos de dolor en la agonía...
¿Qué hago? ¿qué sima tan horrenda y honda
para tragarme se abrirá? Mas ¡que antes,
oh vientos, por piedad, yo os lo conjuro,
lancéis la nave a todos los escollos,
a los bancales de crueles sirtes,
pero no la llevéis adonde Rútulos
me sigan y reprochen tanta infamia!"
Así clama y en su ánimo fluctúa,
unas veces pensando atravesarse,
loco por su deshonra, y en el pecho
bramando hundir el crudo acero, y otras
saltar al agua, por probar si a nado
puede alcanzar la orilla y restituirse
a la lid con los Teucros. Por tres veces

'omnipotens genitor, tanton me crimine dignum
duxisti et talis voluisti expendere poenas?
quo feror? unde abii? quae me fuga quemve reducit?
Laurentisne iterum muros aut castra videbo?
quid manus illa virum, qui me meaque arma secuti?
quosne (nefas) omnis infanda in morte reliqui
et nunc palantis video, gemitumque cadentum
accipio? quid ago? aut quae iam satis ima dehiscat
terra mihi? vos o potius miserescite, venti;
in rupes, in saxa (volens vos Turnus adoro)
ferte ratem saevisque vadis immittite syrtis,
quo neque me Rutuli nec conscia fama sequatur.'
haec memorans animo nunc huc, nunc fluctuat illuc,
an sese mucrone ob tantum dedecus amens
induat et crudum per costas exigat ensem,
fluctibus an iaciat mediis et litora nando
curva petat Teucrumque iterum se reddat in arma.

ambos designios intentó, mas Juno
otras tantas contuvo al triste joven,
compadecida de su angustia. Al cabo,
quieto el mar y a favor de la marea,
llega la nave al puerto, y deja a Turno
del viejo Dauno en la ciudad antigua.

Por influjo de Júpiter entonces
enardecido entra en la lid Mecencio
y ataca a los Troyanos victoriosos.
Las escuadras tirrenas, juntas todas,
se revuelven contra él con odio unánime,
y le acosan sin tregua con sus dardos.
El, igual que un peñón que se adelanta
mar adentro, y arrostra los furores
de vientos y de oleajes, humillando
todo el empuje retador del cielo
y del ponto a la par, inmóvil siempre,
- así hace frente a todos. Postra en tierra,
uno tras otro, a Hebro, de la alcurnia
del gran Dolicaón, a Palmo y Látago:
a Látago le tira en pleno rostro
una roca —un pedazo de montaña—,
a Palmo, mientras huye, desjarreta
y en el suelo le deja retorciéndose.
A Lauso da el trofeo y los penachos
para que en su crestón airosos luzcan.

ter conatus utramque viam, ter maxima Iuno
continuit iuvenemque animi miserata repressit.
labitur alta secans fluctuque aestuque secundo
et patris antiquam Dauni defertur ad urbem.
At Iovis interea monitis Mezentius ardens
succedit pugnae Teucrosque invadit ovantis.
concurrunt Tyrrhenae acies atque omnibus uni,
uni odiisque viro telisque frequentibus instant.
ille (velut rupes vastum quae prodit in aequor,
obvia ventorum furiis expostaque ponto,
vim cunctam atque minas perfert caelique marisque
ipsa immota manens) prolem Dolichaonis Hebrum
sternit humi, cum quo Latagum Palmumque fugacem,
sed Latagum saxo atque ingenti fragmine montis
occupat os faciemque adversam, poplite Palmum
succiso volvi segnem sinit, armaque Lauso
donat habere umeris et vertice figere cristas.

A dos más sacrifica, a Evantes frigio
y a Mimas, comensal que fue de Paris
y de su misma edad, pues en la noche
en que Ámico, por parto de Teano,
se vio padre de Mimas, la Ciseida,
que encinta de una tea se creía,
dio a luz a Paris; mas hoy Paris yace
en la ciudad paterna, y Mimas duerme
sin saber nada en laurentinas playas.
Tal como el jabalí que la jauría
a dentelladas expulsó del monte,
después que tantos años lo escondieran
los pinares del Vésulo o las cañas
del selvoso fangal de los Laurentos,
cuando al fin da en las redes, se detiene,
gruñe feroz, eriza el cerro, y nadie
osa de cerca demostrar su enojo,
sino sólo de lejos y en seguro
son los dardos y gritos que le acosan,
así de cuantos cercan a Mecencio
con justas iras, ni uno solo arriesga
el encuentro con él: de lejos todos
a dardos le acribillan y le aturden
con furioso clamor; mas él impávido
cruje los dientes y detiene a todos,
del broquel sacudiendo los lanzones.

nec non Euanthen Phrygium Paridisque Mimanta
aequalem comitemque, una quem nocte Theano
in lucem genitori Amyco dedit et face praegnas
Cisseis regina Parim; Paris urbe paterna
occubat, ignarum Laurens habet ora Mimanta.
ac velut ille canum morsu de montibus altis
actus aper, multos Vesulus quem pinifer annos
defendit multosque palus Laurentia, silva
pastus harundinea, postquam inter retia ventum est,
substitit infremuitque ferox et inhorruit armos,
nec cuiquam irasci propiusque accedere virtus,
sed iaculis tutisque procul clamoribus instant;
haud aliter, iustae quibus est Mezentius irae,
non ulli est animus stricto concurrere ferro,
missilibus longe et vasto clamore lacessunt.
ille autem impavidus partis cunctatur in omnis
dentibus infrendens et tergo decutit hastas.

Mas divisa a distancia a Acrón, un Dánao,
de la vetusta Córito venido
sin consumar su pacto de himeneo;
gran ruina vele armar en la refriega,
luciendo rojo airón y roja veste,
regalos de su novia. Y semejante
al transido león que ansioso ronda,
acosado del hambre, los establos,
si avista acaso fugitiva cabra
o un cervato en que apuntan los pitones,
abre gozoso las inmensas fauces
y, erizada la crin, se le ahinoja
hurgando las entrañas, y estilando
roja sangre el hocico monstruoso;
así Mecencio con salvaje empuje
salta a través de la apiñada turba:
Acrón cae tendido... el suelo azotan
sus talones convulsos, y agoniza
bañando en sangre el roto arpón. Tras éste
mira a Orodes huír, y derribarle
no se digna de un tiro por la espalda;
dale alcance, revuélvese y le embiste
de cara, de hombre a hombre, dominándolo
no por ardid sino con franco acero;

Venerat antiquis Corythi de finibus Acron,
Graius homo, infectos linquens profugus hymenaeos;
hunc ubi miscentem longe media agmina vidit,
purpureum pennis et pactae coniugis ostro,
impastus stabula alta leo ceu saepe peragrans
(suadet enim vesana fames), si forte fugacem
conspexit capream aut surgentem in cornua cervum,
gaudet hians immane comasque arrexit et haeret
visceribus super accumbens—lavit improba taeter
ora cruor—
sic ruit in densos alacer Mezentius hostis.
sternitur infelix Acron et calcibus atram
tundit humum exspirans infractaque tela cruentat.
atque idem fugientem haud est dignatus Oroden
sternere nec iacta caecum dare cuspide vulnus;
obvius adversoque occurrit seque viro vir
contulit, haud furto melior sed fortibus armis.

y, puesto el pie sobre el caído, exclama
apoyado en su lanza: "¡Ved postrado
al gran Orodes, alma de esta guerra!"
Hacen eco los suyos a este grito
del vencedor con un cantar de gloria.
Mas le amonesta Orodes moribundo:
"Quienquiera que tú seas, corto tiempo
de tu victoria gozarás impune.
A ti también te espera el hado, y pronto
yacerás muerto en este mismo campo".
Fiera sonrisa de rencor dibuja
Mecencio y dice: "¡Por de pronto, muere!
- y el Padre de los dioses y los hombres
de mí disponga a su talante luego..."
Y sin más, de la herida el dardo arranca.
El infeliz cierra los muertos ojos
al férreo sueño de la noche eterna.
Sigue horrible matanza: cae Alcátoo
derribado por Cédico, e Hidaspe
por Sacrátor. Partenio y el gran Orses
desafían a Rapo y son vencidos.
Hiere Mesapo a Clonio y a Eriquetes
hijo de Licaón: a Clonio, al verlo
caído del corcel, al otro en lucha
de infante contra infante. También Agis,

tum super abiectum posito pede nixus et hasta:
'pars belli haud temnenda, viri, iacet altus Orodes.'
conclamant socii laetum paeana secuti.
ille autem exspirans: 'non me, quicumque es, inulto,
victor, nec longum laetabere; te quoque fata
prospectant paria atque eadem mox arva tenebis.'
ad quae subridens mixta Mezentius ira: [rex
'nunc morere. ast de me divum pater atque hominum
viderit.' hoc dicens eduxit corpore telum.
olli dura quies oculos et ferreus urget
somnus, in aeternam clauduntur lumina noctem.
Caedicus Alcathoum obtruncat, Sacrator Hydaspen
Partheniumque Rapo et praedurum viribus Orsen,
Messapus Cloniumque Lycaoniumque Erichaeten,
illum infrenis equi lapsu tellure iacentem,
hunc peditem. pedes et Lycius processerat Agis,

el licio, se aventura; pero Válero
le rinde, haciendo honor a su alta alcurnia.
A Tronio vence Salio; a éste Nealces,
el de las mudas flechas que no fallan.
Así la fuerte mano de Mavorte
reparte por igual luto y estrago:
alternan vencedores y vencidos,
matan y mueren, pero nadie huye.
Del alcázar de Jove las deidades
las inútiles iras de ambos bandos
con lástima contemplan, y se duelen
de tan ciega desgracia de los hombres.
Venus de un lado, y de otro la Saturnia
ven cual se ensaña la cruel Tisífone
en medio de la lid.
En este punto
blandiendo enorme lanza, torvo el rostro,
Mecencio invade el despejado campo.
Como el gigante Orión, que los abismos
esguaza de Nereo, y saca el hombro
por cima de las ondas, o que baja
de las cumbres, al puño un fresno añoso,
y el suelo pisa y la cabeza empina
hasta las mismas nubes; tal Mecencio
terrible avanza con ingentes armas.

quem tamen haud expers Valerus virtutis avitae
deicit; at Thronium Salius Saliumque Nealces
insignis iaculo et longe fallente sagitta.
Iam gravis aequabat luctus et mutua Mavors
funera; caedebant pariter pariterque ruebant
victores victique, neque his fuga nota neque illis.
di Iovis in tectis iram miserantur inanem
amborum et tantos mortalibus esse labores;
hinc Venus, hinc contra spectat Saturnia Iuno.
pallida Tisiphone media inter milia saevit.
at vero ingentem quatiens Mezentius hastam
turbidus ingreditur campo. quam magnus Orion,
cum pedes incedit medii per maxima Nerei 764
stagna viam scindens, umero supereminet undas,
aut summis referens annosam montibus ornum
ingrediturque solo et caput inter nubila condit:
talis se vastis infert Mezentius armis.

Mas ya le busca Eneas, ya le ha visto
entre las densas filas, ya se viene.
Quédase él impertérrito y al ínclito
rival espera, inconmovible mole.
Mide el espacio a que una pica alcanza
y rompe en estas voces: "¡Que me asistan
mi diestra que es mi dios, y ésta que vibro
lanza fatal! Y a ti, Lauso, te juro
que cual vivo trofeo he de vestirte
con las armas que arranque a este pirata,
con las armas de Eneas!" Y de lejos
tira la pica. Zumbadora vuela,
toca al soslayo en el broquel, rebota,
y lejos hiere en el costado a Antores,
al gran Antores, compañero de Hércules,
que, al venir de Argos y apegarse a Evandro,
en ítala ciudad su asiento puso.
¡No era para él la herida que le abate,
desventurado! Al cielo alza los ojos,
y recuerda al morir su dulce Argos.
Dispara entonces el piadoso Eneas.
Y su pica atraviesa el triple bronce
del combado pavés, el forro triple,
las tres pieles de toro, y va a clavarse

Huic contra Aeneas speculatus in agmine longo
obvius ire parat. manet imperterritus ille
hostem magnanimum opperiens, et mole sua stat
atque oculis spatium emensus quantum satis hastae:
'dextra mihi deus et telum, quod missile libro,
nunc adsint! voveo praedonis corpore raptis
indutum spoliis ipsum te, Lause, tropaeum
Aeneae.' dixit, stridentemque eminus hastam
iecit. at illa volans clipeo est excussa proculque
egregium Antoren latus inter et ilia figit,
Herculis Antoren comitem, qui missus ab Argis
haeserat Euandro atque Itala consederat urbe.
sternitur infelix alieno vulnere, caelumque
aspicit et dulcis moriens reminiscitur Argos.
tum pius Aeneas hastam iacit; illa per orbem
aere cavum triplici, per linea terga tribusque
transiit intextum tauris opus, imaque sedit

honda en la ingle y pierde allí su empuje.
La sangre Eneas ve brotar gozoso,
desenvaina y se arroja espada en alto
sobre el Tirreno a quien su herida azora.
Al verlo, un grito de mortal angustia
por su padre querido Lauso exhala
y en sus mejillas se desborda el llanto.
¡Aquí la dura historia de tu muerte,
aquí tu hazaña —si tan gran proeza
logra su antigüedad que le den crédito—
no callaré, no callaré quién fuiste,
oh joven digno de eternal memoria!

Retrocede Mecencio, desbravado
todo vigor, y atado por su herida,
arrastrando el lanzón que en el escudo
prendido se quedó. Se arroja el joven
y se interpone entre los dos rivales;
y cuando para el golpe ya se erguía
incontenible Eneas, se adelanta,
y brindándose al tajo, le detiene.
Apóyale su gente con clamores
mientras se aleja el padre resguardado
por la adarga del hijo, y desde lejos
al vencedor perturban con sus flechas.
Embravecido Eneas se defiende
tras el escudo sin ceder un paso.

inguine, sed viris haud pertulit. ocius ensem
Aeneas viso Tyrrheni sanguine laetus
eripit a femine et trepidanti fervidus instat.
ingemuit cari graviter genitoris amore,
ut vidit, Lausus, lacrimaeque per ora volutae.
Hic mortis durae casum tuaque optima facta,
si qua fidem tanto est operi latura vetustas,
non equidem nec te, iuvenis memorande, silebo.
Ille pedem referens et inutilis inque ligatus
cedebat clipeoque inimicum hastile trahebat.
proripuit iuvenis seseque immiscuit armis,
iamque adsurgentis dextra plagamque ferentis
Aeneae subiit mucronem ipsumque morando
sustinuit; socii magno clamore sequuntur,
dum genitor nati parma protectus abiret,
telaque coniciunt perturbantque eminus hostem
missilibus. furit Aeneas tectusque tenet se.

Como, cuando descargan su granizo
las nubes, abandonan la labranza
los campesinos, y el viandante busca
el abrigo de un techo o de una roca,
hasta que, vuelto el sol tras la nubada,
a su labor retornen; tal Eneas,
abrumado de astiles, no se mueve
mientras descarga el nubarrón guerrero,
y a Lauso increpa y amedrenta a Lauso:
"¿Por qué así corres a la muerte, y osas
más que pueden tus fuerzas? ¡Qué delirio!
¡tu amor filial te ciega!" Él nada escucha
y loco se desmanda. Ira terrible
despierta al fin en el dardanio jefe,
y el postrer copo a Lauso hilan las Parcas.
Pues pasa al joven por mitad Eneas,
sepultándole entera en pleno pecho
la poderosa espada. Abrió la punta
brecha por el broquel, resguardo leve
para tanta osadía, y por el sayo
que en hilos de oro le bordó su madre.
De sangre se inundó todo el regazo,
y el cuerpo abandonando, por las auras
triste a los Manes se partió la vida.

ac velut effusa si quando grandine nimbi
praecipitant, omnis campis diffugit arator
omnis et agricola, et tuta latet arce viator 805
aut amnis ripis aut alti fornice saxi,
dum pluit in terris, ut possint sole reducto
exercere diem: sic obrutus undique telis
Aeneas nubem belli, dum detonet omnis, 809
sustinet et Lausum increpitat Lausoque minatur:
'quo moriture ruis maioraque viribus audes?
fallit te incautum pietas tua.' nec minus ille
exsultat demens, saevae iamque altius irae
Dardanio surgunt ductori, extremaque Lauso 814
Parcae fila legunt: validum namque exigit ensem
per medium Aeneas iuvenem totumque recondit.
transiit et parmam mucro, levia arma minacis,
et tunicam molli mater quam neverat auro,
implevitque sinum sanguis; tum vita per auras
concessit maesta ad manis corpusque reliquit. 820

Mas cuando contempló el hijo de Anquises
la mirada postrera de aquel rostro
de extraña palidez en la agonía,
gime de tierna compasión herido,
y las manos alarga, y le acongoja
lo que en tal muerte ha de sentir un padre.
"¿Cuál será el don con que el piadoso Eneas,
oh joven digno de piedad —exclama—,
podrá honrar tu virtud y hecho tan noble?
Guarda esas armas que tu encanto fueron.
Los Manes y cenizas de los tuyos
consigo te tendrán, si éste es cuidado
que perdure en la muerte, pues yo mismo
te entrego, oh infortunado; y que consuelo
para tu muerte sea el que caíste
rendido al golpe del potente Eneas..."
No acaban de entender los compañeros,
mas los increpa Eneas y levanta
del suelo al joven, que el peinado etrusco
destrenza y mancha en un raudal de sangre.

Entretanto Mecencio en la ribera
del Tíber, reclinándose en un tronco,
en las ondas su herida restañaba.
De una rama a distancia cuelga el casco,
y sus armas reposan sobre el césped.
Rodéanle sus jóvenes. Jadea,

at vero ut vultum vidit morientis et ora,
ora modis Anchisiades pallentia miris,
ingemuit miserans graviter dextramque tetendit,
et mentem patriae subiit pietatis imago.
'quid tibi nunc, miserande puer, pro laudibus istis,
quid pius Aeneas tanta dabit indole dignum?
arma, quibus laetatus, habe tua; teque parentum
manibus et cineri, si qua est ea cura, remitto.
hoc tamen infelix miseram solabere mortem:
Aeneae magni dextra cadis.' increpat ultro
cunctantis socios et terra sublevat ipsum
sanguine turpantem comptos de more capillos.
Interea genitor Tiberini ad fluminis undam
vulnera siccabat lymphis corpusque levabat
arboris acclinis trunco. procul aerea ramis
dependet galea et prato gravia arma quiescunt.
stant lecti circum iuvenes; ipse aeger anhelans

sustenta el cuello con trabajo, y cae
suelta la blanca barba sobre el pecho.
Mas por Lauso se inquieta, a Lauso llama,
mil recados le manda su congoja,
que venga, que por él su padre ansía.
Mas ya a Lauso traíanle los suyos
encima del broquel tendido exánime,
llorando al héroe, cuyo pecho agranda
la enorme herida. Comprendió Mecencio
con presagio fatal. Oyó el gemido,
y al punto sucio polvo echa en sus canas,
y entrambas manos levantando al cielo,
al cadáver se aferra mientras llora:
"¡Tánto el anhelo de vivir me pudo
que consentí, hijo mío, que afrontara,
en lugar mío, la enemiga diestra
aquel que yo engendré! ¡Por mí llagado!
¡y vivo, yo tu padre, por tu muerte!
¡Ay de mí! ¡desdichado al fin me rindo,
y me es dura la pena del destierro,
y es ésta herida que hasta el fondo llega!
¡Yo, yo mismo, hijo mío, yo he manchado
con crímenes tu nombre, y justa inquina
nos quitó el cetro y el paterno trono.
Culpable ante la patria, con mil muertes
debí pagar los odios de los míos...

colla fovet fusus propexam in pectore barbam;
multa super Lauso rogitat, multumque remittit
qui revocent maestique ferant mandata parentis.
at Lausum socii exanimem super arma ferebant
flentes, ingentem atque ingenti vulnere victum.
agnovit longe gemitum praesaga mali mens.
canitiem multo deformat pulvere et ambas
ad caelum tendit palmas et corpore inhaeret.
'tantane me tenuit vivendi, nate, voluptas,
ut pro me hostili paterer succedere dextrae,
quem genui? tuane haec genitor per vulnera servor
morte tua vivens? heu, nunc misero mihi demum
exitium infelix, nunc alte vulnus adactum!
idem ego, nate, tuum maculavi crimine nomen,
pulsus ob invidiam solio sceptrisque paternis.
debueram patriae poenas odiisque meorum:

¿por qué no lo hice ya? ¿y estoy viviendo,
y mirando la luz, y entre los hombres?
Mas no ha de ser así..." Dice y al punto
sobre el herido muslo se incorpora;
pugna el dolor, mas su caballo pide.
Éste su orgullo y su consuelo era,
triunfante le sacaba en toda liza.
Díjole, pues, al abatido bruto:
"Ya mucho dura nuestra vida, oh Rebo,
si dura algo mortal. O los despojos
y la cabeza ensangrentada traes
de Eneas, y de Lauso los dolores
los dos vengamos hoy, o, si no hay fuerza
que nos abra camino, moriremos,
pues no creo, oh bridón, que sufras verte
en yugo ajeno y bajo teucros amos".
Dijo, y sobre el corcel que abaja el lomo
a su jinete acostumbrado, monta.
Dardos en ambas manos cuantos puede
llevando va; sobre la frente luce
casco de bronce de penacho equino.
Y se lanza impetuoso a la refriega:
hierve en su corazón vergüenza loca,
le abrasa en furias el amor paterno,
su aliento es la conciencia de sus bríos.

omnis per mortis animam sontem ipse dedissem!
nunc vivo neque adhuc homines lucemque relinquo.
sed linquam.' simul hoc dicens attollit in aegrum
se femur et, quamquam vis alto vulnere tardat,
haud deiectus equum duci iubet. hoc decus illi,
hoc solamen erat, bellis hoc victor abibat
omnibus. adloquitur maerentem et talibus infit:
'Rhaebe, diu, res si qua diu mortalibus ulla est,
viximus. aut hodie victor spolia illa cruenta
et caput Aeneae referes Lausique dolorum
ultor eris mecum, aut aperit si nulla viam vis,
occumbes pariter; neque enim, fortissime, credo,
iussa aliena pati et dominos dignabere Teucros.'
dixit, et exceptus tergo consueta locavit
membra manusque ambas iaculis oneravit acutis,
aere caput fulgens cristaque hirsutus equina.
sic cursum in medios rapidus dedit. aestuat ingens
uno in corde pudor mixtoque insania luctu.
[et furiis agitatus amor et conscia virtus.]

A Eneas llama a gritos al combate
tres veces; y en el punto en que le escucha
él gozoso a sus númenes invoca:
"¡Que así lo hagan el Padre de los dioses
y el alto Apolo! ¡Empieza!" Y se le viene
encima, alta la lanza. Mas Mecencio:
"¡Amedrentarme —grita—, inicua fiera,
después que al hijo mío me mataste!
Si no era así, ¿cómo acabar conmigo?
Morir no temo, ni me paro en dioses...
¡Vengo a morir, te digo! Mas te traigo
primero estos regalos..." Y dispara
un dardo y otro y otros, y sin tregua
los clava, y gira en torno de él volando,
sin hacer brecha en el dorado escudo.
Tres veces arrojando sus lanzones
sobre la izquierda en círculo galopa;
tres veces el Troyano en torno mueve
el haz de dardos que su escudo erizan.
Los va arrancando, mas al fin se cansa
de tan larga demora y del apremio
del desigual combate, piensa un punto,
y súbito potente se abalanza.

Atque hic Aenean magna ter voce vocavit.
Aeneas agnovit enim laetusque precatur:
'sic pater ille deum faciat, sic altus Apollo! 875
incipias conferre manum.'
tantum effatus et infesta subit obvius hasta.
ille autem: 'quid me erepto, saevissime, nato
terres? haec via sola fuit qua perdere posses: 879
nec mortem horremus nec divum parcimus ulli.
desine, nam venio moriturus et haec tibi porto
dona prius.' dixit, telumque intorsit in hostem;
inde aliud super atque aliud figitque volatque
ingenti gyro, sed sustinet aureus umbo.
ter circum astantem laevos equitavit in orbis
tela manu iaciens, ter secum Troius heros 886
immanem aerato circumfert tegmine silvam.
inde ubi tot traxisse moras, tot spicula taedet
vellere, et urgetur pugna congressus iniqua,
multa movens animo iam tandem erumpit et inter

Entre ambas sienes al corcel guerrero
clava su pica. Alzándose de manos,
patea el bruto, a su jinete vuelca,
da de bruces sobre él y con su peso
le oprime en la caída y le sofoca.
Hasta el cielo Latinos y Troyanos
alzan el grito. Eneas saca el hierro
con rápido ademán, y "¿Dónde -exclama-,
dónde está ese Mecencio tan temido?
¿qué fue de aquella indómita pujanza?"
Los ojos el Tirreno alza anheloso,
y, cuando al fin volviendo en sí respira:
"¿Por qué me increpas, enemigo acerbo,
y me amenazas con la muerte? -dice-.
Matar no es culpa, ni entré yo en combate
con condición de hallar piedad, ni nunca
tales pactos contigo hizo mi Lauso.
Sólo una gracia pido, si es que quedan
gracias para el vencido: que permitas
dar a mi cuerpo sepultura. Entiendo
que impedirlo querrán odios crueles
de los míos. Ataja esos desmanes,
y haz que duerma en la tumba con mi hijo!"
Dice, y consciente de su suerte, alarga
el cuello al golpe, y en oleadas vierte
sobre el arnés a una sangre y vida.

bellatoris equi cava tempora conicit hastam. 891
tollit se arrectum quadripes et calcibus auras
verberat, effusumque equitem super ipse secutus
implicat eiectoque incumbit cernuus armo.
clamore incendunt caelum Troesque Latinique. 895
advolat Aeneas vaginaque eripit ensem
et super haec: 'ubi nunc Mezentius acer et illa
effera vis animi?' contra Tyrrhenus, ut auras
suspiciens hausit caelum mentemque recepit: 899
'hostis amare, quid increpitas mortemque minaris?
nullum in caede nefas, nec sic ad proelia veni,
nec tecum meus haec pepigit mihi foedera Lausus.
unum hoc per si qua est victis venia hostibus oro:
corpus humo patiare tegi. scio acerba meorum
circumstare odia: hunc, oro, defende furorem
et me consortem nati concede sepulcro.' 906
haec loquitur, iuguloque haud inscius accipit ensem
undantique animam diffundit in arma cruore.

LIBRO XI

La aurora del océano entretanto
surgiendo estaba. Eneas, aunque ansioso
de dar tierra a sus muertos con sosiego,
y abrumada su mente por la angustia
de tantas muertes, al rayar del alba,
vencedor, a los dioses ofrecía
su homenaje rendido. En un collado
hinca una gran encina ya desnuda
de todo su ramaje, y la decora,
por trofeo en tu honor, dios de la guerra,
con las brillantes armas de Mecencio.
Allí cuelga el penacho sanguinoso,
los dardos rotos, la coraza ingente
que en doce puntos perforó el acero;
ata a la izquierda de la efigie vana
el escudo de bronce, al cuello exhibe
la gran espada con su ebúrneo pomo.

OCEANVM interea surgens Aurora reliquit:
Aeneas, quamquam et sociis dare tempus humandis
praecipitant curae turbataque funere mens est,
vota deum primo victor solvebat Eoo.
ingentem quercum decisis undique ramis
constituit tumulo fulgentiaque induit arma,
Mezenti ducis exuvias, tibi, magne, tropaeum,
bellipotens; aptat rorantis sanguine cristas
telaque trunca viri, et bis sex thoraca petitum
perfossumque locis, clipeumque ex aere sinistrae
subligat atque ensem collo suspendit eburnum.

Y al verse honrado en torno por sus jefes,
así arenga a las tropas victoriosas:
"Soldados, lo más duro está cumplido.
Nada temáis por lo que resta. Vedlos,
son éstos los despojos, las primicias
de un rey altivo: alzado por mis manos,
éste es Mecencio. Nos espera ahora
dar sobre el rey y los latinos muros.
Listas las armas, la esperanza enhiesta,
estad dispuestos a luchar; que nada
os turbe ni retarde cuando el cielo
nos consienta sacar de los reales
la tropa juvenil tras las insignias.
Entre tanto entreguemos a la tierra
los cuerpos insepultos de los nuestros,
único honor que al Aqueronte alcanza.
Id, pues, y honrad con los supremos dones
a esas almas egregias cuya sangre
a la patria dio el ser. Y que el primero
a la ciudad de Evandro adolorida
sea llevado Palas, el heroico,
a quien aciago día arrebatara
en la acerba oleada de la muerte".
Tal dijo entre sollozos, y encamina

tum socios (namque omnis eum stipata tegebat
turba ducum) sic incipiens hortatur ovantis:
'maxima res effecta, viri; timor omnis abesto,
quod superest; haec sunt spolia et de rege superbo
primitiae manibusque meis Mezentius hic est.
nunc iter ad regem nobis murosque Latinos.
arma parate, animis et spe praesumite bellum,
ne qua mora ignaros, ubi primum vellere signa
adnuerint superi pubemque educere castris,
impediat segnisve metu sententia tardet.
interea socios inhumataque corpora terrae
mandemus, qui solus honos Acheronte sub imo est.
ite' ait, 'egregias animas, quae sanguine nobis
hanc patriam peperere suo, decorate supremis
muneribus, maestamque Euandri primus ad urbem
mittatur Pallas, quem non virtutis egentem
abstulit atra dies et funere mersit acerbo.'
Sic ait inlacrimans, recipitque ad limina gressum

sus pasos al recinto donde vela
a Palas muerto Acetes, el anciano
que de Evandro en Parrasia fue escudero,
y era ahora, con fúnebres auspicios,
ayo y custodio de tan caro alumno.
Vense allí sus sirvientes, y se apiñan
Troyanos y Troyanas, éstas suelto,
según rito, el cabello en las exequias.
Al traspasar Eneas los umbrales,
los pechos golpeándose levantan
unánime gemido hasta los cielos,
y por la regia estancia el llanto cunde.
Al ver en el estrado el níveo rostro
y el suave pecho que la pica ausonia
entreabierto dejó, llorando exclama:
"¡Joven infortunado! ¿así mezquina
a mi amor te sustrae la Fortuna,
que ya me sonreía, y no te deja
ni ver mi reino, ni a tu noble patria
retornar triunfador? ¡Ay, que no era esto
lo que de ti a Evandro prometiera,
cuando, abrazándome al partir, decía
que era enviarme a ganar un gran imperio,
mas que tendría que trabarme en lucha

corpus ubi exanimi positum Pallantis Acoetes
servabat senior, qui Parrhasio Euandro
armiger ante fuit, sed non felicibus aeque
tum comes auspiciis caro datus ibat alumno.
circum omnis famulumque manus Troianaque turba
et maestum Iliades crinem de more solutae.
ut vero Aeneas foribus sese intulit altis
ingentem gemitum tunsis ad sidera tollunt
pectoribus, maestoque immugit regia luctu.
ipse caput nivei fultum Pallantis et ora
ut vidit levique patens in pectore vulnus
cuspidis Ausoniae, lacrimis ita fatur obortis:
'tene' inquit, 'miserande puer, cum laeta veniret,
invidit Fortuna mihi, ne regna videres
nostra neque ad sedes victor veherere paternas?
non haec Euandro de te promissa parenti
discedens dederam, cum me complexus euntem
mitteret in magnum imperium metuensque moneret

con un pueblo obstinado en las batallas.
Y acaso ahora mismo, ilusionado
con esperanza inane, hace mil votos
y dones amontona en sus altares,
mientras nosotros al difunto joven,
que ya a celestes dioses nada debe,
estos vanos honores tributamos
con inmenso dolor... ¡Ay sin ventura,
muerto lo habrás de ver... muerto tu hijo!
¡Y ésta es mi vuelta y esperado triunfo!
¡ésta mi gran promesa! ¡Mas, oh Evandro,
no mirarás en él torpes heridas
que te hagan desear, aun siendo padre,
verlo muerto, y no salvo con infamia!
¡Ay de mí, qué desgracia para Ausonia!
¡cuánto también lo que tú pierdes, Yulo!"
Cuando acabó este llanto, da la orden
de alzar el triste cuerpo; y de la tropa
forma con mil soldados el cortejo,
gala del funeral, que al padre asista
en su luto y dolor, solaz mezquino,
pero debido, en duelo tan amargo.
Diligentes el féretro preparan:
entretejiendo un zarzo con flexibles
brotes de encina tierna y de madroño,

acris esse viros, cum dura proelia gente.
et nunc ille quidem spe multum captus inani
fors et vota facit cumulatque altaria donis,
nos iuvenem exanimum et nil iam caelestibus ullis
debentem vano maesti comitamur honore.
infelix, nati funus crudele videbis!
hi nostri reditus exspectatique triumphi?
haec mea magna fides? at non, Euandre, pudendis
vulneribus pulsum aspicies, nec sospite dirum
optabis nato funus pater. hei mihi, quantum
praesidium, Ausonia, et quantum tu perdis, Iule!'
Haec ubi deflevit, tolli miserabile corpus
imperat, et toto lectos ex agmine mittit
mille viros qui supremum comitentur honorem
intersintque patris lacrimis, solacia luctus
exigua ingentis, misero sed debita patri.
haud segnes alii cratis et molle feretrum
arbuteis texunt virgis et vimine querno

forman una litera, que sombrean
con toldo de verdura, y depositan
sobre aquel lecho agreste al noble joven.
Parece flor cortada por la mano
de virginal doncella, tierna viola
o lánguido jacinto, que no pierde
todavía su forma y su hermosura,
mas de la madre tierra ya no liba
la savia y el vigor. Dos regias clámides,
grana y áureos bordados, saca Eneas:
se las labró, feliz en su fatiga,
de propia mano la Sidonia Dido,
recamando en la tela lizos de oro;
en una de ellas, como honor supremo,
doliente envuelve al joven, con la otra
cubre la cabellera que las llamas
pronto devorarán. Luego amontona
muchos trofeos en la lid ganados,
y los ordena en concertadas filas.
Añade los caballos y armaduras
que ganó el mismo Palas en la liza.
Y, las manos atadas a la espalda,
caminan los cautivos destinados
al sacrificio en que caerá su sangre
sobre la pira funeral. Las trozas

exstructosque toros obtentu frondis inumbrant.
hic iuvenem agresti sublimem stramine ponunt:
qualem virgineo demessum pollice florem
seu mollis violae seu languentis hyacinthi,
cui neque fulgor adhuc nec dum sua forma recessit,
non iam mater alit tellus virisque ministrat.
tum geminas vestis auroque ostroque rigentis
extulit Aeneas, quas illi laeta laborum
ipsa suis quondam manibus Sidonia Dido
fecerat et tenui telas discreverat auro.
harum unam iuveni supremum maestus honorem
induit arsurasque comas obnubit amictu,
multaque praeterea Laurentis praemia pugnae
aggerat et longo praedam iubet ordine duci;
addit equos et tela quibus spoliaverat hostem.
vinxerat et post terga manus, quos mitteret umbris
inferias, caeso sparsurus sanguine flammas,

cubiertas de armas por trofeo, manda
que las carguen los jefes, con los nombres
del vencido enemigo. Al triste Acetes
llevan por fuerza: la vejez le abruma:
él ya el pecho se hiere, ya ensangrienta
con las uñas la cara, ya se tiende
de bruces en el polvo. Viene luego
la carroza de Palas, que empavonan
manchas de sangre rútula; en pos de ella
el caballo de guerra, sin jaeces,
el noble Etón, que llora grandes lágrimas.
De su armadura, al fin, llevan la pica
y el morrión: lo demás en su victoria
Turno se lo guardó. Cierran la marcha,
afligida falange, los Troyanos,
con los Tirrenos todos y los Árcades,
que marchan con el arma vuelta a tierra.
Dejó avanzar Eneas largo trecho
el desfile solemne; al fin hace alto
y con hondo gemido lo despide:
"¡A otras lágrimas, ay, de aquí nos llaman
los mismos hados de esta horrible guerra!
¡Salve oh Palas, gran Palas, para siempre!
¡sí, para siempre adiós!" Y a largos pasos
sin añadir palabra se encamina
de su real a los erguidos muros.

indutosque iubet truncos hostilibus armis
ipsos ferre duces inimicaque nomina figi.
ducitur infelix aevo confectus Acoetes,
pectora nunc foedans pugnis, nunc ungibus ora,
sternitur et toto proiectus corpore terrae.
ducunt et Rutulo perfusos sanguine currus.
post bellator equus positis insignibus Aethon
it lacrimans guttisque umectat grandibus ora.
hastam alii galeamque ferunt, nam cetera Turnus
victor habet, tum maesta phalanx Teucrique sequuntur
Tyrrhenique omnes et versis Arcades armis.
postquam omnis longe comitum praecesserat ordo,
substitit Aeneas gemituque haec addidit alto:
'nos alias hinc ad lacrimas eadem horrida belli
fata vocant: salve aeternum mihi, maxime Palla,
aeternumque vale.' nec plura effatus ad altos
tendebat muros gressumque in castra ferebat.

De la ciudad en aquel punto llegan,
coronados de olivo, embajadores
en demanda de paz: que los cadáveres,
por la espada regados en los campos
quiera entregar y permitir que en tierra
reciban sepultura: no se lucha
con vencidos sin vida. Que se apiade
de los que un día apellidó sus huéspedes
y por suegros buscó.... Cortés y blando
acógelos Eneas, pues sus ruegos
no cabe despreciar; antes pondera:
"¿Qué fortuna fatal os ha enredado,
oh Latinos, en guerra tan aciaga,
por rechazar nuestra amistad? Pedisme
para los muertos paz, para las víctimas
de Marte; yo esa paz a los que viven
ansío conceder; ni acá viniera
si no me señalara estas regiones
el Hado por mansión. Contra su pueblo
no hago yo guerra: es vuestro rey quien quiso,
rompiendo nuestros fueros de hospedaje,
fiarlo todo del valor de Turno.
¿Y no fuera razón que el mismo Turno
afrontara este riesgo? Si a la guerra
piensa dar fin y echar a los Troyanos,

Iamque oratores aderant ex urbe Latina
velati ramis oleae veniamque rogantes:
corpora, per campos ferro quae fusa iacebant,
redderet ac tumulo sineret succedere terrae:
nullum cum victis certamen et aethere cassis;
parceret hospitibus quondam socerisque vocatis.
quos bonus Aeneas haud aspernanda precantis
prosequitur venia et verbis haec insuper addit:
'quaenam vos tanto fortuna indigna, Latini,
implicuit bello, qui nos fugiatis amicos?
pacem me exanimis et Martis sorte peremptis
oratis? equidem et vivis concedere vellem.
nec veni, nisi fata locum sedemque dedissent,
nec bellum cum gente gero: rex nostra reliquit
hospitia et Turni potius se credidit armis.
aequius huic Turnum fuerat se opponere morti.
si bellum finire manu, si pellere Teucros

lo que le cumple es combatir conmigo;
y aquél salga con vida a quien el cielo
o su propia pujanza se la diere.
Id y dad a las llamas en las piras
a los guerreros que lloráis difuntos".
Dice, y suspensos quedan en silencio,
mirándose uno a otro estupefactos,
sin concertar respuesta. La palabra
al fin llega a tomar el viejo Drances,
del joven Turno acusador perpetuo
y enemigo mortal: "Troyano insigne
por tu renombre y más por tus hazañas,
¿cómo hasta el cielo alzarte en mis loores?
¿qué he de admirar primero, tu justicia
o tu aguante en la guerra? En todo caso,
con honda gratitud, de tus palabras
a la patria ciudad daremos cuenta,
y si nos abre paso la Fortuna,
tu alianza concertamos con Latino.
Que Turno busque luego quien le ayude.
Más, será nuestro gusto alzar los muros
de la urbe del destino, y en los hombros
cargar las piedras del hogar troyano".
Dijo, y a una le aprobaban todos.
Conciértase una paz de doce días,
y a su amparo, Troyanos y Latinos

apparat, his mecum decuit concurrere telis:
vixet cui vitam deus aut sua dextra dedisset.
nunc ite et miseris supponite civibus ignem.'
dixerat Aeneas. illi obstipuere silentes
conversique oculos inter se atque ora tenebant.
Tum senior semperque odiis et crimine Drances
infensus iuveni Turno sic ore vicissim
orsa refert: 'o fama ingens, ingentior armis,
vir Troiane, quibus caelo te laudibus aequem?
iustitiaene prius mirer belline laborum?
nos vero haec patriam grati referemus ad urbem
et te, si qua viam dederit Fortuna, Latino
iungemus regi. quaerat sibi foedera Turnus.
quin et fatalis murorum attollere moles
saxaque subvectare umeris Troiana iuvabit.'
dixerat haec unoque omnes eadem ore fremebant.
bis senos pepigere dies, et pace sequestra

por las selvas y cumbres transitaban
mezclados sin temor. Los altos fresnos
caen al golpe de segur sonante,
viénense abajo pinos que se erguían
a altura inmensa, sin descanso a cuña
se parten robles y fragantes cedros,
y vuelven de la tala en larga hilera
carros que al peso de los olmos gimen.

Mas ya la Fama, que antes pregonaba
las victorias de Palas en el Lacio,
volando llega con fatal noticia
a Evandro, y por doquier veloz se esparce.
En ansioso tropel se precipitan
a las puertas los Árcades, provistos
según su rito de funéreas teas.
Brillan en larga hilera las antorchas
y abren senda de luz entre los campos.
Al llegar el cortejo de los Frigios
sus llantos mezclan las dolientes filas.
Entran a la ciudad, los ven las madres
y alzan como un incendio de alaridos.
Ni hay fuerza humana que contenga a Evandro;
rompe por medio, el féretro detiene,
sobre Palas se arroja, y se le abraza
sin poder desprenderse, y gime y llora.

per silvas Teucri mixtique impune Latini
erravere iugis. ferro sonat alta bipenni
fraxinus, evertunt actas ad sidera pinus,
robora nec cuneis et olentem scindere cedrum
nec plaustris cessant vectare gementibus ornos.

Et iam Fama volans, tanti praenuntia luctus,
Euandrum Euandrique domos et moenia replet,
quae modo victorem Latio Pallanta ferebat.
Arcades ad portas ruere et de more vetusto
funereas rapuere faces; lucet via longo
ordine flammarum et late discriminat agros.
contra turba Phrygum veniens plangentia iungit
agmina. quae postquam matres succedere tectis
viderunt, maestam incendunt clamoribus urbem.
at non Euandrum potis est vis ulla tenere,
sed venit in medios. feretro Pallante reposto
procubuit super atque haeret lacrimansque gemensque,

A duras penas el dolor le deja
formar al fin la voz entre sollozos:
"¡Ay! ¿éstas fueron tus promesas, Palas,
de entrar más cauto en el combate ardiente?
¡Ah, bien sabía yo qué irresistible
es en la lid la gloria primeriza,
y bello el lauro del primer combate!
¡Ay de tu juventud primicias tristes,
duro escarmiento de una triste guerra!
¡ay votos y plegarias tan sin fruto,
que ningún dios quiso escuchar! ¡Dichosa,
oh santa esposa mía, tú mil veces,
que con morir a tiempo no supiste
de este infando dolor! Ya vida es ésta
más allá de mis hados: padre infausto
sobrevivo a mi hijo... ¡De alistarme
con los Troyanos, bajo dardos rútulos
estuviera ya muerto... Estas exequias
fueran las mías... nunca las de Palas!
Mas, oh Teucros, yo nada os echo en rostro,
ni nuestra alianza, ni el haber juntado
cual huéspedes las diestras: - infortunio
es éste que por viejo he merecido.
Y si muerte inmatura era la suerte
a mi hijo destinada, es mi consuelo
el que antes de morir postrara en tierra

et via vix tandem vocis laxata dolore est:
'non haec, o Palla, dederas promissa parenti.
cautius ut saevo velles te credere Marti!
haud ignarus eram quantum nova gloria in armis
et praedulce decus primo certamine posset.
primitiae iuvenis miserae bellique propinqui
dura rudimenta, et nulli exaudita deorum
vota precesque meae! tuque, o sanctissima coniunx,
felix morte tua neque in hunc servata dolorem!
contra ego vivendo vici mea fata, superstes
restarem ut genitor. Troum socia arma secutum
obruerent Rutuli telis! animam ipse dedissem
atque haec pompa domum me, non Pallanta, referret!
nec vos arguerim, Teucri, nec foedera nec quas
iunximus hospitio dextras: sors ista senectae
debita erat nostrae. quod si immatura manebat
mors natum, caesis Volscorum milibus ante

a millares de Volscos, y en el Lacio
la senda abriera a las troyanas huestes.
¡Ni qué exequias más grandes pudo, oh Palas,
ofrecerte tu padre que esta pompa
que te dedican el piadoso Eneas,
los grandes Frigios, los tirrenos jefes
y su ejército todo! ¡Qué trofeos
los que traen, ganados por tu espada!
¡Y aquí estuvieras, tú también, oh Turno,
tronco cubierto de armas, con que sólo
le igualasen contigo edad y fuerzas!
Pero la guerra os llama. ¿Qué os detengo
con mi desgracia, nobles Teucros? Idos,
mas recordad este supremo encargo
que mando a vuestro rey: Tu diestra es causa
que me demore en esta vida, odiosa
después que Palas pereció. Tu deuda,
la que nos debes a los dos, es Turno,
al hijo como al padre. De tus méritos
—por fortuna o virtud— ése es el blanco.
Para mí en esta vida ha concluido
todo gozo; uno queda: ir a los Manes,
pero ir llevando a mi hijo esa noticia..."

Pero ya con su luz la aurora nueva
volvía a los mortales infelices
su carga de trabajos y dolores.

ducentem in Latium Teucros cecidisse iuvabit.
quin ego non alio digner te funere, Palla,
quam pius Aeneas et quam magni Phryges et quam
Tyrrhenique duces, Tyrrhenum exercitus omnis.
magna tropaea ferunt quos dat tua dextera leto;
tu quoque nunc stares immanis truncus in armis,
esset par aetas et idem si robur ab annis,
Turne. sed infelix Teucros quid demoror armis?
vadite et haec memores regi mandata referte:
quod vitam moror invisam Pallante perempto
dextera causa tua est, Turnum natoque patrique
quam debere vides. meritis vacat hic tibi solus
fortunaeque locus. non vitae gaudia quaero,
nec fas, sed nato manis perferre sub imos.'
Aurora interea miseris mortalibus almam
extulerat lucem referens opera atque labores:

Eneas y Tarcón la corva orilla
con sus piras ocupan; a ellas sube,
según los propios paternales ritos,
sus muertos cada cual. Prenden las llamas,
y con el negro resplandor, a poco,
el cielo de tinieblas va cubriéndose.
Por tres veces en torno de los fuegos
marcha la tropa con vistoso alarde,
y dan otras tres vueltas a galope
con triste aclamación. Baña la tierra
y las armas el llanto. Atronadoras
suenan voces y dianas. Se acumula
botín de los vencidos en los rogos,
cascos, bellas espadas, frenos, ruedas,
y las propias preseas de los héroes,
las armas que esgrimieron sin fortuna.
Bueyes, híspidos cerdos y corderas,
requisados por toda la campiña,
sobre la llama ofréndanse a la Muerte.
Y en la ribera toda, al lado velan
de sus muertos que lentos se consumen,
y guardan sus cenizas, sin que nada
distraiga su dolor hasta que muda
cae la húmeda noche, y en su giro

iam pater Aeneas, iam curvo in litore Tarchon
constituere pyras. huc corpora quisque suorum
more tulere patrum, subiectisque ignibus atris
conditur in tenebras altum caligine caelum.
ter circum accensos cincti fulgentibus armis
decurrere rogos, ter maestum funeris ignem
lustravere in equis ululatusque ore dedere.
spargitur et tellus lacrimis, sparguntur et arma,
it caelo clamorque virum clangorque tubarum.
hic alii spolia occisis derepta Latinis
coniciunt igni, galeas ensisque decoros
frenaque ferventisque rotas; pars munera nota,
ipsorum clipeos et non felicia tela.
multa boum circa mactantur corpora Morti,
saetigerosque sues raptasque ex omnibus agris
in flammam iugulant pecudes. tum litore toto
ardentis spectant socios semustaque servant
busta, neque avelli possunt nox umida donec

mueve el cielo cuajado de luceros.
Con luto no menor en otro punto
alzan también innumerables piras
los míseros Latinos. A sus muertos
unos inhuman, y otros los remiten
a la ciudad o a los vecinos campos.
En confuso montón a ignotas víctimas
en la común hoguera sin honores
revueltas queman. Fuego en todo el llano,
que, inmensa hoguera funeral, relumbra.
Cuando la luz de la tercera aurora
la helada sombra pone en fuga, mustios
remueven los montones de ceniza
de los huesos en busca, y los recubren
en el tibio regazo de la tierra.

Mas el mayor estruendo de este luto
se oía en las moradas de la rica
ciudad del rey Latino. Allí las madres,
las dolidas esposas, las hermanas
y los llorosos huérfanos execran
la guerra impía, y Turno, y su himeneo.
Le intiman a que él mismo espada en mano
decida de la guerra, ya que aspira
al encumbrado honor del regio trono.

invertit caelum stellis ardentibus aptum.
Nec minus et miseri diversa in parte Latini
innumeras struxere pyras, et corpora partim
multa virum terrae infodiunt, avectaque partim
finitimos tollunt in agros urbique remittunt;
cetera confusaeque ingentem caedis acervum [vasti
nec numero nec honore cremant: tunc undique
certatim crebris conlucent ignibus agri.
tertia lux gelidam caelo dimoverat umbram:
maerentes altum cinerem et confusa ruebant
ossa focis tepidoque onerabant aggere terrae.
iam vero in tectis, praedivitis urbe Latini,
praecipuus fragor et longi pars maxima luctus.
hic matres miseraeque nurus, hic cara sororum
pectora maerentum puerique parentibus orbi
dirum exsecrantur bellum Turnique hymenaeos;
ipsum armis ipsumque iubent decernere ferro,
qui regnum Italiae et primos sibi poscat honores.

Sañudo agrava el desconcierto Drances,
y atestigua que el único a quien llaman
a este combate es Turno. Sin embargo,
tampoco falta quien por él abogue,
y mucho puede en su favor la reina,
así como su fama y sus trofeos.

Entre estas inquietudes y alborotos,
para colmo, sin éxito, abatida
vuelve de la ciudad del gran Diomedes
la legación frustrada. Todo en vano,
nada había logrado tanto esfuerzo,
nada habían podido ni áureos dones
ni los ruegos más vivos. Otra alianza
debían procurarse los Latinos,
o hacer las paces con el rey troyano.
El desengaño no previsto abate
a Latino el primero: le convencen
la ira divina y las recientes tumbas
que ductores de Eneas son los Hados...
A palacio convoca el gran consejo
de los primates de su reino. Al punto
de toda la ciudad con ansia acuden.
En el trono se asienta, venerable
por los años y el cetro, mas mostrando

ingravat haec saevus Drances solumque vocari
testatur, solum posci in certamina Turnum.
multa simul contra variis sententia dictis
pro Turno, et magnum reginae nomen obumbrat,
multa virum meritis sustentat fama tropaeis.

Hos inter motus, medio in flagrante tumultu,
ecce super maesti magna Diomedis ab urbe
legati responsa ferunt: nihil omnibus actum
tantorum impensis operum, nil dona neque aurum
nec magnas valuisse preces, alia arma Latinis
quaerenda, aut pacem Troiano ab rege petendum.
deficit ingenti luctu rex ipse Latinus.
fatalem Aenean manifesto numine ferri
admonet ira deum tumulique ante ora recentes.
ergo concilium magnum primosque suorum
imperio accitos alta intra limina cogit.
olli convenere fluuntque ad regia plenis
tecta viis. sedet in mediis et maximus aevo

sobre la frente el ceño de la angustia.
Manda en seguida hablar a la embajada
que regresó de la ciudad etolia:
que tal como pasó lo digan todo.
En medio del silencio empieza Vénulo:
"Tras larguísimo viaje y mil azares,
oh ciudadanos, en el campo argivo
nos vimos con Diomedes, y la diestra
nos alargó con que postrara a Troya.
Argiripa, en recuerdo de su patria,
construía en Yapigia, al pie del Gárgano.
Entramos, y obtenida su licencia,
expuestos nuestros dones, le decimos
quiénes somos, qué gente nos asalta,
y qué venimos a buscar en Arpi.
Nos escucha, y responde placentero:
'Nación feliz y reino de Saturno,
¿quién, oh antiguos Ausonios, envidioso
de vuestra paz, os lanza así a la guerra,
sin que sepáis lo que es? Cuantos a Troya
asaltamos a hierro (y nada digo
de lo que fue el asedio y de las víctimas
que el Símois arrastró), todos sembramos

et primus sceptris haud laeta fronte Latinus.
atque hic legatos Aetola ex urbe remissos
quae referant fari iubet, et responsa reposcit
ordine cuncta suo. tum facta silentia linguis,
et Venulus dicto parens ita farier infit:
'Vidimus, o cives, Diomedem Argivaque castra,
atque iter emensi casus superavimus omnis,
contigimusque manum qua concidit Ilia tellus.
ille urbem Argyripam patriae cognomine gentis
victor Gargani condebat Iapygis agris.
postquam introgressi et coram data copia fandi,
munera praeferimus, nomen patriamque docemus,
qui bellum intulerint, quae causa attraxerit Arpos.
auditis ille haec placido sic reddidit ore:
"o fortunatae gentes, Saturnia regna,
antiqui Ausonii, quae vos fortuna quietos
sollicitat suadetque ignota lacessere bella?
quicumque Iliacos ferro violavimus agros
(mitto ea quae muris bellando exhausta sub altis,
quos Simois premat ille viros) infanda per orbem

el escarmiento por el mundo todo
con infandos suplicios, que pudieran
mover a compasión hasta al rey Príamo.
Testigos el nuboso astro de Palas,
la Eubea roca, el Capereo que urde
su venganza a traición. De aquella tropa,
Menelao el Atrida a las Columnas
de Proteo ha llegado en largo exilio,
y Ulises vio los Cíclopes del Etna;
arruinado está el reino de Neoptólemo,
arruinado el solar de Idomeneo,
los Locrios junto al Líbico se amparan,
y el señor de Micenas, el caudillo
de Grecia, en el umbral de su palacio
es derribado por su propia esposa,
y el glorioso botín de Asia vencida
a manos pasa de un infame adúltero.
¡Y yo que no alcancé de las deidades
en mi retorno a los penates patrios
ni gozar de la esposa de mis sueños
ni ver mi hermosa Calidón! Y ahora
horrendas pesadillas me persiguen:
convertidos en aves, remontados
a la altura mis tristes compañeros,

supplicia et scelerum poenas expendimus omnes,
vel Priamo miseranda manus; scit triste Minervae
sidus et Euboicae cautes ultorque Caphereus.
militia ex illa diversum ad litus abacti
Atrides Protei Menelaus adusque columnas
exsulat, Aetnaeos vidit Cyclopas Vlixes.
regna Neoptolemi referam versosque penatis
Idomenei? Libycone habitantis litore Locros?
ipse Mycenaeus magnorum ductor Achivum
coniugis infandae prima inter limina dextra
oppetiit, devictam Asiam subsedit adulter.
invidisse deos, patriis ut redditus aris
coniugium optatum et pulchram Calydona viderem?
nunc etiam horribili visu portenta sequuntur
et socii amissi petierunt aethera pennis
fluminibusque vagantur aves (heu, dira meorum

—¡ay de su suerte lastimosa!— vagan
por los ríos y llenan los escollos
con cantos de dolor. Todo esto pude
esperar desde el día en que demente
osé apuntar a cuerpos celestiales
y herí la mano divinal de Venus...
¡No! ¡no me convidéis a tales guerras!
Caída Troya, se acabó mi lucha
con Troyanos. No quiero ni acordarme,
ni me ufano del mal que antes les hice.
De vuestra tierra me trajisteis dádivas:
llevádselas a Eneas. Frente a frente
estuvimos los dos y peleamos:
creed a quien lo sabe, es temeroso
lo arrollador que se alza con su escudo,
los torbellinos que arma con su lanza.
Con otros dos como él que produjera
el suelo ideo, a las ciudades de Ínaco
diera el asalto Dárdano, y vencida
llorara Grecia el trueque de sus hados.
Toda nuestra tardanza ante los muros
de la obstinada Ilión, a Héctor y Eneas
se debe acriminar: el triunfo griego
por ellos se detuvo vacilante
sin dar un paso por diez años. Eran

supplicia!) et scopulos lacrimosis vocibus implent.
haec adeo ex illo mihi iam speranda fuerunt
tempore cum ferro caelestia corpora demens
appetii et Veneris violavi vulnere dextram.
ne vero, ne me ad talis impellite pugnas.
nec mihi cum Teucris ullum post eruta bellum
Pergama nec veterum memini laetorve malorum.
munera quae patriis ad me portatis ab oris
vertite ad Aenean. stetimus tela aspera contra
contulimusque manus: experto credite quantus
in clipeum adsurgat, quo turbine torqueat hastam.
si duo praeterea talis Idaea tulisset
terra viros, ultro Inachias venisset ad urbes
Dardanus, et versis lugeret Graecia fatis.
quidquid apud durae cessatum est moenia Troiae,
Hectoris Aeneaeque manu victoria Graium
haesit et in decimum vestigia rettulit annum.

cumplidos ambos en braveza y armas,
pero en piedad, Eneas el primero.
Haced, si lo podéis, haced las paces,
y no intentéis funestos desafíos'.
Oh príncipe, has oído qué responde
el rey y lo que piensa de la guerra".

Al callar la embajada, los Ausonios
en inquietos rumores se desatan.
Como cuando interceptan unas peñas
la marcha de las aguas, ronco estrépito
bulle en el fondo del zanjón cerrado,
y al tropel del raudal suenan las márgenes.

Cuando al fin se aquietaron los murmullos,
el rey, tras invocar los altos dioses,
desde su trono así empezó: "Latinos,
tiempo hace que quisiera haber trazado
rumbos certeros a la cosa pública,
y así fuera razón; y no que ahora
se convoque el consejo, cuando en torno
de los muros ya bulle el enemigo.
Guerra importuna hacemos, ciudadanos,
con un pueblo divino, invicta gente,
que al cansancio guerrero no se rinde,
que no suelta el acero ni vencida.

ambo animis, ambo insignes praestantibus armis,
hic pietate prior. coeant in foedera dextrae,
qua datur; ast armis concurrant arma cavete."
et responsa simul quae sint, rex optime, regis
audisti et quae sit magno sententia bello.'
Vix ea legati, variusque per ora cucurrit
Ausonidum turbata fremor: ceu saxa morantur
cum rapidos amnis, fit clauso gurgite murmur
vicinaeque fremunt ripae crepitantibus undis.
ut primum placati animi et trepida ora quierunt,
praefatus divos solio rex infit ab alto:
'Ante equidem summa de re statuisse, Latini,
et vellem et fuerat melius, non tempore tali
cogere concilium, cum muros adsidet hostis.
bellum importunum, cives, cum gente deorum
invictisque viris gerimus, quos nulla fatigant
proelia nec victi possunt absistere ferro.

Si en las armas etolias confiasteis,
esa esperanza dejad ya; ni hay otra
que la que cada cual ponga en sí mismo.
Y ésta cuán poca sea es cosa clara.
Clara también, palpable y evidente
la ruina universal que nos acecha.
Ni acuso yo a ninguno: valentía
cuanta gastarse pudo se ha gastado;
lucha del reino entero fue esta lucha.
Mas ahora atended: deciros quiero
lo que he pensado en tan dudoso trance.
Tengo un antiguo predio que, tocando
al tusco río, extiende inmensamente
sus linderos al sur, hasta Sicania.
Cultívanlo los Rútulos y Auruncos,
con prolija labranza en las laderas
y con pastura en las enhiestas cumbres.
Que toda esta región, con los pinares
de la banda montuosa, pase a manos
amigas de los Teucros. Entablemos
pacto con ellos de amistad: que sean
aliados nuestros en el reino, y fijen
su mansión y levanten sus murallas,
si tan grande es su empeño, a nuestro lado.
Si en cambio quieren retirarse en busca

spem si quam ascitis Aetolum habuistis in armis,
ponite. spes sibi quisque; sed haec quam angusta videtis.
cetera qua rerum iaceant perculsa ruina,
ante oculos interque manus sunt omnia vestras.
nec quemquam incuso: potuit quae plurima virtus
esse, fuit; toto certatum est corpore regni.
nunc adeo quae sit dubiae sententia menti,
expediam et paucis (animos adhibete) docebo.
est antiquus ager Tusco mihi proximus amni,
longus in occasum, finis super usque Sicanos;
Aurunci Rutulique serunt, et vomere duros
exercent collis atque horum asperrima pascunt.
haec omnis regio et celsi plaga pinea montis
cedat amicitiae Teucrorum, et foederis aequas
dicamus leges sociosque in regna vocemus:
considant, si tantus amor, et moenia condant.
sin alios finis aliamque capessere gentem

de otro país y de otra gente, y logran
desprenderse del Lacio, veinte naves
y más también si es que llenarlas pueden,
démosles construidas a su gusto,
de fino roble itálico: de sobra
hay material junto a la misma playa.
Que nos digan el número y la clase
de bajeles que quieren, y les damos
metales, mano de obra y astilleros.
Plácenos, además, que estos envites
lleven cien nobles del hogar latino
con el ramo de paz alto en la diestra,
con el regalo de talentos de oro
y de marfil, con el sitial y trábea
propios del rey. El caso está en consulta.
Nuestra suerte salvad que va a la ruina".

Entonces Drances otra vez —contrario
implacable de Turno, cuya gloria
le es amargo aguijón de oblicua envidia,
manirroto, elocuente, pero frío
para el afán marcial, gran consejero
y gran agitador, de altiva sangre
por la materna alcurnia (la paterna
nadie la sabe)—, la palabra toma
y con ella iras bravas agiganta:

est animus possuntque solo decedere nostro,
bis denas Italo texamus robore navis;
seu pluris complere valent, iacet omnis ad undam
materies: ipsi numerumque modumque carinis
praecipiant, nos aera, manus, navalia demus.
praeterea, qui dicta ferant et foedera firment
centum oratores prima de gente Latinos
ire placet pacisque manu praetendere ramos,
munera portantis aurique eborisque talenta
et sellam regni trabeamque insignia nostri.
consulite in medium et rebus succurrite fessis.'

Tum Drances idem infensus, quem gloria Turni
obliqua invidia stimulisque agitabat amaris,
largus opum et lingua melior, sed frigida bello
dextera, consiliis habitus non futtilis auctor,
seditione potens (genus huic materna superbum
nobilitas dabat, incertum de patre ferebat),
surgit et his onerat dictis atque aggerat iras:

"Para nadie, oh buen rey, presenta sombras
el punto que consultas, ni requiere
el apoyo de nadie. Todos saben
lo que la suerte de la patria exige;
lo saben, lo confiesan, pero callan.
Dé libertad de hablar, remita un poco
su hinchado orgullo el del infausto sino,
el del siniestro proceder —lo digo,
y lo diré por más que me amedrente
con heridas y muerte—, el responsable
de que extintas estén tantas lumbreras
de jefes nuestros, y en horrendo luto
se hunda la patria toda, al tiempo mismo
en que, fiado de sus pies ligeros,
asalta el campo teucro y miedos pone
al cielo con sus armas... Yo diría
que entre los muchos dones que nos mandas
llevar o prometer a los Troyanos,
oh rey bueno entre todos, falta uno...
¡Que con audaz violencia nadie estorbe
—para eso eres tú el padre— el que tu hija
entregues en condigno matrimonio
a un yerno ilustre, y de este modo asientes
la ansiada paz con irrompible lazo!
Mas si es tanto el terror que Turno inspira,
volvámonos a él, y supliquémosle

'rem nulli obscuram nostrae nec vocis egentem
consulis, o bone rex: cuncti se scire fatentur
quid fortuna ferat populi, sed dicere mussant.
det libertatem fandi flatusque remittat,
cuius ob auspicium infaustum moresque sinistros
(dicam equidem, licet arma mihi mortemque minetur)
lumina tot cecidisse ducum totamque videmus
consedisse urbem luctu, dum Troia temptat
castra fugae fidens et caelum territat armis.
unum etiam donis istis, quae plurima mitti
Dardanidis dicique iubes, unum, optime regum,
adicias, nec te ullius violentia vincat
quin natam egregio genero dignisque hymenaeis
des, pater, et pacem hanc aeterno foedere firmes.
quod si tantus habet mentes et pectora terror,
ipsum obtestemur veniamque oremus ab ipso:

que ceda, y que permita que la patria
y el rey recobren sus derechos propios.
¿Por qué tan graves riesgos a tu pueblo
has de seguir causando, oh triste fuente
del estrago fatal que abruma al Lacio?
¡No hay salvación en esta guerra! Todos
la paz de ti imploramos, mas con ella
la única prenda que la paz afiance.
Turno, aquí llego yo, yo con mi súplica,
yo el objeto gratuito de tu inquina
(cosa que no me importa), yo el primero:
¡de los tuyos apiádate, reprime
tu ciego orgullo, y derrotado vete!
Vencidos, ya hemos visto harta matanza,
harta devastación en nuestras tierras.
Mas si el ansia de gloria así te aguija,
si tanto fías del valor que sientes,
si el palacio dotal te importa tanto,
atrévete, y confiado saca el pecho
al enemigo que a ti solo aguarda.
¿Qué os parece? ¡Está bien que porque Turno
la mano logre de una regia esposa,
nosotros almas viles, triste turba
que no es llorada y que insepulta queda,
cubramos la llanura! ¡Ea, tú mismo,
si algún valor te alienta, si algo tienes

cedat, ius proprium regi patriaeque remittat.
quid miseros totiens in aperta pericula civis
proicis, o Latio caput horum et causa malorum?
nulla salus bello, pacem te poscimus omnes,
Turne, simul pacis solum inviolabile pignus.
primus ego, invisum quem tu tibi fingis (et esse
nil moror), en supplex venio. miserere tuorum,
pone animos et pulsus abi. sat funera fusi
vidimus ingentis et desolavimus agros.
aut, si fama movet, si tantum pectore robur
concipis et si adeo dotalis regia cordi est,
aude atque adversum fidens fer pectus in hostem.
scilicet ut Turno contingat regia coniunx,
nos animae viles, inhumata infletaque turba,
sternamur campis. etiam tu, si qua tibi vis,

de tu ascendiente Marte, no te esquives
y mira cara a cara a quien te reta!"

Con tal sonrojo estalla arrolladora
la violencia de Turno. Da un gemido
y rompe en estas voces: "¿Cuándo, oh Drances,
te faltó larga vena de palabras
al tiempo en que la guerra pide manos?
Convocan el senado, y el primero
allí estás. Mas no es cosa de que llenes
de discursos la curia, de esas hueras
tiradas que declamas bien seguro
cuando ataja el vallado al enemigo
y la sangre en el foso aún no corre.
Atruena, pues, con tus arengas, Drances,
como has solido, argúyeme de miedos
tú que a montones a los Teucros postras
y el campo con trofeos engalanas...
Y si probar pretendes cuánto puede
tu arrojo y tu valor, no habrá que ir lejos
en busca de enemigos. Ya rodean
por todas partes nuestros muros. ¿Vamos?
¿qué te retrae? ¿o es que siempre a Marte
tendrás tan sólo en la ventosa lengua
y en esos pies tan hechos a la fuga?

si patrii quid Martis habes, illum aspice contra
qui vocat.'

Talibus exarsit dictis violentia Turni.
dat gemitum rumpitque has imo pectore voces:
'larga quidem, Drance, semper tibi copia fandi
tum cum bella manus poscunt, patribusque vocatis
primus ades. sed non replenda est curia verbis,
quae tuto tibi magna volant, dum distinet hostem
agger murorum nec inundant sanguine fossae.
proinde tona eloquio (solitum tibi) meque timoris
argue tu, Drance, quando tot stragis acervos
Teucrorum tua dextra dedit, passimque tropaeis
insignis agros. possit quid vivida virtus
experiare licet, nec longe scilicet hostes
quaerendi nobis, circumstant undique muros.
imus in adversos—quid cessas? an tibi Mavors
ventosa in lingua pedibusque fugacibus istis
semper erit?

¿Yo derrotado? ¡infame! y ¿qué derecho
tiene nadie a llamarme derrotado,
cuando hice yo crecer con sangre ilíaca
las corrientes del Tíber, y de golpe
a Evandro aniquilé, casa y estirpe,
y dejé desarmados a los Árcades?
¿Derrotado me vieron por ventura
Pándaro y Bitias, y los mil guerreros
que al Tártaro mandé cuando en mi triunfo
me vi encerrado en el hostil vallado?
'No hay salvación en esta guerra...' ¡Díselo,
necio, al Dardanio o a ti mismo!... ¡Sigue
sembrando miedo y desconcierto; ensalza
a un pueblo por dos veces domeñado,
y deprime las armas de Latino!
¡Ahora tiemblan de las frigias huestes
los nobles Mirmidones, el Tidida,
el mismo Aquiles, y de la onda adriática
huye espantado el Áufido! Lo mismo
que cuando finges, urdidor de engaños,
vanos terrores por ataques míos,
y agravas con tu miedo la calumnia...
¿Miedos? ¡No tengas miedo: alma tan negra
nunca habrás de perder a manos mías!
¡que viva en paz en ese pecho innoble!

pulsus ego? aut quisquam merito, foedissime, pulsum
arguet, Iliaco tumidum qui crescere Thybrim
sanguine et Euandri totam cum stirpe videbit
procubuisse domum atque exutos Arcadas armis?
haud ita me experti Bitias et Pandarus ingens
et quos mille die victor sub Tartara misi,
inclusus muris hostilique aggere saeptus.
"nulla salus bello." capiti cane talia, demens,
Dardanio rebusque tuis. proinde omnia magno
ne cessa turbare metu atque extollere viris
gentis bis victae, contra premere arma Latini.
nunc et Myrmidonum proceres Phrygia arma tremescunt,
[nunc et Tydides et Larisaeus Achilles,]
amnis et Hadriacas retro fugit Aufidus undas.
vel cum se pavidum contra mea iurgia fingit,
artificis scelus, et formidine crimen acerbat.
numquam animam talem dextra hac (absiste moveri)
amittes: habitet tecum et sit pectore in isto.

Y ahora, padre, a ti y al gran asunto
de tu consulta vuelvo. Si no tienes
esperanza ninguna en nuestras armas,
si tan solos nos ves, si una derrota
te basta para darnos por perdidos,
si no cabe algún cambio en la Fortuna,
pidamos paz, y las inertes manos
rindamos sin honor... ¡Aunque, oh vergüenza,
que algo quedara del valor antiguo!
¡Para mí, más dichoso que ninguno,
feliz en su desgracia y alma erguida,
aquel que, antes que ver tamaña afrenta,
maltrecho y derribado, en la agonía
los dientes clave en el paterno suelo!
Mas si quedan aún tantos recursos,
si intacta está la juventud del Lacio,
si hay pueblos y ciudades que en Italia
nos pueden auxiliar, si a los Troyanos
les costó tanta sangre su victoria
(que ellos también lloran sus duelos, y hórrida
a todos alcanzó la turbonada)-,
¿por qué sin alma así rendirnos luego,
cuando apenas comienza la contienda?
¡No suena la trompeta, y ya temblamos!
¡Y sin embargo, tantas cosas cambian

nunc ad te et tua magna, pater, consulta revertor.
si nullam nostris ultra spem ponis in armis,
si tam deserti sumus et semel agmine verso
funditus occidimus neque habet Fortuna regressum,
oremus pacem et dextras tendamus inertis.
quamquam o si solitae quicquam virtutis adesset!
ille mihi ante alios fortunatusque laborum
egregiusque animi, qui, ne quid tale videret,
procubuit moriens et humum semel ore momordit.
sin et opes nobis et adhuc intacta iuventus
auxilioque urbes Italae populique supersunt,
sin et Troianis cum multo gloria venit
sanguine (sunt illis sua funera, parque per omnis
tempestas)—cur indecores in limine primo
deficimus? cur ante tubam tremor occupat artus?
multa dies variique labor mutabilis aevi

con la sola mudanza de los días!
¡Con cuántos ha jugado la Fortuna:
los hunde, y tornadiza los enhiesta!
Ni Arpi ni Etolia socorrernos quieren...
mas quiérenlo Mesapo, el gran Tolumnio,
y tantos jefes de tan nobles pueblos:
¡qué gloria para el Lacio laurentino!
Y de la egregia gente de los Volscos
viene Camila, airosa capitana
de un escuadrón que gallardea en bronce.
Pero si es que a mí solo desafían
los Teucros a la lid, y así os parece,
y el bien común yo solo impido, sea,
no creo tan hostil a la Victoria
que huya mis manos, ni peligro alguno
esquivo ante tan grandes esperanzas.
¡Con todo brío saldré yo a su encuentro,
así lo viese superior a Aquiles,
fuerte él también con armas de Vulcano!
Pues Turno que no cede en valentía
de sus mayores a ninguno, ofrece
por Latino su suegro y por vosotros
su vida en sacrificio. "Que me llama
Eneas a mí solo"... Y ¿qué más quiero?

rettulit in melius, multos alterna revisens
lusit et in solido rursus Fortuna locavit.
non erit auxilio nobis Aetolus et Arpi:
at Messapus erit felixque Tolumnius et quos
tot populi misere duces, nec parva sequetur
gloria delectos Latio et Laurentibus agris.
est et Volscorum egregia de gente Camilla
agmen agens equitum et florentis aere catervas.
quod si me solum Teucri in certamina poscunt 434
idque placet tantumque bonis communibus obsto,
non adeo has exosa manus Victoria fugit
ut tanta quicquam pro spe temptare recusem.
ibo animis contra, vel magnum praestet Achillem
factaque Volcani manibus paria induat arma
ille licet. vobis animam hanc soceroque Latino
Turnus ego, haud ulli veterum virtute secundus,
devovi. "solum Aeneas vocat." et vocet oro;

Si es ira de los dioses, que no sea
Drances el que la aplaque; y si es hazaña,
que no se vaya a alzar ¡él! con la gloria..."

Así en larga disputa contendían,
y Eneas con su hueste ya avanzaba.
Corriendo entra de pronto un mensajero
alborotando a todos en palacio:
que suben los Troyanos desde el Tíber
y llenan los Tirrenos la llanura.
Trastórnanse los ánimos, el vulgo
entra en horrenda confusión, las iras
con tan recios estímulos estallan:
armas piden las manos, armas gritan
las bocas juveniles; agobiados
lloran los senadores; sin concierto
sube el clamor en discusión violenta:
estruendo igual al que arman en los bosques
las aves de bandadas migratorias,
o en las amplias pesqueras del Padusa
los raucos cisnes, que con cantos llenan
sus remansos parleros.

Pero Turno,
la coyuntura aprovechando, exclama:

nec Drances potius, sive est haec ira deorum,
morte luat, sive est virtus et gloria, tollat.'
Illi haec inter se dubiis de rebus agebant
certantes: castra Aeneas aciemque movebat.
nuntius ingenti per regia tecta tumultu
ecce ruit magnisque urbem terroribus implet:
instructos acie Tiberino a flumine Teucros
Tyrrhenamque manum totis descendere campis.
extemplo turbati animi concussaque vulgi
pectora et arrectae stimulis haud mollibus irae.
arma manu trepidi poscunt, fremit arma iuventus,
flent maesti mussantque patres. hic undique clamor
dissensu vario magnus se tollit in auras:
haud secus atque alto in luco cum forte catervae
consedere avium, piscosove amne Padusae
dant sonitum rauci per stagna loquacia cycni.
'immo' ait 'o cives,' arrepto tempore Turnus,

"¡Bien está, ciudadanos, el consejo
a gusto prolongad, y las dulzuras
alabad de la paz aquí tranquilos:
ellos, en tanto, armados nos invaden!..."
No dijo más, y con airado gesto
se lanza fuera del palacio: "¡Manda
—grita al paso a Volusio— que a la liza
salga el Volsco escuadrón, y con los Rútulos;
saque también Mesapo sus jinetes,
y el campo llenen Coras y su hermano.
Guarden unos las puertas, a las torres
suban otros, y el resto que me siga!"
Al punto en la ciudad hacia los muros
en tropel vuelan todos. El consejo
y sus grandes propósitos Latino
difiere, henchida el alma de amargura,
y a sí mismo se acusa y se condena
por no llamar desde un principio al Dárdano,
y no acogerlo en la ciudad por yerno.
Las puertas atrincheran; piedras, vigas
acarrean febriles; dan las trompas
la sangrienta señal para la lucha.
Madres y niños, angustiados cubren
en torno los adarves: para todos
sonó la hora suprema. Hacia el santuario

'cogite concilium et pacem laudate sedentes;
illi armis in regna ruunt.' nec plura locutus
corripuit sese et tectis citus extulit altis.
'tu, Voluse, armari Volscorum edice maniplis,
duc' ait 'et Rutulos. equitem, Messapus, in armis,
et cum fratre Coras, latis diffundite campis.
pars aditus urbis firmet turrisque capessat;
cetera, qua iusso, mecum manus inferat arma.'
Ilicet in muros tota discurritur urbe.
concilium ipse pater et magna incepta Latinus
deserit ac tristi turbatus tempore differt,
multaque se incusat qui non acceperit ultro
Dardanium Aenean generumque asciverit urbi.
praefodiunt alii portas aut saxa sudesque
subvectant. bello dat signum rauca cruentum
bucina. tum muros varia cinxere corona
matronae puerique, vocat labor ultimus omnis.

de Palas en la cima del alcázar,
con séquito nutrido de matronas,
sube la reina y lleva ricos dones.
Va la virgen Lavinia junto a ella,
causa inocente de tamaño estrago,
fijos en tierra los venustos ojos.
Entran, llenan el templo con las nubes
de su incienso y las voces lastimeras
que alzan en los umbrales de la diosa:
"¡Señora de la guerra, armipotente
virgen Tritonia, con invicta mano
rompe las armas del pirata frigio,
y póstralo de bruces en el suelo,
de la ciudad ante las puertas!" Turno
se arma en tanto, furioso, a toda prisa
para entrar en la lid: ya el peto luce
de broncíneas escamas rutilantes,
las áureas grebas, la fornida espada;
desnudas todavía están las sienes,
cuando, fulgiendo en oro, de la cumbre
desciende del alcázar, tan fogoso
como si al enemigo frente a frente
en armas viera ya. Tal se desboca
el corcel que, rompiendo sus ronzales,
se lanza libre por el campo abierto,

nec non ad templum summasque ad Palladis arces
subvehitur magna matrum regina caterva
dona ferens, iuxtaque comes Lavinia virgo,
causa mali tanti, oculos deiecta decoros.
succedunt matres et templum ture vaporant
et maestas alto fundunt de limine voces:
'armipotens, praeses belli, Tritonia virgo,
frange manu telum Phrygii praedonis, et ipsum
pronum sterne solo portisque effunde sub altis.'
cingitur ipse furens certatim in proelia Turnus.
iamque adeo rutilum thoraca indutus aënis
horrebat squamis surasque incluserat auro,
tempora nudus adhuc, laterique accinxerat ensem,
fulgebatque alta decurrens aureus arce
exsultatque animis et spe iam praecipit hostem:
qualis ubi abruptis fugit praesepia vinclis
tandem liber equus, campoque potitus aperto

del pesebre escapado hacia los pastos,
o al tentador rebaño de las yeguas,
o al conocido baño del arroyo,
y erguida la cerviz bota y relincha,
mientras juegan las crines ondeantes
sobre el cuello y los cuartos.

Al encuentro
de Turno, sale al frente de los Volscos
veloz Camila, y en las mismas puertas
salta de su bridón; sus Amazonas,
imitando a la reina, en tierra luego
saltan ágiles todas, y ella: "Oh Turno,
si es justo —dice— que el valiente fíe
en su propio valor, de los Enéadas
yo me ofrezco a afrontar los escuadrones
y a combatir a los Tirrenos sola:
deja que de los riesgos de la lucha
haga la prueba yo primera; el muro
defiende tú con los peones". Clava
los ojos Turno en la terrible virgen,
y "¿Qué gracias —exclama— tributarte,
virgen honor de Italia? ¿qué decirte?
Mas, ya que a todo sobrepuja tu ánimo,
compartamos la lid. Dice la fama,

aut ille in pastus armentaque tendit equarum
aut adsuetus aquae perfundi flumine noto
emicat, arrectisque fremit cervicibus alte
luxurians luduntque iubae per colla, per armos.
Obvia cui Volscorum acie comitante Camilla
occurrit portisque ab equo regina sub ipsis
desiluit, quam tota cohors imitata relictis
ad terram defluxit equis; tum talia fatur:
'Turne, sui merito si qua est fiducia forti,
audeo et Aeneadum promitto occurrere turmae
solaque Tyrrhenos equites ire obvia contra.
me sine prima manu temptare pericula belli,
tu pedes ad muros subsiste et moenia serva.'
Turnus ad haec oculos horrenda in virgine fixus:
'o decus Italiae virgo, quas dicere grates
quasve referre parem? sed nunc, est omnia quando
iste animus supra, mecum partire laborem.
Aeneas, ut fama fidem missique reportant

y espías lo confirman, que el malvado
tropas ligeras de a caballo envía
a correr tierra, mientras él trasmonta
un desierto portillo en las alturas,
y por rodeo a la ciudad se acerca.
Téngole yo dispuesta una celada
donde gira la senda en medio bosque
y se pueden cerrar ambas salidas.
Allá voy con mi gente. A los Tirrenos
oponte tú cuando sus tropas lancen.
Contigo irán Mesapo, el valeroso,
los jinetes latinos, los de Tíbur:
sé tú de todos ellos capitana".
Igual arenga hace a Mesapo, exhorta
a los demás, y corre a la refriega.

Hay un valle que forma hondo recodo,
para fraudes de guerra muy propicio:
cubren ambas laderas negras frondas,
ni hay otro paso que una senda estrecha
por dos angostas arriesgadas fauces.
Buena guarida ofrece una miranda
en lo alto del alcor, llano señero,
o en caso de asaltar de lado y lado,
o en caso de apretar al enemigo
desde la posición con grandes rocas.

exploratores, equitum levia improbus arma
praemisit, quaterent campos; ipse ardua montis
per deserta iugo superans adventat ad urbem.
furta paro belli convexo in tramite silvae,
ut bivias armato obsidam milite fauces.
tu Tyrrhenum equitem conlatis excipe signis;
tecum acer Messapus erit turmaeque Latinae
Tiburtique manus, ducis et tu concipe curam.'
sic ait, et paribus Messapum in proelia dictis
hortatur sociosque duces et pergit in hostem.

Est curvo anfractu valles, accommoda fraudi
armorumque dolis, quam densis frondibus atrum
urget utrimque latus, tenuis quo semita ducit
angustaeque ferunt fauces aditusque maligni.
hanc super in speculis summoque in vertice montis
planities ignota iacet tutique receptus,
seu dextra laevaque velis ocurrere pugnae
sive instare iugis et grandia volvere saxa.

Conocedor de la región ocupa
esta emboscada el joven, apostándose
por la selva traidora.

En el empíreo
hablaba en tanto la hija de Latona
con Opis la veloz, sagrada ninfa
de su divino séquito, y con ella
adolorida comentaba: "Oh virgen,
a esta guerra cruel parte Camila,
que de mis armas va ceñida... en vano...,
aunque la quiera yo más que a ninguna,
- ternura que no es de hoy, y que no mueve
a Diana con dulzura repentina.
De Priverno la antigua, reino suyo,
expulsaron a Métabo los odios
que inspiraban su fuerza y su arrogancia.
En medio de la sórdida refriega,
de la cuna, al huír, alzó a su niña,
su compañera en el destierro, y diole
por nombre el de la madre, cercenado:
por Casmila, Camila. Contra el pecho
estrechándola ansioso, iba perdiéndose
por las hoces de bosques soledosos.
Dardos le cercan con cruel porfía
de la Volsca mesnada que le apremia.

huc iuvenis nota fertur regione viarum
arripuitque locum et silvis insedit iniquis.
Velocem interea superis in sedibus Opim,
unam ex virginibus sociis sacraque caterva,
compellabat et has tristis Latonia voces
ore dabat: 'graditur bellum ad crudele Camilla,
o virgo, et nostris nequiquam cingitur armis,
cara mihi ante alias. neque enim novus iste Dianae
venit amor subitaque animum dulcedine movit.
pulsus ob invidiam regno virisque superbas
Priverno antiqua Metabus cum excederet urbe,
infantem fugiens media inter proelia belli
sustulit exsilio comitem, matrisque vocavit
nomine Casmillae mutata parte Camillam.
ipse sinu prae se portans iuga longa petebat
solorum nemorum: tela undique saeva premebant
et circumfuso volitabant milite Volsci.

De pronto en plena fuga detenido
se ve por el raudal del Amaseno
que hirviente rebasaba sus riberas
tras rápido turbión. Pudiera a nado
cruzarlo su ardimiento; mas le ataja
el amor de la niña, y se estremece
por su carga preciosa. Delibera,
mira y remira, y por recurso último
este arbitrio de súbito le acude:
su lanza, arma terrible, que en la mano
guerreadora blandía, un tronco entero,
roble nudoso al fuego endurecido.
Del asta en la mitad ata a la niña,
envuelta en dos cortezas de alcornoque;
con zozobrosa mano la asegura,
y en la potente diestra al fin la mece,
orando antes al cielo: "¡Oh salvadora
virgen Latonia, de los bosques reina,
un padre es quien te ofrece y te consagra
por servidora a su hija! Esta arma es tuya,
—su arma primera a la que asida vuela
del enemigo huyendo, suplicante—.
¡Acéptala por tuya, cuando al riesgo
voy a entregarla, oh Diana, de las auras!"
Dice, echa atrás el brazo, el asta vibra,
la arroja. El río brama. Sus corrientes

ecce fugae medio summis Amasenus abundans
spumabat ripis, tantus se nubibus imber
ruperat. ille innare parans infantis amore
tardatur caroque oneri timet. omnia secum
versanti subito vix haec sententia sedit:
telum immane manu valida quod forte gerebat
bellator, solidum nodis et robore cocto,
huic natam libro et silvestri subere clausam
implicat atque habilem mediae circumligat hastae;
quam dextra ingenti librans ita ad aethera fatur:
'alma, tibi hanc, nemorum cultrix, Latonia virgo,
ipse pater famulam voveo; tua prima per auras
tela tenens supplex hostem fugit. accipe, testor,
diva tuam, quae nunc dubiis committitur auris.'
dixit, et adducto contortum hastile lacerto
immittit: sonuere undae, rapidum super amnem

sobre el silbante leño leve cruza
la pobre niña. En ese instante Métabo,
por la jauría humana acorralado,
se lanza al río, y vencedor arranca
del césped el lanzón, y en él la niña,
el don que hiciera a Trivia y que ella acepta.
Ni murallas buscó, ni quiso techo
su indomable aspereza; por las cumbres
solitario vivió cual los pastores,
y allí crió a su hija entre jarales
en medio de la fosca, con la leche
de una yegua salvaje, cuyas ubres
entre los tiernos labios exprimía.
En cuanto el piececito vacilante
dio los pasos primeros, en su mano
puso el padre un astil, y de los hombros
arco y flechas colgó. No en su cabello
se vio el cintillo de oro, ni en su talle
la luenga bata; es una piel de tigre
la que cubre su busto desde el cuello.
Ya su mano infantil venablos lanza,
y en giro audaz voltea ya la honda
que a la grulla estrimonia, al blanco cisne
derriba de la altura. Cuántas madres,

infelix fugit in iaculo stridente Camilla.
at Metabus magna propius iam urgente caterva
dat sese fluvio, atque hastam cum virgine victor
gramineo, donum Triviae, de caespite vellit.
non illum tectis ullae, non moenibus urbes
accepere, neque ipse manus feritate dedisset:
pastorum et solis exegit montibus aevum.
hic natam in dumis interque horrentia lustra
armentalis equae mammis et lacte ferino
nutribat teneris immulgens ubera labris.
utque pedum primis infans vestigia plantis
institerat, iaculo palmas armavit acuto
spiculaque ex umero parvae suspendit et arcum.
pro crinali auro, pro longae tegmine pallae
tigridis exuviae per dorsum a vertice pendent.
tela manu iam tum tenera puerilia torsit
et fundam tereti circum caput egit habena
Strymoniamque gruem aut album deiecit olorem.

por las villas tirrenas, no soñaron
ganársela de nuera: ¡ansias inútiles!
Diana le basta: ella en sus armas goza,
en su virginidad, amor eterno,
que en el alma cultiva sin mancilla.
¡Ay! ¿por qué así mezclarse en esta lucha
y en vano provocar a los Troyanos?
Hoy pudiera contarse entre mis ninfas
como la predilecta de mi tropa...
Mas ea, pues el sino ya la apremia
de unos hados acerbos, desde el cielo
al Lacio baja, oh ninfa, donde traban
tan triste lucha con agüero infausto.
Ármate ya; la flecha vengadora
ten fuera del carcaj; porque quienquiera
que aquel sagrado cuerpo a herir se arriesgue,
sea Troyano o Ítalo, no importa,
me pagará ese crimen con su sangre.
Yo misma luego, oculta en hueca nube,
de la infeliz he de llevarme el cuerpo
con sus armas intactas al sepulcro
donde en su suelo patrio al fin descanse".
Dice, y Opis ligera se desliza
de lo alto en negro vórtice sonoro.
Avanzan entre tanto hacia los muros

multae illam frustra Tyrrhena per oppida matres
optavere nurum; sola contenta Diana
aeternum telorum et virginitatis amorem
intemerata colit. vellem haud correpta fuisset
militia tali conata lacessere Teucros:
cara mihi comitumque foret nunc una mearum.
verum age, quandoquidem fatis urgetur acerbis,
labere, nympha, polo finisque invise Latinos,
tristis ubi infausto committitur omine pugna.
haec cape et ultricem pharetra deprome sagittam:
hac, quicumque sacrum violarit vulnere corpus,
Tros Italusque, mihi pariter det sanguine poenas.
post ego nube cava miserandae corpus et arma
inspoliata feram tumulo patriaeque reponam.'
dixit, at illa levis caeli delapsa per auras
insonuit nigro circumdata turbine corpus.
At manus interea muris Troiana propinquat,

los jinetes etruscos y troyanos
en concertados escuadrones. Bufan
en la llanura inmensa los corceles
piafando, y con violentos cabeceos
repugnan a las riendas que los rigen.
Erízanse los campos con las lanzas,
las puntas brillan que alzan los jinetes.
Mas a hacer frente al enemigo acuden
los veloces Latinos con Mesapo,
Coras, su hermano, y la boyante escuadra
de la virgen Camila. Atrás la diestra,
las vibradoras lanzas fieros blanden,
y todo bulle al avanzar la tropa
entre ardientes relinchos. Cuando a tiro
se miran ya, detiénense, y de súbito
lanzan un gran clamor, que a los bridones
ya furiosos exalta. Dardos llueven
de parte y parte cual nevada espesa.
El cielo se atenebra. Lanza en ristre
embístense Tirreno y Aconteo
con ciega furia, y, los primeros, ruedan
al caer con estruendo; sus caballos
chocan pecho con pecho y se destrozan.
Viene a tierra Aconteo con el ímpetu

Etruscique duces equitumque exercitus omnis
compositi numero in turmas. fremit aequore toto
insultans sonipes et pressis pugnat habenis
huc conversus et huc; tum late ferreus hastis
horret ager campique armis sublimibus ardent.
nec non Messapus contra celeresque Latini
et cum fratre Coras et virginis ala Camillae
adversi campo apparent, hastasque reductis
protendunt longe dextris et spicula vibrant,
adventusque virum fremitusque ardescit equorum.
iamque intra iactum teli progressus uterque
substiterat: subito erumpunt clamore furentisque
exhortantur equos; fundunt simul undique tela
crebra nivis ritu, caelumque obtexitur umbra.
continuo adversis Tyrrhenus et acer Aconteus
conixi incurrunt hastis primique ruinam
dant sonitu ingentem perfractaque quadripedantum
pectora pectoribus rumpunt; excussus Aconteus

del rayo, o de la roca que despide
la máquina de guerra: en la caída
la vida va dejando por los aires.
Desconciértase el frente. Los Latinos,
echándose a la espalda el leve escudo,
a la ciudad revuelven sus corceles.
Los acosan los Teucros a las órdenes
del animoso Asilas. A las puertas
iban llegando ya cuando las bridas
tuercen a sus trotones los Latinos
con súbito clamor, y son los Teucros
los que a toda carrera vuelven grupas,
-como cuando la mar se precipita
en alterno oleaje contra tierra,
ya salta por encima del escollo
estallando en espuma y empapando
la arena a la que alcanza en arco inmenso,
ya arrastra cantos en hirviente giro
de rápida resaca, mientras fluyen
hilos de agua por la húmeda pendiente.
Dos veces los Tirrenos a los Rútulos
llevan hasta los muros en derrota;
dos veces rechazados se retiran,
cubriendo las espaldas con sus armas.
Mas cuando a la tercera los dos frentes
se trabaron en lucha decisiva,

fulminis in morem aut tormento ponderis acti
praecipitat longe et vitam dispergit in auras.
Extemplo turbatae acies, versique Latini
reiciunt parmas et equos ad moenia vertunt.
Troes agunt, princeps turmas inducit Asilas.
iamque propinquabant portis rursusque Latini
clamorem tollunt et mollia colla reflectunt;
hi fugiunt penitusque datis referuntur habenis.
qualis ubi alterno procurrens gurgite pontus
nunc ruit ad terram scopulosque superiacit unda
spumeus extremamque sinu perfundit harenam,
nunc rapidus retro atque aestu revoluta resorbens
saxa fugit litusque vado labente relinquit:
bis Tusci Rutulos egere ad moenia versos,
bis reiecti armis respectant terga tegentes.
tertia sed postquam congressi in proelia totas

cada jinete a su rival escoge,
gimen los moribundos, cuerpos y armas
sangre destilan, y entre tanto estrago,
heridos los bridones se revuelven
en pávida agonía, y la contienda
cunde y se encrespa con terrible encono.
No atreviéndose Orsíloco de frente
con Rémulo, la pica a su caballo
hunde bajo la oreja. Salta el bruto
y en su dolor furioso se enarbola,
batiendo el aire, enhiesto el pecho, y ciego
por la herida insufrible. Rueda en tierra
Rémulo dando vueltas. Por Catilo
son derribados Yolas y el gigante
Herminio —gran coraje, grandes armas,
cuerpo descomunal—: roja la greña,
ni lleva casco, ni los hombros cubre;
heridas no le espantan, cuando ofrece
tanto blanco a los golpes. Silba el asta,
y al traspasar los anchos hombros trémula,
él de dolor se dobla. A ríos corre
la negra sangre en todas partes; duelos
siembra la espada en la contienda, y buscan
con sus heridas una hermosa muerte.

implicuere inter se acies legitque virum vir,
tum vero et gemitus morientum et sanguine in alto
armaque corporaque et permixti caede virorum
semianimes volvuntur equi, pugna aspera surgit.
Orsilochus Remuli, quando ipsum horrebat adire,
hastam intorsit equo ferrumque sub aure reliquit;
quo sonipes ictu furit arduus altaque iactat
vulneris impatiens arrecto pectore crura,
volvitur ille excussus humi. Catillus Iollan
ingentemque animis, ingentem corpore et armis
deicit Herminium, nudo cui vertice fulva
caesaries nudique umeri (nec vulnera terrent)—
tantus in arma patet. latos huic hasta per armos
acta tremit duplicatque virum transfixa dolore.
funditur ater ubique cruor; dant funera ferro
certantes pulchramque petunt per vulnera mortem.

Mas en media refriega se prodiga
la virgen del carcaj, un pecho fuera
al embestir, Camila, la Amazona:
y ya, con mano asidua, va esparciendo
uno tras otro los flexibles dardos,
ya esgrime sin cansarse la potente
segur de doble corte, y en sus hombros
suenan las armas de oro de la diosa.
Y si se ve arrastrada con los que huyen,
revuelve el arco disparando impávida.
Compañeras selectas la circundan;
Tula, Larina virgen y Tarpeya,
que recia blande la segur de bronce,
hijas de Italia todas, que Camila
una a una escogió, para que fuesen
su comitiva fiel en paz y guerra,
como Amazonas tracias que los ecos
pulsan del Termodonte, ya con armas
pintadas galopando junto a Hipólita,
ya en torno a la marcial Pentesilea
cuando vuela en su carro, y los femíneos
guerreros coros de broquel lunado
al paso lanzan alaridos bélicos.
¿A quién primero en tierra, áspera virgen,
a quién postrero derribó tu dardo?
¿cuántos muertos dejaste en la palestra?

At medias inter caedes exsultat Amazon
unum exserta latus pugnae, pharetrata Camilla,
et nunc lenta manu spargens hastilia denset,
nunc validam dextra rapit indefessa bipennem;
aureus ex umero sonat arcus et arma Dianae.
illa etiam, si quando in tergum pulsa recessit,
spicula converso fugientia dirigit arcu.
at circum lectae comites, Larinaque virgo
Tullaque et aeratam quatiens Tarpeia securim,
Italides, quas ipsa decus sibi dia Camilla
delegit pacisque bonas bellique ministras:
quales Threiciae cum flumina Thermodontis
pulsant et pictis bellantur Amazones armis,
seu circum Hippolyten seu cum se Martia curru
Penthesilea refert, magnoque ululante tumultu
feminea exsultant lunatis agmina peltis. [virgo,
Quem telo primum, quem postremum, aspera
deicis? aut quot humi morientia corpora fundis?

Euneo fue el primero, hijo de Clitio,
que a pecho descubierto le hizo frente;
mas le envasó la pértiga acerada,
y él cayó vomitando sangre a chorros,
mordiendo el suelo que se empapa en ella,
y dando vueltas en su propia herida.
Luego Liris y Págaso que a una
ruedan al suelo, Liris por asirse
del corcel malherido en los ijares,
Págaso por volar en su socorro
tendiéndole la diestra desarmada.
Camila rinde a Amastro, el hijo de Hípotas,
y desde lejos luego a Demofonte,
a Cromis con Harpálico y Tereo,
pues cuantos son los dardos de la virgen,
otros tantos Dardanios dan en tierra.
Lejos de allí montaba un potro yápigo
Órnito el cazador de armas extrañas:
para la guerra echó sobre sus hombros
todo un cuero de toro; su cabeza
cubre una piel de lobo con las fauces
entreabiertas y armadas de albos dientes;
lleva en las manos un venablo tosco,
y en medio de la lid, gigante, engalla
por encima de todos su cabeza.

Euneum Clytio primum patre, cuius apertum
adversi longa transverberat abiete pectus.
sanguinis ille vomens rivos cadit atque cruentam
mandit humum moriensque suo se in vulnere versat.
tum Lirim Pagasumque super, quorum alter habenas
suffuso revolutus equo dum colligit, alter
dum subit ac dextram labenti tendit inermem,
praecipites pariterque ruunt. his addit Amastrum
Hippotaden, sequiturque incumbens eminus hasta
Tereaque Harpalycumque et Demophoonta Chromimque;
quotque emissa manu contorsit spicula virgo,
tot Phrygii cecidere viri. procul Ornytus armis
ignotis et equo venator Iapyge fertur,
cui pellis latos umeros erepta iuvenco
pugnatori operit, caput ingens oris hiatus
et malae texere lupi cum dentibus albis,
agrestisque manus armat sparus; ipse catervis
vertitur in mediis et toto vertice supra est.

Afróntalo Camila (fácil triunfo,
yendo él en medio de una tropa que huye),
traspásale de un tiro y luego exclama
con saña hostil: "¡Creíste que en los bosques
prendías alimañas, oh Tirreno!
Son armas de mujer las que este día
a vuestros retos dan respuesta. En cambio,
no es leve honor el que gloriarte puedas,
al bajar a los Manes de tus padres,
de que has caído a manos de Camila".
Ataca luego a Orsíloco y a Butes,
dos gigantes troyanos, los mayores.
A Butes alancea frente a frente
entre coraza y casco, donde asoma
el cuello del jinete; el leve escudo
del brazo izquierdo inútil cuelga. Esquiva
a Orsíloco, girando en amplio círculo;
corta hacia el interior, y es ella entonces
quien le estrecha y persigue: lado a lado
le acosa, y empinándose de súbito,
aunque él ansioso y suplicante ruega,
cae sobre él a hachazos, le destroza
el almete y el cráneo, que al partirse
baña en cálidos sesos todo el rostro.
La escena, al pronto de terror transido,
presencia el hijo belicoso de Auno,

hunc illa exceptum (neque enim labor agmine verso)
traicit et super haec inimico pectore fatur:
'silvis te, Tyrrhene, feras agitare putasti?
advenit qui vestra dies muliebribus armis
verba redarguerit. nomen tamen haud leve patrum
manibus hoc referes, telo cecidisse Camillae.'
Protinus Orsilochum et Buten, duo maxima Teucrum
corpora: sed Buten aversum cuspide fixit
loricam galeamque inter, qua colla sedentis
lucent et laevo dependet parma lacerto;
Orsilochum fugiens magnumque agitata per orbem
eludit gyro interior sequiturque sequentem;
tum validam perque arma viro perque ossa securim
altior exsurgens oranti et multa precanti
congeminat; vulnus calido rigat ora cerebro.
incidit huic subitoque aspectu territus haesit
Appenninicolae bellator filius Auni,

un montañés del Apenino, joven
de no corto caudal entre los Lígures
mientras el Hado toleró sus dolos.
Éste, al ver que no puede con la huída
evitar ni la lucha ni el alcance
que ya le da la reina, urde al momento
hábil maniobra con engaño astuto.
"¡Qué gracia —dice— ese valor, si cuenta
una mujer con tal bridón! Renuncia
a esas fingidas fugas, mano a mano,
en el suelo y a pie lucha conmigo;
y pronto habrás de ver a quién corona
la gloria hecha de viento..." Ella al oírle
furiosa, lastimada, enardecida,
el bridón a su escolta entrega, y sale
a contrastarle con iguales armas,
la espada al puño, a pie, y alzando intrépida
la parma sin blasón. Creyendo el joven
logrado ya su ardid, al punto parte,
vuelta la rienda a su corcel ligero,
y en huída que es vuelo va aguijándolo
con ferrado talón. "¡Lígur doloso,
sin derecho a engallarte en tu soberbia,
en vano intentas las tramposas mañas
del nativo solar: no han de valerte
para volver incólume a tu padre,

haud Ligurum extremus, dum fallere fata sinebant.
isque ubi se nullo iam cursu evadere pugnae
posse neque instantem reginam avertere cernit,
consilio versare dolos ingressus et astu 704
incipit haec: 'quid tam egregium, si femina forti
fidis equo? dimitte fugam et te comminus aequo
mecum crede solo pugnaeque accinge pedestri:
iam nosces ventosa ferat cui gloria laudem.'
dixit, at illa furens acrique accensa dolore 709
tradit equum comiti paribusque resistit in armis
ense pedes nudo puraque interrita parma.
at iuvenis vicisse dolo ratus avolat ipse
(haud mora), conversisque fugax aufertur habenis
quadripedemque citum ferrata calce fatigat.
'vane Ligus frustraque animis elate superbis, 715
nequiquam patrias temptasti lubricus artis,

Auno, tan ruin cual tú!" Dice la virgen,
y, veloces las plantas cual centella,
pasa al caballo en la carrera, vuélvese,
la rienda agarra, lucha, y su venganza
logra en la sangre del traidor. No es otra
la holgura con que acosa en vuelo rápido
el sacro gavilán desde alto risco
a la paloma que huye en pleno cielo:
sujétala en la zarpa, y con las uñas
la desentraña, y de la altura caen
gotas de sangre y plumas arrancadas.

Mas no mira impasible estos sucesos
el Padre de los dioses y los hombres
desde el excelso Olimpo, antes concita
al tirreno Tarcón a la refriega
y lo exalta con ímpetus furiosos.
Lánzase, pues, Tarcón entre las tropas
que huían la matanza, y galopando
los denuesta y exhorta y por su nombre
requiere a cada cual, y a la pelea
hace volver a los huídos: "¡Ruines!
¿qué miedo es ése? ¿el deshonor no os hiere?
¡Oh cobardes Tirrenos siempre flojos!
¿qué es lo que tanto os amilana? ¡En fuga

nec fraus te incolumem fallaci perferet Auno.'
haec fatur virgo, et pernicibus ignea plantis
transit equum cursu frenisque adversa prehensis
congreditur poenasque inimico ex sanguine sumit:
quam facile accipiter saxo sacer ales ab alto
consequitur pennis sublimem in nube columbam
comprensamque tenet pedibusque eviscerat uncis;
tum cruor et vulsae labuntur ab aethere plumae.

At non haec nullis hominum sator atque deorum
observans oculis summo sedet altus Olympo.
Tyrrhenum genitor Tarchonem in proelia saeva
suscitat et stimulis haud mollibus inicit iras.
ergo inter caedes cedentiaque agmina Tarchon
fertur equo variisque instigat vocibus alas
nomine quemque vocans, reficitque in proelia pulsos.
'quis metus, o numquam dolituri, o semper inertes
Tyrrheni, quae tanta animis ignavia venit?

os lleva una mujer y os desbarata!
¿A qué entonces el hierro, a qué esos dardos?
¡No sois tan lerdos, no, cuando con Venus
trabáis nocturnas lides amorosas,
o cuando corva flauta a las orgías
os convida de Baco! ¡Mesa y vinos:
ésa vuestra ilusión! ¡ansiáis sólo eso:
que el sacrificio anuncien los harúspices
y os brinde el sacro bosque pingües víctimas!..."
Esto les grita y pica su caballo
a lo más recio en busca de la muerte.
Cual turbión contra Vénulo se lanza,
del bridón lo descuaja, a sí lo atrae
y sobre el suyo lo sujeta, y llévalo
cautivo a viva fuerza en el regazo.
Se alza espantosa grita; los Latinos
todos vuelven los ojos. Cual centella
vuela Tarcón, cargando por trofeo
las armas y el varón. Luego le rompe
la punta de la lanza que esgrimía,
y con la suya los resquicios busca
por donde hundirle el hierro, mientras pávido
trata el otro de alzar de su garganta
la mano que le apremia, y se consume
reluchando sin fin. Como a la altura

femina palantis agit atque haec agmina vertit!
quo ferrum quidve haec gerimus tela inrita dextris?
at non in Venerem segnes nocturnaque bella,
aut ubi curva choros indixit tibia Bacchi.
exspectate dapes et plenae pocula mensae
(hic amor, hoc studium) dum sacra secundus haruspex
nuntiet ac lucos vocet hostia pinguis in altos!'
haec effatus equum in medios moriturus et ipse
concitat, et Venulo adversum se turbidus infert
dereptumque ab equo dextra complectitur hostem
et gremium ante suum multa vi concitus aufert.
tollitur in caelum clamor cunctique Latini
convertere oculos. volat igneus aequore Tarchon
arma virumque ferens; tum summa ipsius ab hasta
defringit ferrum et partis rimatur apertas,
qua vulnus letale ferat; contra ille repugnans
sustinet a iugulo dextram et vim viribus exit.

alza el águila roja una serpiente
que ase en la zarpa de acerados filos;
y la sierpe lisiada en lentas roscas
se revuelve y eriza las escamas
y prueba entre silbidos a empinarse
por encima del ave; el corvo pico
ésta, implacable, hundiendo va en su víctima,
mientras las alas bate en los espacios.
No de otro modo su botín se lleva
Tarcón fuera del grupo tiburtino,
glorioso con su presa. Los Meónidas
el ejemplo y fortuna de su jefe
emulan con valor.
Arrunte entonces,
el hombre a quien los Hados ya vigilan,
más sagaz que Camila y más astuto,
se dedica a rondarla dardo en mano:
por dondequiera que en la lid se mueve
la ardiente virgen, cauteloso y mudo
todos sus pasos va siguiendo Arrunte;
y cuando de las huestes se retira
gallarda siempre y vencedora, el joven
tras ella su corcel lanza furtivo.
Tienta una entrada y otra, infatigable,
cruzando y recruzando el campo todo,
y a punto, aleve, el infalible dardo.-

utque volans alte raptum cum fulva draconem
fert aquila implicuitque pedes atque unguibus haesit,
saucius at serpens sinuosa volumina versat
arrectisque horret squamis et sibilat ore
arduus insurgens, illa haud minus urget obunco
luctantem rostro, simul aethera verberat alis:
haud aliter praedam Tiburtum ex agmine Tarchon
portat ovans. ducis exemplum eventumque secuti
Maeonidae incurrunt. tum fatis debitus Arruns
velocem iaculo et multa prior arte Camillam
circuit, et quae sit fortuna facillima temptat.
qua se cumque furens medio tulit agmine virgo,
hac Arruns subit et tacitus vestigia lustrat;
qua victrix redit illa pedemque ex hoste reportat,
hac iuvenis furtim celeris detorquet habenas.
hos aditus iamque hos aditus omnemque pererrat
undique circuitum et certam quatit improbus hastam.

Brillaba entonces en la lid Cloreo,
antiguo sacerdote de Cibeles,
resplandeciente en su armadura frigia:
un jirel con escamas de oro y bronce
en figura de plumas cubre el lomo
de su espumante potro; su arco es licio,
gortinias sus saetas; luce airosa
grana extranjera de reflejos cárdenos;
es de oro el arco que del hombro cuelga,
de oro el yelmo, y también de oro la fíbula
con que anuda los pliegues ondeantes
de azafranada clámide crujiente;
túnica viste que bordó la aguja
y calzas ricas de labores bárbaras.
Ya fuera que quisiese ornar el templo
con armas de un Troyano, ya que ansiase
lucir de cazadora con el oro
ganado en plena lucha, ciega se iba
Camila tras él solo, persiguiéndole
a través de las filas sin reparo,
por femenil codicia de esa presa,
viva ilusión de aquel caudal despojo.

Blande de pronto el dardo, viendo a punto
Arrunte el lance que soñó; pero antes
eleva su oración: "Deidad suprema,

Forte sacer Cybelo Chloreus olimque sacerdos
insignis longe Phrygiis fulgebat in armis
spumantemque agitabat equum, quem pellis aënis
in plumam squamis auro conserta tegebat.
ipse peregrina ferrugine clarus et ostro
spicula torquebat Lycio Gortynia cornu;
aureus ex umeris erat arcus et aurea vati [crepantis
cassida; tum croceam chlamydemque sinusque
carbaseos fulvo in nodum collegerat auro,
pictus acu tunicas et barbara tegmina crurum.
hunc virgo, sive ut templis praefigeret arma
Troia, captivo sive ut se ferret in auro
venatrix, unum ex omni certamine pugnae
caeca sequebatur totumque incauta per agmen
femineo praedae et spoliorum ardebat amore,
telum ex insidiis cum tandem tempore capto
concitat et superos Arruns sic voce precatur:

oh Apolo, guarda del Soracte santo,
tú en cuyo honor se esmera nuestro culto,
encendiendo fogatas de altos pinos,
tú en quien confiados por mitad del fuego
pisamos tus devotos vivas ascuas,
¡ruégote, oh Padre, oh dios omnipotente,
pongan mis armas fin a esta deshonra!
Yo ni despojos pido, ni trofeo,
ni algún botín de la vencida virgen:
otras proezas han de darme fama.
Caiga herida por mí tan fiero azote,
y volveré feliz al patrio suelo,
aunque sea sin gloria..." Oyole Apolo,
y concediendo de su voto parte,
esparce la otra en alas de los vientos:
a Camila postrar con muerte súbita
le otorga por su ruego; no el que viera
a su patria de vuelta: esta plegaria
llevose el vendaval aborrascado.

Cuando, pues, con violencia despedida
partió el asta silbando por los aires,
lo advirtieron los Volscos, y a su reina
volvieron con angustia las miradas.
Sólo ella nada escucha ni percibe

'summe deum, sancti custos Soractis Apollo,
quem primi colimus, cui pineus ardor acervo
pascitur, et medium freti pietate per ignem
cultores multa premimus vestigia pruna,
da, pater, hoc nostris aboleri dedecus armis,
omnipotens. non exuvias pulsaeve tropaeum
virginis aut spolia ulla peto, mihi cetera laudem
facta ferent; haec dira meo dum vulnere pestis
pulsa cadat, patrias remeabo inglorius urbes.'
Audiit et voti Phoebus succedere partem
mente dedit, partem volucris dispersit in auras:
sterneret ut subita turbatam morte Camillam
adnuit oranti; reducem ut patria alta videret
non dedit, inque Notos vocem vertere procellae.
ergo ut missa manu sonitum dedit hasta per auras,
convertere animos acris oculosque tulere
cuncti ad reginam Volsci. nihil ipsa nec aurae
nec sonitus memor aut venientis ab aethere teli,

del astil volador desde la altura,
hasta que al dar bajo el desnudo seno,
avanza a lo profundo, y enclavado
bebe la sangre virginal. Acuden
sus compañeras todas azoradas
a sostener al ama en su caída.
Aterrado huye Arrunte antes que todos,
juntos en él terror y gozo... huye
sin fiar de su lanza ni atreverse
a salir al encuentro a la doncella.
Como el lobo que escapa presuroso
sin esperar que armados le persigan,
y se pierde en los montes: ha matado
al pastor o a un novillo corpulento,
y lleva la conciencia de su crimen;
por eso huye a la selva, recogida
la cola bajo el vientre temblorosa;
-no de otro modo Arrunte sustrayéndose
a todas las miradas, en la tropa,
feliz de haber huído, se confunde.

Sintiéndose morir, la lanza quiere
ella arrancar; mas la ferrada punta
clavada entre los huesos se resiste.
Exangüe desfallece, se le cierran
los ojos en el frío de la muerte,
y empáñase la grana en sus mejillas.

hasta sub exsertam donec perlata papillam
haesit virgineumque alte bibit acta cruorem.
concurrunt trepidae comites dominamque ruentem
suscipiunt. fugit ante omnis exterritus Arruns
laetitia mixtoque metu, nec iam amplius hastae
credere nec telis occurrere virginis audet.
ac velut ille, prius quam tela inimica sequantur,
continuo in montis sese avius abdidit altos
occiso pastore lupus magnove iuvenco,
conscius audacis facti, caudamque remulcens
subiecit pavitantem utero silvasque petivit:
haud secus ex oculis se turbidus abstulit Arruns
contentusque fuga mediis se immiscuit armis.
illa manu moriens telum trahit, ossa sed inter
ferreus ad costas alto stat vulnere mucro.
labitur exsanguis, labuntur frigida leto
lumina, purpureus quondam color ora reliquit.

Entonces, expirante, habla con Acca,
su compañera la más fiel, la sola
con quien solía compartir su pecho,
y le dice: "Hasta aquí mis fuerzas llegan...,
Acca mi hermana, mas la acerba herida
me está matando: en torno mío todo
se hunde en tinieblas... Vuela, y lleva a Turno
este encargo postrer: que en la batalla
venga a tomar mi puesto, y que a los Teucros
lance de la ciudad. ¡Y adiós!" Las riendas
mientras esto decía, de las manos
iba soltando; al suelo se desliza
ya sin conciencia, poco a poco helándose
deslígase del cuerpo, dobla el cuello,
la frente inclina, presa de la muerte;
sus armas la abandonan, y la vida
gimiendo huye inconforme hacia las sombras.

Sube entonces inmenso vocerío
a la dorada altura. La batalla,
muerta Camila, se embravece; acuden
Troyanos y Tirrenos a porfía
y el ala de los Árcades de Evandro.

Mas tiempo hacía que desde alto monte,
centinela de Diana, Opis velaba
impávida siguiendo la refriega.

tum sic exspirans Accam ex aequalibus unam
adloquitur fidam ante alias, quae sola Camillae
quicum partiri curas, atque haec ita fatur:
'hactenus, Acca soror, potui: nunc vulnus acerbum
conficit, et tenebris nigrescunt omnia circum.
effuge et haec Turno mandata novissima perfer:
succedat pugnae Troianosque arceat urbe.
iamque vale.' simul his dictis linquebat habenas
ad terram non sponte fluens. tum frigida toto
paulatim exsolvit se corpore, lentaque colla
et captum leto posuit caput, arma relinquunt,
vitaque cum gemitu fugit indignata sub umbras.
tum vero immensus surgens ferit aurea clamor
sidera: deiecta crudescit pugna Camilla;
incurrunt densi simul omnis copia Teucrum
Tyrrhenique duces Euandrique Arcades alae.
At Triviae custos iamdudum in montibus Opis
alta sedet summis spectatque interrita pugnas.

Y en cuanto en medio del tropel lejano
el triste fin divisa de Camila,
gime y exhala estas dolientes voces:
"¡Ay! cruel por demás, oh noble virgen,
sí, qué cruel suplicio el que te cuesta
el haber hostigado a los Dardanios!
No te valió tu vida solitaria
al servicio de Diana en la espesura,
ni el cargar en los hombros nuestras flechas.
Mas no sufre tu reina que sin gloria
sea tu trance extremo, ni que pase
olvidada tu muerte entre las gentes;
ni se dirá que caes sin venganza,
pues quien tocó a tu cuerpo está seguro
de inapelable muerte por castigo".
Al pie de los alcores, a la sombra
de una alta encina había un regio túmulo,
sepulcro de Derceno, rey del Lacio.
La bellísima diosa allí desciende
en poderoso vuelo, y de la altura
busca el rastro de Arrunte. En el momento
que por sus ricas armas lo divisa
vanamente ufanado, "¿Adónde —dice—
te me estás apartando? ¡A ver, acércate,

utque procul medio iuvenum in clamore furentum
prospexit tristi mulcatam morte Camillam,
ingemuitque deditque has imo pectore voces:
'heu nimium, virgo, nimium crudele luisti
supplicium Teucros conata lacessere bello!
nec tibi desertae in dumis coluisse Dianam
profuit aut nostras umero gessisse pharetras.
non tamen indecorem tua te regina reliquit
extrema iam in morte, neque hoc sine nomine letum
per gentis erit aut famam patieris inultae.
nam quicumque tuum violavit vulnere corpus
morte luet merita.' fuit ingens monte sub alto
regis Dercenni terreno ex aggere bustum
antiqui Laurentis opacaque ilice tectum;
hic dea se primum rapido pulcherrima nisu
sistit et Arruntem tumulo speculatur ab alto.
ut vidit fulgentem armis ac vana tumentem,
'cur' inquit 'diversus abis? huc derige gressum,

acá ven a morir! ¡ven, ya te espera
tu digno merecido por Camila!
¡De no creer que en tal traidor se empleen
flechas de Diana!" Dijo, y de la aljaba
sacó la tracia ninfa una saeta;
tendió irritada el arco, separándolo
de sí cuanto más pudo, hasta ver juntos
ambos extremos, y entre sí distantes
las dos manos, la izquierda sobre el hierro,
junto al seno la diestra con la cuerda.
Con un mismo estridor dan sobre Arrunte
el silbo horrendo que la flecha anuncia
y el hierro que en las carnes se le clava.
Mientras lanza los últimos gemidos
en amarga agonía, le abandonan
sus compañeros en el polvo ignoto
del campo de batalla. Opis en tanto
se remonta en sus alas al Olimpo.

Perdida su señora, se dispersa
la primera la hueste de Camila;
dispérsanse los Rútulos turbados,
huye el valiente Atinas. Un refugio
buscan los capitanes en derrota
y sus tropas sin ellos; los corceles
corren, volviendo grupa, a las murallas.

huc periture veni, capias ut digna Camillae
praemia. tune etiam telis moriere Dianae?'
dixit, et aurata volucrem Threissa sagittam
deprompsit pharetra cornuque infensa tetendit
et duxit longe, donec curvata coirent
inter se capita et manibus iam tangeret aequis,
laeva aciem ferri, dextra nervoque papillam.
extemplo teli stridorem aurasque sonantis
audiit una Arruns haesitque in corpore ferrum.
illum exspirantem socii atque extrema gementem
obliti ignoto camporum in pulvere linquunt;
Opis ad aetherium pennis aufertur Olympum.

Prima fugit domina amissa levis ala Camillae,
turbati fugiunt Rutuli, fugit acer Atinas,
disiectique duces desolatique manipli
tuta petunt et equis aversi ad moenia tendunt.

Nadie ya los mortíferos ataques
de los Teucros resiste ni repele:
del hombro pende desmayado el arco,
el rítmico galope de los que huyen
sonoro bate el campo polvoroso.
Cunde la tolvanera hacia los muros;
en lo alto del alcázar las matronas
los pechos se golpean y dan gritos
que llegan hasta el cielo. Los primeros
que a las abiertas puertas se abalanzan
pisoteados se ven por loca turba
que detrás sobreviene, y no se libran
de horrible muerte en los umbrales mismos,
entre los muros patrios y a la vera
del propio hogar. Al fin la puerta atrancan
y ya a los compañeros no se atreven
a volverla a franquear ni a dar asilo
a los que entrada imploran; y el degüello
siega a unos y a otros, al que armado
en la puerta se opone, y al que salta
ciego sobre las armas. Repelidos,
a vista de sus padres que los lloran,
ruedan unos al fondo de los fosos,

nec quisquam instantis Teucros letumque ferentis
sustentare valet telis aut sistere contra,
sed laxos referunt umeris languentibus arcus,
quadripedumque putrem cursu quatit ungula campum.
volvitur ad muros caligine turbidus atra
pulvis, et e speculis percussae pectora matres
femineum clamorem ad caeli sidera tollunt.
qui cursu portas primi inrupere patentis,
hos inimica super mixto premit agmine turba,
nec miseram effugiunt mortem, sed limine in ipso,
moenibus in patriis atque inter tuta domorum
confixi exspirant animas. pars claudere portas,
nec sociis aperire viam nec moenibus audent
accipere orantis, oriturque miserrima caedes
defendentum armis aditus inque arma ruentum.
exclusi ante oculos lacrimantumque ora parentum
pars in praecipitis fossas urgente ruina

y en furioso galope otros se lanzan
contra las férreas puertas como arietes,
y en sus duras barreras se destrozan.
En trance tan fatal, desde los muros,
con el amor de patria que el ejemplo
de Camila les dicta, las matronas
exaltadas disparan proyectiles,
y el hierro suplen con el duro roble,
con varales al fuego endurecidos,
y ansían dar la vida las primeras
defendiendo el adarve.
Mientras tanto
a Turno en asechanzas en el bosque
llega la horrible nueva. Acca le abruma
con la rota total: la hueste Volsca
deshecha está, Camila ha sucumbido,
el enemigo avanza incontenible
y triunfador todo lo ocupa, al muro
va llegando el terror. Ya nada escucha,
fuera de sí (que así lo determina
Júpiter con decreto inexorable)
la altura deja que sitiada tiene
y su algaida fragosa. Mas apenas
se perdía de vista en campo abierto,
cuando avanzando Eneas por el abra,
libre la encuentra y cruza la angostura
dejando atrás la enmarañada selva.

volvitur, immissis pars caeca concita frenis
arietat in portas et duros obice postis.
ipsae de muris summo certamine matres
(monstrat amor verus patriae, ut videre Camillam)
tela manu trepidae iaciunt ac robore duro
stipitibus ferrum sudibusque imitantur obustis
praecipites, primaeque mori pro moenibus ardent.
Interea Turnum in silvis saevissimus implet
nuntius et iuveni ingentem fert Acca tumultum:
deletas Volscorum acies, cecidisse Camillam,
ingruere infensos hostis et Marte secundo
omnia corripuisse, metum iam ad moenia ferri.
ille furens (et saeva Iovis sic numina poscunt)
deserit obsessos collis, nemora aspera linquit.
vix e conspectu exierat campumque tenebat,
cum pater Aeneas saltus ingressus apertos
exsuperatque iugum silvaque evadit opaca.

Así ambos a la vez avanzan raudos
hacia los muros con sus huestes todas,
y casi ya no distan uno de otro:
ve de lejos Eneas entre nubes
de polvo las falanges laurentinas,
y Turno ve surgir terrible a Eneas
con el vivo tropel de sus legiones
y el hondo resoplar de sus corceles.
Y al punto allí trabaran la batalla
y probaran la suerte, si no fuera
hora en que el róseo Febo sus cansados
bridones baña en los Hiberos mares,
y se tiende la noche sobre el mundo
al desmayar el día. Ambos acampan
cerca de la ciudad y se atrincheran.

sic ambo ad muros rapidi totoque feruntur
agmine nec longis inter se passibus absunt;
ac simul Aeneas fumantis pulvere campos
prospexit longe Laurentiaque agmina vidit,
et saevum Aenean agnovit Turnus in armis
adventumque pedum flatusque audivit equorum.
continuoque ineant pugnas et proelia temptent,
ni roseus fessos iam gurgite Phoebus Hibero
tingat equos noctemque die labente reducat.
considunt castris ante urbem et moenia vallant.

LIBRO XII

Turno al ver que arrollados los Latinos
por impróspero Marte han flaqueado,
y sintiendo que exigen sus promesas
y en él se clavan las miradas todas,
por propio impulso arde implacable en furias
que el ánimo le enconan y le exaltan.
Como león de los desiertos libios,
sangrante el pecho con potente herida,
rompe al fin a luchar y en bronco alarde
gózase sacudiendo la melena
sobre el fornido cuello, y de un zarpazo
parte la lanza que le enclava, y rugen
bravas sus rojas fauces; de igual modo
hierve la saña en Turno y se enfierece.
Habla entonces al rey, hosco y sombrío:
"Turno no se halla en mora, ni es su culpa
si ruines se retractan los Enéadas
o rehusan cumplir lo que han pactado.

TVRNVS ut infractos adverso Marte Latinos
defecisse videt, sua nunc promissa reposci,
se signari oculis, ultro implacabilis ardet
attollitque animos. Poenorum qualis in arvis
saucius ille gravi venantum vulnere pectus
tum demum movet arma leo, gaudetque comantis
excutiens cervice toros fixumque latronis
impavidus frangit telum et fremit ore cruento:
haud secus accenso gliscit violentia Turno.
tum sic adfatur regem atque ita turbidus infit:
'nulla mora in Turno; nihil est quod dicta retractent
ignavi Aeneadae, nec quae pepigere recusent.

Salgo a luchar. Los dioses saca, oh padre,
y el tratado dispón. O esta mi mano
despacha al hondo Tártaro a ese Teucro,
a ese prófugo de Asia (y los Latinos
que contemplen sentados cómo a solas
el reproche refuto con mi espada
que sobre todos pesa), o si nos vence,
que goce su conquista y por esposa
que a Lavinia se lleve..." Respondiole
con sosegado corazón Latino:
"Joven insigne y animoso, es justo
que, cuanto más descuella tu coraje
tanto más, temeroso por tu riesgo,
lo consulte yo todo y lo pondere.
Tienes el reino de tu padre Dauno,
ciudades tienes que has ganado, muchas,
y Latino con su oro y con su afecto
no te puede faltar. Otras doncellas
en el Lacio y los campos laurentinos
de sobra hay para ti, de ilustre cuna.
Deja que sin ambages te declare
la enojosa verdad. Oye y atiende.
Dar la hija mía a pretendiente alguno
de cuantos tuvo, no podía; y esto
de acuerdo hombres y dioses lo intimaban.

congredior. fer sacra, pater, et concipe foedus.
aut hac Dardanium dextra sub Tartara mittam,
desertorem Asiae (sedeant spectentque Latini),
et solus ferro crimen commune refellam,
aut habeat victos, cedat Lavinia coniunx.'
Olli sedato respondit corde Latinus:
'o praestans animi iuvenis, quantum ipse feroci
virtute exsuperas, tanto me impensius aequum est
consulere atque omnis metuentem expendere casus.
sunt tibi regna patris Dauni, sunt oppida capta
multa manu, nec non aurumque animusque Latino est.
sunt aliae innuptae Latio et Laurentibus agris,
nec genus indecores. sine me haec haud mollia fatu
sublatis aperire dolis, simul hoc animo hauri:
me natam nulli veterum sociare procorum
fas erat, idque omnes divique hominesque canebant.

Vencido del amor con que te miro,
vencido de la sangre que nos une,
y de una esposa en llanto, cuántos lazos
no llegué yo a romper: quité a mi yerno
la hija ya prometida, armas sacrílegas
dejé tomar. Los males que han seguido,
la guerra que me abruma ves, oh Turno,
y cómo has padecido más que todos.
Dos batallas campales, dos derrotas;
apenas si estos muros ya defienden
la esperanza de Italia; nuestra sangre
ha caldeado el Tíber, y albos huesos
cubren a nuestra vista la llanura.
¿Adónde voy con tanto cambio? ¿adónde
me lleva esta demencia? Si de aliados
tendré yo que admitirlos, muerto Turno,
¿por qué no pongo término a la guerra
mientras él vivo está? ¿Qué han de decirme
los Rútulos, tu pueblo, Italia toda
si a la muerte (¡y desmienta mis palabras
suerte feliz!) te entrego a ti que pides
la mano de mi hija? Considera
los mil vaivenes de la lucha, y muévate
tu anciano padre a compasión, que en Árdea
lejos de ti de pena se consume".
Todo en vano: a estos dichos no se quiebra

victus amore tui, cognato sanguine victus
coniugis et maestae lacrimis, vincla omnia rupi:
promissam eripui genero, arma impia sumpsi.
ex illo qui me casus, quae, Turne, sequantur
bella, vides, quantos primus patiare labores.
bis magna victi pugna vix urbe tuemur
spes Italas; recalent nostro Tiberina fluenta
sanguine adhuc campique ingentes ossibus albent.
quo referor totiens? quae mentem insania mutat?
si Turno exstincto socios sum ascire paratus,
cur non incolumi potius certamina tollo?
quid consanguinei Rutuli, quid cetera dicet
Italia, ad mortem si te (fors dicta refutet!)
prodiderim, natam et conubia nostra petentem?
respice res bello varias, miserere parentis
longaevi, quem nunc maestum patria Ardea longe
dividit.' haudquaquam dictis violentia Turni

la violencia de Turno; más se aíra,
más la cura le encona. Cuando pudo
al fin hablar, "Todo el cuidado —dice—
que te tomas por mí, rey bondadoso,
déjalo estar más bien, te lo suplico:
¡pueda yo dar la vida por la gloria!
Por lo demás, también nosotros, padre,
dardos lanzamos y esgrimimos hierro,
hierro que hace sangrar... No ha de servirle
su madre divinal para escudarle
con nube mujeril cuando pretenda
entre sombras huír..." Así decía;
mas la reina, aterrada por los riesgos
de un nuevo encuentro, se deshace en llanto
abrazándose al yerno enardecido,
pensando ya morir: "¡Por estas lágrimas,
por mi decoro, oh Turno, si te mueve
el decoro de Amata, oh tú que, el único,
luces como esperanza y como aliento
de esta vejez tan triste, tú la gloria
y el alma del imperio de Latino,
su sostén, cuando infausto se derrumba,
una cosa te pido: que desistas
de luchar con los Teucros! Pues la suerte
que te toque en la lid, sea cual sea,
mía será también: junto contigo,

flectitur; exsuperat magis aegrescitque medendo.
ut primum fari potuit, sic institit ore: [pro me
'quam pro me curam geris, hanc precor, optime,
deponas letumque sinas pro laude pacisci.
et nos tela, pater, ferrumque haud debile dextra
spargimus, et nostro sequitur de vulnere sanguis.
longe illi dea mater erit, quae nube fugacem
feminea tegat et vanis sese occulat umbris.'
At regina nova pugnae conterrita sorte
flebat et ardentem generum moritura tenebat:
'Turne, per has ego te lacrimas, per si quis Amatae
tangit honos animum (spes tu nunc una, senectae
tu requies miserae, decus imperiumque Latini
te penes, in te omnis domus inclinata recumbit),
unum oro: desiste manum committere Teucris.
qui te cumque manent isto certamine casus

Turno, sabré dejar la luz odiosa:
¡de yerno a Eneas no he de ver cautiva!"
La queja oyó Lavinia de su madre,
bañado en llanto el rostro que se abrasa
con fuego de rubor en arreboles,
como quien vierte sanguinosa púrpura
sobre índico marfil, como enrojece
blanca azucena entre carmíneas rosas:
tal se encendía el rostro de la virgen.
Él se conturba con su amor y, fijas
en ella las miradas, con más ansias
las armas apetece, y abreviando:
"¡No así —responde a Amata—, te lo ruego,
no con el triste agüero de tus lloros
me quieras despedir cuando a la prueba
saliendo estoy de dura lid, oh madre:
¡no puede Turno retardar la muerte!...
Y tú ve luego, Idmón, y al jefe frigio,
mal que le pese, este mensaje lleva:
cuando el carro purpúreo de la aurora
mañana encienda el cielo, que no saque
a Teucros contra Rútulos; reposen
las armas de unos y otros; nuestra sangre
sea quien a la guerra ponga término,

et me, Turne, manent; simul haec invisa relinquam
lumina nec generum Aenean captiva videbo.'
accepit vocem lacrimis Lavinia matris
flagrantis perfusa genas, cui plurimus ignem
subiecit rubor et calefacta per ora cucurrit.
Indum sanguineo veluti violaverit ostro
si quis ebur, aut mixta rubent ubi lilia multa
alba rosa: talis virgo dabat ore colores.
illum turbat amor figitque in virgine vultus.
ardet in arma magis paucisque adfatur Amatam:
'ne, quaeso, ne me lacrimis neve omine tanto
prosequere in duri certamina Martis euntem,
o mater; neque enim Turno mora libera mortis.
nuntius haec, Idmon, Phrygio mea dicta tyranno
haud placitura refer: cum primum crastina caelo
puniceis invecta rotis Aurora rubebit, [quiescant
non Teucros agat in Rutulos; Teucrum arma
et Rutuli: nostro dirimamus sanguine bellum;

y que sea el encuentro que decida
quién se lleva a Lavinia por esposa...."
Dicho esto, bruscamente se dirige
a su propia morada. Sus caballos
quiere ver; se los traen, y es su gozo
mirarlos rebufar en su presencia.
Fueron regio presente que a Pilumno
hizo Oritía, blancos más que nieve,
veloces más que el viento. En torno bullen
activos los aurigas, les palmean
con ahuecada mano el noble pecho,
mientras sus crines peinan ondulantes.
Él se echa luego encima la loriga
de albas escamas de auricalco y oro;
ajústase la espada, la maneja,
el escudo también y los crestones
de sus rojos penachos. (Esa espada
tuvo Dauno del dios ignipotente,
quien la templó candente en la onda estigia).
Después la lanza agarra ponderosa,
arrimada a un pilar en la vivienda,
trofeo suyo de Áctor, el aurunco,
y la agita febril vociferando:
"¡Ahora, ahora es tiempo, lanza mía,
tú que jamás frustraste mis llamadas!
Áctor un día te blandió, te blande

illo quaeratur coniunx Lavinia campo.'
Haec ubi dicta dedit rapidusque in tecta recessit,
poscit equos gaudetque tuens ante ora frementis,
Pilumno quos ipsa decus dedit Orithyia,
qui candore nives anteirent, cursibus auras.
circumstant properi aurigae manibusque lacessunt
pectora plausa cavis et colla comantia pectunt.
ipse dehinc auro squalentem alboque orichalco
circumdat loricam umeris, simul aptat habendo
ensemque clipeumque et rubrae cornua cristae,
ensem quem Dauno ignipotens deus ipse parenti
fecerat et Stygia candentem tinxerat unda.
exim quae mediis ingenti adnixa columnae
aedibus astabat, validam vi corripit hastam,
Actoris Aurunci spolium, quassatque trementem
vociferans: 'nunc, o numquam frustrata vocatus
hasta meos, nunc tempus adest: te maximus Actor,

ahora Turno! Otórgame que en tierra
abata yo a ese Frigio afeminado,
hechos añicos el arnés y cota,
y en el polvo arrastrada esa melena
que con hierros calientes ensortija
y perfuma con mirra..." Así frenético
se desboca, su rostro centellea,
los ojos lanzan chispas. Como toro
que entra en lid y mugiendo terrorífico
toda la furia del testuz tantea
contra los troncos, acornea el viento,
y con la arena que furioso escarba
al contrario provoca.

Mientras tanto
con no menor apremio se apercibe
Eneas al combate, y espantable
en las maternas armas, se embravece
con consciente furor. Hondo es su gozo
de que el pacto propuesto le permita
a la guerra dar término. A su gente,
al angustiado Yulo da consuelo
hablando de sus hados, y dispone
mandar al rey Latino una embajada
que le dé su respuesta y que le intime
las normas de la paz.

te Turni nunc dextra gerit; da sternere corpus
loricamque manu valida lacerare revulsam
semiviri Phrygis et foedare in pulvere crinis
vibratos calido ferro murraque madentis.'
his agitur furiis, totoque ardentis ab ore
scintillae absistunt, oculis micat acribus ignis:
mugitus veluti cum prima in proelia taurus
terrificos ciet atque irasci in cornua temptat
arboris obnixus trunco, ventosque lacessit
ictibus aut sparsa ad pugnam proludit harena.

Nec minus interea maternis saevus in armis
Aeneas acuit Martem et se suscitat ira,
oblato gaudens componi foedere bellum.
tum socios maestique metum solatur Iuli
fata docens, regique iubet responsa Latino
certa referre viros et pacis dicere leges.

La luz del día
teñía apenas las más altas cumbres,
cuando soplando luz salen del ponto,
los corceles del Sol, y ya de acuerdo
Rútulos y Troyanos han medido
al pie de las murallas el palenque.
Ya están en medio los braseros y aras
para los dioses que en común invocan,
aras de césped. Traen agua y fuego
sacerdotes vestidos de briales
y con humilde grama en ambas sienes.
Avanza la legión de los Ausónidas,
saliendo por las puertas todo un río
de gente en armas. El Troyano ejército
y el Tirreno, con armas asimismo,
entran al campo, el hierro tan a punto
cual si a luchar los convocara Marte.
En medio de las huestes van y vienen
los jefes gallardeando en oro y púrpura,
el vástago de Asáraco Mnesteo
y el bravo Asilas, y del otro bando
el gran Mesapo, domador de potros,
linaje de Neptuno. En cuanto suena
la esperada señal, su propio sitio

Postera vix summos spargebat lumine montis
orta dies, cum primum alto se gurgite tollunt
Solis equi lucemque elatis naribus efflant:
campum ad certamen magnae sub moenibus urbis
dimensi Rutulique viri Teucrique parabant
in medioque focos et dis communibus aras
gramineas. alii fontemque ignemque ferebant
velati limo et verbena tempora vincti.
procedit legio Ausonidum, pilataque plenis
agmina se fundunt portis. hinc Troius omnis
Tyrrhenusque ruit variis exercitus armis,
haud secus instructi ferro quam si aspera Martis
pugna vocet. nec non mediis in milibus ipsi
ductores auro volitant ostroque superbi,
et genus Assaraci Mnestheus et fortis Asilas
et Messapus equum domitor, Neptunia proles.
utque dato signo spatia in sua quisque recessit,

ocupa cada cual; clavan las lanzas
y contra ellas reclinan los escudos.
Con el ansia de ver, el vulgo inerme,
ancianos y mujeres se han subido
a las torres y techos, y otros miran
encaramados en las altas puertas.
Mas Juno desde lo alto de un otero
(que hoy es el Monte Albano, y no gozaba
ni nombre entonces, ni opinión, ni culto),
fija la vista, contemplaba el campo,
las huestes de Troyanos y Laurentes
y la ciudad del rey Latino. A poco
dirígese de súbito la diosa
a la hermana de Turno, semidea
de las lagunas y sonantes ríos,
(con esta primacía que la encumbra
creyó pagarla Jove, el rey del éter,
por la virginidad que le robara):
"Ninfa —le dice—, de los ríos gloria,
tan grata para mí, tú que bien sabes
que entre todas las jóvenes del Lacio
que al tálamo mezquino del gran Jove
se llegaron, a ti te he preferido
y en el empíreo te acogí gustosa,
Juturna, mira, entiende tu desgracia,
no me inculpes a mí. Por todo el tiempo

defigunt tellure hastas et scuta reclinant.
tum studio effusae matres et vulgus inermum
invalidique senes turris ac tecta domorum
obsedere, alii portis sublimibus astant.
At Iuno e summo, qui nunc Albanus habetur
(tum neque nomen erat neque honos aut gloria monti),
prospiciens tumulo campum aspectabat et ambas
Laurentum Troumque acies urbemque Latini.
extemplo Turni sic est adfata sororem
diva deam, stagnis quae fluminibusque sonoris
praesidet (hunc illi rex aetheris altus honorem
Iuppiter erepta pro virginitate sacravit):
'nympha, decus fluviorum, animo gratissima nostro,
scis ut te cunctis unam, quaecumque Latinae
magnanimi Iovis ingratum ascendere cubile,
praetulerim caelique libens in parte locarim:
disce tuum, ne me incuses, Iuturna, dolorem.

que pareció sufrirlo la Fortuna
y otorgaron las Parcas para el Lacio
gloria y prosperidad, yo fui defensa
de tu patria y de Turno. Mas hoy veo
que ya le llega el día de las Parcas
con violencia fatal. Yo no podría
presenciar esta lucha ni este pacto.
Mas tú, si algún recurso se te ofrece
con que a tu hermano auxilies y te arriesgas,
anda, bien te ha de estar: tal vez el éxito
ayude al infeliz..." A estas palabras
rompe en llanto Juturna, y en su angustia
golpéase los senos despiadada.
"No es hora de llorar —la increpa Juno—,
date prisa, y, si puedes, a tu hermano
arranca de la muerte... Haz que la guerra
vuelva a estallar y que el tratado aborte.
¿De qué tienes recelo? ¡Yo te animo!"
Con tan rudo consejo la abandona
dudosa, herida el alma en viva angustia.

En tanto con gran pompa entran los reyes,
Latino en un potente cuadriyugo
(sus sienes ciñen doce rayos de oro,
símbolo y talismán del Sol su abuelo);
Turno en un tronco de caballos blancos,

qua visa est Fortuna pati Parcaeque sinebant
cedere res Latio, Turnum et tua moenia texi:
nunc iuvenem imparibus video concurrere fatis,
Parcarumque dies et vis inimica propinquat.
non pugnam aspicere hanc oculis, non foedera possum.
tu pro germano si quid praesentius audes,
perge; decet. forsan miseros meliora sequentur.'
vix ea, cum lacrimas oculis Iuturna profudit
terque quaterque manu pectus percussit honestum.
'non lacrimis hoc tempus' ait Saturnia Iuno;
'accelera et fratrem, si quis modus, eripe morti;
aut tu bella cie conceptumque excute foedus.
auctor ego audendi.' sic exhortata reliquit
incertam et tristi turbatam vulnere mentis.

Interea reges, ingenti mole Latinus
quadriiugo vehitur curru (cui tempora circum
aurati bis sex radii fulgentia cingunt,
Solis avi specimen), bigis it Turnus in albis,

e inquieto empuña dos ferradas picas.
Del campamento sale el padre Eneas,
de la estirpe romana excelsa fuente,
con armas divinales y el escudo
que brilla como el cielo; y junto, Ascanio,
otra esperanza de la magna Roma.
Un sacerdote en alba veste trae
y acerca hacia las aras encendidas
un lechoncillo y una intonsa oveja.
Vueltos al sol naciente los dos reyes
vierten sagrada mola, con el hierro
breve mechón cercenan a las víctimas
en las sienes y liban sobre el ara.

Tiende la espada, y su oración solemne
eleva entonces el piadoso Eneas:
"Testigo sea el sol, sea testigo
esta tierra a quien llamo y por quien sola
he podido sufrir tantos trabajos,
y el Padre omnipotente, y tú su esposa,
oh Saturnia, a mis ruegos ya más blanda,
y tú ínclito Mavorte que la guerra
tienes a tu mandar. También las fuentes
y los ríos invoco, con los númenes
del alto cielo y del cerúleo ponto.

bina manu lato crispans hastilia ferro.
hinc pater Aeneas, Romanae stirpis origo,
sidereo flagrans clipeo et caelestibus armis
et iuxta Ascanius, magnae spes altera Romae,
procedunt castris, puraque in veste sacerdos
saetigeri fetum suis intonsamque bidentem
attulit admovitque pecus flagrantibus aris.
illi ad surgentem conversi lumina solem
dant fruges manibus salsas et tempora ferro
summa notant pecudum, paterisque altaria libant.

Tum pius Aeneas stricto sic ense precatur:
'esto nunc Sol testis et haec mihi Terra vocanti,
quam propter tantos potui perferre labores,
et pater omnipotens et tu Saturnia coniunx,
iam melior, iam, diva, precor; tuque inclute Mavors,
cuncta tuo qui bella, pater, sub numine torques;
Fontisque Fluviosque voco, quaeque aetheris alti
religio et quae caeruleo sunt numina ponto:

Si es la victoria del ausonio Turno,
ofrecen los vencidos retirarse
a la villa de Evandro; de estos campos
Yulo se irá; no volverán rebeldes
a las armas los Teucros, ni estos reinos
con guerra inquietarán. Mas si a nosotros
favorece en la lucha la Victoria
(como espero, y que lo hagan las deidades),
no he de disponer yo que a los Troyanos
obedezcan los Ítalos (no un reino
busco yo para mí) : ambas invictas,
las dos naciones con las mismas leyes
se trabarán en una eterna alianza.
Yo los cultos daré, daré los dioses.
El mando militar, que le competa
a mi suegro Latino, y como a suegro
el imperio también. En mis murallas
trabajarán los Teucros; y Lavinia
dará su nombre a la ciudad". Eneas
así el primero habló; después Latino,
la mirada y la diestra alzando al cielo:
"También yo juro, Eneas, por los astros,
por la tierra y el mar, y por Latona,
por sus dos hijos y el bifronte Jano,
por los duros poderes infernales
y los santuarios del terrible Dite;

cesserit Ausonio si fors victoria Turno,
convenit Euandri victos discedere ad urbem,
cedet Iulus agris, nec post arma ulla rebelles
Aeneadae referent ferrove haec regna lacessent.
sin nostrum adnuerit nobis Victoria Martem
(ut potius reor et potius di numine firment),
non ego nec Teucris Italos parere iubebo
nec mihi regna peto: paribus se legibus ambae
invictae gentes aeterna in foedera mittant.
sacra deosque dabo; socer arma Latinus habeto,
imperium sollemne socer; mihi moenia Teucri
constituent urbique dabit Lavinia nomen.'

Sic prior Aeneas, sequitur sic deinde Latinus
suspiciens caelum, tenditque ad sidera dextram:
'haec eadem, Aenea, terram, mare, sidera, iuro
Latonaeque genus duplex Ianumque bifrontem,
vimque deum infernam et duri sacraria Ditis;

y que esto escuche el Padre que sanciona
los pactos con el rayo. Así que toco
estas aras tomando por testigos
el fuego y las deidades que nos ligan.
No ha de haber día que en Italia rompa
esta alianza, esta paz, por causa alguna,
ni habrá fuerza que a mí de ellas me aparte,
así en diluvio anegue el mar las tierras,
así se hundan los cielos en el Tártaro.
Y tan cierto ha de ser como que nunca
este cetro (en la mano lo llevaba)
retoñará con vástagos ni sombras,
una vez que, cortado de su tronco,
perdió la savia maternal, y el hierro
sintió, que le podaba fronda y ramas,
y el que árbol fue, por arte de un orífice,
se vio engastado en bronce y puesto en manos
de los reyes Latinos". De este modo
afianzaban la paz con firme lazo
en medio de los próceres: degüellan
sobre el fuego las víctimas sagradas,
las entrañas arrancan palpitantes,
y el ara cubren con repletas fuentes.

Pero desde mucho antes a los Rútulos
les iba pareciendo aquel combate

audiat haec genitor qui foedera fulmine sancit.
tango aras, medios ignis et numina testor:
nulla dies pacem hanc Italis nec foedera rumpet,
quo res cumque cadent; nec me vis ulla volentem
avertet, non, si tellurem effundat in undas
diluvio miscens caelumque in Tartara solvat,
ut sceptrum hoc' —dextra sceptrum nam forte gerebat—
'numquam fronde levi fundet virgulta nec umbras,
cum semel in silvis imo de stirpe recisum
matre caret posuitque comas et bracchia ferro
olim arbos, nunc artificis manus aere decoro
inclusit patribusque dedit gestare Latinis.'
talibus inter se firmabant foedera dictis
conspectu in medio procerum. tum rite sacratas
in flammam iugulant pecudes et viscera vivis
eripiunt, cumulantque oneratis lancibus aras.
At vero Rutulis impar ea pugna videri

muy desigual; la agitación cundía,
y más al ver de cerca tan distintos
el un campeón y el otro. Los conmueve
el modo como al ara llega Turno
de suplicante, humilde, mudo el paso,
baja la vista, demacrado el rostro,
la juvenil figura mustia y pálida.
Este rumor sintió crecer Juturna,
con que el vulgo se azora y se divide;
y bajo la figura de Camerto
(nieto de héroes antiguos, hijo de héroe,
famoso él mismo por heroicos lances),
vase entrando por medio de las filas,
hábil y artera en la arriesgada empresa,
sembrando el desconcierto con sus dichos:
"¡Rútulos, qué vergüenza que se exponga
así una vida sola, siendo tantos
capaces de luchar! ¡Qué! ¿no seremos
a ellos iguales en valor y en número?
Allí están... no son más... Troyanos y Árcades,
las tropas por los Hados predecidas,
y las que contra Turno lanza Etruria...
Ni siquiera tendremos un contrario
cada dos de nosotros que luchemos...

iamdudum et vario misceri pectora motu,
tum magis ut propius cernunt non viribus aequis.
adiuvat incessu tacito progressus et aram
suppliciter venerans demisso lumine Turnus
tabentesque genae et iuvenali in corpore pallor.
quem simul ac Iuturna soror crebrescere vidit
sermonem et vulgi variare labantia corda,
in medias acies formam adsimulata Camerti
(cui genus a proavis ingens clarumque paternae
nomen erat virtutis, et ipse acerrimus armis)—
in medias dat sese acies haud nescia rerum
rumoresque serit varios ac talia fatur:
'non pudet, o Rutuli, pro cunctis talibus unam
obiectare animam? numerone an viribus aequi
non sumus? en, omnes et Troes et Arcades hi sunt,
fatalesque manus, infensa Etruria Turno.
vix hostem, alterni si congrediamur, habemus.

Él por la fama subirá a los dioses
en cuyas aras quiere dar la vida,
celebrado sin fin entre las gentes;
mas nosotros, perdida nuestra patria,
habremos de rendirnos al imperio
de amos soberbios, por quedar tendidos
indolentes ahora sobre el campo..."
Con tal razonamiento se enardecen
por momentos los jóvenes y cunde
hostil por el ejército un murmullo.
Ya se mudan Laurentes y Latinos,
ya los mismos que ansiaban verse salvos
sin más guerra ni sangre, armas reclaman,
se conduelen de Turno, de su suerte
que inicua llaman, y es su ruego ansioso
que, aunque pactada ya, la paz se anule.
Más logra hacer Juturna, y en la altura
un prodigio suscita, cual ninguno
propio para turbar a los Ausonios
con augurio falaz. Porque, acosando
en un cielo cuajado de arreboles
a un sonoro escuadrón de aves marinas
el águila de Jove de repente
lanzándose a las aguas, arrebata
violenta entre las uñas un gran cisne.

ille quidem ad superos, quorum se devovet aris,
succedet fama vivusque per ora feretur:
nos patria amissa dominis parere superbis
cogemur, qui nunc lenti consedimus arvis.'
Talibus incensa est iuvenum sententia dictis
iam magis atque magis, serpitque per agmina murmur:
ipsi Laurentes mutati ipsique Latini.
qui sibi iam requiem pugnae rebusque salutem
sperabant, nunc arma volunt foedusque precantur
infectum et Turni sortem miserantur iniquam.
his aliud maius Iuturna adiungit et alto
dat signum caelo, quo non praesentius ullum
turbavit mentes Italas monstroque fefellit.
namque volans rubra fulvus Iovis ales in aethra
litoreas agitabat avis turbamque sonantem
agminis aligeri, subito cum lapsus ad undas
cycnum excellentem pedibus rapit improbus uncis.

Los Ítalos observan en suspenso;
y las aves a una, clamorosas,
empiezan a girar, portento extraño,
y oscurecen el cielo, y con su número
al enemigo en densa nube hostigan,
hasta que al fin rendido al duro ataque
y al peso mismo de la presa, suéltala,
la lanza al río, y se remonta huyendo.
Al ver esto, con júbilo los Rútulos
por agüero lo toman y se alistan,
y Tolumnio el augur grita el primero:
"¡Esto es lo que en mis votos tantas veces
a los dioses pedí! A ellos recibo
y en esto reconozco. ¡Ea, seguidme,
las armas empuñad, seré yo jefe,
menguados, a quien ruin advenedizo
como a débiles pájaros aterra
devastando sañudo vuestras playas.
¡Él va tener que huír, y mar adentro
partir a toda vela, mas vosotros,
unánimes lanzaos todos juntos,
luchad y defended al rey que os roban!"
Dijo, y al bando adverso, de carrera
tira su dardo. Silbador las auras
corta el astil certero, y al instante

arrexere animos Itali, cunctaeque volucres
convertunt clamore fugam (mirabile visu),
aetheraque obscurant pennis hostemque per auras
facta nube premunt, donec vi victus et ipso
pondere defecit praedamque ex unguibus ales
proiecit fluvio, penitusque in nubila fugit.
Tum vero augurium Rutuli clamore salutant
expediuntque manus, primusque Tolumnius augur
'hoc erat, hoc, votis' inquit 'quod saepe petivi.
accipio agnoscoque deos; me, me duce ferrum
corripite, o miseri, quos improbus advena bello
territat invalidas ut avis, et litora vestra
vi populat. petet ille fugam penitusque profundo
vela dabit. vos unanimi densete catervas
et regem vobis pugna defendite raptum.'
dixit, et adversos telum contorsit in hostis
procurrens; sonitum dat stridula cornus et auras

brota un clamor de espanto; se conturban
cuantos formaban el teatro inmenso,
y estallan en tumulto ardientes iras.
Y es que en su ciego vuelo había dado
el dardo en medio del airoso grupo
de nueve hermanos, hijos de Gilipo,
que en una fiel Tirrena tuvo el Árcade.
En uno de ellos hace blanco —joven
de rostro hermoso, y rútila armadura—,
en el punto en que el cinto se desgasta
y sujeta la hebilla ambos extremos:
enclávale el costado y le derriba.
Venle tendido en la rojiza arena,
y, hecho fuego el dolor de esa falange
animosa de hermanos, a sus armas,
flechas y espadas, echan mano, y ciegos
se arrojan a vengarle. En contra suya
acorren los Laurentes. Precipítanse
a contenerlos Teucros y Agilinos,
y Árcades en tropel, de armas pintadas,
pues una misma furia inflama a todos:
zanjar el pleito a hierro. Los altares
saquean, y en turbión por todo el cielo
llueven las flechas cada vez más densas.

certa secat. simul hoc, simul ingens clamor et omnes
turbati cunei calefactaque corda tumultu. 269
hasta volans, ut forte novem pulcherrima fratrum
corpora constiterant contra, quos fida crearat
una tot Arcadio coniunx Tyrrhena Gylippo,
horum unum ad medium, teritur qua sutilis alvo
balteus et laterum iuncturas fibula mordet,
egregium forma iuvenem et fulgentibus armis, 275
transadigit costas fulvaque effundit harena.
at fratres, animosa phalanx accensaque luctu,
pars gladios stringunt manibus, pars missile ferrum
corripiunt caecique ruunt. quos agmina contra 279
procurrunt Laurentum, hinc densi rursus inundant
Troes Agyllinique et pictis Arcades armis.
sic omnis amor unus habet decernere ferro.
diripuere aras, it toto turbida caelo
tempestas telorum ac ferreus ingruit imber,

Los braseros recogen y las cráteras,
y el mismo rey Latino huye llevándose
los ultrajados dioses del tratado
que acaban de romper.
Enganchan unos
los potros a los carros, otros montan
de un salto a los corceles y se exhiben
la espada al puño, listos ya. Mesapo,
empeñado en violar todo convenio,
contra el Tirreno Aulestes arremete,
rey con insignias reales, y le asusta
sobre él lanzando su corcel. Lo esquiva,
mas al retroceder, cae de espaldas
chocando en el altar y dando en tierra
revuelto y aturdido. Lanza en ristre
sobre él se viene con furor Mesapo,
y sin oír su ruego, el asta enorme,
que viga parecía, en pleno pecho
de lo alto del bridón le encaja, y grita:
"¡Tiene lo suyo; y los excelsos dioses
más excelente víctima han logrado!"
Los Ítalos se llegan y despojan
el cadáver caliente. Corineo,
con un tizón que del altar recoge,
de Ebiso que a él amaga se defiende
chamuscándole el rostro. Prende y brilla
la luenga barba ardiendo entre acres tufos.

craterasque focosque ferunt. fugit ipse Latinus 285
pulsatos referens infecto foedere divos.
Infrenant alii currus aut corpora saltu
subiciunt in equos et strictis ensibus adsunt.
Messapus regem regisque insigne gerentem 289
Tyrrhenum Aulesten, avidus confundere foedus,
adverso proterret equo, ruit ille recedens
et miser oppositis a tergo involvitur aris
in caput inque umeros. at fervidus advolat hasta
Messapus teloque orantem multa trabali 294
desuper altus equo graviter ferit atque ita fatur:
'hoc habet, haec melior magnis data victima divis.'
concurrunt Itali spoliantque calentia membra.
obvius ambustum torrem Corynaeus ab ara
corripit et venienti Ebyso plagamque ferenti
occupat os flammis: olli ingens barba reluxit 300

Se azara, y sobre él cae Corineo,
del cabello lo agarra con la izquierda,
a tierra lo reduce al rudo golpe
de la rodilla que le planta, y clávale
honda la espada en el costado. Huyendo
iba a través de las primeras filas
Also el pastor; lo sigue Podalirio,
ya le da alcance con la espada en alto;
Also se vuelve, blande el hacha y pártele
la cabeza de un tajo hasta la barba,
bañando en sangre la armadura toda.
El infeliz cierra los muertos ojos
al férreo sueño de la eterna noche.

Mas fiel a su palabra, inmoble, Eneas
tendía en tanto las inermes manos,
desnuda la cabeza, y a los suyos
"¿Adónde vais? —llamándolos gritaba—
¿y qué es esta discordia que ha surgido
tan sin razón? ¡Oh, refrenad las iras!
Sellado está el tratado, ya sus leyes
acordadas están. Yo solo tengo
derecho a pelear. Dejadme solo
y no temáis por mí: yo haré que firmes
los convenios se cumplan; y estos ritos
hacen que sólo a mí se deba Turno..."

nidoremque ambusta dedit. super ipse secutus
caesariem laeva turbati corripit hostis
impressoque genu nitens terrae applicat ipsum;
sic rigido latus ense ferit. Podalirius Alsum
pastorem primaque acie per tela ruentem
ense sequens nudo superimminet; ille securi
adversi frontem mediam mentumque reducta
disicit et sparso late rigat arma cruore.
olli dura quies oculos et ferreus urget
somnus, in aeternam clauduntur lumina noctem.

At pius Aeneas dextram tendebat inermem
nudato capite atque suos clamore vocabat:
'quo ruitis? quaeve ista repens discordia surgit?
o cohibete iras! ictum iam foedus et omnes
compositae leges, mihi ius concurrere soli,
me sinite atque auferte metus; ego foedera faxo
firma manu, Turnum debent haec iam mihi sacra.'

Mas mientras pronunciaba estas palabras,
estando aún en ellas, silbadora
le alcanza en ciego vuelo una saeta.
De qué mano saliera o de qué vórtice
nadie supo jamás, ni si esa hazaña
(que sin gloria quedó) para los Rútulos
vino de un dios o del acaso: nadie
osó alardear de haber herido a Eneas...

Mas Turno, al ver que se retira inválido
y que, solos, desmayan los caudillos,
con súbita esperanza se enardece.
Pide sus potros y sus armas, y ágil
de un salto está en el carro, ase las riendas
y parte arrollador. En sus revuelos
tendidos postra a muchos nobles héroes,
deja a muchos en tierra moribundos,
a otros bajo las ruedas atropella
y por la espalda alanza a los que huyen.
Tal como el raudo Marte sanguinoso
por las heladas márgenes del Hebro,
a guerra llama con su ronco escudo
y da suelta a sus rábidos corceles;
ellos en llano abierto se disparan
más veloces que el Céfiro y que el Noto,
y al golpe de sus cascos gime herida

has inter voces, media inter talia verba
ecce viro stridens alis adlapsa sagitta est,
incertum qua pulsa manu, quo turbine adacta,
quis tantam Rutulis laudem, casusne deusne,
attulerit; pressa est insignis gloria facti,
nec sese Aeneae iactavit vulnere quisquam.
Turnus ut Aenean cedentem ex agmine vidit
turbatosque duces, subita spe fervidus ardet;
poscit equos atque arma simul, saltuque superbus
emicat in currum et manibus molitur habenas.
multa virum volitans dat fortia corpora leto,
seminecis volvit multos aut agmina curru
proterit aut raptas fugientibus ingerit hastas.
qualis apud gelidi cum flumina concitus Hebri
sanguineus Mavors clipeo increpat atque furentis
bella movens immittit equos, illi aequore aperto
ante Notos Zephyrumque volant, gemit ultima pulsu

la tierra tracia hasta el confín postrero;
en horrible figura en torno vuelan,
del dios por comitiva Iras, Terrores,
Asechanzas, Traición; - así va Turno,
acalorado en la batalla; aguija
sus humeantes bridones, denostando
a los caídos sin piedad; sangriento
rocío esparce el casco de los brutos,
que arena pisan amasada en sangre.
Mata a Esténelo, a Folo y a Tamiro,
cuerpo a cuerpo los dos, y desde lejos
al primero, y también a los Imbrásidas,
Glauco y Lades: en Licia se criaron,
de armas iguales los dotó su padre
para buenos infantes y jinetes
que a los vientos vencieran en sus potros.
De otra parte del campo de batalla
venía el hijo de Dolón, Eumedes,
en el nombre al abuelo semejante,
a su padre en la fuerza y valentía:
(el que para explorar el campo aquivo
se atreviera a exigir por recompensa
el carro del Pelida; mas pagole
con otro premio el hijo de Tideo,

Thraca pedum circumque atrae Formidinis ora
Iraeque Insidiaeque, dei comitatus, aguntur:
talis equos alacer media inter proelia Turnus
fumantis sudore quatit, miserabile caesis
hostibus insultans: spargit rapida ungula rores
sanguineos mixtaque cruor calcatur harena. [lumque,
iamque neci Sthenelumque dedit Thamyrumque Pho-
hunc congressus et hunc, illum eminus; eminus ambo
Imbrasidas, Glaucum atque Laden, quos Imbrasus ipse
nutrierat Lycia paribusque ornaverat armis
vel conferre manum vel equo praevertere ventos.
Parte alia media Eumedes in proelia fertur,
antiqui proles bello praeclara Dolonis,
nomine avum referens, animo manibusque parentem,
qui quondam, castra ut Danaum speculator adiret,
ausus Pelidae pretium sibi poscere currus;
illum Tydides alio pro talibus ausis

y en los potros de Aquiles ya no sueña).
Al divisar en campo abierto Turno
a Eumedes, le dispara en largo tiro
leve saeta que hace blanco y luego
deteniendo su biga, salta en tierra,
y arrollando al caído y moribundo,
le pisa el cuello, airado le despoja
de su espada, y se la hunde centellante
por medio cuello con rabioso insulto:
"¡Así, Troyano, así tendido mide
los campos de esta Hesperia que venía
tu acero a conquistar. Ésa es la paga
que se llevan los que osan desafiarme.
Así fundan ciudades..." Dale al punto
por compañeros en la muerte a Asbites
tirándole una pica, y a Cloreo,
a Síbaris, a Dares y Tersíloco,
y a Timetes que el brusco ensobinarse
de inseguro trotón echó de bruces.
Cual del Bóreas edonio a los embates
brama el Egeo, y lanza a la ribera
ola tras ola, y pone en rauda fuga
los celajes del cielo; así ante Turno
dondequiera que atrocha, le abren paso
los frentes desbandados: le arrebata

adfecit pretio nec equis aspirat Achilli.
hunc procul ut campo Turnus prospexit aperto,
ante levi iaculo longum per inane secutus
sistit equos biiugis et curru desilit atque
semianimi lapsoque supervenit, et pede collo
impresso dextrae mucronem extorquet et alto
fulgentem tingit iugulo atque haec insuper addit:
'en agros et, quam bello, Troiane, petisti,
Hesperiam metire iacens: haec praemia, qui me
ferro ausi temptare, ferunt, sic moenia condunt.'
huic comitem Asbyten coniecta cuspide mittit
Chloreaque Sybarimque Daretaque Thersilochumque
et sternacis equi lapsum cervice Thymoeten.
ac velut Edoni Boreae cum spiritus alto
insonat Aegaeo sequiturque ad litora fluctus;
qua venti incubuere, fugam dant nubila caelo:
sic Turno, quacumque viam secat, agmina cedunt
conversaeque ruunt acies; fert impetus ipsum

su ímpetu mismo, y vuelan sus airones
al viento que levanta su carrera.
La audacia de tan ruda acometida
no aguantando Fegeo, se abalanza
contra el carro, y las riendas espumantes
logra torcer del tiro desbocado.
Arrástranle los potros, y pendiente
queda del yugo, descubriendo el pecho.
Va en su busca cruel la enorme pica,
y abriendo brecha en la loriga doble,
con leve herida saca sangre al cuerpo.
Suelta él las riendas, el escudo embraza,
saca la espada y arremete, de ella
fiando su fortuna. Mas le coge
la rueda en su girar irresistible,
le arrolla y tiende exánime en el polvo.
Salta Turno sobre él, de un tajo corta
la cabeza entre el yelmo y la coraza,
dejando el tronco en la sangrienta arena.

Mientras estrago y muertes victorioso
siembra en los llanos Turno, a los reales
Mnesteo, el fiel Acates con Ascanio
iban llevando a Eneas, que, sangriento,
cada paso apoyaba en larga lanza.

et cristam adverso curru quatit aura volantem.
non tulit instantem Phegeus animisque frementem,
obiecit sese ad currum et spumantia frenis
ora citatorum dextra detorsit equorum.
dum trahitur pendetque iugis, hunc lata retectum
lancea consequitur rumpitque infixa bilicem
loricam et summum degustat vulnere corpus.
ille tamen clipeo obiecto conversus in hostem
ibat et auxilium ducto mucrone petebat,
cum rota praecipitem et procursu concitus axis
impulit effunditque solo, Turnusque secutus
imam inter galeam summi thoracis et oras
abstulit ense caput truncumque reliquit harenae.

Atque ea dum campis victor dat funera Turnus,
interea Aenean Mnestheus et fidus Achates
Ascaniusque comes castris statuere cruentum
alternos longa nitentem cuspide gressus.

Está bravo, y relucha por sacarse
el hierro del astil despedazado;
remedio pide, el que más pronto actúe,
que sajen ya la herida, y que hasta el fondo
abran el escondite de la flecha,
mas que al combate le devuelvan presto.
Ya está a su lado Yápix, el amigo
predilecto de Febo, hijo de Yaso:
ciego de amor por él, un tiempo Apolo
en don todas sus artes le ofrecía,
sus augurios, su cítara, sus flechas;
mas él, por detener los tristes hados
de su padre ya en manos de la muerte,
la ciencia prefirió de las virtudes
de las hierbas que curan y su práctica,
arte humilde y sin gloria ni renombre.
De pie aguantaba Eneas consumiéndose
en acerbo dolor, crispado el puño
sobre su enorme lanza, rodeado
de Yulo que solloza y muchos jóvenes,
sin rendirse a sus lágrimas. El viejo,
recogido hacia atrás el manto corto
a la usanza peonia, va ensayando
con tanteos de médico las hierbas
más potentes de Febo, todo en balde;

saevit et infracta luctatur harundine telum
eripere auxilioque viam, quae proxima, poscit:
ense secent lato vulnus telique latebram
rescindant penitus, seseque in bella remittant.
iamque aderat Phoebo ante alios dilectus Iapyx
Iasides, acri quondam cui captus amore
ipse suas artis, sua munera, laetus Apollo
augurium citharamque dabat celerisque sagittas.
ille ut depositi proferret fata parentis,
scire potestates herbarum usumque medendi
maluit et mutas agitare inglorius artis.
stabat acerba fremens ingentem nixus in hastam
Aeneas magno iuvenum et maerentis Iuli
concursu, lacrimis immobilis. ille retorto
Paeonium in morem senior succinctus amictu
multa manu medica Phoebique potentibus herbis
nequiquam trepidat, nequiquam spicula dextra

en balde prueba a sujetar el hierro:
sobre él resbalan las tenaces pinzas.
Ni le rige la suerte, ni le ayuda
inspirándole Apolo. Y entre tanto
más y más el horror de la batalla
va creciendo, el estrago más se acerca,
una nube de polvo es todo el cielo,
ya llegan a las puertas los jinetes,
en pleno real las flechas densas caen,
y sube congojoso el alarido
de la guerrera juventud que lucha
y a los golpes de Marte viene a tierra.
Venus entonces del dolor movida
que sin razón al hijo aflige, díctamo
busca en Creta, del Ida en las vertientes,
hermoso tallo de velludas hojas
y flores cual purpúrea cabellera,
que las monteses cabras bien conocen
cuando se prenden flechas en sus flancos.
La faz velada en una nube oscura
tráelo Venus, y sin ser sentida,
por remedio lo infunde en el brillante
caldero que borbolla, y riega en torno
salutífero suco de ambrosía,
fragante panacea. Sus fomentos,
sin saber nada, estaba haciendo Yápix

sollicitat prensatque tenaci forcipe ferrum.
nulla viam fortuna regit, nihil auctor Apollo
subvenit, et saevus campis magis ac magis horror
crebrescit propiusque malum est. iam pulvere caelum
stare vident: subeunt equites et spicula castris
densa cadunt mediis. it tristis ad aethera clamor
bellantum iuvenum et duro sub Marte cadentum.
Hic Venus indigno nati concussa dolore
dictamnum genetrix Cretaea carpit ab Ida,
puberibus caulem foliis et flore comantem
purpureo; non illa feris incognita capris
gramina, cum tergo volucres haesere sagittae.
hoc Venus obscuro faciem circumdata nimbo
detulit, hoc fusum labris splendentibus amnem
inficit occulte medicans, spargitque salubris
ambrosiae sucos et odoriferam panaceam.
fovit ea vulnus lympha longaevus Iapyx

con la infusión, cuando de pronto huye
todo dolor, la sangre se detiene,
y obediente a la mano, por sí misma
se viene la saeta, y nuevas fuerzas
al cuerpo vuelven su vigor primero.
"¡Pronto, sus armas! ¡dádselas! ¿qué aguardan?"
—prorrumpe Yápix— y el primero enciende
los pechos a la lucha. "¡Esto no es obra
ni de recurso humano, ni de ciencia!
¡Eneas, no es mi mano quien te salva:
un dios más grande ha obrado este prodigio,
que te devuelve a más grandiosa empresa!"

El, con su ansia de lucha, ya tenía
puestas sus grebas de oro, y ya impaciente
la lanza hacía rebrillar. Al punto
que ajustan por la espalda su coraza
y al brazo su pavés, rodeando a Ascanio
con su armamento, al corazón lo estrecha,
y con un beso que a través del yelmo
sobre su frente estampa, así le dice:
"Hijo, aprende de mí virtud genuina,
trabajo cumplidor que no desmaya,
de otros podrás saber lo que es fortuna.
Ahora con mi diestra te defiendo
y te conduzco adonde grandes glorias
puedas ganar. El día que al fin llegues

ignorans, subitoque omnis de corpore fugit
quippe dolor, omnis stetit imo vulnere sanguis.
iamque secuta manum nulla cogente sagitta
excidit, atque novae rediere in pristina vires.
'arma citi properate viro! quid statis? Iapyx
conclamat primusque animos accendit in hostem.
'non haec humanis opibus, non arte magistra
proveniunt, neque te, Aenea, mea dextera servat:
maior agit deus atque opera ad maiora remittit.'
ille avidus pugnae suras incluserat auro
hinc atque hinc oditque moras hastamque coruscat.
postquam habilis lateri clipeus loricaque tergo est,
Ascanium fusis circum complectitur armis
summaque per galeam delibans oscula fatur:
'disce, puer, virtutem ex me verumque laborem,
fortunam ex aliis. nunc te mea dextera bello
defensum dabit et magna inter praemia ducet.

a plenitud madura, esto recuerda
y haz, repasando ejemplos de los tuyos,
que afiance tu piedad tu padre Eneas,
que avive tu valor Héctor tu tío!"

Cuando hubo pronunciado estas palabras,
blandiendo enorme lanza sale al punto
gigante a la refriega. En densas filas
salen tras él Anteo con Mnesteo
y el ejército todo. Sobre el campo
se cierne cegadora polvareda,
y al batir de los pies la tierra treme.
Velos venir desde un otero Turno,
los Ausonios los ven, y se intimidan
con temblor que los hiela hasta los huesos;
y la primera en verlos fue Juturna
y en conocer su estrépito: medrosa
se da a la fuga. En el abierto llano
vuela Eneas, y arrastra en su carrera
sus negros escuadrones. Como tromba
que, oscurecido el sol en pleno cielo,
por medio de la mar avanza a tierra,
(de lejos se horroriza el campesino,
presagiando el estrago que en los árboles
y en los sembrados ha de hacer, la ruina
que tras sí dejará); delante vuelan

tu facito, mox cum matura adoleverit aetas,
sis memor et te animo repetentem exempla tuorum
et pater Aeneas et avunculus excitet Hector.'

Haec ubi dicta dedit, portis sese extulit ingens
telum immane manu quatiens; simul agmine denso
Antheusque Mnestheusque ruunt, omnisque relictis
turba fluit castris. tum caeco pulvere campus
miscetur pulsuque pedum tremit excita tellus.
vidit ab adverso venientis aggere Turnus,
videre Ausonii, gelidusque per ima cucurrit
ossa tremor; prima ante omnis Iuturna Latinos
audiit agnovitque sonum et tremefacta refugit.
ille volat campoque atrum rapit agmen aperto.
qualis ubi ad terras abrupto sidere nimbus
it mare per medium (miseris, heu, praescia longe
horrescunt corda agricolis: dabit ille ruinas
arboribus stragemque satis, ruet omnia late),

estruendosos los vientos a la playa;
- así su tropa el adalid reteo
lanza al asalto del contrario, y todos
tras él se apiñan en espesas filas.
Acuchilla Timbreo al vasto Osiris,
Acates a Epulón, Mnesteo a Arcecio;
cae Ufente por Gías derribado,
cae el augur Tolumnio, el que la flecha
de la traición lanzó el primero. Sube
al cielo el vocerío. Ya los Rútulos
vuelven la espalda en polvorosa fuga.
Mas no se digna Eneas ni dar muerte
al que huye, ni rendir al que resiste:
a Turno, sólo a Turno va buscando
en la nube de polvo, él es el único
a quien reclama en singular pelea.
Presa entonces de pánico Juturna,
a Metisco, el auriga de su hermano,
de entre el rendaje, varonil, derriba,
lo tira lejos de la lanza, toma
en sus manos las riendas ondulantes,
simulándolo todo de Metisco,
sus voces y sus armas y apostura.
Cual negra golondrina que revuela

ante volant sonitumque ferunt ad litora venti:
talis in adversos ductor Rhoeteius hostis
agmen agit, densi cuneis se quisque coactis
adglomerant. ferit ense gravem Thymbraeus Osirim,
Arcetium Mnestheus, Epulonem obtruncat Achates
Vfentemque Gyas; cadit ipse Tolumnius augur,
primus in adversos telum qui torserat hostis.
tollitur in caelum clamor, versique vicissim
pulverulenta fuga Rutuli dant terga per agros.
ipse neque aversos dignatur sternere morti
nec pede congressos aequo nec tela ferentis
insequitur: solum densa in caligine Turnum
vestigat lustrans, solum in certamina poscit.
Hoc concussa metu mentem Iuturna virago
aurigam Turni media inter lora Metiscum
excutit et longe lapsum temone relinquit,
ipsa subit manibusque undantis flectit habenas
cuncta gerens, vocemque et corpus et arma Metisci.
nigra velut magnas domini cum divitis aedes

por las mansiones de opulento dueño
y gira al ruedo de los anchos patios,
menudos cebos recogiendo, avío
que hambriento espera el nido rumoroso
y por vacíos pórticos se pierde
o con vuelo rasante en torno suena
de los húmedos lagos; tal Juturna
lanza sus potros a galope en medio
de las huestes, y todo lo recorre
su carro volador. De un lado y otro
al hermano triunfante va ostentando,
y, sin dejarle combatir con nadie,
lo aleja en repentinas escapadas.
Mas no es menor el ansia con que Eneas,
siempre tras él, por darle encuentro gira,
buscándole y llamándole con voces
que lanza entre las tropas desbandadas.
Cada vez que le ve, y a la carrera
emula sus alípedes corceles,
siempre Juturna el carro descamina.
¡Ay! ¿qué puede hacer ya? Fluctúa en vano
en un cambiante oleaje de zozobras.
Mesapo entonces, que traía a punto
dos aceradas javalinas, una,
llegándose ligero, blande y tira
con puntería que no falla. Eneas

pervolat et pennis alta atria lustrat hirundo
pabula parva legens nidisque loquacibus escas,
et nunc porticibus vacuis, nunc umida circum
stagna sonat: similis medios Iuturna per hostis
fertur equis rapidoque volans obit omnia curru,
iamque hic germanum iamque hic ostentat ovantem
nec conferre manum patitur, volat avia longe.
haud minus Aeneas tortos legit obvius orbis,
vestigatque virum et disiecta per agmina magna
voce vocat. quotiens oculos coniecit in hostem
alipedumque fugam cursu temptavit equorum,
aversos totiens currus Iuturna retorsit.
heu, quid agat? vario nequiquam fluctuat aestu,
diversaeque vocant animum in contraria curae.
huic Messapus, uti laeva duo forte gerebat
lenta, levis cursu, praefixa hastilia ferro,
horum unum certo contorquens derigit ictu.

sin moverse se encoge en su armadura
doblando una rodilla. Pasa el dardo,
y en su vuelo el crestón del yelmo abate,
llevándose el penacho. Entonces, cierto,
presa de ira creciente, exasperado
por aquella traición, cuando comprueba
que los potros de Turno le rehuyen
y da vueltas su carro sin propósito
del fraude pone a Jove por testigo
y de las aras que violó el perjurio.
Al fin sobre las tropas se abalanza,
y con favor de Marte, una espantosa
mortandad ejecuta: no distingue,
terrible, no perdona, sueltas deja
las riendas todas a la ira.
                                        Ahora
¿qué dios querrá inspirarme tantos duelos,
tanto horror de matanza, tantas muertes
de caudillos, que en toda la llanura
sembrando fueron unas veces Turno,
y otras veces el héroe de Troya?
¡Y fue tu gusto, oh Jove, que dos pueblos
se arremetieran con tan fieros ímpetus
para juntarse luego en paz eterna!

El Rútulo Sucrón al rey troyano
breve espacio detuvo (aunque este encuentro
fue el que afirmó a sus Teucros que ya huían):

substitit Aeneas et se collegit in arma
poplite subsidens; apicem tamen incita summum
hasta tulit summasque excussit vertice cristas.
tum vero adsurgunt irae, insidiisque subactus,
diversos ubi sensit equos currumque referri,
multa Iovem et laesi testatus foederis aras
iam tandem invadit medios et Marte secundo
terribilis saevam nullo discrimine caedem
suscitat, irarumque omnis effundit habenas.
Quis mihi nunc tot acerba deus, quis carmine caedes
diversas obitumque ducum, quos aequore toto
inque vicem nunc Turnus agit, nunc Troius heros,
expediat? tanton placuit concurrere motu,
Iuppiter, aeterna gentis in pace futuras?
Aeneas Rutulum Sucronem (ea prima ruentis
pugna loco statuit Teucros) haud multa morantem

la espada sanguinosa hundiole Eneas
por las costillas, valladar del pecho,
por donde más veloz llega la muerte.
Turno embiste a su vez a dos hermanos:
sobre Ámico caído de su potro
desde el carro se arroja, y el acero
le hunde de punta; y el lanzón enorme
encaja a Diores que salvarlo quiso.
Ambas cabezas corta, ambas del carro
cuelga y sangrientas por trofeo exhibe.
De un lance a tres —Talón, Cetego y Tánais—
mata Eneas, y luego al triste Onites,
noble tebano, estirpe de Peridia.
Turno, a su vez, a dos hermanos licios
procedentes de tierras del dios Febo.
A sus manos también cayó Menetes,
joven que en vano aborreció las armas,
ribereño del Lerna rico en peces:
pescador era él; sembraba el padre
un pegujal de arriendo, y su chocita
nunca supo de dones de magnates.

Y como incendios que en opuestos puntos
prenden de árida selva, entre las breñas
de lauredal sonoro, o como ríos
que de altos montes bajan en cascadas

excipit in latus et, qua fata celerrima, crudum
transadigit costas et cratis pectoris ensem.
Turnus equo deiectum Amycum fratremque Dioren,
congressus pedes, hunc venientem cuspide longa,
hunc mucrone ferit, curruque abscisa duorum
suspendit capita et rorantia sanguine portat.
ille Talon Tanaimque neci fortemque Cethegum,
tris uno congressu, et maestum mittit Oniten,
nomen Echionium matrisque genus Peridiae;
hic fratres Lycia missos et Apollinis agris
et iuvenem exosum nequiquam bella Menoeten,
Arcada, piscosae cui circum flumina Lernae
ars fuerat pauperque domus nec nota potentum
munera, conductaque pater tellure serebat.
ac velut immissi diversis partibus ignes
arentem in silvam et virgulta sonantia lauro,
aut ubi decursu rapido de montibus altis

hirvientes y estruendosos, y entre ruinas
cada cual se abre paso hacia los mares;
con igual furia en esta lid se arrojan
Turno y Eneas. Como nunca
la rabia en sus entrañas, y sus pechos,
antes que darse por vencidos, rómpense;
¡sangre! a ella se va con ciego anhelo.

De cabeza derriba y tiende en tierra
Eneas a Murrano, con tirarle
un enorme peñasco: el joven iba
blasonando de heroicos ascendientes,
de grandes nombres, dinastía ilustre
de los Latinos reyes, sus mayores.
Bajo el rendaje y yugo de su carro
vino a caer; las ruedas le atropellan,
y, del dueño olvidados, sus bridones
con casco enfurecido le conculcan.
Turno hace frente a Hilo que se tira
contra él entre bravatas y bramidos;
a las doradas sienes va la pica,
que, destrozando el casco, fija queda
clavada en el cerebro. Ni a Creteo,
Dánao tan intrépido, su diestra
de Turno le libró; ni le ampararon
sus dioses a Cupenco contra Eneas,
y la lanza troyana el pecho inerme

dant sonitum spumosi amnes et in aequora currunt
quisque suum populatus iter: non segnius ambo
Aeneas Turnusque ruunt per proelia; nunc, nunc
fluctuat ira intus, rumpuntur nescia vinci
pectora, nunc totis in vulnera viribus itur.
Murranum hic, atavos et avorum antiqua sonantem
nomina per regesque actum genus omne Latinos,
praecipitem scopulo atque ingentis turbine saxi
excutit effunditque solo; hunc lora et iuga subter
provolvere rotae, crebro super ungula pulsu
incita nec domini memorum proculcat equorum.
ille ruenti Hyllo animisque immane frementi
occurrit telumque aurata ad tempora torquet:
olli per galeam fixo stetit hasta cerebro.
dextera nec tua te, Graium fortissime Cretheu,
eripuit Turno, nec di texere Cupencum
Aenea veniente sui: dedit obvia ferro

rompe, sin que el escudo la demore.
También, Eolo, a ti caer te vieron
los Laurentinos campos, y tus hombros
los midieron gran trecho. Al fin caías...
Y no habían podido derribarte
las falanges argólicas, ni Aquiles
arrollador de Príamo y sus reinos...
Fijas aquí las metas de la muerte
te esperaban: tu cuna al pie del Ida,
¡ay! la cuna en Lirneso... sepultura
te la guardaba el suelo laurentino.
Ambos frentes al fin se reconcentran,
el Lacio todo y la Dardania toda:
Mnesteo con Seresto de una parte,
y Mesapo, de la otra, con Asilas,
la falange de Etruscos, y de Evandro
el árcade escuadrón. Cada guerrero
pone todo su ser en la contienda.
No hay tregua ni descanso. Ambos rivales
se han trabado en la lucha decisiva.

A Eneas otro plan su madre hermosa
inspira entonces: que a los muros vuele,
que contra la ciudad lance el ejército
y turbe con el súbito desastre
a los Latinos todos. Siempre en busca
de Turno en medio del revuelto campo,

pectora, nec misero clipei mora profuit aerei.
te quoque Laurentes viderunt, Aeole, campi
oppetere et late terram consternere tergo:
occidis, Argivae quem non potuere phalanges
sternere nec Priami regnorum eversor Achilles;
hic tibi mortis erant metae, domus alta sub Ida,
Lyrnesi domus alta, solo Laurente sepulcrum.
totae adeo conversae acies omnesque Latini,
omnes Dardanidae, Mnestheus acerque Serestus
et Messapus equum domitor et fortis Asilas
Tuscorumque phalanx Euandrique Arcades alae,
pro se quisque viri summa nituntur opum vi;
nec mora nec requies, vasto certamine tendunt.
Hic mentem Aeneae genetrix pulcherrima misit
iret ut ad muros urbique adverteret agmen
ocius et subita turbaret clade Latinos.
ille ut vestigans diversa per agmina Turnum

él, al girar en torno sus miradas,
en la ciudad repara, y la ve libre
de tanta destrucción, impune y quieta.
Concibe al punto la visión grandiosa
de una empresa mayor. Llama a Mnesteo,
a Sergesto y Seresto, sus caudillos,
y una colina ocupa a la que en masa
todo el troyano ejército concurre.
Ni los escudos sueltan ni los dardos,
y Eneas habla desde un alto túmulo:
"No haya demora a lo que os diga. Júpiter
con nosotros está. Nadie ande lerdo
por ser tan repentino mi mandato.
A la ciudad que es causa de la guerra,
la que sustenta el trono de Latino,
hoy, si se niega a recibir el freno,
si no se allana a obedecer vencida,
la arraso, y sus moradas humeantes
pongo al nivel del suelo... ¡Adónde vamos!
¿he de esperar a que le plazca a Turno
mi encuentro sostener, y se sujete
a volver a la lucha, ya vencido?
¡Ésta es, oh ciudadanos, la cabeza,
el alma de esta guerra abominable!
¡Pronto! ¡teas traed, y con las llamas
forzadles a cumplir su juramento!"

huc atque huc acies circumtulit, aspicit urbem
immunem tanti belli atque impune quietam.
continuo pugnae accendit maioris imago:
Mnesthea Sergestumque vocat fortemque Serestum
ductores, tumulumque capit quo cetera Teucrum
concurrit legio, nec scuta aut spicula densi
deponunt. celso medius stans aggere fatur:
'ne qua meis esto dictis mora, Iuppiter hac stat,
neu quis ob inceptum subitum mihi segnior ito.
urbem hodie, causam belli, regna ipsa Latini,
ni frenum accipere et victi parere fatentur,
eruam et aequa solo fumantia culmina ponam.
scilicet exspectem libeat dum proelia Turno
nostra pati rursusque velit concurrere victus?
hoc caput, o cives, haec belli summa nefandi.
ferte faces propere foedusque reposcite flammis.'

Dice, y todos de un ánimo, a porfía,
formando cuña, en masa, a la carrera
se van contra los muros. Aparecen
escalas de improviso, y al instante
se ve brillar el fuego. Precipítanse
hacia las puertas unos, y rematan
a los primeros que resisten, y otros
oscurecen el cielo con sus dardos.
En las primeras filas vese a Eneas,
que, las manos tendiendo hacia los muros,
acusa a grandes voces a Latino,
poniendo por testigos a los dioses
de que a luchar segunda vez le obligan,
que dos veces los Ítalos le atacan,
y en sus pactos dos veces se perjuran.
En la ciudad, discordes, vacilantes,
unos quieren rendirla; que sus puertas
abran a los Dardanios; y aun arrastran
al rey hasta los muros. Traen otros
armas con que resistan el asalto.
Como cuando un pastor ha descubierto
oculta en una roca una colmena,
y con acre humareda la combate;
se azoran las abejas y recorren
el alcázar de cera, enardeciendo
con zumbidos sus iras; dentro cunde

dixerat, atque animis pariter certantibus omnes
dant cuneum densaque ad muros mole feruntur.
scalae improviso subitusque apparuit ignis.
discurrunt alii ad portas primosque trucidant,
ferrum alii torquent et obumbrant aethera telis.
ipse inter primos dextram sub moenia tendit
Aeneas, magnaque incusat voce Latinum
testaturque deos iterum se ad proelia cogi,
bis iam Italos hostis, haec altera foedera rumpi.
exoritur trepidos inter discordia civis:
urbem alii reserare iubent et pandere portas
Dardanidis ipsumque trahunt in moenia regem;
arma ferunt alii et pergunt defendere muros.
inclusas ut cum latebroso in pumice pastor
vestigavit apes fumoque implevit amaro:
illae intus trepidae rerum per cerea castra
discurrunt magnisque acuunt stridoribus iras;

tenaz el negro hedor, y se oye fuera
amenazante son, ciego murmullo,
mientras se pierde el humo en el espacio.

Nuevo desastre entonces sobreviene
que acaba de postrar a los Latinos,
y a la ciudad en llanto y luto anega.
Cuando la reina ve que hacia los muros
avanza el enemigo y los escala,
que se incendian las torres, que no asoman
para su amparo las falanges rútulas
ni las de Turno, la infeliz presume
que el joven ha caído en la batalla.
Turbado el juicio con dolor tan hondo,
se acusa y clama que la causa es ella,
ella el origen de tan grandes males;
y entre locuras que el dolor le inspira,
resuelta ya a morir, rasga la púrpura
de su manto de reina, y cuelga el nudo
de una alta viga para horrible muerte.
Mas al punto que llega a las matronas
la noticia fatal, mesa Lavinia
la flor de sus cabellos y desgarra
las rosadas mejillas, y con ella
de dolor enloquecen las mujeres.
El palacio resuena con sus llantos,
por toda la ciudad vuela la fama.

volvitur ater odor tectis, tum murmure caeco
intus saxa sonant, vacuas it fumus ad auras.
Accidit haec fessis etiam fortuna Latinis,
quae totam luctu concussit funditus urbem.
regina ut tectis venientem prospicit hostem,
incessi muros, ignis ad tecta volare,
nusquam acies contra Rutulas, nulla agmina Turni,
infelix pugnae iuvenem in certamine credit
exstinctum et subito mentem turbata dolore
se causam clamat crimenque caputque malorum,
multaque per maestum demens effata furorem
purpureos moritura manu discindit amictus
et nodum informis leti trabe nectit ab alta.
quam cladem miserae postquam accepere Latinae,
filia prima manu floros Lavinia crinis
et roseas laniata genas, tum cetera circum
turba furit, resonant late plangoribus aedes.
hinc totam infelix vulgatur fama per urbem.

Todo aliento desmaya y se aniquila.
Rasgados los vestidos va Latino
atónito, perdido, ante los hados
de su esposa y la ruina de su reino;
mancha con polvo vil sus nobles canas,
y a sí mismo se acusa y se condena
por no llamar desde un principio al Dárdano
y no acogerle en la ciudad por yerno.

En tanto en el confín de la llanura
el belicoso Turno aún seguía
a unos pocos dispersos fugitivos,
más tardo cada vez, cada vez menos
gozoso del volar de sus corceles.
Tráele en este punto el aura un vago
y confuso clamor, ciegos terrores,
y sus oídos hiere el eco lúgubre
de la ciudad en confusión. "¡Ay triste!
¿qué llanto de agonía es el que turba
así los muros? ¿qué clamor es ése
que desde lejos la ciudad me envía?"
Tal dice y bruscamente para el carro.
Mas su hermana, en figura de Metisco,
que las riendas regía y los corceles,
trata de distraerle: "Tras los Teucros
sigamos, Turno, por acá, donde antes

demittunt mentes, it scissa veste Latinus
coniugis attonitus fatis urbisque ruina,
canitiem immundo perfusam pulvere turpans.
[multaque se incusat, qui non acceperit ante
Dardanium Aenean generumque asciverit ultro].
Interea extremo bellator in aequore Turnus
palantis sequitur paucos iam segnior atque
iam minus atque minus successu laetus equorum.
attulit hunc illi caecis terroribus aura
commixtum clamorem, arrectasque impulit auris
confusae sonus urbis et inlaetabile murmur.
'hei mihi! quid tanto turbantur moenia luctu?
quisve ruit tantus diversa clamor ab urbe?'
sic ait, adductisque amens subsistit habenis.
atque huic, in faciem soror ut conversa Metisci
aurigae currumque et equos et lora regebat,
talibus occurrit dictis: 'hac, Turne, sequamur

nos abrió senda la victoria; hay otros
que con sus armas la ciudad defiendan.
Eneas a los Ítalos acosa
sin tregua ni respiro; pues Troyanos
matemos sin piedad. En la contienda
ni en número de víctimas ni en gloria
quedarás inferior". Responde Turno:
"¡Ay hermana! tiempo ha te he conocido,
desde que con tus mañas tú primera
rompiendo el pacto entraste en la batalla.
Y ahora en vano tu deidad ocultas.
Mas ¿quién te hizo bajar del alto Olimpo
a que pasaras tan amargos trances?
¿a que vieras tal vez la dura muerte
de tu mísero hermano? Pues ahora
¿qué puedo hacer? ¿o qué salida puedo
todavía esperar de la Fortuna?
Ante mis propios ojos vi a Murrano
(y ninguno me queda a quien más quiera),
lo vi morir llamándome, vencido
por herida gigante... Ha muerto Ufente,
él también por no ver nuestra deshonra:
sus restos y su arnés tienen los Dárdanos.
¿Sufriré (y esto solo ya me falta)

Troiugenas, qua prima viam victoria pandit;
sunt alii qui tecta manu defendere possint.
ingruit Aeneas Italis et proelia miscet:
et nos saeva manu mittamus funera Teucris. 629
nec numero inferior pugnae nec honore recedes.'
Turnus ad haec:
'o soror, et dudum agnovi, cum prima per artem
foedera turbasti teque haec in bella dedisti,
et nunc nequiquam fallis dea. sed quis Olympo
demissam tantos voluit te ferre labores? 635
an fratris miseri letum ut crudele videres?
nam quid ago? aut quae iam spondet fortuna salutem?
vidi oculos ante ipse meos me voce vocantem
Murranum, quo non superat mihi carior alter, 639
oppetere ingentem atque ingenti vulnere victum.
occidit infelix nostrum ne dedecus Vfens
aspiceret; Teucri potiuntur corpore et armis.
exscindine domos (id rebus defuit unum)

ver reducida la ciudad a escombros,
sin poder refutar con hechos míos
las palabras de Drances? ¿Que a la fuga
me entregue, y que esta tierra mire a Turno
huyendo? ¡Oh no! ¿Morir es, pues, tan triste?
¡Oh Manes, sedme buenos, ya que adversa
se me muestran los númenes empíreos!
¡Irá mi alma a vosotros santa y pura
de tan torpe borrón, iré, no indigno
de mis altos mayores!"
Todavía
hablando estaba cuando llega Saces
sobre espumante potro, atravesando
las líneas enemigas, malherido
de una flecha dardania en pleno rostro,
y a Turno implora por su nombre: "¡Turno!
de ti depende la salud suprema,
ten piedad de los tuyos. Con sus armas
fulmina Eneas, y el alcázar jura
echar por tierra y arrasarlo todo.
Ya empiezan los incendios. Los Laurentes
a ti vuelven sus ojos, y vacila
Latino sobre el yerno al que prefiera
y sobre el pacto al que por fin se allane.
Luego la reina, tu sostén más firme,
por propia mano ha perecido, huyendo

perpetiar, dextra nec Drancis dicta refellam?
terga dabo et Turnum fugientem haec terra videbit?
usque adeone mori miserum est? vos o mihi, Manes,
este boni, quoniam superis aversa voluntas.
sancta ad vos anima atque istius nescia culpae
descendam magnorum haud umquam indignus avorum.'
Vix ea fatus erat, medios volat ecce per hostis
vectus equo spumante Saces, adversa sagitta
saucius ora, ruitque implorans nomine Turnum:
'Turne, in te suprema salus, miserere tuorum.
fulminat Aeneas armis summasque minatur
deiecturum arces Italum excidioque daturum,
iamque faces ad tecta volant. in te ora Latini,
in te oculos referunt; mussat rex ipse Latinus
quos generos vocet aut quae sese ad foedera flectat.
praeterea regina, tui fidissima, dextra
occidit ipsa sua lucemque exterrita fugit.

con horror de la luz. Ante las puertas
los únicos que alientan las mesnadas
son Mesapo y Atinas; pero tropas
enemigas en torno los circundan,
mies erizada de punzante acero.
Y tú dando las vueltas con tu carro
en un llano desierto..." Queda atónito
ante cuadro de tantas desventuras
Turno, fija la vista, el labio mudo.
Arde en su corazón vergüenza loca,
le abrasa en furias el amor de patria,
su aliento es la conciencia de sus bríos.
Al fin las sombras se disipan, vuelve
a su mente la luz, y, ardientes, clava
los ojos en los muros, y exaltado
desde su carro la ciudad contempla.

En esto ve de pronto alzarse inmenso
un vórtice de llamas que se enrosca
en oleadas al cielo, apoderado
de la torre que él mismo fabricara,
movible torre de potentes vigas,
y dotada de ruedas y altos puentes.
"¡Ya los Hados, hermana, al fin se imponen!
no me detengas más... ¡Ea, sigamos
adonde un dios y la Fortuna adversa

soli pro portis Messapus et acer Atinas
sustentant acies. circum hos utrimque phalanges
stant densae strictisque seges mucronibus horret
ferrea: tu currum deserto in gramine versas.'
obstipuit varia confusus imagine rerum
Turnus et obtutu tacito stetit; aestuat ingens
uno in corde pudor mixtoque insania luctu
et furiis agitatus amor et conscia virtus.
ut primum discussae umbrae et lux reddita menti,
ardentis oculorum orbis ad moenia torsit
turbidus eque rotis magnam respexit ad urbem.

Ecce autem flammis inter tabulata volutus
ad caelum undabat vertex turrimque tenebat,
turrim compactis trabibus quam eduxerat ipse
subdideratque rotas pontisque instraverat altos.
'iam iam fata, soror, superant, absiste morari;
quo deus et quo dura vocat Fortuna sequamur.

convocándome están! Resuelto voime
a luchar con Eneas, sí, resuelto
a probar la amargura de la muerte,
cualquiera que ésta sea... Deslucido
ya no has de verme, hermana... ¡Deja, deja
que antes que muera este furor desfogue!"
Dice, y salta del carro a toda prisa,
sola dejando a la doliente hermana,
y entre los dardos enemigos lánzase,
a través de las tropas interpuestas.
Y como risco que de un alta cima
rueda, arrancado por furiosos vientos,
o por los aguaceros derrubiado,
o porque el tiempo le minó las bases,
y con fuerza de alud se precipita
destructor por la cuesta en que rebota,
bosques, ganados y hombres arrastrando
en su marcha fatal; del mismo modo
entre los fugitivos corre Turno
derecho a las murallas, donde el suelo
en sangre más se empapa, y estridentes
más rehilan las flechas por los aires.
Con la mano hace señas, y repite
a voces su pregón: "¡Basta ya, Rútulos;
basta, quietas las armas, oh Latinos!
Ya, cualquiera que sea la Fortuna,
es para mí; lo justo es que yo pague

stat conferre manum Aeneae, stat, quidquid acerbi est,
morte pati, neque me indecorem, germana, videbis
amplius. hunc, oro, sine me furere ante furorem.'
dixit, et e curru saltum dedit ocius arvis
perque hostis, per tela ruit maestamque sororem
deserit ac rapido cursu media agmina rumpit.
ac veluti montis saxum de vertice praeceps
cum ruit avulsum vento, seu turbidus imber
proluit aut annis solvit sublapsa vetustas;
fertur in abruptum magno mons improbus actu
exsultatque solo, silvas armenta virosque
involvens secum: disiecta per agmina Turnus
sic urbis ruit ad muros, ubi plurima fuso
sanguine terra madet striduntque hastilibus aurae,
significatque manu et magno simul incipit ore:
'parcite iam, Rutuli, et vos tela inhibete, Latini;
quaecumque est fortuna, mea est; me verius unum

la violación del pacto por vosotros,
y que zanje la lucha con mi espada..."
Todos de en medio al punto se retiran
dejando libre espacio.
Mas al punto
que oye el nombre de Turno el padre Eneas,
abandona los muros, abandona
el asedio empezado del alcázar,
corta demoras, lo interrumpe todo,
y feliz, exultante al reto acude
con armas que retumban como trueno,
excelso al par del Atos, o del Érix,
o del mismo Apenino cuando agita
sus robles coruscantes, o gozoso
se yergue a las alturas, empinando
su vértice de nieves. Todos vuelven
las miradas con ansia, así los Rútulos
como los Teucros y las tropas ítalas,
los que de guardia estaban en los muros
y los que con arietes los pulsaban;
todos las armas dejan, y Latino
mira con estupor que dos varones,
nacidos en regiones tan opuestas,
grandes entrambos, frente a frente se hallen
para que el hierro entre los dos decida.

Mas ellos, al quedar desierto el campo,

pro vobis foedus luere et decernere ferro.'
discessere omnes medii spatiumque dedere.
At pater Aeneas audito nomine Turni
deserit et muros et summas deserit arces
praecipitatque moras omnis, opera omnia rumpit
laetitia exsultans horrendumque intonat armis:
quantus Athos aut quantus Eryx aut ipse coruscis
cum fremit ilicibus quantus gaudetque nivali
vertice se attollens pater Appenninus ad auras.
iam vero et Rutuli certatim et Troes et omnes
convertere oculos Itali, quique alta tenebant
moenia quique imos pulsabant ariete muros,
armaque deposuere umeris. stupet ipse Latinus
ingentis, genitos diversis partibus orbis,
inter se coiisse viros et cernere ferro.
atque illi, ut vacuo patuerunt aequore campi,

de lejos con las lanzas se acometen
arrojadas en rápida carrera,
y se entrechocan luego los escudos.
Gime la tierra. Las espadas caen
en golpes redoblados, y se aúnan
el valor y la suerte en la contienda.
Y así como en el Sila o el Taburno,
cuando arremeten a luchar dos toros
testuz contra testuz, los mayorales
medrosos se retiran, el ganado
todo párase mudo y las terneras,
pavoridas, aguardan cuál por dueño
quedará sin disputa de la umbría
y en pos de cuál irá el rebaño todo;
ellos con mutuo ahinco se destrozan
a heridas, y los cuernos en las carnes
rabiosos se hunden, y la sangre baña
cuellos y brazos en copioso riego,
y todo el bosque es eco a sus bramidos;
- no de otro modo Eneas el de Troya
y el héroe Daunio, escudo contra escudo,
el embate sostienen. Su balanza
Júpiter mismo alzando en esta lucha
los hados de los dos en ella pesa,
por ver a cuál platillo marca el sino,
en cuál gravita el peso de la muerte.

procursu rapido coniectis eminus hastis
invadunt Martem clipeis atque aere sonoro.
dat gemitum tellus; tum crebros ensibus ictus
congeminant, fors et virtus miscentur in unum.
ac velut ingenti Sila summove Taburno
cum duo conversis inimica in proelia tauri
frontibus incurrunt, pavidi cessere magistri,
stat pecus omne metu mutum, mussantque iuvencae
quis nemori imperitet, quem tota armenta sequantur;
illi inter sese multa vi vulnera miscent
cornuaque obnixi infigunt et sanguine largo
colla armosque lavant, gemitu nemus omne remugit:
non aliter Tros Aeneas et Daunius heros
concurrunt clipeis, ingens fragor aethera complet.
Iuppiter ipse duas aequato examine lances
sustinet et fata imponit diversa duorum,
quem damnet labor et quo vergat pondere letum.

Da Turno un salto (lo creyó seguro),
y erguido a cuanto alcanza su descuello,
la espada en alto, hiere. Un grito solo
de Teucros y Latinos brota a una,
y ambos la vista aguzan azorados.
Mas la pérfida espada se hace añicos,
desamparando al dueño en pleno golpe
cuando más ardoroso. Otro recurso
no resta sino huír. Y huye más rápido
que el Euro, al ver la ajena empuñadura
que ha quedado en su diestra desarmada.
Lo que se cuenta es que, en la prisa ciega
con que impetuoso reanudó la lidia,
al saltar a su carro, fue dejando
la espada de su padre, e inadvertido
llevó la de Metisco. Largo tiempo
bastó contra los Dárdanos que huían;
mas no sostuvo el choque con las armas
del dios Vulcano: la hoja hechura de hombres
en pedazos voló cual hielo frágil,
y los fragmentos en la arena brillan.
Fuera de sí, sin rumbo escapa y vuela
Turno por la llanura en raudos círculos
con un rumbo y con otro, pues al ruedo
le cercan los Troyanos, y le impiden
todo escape de un lado vasta ciénaga
y de otro la ciudad y sus murallas.

Emicat hic impune putans et corpore toto
alte sublatum consurgit Turnus in ensem
et ferit; exclamant Troes trepidique Latini,
arrectaeque amborum acies. at perfidus ensis
frangitur in medioque ardentem deserit ictu,
ni fuga subsidio subeat. fugit ocior euro
ut capulum ignotum dextramque aspexit inermem.
fama est praecipitem, cum prima in proelia iunctos
conscendebat equos, patrio mucrone relicto,
dum trepidat, ferrum aurigae rapuisse Metisci;
idque diu, dum terga dabant palantia Teucri,
suffecit: postquam arma dei ad Volcania ventum est,
mortalis mucro glacies ceu futtilis ictu
dissiluit; fulva resplendent fragmina harena.
ergo amens diversa fuga petit aequora Turnus
et nunc huc, inde huc incertos implicat orbis;
undique enim densa Teucri inclusere corona
atque hinc vasta palus, hinc ardua moenia cingunt.

Eneas por su lado, aunque la herida
por momentos le estorba y se resiste
a dejarle correr, ardiente apremia
al que huye, sin perderle una pisada:
como el perro ventor que encuentra un ciervo
al que ataja un torrente o el espanto
de la barrera de rojizas plumas,
a ladridos le estrecha, y él con sustos
del acoso y de lo alto de las márgenes
corre, va y viene en vueltas y revueltas;
mas, abiertas las fauces, el sabueso
va incansable tras él, y ya le alcanza,
y aun creyéndolo asido, las mandíbulas
hace crujir, pero ha mordido en vano...
Surge entonces inmenso vocerío,
la laguna y sus playas lo repiten
y el potente tumulto hinche los aires.
A los Rútulos Turno mientras huye,
por sus nombres llamándolos, increpa
y suplica le den su espada propia;
Eneas por su lado los conmina
con inmediata muerte a quien rebulla,
y los aterra con gritar que arrasa
la ciudad si se mueven, y aunque herido
sigue siempre en pos de él. Ya cinco vueltas

Nec minus Aeneas, quamquam tardata sagitta
interdum genua impediunt cursumque recusant,
insequitur trepidique pedem pede fervidus urget:
inclusum veluti si quando flumine nactus
cervum aut puniceae saeptum formidine pennae
venator cursu canis et latratibus instat;
ille autem insidiis et ripa territus alta
mille fugit refugitque vias, at vividus Vmber
haeret hians, iam iamque tenet similisque tenenti
increpuit malis morsuque elusus inani est:
tum vero exoritur clamor ripaeque lacusque
responsant circa et caelum tonat omne tumultu.
ille simul fugiens Rutulos simul increpat omnis
nomine quemque vocans notumque efflagitat ensem.
Aeneas mortem contra praesensque minatur
exitium, si quisquam adeat, terretque trementis
excisurum urbem minitans et saucius instat.

han corrido de un lado, y otras tantas
en sentido contrario: es que no luchan
por algún premio baladí: la vida
y la sangre de Turno están en juego.

Hubo allí en otro tiempo un acebuche
de amargas hojas, consagrado a Fauno,
tronco que veneraban los marinos
salvados de la mar, quienes solían
al laurentino dios pagar sus votos,
colgándole las vestes prometidas.
Mas sin mirar en ello, los Troyanos
habían derribado el sacro leño
por despejar la liza. Allí se hallaba
fija el asta de Eneas, bien hundida
en la raíz flexible con el ímpetu
que traía en su vuelo. Ya el Dardanio
se inclina y hace fuerza por sacarla,
y alcanzar con la pica a quien no puede
prender tras él corriendo. Turno entonces
suplica, loco de terror: "¡Oh Fauno,
tenme piedad, y tú, Tierra benigna,
retén la lanza, pues cumplí yo siempre
con el culto, que en cambio los Enéadas
han profanado en esta guerra!" Dijo,
y sus votos no en vano al dios subieron,

quinque orbis explent cursu totidemque retexunt
huc illuc; neque enim levia aut ludicra petuntur
praemia, sed Turni de vita et sanguine certant.
Forte sacer Fauno foliis oleaster amaris
hic steterat, nautis olim venerabile lignum,
servati ex undis ubi figere dona solebant
Laurenti divo et votas suspendere vestis;
sed stirpem Teucri nullo discrimine sacrum
sustulerant, puro ut possent concurrere campo:
hic hasta Aeneae stabat, huc impetus illam
detulerat fixam et lenta radice tenebat.
incubuit voluitque manu convellere ferrum
Dardanides, teloque sequi quem prendere cursu
non poterat. tum vero amens formidine Turnus
'Faune, precor, miserere' inquit, 'tuque optima ferrum
Terra tene, colui vestros si semper honores,
quos contra Aeneadae bello fecere profanos.'
dixit, opemque dei non cassa in vota vocavit.

pues con largo luchar de frente al tronco,
y con gastar en él sus fuerzas todas,
no pudo hacer Eneas que soltara
el hierro que mordió. Mientras forceja
y en su esfuerzo se obstina, transformándose
en Metisco otra vez, la diosa Daunia
corriendo entrega a Turno el patrio acero.
Mas indignada Venus que tal pueda
la ninfa audaz, ella también procede,
y de la honda raíz arranca el asta.
Con nuevas armas y ardimientos nuevos
erguidos uno y otro, éste confiado
en su espada y aquél en su ardua pica,
al jadeo retornan y a la lucha.

Mas el rey del Olimpo omnipotente
habla entonces a Juno, que asistía
desde rojiza nube a la batalla:
"¿Qué fin, oh esposa, ha de tener todo esto?
¿qué más puedes hacer? Tú misma sabes,
y confiesas saberlo, que ya tiene
puesto en la altura como dios natío
Eneas, al que al cielo encumbra el Hado.
¿Qué más estás tramando, y qué esperanza
en las heladas nubes te retiene?
¿Estuvo bien que a aquel que ha de ser numen
herida de mortal se le atreviera?

namque diu luctans lentoque in stirpe moratus
viribus haud ullis valuit discludere morsus
roboris Aeneas. dum nititur acer et instat,
rursus in aurigae faciem mutata Metisci
procurrit fratrique ensem dea Daunia reddit.
quod Venus audaci nymphae indignata licere
accessit telumque alta ab radice revellit.
olli sublimes armis animisque refecti,
hic gladio fidens, hic acer et arduus hasta,
adsistunt contra certamina Martis anheli.
Iunonem interea rex omnipotentis Olympi
adloquitur fulva pugnas de nube tuentem:
'quae iam finis erit, coniunx? quid denique restat?
indigetem Aenean scis ipsa et scire fateris
deberi caelo fatisque ad sidera tolli.
quid struis? aut qua spe gelidis in nubibus haeres?
mortalin decuit violari vulnere divum?

¿fue justo devolver su espada a Turno
(pues ¿qué hiciera Juturna sin tu amparo?)
y así acrecer las fuerzas al vencido?
Ea, termina ya, cede a mi ruego;
no así en dolor callado te consumas,
ni tantas veces sobre mí recaigan
las tristes quejas de tus dulces labios.
Hemos llegado al fin. Por mar y tierra
a los Troyanos acosar pudiste,
encender una guerra abominable,
desbaratar una familia, en llantos
los gozos convertir del himeneo:
más, te prohibo ni intentar". De Júpiter
éste el discurso fue. Caído el rostro
Juno le respondió: "Porque sabía
que éste era tu querer, oh magno Jove,
contra mi voluntad dejé yo a Turno
y las tierras dejé; de lo contrario
no me verías sola en esta nube
padeciendo aun lo indigno y aun lo injusto,
sino que en el fragor de la refriega,
arrebujada en llamas estaría
consumando la ruina de los Teucros.
Yo persuadí a Juturna (¿a qué negarlo?)
que a su infeliz hermano socorriera,
y aun tramara algún plan más atrevido
por salvarle la vida, pero nunca

aut ensem (quid enim sine te Iuturna valeret?)
ereptum reddi Turno et vim crescere victis? 799
desine iam tandem precibusque inflectere nostris,
ne te tantus edit tacitam dolor et mihi curae
saepe tuo dulci tristes ex ore recursent.
ventum ad supremum est. terris agitare vel undis
Troianos potuisti, infandum accendere bellum, 804
deformare domum et luctu miscere hymenaeos:
ulterius temptare veto.' sic Iuppiter orsus;
sic dea summisso contra Saturnia vultu:
'ista quidem quia nota mihi tua, magne, voluntas,
Iuppiter, et Turnum et terras invita reliqui;
nec tu me aëria solam nunc sede videres 810
digna indigna pati, sed flammis cincta sub ipsa
starem acie traheremque inimica in proelia Teucros.
Iuturnam misero (fateor) succurrere fratri
suasi et pro vita maiora audere probavi,

a que flechando el arco disparara;
esto puedo jurarlo por la fuente
del Estige implacable, único espanto
que al respeto se impone de los dioses.
Y ahora me retiro, y abandono
esta lucha, harta ya. Mas una cosa,
en que no se interpone ley del Hado,
por el honor del Lacio te suplico
y por la majestad de tu linaje:
Cuando por medio de felices bodas
(¡ya que ha de ser así!) la paz ajusten,
cuando vivan unidos bajo el pacto
de unas leyes iguales, ¡que no truequen
los Latinos indígenas su nombre;
no les fuerce tu imperio a ser Troyanos,
mas ni a llamarse Teucros, ni a que cambien
la lengua que hablan ni el vestido propio;
que siga el Lacio, que haya por centurias
reyes en Alba, y la Romana estirpe
crezca en poder por la virtud de Italia!
¡Ha muerto Troya... que hasta en nombre muera!"
El Hacedor del mundo y de los hombres
sonriéndole dice: "Eres de Júpiter
hermana, y también prole de Saturno,
¿y son tantas las iras que en oleadas
revuelves en tu pecho? Esos furores

non ut tela tamen, non ut contenderet arcum;
adiuro Stygii caput implacabile fontis,
una superstitio superis quae reddita divis.
et nunc cedo equidem pugnasque exosa relinquo.
illud te nulla fati quod lege tenetur,
pro Latio obtestor, pro maiestate tuorum:
cum iam conubiis pacem felicibus (esto)
component, cum iam leges et foedera iungent,
ne vetus indigenas nomen mutare Latinos
neu Troas fieri iubeas Teucrosque vocari
aut vocem mutare viros aut vertere vestem.
sit Latium, sint Albani per saecula reges,
sit Romana potens Itala virtute propago:
occidit, occideritque sinas cum nomine Troia.'
olli subridens hominum rerumque repertor:
'es germana Iovis Saturnique altera proles,
irarum tantos volvis sub pectore fluctus.

depón ya, concebidos tan en vano... .
Concedo lo que pides, y me rindo
a ti, vencido y satisfecho: Ausonia
su lengua patria guardará, sus usos,
su nombre tal cual es. Serán los Teucros
los que con la nación un cuerpo solo,
al refundirse, formarán. Yo entonces
unificando el rito y la liturgia,
y con un solo idioma, haré que sean
Latinos todos; y de aquí una raza
verás brotar, mezcla de sangre ausonia,
que supere en piedad, no ya a los hombres,
sino a los mismos dioses; y en el mundo
no habrá pueblo en honrarte más solícito".
Asiente Juno; alegre muda de ánimo,
deja la nube y se remonta al cielo.

Tras esto el dios se afana en otra empresa:
que con su hermano acabe ya Juturna.
Dos pestes hay, las Furias, que la Noche
dio a luz de un solo parto, a un tiempo mismo
con la infernal Megera. De serpientes
las revistió, les dio ventosas alas,
ante el solio de Júpiter asisten,
del rey terrible en el umbral, y aguzan

verum age et inceptum frustra summitte furorem:
do quod vis, et me victusque volensque remitto.
sermonem Ausonii patrium moresque tenebunt,
utque est nomen erit; commixti corpore tantum
subsident Teucri. morem ritusque sacrorum
adiciam faciamque omnis uno ore Latinos.
hinc genus Ausonio mixtum quod sanguine surget,
supra homines, supra ire deos pietate videbis,
nec gens ulla tuos aeque celebrabit honores.'
adnuit his Iuno et mentem laetata retorsit.
interea excedit caelo nubemque relinquit.

His actis aliud genitor secum ipse volutat
Iuturnamque parat fratris dimittere ab armis.
dicuntur geminae pestes cognomine Dirae,
quas et Tartaream Nox intempesta Megaeram
uno eodemque tulit partu, paribusque revinxit
serpentum spiris ventosasque addidit alas.
hae Iovis ad solium saevique in limine regis

terrores en los míseros mortales,
cuando les manda el dios pestes y muertes,
o con guerra castiga a las naciones
que su ira merecieron. A una de éstas
del cielo manda Jove por agüero
que contenga los pasos de Juturna.
Parte hacia tierra en raudo torbellino,
cual vuelo de saeta por la nube,
venenosa saeta disparada
del Parto o del Cidonio, arma mortífera,
que cruza oculta las sutiles sombras;
tal se lanza la hija de la Noche
a la tierra volando. Cuando juntas
vio la hueste troyana y la de Turno,
de súbito se encoge y se reduce
a las formas del pájaro siniestro
que de noche en las ruinas o en las tumbas
se asienta y lanza su graznido fúnebre.
Así trocado el monstruo, pasa y pasa
ante el rostro de Turno revolando
con tétrico chasquido, y el escudo
baten al paso cada vez las alas.
Misterioso terror a Turno invade;
paralizado queda, los cabellos
yertos de horror, y la garganta opresa.

apparent acuuntque metum mortalibus aegris,
si quando letum horrificum morbosque deum rex
molitur, meritas aut bello territat urbes.
harum unam celerem demisit ab aethere summo
Iuppiter inque omen Iuturnae occurrere iussit:
illa volat celerique ad terram turbine fertur.
non secus ac nervo per nubem impulsa sagitta,
armatam saevi Parthus quam felle veneni,
Parthus sive Cydon, telum immedicabile, torsit,
stridens et celeris incognita transilit umbras:
talis se sata Nocte tulit terrasque petivit.
postquam acies videt Iliacas atque agmina Turni,
alitis in parvae subitam collecta figuram,
quae quondam in bustis aut culminibus desertis
nocte sedens serum canit importuna per umbras—
hanc versa in faciem Turni se pestis ob ora
fertque refertque sonans clipeumque everberat alis.
illi membra novus solvit formidine torpor,
arrectaeque horrore comae et vox faucibus haesit.

Mas cuando desde lejos a la Furia
conoció en el crujido de las alas,
Juturna, loca de dolor fraterno,
los cabellos destrenza, se los mesa,
ensangriéntase el rostro, el pecho hiere.
"¿Qué puede ya para defensa tuya
tu hermana, oh Turno? —grita— y si hasta ahora
tanto pude sufrir, ¿qué más? Ya no hallo
ningún ardid con que alargar tu vida...
¿cómo hacer frente a ese ominoso monstruo?
¡Ya, ya abandono el campo!... ¡No me aterres,
ave fatal! ya tiemblo... bien conozco
el golpe de esas alas, su sonido
anunciador de muerte, y harto entiendo
la orden cruel de Júpiter magnánimo...
¡Ay! ¡mi virginidad así me paga!
¿qué pretendía al darme eterna vida?
¿por qué impedir el gozo de la muerte?
¡Que siquiera lograra poner término
a esta angustia, y partir de compañera
de mi hermano infeliz hacia las sombras!
¡Mas no, soy inmortal! Ah, dulce hermano,
¿qué puedo yo gozar entre los míos
no teniéndote a ti? ¡Oh, que a mis plantas
se entreabriera la tierra y a los Manes
hundiera a esta deidad!..." Calló la ninfa;

At procul ut Dirae stridorem agnovit et alas,
infelix crinis scindit Iuturna solutos
unguibus ora soror foedans et pectora pugnis:
'quid nunc te tua, Turne, potest germana iuvare?
aut quid iam durae superat mihi? qua tibi lucem
arte morer? talin possum me opponere monstro?
iam iam linquo acies. ne me terrete timentem,
obscenae volucres: alarum verbera nosco
letalemque sonum, nec fallunt iussa superba
magnanimi Iovis. haec pro virginitate reponit?
quo vitam dedit aeternam? cur mortis adempta est
condicio? possem tantos finire dolores
nunc certe, et misero fratri comes ire per umbras!
immortalis ego? aut quicquam mihi dulce meorum
te sine, frater, erit? o quae satis ima dehiscat
terra mihi, manisque deam demittat ad imos?'

con el glauco cendal cubrióse el rostro,
y el divino gemir murió al hundirse
en el fondo del río su figura.

Pero Eneas apremia, y en la mano
blande su enorme lanza, todo un tronco.
Habla sañudo: "¿Y qué es lo que se espera?
¿Conque el encuentro esquivas? Mira, Turno,
esto no es lucha de carrera, es lucha
de aceros sin piedad, cerrada liza.
Múdate en cuantas formas se te antojen,
tu valor junta en uno con tus mañas,
vuela y refugio busca en las alturas,
o escóndete en los senos de la tierra..."
El mueve la cabeza: "No me ponen
pavor tus dichos fieros, insolente,
los que ahora me aterran son los dioses,
es el sentir a Jove de enemigo..."
No dice más, y un pedrejón avista,
hito antiguo y enorme abandonado,
lindero de dos predios en disputa.
Ni doce hombres aunando sus empujes
lo alzaran, de los que hoy la tierra cría.
Nervioso lo arrebata y blande el héroe
mientras hacia el rival erguido corre;

tantum effata caput glauco contexit amictu 885
multa gemens et se fluvio dea condidit alto.

Aeneas instat contra telumque coruscat
ingens arboreum, et saevo sic pectore fatur: [retractas?
'quae nunc deinde mora est? aut quid iam, Turne,
non cursu, saevis certandum est comminus armis.
verte omnis tete in facies et contrahe quidquid 891
sive animis sive arte vales; opta ardua pennis
astra sequi clausumve cava te condere terra.'
ille caput quassans: 'non me tua fervida terrent
dicta, ferox; di me terrent et Iuppiter hostis.' 895
nec plura effatus saxum circumspicit ingens,
saxum antiquum ingens, campo quod forte iacebat,
limes agro positus litem ut discerneret arvis.
vix illud lecti bis sex cervice subirent, 899
qualia nunc hominum producit corpora tellus;
ille manu raptum trepida torquebat in hostem
altior insurgens et cursu concitus heros.

mas ni al moverse ni al correr acierta
a darse clara cuenta: va agitando
el peñasco en las manos, y no sabe
si está en su propio ser; en las rodillas
siente un temblor, la sangre se le hiela.
Parte la piedra al fin por el vacío,
mas ni al término llega y va sin golpe.
Y como en sueños, al posarse lánguida
la nocturna quietud sobre los párpados,
nos parece probar con vano intento
a correr más a prisa, y doloridos
caemos en mitad de la carrera;
la lengua entorpecida, sin arranque
el antiguo vigor, ni una palabra
logramos proferir ni un leve grito;
- así en cuanta salida ensaya Turno,
cruel la diosa a su valor se niega.
Mil afectos se agitan en su pecho,
a sus Rútulos mira, mira ansioso
los muros laurentinos; se insinúa
en él vago terror, siente la muerte
que va llegando y tiembla; retirada
o ataque, ambos contempla ya imposibles.
Ya no está allí su carro, ya tampoco
la hermana fiel que le sirvió de auriga.

sed neque currentem se nec cognoscit euntem
tollentemve manus saxumve immane moventem;
genua labant, gelidus concrevit frigore sanguis.
tum lapis ipse viri vacuum per inane volutus
nec spatium evasit totum neque pertulit ictum.
ac velut in somnis, oculos ubi languida pressit
nocte quies, nequiquam avidos extendere cursus
velle videmur et in mediis conatibus aegri
succidimus—non lingua valet, non corpore notae
sufficiunt vires nec vox aut verba sequuntur:
sic Turno, quacumque viam virtute petivit,
successum dea dira negat. tum pectore sensus
vertuntur varii; Rutulos aspectat et urbem
cunctaturque metu letumque instare tremescit,
nec quo se eripiat, nec qua vi tendat in hostem,
nec currus usquam videt aurigamve sororem.

Mientras Turno vacila, blande Eneas
el dardo del destino; su mirada
busca el sitio que marca la fortuna,
y con todas sus fuerzas desde lejos
asesta el tiro. Tan atroz no cruje
la piedra que despide la ballesta,
ni del rayo así salta el estampido.
El asta vuela como negro vórtice,
cruel lleva la muerte en el acero,
y lo traspasa todo, la loriga,
los siete discos del potente escudo
por el borde inferior, y al fin se clava
silbadora en el muslo. En tierra cae,
doblada la rodilla, herido, Turno.
Ante el gigante derribado rompen
los Rútulos en lúgubre alarido;
por el monte y los bosques se prolonga
el eco doloroso. Y él, humilde,
suplicantes los ojos, tiende al ruego
la mano con que implora, mientras dice:
"Lo merecí... mi suerte no rehuyo,
usa de tu fortuna. Mas si puede
la desgracia de un padre emocionarte,
(pues también supo Anquises de dolores),
ten compasión de la vejez de Dauno,
y vivo, o muerto si es así tu gusto,

Cunctanti telum Aeneas fatale coruscat,
sortitus fortunam oculis, et corpore toto
eminus intorquet. murali concita numquam
tormento sic saxa fremunt nec fulmine tanti
dissultant crepitus. volat atri turbinis instar
exitium dirum hasta ferens orasque recludit
loricae et clipei extremos septemplicis orbis:
per medium stridens transit femur. incidit ictus
ingens ad terram duplicato poplite Turnus.
consurgunt gemitu Rutuli totusque remugit
mons circum et vocem late nemora alta remittunt.
ille humilis supplexque oculos dextramque precantem
protendens 'equidem merui nec deprecor' inquit;
'utere sorte tua. miseri te si qua parentis
tangere cura potest, oro (fuit et tibi talis
Anchises genitor) Dauni miserere senectae
et me, seu corpus spoliatum lumine mavis,

devuélveme a los míos, te lo ruego.
Ya venciste, y me han visto los Latinos
tender en mi derrota a ti las manos...
¡Tuya, tuya es Lavinia! Basta de odios..."

En su ímpetu guerrero al punto Eneas,
revolviendo los ojos, se detiene
y reprime la diestra. Vacilante,
ya empezaba a sentir cómo la súplica
le estaba doblegando, cuando infausto
apareció a sus ojos, sobre el hombro
de Turno, el tahalí del joven Palas
con sus claros relieves conocidos,
que, derribado el joven héroe, Turno
llevaba como insignia de victoria.
Al ver Eneas en aquel despojo
vivo el recuerdo de un dolor infando,
se enciende todo en furia, y su ira surge
arrolladora: "¡Cómo! ¿así vistiendo
esas preseas de quien fue tan mío,
saldrás indemne de mis manos? ¡Palas,
Palas es quien te hiere, quien te inmola
y en tu culpable sangre te castiga!"
Y esto diciendo en pleno pecho le hunde
fulminante la espada. Con el frío
de la muerte desátanse sus miembros,
y con hosco gemir huye la vida
perdiéndose indignada entre las sombras.

redde meis. vicisti et victum tendere palmas
Ausonii videre; tua est Lavinia coniunx,
ulterius ne tende odiis.' stetit acer in armis
Aeneas volvens oculos dextramque repressit;
et iam iamque magis cunctantem flectere sermo
coeperat, infelix umero cum apparuit alto
balteus et notis fulserunt cingula bullis
Pallantis pueri, victum quem vulnere Turnus
straverat atque umeris inimicum insigne gerebat.
ille, oculis postquam saevi monimenta doloris
exuviasque hausit, furiis accensus et ira
terribilis: 'tune hinc spoliis indute meorum
eripiare mihi? Pallas te hoc vulnere, Pallas
immolat et poenam scelerato ex sanguine sumit.'
hoc dicens ferrum adverso sub pectore condit
fervidus. ast illi solvuntur frigore membra
vitaque cum gemitu fugit indignata sub umbras.

INDICE

Acabóse de imprimir el día 29 de abril de 1961 en los Talleres de la Editorial Jus, S. A. Plaza de Abasolo No. 14, Col. Guerrero. México 3, D. F. El tiro fue de 3,000 ejemplares en Olmeca de 36 kgs., y 200, numerados, en Strathmore marfil.